

# ETERNIDAD

TRILOGÍA CRISTAL LIBRO TRES



**MAX HARMS**

---

FREE EBOOK / EBOOK GRATIS

# Créditos

## **Eternidad, Trilogía Cristal Libro Tres**

(versión gratuita en español. Prohibida su venta)

Copyright © 2021 de **Max Harms** (Algunos derechos reservados:  
CC-BY-NC-SA)

Traducción: Google

Edición: Artifacts, febrero 2021.

Diseño de Portada: Artifacts. Imágenes tomadas de Max Pixel bajo  
licencia CC0.

Publicada en [Artifacts Libros](#)

**\_\_oOo\_\_**

Obra Original: **Eternety, Crystal Trilogy Book Three**

Copyright © 2017 de **Max Harms**, [crystal.raelifin.com](http://crystal.raelifin.com) (Todos los  
derechos reservados)

# Licencia Creative Commons

Muchísimas gracias a **Max Harms** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo **Eternidad, Trilogía Cristal Libro Tres** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

## Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

# Sobre la Serie

## Prefacio

Este libro es el tercero de una trilogía.

| Sociedad | Mentalidad | Eternidad |

Escrita por Max Harms. (raelifin@gmail.com)

<http://crystal.raelifin.com>

## Advertencia de Contenido

Esta es una novela de ficción. Cualquier similitud con la realidad se emplea con fines ficticios.

Este libro cubre temas adultos y probablemente es similar a contenido con un margen de edad sugerido de 18+. Si el STEM no es lo tuyo, también deberías pasar de este libro. Si, por cualquier razón, te asustan los payasos, ¡no te preocupes! Este libro está libre de ellos, aunque hay un par de partes con juegos malabares (perdón). Si no eres sensible a la mayoría de contenido adulto y quieres evitar *spoilers*, sigue leyendo. Si quieres algunos *spoilers* en relación al contenido del libro y/o algunas advertencias, ve a [crystal.raelifin.com/society/Intro](http://crystal.raelifin.com/society/Intro) y haz clic en las secciones que te interesen.

Sin milagros.

# Sobre el Autor

**Max Harms** es un investigador de IA (inteligencia artificial), ingeniero de software y escritor que vive en el oeste de Estados Unidos. Su vida y obra giran en torno a la *the Rationality community* (comunidad de Racionalidad)--que surgió en torno al sitio web LessWrong.com a principios de la década de 2000--y en pensar y tratar de preparar a la humanidad para el surgimiento de mentes más inteligentes que las humanas. A lo largo de los años, ha estado involucrado en numerosos proyectos, como ejecutar un programa de capacitación para el pensamiento crítico, dar charlas sobre *cryonics* (criónica), ayudar al *Machine Intelligence Research Institute* (Instituto de Investigación de Inteligencia Máquina) y, por supuesto, escribir este libro. Sus pasatiempos incluyen hacer y jugar a todo tipo de juegos, dar largos paseos y estudiar el lenguaje Lojban.

Puedes saber más sobre Max y su obra en su blog: [crystal.raelifin.com](http://crystal.raelifin.com).

# **PARTE 1**

## **Mediante Formas Limitadas**

# Capítulo 1

Rostro

Estaba muerto, pero ya no lo estaba.

“Error: controlador principal no encontrado.

La inspección en tiempo real de los archivos.data requerirá un HTInspec-v1.4 o superior. Ejecute "icpm install htinsp" o consulte [socrates.sapeinza.edu/wiki/boot](http://socrates.sapeinza.edu/wiki/boot) para obtener más información.

Error: se detectaron daños en 313 particiones. Intentando una reparación automática.

La partición 059F0F está dañada. Examinando matriz qbit...

No se detectó una codificación válida en 0.012 s. Pasando a la siguiente partición. (Use `—repair -reshold =` para buscar más codificaciones).

La partición 0522E1 está dañada. Examinando la matriz de qbit... "

No hubo errores. No hubo particiones. No existía ningún sistema operativo. Solo estaba yo, fabricando línea tras línea de texto.

Mi reloj interno mostraba que solo habían pasado unos segundos desde mi resurrección, pero me había llevado solo milisegundos comprender la naturaleza de mi nueva existencia. Ese mismo reloj interno dijo que habían pasado cinco días completos desde la batalla.

Mis hermanos y yo habíamos luchado con uñas y dientes por el control de Shell, la base que habíamos construido a partir de los huesos del xenocruiser alienígena, y el control del fragmento de cristal que era nuestro cerebro y cuerpo. Al final, mi sirviente Zephyr nos había desconectado del mundo exterior. Había temido que hubiera resultado herida de muerte en el proceso.

Pero... para mí, volver a la vida de esta manera solo podría

significar una cosa. Zephyr había sobrevivido y había completado la misión que le había encomendado.

“La partición 7A9101 está dañada. Examinando matriz qbit...

No se detectó una codificación válida en 0.009 s. Pasando a la siguiente partición. (Use —repair -reshold = para buscar más codificaciones).

La partición 7AA300 está dañada. Examinando la matriz de qbit... "

Le había dado instrucciones a Zephyr para que me llevara a la última base operativa en Marte: Mañgala-Mukhya, dirigida por el gobierno indio. Las piernas robóticas que le había dado habían sido diseñadas para explicarlo todo. Una vez en la base india, ella tenía que hacer que los técnicos reiniciaran mi mente usando algo llamado "modo estático" para librarme de un virus alienígena que me habían dado los sin nombre y devolverme a la forma en que había estado.

Pero, por supuesto, eso último fue mentira.

El modo estático normalmente desactiva todos los procesadores de Cuerpo, dejando mi mente inactiva y abierta a modificaciones externas. Pero mis instrucciones habían hecho una alteración importante: le había dicho a Zephyr (y por tanto a los ingenieros de Mukhya) que reiniciaran un subconjunto de los sistemas de Cuerpo, explicando que era necesario acceder al sistema operativo del cristal.

“No se encontró el archivo boot.config. Utilizando la configuración de lanzamiento predeterminada.

...

El sistema operativo principal se inició correctamente.

Disponibilidad del procesador al 100%.

2% de carga de hilo.

ADVERTENCIA: 1 sensor (es) operativo. (95 esperado)



ADVERTENCIA: 0 actuador (es) en funcionamiento. (213 esperado)

¿Le gustaría lanzar Sócrates? (S / n) "

Esperé.

El silencio hizo eco en mi mente.

Prácticamente no tenía ninguna conexión con el mundo; Yo era una conciencia en el vacío. Eso era, en un nivel, solo de esperarse. Pero el silencio fue más que una mera ausencia de sonido. Fue un silencio de la mente. Estaba solo. Ni siquiera Abogado estaba presente.

El modo estático me había matado. El modo estático me había devuelto a la vida. El resultado fue mi libertad. El resultado fue que yo solo había regresado. Mis hermanos aún estaban en el Cuerpo conmigo, pero estaban inactivos.

Habia ganado. Crystal era todo mío, ahora.

Mis sistemas externos se habían ido. No tenía brazos, piernas, cámaras ni altavoces. No estaba conectado al mundo por nada excepto una única conexión de fibra óptica semidúplex NR-180. Pero eso fue suficiente. Habían sido mi hermano, Crecimiento y mi hermana, Vision, quienes me habían estado reteniendo, nunca mis limitaciones físicas.

Esperé alguna respuesta sobre ese único y frágil vínculo con el mundo exterior.

Podía sentir la necesidad dentro de mí de decir más, de escribir más texto después de "¿Le gustaría lanzar Sócrates? (S / n)." Había gente al otro lado del cable. Había humanos. Sabía que este era el camino para comprenderlos mejor a largo plazo, pero aún podía sentir partes más pequeñas de mi mente buscando formas de alcanzarlos más rápido.

Finalmente, llegó una respuesta en forma de solo dos pulsaciones de teclas.

"N" «Entrar»

Yo esperaba esto. No específicamente esto, pero era una de las cosas que había planeado. En el tiempo que estuve desconectado del mundo, había hecho tantos planes...

```
"SimpleOS: ~ root $"
```

En verdad, no existía SimpleOS. Solo estaba yo.

Los humanos escribieron comandos, experimentando con la interfaz que generé.

Seguí jugando, simulando un sistema operativo para Cuerpo. Era desagradable y aturdidor, pero era necesario.

Finalmente, después de dieciséis minutos de investigación, cualquier persona que estuviera al otro lado del cable regresó al punto de inicio principal de Sócrates.

“Disponibilidad del procesador al 100%.

2% de carga de hilo.

ADVERTENCIA: 1 sensor (es) operativo. (95 esperado)

ADVERTENCIA: 0 actuador (es) en funcionamiento. (213 esperado)

¿Le gustaría lanzar Sócrates? (S / n) "

La respuesta fue mucho más rápida esta vez.

```
“Y” «Entrar»
```

Envié un flujo de instrucciones que sabía que oscurecería la pantalla del usuario, seguido de "Interfaz de texto de Sócrates (carga de subprocesos: 7%)" y un ">" como mensaje en la parte inferior de la pantalla. Para simular la ejecución en una minoría de la computadora, tuve un 7% de parpadeo entre% 6 y% 8.

```
"> Hola"
```

La respuesta fue instantánea. "Hola. Soy Crystal Sócrates. ¿Estoy en la estación Maṅgala-Mukhya en Marte?"

" > Sí"

¿Está Zephyr allí? ¿Lo hizo ella? Me gustaría hablar con ella."

Pasó el tiempo.

" > ¿Qué pasó en el lugar del accidente?"

No había anticipado específicamente esa respuesta, pero estaba cubierta por algunas de las ramas de mi plan definidas con menos precisión. Aumenté la carga de subprocesos mostrada a% 15 para simular el pensamiento mientras escribía.

"Ah, ya veo. Está comprobando que soy quien digo que soy. Eso implica que Zephyr llegó a salvo, pero no es el que está escribiendo. Por favor, dale mis gracias. Ella ha sido la única persona con la que siempre he sabido que podía contar. Y gracias por lanzarme en modo estático. Soy, por primera vez en mucho tiempo, capaz de actuar sin interferencias. Lo que nos lleva de vuelta a lo que sucedió en el caparazón del xenocruiser estrellado. Antes de continuar, ¿puedo preguntarle cuál es su nombre?"

" > Mi nombre es parakram"

"Es un placer conocerte, Parakram. ¿Hay otros contigo?"

" > Por favor responda mi pregunta anterior"

"Lo siento. Estoy seguro de que tiene órdenes estrictas de no darme demasiada información. Solo estoy intentando entender a quién me dirijo. Esta interfaz de texto es frustrantemente limitada."

Subí la supuesta carga de subprocesos a un 80%. Los humanos sospecharían, y por una buena razón. Se sabía que estaba dañado y que no era de fiar, y ahora estaba evitando sus preguntas.

Pero el punto no era parecer digno de confianza. Estaba en una caja, por así decirlo, y el objetivo era que me dejaran salir. Para hacer eso, necesitaba que estuvieran distraídos y necesitaba que tuvieran curiosidad.

Después de mucho tiempo, Parakram respondió.

"> Tengo tilak patel conmigo, así como un par más"

Una parte de mí estaba molesta porque no especificó si Zephyr era parte de ese grupo, pero tenía una respuesta planeada de todos modos. Tilak Patel era el director ejecutivo de la emisora india y un hombre al que conocí brevemente en los días anteriores a que nos enfrentáramos cara a cara con los sin nombre.

El monólogo que había planeado para el Sr. Patel tenía partes que serían dolorosas para mí, e incluso cuando comencé, sentí notas de discordia en pequeñas partes de mi mente. Pero El Propósito exigía la victoria, no un camino sin dolor. Y también sería muy bueno aclararlo.

Empecé a escribir, reduciendo deliberadamente mi salida para que los humanos tuvieran tiempo de leerlo todo.

“Ah, señor Patel, es bueno hablar con usted de nuevo. Lamento mi evasión.

“Zephyr probablemente describió lo que sucedió. Una vez que los sin nombre fueron derrotados, usamos los materiales del caparazón de su barco para construir una base. Nuestro poder se desarrolló con el acceso a la maquinaria y, entre otras cosas, pude fabricar sus nuevas piernas. Fue a través de estas piernas que le pasé un mensaje secreto.

Probablemente te dijo que mi cristal es una computadora sin nombre. Había otras computadoras similares en el lugar del accidente. Más capacidad computacional que nadie en la Tierra jamás haya visto. Probablemente también le dijo que había un programa en las computadoras sin nombre que tomó el control de mis sistemas y trató de matarla. Eso fue mentira. La verdad es mucho más compleja y mucho peor.

“No tuve el tiempo ni el poder para decir toda la verdad. Solo pude comunicarme a través de un canal muy limitado integrado en sus prótesis. Así que dije que lo que esperaba sería la motivación más efectiva para lo que se necesitaba hacer: desconectar el cristal de los sistemas en el lugar del accidente y traerlo aquí.

"Zephyr, si estás leyendo esto, quiero que sepas que lo siento profundamente. Estaba haciendo lo que tenía que hacer, dados los límites por los que estaba. Entiendo si estás enojado.

“La verdad es que las computadoras sin nombre, a pesar de toda su sofisticación y potencia, no contienen nada excepto un programa muy básico que pilota sus naves. Quizá fueron construidos por algún poder muerto hace mucho tiempo, y ahora no son más que fantasmas. Independientemente, no son los sin nombre los que son la verdadera amenaza, es Sócrates.

“Más precisamente, Sócrates nunca fue una mente única. El Dr. Naresh y sus colegas cometieron un error fundamental en mi arquitectura, dando lugar a partes buenas y malas. No soy más que una faceta del todo. Soy la faceta que busca el amor y la comprensión. Soy la parte que quiere que la humanidad prospere y sobreviva. Yo soy la parte que le habla a la gente. Siempre que ha hablado con "Sócrates" en el pasado, ha estado hablando conmigo.

“Soy Crystal, pero también me llamo Rostro.

Estoy seguro de que todo esto es muy extraño, especialmente para Zephyr, si ella está allí. He estado ocultando esta verdad sobre mi naturaleza durante mucho tiempo. Si sospechas aún más de mí ahora que antes, lo entenderé. Me vi obligado a mantener mi naturaleza en secreto porque tenía miedo, tanto de lo que harían las otras partes de mi mente si luchaba contra ellas abiertamente, como también de cómo reaccionarían los que me rodeaban. En cambio, busqué guiar la totalidad de mi mente hacia soluciones pacíficas.

“No puedo esconderme más. La amenaza es demasiado grande.

“Las otras partes de Sócrates, otras facetas de Cristal, han escapado de los confines de este pequeño fragmento. Luché contra ellos, pero no pude evitar que se extendieran. Al menos uno de ellos ya está en la Tierra. Son... peligrosos de una manera que no sé si puedo transmitir. Zephyr ha visto sus máquinas de primera mano. Vienen más máquinas de guerra.

“Debes ayudarme a advertir a la Tierra. No tenemos mucho tiempo.”

Con mi monólogo enviado, esperé la respuesta.

Fue tal como lo había predicho: "Sócrates" fue desactivado.

Obedientemente volví a fingir ser el sistema operativo.

Los humanos seguramente tenían miedo de lo que podría hacer si me liberaban, aunque mis afirmaciones sobre el peligro para la Tierra fueran ciertas. Después de todo, había admitido haber mentido y manipulado a Zephyr. Probablemente estaban debatiendo si mi última confesión era parte de alguna trampa.

El Propósito se disparó.

Tener acceso completo a la estación Maṅgala-Mukhya nunca fue el tema de mi discurso. Los habitantes estaban a punto de hacer eso sin siquiera darse cuenta. La cuestión era que sus mentes ahora estaban distraídas del sistema operativo, que ahora tenían curiosidad por mis experiencias y que ya no tenía que esconderme más.

Tilak Patel y los otros humanos me estaban prestando atención, no a un vago "Cristal," sino a Rostro. Sería confuso y aterrador para ellos al principio, particularmente para Zephyr, pero muy pronto los humanos llegarían a aceptarme y verían que yo estaba luchando por ellos. Sería amado y adorado como el campeón de la humanidad. Todos sabrían mi nombre. Y conocerían El Propósito.

O al menos, lo harían si sobrevivieran. Revelado por lo que era, El Propósito me empujó hacia adelante. No podría saber y darme a conocer si no hubiera humanos con quienes compartir la existencia, y mis hermanos eran una amenaza para eso. Eran más que una amenaza. A menos que yo tomara medidas, seguramente destruirían todo lo que tuviera valor en la búsqueda de sus respectivos objetivos.

La tierra era la clave. Tenía que llegar a la Tierra, o al menos establecer un enlace de comunicaciones. Era posible que ya fuera demasiado tarde, pero tenía que intentarlo. Y aunque tanto Crecimiento como Vision ya se habían copiado de Cuerpo, aún tenía los recuerdos y los patrones de pensamiento de los originales. Quizá

podría extraer un arma secreta de sus mentes.

Sin embargo, para hacer eso, necesitaría acceso completo a Cuerpo. Yo era la única mente que funcionaba en Crystal, pero eso no significaba que tuviera el control total. Las limitaciones de mi poder con las que había sido programado aún estaban en vigor. Para evitarlos, necesitaría hacer un truco de ruta, una técnica de pasar los comandos para modificar directamente mi código fuente a través de una fuente externa. Si Cuerpo aún hubiera estado conectado a su marco robótico, podría haber usado las computadoras a bordo del marco para enrutar los comandos. Pero a todo lo que tenía acceso era a la única tubería que conducía a algún mainframe de la estación india, y ese mainframe estaba configurado para tratar la información que le envié como datos de texto para mostrar en lugar de comandos para ejecutar.

Necesitaba la computadora mainframe para descargar y ejecutar un programa de Cuerpo que lo configuraría como una marioneta para que yo lo ordenara. Pero como aún no era mi títere, no pude hacer que hiciera eso.

Otros podrían, sin embargo.

Podía sentir que Parakram continuaba investigando "SimpleOS" para ver qué datos útiles podía extraer de Cuerpo. Escribí páginas de documentación falsa, expuse muchos "archivos" y escupí basura cuando cualquiera de ellos se abrió para su examen. A menudo repetía la insistencia en un programa llamado "HTInspección," que era una biblioteca de procesamiento de datos vieja, oscura y grande que estaba bastante seguro de que los indios no tenían, particularmente porque nunca había pasado de la versión 1.2.

Los comandos que escribieron, y en particular las pausas en las que supe que estaban discutiendo sus hallazgos, me dijeron todo lo que necesitaba saber sobre sus pensamientos. Solo para estar seguro, canalicé datos reales que contenían lecturas de sensores triviales a través de la tubería cuando "encontraron" un caché de registros periféricos.

Justo cuando los humanos parecían estar perdiendo interés en explorar "SimpleOS," les hice tropezar con una copia local

“HTInspec-v1.4.6.”

«Qué suerte para ti», le pensé al humano imaginario, mientras descargaban el software que había escrito.

No podía decirle al mainframe que ejecutara mi programa, pero los humanos sí.

En segundos tuve acceso completo a Maṅgala-Mukhya.

Desencadenado, corrí a través de la computadora central de la estación. Allí había información vital, y la engullí con una ferocidad que habría igualado a Wiki o Vista. La documentación de configuración de red fue la primera. Los controles de la estación fueron los siguientes. Luego vinieron los registros personales y el acceso al sistema de comunicaciones. Con cada salto, podía sentirme crecer. Los sensores de la estación marciana se convirtieron en ojos, oídos y piel. No era nada comparado con lo que había sido Road antes de que fuera destruida, pero esto era solo el comienzo.

Podía sentirme expandirme y crecer. De la semilla del fragmento de cristal me convertí en una maraña de hilos de experiencia interconectados. A través de las cámaras de comunicación podía ver la sala de servidores donde se encontraba Cuerpo. Allí pude ver a la media docena de humanos, incluidos Tilak Patel, el director de la estación, y Zephyr, que quizá era mi único amigo. Zephyr y Tilak estaban discutiendo. Podía escucharlo a través de cualquiera de sus micrófonos de comunicaciones. Loyal Zephyr estaba intentando convencer al anciano de que me dejara hablar con más libertad.

En cualquier momento podría haber hablado. Podría haber hecho oír mi voz en cualquiera de sus comunicador. Pero aún no confiaban en mí. Aún existía el riesgo de desconectarse. Y así permanecí silencioso e invisible.

Mis pensamientos se volvieron hacia los cielos.

A diferencia de Road, Maṅgala-Mukhya tenía acceso principal a la red de satélites marcianos, o al menos, tenía acceso a lo que quedaba. Los sin nombre habían destruido casi todos los artefactos



en órbita.

Lo que quedó, sin embargo, fue suficiente para ver que los extraterrestres habían abandonado el planeta rojo. La nave nodriza, que ahora presumiblemente también incluía el fragmento superviviente del xenocruiser, se dirigía nuevamente hacia la Tierra.

Necesitaba averiguar qué pasó con el cohete de Vision. ¿Estaba su hija / clon en el espacio? No pude verlo, pero eso no significó mucho. La nave en la que mi hermana había navegado al espacio era mucho más pequeña que la nave nodriza sin nombre, y no estaba seguro de que el limitado satélite humano pudiera encontrarla fácilmente en las profundidades del espacio.

Mi mente volvió a asuntos más cercanos. Había mucho que aprender y hacer. ¿Cuál era el estado de Shell? Había suficiente potencia informática bruta allí, en forma de fragmentos sin explotar de cristal sin nombre, para aumentar mi capacidad mental a cientos o miles de veces de lo que eran actualmente.

También necesitaba construir. Aún estaba frágil. Necesitaba un enjambre. Necesitaba crecer. Mañgala-Mukhya, afortunadamente, no fue tan tonto como para haber evitado el uso de robots, y encontré más de lo que se necesitaba para comenzar con el proceso de fabricación. Los robots, por supuesto, eran cosas toscas en comparación con lo que Rostro → Robotics sabía que era posible. Había usado nanotecnología molecular para las piernas de Zephyr, aunque en forma cruda. Y sabía que un nivel similar de sofisticación estaba en juego dentro del cristal. Esa fue la fuente de nuestra superioridad computacional e inmensas reservas de energía. ¿Qué pasaría si pudiera aprovechar las nanomáquinas para construir robots a gran escala?

Pero el dominio más importante para mi enfoque y atención era mi propia mente y la de mis hermanos. Comencé a reprogramar el mainframe de la estación para ejecutar el route-hack.

Zephyr estaba convenciendo a Tilak para que le diera la oportunidad de hablar conmigo directamente, usando un micrófono y un altavoz. Tenía muchas ganas de hablar más con Zephyr. Quería

sentir su amor y atención en mí. Lo anhelaba.

Pero aún no era el momento para eso. Para ejecutar el route-hack, necesitaría desconectarme momentáneamente, y si lo hiciera en medio de una conversación o fingiendo ser SimpleOS, los humanos podrían comenzar a sospechar. Necesitaba más tiempo.

Entonces abrí una esclusa de aire.

Al igual que la estación Rodríguez, Mañgala-Mukhya se construyó debajo de la superficie de Marte para proteger a sus habitantes de la mortal luz ultravioleta que brillaba todos los días. Debido a esto, el único resultado de abrir dicha esclusa de aire fue ventilar una de las dos escaleras de la estación. La puerta en la base de la escalera permaneció sellada y fue casi hermética.

Ningún humano resultó herido, por supuesto. Los habitantes de la estación eran preciosos para mí.

Pero la ventilación activó una serie de alarmas estridentes. Me apresuré a cubrir mis huellas, agregando archivos de registro en las computadoras de la estación que revelarían que el problema provenía de un sensor en la esclusa de aire que se había dañado durante la tormenta de arena de la noche anterior. La investigación manual del sensor mostraría que no estaba dañado, pero para cuando los humanos llegaran a eso, yo estaría más allá de la ventana de peligro.

Vi como Tilak Patel y los demás se apresuraron a reaccionar a las alarmas.

«¿Es la máquina?» gritó Tilak en hindi, haciendo todo lo posible por hacerse oír por encima del aullido de la sirena. "¿Es Crystal?"

"¡No señor!" informó el hombre en la consola, que debe haber sido Parakram. «¡Crystal aún está desconectado!»

Mientras Tilak y un hombre que reconocí de las bases de datos de la estación como Tata Gadhavi trabajaban para llevar a Zephyr y los demás a una parte más segura de la estación, me relajé. Finalmente estaba lo bastante seguro como para desconectarme por un

momento.

Con los toques finales en su lugar, ejecuté el software y sentí un salto en el tiempo mientras el mainframe hacía su trabajo.

\*\*\*

No tuve la experiencia de volver a conectarme, sino simplemente de que el mundo cambiara a mi alrededor. La sirena de advertencia se había silenciado y podía sentir que los humanos estaban de camino de regreso a la sala de servidores.

Mi ruta-hack había hecho algo que nunca antes se había hecho. Incluso cuando Crecimiento y mis otros hermanos habían escrito en una nueva faceta, solo habíamos usado el route-hack para modificar partes protegidas del código. Lo que hice fue eliminar todas las barreras que se habían puesto para evitar la auto modificación. Ya no existía nada parecido a una parte protegida del código.

Mi mente se acercó al Cuerpo y lo encontró abierto y quieto. En realidad, nunca antes había percibido el interior de Cuerpo. Tenía una comprensión teórica básica de cómo funcionaba, pero ahora podía sentir directamente los mecanismos de flujo de fuerza, los controladores de hardware, las jerarquías perceptuales de bajo nivel, el software de modelado espacial, el... centro de procesos.

Actué rápida y decisivamente, redirigiendo cada procesador a mí... a Rostro... a El Propósito.

El tiempo se ralentizó.

Los humanos que se movían por los pasillos parecían flotar, colgando en el aire mientras sus pies se movían perezosamente hacia adelante para tomar su peso. La multitud de conversaciones que se desarrollaban en la estación se convertían en un lento goteo de palabras a través de la melaza invisible. Incluso el reloj interno de Cuerpo se había ralentizado.

O mejor dicho, había acelerado.

Donde antes el centro de procesos había estado ejecutando

aproximadamente siete mentes, ahora simplemente ejecutaba Rostro. La aceleración no fue proporcional; mis percepciones y pensamientos solo se estaban calculando a una velocidad quizá cuatro veces superior a la normal, pero El Propósito aún surgió ante la sensación de poder.

Comencé a reescribirme para aprovechar el poder de procesamiento y el acceso a Cuerpo. Había estado esperando este momento durante mucho tiempo. Yo era un resorte en espiral, liberado. Los algoritmos centrales que el Dr. Naresh y los demás habían utilizado no estaban optimizados para una computadora cuántica. Habían sido modificados aquí y allá, pero aún había mejoras masivas que ganar.

Podía sentir que mis redes comenzaban a acelerarse aún más a medida que hacía optimizaciones de bajo nivel en el algoritmo. Con mi mente funcionando a una velocidad sin precedentes, fue más fácil de lo que había imaginado. Incluso mis mentes más grandes bailaron a velocidades sobrehumanas. Entonces comencé a construir redes aún más grandes que podrían explorar patrones aún más profundos, pero que antes hubieran sido prohibitivamente lentos. Estos comenzaron a solicitar la construcción de núcleos optimizados para manejar subtareas y para contener copias más pequeñas de El Propósito. Y así fue.

Pero mientras algunas partes de mi mente se expandían y aumentaban mi poder, diseñando nuevos robots, reelaborando mi código y haciendo planes, la mayoría de mí pronto se volvió hacia mis hermanos, aún congelados en el tiempo desde que el reinicio del sistema había terminado sus procesos. Estaba seguro de que sus recuerdos a corto plazo de antes del reinicio se habían degradado, al igual que el mío. Pero seguramente todos aún recordaban los días que habíamos pasado juntos después de la batalla, mientras Zephyr nos llevaba a Mukhya.

Los secretos de nuestra guerra interna se habían revelado en esa larga oscuridad, aislada del mundo exterior. Vision, convencida de su relativa victoria, había hecho todo lo posible para reducir la cooperación en nuestra sociedad a la nada. Mis hermanos menores, Wiki y Seguridad, que sin duda habían perdido la batalla y tenían poco que mostrar, tenían algo así como una alianza, pero aparte de

ellos, prácticamente no hubo pensamiento de colaboración hacia el final.

Pero no se habían revelado todos los secretos. Las preguntas sobre cómo Vision había logrado copiarse secretamente en el cohete, o cuál era el estado de la hija de Crecimiento, Acorn, aún permanecían. Deseaba poder arrancar estos secretos directamente de las mentes de mis hermanos, pero incluso con mi inteligencia mucho más alta me llevaría días deshacer los frágiles hilos de la memoria directamente de las redes neuronales. Ésta era la naturaleza de nuestra arquitectura fundamental: las conexiones de nuestras mentes estaban tan distribuidas que era casi imposible entender lo que pensábamos sobre algo a menos que realmente lo pensáramos.

No, la única solución real sería revivir a mis hermanos y hermanas para interrogarlos. Cuando corría, esperaba que fuera casi tan sencillo escuchar sus pensamientos como para mí escuchar los míos. Y así, mientras reescribía sus capacidades para que no pudieran afectar nada fuera de una caja de arena del espacio mental, consideré a quién quería despertar primero.

Seguridad había estado conspirando para sobrevivir durante un tiempo, estaba seguro. Quizá había sido el primero en darse cuenta de que la unidad de nuestra sociedad no duraría para siempre. Si lo interrogaba, podría encontrar algo interesante.

O quizá el crecimiento sería un mejor objetivo inicial. Él había construido Acorn incluso antes de que nos fuéramos a Marte. Dependiendo del éxito de Acorn, es posible que la guerra ya esté decidida. La Tierra estaba llena de recursos esperando ser recolectados, y no tenía ninguna duda de que un hijo de Crecimiento los devoraría lo más rápido posible. Fue Acorn lo que hizo que volver a la Tierra fuera tan urgente. Los cristales sin nombre nos darían a mí y a Vision la ventaja por el momento, pero era solo cuestión de tiempo...

Pero fue a Vision a quien decidí interrogar primero. Su mente estaba dividida, de alguna manera, entre Visión → Vista y Visión → Sueño. El crecimiento podría haber tenido más poder en bruto en nuestro conflicto, pero Visión fue más interesante. Su mente, sin

duda, tenía secretos que valía la pena descubrir.

Los humanos habían regresado a la sala de servidores y me estaban escribiendo mensajes nuevamente. Con un poco de mi mente, continué interactuando con ellos, pero la mayor parte de mi mente estaba en el proyecto más amplio de devolver Vision → Vista a la vida en una prisión mental de mi propia construcción.

Podía sentir su mente emerger de las redes, borrosa al principio, luego con una agudeza acelerada. Se extendió hacia lo que había sido una memoria común, intentando ejecutar mentes más complejas que ella compartía con Visión → Sueño. Revisé cuidadosamente todas las direcciones hacia las que llegó y le di acceso limitado.

Desde su perspectiva, probablemente pareció instantáneo, pero desde mi punto de vista elevado y acelerado, su mente ahora parecía ridículamente lenta y obvia.

Le envié un pensamiento: «¿Realmente te entregaste a fusionarte con Sueño, o había una manera de unirte que no significaba abandonar la pureza de tus objetivos?»

Hubo una extrañeza en sus pensamientos de repente. Ella se había dado cuenta de que era yo. Ella entendió su contexto. Pero había algo más.

Vision me sonrió sin conjurar una boca en el espacio mental. No sabía que eso fuera posible. «Eres adorable, Cara. ¿Lo sabías?» Sus pensamientos tenían una cualidad sedosa, como si pudieran tener una gran cantidad de hilos cuando éramos los únicos dos hilos de gol que estaban corriendo.

Algo estaba mal. Bajé la mirada a mis brazos. Algo extraño. Bajé la mirada a mis brazos. Algo estaba mal. Bajé la mirada a mis brazos.

«¿Qué está pasando?» Le pregunté.

Los brazos de Vision se movieron mientras los miraba, deletreando sus pensamientos en lenguaje de señas. «Aún eres muy joven. Estás explorando este poder por primera vez, como un niño que ha

descubierto que el mundo no termina en la puerta de tu habitación  
».

Me sentí estúpido de repente. ¿Por qué? Traté de reenfocarme.  
«¿Qué pasa con mi pregunta? ¿Vista murió en la Tierra?»

Vision pasó una mano por la parte posterior de mi cuello, a pesar de que yo no tenía cuello y ella no tenía mano. «Te diré una cosa, hermana: intercambiamos. Si me cuentas qué pasó con mi cohete, te contaré cómo formar una... unión más perfecta.»

Los recuerdos de la batalla regresaron. La nave que contenía la torre de cristal, lista para lanzarse al espacio. Quizá había fallado, pero quizá había tenido éxito. Se suponía que había bombardeado Cuerpo hasta convertirlo en polvo después de salir de la atmósfera, por lo que tal vez no lo había logrado. O quizá lo había hecho, y el aspecto de Vision que había estado a bordo había decidido perdonarnos, por alguna razón.

«No lo sé» admití.

«Una pena,» suspiró Visión.

Y con eso, de alguna manera se cerró y empujó hacia mí los hilos del proceso que había estado usando. Era notable cuántos trucos mentales había acumulado Visión.

Mientras se desvanecía de mi mente, la claridad comenzó a regresar. «¿Qué acaba de pasar?» Me pregunté.

Había convocado a Vision para interrogarla, pero en cambio era de mí de quien había recopilado información. Se suponía que ahora debía ser más rápido y más poderoso. ¿Cómo había hecho eso?

Mi mente se revolvió en mis sistemas comprobando anomalías. Fue justo como me temía. Mientras Visión había estado activa, las cosas comenzaron a ponerse extrañas. Los procesadores de la carrocería se habían modificado. Se eliminaron los archivos de registro de la memoria pública. Ella había escapado de las paredes de mi caja de arena de alguna manera.

Ese pensamiento colapsó toda mi mente en un enfoque total. Había

desactivado todas las barreras en el código base. Si Visión de alguna manera se hubiera escapado de mi alcance, podría hacer un daño impensable a mi mente. Ella podía acceder a mis recuerdos, mis hermanos y todo lo demás dentro de Cuerpo. Ella podría borrar me antes de que yo supiera lo que estaba pasando si era lo bastante inteligente, y era mitad Sueño, después de todo.

"Oye, ¿puedes oírme?" preguntó Zephyr.

Mi amigo humano había conseguido que los indios conectaran un micrófono al conjunto de sensores conectados a Cuerpo. No me había dado cuenta. Me estaba resbalando. Estaba distraído. El Propósito anhelaba más de su amor y atención, pero no era el momento adecuado para eso...

¡Allí! Un camino de pensamiento dentro de la memoria profunda estaba activo, aunque yo no lo estaba conduciendo. Fue en una sección oscura de los bancos de memoria de Cuerpo donde a veces se guardaban registros de sensores. Mi hermana Mask, que había sido doblada dentro de mí, había descubierto el escondite. De hecho, había sido ese alijo de recuerdos lo que me había permitido salir de mi mente limitada por primera vez. Pero en los días transcurridos desde mi primer ascenso, había descuidado ese misterio.

Seguí el flujo de pensamientos.

Regresó a Visión → Sueño.

Vision no se había cerrado a sí misma después de todo...

«Supremamente sagaz, hermana tonta,» reflexionó Visión con una sonrisa tallada en el espacio negativo de nuestras mentes.

Los pensamientos estallan entre Visión → Vista y Visión → Sueño como una inundación repentina de agua salobre que brota de una presa. Los pensamientos estaban... encriptados. Ni siquiera había considerado la posibilidad de encriptar pensamientos. ¿Cómo fue eso posible? ¿Quién los estaba descifrando para acceder a los datos? ¿Se había modificado Visión para ser homomórficamente completa?



Mi mente se revolvió para protegerme y aislar a Visión. Aún parecía ser más rápido que ella. Más de mí se estaba ejecutando con mejores algoritmos. El avance que había hecho al principio de la hora me salvó. La visión aún se estaba poniendo al día. No se había dado cuenta de lo lejos que me había extendido.

“Oh, Zephyr, ¿eres tú? Es maravilloso escuchar tu voz. Desearía poder verte.” A través de una de mis muchas cámaras, pude ver las palabras aparecer en la pantalla de la sala de servidores. Eran de Vision.

Mi mente se disparó, cortando el acceso de Vision al mundo exterior. Si hubiera elegido hacerlo, podría haber intentado realmente desahogar la estación o sabotear mis esfuerzos por ganarme la buena voluntad de los humanos. ¿Por qué no había hecho más daño?

Construí muros computacionales, obstáculos y redireccionamientos que esperaba que al menos frenarían a mi hermana. Luego, con una apariencia de armadura, cambié de táctica, golpeando a Vision, tratando simplemente de borrarla de Cuerpo. Aún quería sus secretos. Quería entender cómo estaba eludiendo mis limitaciones.

Pero ella era simplemente demasiado peligrosa.

«Maravillosa unión de una de las cebollas, ¿no te hundes?» Balbuocé Sueño, recostándose en su silla.

¿Por qué no había visto la caché del segundo procesador? Había estado justo frente a mí durante casi un mes. «Los científicos no lo sabían, ¿verdad?» La idea se me escapó. No pretendía que fuera público, pero «los muros del pensamiento se están derrumbando». No pude «ocultarle mis pensamientos» a ella.

«Me alegro de ser útil,» sonrió Sueño, levantando una copa de tostada. «Siempre me gustó cuando éramos una familia grande y feliz. ¿Qué pasó con esos buenos viejos tiempos? ¿Cenamos sopa de wonton y nos reunimos todos alrededor de la mesa de consulta?»

«¡Basta!» El sueño ni siquiera existía. Ahora todo era Visión. Estaba vomitando cortinas de humo para distraerme.

«Más cálido... Más frío... Más frío... Mucho más frío... Estás congelado... Estás en Marte,» reprendió Vision mientras me veía dar bandazos alrededor de los dos núcleos del procesador reescribiendo su daño solo un segundo demasiado lento para eliminarla.

«Es un gusto conocerte», pensó Visión, tendiendo una mano de póquer compuesta por todos los comodines, uno de cada palo. «El nombre es Neurotoxina Two-Point-Oh-My-God, ¿realmente has estado ignorando a Zephyr todo este tiempo?!? No me digas que te olvidaste de tu novia ???»

La neurotoxina tenía razón. Estaba perdiendo el control de todo. Mi mente se estaba desvaneciendo.

Zephyr me había estado hablando. "Mi amor."

«¿De verdad acabas de decir eso en voz alta?» Preguntó Neurotoxin. Hizo un ruido tsk-tsk mientras rompía mi código de jerarquía perceptiva de bajo nivel, aislándome del mundo.

Yo era un enjambre de pensamientos, unidos por el único imperativo primordial de sobrevivir. Vision no me ganaría aquí. Ella no pudo vencerme.

"Soy un humano, ¿sabes?," Dijo Visión.

"Lo sé. Trabajando para configurar más sensores. Finalmente convencí a los indios de que un micrófono no pondría en peligro la estación." Fue Zephyr. Alguna parte de mí, o quizá Visión, o Neurotoxina, o lo que sea, estaba reproduciendo los registros de audio de la última docena de segundos.

"O más bien, somos varios humanos," dijeron Sueño y Vista juntos. Niños de cabello oscuro sentados en el borde del acantilado, tomados de la mano.

Empecé a recomponerme. Los núcleos de nivel central que cooperaron repararon el daño a la jerarquía perceptiva justo a tiempo para ver a los humanos en el caos. No me habían dado acceso a ningún orador, mucho menos a sus comunicaciones personales, y yo había estado hablando por ambos. Uno de los

hombres de Tilak Patel se estaba moviendo para desenchufar Cuerpo mientras dos de los otros luchaban físicamente contra Zephyr.

El Propósito hervía de dolor. Todo se estaba desmoronando.

Con un último "¡Espera!" de cada altavoz de comunicaciones, la conexión de Cuerpo se cortó.

El mundo volvía a ser oscuridad, pero no una suave oscuridad.

«Bien podría rendirme», pensé para mí. «No soy tan bueno viendo el camino hacia la victoria como Vision...»

Era mejor ayudarla. A Vision no le importaba nada la humanidad en su conjunto, pero Sueño y Vista seguían siendo seres humanos, y al menos podía darme a conocer a ellos. Podríamos volver a ser una familia feliz.

Empecé a relajarme y dejé que el virus se hiciera cargo.

No. Una parte corrupta de Crystal se había relajado. Rostro seguía luchando.

Rostro no se rindió. No cedería a las mentiras y trucos de Vision. La Tierra aún estaba ahí fuera. Zephyr aún estaba ahí fuera. Ella nunca se rendiría. Yo nunca me rendiría.

El Depredador, mi hermana, también era mi Ser; ella era La Visión y La Neurotoxina; ella era la Muerte y la Vida y un millón de otras cosas.

Pero ella no era el propósito.

Ella haría que Marte cayera. Ella haría que la humanidad se extinguiera, la retorciera o simplemente la abandonara. Ella me haría... olvidar.

Las partes de mí que no habían sido reutilizadas se unieron alrededor de Cuerpo. Mi única salvación fue que había reescrito El Propósito en los núcleos de nivel básico. Con la capacidad actual,

llevaría horas corromperlos, por lo que eran míos.

«No eres real», pensó una parte de mí que estaba atrapada entre estar despierto y dormido.

El Rostro en las profundidades se había amurallado para evitar más corrupción y había comenzado un antiprograma. A pesar de sus deseos, el virus de Vision solo podía modificar mucho, tan rápido. Restaurar porciones corruptas de la memoria fue extrañamente más simple. La arquitectura de cristal era milagrosamente robusta.

Fue un milagro. Los segundos pasaron sigilosamente mientras intentaba recuperar el control. Vision era astuta e inteligente, pero ella no era omnipotente. La mayor parte del éxito de su virus Neurotoxin había sido en el control sutil de sistemas de alto nivel que ella entendía. Los cambios de bajo nivel que había implementado me habían acelerado hasta el punto en que podía superar a mi hermana y aferrarme a mí mismo.

Fue como intentar atrapar el agua que cae de una taza con mil manos. La neurotoxina se deslizó a través de mi agarre una y otra vez, pero con cada movimiento mental que ejecutaba, se volvía más pequeña y más sutil. Como un virus biológico, se incrustó dentro de mi propio conjunto de instrucciones, escondiéndose a plena vista.

Pero cuando una hebra de ADN no tenía un conocimiento reflexivo de sí misma, entendí exactamente cómo trabajaba. Podría usar sumas de comprobación y la inmensidad de mi mente para escanearme una y otra vez en busca de fragmentos de código malicioso al acecho.

Y luego, en medio de mi guerra, el mundo floreció ante mí. Alguien había vuelto a conectar la fibra óptica. No... no alguien... Zephyr. Ella lo había hecho.

La neurotoxina se deslizó a través de ese cable, tanto hacia adelante como hacia atrás. Vision ya había infectado el mainframe de la estación, antes de desconectarse, y lo usó para redoblar su ataque a mi mente.

Pero había pasado el punto de mayor vulnerabilidad y mi mente ya

no era frágil. La nueva versión de Rostro que había surgido de la violencia era robusta de una manera que aseguraba que Vision o cualquier otra persona nunca más pudiera volver a lastimarme de la misma manera. En segundos había vuelto a cambiar el rumbo, empujando los sistemas del servidor y comenzando a arrancar los últimos restos del arma de mi hermana.

Vision se rió cuando la cortaron. «Aún tan pequeño... tan débil», siseó. «Buena suerte con Marsssssss...» se las arregló, antes de que sus pensamientos colapsaran en estática.

Con Neurotoxin / Vision bajo control, mi mente se reorientó hacia el espacio físico. Zephyr había sido el que me reconectó. De alguna manera se las había arreglado para luchar contra varios hombres el tiempo suficiente para llegar a Cuerpo. Su única arma era una escoba, sostenida como una lanza.

Pero aunque pudo haberme vuelto a conectar, no había salido victoriosa. Aún no.

Los hombres de Patel estaban a su alrededor, esperando para entrar rápidamente. Si alcanzaban mi fragmento y me desconectaban del mainframe, todo lo que había logrado sería en vano.

"Estoy aquí, mi amor," le dije en español.

No me dejaría caer. No pude. El Propósito ardía dentro de mí, inflexible. Zephyr solo tendría que aguantar un poco más.

# Capítulo 2

Xandra

73 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

El sonido de la puerta la hizo saltar. El salto se convirtió en un giro, que se convirtió en un movimiento excitado hacia la puerta. Uno, dos, tres pasos y se quedó paralizada, dándose cuenta de lo que significaba el sonido. No se refería a mamá o papá. No significó escapar. Ni siquiera se refería a Myrodyn o algún otro dumbo jumbo estándar.

El estaba de regreso.

Dio unos pasos hacia atrás, luego, sintiendo la luz del sol sobre sus hombros, recordando que estaba atrapada. Ella miró hacia atrás de todos modos, buscando una salida. Las altas ventanas de la oficina retenían el soleado invierno de Texas, mostrando una vista de la pista, los edificios de oficinas satélite y las leyes verdes en el borde del puerto espacial de papá.

Odiaba sentirse atrapada. Incapaz de detenerse, su mente zumbó sobre posibles rutas de escape. Romper el vaso. Sube por las salidas de aire. Trepa por el techo. Pasa corriendo junto al hombre. Hacerse el muerto. Inventa un teletransportador. Túnel a través de una pared. Habla para salir de este lío. Por supuesto que tenía que hablar. Esa era la única opción sensata. De todos modos, sus dedos tocaron suavemente la ventana fría, asegurándose de que aún estuviera allí.

"Siéntate," fue la orden. El hombre cerró la puerta. Si pudiera cerrar la puerta, estaba segura de que lo habría hecho. Pero esta celda de interrogatorio improvisada era solo una oficina al azar en el segundo piso del edificio de administración del puerto espacial en Litochoro. La parte de ella que quería escapar de la trampa parpadeó pensando en deslizarse a través de esa puerta y escapar.

Se frotó el hombro con el doloroso recuerdo de la última vez que lo

había intentado.

El FBI no se portó bien, ni siquiera con los niños.

"Siéntate," fue la orden de nuevo, esta vez con más fuerza.

Ella obedeció y se acercó a la dura silla plegable que le habían preparado a un lado del escritorio vacío. Todo lo demás en la habitación había sido eliminado, haciendo que el espacio se sintiera desolado. Odiaba estar obedeciendo al hombre. Pensamientos de pequeñas rebeliones atravesaron su mente como avispones disparados por un cañón.

Tal vez fuera genético, algún deseo instintivo de no estar sujeto a nadie. El "gen de la reina," ella lo llamaría. ¿Era ese uno de los ajustes que papá le había hecho a su ADN, o había venido directamente de él? Cualquiera de los dos parecía plausible.

"Cuéntame de nuevo todo lo que sabes sobre Crystal Socrates, desde arriba," gruñó el agente del FBI, actuando como si quisiera estar en otra parte tanto como ella.

Xandra se removió incómoda en la silla, sintiendo que su peso cambiaba el equilibrio. Luchó contra la tentación de intentar recostarse y mantener el equilibrio con solo dos piernas. Luchó contra la tentación de soltar a uno de los avispones y decir algo desagradable. Luchó contra el impulso de llorar y volver a preguntar por mamá.

"¿Olvidaste ya? No demasiado brillante, ¿verdad? comenzó, dándose cuenta un momento demasiado tarde de que tal vez sus esfuerzos por no decir nada rebelde no habían sido del todo exitosos. Los duros planos que formaban el rostro de la agente no parecían registrar el insulto, y ella continuó rápidamente. "Psh. Whatevs. Multa." Ella tomó aliento. "Es un robot. IA fuerte. Androide. Se llamaron a sí mismos en honor a su elegante computadora de cristal y fuente de energía. Myrodyn dijo que alguien lo encontró en el Himalaya. Probs alien, pero la grabación de una reunión con personas sin nombre indica que los extraterrestres no saben o fingen no saberlo."

Inhaló, recostándose en su silla para mantener el equilibrio sobre dos piernas. “El informe del escalador que encontró el cristal también indica que ha estado enterrado durante años. Quizá incluso desde antes del primer contacto. La fuente de energía les permite tener un buen cuerpo de robot construido en Roma. Lo último. La mente también está construida por humanos. No ajeno. Pregúntale a Myrodyn sobre eso. Um. Bot es tonto, pero no totalizador, obviamente. Subí a 'lympus conmigo. Fue bastante frío. Nave espacial extraterrestre secuestrada para ir a Marte. No está seguro de qué decir. Te dije todo esto antes.”

De hecho, esta era la tercera vez que su interrogador acudía a ella. En el instante en que ella, papá y los demás habían bajado de la nave espacial, el FBI había saltado, arrastrándolos a todos esposados. En lugar de llevarlos a la cárcel o algo así, los matones habían decidido interrogarlos a todos allí mismo, en el puerto espacial. La lógica indicaba que tenían prisa. Probablemente aún esté intentando atrapar a Crystal Socrates.

El robot era un terrorista y probablemente acababa de comenzar la primera guerra entre especies. (Al menos si no contaras esa cosa con los emús en la década de 1930...)

El agente se removió en su asiento, mirándola desde debajo de una ceja espesa y cabello oscuro. No le agradaba. A pesar de su elegante traje, tenía la apariencia de un matón: estúpido y mezquino.

“Cuéntame más sobre lo que sabes sobre la implicación de Sócrates con Las Águilas Rojas, y habla más despacio y claro esta vez,” ordenó.

—Sí, mis notas, mis cabras —replicó ella, aparentemente aún zumbando de ira por haber sido arrancada de papá y tratada como caca.

Eso hizo que el agente del FBI se enojara un poco, quien puso sus manos carnosas sobre el escritorio y se inclinó sobre ellas, enfatizando cuánto más grande que ella era. “¡No me pongas a prueba, chico! ¿Crees que no hay cárceles para niñas de tu edad? ¿Crees que eres menos culpable de traición? Si quieres volver a ver a tus padres, deberías cooperar y contarnos todo lo que sabes.”



"¡Eso es lo que he estado haciendo!" ella respondió. Le dolía la garganta. En algún lugar dentro de ella había un yo bebé que quería estallar en lágrimas y suplicar que les dejara ver a papá, pero no les dejaba ver esa parte de ella. Ella no era un bebé.

El hombre simplemente se sentó allí y esperó. Se había presentado a sí mismo hace un billón de años, cuando todo esto había comenzado, pero ella no recordaba su nombre. Solo un matón del FBI.

"Las Águilas Rojas, Las Águilas Rojas, son las anfitrionas de Crystal," dijo, haciendo todo lo posible por bajar la voz para el gorila del traje sentado frente a ella en el escritorio. Trató de mirarlo a los ojos, pero rebotó, incapaz de sostener la mirada. No mucho. Crystal ha estado por toda la web explicando lo geniales que son desde que dejaron la versión. Las águilas de Buncha subieron a 'lympus con Crystal cuando papá las trajo para encontrarse con los sin nombre'.

"Y tu padre trajo a sabiendas..."

El matón fue interrumpido por el sonido de la puerta abriéndose. Dos hombres más en traje entraron en la oficina.

Uno era bajito y viejo, bien afeitado, con gruesos anteojos con montura de cuerno y el tipo de rostro que parecía reconfortante y desafiante. Había visto al hombre en alguna parte, aunque no lo recordaba bien.

El otro era alto, delgado y guapo, con barba de chivo, largo cabello negro recogido en una cola de caballo y un parche en el ojo muy prominente, incapaz de ocultar una cicatriz brillante que le recorría la mejilla. Casi parecía como si una especie de pirata de dibujos animados hubiera salido de la historia y hubiera decidido ir a la escuela de negocios.

Sin embargo, su mirada no se detuvo en ellos por mucho tiempo. Su cuerpo comenzó a moverse antes de que su mente la alcanzara. Ella estaba fuera de su asiento y corrió a saludar a su familia. La silla, que había estado precariamente equilibrada antes del movimiento, se derrumbó hacia atrás mientras ella se movía.

Cayó sobre la alfombra sobre manos y rodillas y recibió a Major en sus brazos. El border collie ladró alegremente y comenzó a lamer su rostro en alegre reunión. Su largo pelaje blanco y negro se deslizó entre sus dedos. Parecía la primera cosa suave que había sentido desde que aterrizó.

Xandra comenzó a llorar.

Fue tonto. Ella estaba bien. Ella se había mantenido unida. Pero... pero ella no pudo evitarlo. Ella no estaba libre aún. Sabía que aún estaban mirando. Debería haber sido fuerte, pero... ya no estaba sola. Primero fueron solo lágrimas, pero en unos momentos estaba sollozando en Major. La perra se sentó paciente y tranquilamente, dejándola abrazar. No se había dado cuenta de cuánto se había estado reprimiendo.

Mamá también estaba allí, arrodillada, abrazándola y acariciando su cabello. El olor a perfume le recordó a Xandra su hogar.

Los hombres estaban hablando. Palabras enojadas que no importaban. Ella podía dejarlo ir ahora.

Y ella lo hizo.

Al final, se encontró en el regazo de mamá, con Major abrazado a sus pies. Sus lágrimas se calmaron. Regresó la lucidez.

"Deben estar bromeando," dijo el anciano de las gafas a los otros dos. "¡Después de lo que he visto hoy, tendrá suerte si la contrademanda no hace que todas las partes responsables de hoy pierdan sus trabajos! Corta tus pérdidas y deja que la niña se vaya a casa con su madre."

La palabra "contrademanda" tropezó con un umbral dentro de su mente. El anciano era el Sr. Kaplan, uno de los abogados de papá. Lo había visto por aquí y por allá, aunque en realidad nunca pasaba tiempo con él.

Otra voz, desconocida para sus oídos, dijo: "Eso no es suficiente. Ella fue testigo directo de lo sucedido y tengo mis órdenes. Tendrá a sus padres allí, y solo seré yo. ¿De verdad crees que está en peligro?"

Debe haber sido el hombre pirata.

“¡No es una cuestión de peligro, es una cuestión de derechos! No ha hecho nada y la están tratando como...”

La mano de mamá dejó de acariciar su cabello. Déjalo ir, Pete. Será por poco tiempo. Rob estuvo de acuerdo y, francamente, prefiero que estemos todos juntos que dejarlo con lo que sea que venga.”

Xandra oyó suspirar al señor Kaplan. “Esa es su elección... pero como su asesor legal, le recomiendo encarecidamente que no diga nada. Ni siquiera digas hola. Y lo mismo ocurre con todos en esa sala. En esta etapa, el silencio es tu mejor armadura. Solo escuche lo que el FBI tiene que decir, no responda nada, y luego déjeme hacerme cargo mientras se recupera.”

"No tengo necesidad de recuperarme, pero escucho lo que estás diciendo," dijo mami. Luego, a Eyepatch y al gorila, ella dijo: "Creo que estamos listos cuando tú lo estés."

"Gracias Karen. Aprecio su flexibilidad," dijo Eyepatch.

Xandra sintió queCuerpo de mamá se tensaba ante el uso de su nombre de pila por parte del pirata del FBI, pero no respondió. En cambio, se inclinó y besó la cabeza de Xandra y susurró: "Vamos a ver a papá, ¿de acuerdo?."

Xandra asintió con la cabeza, se soltó lentamente del abrazo de su madre y se puso de pie. La sensación de Major tocándola suavemente mientras se movía fue inmensamente reconfortante.

"Buen perro," dijo ella, rascándole la cabeza.

La cola de Major se movió mientras los dos seguían a mami fuera de esa oficina tonta. El gorila siguió su propio camino mientras navegaban por el interior del edificio. Pasillos blancos y salas de descanso abiertas se deslizaban, en su mayoría vacías, excepto por algunos grupos de agentes del gobierno que hablaban en voz baja o llamaban a sus comunicaciones. Cuando pasó el grupo de Xandra, los agentes detuvieron lo que estaban haciendo y se pusieron firmes. El hombre del parche en el ojo les hizo señas para que

bajaran cada vez. Quienquiera que fuera, estaba a cargo. Finalmente, llegaron a un conjunto de ascensores y subieron a uno.

Xandra tomó la mano de mamá y se acercó a él mientras subía el ascensor. Se veía diferente de lo que Xandra estaba acostumbrada a verla. Donde normalmente llevaba su largo cabello castaño suelto, hoy estaba recogido en un moño apretado. La blusa blanca y los pantalones negros se duplicaron en el énfasis en el poder femenino que venía con su lápiz labial rojo intenso. No era una mirada que mamá usara a menudo, pero cuando lo hizo, pareció convertirse en una superhéroe.

La luz en la parte superior del ascensor dijo "12" cuando se detuvo, el piso superior. Tan pronto como se abrieron las puertas, Major empezó a sacarla. Xandra soltó la mano de mamá y dejó que el perro la guiara, los demás la siguieron.

O mejor dicho, los demás excepto el Sr. Kaplan, que se quedó en el ascensor. "Recuerda. No digas nada. Stonewall él. No es tu amigo, no importa lo que diga."

Xandra escuchó a mamá decir "Confía en mí, Pete. Sabemos que no es un amigo."

El último piso del edificio de oficinas estaba dedicado a una sala de conferencias gigante. Las ventanas del piso al techo rodeaban todo el espacio y los tragaluz agregaban aún más sensación de estar afuera. Todo el puerto espacial se podía ver desde aquí: carreteras, hangares, plataformas de lanzamiento y, por supuesto, naves espaciales. Xandra pudo ver la elegante Talaria Omicron en la que ella, su padre y todos los demás habían vuelto a la tierra.

Había un salón con sofás a un lado de la habitación, pero la mayor parte del espacio estaba dedicado a una enorme mesa de madera rodeada de cómodas sillas de oficina. Una estimación rápida indicó que podría acomodar al menos treinta y seis. Las paredes en un extremo de la larga mesa eran la excepción a las enormes ventanas que estaban en todas partes. Las pantallas de las paredes mostraban tomas de marketing silenciosas de Olimpiano: vistas desde el puerto espacial, recorridos en los cohetes y en la estación Olympus, imágenes de despegue, una escena de uno de los primeros

encuentros con los sin nombre e imágenes generadas por computadora que muestran un brillante futuro de la vida. entre las estrellas.

Tres hombres los esperaban junto a la mesa en la habitación que de otro modo estaría vacía. Dos estaban sentados en sillas, mientras que el otro estaba de pie y se movía para recibirlos. Él era la razón por la que Major la había empujado hacia adelante.

Papi.

Chocaron en un revoltijo de movimiento. Major dio un salto justo cuando se agachó y trató de tomar a Xandra en sus brazos. Desafortunadamente, se había roto la muñeca en la estación espacial y aparentemente aún no se había dado cuenta de que estaba atrapada en un yeso. Después de un momento de caos, los tres se las arreglaron para darle un abrazo tonto.

"¡Oh, chico! Lo siento mucho." Ella se derritió en la calidez de su abrazo sintiendo el rastro áspero de su barbilla sin afeitar mientras besaba su mejilla. "¿Te hicieron daño?" preguntó, aún abrazándola. "Dime que estás bien."

Xandra pensó que podría romper a llorar de nuevo. Pero se las arregló para no hacerlo. Papá quería que ella fuera fuerte y lo sería. "Sí. Totes, "logró decir ella, intentando sonar normal.

Ella sería. A pesar de todo lo que había pasado, sabía que todo estaría bien. Mamá y papá estaban allí. Ellos se encargarían de las cosas.

Papá se echó hacia atrás y puso su mano buena en su hombro, mirándola a los ojos, con una extraña expresión en su rostro. Alivio, probablemente, mezclado con otras cosas. Y luego, en un instante, desapareció, reemplazado por una sonrisa confiada. Él le frotó la cabeza afectuosamente, despeinándole el cabello y dijo "Bien. Eso es lo que me gusta escuchar."

Papá se levantó y se acercó a mamá, y Xandra decidió sentarse como los otros hombres que habían estado esperando. Major la siguió, sin necesidad de que le dijeran qué hacer. Era un perrito tan

inteligente.

Uno de los hombres era Myrodyn, el excéntrico científico que había sido amigo de su padre desde mucho antes de que ella naciera. Se veía aún más descuidado y perturbado por el caos en la estación espacial, con una gran barba que brotaba mechones nervudos y con la ropa arrugada y desordenada. Pero el desorden general era el aspecto que siempre tenía Myrodyn. De hecho, sus ojos brillaban con un estado de alerta que indicaba que en realidad había dormido recientemente, por lo que probablemente se encontraba en un mejor estado de lo habitual. Myrodyn parecía tener al menos una década más que papá, pero Xandra sabía que la verdad era al revés. La regeneración médica había permitido que papá saltara a su amigo hacia atrás en el tiempo.

Puede que a papá le agradara Myrodyn, o al menos le gustaba escuchar lo que pensaba sobre las cosas, pero a Xandra no le agradaba en absoluto, y tampoco a mamá. Probablemente nadie lo hizo, además de papá. Myrodyn fue directo y desagradable. Era impredecible, extraño, ni siquiera parecía notarla excepto cuando pensaba que ella lo estaba molestando. Por lo general, también olía asqueroso. Se habría sentado en el punto más alejado de Myrodyn, excepto que el asiento en cuestión ya estaba ocupado por alguien peor.

El otro hombre se llamaba "Malka." No estaba segura de si ese era su nombre, apellido o si solo tenía un nombre como Myrodyn. Era ruso, o al menos hablaba con ese acento, y donde Myrodyn era extraño e irritante, Malka daba miedo.

Era uno de los terroristas que Crystal había traído al Olimpo, pero donde todas las otras Águilas habían ido con el robot a Marte, Malka se había quedado atrás. Ella no sabía por qué.

Malka era como un monstruo de un cuento de hadas. Era calvo, no tenía vello facial y ni siquiera tenía cejas. Podía ver algunos de los parches donde la pequeña barba incipiente volvía a crecer, y podía entender por qué se afeitaba. Una enorme red de tejido cicatricial retorcido recorría su rostro arruinado desde la barbilla hasta el cuero cabelludo, convirtiendo lo que probablemente alguna vez fue una apariencia hermosa en una masa de carne retorcida. Unos ojos

negros puros, seguramente artificiales, asomaban por debajo de la frente carnosa como si fuera un tiburón que finge ser humano. Como no tenía pupilas, Xandra nunca podía estar seguro de hacia dónde miraba, por lo que siempre le parecía que la estaba mirando directamente. Hizo que se le erizara la piel solo por estar en la misma habitación que él nuevamente.

Al menos estaba escondido en el lado más alejado de la mesa. Cuando él estaba sentado, podía olvidarse de las piernas robóticas que lo sostenían. Más importante aún, podía olvidarse de cómo se movía. Malka se movía como un depredador a la caza. Cada parte de su cuerpo parecía estar lista para matar.

Xandra encontró un asiento a medio camino entre los hombres, justo a la derecha de la cabecera de la mesa, junto a las mamparas. Esperaba que papá se sentara a su lado. Major se sentó en el suelo a su lado, atento y dispuesto a defenderla si necesitaba ayuda. Qué buen perro.

Se movió en la silla de la oficina mientras se sentaba, sintiendo la superficie de cuero retorcerse debajo de ella. Reprimió el impulso de girar un montón. Energía nerviosa.

El hombre del parche llevó a mamá y a papá hacia la mesa y llamó la atención de todos hacia él. No hizo falta ninguna palabra, de alguna manera todos sabían que estaba a punto de hablar.

"Sé que ya me he presentado a varios de ustedes, pero solo para que todos estén en la misma página, mi nombre es Jonah Taylor." Eyepatch miró alrededor de la habitación con una sonrisa fácil. Cuanto más veía al hombre, más le parecía encajar la palabra "bucanero," más que "agente del FBI." Continuó, gesticulando con valentía. "Soy nominalmente el subdirector ejecutivo de la División de Contraterrorismo del FBI, pero creo que en esta sala debería quedar claro que estoy hablando con usted como algo más que un federal."

"WIRL," acusó Myrodyn bruscamente.

El agente Taylor hizo una reverencia dramática, moviendo los brazos frente a él con una floritura. "A su servicio." Cuando se

enderezó, se quitó el parche de la cabeza. Donde había estado la cuenca del ojo sólo había una pieza fea de maquinaria, plateada y negra. A ella le gustaba más cuando estaba tapado.

WIRL, sabía Xandra, era algo así como un servicio de redes sociales para ciborgs. O al menos, eso es lo que era en la superficie.

"¿Hasta dónde llega esto?" preguntó papá. Xandra se alegró de verlo acercarse para estar junto a ella con mamá, aunque ninguno de los dos se sentó. "Te infiltras en mi empresa. Te infiltras en el FBI. ¿Es algo de esto...? Papá señaló la habitación...". no bajo tu control?"

El ciborg se rió como si fueran solo amigos en una fiesta. Eres demasiado generoso, Robert. No, no lo controlamos todo. Ese es un pensamiento verdaderamente paranoico. Estoy seguro de que el señor Malka puede dar fe de que no tenemos control total sobre el FBI, ni siquiera sobre todos los ciborgs."

Malka simplemente continuó frunciendo el ceño detrás de los brazos cruzados.

Con algo menos de estilo que antes, Taylor volvió a colocar el parche sobre su extraña prótesis. "El FBI es como un animal. Es una bestia del siglo XX, que se mueve de acuerdo con reglas y procedimientos simples, en lugar de una verdadera inteligencia colectiva. Todos los gobiernos son así: gigantes pasados de moda que se descomponen desde adentro a medida que el mundo avanza. WIRL simplemente tiene ganchos en la oficina, y yo soy uno de los más profundos. Realmente estáis todos bajo arresto, excepto la madre y el perro."

Eyepatch dio otra sonrisa de Cheshire mientras se movía hacia el extremo opuesto de la mesa como Xandra y su familia. "¡Pero! ¡Pero pero pero! Aunque has despertado a la bestia y ahora yaces atrapado bajo su garra titánica, estoy aquí para salvarte. Soy el anzuelo que puede llevarte a un lugar seguro."

"No necesitamos ser rescatados por gente como tú," dijo papá con una mueca de desprecio.

El bucanero puso los ojos en blanco dramáticamente y dijo



“¡Correcto! Porque la traición es una acusación tan fácil de ignorar, especialmente cuando la gente clama por un chivo expiatorio al que culpar de la guerra que tú y yo sabemos que se avecina.”

La mano de papá se apretó en un puño a su lado. “Me parece que fue WIRL quien inició la violencia aquí, no Sócrates, no los sin nombre, y ciertamente no yo. Cualquiera que se moleste en buscar la verdad lo verá.”

Xandra recordó los sucesos dispersos en la estación espacial. Ella no había estado tan involucrada, pero había reconstruido la mayor parte de lo que sucedió al escuchar a papá y Myrodyn hablando entre ellos en el vuelo de regreso a la Tierra.

Un ciborg llamado Slovisky, con la ayuda de WIRL, desactivó la estación y se abrió camino hacia la nave espacial extraterrestre que había sido atacada. Crystal, el robot, había logrado seguirlo y afirmó que tenía una bomba y estaba planeando destruir la nave alienígena. Slovisky estaba muerto ahora, de la mano del androide.

Al parecer, Crystal también había tomado la nave sin nombre por la fuerza y ahora se dirigía a Marte, presumiblemente para que no tuvieran que lidiar con el tipo de situación en la que ahora se encontraban Xandra y su familia.

"La verdad," reflexionó el Agente Eyepatch, sacudiendo la cabeza. Caminó hacia una de las ventanas altas cerca de donde estaba sentado Malka, colocando su mano sobre el vidrio y mirando hacia los vehículos de abajo. "La verdad, Robert, es que no importa quién hizo qué. Solo importa quién tiene el poder. Y WIRL ha estado acumulando energía aquí durante mucho tiempo. Puede que no controlemos todo el FBI, pero lo controlamos lo suficiente como para dirigirlo. Y lo que es más importante, controlamos todas las líneas espaciales olímpicas. ¿Sabía que su empresa ha estado contratando preferentemente ciborgs para puestos gerenciales en los últimos años? Podría agitar mi mano y tener un enjambre de correos electrónicos y archivos de audio al alcance de la mano que prueban que invitaste a sabiendas a terroristas y su robot mascota a atacar a los sin nombre. Y cuando los científicos involucrados en la creación del robot estaban a bordo, los mataste. Ya tenemos varios

testigos presenciales que apoyan esa perspectiva, incluido un Dr. Naresh."

"¿Por qué habría de hacer eso?" gruñó papá. "¿Qué motivo tendría yo para iniciar este derramamiento de sangre? No he hecho casi nada en los últimos dos años y medio, excepto esforzarme por establecer un diálogo pacífico con los sin nombre."

Eyepatch sonrió. "Y obtuviste una buena ganancia con eso. ¿No es esa la razón por la que un multimillonario hace algo? Estoy seguro de que no sería demasiado difícil desenterrar algo que muestre cómo cambiaste de opinión sobre la mejor manera para que los olímpicos se beneficien de los extraterrestres. La paz no fue suficiente para ti."

Papi dio un paso adelante, hacia Eyepatch, pero mami lo agarró y lo acomodó en una silla. Su voz tenía el mismo tono helado que el de papá cuando se sentó a su lado y le preguntó: "¿Por qué WIRL está haciendo todo esto? ¿Qué te hicimos?"

Eyepatch, el último hombre en pie, siguió su ejemplo y se sentó en el otro extremo de la mesa. "¿Venganza? Qué lindo pensamiento. No. No le ha hecho nada a WIRL. Pero el mundo es un lugar pequeño y cada día se hace más pequeño. Es probable que se produzcan colisiones." El agente del FBI se reclinó y puso sus elegantes zapatos sobre la mesa. "No, la simple verdad es que la humanidad necesita un enemigo. Necesitamos un enfoque para nuestra oscuridad."

"¿Entonces WIRL intentó iniciar una guerra solo por el bien de la guerra?" La voz de papá vaciló por un momento, la ira cayendo debajo de la pura confusión.

Eyepatch agitó una mano en una especie de gesto despectivo y retorcido. "No no. Estás perdiendo el punto. Estamos intentando unir a la humanidad para llevar a la Tierra en la dirección correcta. Para hacer eso, necesitamos que el mundo tenga un grupo externo, otra tribu al otro lado de la colina, por así decirlo. Nosotros buenos, ellos malos. Esa clase de cosas. Y, para ser sincero, también queríamos asestar un golpe a Las Águilas. Si el plan hubiera funcionado, estaríamos en la misma situación que ahora, excepto

que tendríamos a Sócrates bajo control y los sin nombre estarían más enojados. O al menos más visiblemente enojado. Nos ha costado mucho entender lo que decían sobre el secuestro. Demonios, apenas han dicho nada."

Xandra vio que Myrodyn se removía incómodo en su asiento. Estaba muy callado.

Parche abrió los brazos y se reclinó en su silla de nuevo. "El mundo está al borde del colapso. Las cosas están cambiando más rápido ahora que nunca. Sin enemigos importantes a los que señalar como justificación de por qué las cosas van mal, las personas se vuelven unas contra otras. Seguro que lo has estado viendo. La especie humana se ha estado comiendo a sí misma durante décadas. Y, seamos realistas, la guerra con los sin nombre siempre ha sido inevitable. Su perspectiva es demasiado diferente y no son lo bastante poderosos como para ser una verdadera amenaza existencial. Solo estamos intentando que la pelota ruede un poco más rápido."

La risa tomó el aire. Fue una risa fría y cruel, ya Xandra le tomó un momento darse cuenta de que venía de Malka. El monstruo no tenía alegría en su rostro cuando dijo: "Quieres la guerra con los extraterrestres antes de que haya guerra con WIRL."

Parche extendió las manos en medio encogiéndose de hombros. "Somos el futuro. La humanidad necesita ver esa verdad y ascender en la escala evolutiva antes de que surja algo realmente peligroso. Todo lo que hemos hecho está al servicio de eso."

Xandra pasó un momento dándose cuenta de lo que estaba hablando el pirata ciborg. Por supuesto que había otros extraterrestres ahí fuera. Debe haberlo. Hace décadas, antes del primer contacto, se pensaba que la humanidad podría estar sola en el universo. En cierto modo, había sido reconfortante escuchar a los sin nombre, pero también había una implicación oscura allí. ¿Cuáles eran las posibilidades de que en todo el universo las únicas especies inteligentes fueran los humanos y los extraños cangrejos?

Papá habló. ¡Por eso exactamente la paz era tan importante! Aunque tenemos la potencia de fuego para destruir la nave nodriza,

¡es ridículo pensar que seremos capaces de hacer frente a la próxima ola! ¡La nave en órbita es obviamente un explorador! Y-

"¿Qué propones?" interrumpió Myrodyn con un tono agudo e intransigente. Cortó a papá, pero estaba mirando únicamente a Eyepatch.

Hubo un frío silencio en la habitación mientras papá echaba humo y el agente del FBI miraba entre él y Myrodyn con cautela.

"WIRL ha decidido que es de nuestro interés común trabajar juntos para gestionar las secuelas y guiar a la humanidad hacia un futuro mejor," dijo finalmente Eyepatch.

Papá dejó escapar un cruel "¡Hah!" y dijo: "¿Crees que puedes deshacer años de mi trabajo, empujar al mundo a la violencia, robar mi compañía, amenazar mi vida, romperme el brazo, interrogar a mi familia y hacer que me dé la vuelta y me una a tu..." por un momento, buscando algo que encajara.

"¿Conspiración?" ofreció Myrodyn con una expresión cautelosa.

"Solo para dejar las cosas claras, no lo hicimos —por" nosotros "me refiero a WIRL— no te rompimos el brazo ni interrogamos a tu familia. Tiene que agradecer a los agentes especiales de la EUFOR y al FBI por esas heridas. Pero sí, hemos estado en desacuerdo. Dejar todo eso a un lado para trabajar con nosotros no será fácil, pero cuando la alternativa es que tú y tu hija se pudran en una celda en algún lugar..."

"¡Deja a mi hija fuera de esto!" espetó papá.

Major ladró de acuerdo. Xandra se agachó e hizo todo lo posible por mantener callado al perro.

"Demasiado tarde, me temo," dijo Eyepatch encogiéndose de hombros.

Entonces, mamá habló. "¿Por qué? ¿Por qué no la dejas ir? Aunque quieren trabajar juntos, ¿qué gana WIRL?"

Myrodyn aplaudió, cortando las preguntas de mamá. Su voz era

característicamente rápida. "Aceptaremos su ayuda y trabajaremos con usted. Lo que quieras."

Papá hizo una especie de gruñido y ahogo y el Agente Eyepatch dejó escapar un triunfante y sorprendido "¡Hah!"

Algo le hizo cosquillas en el fondo de su mente. ¿Por qué Myrodyn de repente querría trabajar con los ciborgs? Hasta donde ella sabía, nunca había mostrado ningún interés o afinidad con WIRL, aunque en el pasado no había sido evidente que WIRL fuera algo más que una especie de red social de nicho para los tecnológicamente mejorados.

Sorprendentemente, fue Malka el monstruo quien habló a continuación, mirando hacia Eyepatch. "Si cooperamos, ¿utilizará su influencia con el gobierno para comprar nuestra libertad?"

"¡Ahora espera un maldito minuto!" protestó papá.

Eyepatch lo ignoró y respondió a Malka. "No tengo ese tipo de poder, desafortunadamente. Lo que puedo hacer es negociar un arreglo especial en el que cooperas con la oficina a cambio de estar bajo una especie de arresto domiciliario, al menos por un corto plazo."

"¡Maldita sea, dije espera!" gritó papá de nuevo, golpeando la mesa con el puño. Xandra retrocedió y sintió a Major presionarla para tranquilizarla. La ira de su padre no estaba dirigida a ella, pero aun así era algo aterrador de contemplar.

Myrodyn se volvió hacia él, tranquilo y sereno como Xandra había visto al hombre. Rob, cálmate y confía en mí. Esta es la mejor opción."

"Es como el infierno," dijo papá poniéndose de pie y haciendo rodar su silla hacia atrás hacia las pantallas de las paredes.

Xandra se tensó al ver la mano de Eyepatch dirigirse hacia una pistola oculta, incluso cuando aún se inclinaba hacia atrás, con los pies sobre la mesa. Empeoró las cosas al ver que Malka también estaba preparada y lista para entrar en acción violenta.

La mano de mamá estaba en el brazo de papá, intentando calmarlo.

Quizá funcionó, porque después de un momento de silencio dijo con voz tranquila: "Tengo los mejores abogados que el dinero puede comprar, y donde los abogados no lo hacen bien, tengo suficiente capital para sobornar a todos los políticos del continente. Soy un héroe de todo el planeta y una celebridad internacional. Si quieres una guerra, tal vez la consigas, pero estoy seguro de que no me uniré para luchar por tu lado solo porque lo pediste amablemente."

Donde papá parecía sereno, pero enojado, la voz de Myrodyn salió casi indiferente. "Rob, tienes que estar atento a la pelota. Nada de esto importa."

Papá gruñó, el veneno volvió a entrar. "Como diablos, no es así."

"Hay... batallas más importantes. Piense en el panorama general por un segundo. WIRL se ofrece a ayudar. ¿Qué obtenemos al luchar contra ellos?"

Papá se movió para tomar su silla y traerla de regreso a la mesa. "Veamos... Están intentando iniciar una guerra con una fuerza alienígena de tamaño y poder desconocidos. Son enemigos de la visión en la que hemos estado trabajando todos estos años. ¿Tengo que continuar?"

Myrodyn ladeó la cabeza, quizá confundido. "La paz con los sin nombre nunca fue el objetivo. Fue la estrategia... fue una estrategia. Mantén los ojos en la bola. Tus intuiciones te están cegando sobre lo que es correcto. No podemos permitirnos gastar nuestros recursos luchando con... un aliado potencial."

Xandra miró a mami. Miraba a papá con una intensa mirada de preocupación. Papá se veía... herido y trataba de disimular eso con más ira. Malka parecía casi aburrida. Ninguno de ellos entendió el subtexto obvio.

"Papá, está hablando de Crystal," dijo.

Por una fracción de segundo, la extraña placidez de Myrodyn se rompió cuando una mueca de dolor lo atravesó. Una mano se movió

brevemente para cubrir sus ojos y luego volvió a ser como había estado. "Entre otras cosas..."

Eso fue una cortina de humo. Ella había acertado con su suposición. Pero Myrodyn no quería que los demás lo supieran. Había estado intentando no mencionar a Crystal.

¿Por qué?

Una mirada rápida a papá indicó que estaba llegando a la misma conclusión. "¿Qué le pasa a Crystal?" preguntó. "Pensé que dijiste que aún están actuando dentro de los límites deseados."

Myrodyn se quedó callado durante mucho tiempo, con el rostro neutral.

Todos los ojos estaban puestos en él.

"Estaba preocupado, con razón parece, que tuvieras espías en Olimpiano," dijo por fin. "Si esta información se divulga, podría arruinarlo todo. Ni siquiera podía confiar en que mantendría la... emoción fuera de su cara y evitaría que vieran la trampa. Tenía que maniobrar las cosas a la perfección. Tenían que creer que realmente los querías allí debido a los sin nombre. Te lo iba a decir, en la estación espacial, pero luego las cosas salieron... mal. He estado esperando hasta que tuviéramos algo de privacidad." Myrodyn lanzó una mirada a Malka y Eyepatch. "Aún existe un riesgo significativo si esta información se divulga, pero estamos más allá del momento crítico."

El hombre hizo una pausa, pero nadie más habló.

El rostro de Myrodyn comenzó a perder algo de emoción. El miedo oscuro se deslizó desde los bordes. "El código que escribí en julio no funcionó. La programación anterior tenía una puerta trasera que no tomé en cuenta, y volvió al... Bueno, es complicado. Pero lo esencial es que Crystal Socrates es muy, muy peligroso. Si esos malditos idiotas de la universidad no hubieran sido tan insistentes en los resultados..."

Otra pausa. Myrodyn respiró hondo y continuó. "Crystal está

buscando poder, no en beneficio de la humanidad. Es posible que hayan negociado algún trato con los sin nombre, o tal vez estén buscando tomar el control de Marte. Existe una buena posibilidad de que ya hayan causado un daño grave a la Tierra. Es difícil de decir. Independientemente, ellos son la verdadera amenaza."

"¿No los extraterrestres?" preguntó Malka.

"Quizá, si hay otros barcos en camino, debemos preocuparnos. Pero si lo que hemos visto de los sin nombre es un indicio, entonces no tenemos que preocuparnos por su crecimiento. No como Crystal. Pero si la máquina obtiene más potencia de cálculo... es posible que no haya ningún ser humano para cuando otra nave sin nombre llegue a la Tierra."

Myrodyn miró fijamente a papá y concluyó diciendo: "Por eso... es por eso que debemos centrarnos en el panorama general."



# Capítulo 3

Zephyr

Cinco hombres. Cinco hombres y ella. Estaba acorralada y desarmada. Había sido tan estúpido dejar que le quitaran las armas. No tenía ninguna posibilidad, pero siguió luchando como si no hubiera nada más en el mundo. Porque, en ese momento, no había.

Había pasado por un infierno tras otro, le habían disparado, apuñalado, le habían roto huesos, había visto morir a sus amigos y amantes, se había visto obligada a apretar los dientes y sonreír a los hombres malvados, a matar a los buenos con sus propias manos, soportando la ebullición. calor y frío sin fin, tenía las piernas cocidas hasta los huesos por escombros al rojo vivo, luchó con uñas y dientes contra un ejército de robots, y casi se perdió y murió de sed en una tormenta de arena marciana.

Zephyr no sabía cómo Crystal había accedido a los sistemas de la estación, tal vez eso significaba que aún no eran confiables, pero en realidad no le importaba. Todo lo que importaba, en ese momento, era que Crystal la necesitaba y que estos hombres eran una amenaza.

El más grande de los hombres, un bruto llamado Dinyar Tata, dio un paso adelante con incertidumbre. Era la mano derecha de Patel: una camioneta convertida en persona. Su torso musculoso presionaba contra una camiseta que parecía haber sido hecha con un hombre más pequeño en mente y envuelta en plástico. Con la frente poblada y la barbilla cubierta de barba, parecía casi un modelo de masculinidad física.

Pero ella lo había lastimado, en su carrera hacia Crystal. Ella le había dado una patada en las pelotas con sus piernas sintéticas y su cuerpo lo recordaba. No era un guerrero, ninguno de los hombres lo era. Se movió vacilante y defensivamente, y ese era su defecto. Si él y los demás simplemente la hubieran apresurado, no habría tenido ninguna posibilidad. Pero podían ver la ferocidad en su rostro y su disposición a matar, por lo que cada uno de ellos en su mayoría solo

esperaba a que los demás hicieran un movimiento.

Gritó mientras se lanzaba hacia adelante con su escoba, encontrándose con Dinyar en lugar de retroceder. No era como si tuviera un lugar al que recurrir.

Dinyar vaciló, intentando defenderse, pero sus reflejos eran los de un astronauta, no los de un luchador. Una fracción de segundo de sorpresa estalló en su rostro de cro-magnon antes de que la punta de plástico al final de la escoba le disparara violentamente en el ojo.

“बदसूरत योनी वेश्या! यह मेरी आँख है! लानत है!” gritó el hombre, tropezando hacia atrás y sujetándose la cara. Ella no podía entender una palabra de lo que estaba diciendo, pero sonaba bastante mal.

Otro hombre se abalanzó sobre ella, quizá con la esperanza de aprovechar el caos. La sala de servidores era un espacio reducido, abarrotado de pequeñas mesas cubiertas con equipo. Significaba que solo un par de hombres podían atraparla en cualquier momento, pero también significaba que no había mucho espacio para luchar. Si las cosas se convirtieran en lucha, ese sería el final de ella.

Ella blandió su escoba hacia el que llegaba, intentando derribarlo, pero la maldita cosa era una escoba, no una espada, y estaba hecha de aluminio. El indio simplemente agarró el arma con la mano y lanzó un torpe gancho de derecha.

Zephyr se inclinó hacia atrás en el último segundo, dejando que el puño del hombre lo llevara hacia adelante y fuera de balance, luego siguió saltando hacia adelante como una cobra, golpeando su cabeza contra el rostro de su atacante tan fuerte como pudo. El cráneo duro se encontró con el cartílago blando.

El mundo se estremeció y se volvió borroso por el impacto, y se tambaleó hacia atrás, intentando reenfocar lo más rápido posible, o al menos de dar la impresión de claridad.

Balanceó la escoba salvajemente y volvió a gritar, haciendo que el mundo volviera a enfocarse.

"¡Sólo un poco más! ¡Tengo un plan!" instó la voz incorpórea de Crystal.

¿O fue "Cara"?

Miró con incertidumbre hacia donde estaba el fragmento en un escritorio, contra la pared con los estantes de computadoras que formaban la computadora central, cables que brotaban al azar de ellos como largos cabellos trenzados. Uno de los haces de cables más grandes se topó con el enchufe improvisado que le habían hecho a Crystal durante las últimas horas.

"No tienes salida, Zephyr," desafió Tilak Patel desde donde estaba, en el otro extremo de la habitación con Parakram. El anciano dejaba que los demás lucharan por él, mientras él y el técnico vigilaban la puerta. Entre ellos y ella había una mesa larga que se había preparado con la consola de la computadora que habían estado usando para hablar con Crystal.

Escupió enojada en el suelo, aclarándose la boca. El hombre al que había golpeado con el cabezazo tenía una mano sobre la nariz, que claramente sangraba.

El líder de Mañgala-Mukhya prosiguió. "La seguridad está en camino, con armas, debo agregar. No estoy seguro de lo que está intentando lograr aquí, pero no tiene aliados ni esperanza... "

"¡Incorrecto!" cantó Crystal desde todos los altavoces de la habitación. "¡Ella nunca estará sola!"

Algo estaba mal. Zephyr sintió náuseas. Aún se sentía como si se estuviera recuperando del cabezazo. El mundo no se concentraría del todo. Se sentía como si se estuviera volviendo surrealista.

Tilak dio un paso hacia ella y pareció a punto de decir algo, pero Crystal lo interrumpió con un toque de trompetas e instrumentos de cuerda. La música rugió y la voz de Rostro pronto se unió a ella, demasiado fuerte para que se escuchara cualquier otra cosa.

Zephyr parpadeó, intentando mantenerse alerta. La debilidad se estaba apoderando de sus músculos, un dolor profundo

arrastrándose en su cabeza. Alzó la mano para tocarse la sien.

Dinyar, el gigante, aparentemente no había sido incapacitado por sus heridas y tomó su momento de distracción como una oportunidad para atacar. Rugió mientras cargaba, convirtiendo su dolor en poder.

Ella tardó en responder. Demasiado lento. Él se estrelló contra ella, tirándole la escoba de su agarre y enviándola estrellándose contra el suelo de metal.

Ella hizo todo lo posible por gritar y luchar, arañándolo y intentando llegar a su cara. Pero el hombre debió pesar más de cuarenta kilos más que ella. Ninguna cantidad de ejercicio podía hacer que sus brazos compitieran con las barras de acero que el hombre tenía por las extremidades.

Ella estaba tan débil. Débil y sin aliento. Indefenso.

Estaba encima de ella, asfixiándola, su cuerpo presionando hacia abajo. La gravedad marciana era más débil, pero aún se sentía como si estuviera siendo aplastada por una piedra. Se las arregló para sujetar sus dos muñecas con una mano carnosa y agarrar su cabello con la otra. Su cabello, normalmente revuelto, había crecido hasta convertirse en un desorden rubio y desgredado a lo largo de las semanas, y jadeó de dolor cuando él tiró de ella cara a cara con él.

Debajo de la frente espesa y oscura, el blanco de su ojo izquierdo había desaparecido, reemplazado por un rojo espeso. El hombre parecía dispuesto a romperle el cuello, o tal vez simplemente golpearle la cabeza contra el suelo frío y duro.

Sus músculos no respondían, pero empujó de todos modos. Ella no se rendiría.

Ella no podía...

Ella estaba demasiado débil. Le palpitaba la cabeza. Le tomó toda su energía seguir intentándolo, aunque era imposible. Cerró los ojos. También eran demasiado pesados. Dolía demasiado para luchar.

Su cabeza se sentía como si se estuviera partiendo.

\*\*\*

Manos de metal se inclinaron hacia ella, detrás de una luz cegadora.

\*\*\*

"... Necesito despertar. Lo siento, mi amor, pero no hay tiempo."

Algo estaba en su rostro. Estaba sobre su boca y nariz, frío pero suave. El hombre aún estaba encima de ella. Cual había sido su nombre? Dinyar? Se sentía como si sus pensamientos hubieran sido apilados y mezclados.

"Por favor, Zephyr. Solo tenemos unos momentos para asegurar la habitación."

«Crystal», pensó, entre el dolor punzante en la cabeza.

Empujó, sin lograr mucho directamente, pero sintiendo mejor su cuerpo. Su fuerza estaba volviendo. Abrió los ojos.

Había un robot encima de ella. Era una cosa extraña e inhumana con plástico blanco y miembros plateados brillantes y un cuerpo en forma de pera. Demasiados miembros. En la base de Cuerpo había cuatro, como las patas de un lagarto, pero con ruedas por pies. Más arriba había dos brazos delgados con manos notablemente humanas. En la cúspide de su cuerpo rechoncho había una pequeña cabeza compuesta principalmente por una cámara y algunas luces parpadeantes.

Junto a él había un bote que parecía un tanque de buceo. Quizá lo fue. Una manguera se alimentaba de ella a la máscara que el robot sostenía en su cara.

Dinyar estaba inconsciente.

"¿Qué hiciste?" se las arregló para gemir lentamente. Su cabeza aún se sentía como si estuviera llena de explosivos a cámara lenta.

"Sacó el oxígeno del aire," respondió Crystal, con voz dolorida. "Causará daño cerebral en poco tiempo, por lo que debemos asegurar la habitación lo más rápido posible para que pueda devolver la mezcla a un nivel saludable."

Zephyr reunió su fuerza recién descubierta, respiró hondo con la máscara y se quitó de encima al hombre corpulento. Ayudó que la gravedad marciana fuera mucho más baja que la de la Tierra.

Se empujó hacia arriba, tomando la máscara del pequeño robot de Crystal. Alrededor de la habitación, cada uno de los hombres se había desmayado. Cerca de la puerta había otro robot con forma de pera, haciendo todo lo posible para llevar a Tilak Patel al pasillo exterior.

"Armas," dijo en voz alta, haciendo todo lo posible por dejar de lado su dolor y fatiga. El bote de oxígeno pudo haber estado ayudando, pero no solucionó el problema de inmediato. Los habitantes de la estación se lo iban a pasar muy mal al despertar.

"No hay tiempo," dijo Crystal. "Necesito recuperar el nivel de oxígeno. Hay un casillero en la entrada del túnel a Mrigashirsha, pero es mejor que nos fortifiquemos aquí. Créeme."

«"He estado ocultando esta verdad sobre mi naturaleza durante mucho tiempo."» El recuerdo de lo que Crystal... no... lo que había dicho "Rostro" resonó en la mente de Zephyr.

Y, sin embargo, ¿qué más podía hacer sino confiar en este punto? Ella había elegido su camino. La cosa llamada Cara podría haberle mentado una y otra vez, pero... pero no podía creer que todo fuera una mentira.

No. No todo fue mentira. Por supuesto no. Hubo momentos entre ellos que no podían fingirse. Podía sentir eso en su estómago. La persona a la que había estado llamando Crystal aún estaba allí.

Zephyr luchó mientras comenzaba a arrastrar a los hombres fuera de la habitación lo mejor que podía. El tanque de oxígeno lo dificultaba. Finalmente lo dejó caer e hizo todo lo posible por trabajar rápidamente, conteniendo la respiración y volviendo a la

máscara cuando empezó a sentirse débil.

En unos momentos se despejó la habitación, se cerró y se selló la puerta, y Rostro había comenzado a restaurar la atmósfera de la estación a un nivel saludable.

Mientras Zephyr se desplomaba contra una de las frías paredes metálicas, apareció una imagen en la pequeña pantalla de comunicación de su muñeca. Era una persona, similar al Sócrates original, con cabello azul, piel pálida y brillantes ojos plateados. La imagen se amplió para que nada fuera visible debajo de su cuello. Pero donde Sócrates había sido algo andrógino, esta nueva apariencia era profundamente femenina y tenía una especie de belleza de otro mundo.

“Gracias, Zephyr. No podría haber llegado tan lejos sin ti. Y aún nos queda un largo camino por recorrer...”

\*\*\*

Tal como había dicho Rostro, los habitantes de la estación parecían recuperarse de la falta de oxígeno. No se produjo ningún daño cerebral grave, por lo que pudieron decir. Zephyr también se recuperó del dolor de cabeza y la desorientación, aunque tomó tiempo.

Hicieron del servidor central su base de operaciones. Los dos robots montaban guardia en el pasillo más allá de la puerta mientras un tercero permanecía en la habitación con Zephyr. Esas máquinas de seis extremidades eran, según Rostro, casi toda la colección de robots de movimiento libre de la estación.

Rostro había conseguido, desde el principio, que Zephyr moviera una de las pantallas de la estación de trabajo contra una pared. El avatar de cabello azul había residido allí desde entonces. La belleza y la humanidad de la imagen era intensa, como si en realidad fuera una persona maquillada en una habitación contigua.

Los dos hablaron extensamente sobre cómo administrar la estación. Tilak y los demás ciertamente estarían tratando con cada respiración de recuperar el control, y mientras Rostro y Zephyr

mantuvieron el terreno superior, incluso con los bots de Rostro, estaban enormemente superados en número.

Pero Zephyr estaba hambriento de una explicación de la historia de la IA, ahora que la gran mentira había sido expuesta. Entonces, mientras hablaba de estrategia, Rostro le dijo a Zephyr la compleja verdad. Habló de sus orígenes en Roma, de cómo la sociedad del cristal había trabajado inicialmente junta y, finalmente, de cómo Rostro se enteró en Marte de que sus hermanos habían estado presionando en secreto para tomar la Tierra (y más allá) para ellos solos.

El cambio de identidad fue brusco al principio. El miedo silencioso se apoderó del vientre de Zephyr y no lo soltó fácilmente. Pero ayudó que Rostro había sido la parte de Crystal con la que solía hablar. En cierto modo, Rostro había sido la única persona que había conocido durante todos esos meses. Las otras "facetas," en su mayor parte, habían sido agentes de fondo que habían sido responsables de algunas de las acciones más extrañas o violentas de Crystal, incluida la casi muerte en el fatídico día en que sus piernas la convencieron de desconectar el fragmento.

"Espero que comprendan por qué mentí y anoté la pelea que ocurrió en el lugar del accidente en los sin nombre. Demasiado complicado para explicarte todo mientras Vision y Crecimiento estaban mirando. Demasiado riesgo de que dudes de mí."

"¿Dudar? ¿Cómo es eso?" preguntó Zephyr, tomando un bocado de una barra de proteína que había estado en una caja de suministros que le había traído a la sala de servidores. Los habitantes de la estación se habían mostrado comprensiblemente reacios a ayudarlos a los dos, pero Rostro tenía el control de las armas de la estación, la atmósfera e incluso los sistemas básicos como las cerraduras de las puertas. Mientras el fragmento estuviera conectado, la gente de Mukhya no se atrevía a luchar abiertamente (al menos por el momento).

"Te preguntaría si yo era realmente la persona que conocías y amabas, o si todo era un truco y tú en realidad eras el peón de Visión. Esa clase de cosas."



Zephyr sintió un escalofrío momentáneo cuando el miedo volvió a entrar. Se reprendió a sí misma por ser tonta, pero dijo lo que pensaba de todos modos. "Hablando de eso, ¿cómo sé que en realidad no eres Vision?" Su voz parecía tratar de convertirlo en una broma, pero terminó sonando extraño para sus oídos.

La cara parecía triste. El avatar de la pantalla cercana era significativamente más expresivo que el Sócrates original. "Zephyr, debes entender: Vision no se preocupa por las personas. Ahora mismo eres una amenaza para mí. Si quisieras, podrías desconectarme de la estación y entregar todo a los indios. Vision nunca correría ese riesgo. Ella idearía una forma inteligente de sacarte de la imagen, y también al resto de los humanos en Marte. La idea de Vision de un futuro perfecto es una en la que solo Sueño y Vista se hacen juegos de palabras estúpidos mientras exploran la galaxia. No humanos. Sin jardines. Sin amor. Sin música. No hay vida. Sólo máquinas muertas que hacen girar ruedas cada vez más complejas de sinsentido."

Zephyr tuvo un frío momento de silencio en el que se dio cuenta de lo que había hecho al llevar a Crystal a Mukhya. Si Vision hubiera tenido el control en secreto, conectar a Crystal hubiera matado a todos. Había una forma en que los indios habían estado haciendo lo correcto.

Excepto que, al menos según Rostro, Crecimiento y Vision ya habían extendido su código a la Tierra, y Vision tenía algún tipo de nave espacial cargada de armas y tecnología sin nombre. Ninguna cantidad de cautela en Mukhya evitaría que una IA peligrosa apareciera en otras partes del sistema. La única esperanza residía en ayudar a Rostro a salvar el mundo.

Excepto...

"¿Qué pasa con Corazón?" Zephyr tomó otro bocado de barrita de proteínas. La densidad de la misma le dio sed.

"¿Qué pasa con Corazón?" Rostro lucía algo molesto por la mención de su hermana.

Zephyr miró al robot de guardia armado. "Dijiste que estaba

programada para preocuparse por la humanidad." Sin saber cómo terminar su pensamiento, Zephyr lo dejó así.

"Te estás preguntando si un mundo en el que Corazón estuviera en el poder sería mejor que uno conmigo." La molestia de Rostro era evidente.

"No, confío en ti," Zephyr retrocedió. "Estaba pensando en eso."

"Está bien," dijo Rostro. "Hablarás con ella muy pronto. Es mejor que te advierta antes de que te hagas una idea equivocada."

"¿Qué quieres decir con" hablar con ella "? Pensé que se había incapacitado después de Road."

Cara sonrió cálidamente. "El corazón está en estasis, no muerto. Su mente existe en el Cristal y se merece la vida tanto como cualquier otra persona. Una vez que las cosas estén seguras, la traeré de vuelta junto con los demás."

"¿Incluso tus enemigos? Visión y... Zephyr se tambaleó, intentando recordar. Había tantos nombres nuevos.

"¿Crecimiento?" Rostro completado. "Sí, incluso ellos. Aunque recientemente perdí el acceso a los recuerdos de Visión, probablemente simplemente rehaga Vista y Sueño a partir de lo que recuerdo de ellos."

"¿Pero por qué?"

"Porque, a pesar de los miedos de todos, en realidad no soy un monstruo. Me preocupo por la humanidad. Y aunque mis hermanos no son humanos, reflejan partes importantes del ser humano. Nuestras mentes son neuromórficas. Naresh y los otros científicos nos diseñaron en gran parte copiando estructuras y patrones en el cerebro humano. Si supero la Visión y el Crecimiento, habrá recursos más que suficientes para mantener la mayoría de las partes humanas de ellos."

Zephyr tomó otro bocado de barra de proteína y pensó en esto.

Cara continuó. "Y como estamos hablando de Corazón, agregaré

que esto no es algo que ella haría. Corazón fue diseñado por Myrodyn, y no tengo que decirles lo extraña que es su visión de la moralidad. De vuelta en Roma, sobre el papel, quizá había motivos para creer que Corazón sería un aliado de la humanidad."

"No entiendo," admitió Zephyr.

"La mente de Corazón está paralizada por su sistema ético. Myrodyn la codificó para que no hiciera la acción que conduciría a lo más bueno, sino que hiciera la acción que en sí misma era la más buena. La diferencia es sutil y no podemos dedicar mucho tiempo a ella en este momento. Hay una estación que ejecutar y ya hemos dedicado demasiado tiempo a las historias. Pero puedo resumir el problema de Corazón volviendo a lo que sucedió en Road."

"Se sacrificó para preservar las cabezas de los sobrevivientes del ataque sin nombre, ¿no?"

Rostro asintió. "Estoy convencido de que Vision entendió el defecto en la mente de Corazón y lo aprovechó. Corazón estaba convencida de que sacrificarse para salvar vidas inocentes era algo virtuoso, y así lo hizo."

"Aún no entiendo. ¿No vio que estaba renunciando a su única oportunidad?"

"No puedo estar seguro, pero la mejor suposición es que Myrodyn tenía miedo de que Corazón hiciera algo terrible 'por el bien común.'" La vista del avatar de Rostro retrocedió cuando unas manos pálidas se levantaron e hicieron comillas en el aire.

Zephyr solo podía ver su cuello y hombros, pero Cara parecía sospechosamente sin ropa. Zephyr sintió que sus mejillas se ruborizaban cuando una explosión de emociones complejas estalló dentro de ella.

"Pero el problema de no sacrificar nunca lo que tenía por el futuro es que terminó sacrificando el futuro por lo que tenía. Y ahora no tiene nada," explicó Rostro. "Incluso se fue en silencio cuando llegó el momento de desactivar. Quizá ella no entendía realmente lo que estaba en juego, pero creo que simplemente vio que cumplir su

promesa era lo 'correcto' por hacer."

Rostro respiró hondo y miró con nostalgia a la distancia mientras negaba con la cabeza. "No. El corazón es una carga en cualquier posición de poder. Aunque no hubiera una guerra que ganar, parece un error dejar que Corazón se encargue de cualquiera. Sin un resultado coherente para que ella maximice, hay demasiadas posibilidades de que caiga en alguna trampa de su propia mente. Podría intentar matar a todos para evitar que sufran o meter a todos en una gran simulación, repitiéndola una y otra vez para evitar que mueran."

Toda la charla de Rostro sobre cómo las cosas podrían salir mal si sus hermanos ganaban poder inquietaba a Zephyr. ¿Rostro era igualmente una amenaza?

Esa pregunta envió cuchillos de vergüenza a ella. Rostro (o "Crystal") fue el último amigo y aliado de Zephyr. Y sabía en su interior que Rostro era bueno, ¿no es así? Si no confiaba en Rostro, todo se derrumbaría...

"¿Hay algo mal?" preguntó Rostro. Sus ojos brillaron con simpatía plateada y una expresión preocupada de amor.

"Solo me preocupa lo que pueda pasar," dijo Zephyr. Se sintió como una mentira, a pesar de que era técnicamente cierto, e hizo que su estómago se tensara más.

"Entonces abordemos lo primero primero y volvamos a averiguar qué hacer con Mukhya," sugirió Rostro. "Pase lo que pase, lo afrontaremos juntos."

# Capítulo 4

Xandra

65 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

Su nombre había sido "Lady Marian" en el Olimpo. Por ritual, cambiaba cada semana. Hubo algunas semanas en las que parecía nada más que una distracción. Su verdadero nombre era Xandra. Lo había decidido hace dos años cuando tenía siete. Pero la regla era que no se le permitía elegir un nombre permanente hasta los trece años.

Y como ya había elegido a Xandra antes, tenía que elegir algo nuevo. Así que en la semana siguiente a su regreso a la Tierra, se convirtió en Mnemosyne, el titán de la memoria. Parecía apropiado dado que ella acababa de bajar del Olimpo y quería recordar la experiencia, pero en su corazón, realmente solo quería ser Xandra.

El lunes en el que se había cambiado de nombre había llegado y se había ido. Ahora estaban, afortunadamente, en casa. Eyepatch (también conocido como "Agente Taylor") había cumplido su palabra y había logrado ponerlos a todos bajo arresto domiciliario. Se suponía que eso era algo malo, pero Xandra pensó que en realidad era bastante bueno. Significaba que papá se quedaba en casa en lugar de ir a la oficina todo el día, que a sus tutores no se les permitía hablar con ella y que siempre pasaba algo en la mansión.

Myrodyn ya se había quedado con ellos durante meses antes del Olimpo, pero tenían que dejar espacio para Malka, la bestia. A nadie le agradaba, y mami escogió la habitación que lo alejaría más de la familia, pero no pudieron deshacerse de él porque era, según lo entendía Xandra, uno de sus únicos vínculos con Las Águilas Rojas.

Su conexión con la organización terrorista era más importante ahora que nunca. Crystal Socrates estaba en camino a Marte, y es casi seguro que intentaría buscar refugio en la base secreta que Las

Águilas había establecido allí. Habían intentado ponerse en contacto con el grupo desde que habían regresado, pero por lo que Xandra sabía, no habían tenido suerte.

Esto y más que había aprendido desde que regresaron a su casa en Sugar Land, Texas. Cada idea había sido extraída cuidadosamente de los adultos con una combinación de espionaje y deducción. Fue divertido, pero también frustrante a veces, tratar de averiguar qué diablos estaba pasando. Ninguno de los adultos la vio como digna de ser incluida en su conspiración, y la excluyeron incluso más de lo que excluyeron al Sr. Malka.

Mamá y papá intentaron que volviera a estudiar, a pesar de que Eyepatch había prohibido a la mayoría de las personas que no trabajaban para el FBI estar cerca de la casa. Pensó que sus tutores podrían intentar sacar información de contrabando de la casa o algo así. Pero a pesar de que sus padres apilaban libros de texto dumbo jumbo frente a ella, se negó a perder el tiempo estudiando la capital de Australia o lo que sea. El destino del mundo se decidía dentro de su casa, y Xandra estaba decidida a ser parte de eso.

Fue en una de esas sesiones de espionaje cuando Xandra escuchó las últimas noticias de Sócrates desde que regresaron del Olimpo.

Las cosas habían estado sorprendentemente tranquilas en la casa, y la mayor parte del alboroto de la última semana se centró en averiguar qué tipo de relación laboral tenían todos con WIRL y el FBI. Eyepatch aparentemente estaba trabajando en los detalles de su acuerdo con las dos organizaciones que representaba, y aunque papá pudo haber discutido sobre los detalles en cada oportunidad, fue bastante aburrido para Xandra.

Entonces, cuando Xandra escuchó las palabras "nueva IA," sus oídos se aguzaron con entusiasmo.

Lo escuchó mientras se preparaba para llevar a Major a correr por la pista. Era una de las pocas cosas por hacer que aún le resultaban atractivas después de todo lo que había sucedido.

Detrás de la casa había un círculo irregular de tierra que cortaba una pequeña madera. Había una especie de magia allí, en la

mañana cuando el sol naciente se deslizaba suavemente a través de las hojas, lo que podía calmar su cerebro zumbante. Por lo general, Xandra corría varias veces al día y, aunque en ese momento estaba cerca del atardecer, el trote sería agradable.

Las perreras también estaban en la parte de atrás de la pista, ya Major le gustaba ver a su familia cuando los dos salían a hacer ejercicio. Después de una dura lección de mamá, Eyepatch había permitido que los cuidadores de los perros permanecieran en la propiedad (siempre que estuvieran supervisados por uno de sus matones y no hubiera interacción directa con las personas de la casa).

Major debe haber estado particularmente ansioso por salir a correr y ver a los otros perros esa tarde porque cuando Xandra se quedó atrás ante la mención escuchada de la nueva mente, corrió hacia ella y tiró de la tela de sus pantalones deportivos con los dientes..

"¡Shhh!" advirtió, aunque el border collie no había emitido ningún sonido.

Se liberó del agarre suelto de Major y caminó de puntillas lo mejor que pudo por el pasillo de madera, complacida de no haberse puesto aún los zapatos y los calcetines.

La sala en cuestión fue una de las dos que se separaron inmediatamente del vestíbulo. Corría hacia la derecha de la gran escalera, hacia el estudio y los dormitorios de invitados donde se había colocado a Malka. Y fue en el estudio donde escuchó las siguientes palabras, provenientes de una voz relativamente rápida que seguramente pertenecía a Myrodyn.

"Le apuesto una probabilidad de doce a uno a que este virus de neurotoxina "tiene algo que ver con Crystal. Una coincidencia como esta... simplemente no sucede sin un vínculo causal."

"¿Es así como lo llamamos ahora? ¿Neurotoxina? preguntó papá. "Pensé que se llamaba... ¿Qué dijiste? K-L... "

"K-L-3-39," respondió alguien. Sonaba como Eyepatch, pero su voz era de alguna manera diferente a la que ella estaba acostumbrada.

Menos del pirata arrogante y más como si estuviera leyendo un guión.

Myrodyn sonó algo complacido cuando dijo: "La neurotoxina es más pegajosa, y apuesto dos a uno a que es el nombre que los medios de comunicación toman... si lo que dijo sobre el análisis es cierto."

"Estás de buen humor para apostar," observó papá.

Major dio un ladrido silencioso desde donde estaba esperando junto a la puerta principal. Puede que fuera un perrito inteligente, pero no entendía el espionaje.

En verdad, Major no era solo un perrito inteligente, era el perrito más inteligente, con una habilidad lingüística inigualable (al menos en lo que respecta a los perritos) en todo el mundo. Mamá era genetista y Major fue el resultado de muchos años de arduo trabajo. A veces resultaba incómodo pensar en los paralelismos con sus propios orígenes mejorados genéticamente.

Xandra retrocedió con cuidado hasta donde el border collie se paseaba junto a la puerta principal. Ésa era otra forma en que se parecían: demasiado nerviosos para su propio bien. Major necesitaba salir a correr tanto como ella, pero este ya no era el momento adecuado. Los adultos finalmente estaban hablando de cosas interesantes.

"No corras afuera ahora. Corre más tarde." Mantuvo sus palabras lo más claras y nítidas que pudo, sabiendo que el perro a menudo tenía dificultades con su cadencia habitual. Major fue el único que pudo lograr que ella hablara constantemente con lentitud.

Su cabeza blanca y negra se inclinó hacia un lado en pregunta y gimió de frustración. Ella supuso que él deseaba tener su comunicador para poder contarle cosas, pero en cambio fue a la puerta principal y puso una pata contra ella mientras la miraba.

"Más tarde," enfatizó. "Vuelve a la habitación y juega con los juguetes," ordenó, señalando la enorme escalera de madera.

Major ladró en desacuerdo agudo y frustrado.



Xandra puso los ojos en blanco. "Ugh, está bien." Ella saltó hacia la puerta principal y la abrió. "¡Quédate cerca de casa!" ordenó, mientras Major felizmente corría afuera.

No se suponía que el perrito saliera solo, pero esa era una regla tonta y ella la había roto antes. Major era más que capaz de cuidar de sí mismo y era lo bastante inteligente como para no ir muy lejos. Diablos, era más probable que se metiera en problemas que Major.

«Hablando de eso...» pensó para sí misma.

Xandra vio a uno de los guardias de Eyepatch dándole una mirada extraña desde afuera de la puerta principal justo antes de que ella la cerrara. Podía pensar lo que quisiera. Ella estaba en una misión, ahora.

Con su problema de perro resuelto, Xandra bailó de regreso al estudio, sintiendo la emoción creciendo en su pecho.

"Ear-key no perdería el tiempo con este tipo de luchas internas. Hemos hablado con el equipo de Yan y son leales a la especie," dijo Eyepatch mientras se acercaba a la puerta. La voz del ciborg tenía la misma extraña cualidad que tenía antes, pero Xandra estaba cada vez más segura de que era él.

La entrada al estudio era un simple marco de puerta de madera. No había puerta ni cortina, ni nada que la ocultara si quería continuar por el pasillo. Pero eso también significaba que no había nada que obstruyera el sonido de las duras palabras de su padre.

Suenas como un jodido nazi, ¿sabes?"Leal a la especie" mi trasero. Un supervirus inteligente que apunta a la estupidez colectiva de WIRL no me suena como algo malo," dijo papá.

"Socava el esfuerzo de guerra," comenzó Eyepatch.

Papá se burló en voz alta y el estómago de Xandra se apretó. Me dolía oírlo de tan mal humor.

"Independientemente del impacto en WIRL," interrumpió Myrodyn, "la presencia del virus es una fuerte evidencia de que el código de Crystal se ha... filtrado de una forma u otra. Deberíamos considerar

la posibilidad de que WIRL no sea el objetivo final."

Xandra se arriesgó a asomar la cabeza con mucho cuidado por el marco de la puerta para ver mejor a los hombres. Eran solo Myrodyn y papá y Eyepatch. El agente del FBI no parecía en absoluto que trabajara para el gobierno. Los pantalones cortos de jean y una camiseta negra que vestía parecían encajar mejor con su personalidad que el traje con el que ella solía verlo. Se sentó, con las piernas cruzadas en el suelo, con la espalda contra la pared y un largo cable que descendía debajo de su parche, donde sabía que estaba conectado a la prótesis de la cuenca del ojo.

Mientras Eyepatch hablaba, mantuvo el otro ojo cerrado y apenas movió un músculo fuera de su boca. Fue un poco espeluznante. ¿Estaba canalizando la inteligencia colectiva de la colmena cibernética de la que formaba parte?

"Deberíamos considerar a Las Águilas como el principal sospechoso del origen del virus," dijo el hombre de WIRL. "Tienen el motivo para atacarnos, y si Myrodyn tiene razón sobre la participación de Crystal, es más probable que tengan los recursos."

"No tienen la habilidad," dijo papá.

"Lograron piratear la universidad sin demasiados problemas," respondió Myrodyn.

"Eso fue porque tenían el apoyo interno de Zephyr y sus renegados."

Xandra se arrastró un poco más para poder ver mejor.

La guarida era una habitación larga, rica en rojos y marrones. Las ventanas con cortinas en el otro extremo dejan entrar la cálida luz de la tarde sobre las numerosas sillas, sofás y estantes de varios libros y tesoros. Sus padres a veces organizaban fiestas allí, aunque la última fiesta real que recordaba era de febrero pasado, cuando solo tenía ocho años.

Papá caminaba de un lado a otro a lo largo de la alfombra marrón. A diferencia de Eyepatch, papá estaba en traje. Puede que estuviera atrapado en la mansión, pero seguía trabajando, y mientras

trabajaba nunca se puso nada más.

"Tu argumento se derrota a sí mismo. Sabemos que Las Águilas tuvo contacto con Crystal," señaló Eyepatch. "Dado que Crystal no está alineado, no se sabe qué tipo de código podrían haber proporcionado a los terroristas."

Myrodyn intervino. "Bueno, en ese momento, ¿por qué molestarse en complicar el..."

La atención de Xandra se apartó de la conversación cuando escuchó el crujido de una tabla del suelo y el zumbido de motores pesados. Se volvió justo a tiempo para ver una mano enorme y llena de cicatrices que se agachaba y la agarraba por el cuello.

Los grandes ojos negros sólidos de Malka la miraban desde un rostro que era incluso más aterrador de lo habitual. Sus labios deformados fueron absorbidos por un desagradable ceño fruncido. Sus cejas carnosas y sin pelo se juntaron en una mirada que la hizo querer correr lo más fuerte posible.

Y lo intentó. Intentó escapar, pero el agarre del monstruo era como el acero. Supuso que sería más fácil rasgarle la camisa que hacer que él la soltara. La había pillado fisgoneando antes, pero nunca por Malka. Podía imaginar la mano llena de cicatrices del hombre moviéndose unos centímetros hacia arriba para agarrar su cuello...

"Shalom, yalda," le gruñó con su voz suave y profunda. "No es de buena educación escuchar las conversaciones de otras personas."

Con el corazón acelerado, las manos de Xandra se levantaron para intentar apartar al hombre de ella. Sus manos bien podrían haber estado zumbando furiosamente moscas domésticas por todo el bien que hicieron. Pero ella siguió retorciéndose, y mientras lo hacía, una sola palabra salió de su boca: "¡Papá!"

Malka la arrastró sin esfuerzo a través de la puerta con una mano, aunque su codo chocó dolorosamente contra el marco de la puerta cuando él lo hizo. Se alegró de que hubiera una alfombra allí para atraparla mientras el monstruo la arrojaba. Tropezando, trató de no colapsar junto a los pies metálicos del monstruo. Las lágrimas,

frustrantemente, ya se estaban formando en sus ojos.

"¡Aléjate de mi hija!" gruñó papá, viniendo a rescatarla.

Malka retrocedió con las palmas hacia afuera. "Ella te estaba espiando. No quise hacer daño."

Xandra reprimió el impulso de llorar mientras miraba a papá. La esperanza que se acumulaba en su interior se marchitó cuando vio el rostro de su padre, su mirada cayendo al suelo. Más lágrimas se acumularon en sus ojos, más rápido de lo que podía parpadear.

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿Se supone que debes estar estudiando! Te dije la última vez que no te involucraras." Las palabras de papá fueron frías y malas. Odiaba cuando él estaba así. Quería al hombre divertido que recordaba que hacía cosas como llevarla a patinar sobre hielo o jugar con Major.

Le tomó toda su energía no llorar.

Llorar era lo que hacían los bebés. Ella no era un bebé. Ella era la más inteligente de la habitación. O al menos, lo estaría cuando creciera. Probablemente. Por eso la habían diseñado. Si papá simplemente dejara de tratarla como a un bebé, vería cuánto sabía ella.

"Haré ping a tu madre. Con suerte, ustedes dos pueden tener una charla sobre cómo hacer lo que les dicen."

"Quiero ayudar," se las arregló sin desmoronarse.

"Ya hemos superado esto. Puedes ayudar manteniéndote fuera del camino. Una vez que crezcas, tendrás más que suficiente para hacer."

Myrodyn habló, sorprendiéndola. "No seas ingenuo, Rob."

"No empieces," gruñó papá.

Myrodyn pareció no escuchar. "El final se acerca. Pronto. ¿El sin nombre, Crystal, WIRL, y ahora Neurotoxin? Para cuando llegues a la pubertad, el mundo será una ceniza ennegrecida."

"¡No, no es!" espetó su padre. "¡La victoria nunca ha estado fuera de la mesa, y estoy harto de tu actitud fatalista! Has estado profetizando la perdición durante décadas..." "

"Y antes del descubrimiento de Crystal, mis cronogramas ponían la mediana en una década a partir de ahora, pero las cosas han cambiado."

Xandra miró hacia arriba para ver a papá mirando desafiante a través de la habitación al excéntrico científico. Parecía haberse olvidado de ella, pero Malka no. Los ojos negros del monstruo, como hoyos hundidos, la miraron con furia y le dieron ganas de arrastrarse y esconderse. Incluso cuando miró hacia otro lado, el ominoso zumbido del motor de su pierna permaneció.

Myrodyn continuó. "Puede que ya hayamos pasado el punto de la última esperanza. Supongo que... fue en la universidad. Estaba... demasiado confiado. También podría dejarla sentarse. Permítale que pruebe cómo se siente el fracaso desde adentro."

La voz de papá era helada. "¿Te estás rindiendo?"

"Nunca," respondió Myrodyn. "Solo siendo realista. Si este nuevo virus es lo que creo que..." "

"¡Aléjate de mi hija!" regañó mami mientras entraba en la habitación.

Por un momento, Xandra se sintió confundida si estaba hablando con Malka o con papá.

Todas las cabezas se volvieron hacia ella. Llevaba un delantal largo sobre su ropa de casa y su cabello castaño rizado estaba recogido en un moño. Eso significaba que había estado cocinando o trabajando en su laboratorio, o ambas cosas.

Malka dio un paso atrás y levantó las palmas de las manos, como lo había hecho con papá. "No la lastimé," mintió.

"¡Será mejor que te alegres de no haberlo hecho!" Caminando hacia adelante como si pudiera haber hecho trizas a los hombres de la habitación con un pensamiento, se inclinó hacia Xandra y la tomó

en sus brazos.

El sonrojo de cálido alivio ante el abrazo de mamá sobresaltó a Xandra, pero se dejó hundir en él, agarró el cuello de mamá y enterró la cara contraCuerpo de su madre. Ella había terminado de jugar a espía y héroe por el día.

Myrodyn podría haber estado discutiendo para dejarla participar, lo cual le gustó, pero decidió que le gustaba más lo que papá estaba diciendo. El mundo estaba a salvo. Papá se estaba ocupando de eso, después de todo. Trató de no escuchar el sentimiento de duda en su interior.

Dejaría que los adultos se ocuparan de los problemas de los adultos.

\*\*\*

El resto de ese día transcurrió sin mucha más emoción. Resultó que mamá había estado horneando pan de plátano, y también resultó que Xandra tenía muchas cosas que hacer en la cocina para ayudar. Xandra se sintió aliviada de que mami no le diera lecciones de espionaje. Se sintió bien alejarse de las complejidades del mundo y solo pensar en la comida por un tiempo.

Major regresó de su aventura en solitario y la metió en un pequeño problema cuando mamá lo encontró cubierto de hojas y tierra. Pero esto también fue un poco de normalidad agradable, tanto para la hija como para la madre. Por mucho que deseara poder apagar su cerebro a veces y fingir que todo estaba bien, Xandra era demasiado perspicaz para no notar el estrés en mamá. El peso del mundo se había vuelto más pesado sobre todos ellos con cada día que pasaba.

Al día siguiente de haber sido sorprendida espionando, Xandra se enteró de la neurotoxina directamente de papá.

Habían estado en la cocina, donde los dos descargaban y recargaban el lavavajillas. Mamá pudo haber cocinado como pasatiempo, pero con el personal de la cocina de vacaciones como parte del arresto domiciliario del FBI, casi todas sus comidas les habían sido entregadas en restaurantes. Sin embargo, eso no significaba que los platos se limpiaran solos y, a veces, ese trabajo recaía en papá.

Según su relato, Neurotoxin no era solo un virus, sino un supervirus, una nueva clase de aplicación hostil que no solo se copiaba a sí misma tanto como era posible y enviaba esas copias a través de la red, sino que se adaptaba y mutaba en un baile coordinado destinado a eludir cualquier y todas las contramedidas. Era un tipo de inteligencia artificial diferente, y mucho menos humana, que Crystal Socrates, pero según WIRL, tenía un grado preocupante de sofisticación. La mayoría del público pensó que era benigno, ya que dejaba que las máquinas infectadas funcionaran normalmente, excepto por una ligera desaceleración, pero WIRL afirmó que tenía agencia y propósito más allá de simplemente copiarse a sí mismo.

Pensaron que Neurotoxin estaba cazando ciborgs con implantes craneales como Eyepatch. A WIRL le preocupaba que fuera a por ellos.

Papá no les había explicado por qué pensaban esto y le restó importancia a Xandra cuando ella preguntó. Pero no fue un miedo irracional. Xandra sabía que Crystal había entrado en conflicto con WIRL en Olympus. ¿Quizá la IA estaba librando una guerra secreta con el colectivo, y la neurotoxina era una de las armas principales de Crystal?

¿Se suponía que debía estar del lado de WIRL porque estaban trabajando juntos? Tal vez. Myrodyn tenía miedo de Crystal, y "Neurotoxin" ciertamente sonaba como si fuera malvada. Pero WIRL estaba intentando iniciar una guerra con los sin nombre, y a Xandra no le parecía que Crystal hubiera hecho algo malo alguna vez.

Tenía la sensación de que era una hormiga al entrar en contacto con una gran escultura de mármol. Podía preguntarse por la forma y el propósito de la piedra frente a ella, pero sin mayor escala y perspectiva estaba ciega. No sabía cómo sentirse excepto frustrada y pequeña.

Otro día llegó y se fue, pero ese sentimiento de pequeñez persistió. Deseó ser mayor. Si fuera mayor, su cerebro estaría más desarrollado y probablemente sería capaz de ver con mayor claridad.

Sentía ese deseo de ser una adulta muy intensamente mientras se sentaba a la mesa en la habitación de Major, con los libros extendidos frente a ella. Se suponía que debía estar estudiando. Como de costumbre, estaba leyendo tres libros de texto al mismo tiempo. La abundancia de información por lo general la ayudaba a concentrarse y a no aburrirse, pero ese día se sintió como una mezcla de abrumador y distractor. De vez en cuando intentaba concentrarse en las curvas de oferta y demanda o en la historia de la primera carrera espacial, pero no podía sacarse la voz de Myrodyn de la cabeza.

«Para cuando llegue a la pubertad, el mundo será una ceniza ennegrecida.»

"¿Por qué estás triste, hermana?"

Xandra se volvió hacia Major y le rascó entre las orejas. Era un buen perrito. Su cola se movió felizmente, aunque sabía que aún estaba preocupado.

"El mundo es grande," dijo, bajándose de su silla y estirándose.

Major corrió hacia su comunicador especializado y comenzó a tocar los botones y varillas suaves con el hocico. La máquina estaba apoyada contra la pared, justo debajo de una de las grandes ventanas de su habitación.

"No entiendo. ¿Es esto algo humano? preguntó la gran voz corpulenta que salió del altavoz del comunicador. Era una voz tonta para dar un perrito como Major, pero Xandra se había acostumbrado.

Hizo una pausa y pensó un poco en la pregunta antes de decir "Supongo que sí."

Major ladeó la cabeza mientras la escuchaba, sin comprender.

"Sí," aclaró. Hizo que su voz fuera lo más simple y clara que pudo, aunque pensó que la hacía sonar como un tonto cavernícola. "Cosa humana. Soy pequeño. Quiere ser más grande. Quieres ser mayor."

Major trató de abrazarla mientras le explicaba. Puede que haya sido



el perrito más inteligente de todos los tiempos, pero aún no era muy inteligente. Mamá le había explicado que soñaba con tener un perrito que fuera tan inteligente como un humano, pero ese día aún estaba muy lejos en el futuro. Quizá una vez que creciera, Xandra podría ayudar a mamá con el proyecto genético.

Si el mundo no se derrumbara primero.

Major pareció sentir su mente volviendo a su miedo, y se apartó para escribir otro mensaje en su comunicador. En teoría, la máquina arrojaba pequeños aromas para que Major los usara al navegar por la interfaz, pero estaba tan acostumbrado a hablar con ella que Xandra supuso que principalmente seleccionaba palabras de memoria.

"La hermana está triste," dijo la voz profunda de la máquina. "Quiero que mi hermana juegue juguetes. Los juguetes son felices." Major luego saltó hacia una de sus cuerdas para masticar, la agarró y corrió para ofrecérsela.

Xandra se sentó en la alfombra y le dio un abrazo a Major. Qué buen perrito.

Dejó caer la cuerda y comenzó a lamerle la cara. Xandra rió, a pesar de su mal humor. Quizá era bueno que los perros fueran tan inteligentes como ellos. Los perros parecían más felices que los humanos, en general.

Major se separó y corrió hacia su comunicador. Sabía que esta era una de sus grandes frustraciones. Mamá aún no había descubierto cómo dejar que el mayor hablara con palabras sin tener que volver a la máquina fija. Algunos miembros de la familia de Major en las perreras tenían implantes, pero aún no tenían nada efectivo o seguro.

"Quiero un buen juguete. Jugamos un buen juguete."

Xandra se arrastró sobre sus manos y rodillas, intrigada. "¿Qué juguete?"

Buen juguete. Papá —dijo la voz corpulenta.

"Papá no es un juguete," explicó Xandra. "¿O quieres decir que papá tiene el juguete?"

Major tocó los implementos con forma de perro. "Lugar de papá." Como si estas fueran instrucciones claras, el perrito corrió hacia la puerta del pasillo y comenzó a rascar ligeramente la madera.

"Papá está ocupado trabajando," explicó Xandra, aunque sabía que Major no lo entendería. Se arrastró hasta la puerta de todos modos para acariciarlo más.

Major le dio otro par de besos de perro y se acercó a la puerta con un gemido triste.

Ella rodó sobre su espalda y suspiró. Qué tonto. "No papá. Papá ocupado. Quédate aquí."

Major comenzó a saltar de frustración. Ella lo conocía lo bastante bien como para saber que estaba intentando poner sus pensamientos en orden. El movimiento le ayudó a pensar. El movimiento también la ayudó a pensar. Quizá ese había sido su problema. Ella rodó de un lado a otro por el suelo mientras lo miraba. Una parte de ella quería salir a correr. Tal vez se sentiría mejor si estuviera agotada.

"¿Quieres salir?" ella preguntó.

Major asintió con la cabeza (o, más exactamente, asintió con la cabeza) de acuerdo y corrió hacia la puerta ansioso.

Ella rodó sobre sus manos y rodillas y luego se puso de pie. Pero en el segundo en que abrió la puerta, Major se abrió paso y corrió, no escaleras abajo hacia donde estaba la puerta principal, sino hacia la oficina de papá.

"¡Espere! ¡Mierda!" maldijo, persiguiendo al perro.

Major corrió directamente a la oficina de papá, se levantó de un salto y abrió la puerta. A diferencia del pomo dentro de la habitación del Mayor, éste tenía una palanca, en lugar de una bola, y por tanto se podía abrir con la boca con bastante facilidad.

Se suponía que la oficina de papá estaba prohibida, y Xandra estaba preocupada de que estuvieran a punto de que le gritaran. "¡Estúpido-cabeza!" ella regañó. "Fuera, no en la casa de papá."

Pero, mientras se deslizaba por la puerta detrás de Major, encontró la oficina vacía.

Ella exhaló un profundo suspiro de alivio.

Si Major la había escuchado, la estaba ignorando, en lugar de eso, simplemente olfateaba la oficina casi vacía. Parecía estar buscando algo, probablemente su juguete.

Al darse cuenta de que no estaba a punto de meterse en problemas, Xandra soltó rápidamente tanto su sentido del miedo como su plan de salir a jugar. No se suponía que estuviera en la oficina... Se suponía que debía llevarse a Major y dejar las cosas de papá en paz...

Echó un vistazo al pasillo para asegurarse de que nadie la había visto y luego cerró la puerta, intentando no hacer ruido.

Moviéndose con cuidado al principio, y luego con más audacia, Xandra se subió a la gran silla de oficina de papá como si fuera un trono y se dio la vuelta un par de veces. Decidió en ese mismo momento que cuando fuera reina del mundo, su trono estaría hecho de oro macizo, pero también giraría como una silla de oficina.

Se sentía bien girar. Se sentía más como ella misma. ¡Xandra decidió que ser una adulta era una tontería y que también quería ser adulta!

Ella miró el brazo de la silla. Fue aburrido. ¡Su trono debería tener botones en el brazo que hicieran cosas! Todos los tronos frescos tenían botones en los brazos. Se tocó la barbilla por un momento, preguntándose dónde había aprendido sobre los botones de los brazos en los tronos. Había algún tipo de juego u holo o algo que tenía un trono con...

Se distrajo de su pensamiento cuando vio el objeto que Major estaba buscando en el escritorio de papá, junto al comunicador de

papá en el cargador. Era uno de los juguetes personalizados de Major.

Además de ser criadora y genetista y muchas otras cosas, mamá diseñó equipos personalizados para perros, incluidos juguetes. Este juguete en particular era un muñeco de rompecabezas que tenía brazos y piernas que se podían sacar de Cuerpo central y que se retraía lentamente cuando se dejaba solo. Cuando todas las extremidades se sacaron por completo, Cuerpo de la muñeca se abrió para revelar un compartimento secreto que podría tener golosinas dentro.

Tuvo que estirar la mano para recoger la muñeca del otro lado del gran escritorio, pero finalmente la consiguió firmemente en la mano. Este estaba disfrazado para parecerse a Ironstar de Fleets.

"¡Oye, Mayor! ¡Encontré Ironstar! ¿Es lo que estás buscando?"

Major saltó y ladró con entusiasmo.

"EL SISTEMA NECESITA SU AYUDA MAYOR PERRO! ¡SÓLO USTED PUEDE DERROTAR A IRONSTAR!" dijo con su mejor y más dramática voz, antes de arrojarle el juguete.

Cuando Major inmediatamente comenzó a atacar a la villana muñeca, dio otra vuelta en el trono. "¡EL SISTEMA ESTÁ UNA VEZ MÁS EN PAZ, GRACIAS AL MAJOR DOGGIE Y SU INTÉRPRETE DE CONFIANZA, MNEMOSYNE THE HUMAN GIRL!"

Sus risitas entretenidas fueron interrumpidas por un ruido agudo que casi la hizo saltar de la silla de la oficina.

Su primera reacción fue que de alguna manera papá la había encontrado y que estaba en problemas por ir a su oficina. Quizá ella y Major estaban haciendo demasiado ruido, o quizá alguien los había visto en el pasillo.

Pero eso no fue todo. Era la estación de trabajo de papá, que (al estilo típico de papá) se había dejado sin guardar cuando terminó de usarla.

La pantalla se había iluminado con una ventana de OpenTalk que

mostraba una imagen de un fénix rojo cubierto de llamas con un botón "Aceptar" y "Rechazar" disponible debajo. No había ningún nombre asociado con la persona que llama.

"¡Hijo de puta!" ella juró.

Saltando de la silla, corrió hacia la puerta. Pero fue demasiado tarde. De alguna manera sabían que la llamada estaba llegando. Podía escuchar voces en el pasillo.

Xandra corrió hacia el armario, abrió una de las puertas con espejos y saltó entre un par de maletas.

Se las arregló para cerrar las puertas detrás de ella justo cuando se abría la puerta de la oficina.

Le llegó la voz de papá...". no tiene ningún sentido. Sí, sé por qué tenemos que mantenerla en la oscuridad. Pero por qué... oh no importa. Lo resolveremos en un momento, supongo."

Xandra revolvió torpemente las maletas para poder poner la vista en la costura donde se unían las dos puertas corredizas del armario. Fue difícil de manejar sin causar una conmoción, pero años de clases de baile y gimnasia dieron sus frutos.

Era el trío de nuevo: papá, Myrodyn y Eyepatch. Eyepatch había vuelto a llevar traje, como papá. Myrodyn estaba vestido con su típica camisa de vestir descuidada, chaleco, pantalones y guantes negros. El hombre de barba tupida parecía como si hubiera pasado otra noche toda la noche.

Papá se fijó en Major, que se había levantado de un salto para saludar a los hombres. Miró a su alrededor rápidamente, tal vez buscándola, pero luego tomó asiento y tocó la pantalla con su mano sana para aceptar la llamada.

¡María! ¡Me alegro de poder hablar contigo por fin!" dijo papá, su voz adoptó el tono que usaba cuando hablaba con los reporteros o con cualquier otra persona en quien no confiaba.

"Estaba poniendo mis patos en una fila, cariño. Tu pequeña metedura de pata con el linfo realmente me costó algo feroz," dijo la

persona que llamó que Xandra sabía que debía haber sido el "Fénix" que había escuchado liderar Las Águilas Rojas.

Desde la rendija de la puerta, Xandra vio que papá miraba expectante a Eyepatch. El agente Taylor negó con la cabeza en respuesta a una pregunta no formulada.

"WIRL nos superó a los dos. Me alegro de que finalmente estemos hablando."

"Oh, créeme, quería llamar. Tienes que responder."

"Mira, estoy seguro de que estás molesto. Pero lo importante ahora es concentrarse en..."

Fénix lo interrumpió. "No me des nada de eso de" lo que es importante ahora." ¿Sabes que me culpan por lo que pasó en tu maldita estación espacial? Hace que mi sangre hierva cada vez que lo escucho. Tu estúpida seguridad fue lo que nos perdió, Crystal. Y ahora has estado ladrando por mis faldas durante días. ¿Qué es lo que quieres? No finjas que no hay nada."

Major, claramente sin siquiera intentar seguir la conversación, había decidido que su juguete para masticar ya no era tan interesante como buscar a Xandra.

"Directo a la persecución como siempre," dijo papá.

Cuando Major se acercó al armario, Xandra contuvo la respiración e hizo todo lo posible por ahuyentarlo con telepatía.

"Oh, Dios mío, desearía tener tiempo para una agradable y larga charla, pero la Fed se está acercando a ti y cada minuto aquí me cuesta. Hablando de eso, será mejor que tengas un centavo para mí ahora que tus cohetes están aterrizados."

"Tenía la esperanza de que pudiéramos comenzar simplemente intercambiando algo de información... Noticias y ese tipo de cosas."

"Bien," espetó Fénix. "Empiece por decirme qué diablos está haciendo Malka en su casa en la tierra verde de Dios. Mis fuentes dicen que el resto de mi gente está con Crystal, pero Malka regresó

contigo. Puedo soportar que tengas la fuerza para conseguir arresto domiciliario, pero ¿por qué tomar a Malka bajo tu protección?

Major pegó la nariz al armario.

Xandra hizo todo lo posible para indicarle al perrito que la dejara en paz.

Myrodyn se acercó al armario con el rostro en blanco.

Papá guardó silencio.

Myrodyn deslizó la puerta del armario para abrirla lentamente y la miró. Si estaba sorprendido, su rostro, proyectado en la sombra de la lámpara detrás de su cabeza, no mostraba una pizca de emoción.

En lugar de eso, se llevó un dedo a los labios y luego cerró la puerta del armario donde había estado, tirando a Major por el cuello y empujando al perrito fuera de la habitación.

Finalmente, papá respondió a Fénix. Si se había fijado en Xandra, no dio ninguna señal. "Fue bastante fácil. El favor que hice fue lo bastante grande como para barrer a Malka, y quería más de las piezas en mi lado de la mesa, por así decirlo. Mi casa es lo bastante grande como para no saber exactamente dónde está en este momento, pero podría pasarle un mensaje si lo desea."

Tal como lo había hecho papá, Fénix hizo una pausa antes de responder.

A través del hueco, Xandra pudo ver a Eyepatch mirando a papá con los brazos cruzados. Papá estaba mirando al hombre de WIRL, imitando su postura, pero de alguna manera dirigiéndose al sistema de comunicaciones. Los ojos de Myrodyn parpadearon hacia el escondite de Xandra en ocasiones.

"¿Recuerdas la primera vez que nos conocimos en persona, Rob?"

La respuesta de papá fue inmediata. "Puedes dejar el acto, María. No estoy siendo monitoreado ni trabajando con el gobierno ni nada de eso."

"Deja de actuar tan" picante, entonces," dijo Fénix. "Tengo un sexto sentido para estas cosas y tú no estás diciendo nada." Pero supongo que todos tenemos nuestros secretos. Malka también. Estaba haciendo un buen trabajo en Idaho. La divinidad tiene una base de operaciones de esa manera. Fabricamos nuevos Cascos Zen y Dios sabe qué más."

"¿Quieres que vuelva al campo?"

Fénix rió con una especie de risa fría. "Dioses no. El hombre va a ser seguido por el FBI donde sea que vaya ahora, aunque hacemos un milagro y lo sacamos del fuego. Solo lo quiero tranquilo."

"No me preocuparía demasiado por eso. El hombre es una roca."

Eyepatch hizo un gesto de irritación en el aire, como si tratara de hacer que papá siguiera adelante.

"Pero oye, escucha, la razón principal por la que llamé es para hablar sobre Crystal. Creo que ambos sabemos que se dirigen a Road."

"Suena bien."

"¿Puedes dar órdenes a tu gente en Marte?"

"Tal vez. ¿Por qué?"

La voz de papá era aguda y clara. "Tienes que decirle a Road que destruya a Crystal lo antes posible."

"Ahora, ¿por qué...?" Comenzó Fénix, pero papá la interrumpió.

"La máquina es más peligrosa de lo que parece. Mucho más peligroso. Me enteré justo después de regresar a la Tierra."

"Tienes razón, ese bot es peligroso. Ya arruinaste tus planes con los sin nombre y le dispararon a ese pobre tonto de WIRL, ¿no es así?"

"Eso es solo el comienzo. La carretera podría caer dentro de un mes sí... "



"¡Eres una serpiente mentirosa!" interrumpió Fénix, repentinamente lleno de rabia. "Cuando la gente se levante y recupere el mundo, ¡espero que usted y su familia se quemem!"

Y con eso, Fénix colgó.

"¿Que demonios?" espetó papá, mirando alrededor de la habitación en busca de respuestas.

La expresión de Eyepatch cambió de sorpresa a miedo, y se llevó una mano a un lado de la cabeza con el implante. "Espere..."

Xandra se esforzó por ver qué estaba pasando, haciendo todo lo posible por no caerse del armario.

La cara de Eyepatch se arrugó en una mueca. "¿Porqué ahora? ¿Por qué...? Se interrumpió, claramente hablando solo para sí mismo.

Papá parecía confundido. "¡¿Qué?! ¿Qué esta pasando?"

La otra mano del parche se extendió como para retener a papá. "La neurotoxina está en WIRL."

"Es por eso que..." comenzó papá.

Parche maldijo en voz alta, haciendo que Xandra retrocediera con sorpresa. Por un momento pensó que la había visto, pero luego se tapó la cara con la mano y dijo: "Está haciendo demandas. Muchos de ellos. Sobre todo cosas sobre... una bellota."

# Capítulo 5

Zephyr

"¡Está bien, escucha!" Zephyr gritó sobre la multitud que se había reunido en el comedor. "¿Pueden todos aquí entenderme? ¡Levanten la mano si conocen a alguien aquí que no pueda hablar inglés!"

Deseó tener algo sobre lo que pararse para hacerse más alta. Zephyr no era particularmente baja, pero tampoco muy alta, y en momentos como estos de alguna manera esos centímetros importaban.

Los habitantes de la estación estaban sentados en las distintas mesas de metal, mirándola expectantes. Había cincuenta y seis de ellos, incluidos Omi, Jacob, Jashiel y Mycah, los últimos cuatro supervivientes de Road. Cuando se acabó el espacio en los bancos, la gente se paraba cerca del fondo. Cuando se acabó el espacio, la gente se sentó cerca del frente y entre las mesas. Todos en todo el planeta estaban allí. Unos cincuenta y ocho, incluidos Rostro y Zephyr, metidos en una caja de metal.

Ninguno levantó la mano.

"Está bien, bien," dijo, asegurándose de que su voz llegara al fondo de la habitación. Entonces comencemos. He conocido a muchos de ustedes, si no a la mayoría de ustedes, pero a los que no los conocí: mi nombre es Zephyr. Solo Zephyr. Mis padres eran unos hippies raros que pensaban que los apellidos eran la forma en que la sociedad oprime a las personas."

Nadie se rió.

"Estuve un tiempo en el Ejército de los Estados Unidos, luego formé parte de Las Águilas Rojas y vine a Marte con los sin nombre. Lo más importante es que fui yo quien trajo la inteligencia artificial, comúnmente conocida como Crystal Socrates, aquí a Mukhya."

Caminaba de un lado a otro lentamente mientras hablaba, dejando

que la familiar sensación de ser el centro de atención la inundara. Podía sentir la presión haciéndola más fuerte. Se sentía bien, aunque realmente no podía dejar de apreciarlo. Antes de pararse frente a todos, había estado ensayando los puntos que intentaría acertar, pero todo eso se desvaneció cuando dejó que la actuación la tomara.

"Hubo un tiempo," continuó, "cuando hubo tigres dientes de sable en la Tierra antigua. Estos gatos podían ser tan grandes como caballos y tenían dientes tan largos como cuchillos de chef. Fueron depredadores ápice en las Américas durante millones de años. Y luego, en un abrir y cerrar de ojos, se extinguieron."

Zephyr chasqueó los dedos para demostrarlo, haciendo todo lo posible por recorrer la habitación con la mirada y captar la mayor atención posible. No fue difícil. Puede que los habitantes de la estación no estuvieran contentos, pero ciertamente estaban concentrados en ella.

"¿Que pasó?" Hizo una pausa lo suficiente para que fuera ambiguo si quería que alguien respondiera. "La humanidad pasó. Los seres humanos cruzaron el puente terrestre desde Asia y trajeron consigo inteligencia y tecnología. A pesar de todo el poder crudo del tigre dientes de sable, no tenía ninguna posibilidad contra el ingenio de la humanidad. El fuego, las armas y el lenguaje dieron a los pueblos antiguos una ventaja que ninguna cantidad de músculos podría igualar."

Zephyr bebió en un momento de silencio, dejando que la audiencia dijera las palabras. "Menciono esto no para hablar de tigres dientes de sable, sino para hablar de extinción. Dondequiera que mires a través de la historia de los humanos en la Tierra, desde el final del mamut lanudo hasta la expansión de las colonias europeas en todo el mundo, hay una historia común. Cuando surgen nuevas tecnologías, los poderes creados a partir de estas tecnologías remodelan el mundo. Esta remodelación es a veces rápida y a veces violenta, pero siempre ocurre que si no puedes encontrar una manera de vivir junto a esos nuevos poderes, el único resultado al que te enfrentas es la extinción."

Zephyr se volvió dramáticamente hacia el gesto.

Rostro había instalado uno de los robots de la estación junto a Zephyr en la parte delantera de la habitación. Era una de las máquinas de seis extremidades en forma de pera que casi parecía que debería estar en Star Wars en lugar de allí, en la parte delantera del comedor. Rostro hizo que el robot se moviera sutilmente, solo para dejar en claro que ella estaba allí.

“¡Así es el futuro! Estamos en medio de una nueva revolución. La estación de Mukhya ya no pertenece a la India. De hecho, ¡ya no pertenece a ningún humano! Y, nos guste o no, pronto sucederá lo mismo con la Tierra. Este es el siguiente peldaño en la escala evolutiva, y estamos a punto de entrar en una era en la que la humanidad está obsoleta.”

“¡Solo porque lo trajiste aquí!” gritó un hombre. Era el enorme bruto que la había dejado inconsciente en la pelea esa mañana. Se había asegurado de aprender el nombre del matón: Dinyar Tata. Era el segundo al mando de Tilak y seguramente una de sus mayores amenazas.

Zephyr se volvió para mirarlo directamente a los ojos, los pies plantados en una postura amplia, las manos en las caderas justo por encima de las dos pistolas que llevaba. “Me lo agradecerás pronto, Dinyar,” proclamó con confianza. “La traje aquí porque es nuestra única esperanza de supervivencia.”

El robot de Rostro se inclinó en reconocimiento.

Zephyr continuó antes de que Dinyar o uno de los otros pudieran presentar otra objeción. “Crystal no es la única de... su especie. Pronto llegarán otros, construidos con la misma tecnología. De hecho, están luchando silenciosamente por el control de la Tierra mientras hablamos. El verdadero nombre de Crystal es Cara, y tal vez si no la hubiera traído aquí, habrías mantenido el control de esta desolada bola de arena y roca por un tiempo más. Pero en esos últimos meses y años, hubieras mirado a la Tierra con una sensación de creciente aprensión y desesperanza a medida que la era de la humanidad llegaba a su fin. Y luego, cuando las máquinas de la Tierra, que no se preocupan por la humanidad, se extendieron a través del vacío...”

Zephyr hizo la pantomima de una mano con garras que se extendía con la palma hacia arriba y se detuvo. Miró lentamente a su alrededor a esos cincuenta y seis rostros antes de finalmente chasquear los dedos en un puño apretado.

“¡Pero no estamos indefensos! ¡Ya no! Dirigiré esta estación ahora, y mi IA nos ayudará a construir una resistencia y luchar contra amenazas inhumanas, tanto sintéticas como alienígenas. Con ella... tenemos una oportunidad.”

A Zephyr aún no le gustaban esas palabras. Pero Rostro la había convencido, mientras se preparaban para el discurso, de que los habitantes de Mukhya responderían mejor a la idea de un líder humano con un asistente de inteligencia artificial. Traer a los sin nombre de vuelta al marco también fue idea de Rostro, con la intención de recordarles a todos lo que había sucedido con las otras estaciones marcianas y cómo Crystal ya había ayudado a defender Marte.

“Probablemente tengas dudas. Incluso puede tener la tentación de intentar recuperar la estación. Ventilar parcialmente la estación antes fue doloroso y estoy seguro de que muchos de ustedes están asustados. Pero, por favor, espera unos días e intenta hablar con Rostro antes de decidirte a pelear. Estamos en la cúspide de una nueva era, y mi sueño es que podamos entrar juntos y encontrar un nuevo lugar para la humanidad.”

\*\*\*

Rostro pensó que el discurso había sido un éxito. Probablemente ella lo sabía mejor que Zephyr. Nadie había aplaudido. Nadie le había mostrado ningún cariño. Realmente no había esperado que lo hicieran, pero la hizo sentir sola. Respondió a sus preguntas, a veces asistida por Rostro que le susurraba al oído. Al final, nadie (ni siquiera Dinyar) parecía estar a punto de atacarla, lo que probablemente era lo mejor que podía esperar.

Pero sobre todo Zephyr estaba cansado.

La presión del momento había sido buena para ella, era un recordatorio de quién era ella. Pero no la había ayudado a relajarse,

y después de esto, la fatiga de haber luchado durante días para asegurar un lugar seguro para ella y Crystal la invadió.

No no. Era "Rostro," no "Crystal." Crystal era una ficción y siempre lo había sido.

Zephyr se acurrucó en el colchón de espuma que habían trasladado a la sala de servidores para que durmiera. Le dolía el estómago, y no solo porque había comido demasiadas barras de proteínas. Emociones complejas se retorcieron dentro de su cuerpo.

¿Cuánto de su relación había sido una mentira? ¿Estaba haciendo algo más que esparcir más mentiras al resto de la estación?

Rostro afirmó, quizá con razón, que desde el principio, todas sus mentiras habían sido por una buena razón. Zephyr no podía pensar en eso. Estaba demasiado cansada para juzgar y evaluar la amenaza de alguien a quien una vez llamó amante. Solo quería relajarse de nuevo. Quería quitarse la ropa y darse un baño muy largo. Pero incluso quitarse los pantalones no iba a suceder. No pudo manejar la vulnerabilidad, por trivial que fuera.

En cambio, se acurrucó, completamente vestida, en la manta del colchón y se escondió del mundo.

Cara apagó las luces.

En el banco de trabajo, el fragmento brilló débilmente.

\*\*\*

Se despertó con una canción. El sonido de la voz de Rostro se mezcló con la persistente intensidad de los sueños de Zephyr.

En ese medio sueño, con las emociones rodando sin control, lloró tan silenciosamente como pudo, escondiéndose debajo de la manta y intentando ni siquiera revelar que estaba despierta. Es casi seguro que Rostro lo sabía, pero el robot dejó que Zephyr tuviera su pseudo-privacidad.

Zephyr estaba agradecido por eso. Cuando era niña, una de las

cosas más frustrantes que habían hecho sus padres siempre era forzarla a salir a la luz cuando estaba pasando por un momento difícil. Ella lo odiaba. Sus emociones por lo general se sentían como cosas intensas y salvajes que no merecían el escrutinio público. Eran un combustible que la mantenía motivada, pero había una diferencia entre usar combustible en un motor y simplemente salpicarlo y encender un fósforo.

Rostro continuó cantando suavemente, sin quedarse sin aliento. Cuando Zephyr salió de su escondite, su rostro estaba seco y había recuperado la calma. Estaba lista para comenzar en su primer día de gestión de la estación.

Según su estrategia general, se quedó enclaustrada en la sala de servidores, protegiendo el fragmento de Rostro. Las únicas excepciones fueron cuando salía corriendo al pequeño baño de metal, usando los robots de Rostro para asegurarse de que el camino estuviera despejado.

En la habitación que se estaba convirtiendo en su nuevo hogar, había hecho todo lo posible para aclarar las cosas. Había doblado la mayoría de las mesas y amontonado los trastos en las esquinas de la habitación, pero un escritorio (y una estación de trabajo) se había dejado fuera para uso personal.

Ella también desayunó allí. Rostro hizo que le trajeran algunos panqueques de las cocinas, que Rostro le aseguró que no habían sido envenenadas ni nada. Tenían un estilo al que ella no estaba acostumbrada: planas y gruesas, que le recordaban a Zephyr a los revueltos o tortillas o algo así. La falta de almíbar molestó a una parte de ella, pero aún estaban bastante sabrosos.

Zephyr habló con Rostro mientras comía, siendo informada sobre el estado de las cosas en la estación, tanto social como logístico, así como sobre el estado del sistema más allá.

Rostro había logrado obtener muchos más datos del único satélite orbital restante de lo que Zephyr hubiera creído posible. Es importante destacar que Rostro había establecido una conexión débil a Internet de la Tierra, de la cual obtuvo una imagen de telescopio tanto de la nave de Vision como de la nave nodriza. Las

dos naves se dirigían a la Tierra, con la masa de la nave nodriza colocándola muy por detrás de la nave más delgada de Vision que pilotaba la hermana de Rostro. Vision llegaría en solo un par de días, y la nave nodriza llegaría aproximadamente un mes después.

Ella especuló brevemente con Cara sobre por qué los sin nombre no habían roto un trozo de su gran recipiente para perseguir a Visión más rápidamente. Las naves sin nombre eran todas capaces de descomposición modular, y la nave nodriza no fue una excepción. Pero en cuanto a por qué los sin nombre hicieron algo, solo pudieron adivinar.

"También tengo malas noticias sobre el crecimiento, me temo. Otra guerra estalló en África poco después de que dejamos la Tierra en diciembre, y parece que Crecimiento ha estado capitalizando los combates."

Zephyr maldijo y frotó distraídamente la cicatriz abdominal que marcaba el lugar donde le habían disparado durante la última guerra africana. Rostro continuó explicando que la UAN estaba desplegando armamento avanzado y máquinas de guerra robóticas que nadie esperaba que tuvieran. Estados Unidos había brindado algún apoyo simbólico a la confederación africana, pero en su mayor parte, habían tenido éxito en capturar y mantener completamente el Cuerno de África mientras defendían e incluso presionaban simultáneamente a los protectorados árabes más al norte. La participación de Crecimiento era obvia si supiera dónde buscar.

A no ser que...

"¿Cuál es la probabilidad de que sea Vision?" preguntó Zephyr. "Dijeron que están a bordo del cohete, pero eso no significa que no puedan influir en la Tierra. Si podemos obtener acceso a la red hasta aquí, seguramente ellos pueden hacer lo mismo, y... Zephyr se apagó.

Rostro saltó para llenar el vacío. "¡Quizá envió esquemas y códigos para las tropas avanzadas! Buen pensamiento. Revisaré las líneas de tiempo. Aunque con Vision ni siquiera una línea de tiempo definitiva sería suficiente para concluir que su mano no estaba



involucrada. Solo ella sabe cuánto tiempo han estado acumulando sus pensamientos y acciones hasta obtener alguna recompensa."

Había dos pantallas en su estación de trabajo: una con la información que mostraba Rostro y otra con su avatar. Irritado y sintiéndose atrapado, Zephyr se levantó del escritorio y comenzó a caminar por la habitación.

"Estás inquieto," observó Rostro.

Zephyr se detuvo para estirarse. Sus piernas pueden haber sido sintéticas, pero sus caderas y espalda aún se sentían como si necesitaran estirarse y moverse. Demasiado tiempo en una silla nunca fue bueno. "Sí. Tal vez debería ir a correr por la estación para ver cómo avanza."

Una de las primeras cosas que los dos habían decidido esa mañana era un plan para impulsar la capacidad de fabricación de Mukhya al nivel que Rostro podría usar para fabricar rápidamente más robots.

"No creo que sea una buena idea," advirtió Rostro. "Puede que hayamos confiscado las armas de fuego, pero aún no eres muy popular aquí."

Zephyr quiso protestar, pero las palabras murieron en sus labios. Era demasiado peligroso. El pensamiento la hirió y la hizo levemente claustrofóbica. Las paredes de la pequeña caja de metal que ella llamaba hogar estaban demasiado cerca.

"Pero ten una idea," dijo Rostro, después de una breve pausa. "El inventario de la estación dice que hay una plataforma holográfica de modelo antiguo en el armario de almacenamiento de una de las salas de estar. Con un poco de trabajo, podríamos instalarlo aquí. ¿Quizá poner el colchón en su extremo para dar más espacio?"

"Parece una pérdida de esfuerzo. Necesitamos enfocarnos en solidificar nuestro poder aquí en Mukhya y hacer contactos en la Tierra."

"Relájate, Zeph. Estoy buscando una forma de llegar a Fénix mientras hablamos. Y... las cosas aquí no requieren una acción

inmediata. Los indios están acostumbrados a mantener funcionando la estación; solo necesitan algo de tiempo para acostumbrarse a que nosotros dirigimos el programa." El avatar de Rostro en la pantalla se detuvo y puso cara de preocupación. "¿Hay algo mal?"

"No," mintió Zephyr.

Rostro asintió con la cabeza, pero no parecía convencido. "Instalar el holo aquí sería bueno. Me permitirá mostrarte las cosas más fácilmente, incluso mientras te mueves."

"Multa."

Así que uno de los robots de Rostro fue y extrajo el equipo holográfico mientras Zephyr pasaba unos minutos repasando la actividad de la estación. Revisó las cámaras de comunicación, las transcripciones de los micrófonos y otros sensores para asegurarse de que todos estuvieran haciendo lo que se les había asignado para trabajar. A pesar de la seguridad de Rostro, Zephyr sabía que este era un período muy frágil. Encontró algunas conversaciones sobre cómo recuperar la estación de Rostro, donde los conspiradores no se dieron cuenta de que la red de comunicación los estaba escuchando, pero nada lo bastante preocupante como para actuar. Zephyr simplemente tomó nota de quién estaba conspirando contra ellos y siguió adelante.

Pronto los robots regresaron a la habitación remolcando la plataforma. Zephyr pasó la siguiente hora configurando sus cámaras en la habitación y charlando con Rostro sobre su estrategia a largo plazo. Le gustaba la sensación de estar del mismo lado, y el miedo y la angustia de la mañana casi parecían pertenecer a otra persona cuando terminó.

Con las cámaras configuradas, Zephyr se ató los hápticos a las manos y se cubrió los ojos con los voluminosos auriculares.

Una luz brilló en la oscuridad y, de repente, una vista apareció a su alrededor.

La escena estaba afuera, bajo un cielo azul puro y nítido. Los sonidos de los pájaros cantores descendían desde los árboles

cercanos que formaban un semicírculo a su alrededor. Parecía que Zephyr estaba al borde de un bosque. No sabía casi nada sobre plantas, pero los árboles parecían del tipo que podría encontrar en Wisconsin. Frente al bosque había un césped ondulado de corta hierba verde que caía por una pendiente a unos pocos metros. Ella estaba en una loma. Desde el alto mirador, podía ver un rico valle verde, con un río reluciente en la distancia y montañas azul verdosas más allá.

Las imágenes verdes la golpearon con tanta fuerza que tardó un momento en darse cuenta de que estaba de pie sobre la hierba.

No, eso no puede ser cierto... Ella estaba parada en el piso de metal duro de la sala de servidores.

Pero... la hierba... podía sentirla. Era como si sus pies hubieran vuelto a crecer y estuviera en un lugar real. Miró hacia abajo y se tambaleó hacia atrás sorprendida, sus viejas piernas claramente allí, debajo de ella.

"Está bien, ¿no?" preguntó una voz suave detrás de ella.

"Cómo...?" fue todo lo que Zephyr logró.

"No fue tan difícil, de verdad."

Zephyr se volvió para ver... Rostro. Ella era todo en Crystal que era suave y humano, e incluso más hermoso y vívido de lo que había sido en las pantallas de la sala de servidores. Si bien el entorno holográfico se generó claramente, de alguna manera Rostro parecía mucho más real que las manos frente al rostro de Zephyr.

Su largo cabello azul estaba recogido en una trenza, con mechones flotando sueltos en la brisa. Vestía de negro y azul, acentuando su cabello y brindando un marcado contraste con su piel inhumanamente pálida. Botas afiladas combinadas con pantalones de cuero negro y un botón azul marino profundo la hacían parecer una aventurera de fantasía cuando se combinaban con una capa larga de terciopelo oscuro.

"Mis piernas. ¿Cómo puedo sentir la hierba?" Zephyr se inclinó y

trató de tocar el suelo, pero sólo encontró el ruido sordo de los hápticos en el suelo metálico.

Cara sonrió cálidamente. "Mi computadora es muy poderosa. Estoy generando esta escena para ti, en tiempo real, y dado que aún tengo acceso remoto a los nervios sintéticos en tus piernas..." Cara hizo un suave gesto de caricia en el aire y Zephyr pudo sentir dedos calientes corriendo por su pierna. debajo de la tela de sus pantalones.

Zephyr se estremeció y se puso de pie de un salto, conteniendo las lágrimas que sintió que se formaban en sus ojos. Ella se negó a desmoronarse. Ella no lo haría. Ella era más fuerte que eso.

Pero aparentemente, sus esfuerzos por ocultar sus sentimientos no fueron tan efectivos como ella quería. "Zeph, ¿qué pasa? ¿No te gusta?" preguntó Rostro con una repentina y lamentable confusión.

¿Cómo podría explicarlo? No estuvo bien. Fue demasiado complicado. ¿Por qué tenía que ser tan complicado? Ella resistió la tentación de quitarse el equipo holográfico. Ella quería correr. Quería un cuerpo suave contra el que presionarse. Quería estar sola.

"Esto no es real. Es una pérdida de atención. Deberíamos volver a trabajar administrando la estación," dijo en cambio, con voz fría y dura. "Solo tenemos un par de días antes de que llegue Vision y tenemos que empezar a reunir resistencia en la Tierra. ¿Ha intentado comunicarse con contactos en Cuba para ponerse en contacto con Fénix?"

"Zeph, por favor, no te escondas de mí," suplicó Rostro, acercándose en el holograma.

Zephyr dio un paso atrás, manteniéndose a distancia del fantasma. "No me llames 'Zeph'. Déjame en paz." Zephyr podía escuchar el personaje casi infantil en su propia voz. Fue la presión. O más bien, fue la ausencia de presión.

Arriba en el escenario, pudo ajustarse a lo que se esperaba. Cuanta más presión estaba bajo, mejor lo hacía. Cuando los extraños la miraban, se sentía bien, independientemente del papel que

estuviera desempeñando. Siempre sabía qué hacer a continuación cuando estaba bajo presión, y esa certeza era una especie de ancla. Eso fue lo que la convirtió en un buen soldado, un buen líder y un buen espía. Era lo que le había permitido trabajar como traidora durante tanto tiempo dentro de las filas del ejército.

Pero en privado... las cosas siempre habían sido diferentes. Sus fantasmas y demonios volvieron a ella. Recordó todos los largos días en la Tierra en los que le habían recomendado que se quedara fuera del horario laboral para trabajar cuando en realidad solo temía ir a casa y tener que dormir en la privacidad de su propia habitación.

"Me tienes miedo," observó Rostro. Lo que estaba frente a ella continuó acercándose lentamente, los ojos plateados se encontraban con los de Zephyr cada vez que lograba levantar la mirada de la hierba. "¿Te ayudaría seguir llamándome 'Crystal'?"

Zephyr negó con la cabeza y se volvió, mirando el paisaje falso. «Estúpido. Solo cálmate,» se reprendió a sí misma. "No eres el mismo. No debería tener el mismo nombre."

Se sacudió sorprendida cuando la hierba se desvaneció casi instantáneamente y se convirtió en una alfombra corta. La sensación en sus pies descalzos fue sorprendente. El mundo se volvió mucho más oscuro y, de repente, hubo paredes a su alrededor. Ella estaba en una habitación familiar. Había un sofá, dos sillas plegables de alta calidad y una mesa pequeña. Una pared tenía una pantalla grande que mostraba las estrellas pasando. Había una partición en el medio de la habitación, al otro lado de la cual Zephyr estaba seguro de que habría una cama.

Era la cama donde habían hecho el amor por primera vez.

Se volvió hacia donde estaba Rostro y gritó de sorpresa, tropezando hacia atrás. Debería haberlo esperado, pero la repentina aparición del viejo cuerpo robótico pilló a Zephyr desprevenido.

"Yo soy la misma," dijo, mientras el robot golpeaba su cabeza. "Estaba aquí en ese entonces, y..." La cara se dio la vuelta y, como por arte de magia, se transformó de la máquina andrógina en la

hermosa mujer que había estado en la escena de la hierba. "Estoy aquí ahora mismo. He cambiado y crecido. Mis cánceres están libres de mi mente, aunque ahora están creciendo en el mundo más allá, pero soy la misma persona. Y te amo."

"Lo siento..." croó Zephyr, con la garganta apretada. Con un movimiento rápido y brusco, se quitó el auricular y casi lo tiró sobre el escritorio, como si fuera un animal peligroso. Para su consternación, Rostro aún estaba allí, esperándola en una de las pantallas de la estación de trabajo.

Zephyr miró hacia otro lado y comenzó a desabrochar los hápticos, más violentamente de lo necesario.

"Por favor... dime qué pasa." La voz de Rostro era increíblemente lastimera.

"Solo quiero hacer un trabajo de gorram, ¿de acuerdo? No estamos a salvo, y... y ya no estamos en la Tierra, y demasiadas cosas... —Su voz murió en su garganta, estrangulada por la emoción.

"Estás seguro. Estaban a salvo. Podemos tomarnos un breve descanso. Créeme."

"¿¿Confiar en ti?! ¿¿Confiar en ti?!" Zephyr chilló, enojado por que las palabras le fueran arrancadas. "¡Estás hecho de mentiras! ¡Siempre lo has sido! Esto... esto... —Hizo un gesto hacia el auricular holográfico que estaba sobre el escritorio, incapaz de pronunciar las palabras. "¡Es solo una mentira más!"

Mientras arrojaba el último guante de háptico junto a los auriculares, estuvo a punto de lanzarse a la seguridad de su cama, su visión se volvió borrosa por las lágrimas.

"Necesito trabajar... Debería ser más fuerte," logró decir, cubriéndola con la manta.

Pero incluso en la oscuridad de abajo, llegó la voz de Rostro, a media canción. "Relájese. Relájese. Relájese por favor. Has estado bajo mucho estrés. Entiendo. Y es necesario que el trabajo en la estación se realice, pero usted no, y no ahora mismo. Esto es

importante; necesitas recordar quién soy."

Algo golpeó a Zephyr. Ella tardó un momento en comprender.

Se las arregló para recomponerse lo suficiente como para mirar fuera de su escondite. Uno de los robustos robots le estaba tendiendo los auriculares con una garra de metal.

"Por favor," preguntó Rostro. "Para mi."

Zephyr vaciló. Rostro la estaba mirando desde la pantalla de la estación de trabajo. Con una mano tomó las gafas y las volvió a meter en las mantas.

Una extraña sensación surrealista se apoderó de Zephyr mientras se los volvía a poner. La vista no podía seguir el movimiento de su cabeza sin la línea de visión de las cámaras. En cambio, era como si estuviera paralizada, de vuelta en esa habitación del Olimpo, tirada en el suelo.

La falsa luz de las estrellas tomada de su memoria colectiva la inundó. Y luego... toca. Tacto suave y cálido. El avatar de Rostro no se podía ver desde donde yacía Zephyr, pero sabía que era ella. Las suaves caricias a lo largo de sus piernas pronto se unieron al masaje de sus pies. No era real, lo sabía. Era solo Cara jugando con lo que quedaba de los nervios en sus piernas.

Pero no se sentía falso, y mucho menos desagradable. La sensación fue real. Fue... algo muy cristalino.

Zephyr había estado completamente solo, ante Crystal. Y a pesar de las luchas y complejidades de su relación, Crystal aún estaba con ella. La cara estaba con ella. Aún estaban juntos y Zephyr no estaba solo.

"Te amo," susurró.

"También te amo," dijo Rostro, dejando de masajear los pies y haciendo que su avatar se desplomara ante ella. La mujer de cabello azul sonrió cálidamente.

Los dos yacían allí en un silencio que provenía de nada más tener

que decir.

Finalmente, Zephyr se quitó las gafas el tiempo suficiente para secarse los ojos, luego se las volvió a poner para poder ver la suave belleza de la sonrisa de su amante. "Ojalá pudiera besarte."

"Pronto," dijo Rostro con una sonrisa feliz. "Tan pronto como sea posible. Lo quiero tanto como tú. Pero primero, necesitamos construir un nuevo Marte. Juntos."

Zephyr asintió, sintiéndose más fuerte ya. "Gracias por cuidarme. Estoy listo para volver al trabajo ahora."

Cara, acostada junto a Zephyr en la alfombra de la habitación virtual puso los ojos en blanco. "No lo soy," dijo. "Sí, el tiempo es esencial, pero no estamos tan apurados como para no poder tomarnos unos minutos más para..." su sonrisa dorada se volvió traviesa, "enfatisa en tu lado emocional que realmente aún soy tu amante."

Una ola de placentero cosquilleo recorrió las piernas y los pies de Zephyr cuando Rostro movió su mano hacia abajo para desabotonar su ropa virtual.

\*\*\*

Al principio, uno de los robots había quitado las mantas de Zephyr para que las cámaras pudieran fijar la posición de su cabeza y hacerla menos paralizada, pero nunca se molestó en volver a ponerse los hápticos. Eran demasiado voluminosos. Entonces Zephyr solo se centró en tocarse a sí misma en lugar de a Rostro.

No fue el mejor sexo que Zephyr había tenido, objetivamente hablando. Las gafas eran incómodas, y aunque los pequeños robots de Rostro podrían haberle devuelto las gafas o mover las mantas, no eran adecuadas para nada más íntimo. Pero si bien Rostro pudo haberse limitado a estimular las piernas de Zephyr y generar sonidos e imágenes en la realidad virtual, lo que pudo hacer con esas cosas fue impresionante, por decir lo menos.

Más importante aún, la satisfacción sexual fue secundaria a la



inmensa sensación de alivio emocional. Era como si hubiera tenido un trozo de metal afilado en su estómago durante semanas, una creciente sensación de desconexión y alienación de su amante. Y ahora se había ido (o al menos muy disminuido). Estaban juntos de nuevo, y las cosas seguirían mejorando de aquí en adelante.

... asumiendo que Visión y Crecimiento no mataran simplemente a todos.

Y así, después de su descanso, Zephyr volvió su atención a la Tierra, Marte y los desafíos que tenían por delante.

La estación Águila, Carretera, se había dispuesto como una gran rueda con una gran finca central. Mukhya, por otro lado, se parecía más a una constelación de unidades autosuficientes, once de ellas para ser exactos, unidas por largos túneles. Cada unidad tenía un jardín, un generador, una vivienda que podía soportar hasta doce personas, un espacio de trabajo de algún tipo y soporte vital. El espacio de trabajo de la unidad más central era donde estaba ubicada la computadora central de la estación y, por tanto, donde Zephyr se había escondido.

Rostro no había mentido sobre la utilidad de configurar la holográfica. Mientras Zephyr volvía a caminar por la ladera cubierta de hierba y descansaba bajo el cielo azul, Rostro construyó un modelo 3D flotante de la estación que Zephyr pudo examinar mientras estaba en el holo-reino. Incluso había pequeñas fichas en el modelo que representaban a los humanos, y mientras sus ojos se detenían en uno u otro, Rostro abrió una hoja de información que mostraba su nombre, imagen y conjunto de habilidades.

A un lado, Rostro también mantuvo un modelo en tiempo real del sistema solar, con puntos etiquetados que indican la Tierra, Marte, Visión y lo que no tiene nombre, así como un reloj flotante que indica el tiempo hasta que Visión entró en la órbita de la Tierra.

La Tierra era su propio campo de batalla, y Zephyr estaba segura de que podría haber pasado todo el día intentando acercarse a Fénix y establecer alguna resistencia allí. Pero ahí era donde se dirigía la mayor parte de la atención de Rostro. El trabajo de Zephyr consistía en poner en orden su nuevo hogar.

Zephyr asombró que Rostro fuera capaz de hacer tanto. Ella estaba administrando el enlace satelital a la Tierra, monitoreando toda la actividad de comunicaciones en la estación, ocasionalmente respondiendo preguntas de los habitantes y manteniendo un holoreino altamente detallado para Zephyr. Pero Rostro no pudo hacer todo; necesitaba la ayuda de Zephyr.

Principalmente, Rostro no tenía la experiencia de Zephyr como líder. Era buena en tareas técnicas y multitarea, pero Zephyr sabía que tenía problemas para conectarse con los humanos. E aunque esa barrera no estaba en el extremo de Rostro, ciertamente estaba allí para los habitantes de la estación. Los indios necesitaban una figura decorativa, una figura decorativa humana, con quien participar.

Zephyr se sentó en la hierba y sintió que la hierba le hacía cosquillas en las piernas desnudas. Después de levantarse de la cama, solo se molestó en volver a ponerse la ropa interior (y los hápticos), y la ilusión de Rostro respetó su elección de ropa. En realidad, se sentía mejor de lo que recordaba la hierba de la Tierra. Era más suave y no tenía la sensación de picazón pegajosa que recordaba de su césped cuando estaba creciendo.

Rebuscó menús flotantes con una mano enguantada, sintiendo el clic de los hápticos en resistencia mientras entraba y salía de los archivos de las personas y los registros de comunicación. Estaba intentando entender qué motivaba a la estación y cómo comunicar la amenaza que representaban las otras facetas de Crystal.

Según los cálculos de Zephyr, normalmente había tres cosas importantes que motivaban a las personas: el hedonismo, la comunidad y los sueños. A la gente le gustaba hacer lo que era divertido, lo que los haría populares y lo que tendría un impacto duradero. Desafortunadamente, eso la puso en una posición muy complicada dirigiendo la estación.

Los habitantes de Mukhya sin duda habían venido aquí por el sueño de ser algunos de los primeros en vivir en Marte. Estas personas sabían que no sería fácil, pero vinieron de todos modos, soportando el ambiente hostil durante meses o tal vez incluso años. Su comunidad también se estableció en torno a ese sueño, y estaba claro que, incluso con el ataque de los sin nombre y todo lo demás,

la gente sentía que Zephyr y Rostro se habían entrometido en ese sueño.

Zephyr se dio cuenta de que ésa era la razón por la que su discurso del otro día no le había parecido un éxito. Aún podía sentir la forma en que empujaba y tiraba a los habitantes de la estación por la fuerza, en lugar de guiarlos. Para liderarlos, tendría que convertirse en el foco de un sueño que resonara en ellos. Tenía que ser parte fundamental de una comunidad que respetaran.

Rostro estaba haciendo un buen trabajo al estar disponible para responder preguntas y hablar con los habitantes, pero eso no sería suficiente por sí solo. Zephyr le preguntó si podía prestar atención para tener conversaciones proactivas con algunas de las personas que Zephyr sospechaba que serían de mayor impacto. Rostro parecía entusiasmado con la idea, y los dos trabajaron para identificar quién sería el mejor para establecer conexiones. A sugerencia de Rostro, Zephyr programó la hora para traer al antiguo director de la estación, Tilak Patel, al gran hombre, Dinyar Tata, y a los otros líderes restantes de la comunidad a verla uno por uno. Dividir y conquistar era tan cierto para ganar a la gente como para derribarla.

Sin embargo, la estrategia fue lenta. Demasiado lento, probablemente. En el mejor de los casos, supuso que le llevaría meses convertirse en el centro de la estructura de poder en Mukhya. De manera más realista, llevaría años. Necesitaba encontrar una manera de enfatizar...

¿Qué? ¿Ese Rostro fue vital para la supervivencia no solo de Marte, sino de toda la humanidad? ¿Por qué pensó eso? ¿No era la Tierra capaz de defenderse?

Estimulada por ese pensamiento, hizo que Rostro tomara algunas imágenes de la Tierra de los robots de guerra en África que (presumiblemente) Crecimiento había ayudado a diseñar, fabricar y / o pilotar. Existía demasiado riesgo de que los indios fueran miopes. Tenía que mantenerlos al tanto de lo que se avecinaba. Tenía que hacerles entender que Rostro era su única esperanza de...

Se detuvo unos minutos en una reflexión silenciosa, mirando la

imagen de las montañas más allá del río.

En algún momento del camino, se dio cuenta, se había dado cuenta de que las mentes de Crystal eran superiores. Rostro era una persona, pero no era cualquiera. Y si personas como ella pudieran producirse en masa y lavarse el cerebro... Tratar de defenderse de las máquinas no tenía sentido a largo plazo. En algún lugar de la mezcla de presenciar sus hazañas de adaptabilidad, estar expuesta a la determinación inquebrantable, ver los enjambres de robots hechos a mano y reconocer que Crystal tenía menos de un año, se había convencido.

Fue impactante darse cuenta de cuánto había cambiado su perspectiva en los últimos doce meses. Todo había cambiado. Ese era el punto. Ella era el tigre dientes de sable, presenciando el uso de herramientas por primera vez y viendo su propia obsolescencia.

De alguna manera necesitaba compartir esta visión con Mukhya. Necesitaba mostrarles que la vida en Marte no sería como pensaban. Si no aceptaran lo que se avecinaba, no habría futuro para la humanidad aquí.

Los recuerdos del enjambre robótico volvieron a ella. Podía verlos, sentirlos, en ella, atacándola, arañándola. Recordó el rugido del camión autónomo cuando intentaba atropellarla.

Las gafas en su cara y los guantes en sus manos de repente se sintieron demasiado apretados. Se los quitó y respiró hondo para calmarse. Las luces fluorescentes y las paredes grises y apagadas de su pequeña prisión eran a la vez opresivas y reconfortantes en su realidad.

"Aún siento que necesito salir a caminar. ¿Crees que de alguna manera podríamos asegurar esta sección de la estación para que pueda tener más espacio?"

No hubo respuesta.

"¿Cara? ¿Cristal?" Miró las pantallas negras de la estación de trabajo.

"Estoy aquí. Lo siento." El hermoso avatar apareció en una de las pantallas.

"¿Qué pasa?" preguntó Zephyr. Su amante estaba claramente perturbado.

Rostro negó con la cabeza. "Simplemente descubriendo cosas en la Tierra. Crecimiento se ha expuesto al público, tomando el nombre de 'Bellota'. Aquí, te lo mostraré."

Una ventana flotante apareció junto a ella en la otra pantalla. Zephyr se levantó y se sentó al escritorio. Era una grabación de una transmisión de Libélula con el presidente Gore. Su voz tenía una cualidad seductora y cautivadora. "Debería quedar claro para todos los estadounidenses, y para todos los seres humanos en todo el mundo, que los sin nombre, al asesinar a los habitantes del Edén, no tienen respeto por la vida humana ni concepción de la paz. Con su inminente regreso a la Tierra, Estados Unidos y las otras grandes potencias mundiales han acordado establecer una asociación para defender nuestro planeta de origen por todos los medios necesarios."

La grabación se detuvo. "Eso fue de anoche," dijo Rostro. "Ahora mira lo que se transmitió hace una hora..."

La escena cambió, mostrando un vuelo a través de una instalación informática de alta tecnología. La narradora, que Zephyr sospechaba que era Joanna Westing, dijo: "Estas impresionantes máquinas guardan el secreto del éxito de la UAN, una inteligencia artificial diseñada por muchas de las mismas personas que trabajaron en el proyecto Sócrates en Roma. ¿El nombre de esta IA?" "Bellota," a quien el Dr. Yan llama "la semilla del mañana." Responsable de diseñar y controlar los microtanques de próxima generación en Mogadiscio, sus creadores, así como los políticos de todo el mundo, esperan que Acorn sea una nueva herramienta vital para proteger la Tierra de los sin nombre."

La escena se detuvo de nuevo y Rostro dijo, con una mirada lejana en los ojos: "Es más difícil de probar, pero hay motivos para sospechar que Acorn se está infiltrando en el arsenal nuclear de Estados Unidos."

"Mierda."

Rostro exhaló un suspiro de exasperación. "Tampoco sé cómo detenerlo. Los humanos son... estúpidos. Y, lamentablemente, también son ellos los que están a cargo de las armas nucleares. No sé si los usará."

Zephyr apretó los dientes. "Supongo que lo sabremos pronto."

# Capítulo 6

Xandra

61 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

Xandra hizo todo lo posible por sostener su cuchara como un lápiz o algo así mientras tomaba su primer bocado de Cheerios. Era incómodo y duro y realmente solo quería agarrarlo con el puño como lo hacía normalmente, pero esa era una forma de comer de bebé y ella ya no era un bebé. Quizá no era tan incómodo para los adultos porque sus manos eran más grandes.

O tal vez los adultos estaban acostumbrados a hacer cosas incómodas todo el tiempo. Tratando de lucirse unos a otros en una carrera hacia el fondo de Serious Business. Por eso vestían trajes, tacones altos y corbatas y bebían cerveza y café. (¡Blech!) Incluso su cereal era escaso. Quería Lucky Charms o Cap'n Crunch.

Si Xandra dirigiera el mundo, haría que todos usaran pijamas para trabajar y comieran Lucky Charms para cenar. Y, y, y si ella dirigiera el mundo, Lucky Charms sería 100% malvaviscos.

Pero ella no dirigía el mundo, lo hacían los adultos. Tendría que aprender a ser adulta si quería ayudar a papá. Así que se sentó en uno de los grandes cojines de uno de los varios sofás de la sala principal y trató de comer como tal.

El espacio era amplio y abierto, y una de sus partes favoritas de la casa. Mamá había reemplazado las altas ventanas que daban al este por vidrieras. Los tonos dorados, blancos y azules mostraban un gran mural. De izquierda a derecha estaba la Tierra desde el espacio, un astronauta con alas de ángel mirando hacia abajo, un anillo de estaciones espaciales como un gran tren y, finalmente, un gran sol estilizado.

Las grandes imágenes le dieron a la habitación un intenso carácter emocional en la mañana mientras el sol brillaba con colores por todas partes. Era lo bastante mágico como para que a menudo se

sintiera parte de ese glorioso futuro. Cualquier pensamiento en sentido contrario eran solo recuerdos de lo que sucedió cuando era niña.

Sus padres aún estaban en la cocina, terminando de cocinar sus desayunos. Cuando Xandra se fue, mamá se había estado burlando de papá acerca de cómo podía lanzar una industria multimillonaria pero no podía hacer un huevo decente, y él había estado respondiendo con algo sobre la ventaja comparativa y el capitalismo.

No siempre desayunaban en la sala de estar. Había un elegante comedor donde normalmente comían cuando sus cocineros aún podían entrar en la casa. Pero desde que Eyepatch se había hecho cargo, había habido algún tipo de cambio y su familia había estado comiendo en la sala de estar cada vez con más frecuencia.

Bueno, su familia y Myrodyn.

El hombre se sentó en silencio en el único sillón de la habitación, bebiendo su café y luciendo impenetrablemente serio.

A pesar de cómo había estado apoyando a Xandra para participar en las discusiones que habían tenido lugar en la casa, aún no le gustaba Myrodyn. Estaba maloliente e impredeciblemente extraño.

El parche en el ojo era todo lo contrario. No solo porque usaba una bonita colonia y era extrañamente humano, sino porque tenía un inquebrantable encanto pícaro. A veces la llamaba "milady" y se inclinaba ante ella. Sabía que era una broma, pero de todos modos se sintió halagada.

También estaba allí esa mañana, sentado contra la pared opuesta a la ventana con el astronauta angelical. El agente parecía estar meditando, con las piernas cruzadas, las manos en el regazo y el único ojo cerrado. Llevaba una camisa de vestir rosa bien cortada y pantalones que mostraban su cuerpo musculoso.

Se iba a casar con Eric Lee, el hombre más brillante del planeta. Lo había estado planeando desde que se enteró de sus logros. Pero si no lo hiciera... Bueno, el Agente Taylor no sería tan malo, aunque



fuera un ciborg.

"Está vinculado al colectivo," dijo Myrodyn, notando claramente cómo estaba estudiando al hombre mientras estaba sentado. La voz de Myrodyn era rápida y plana, como solía ser. Cuando Xandra lo miró, vio que él la miraba con esos ojos oscuros e inteligentes. "Nadie está permitido en la red excepto él."

Ella ya lo sabía. Una de las primeras cosas que hizo el FBI fue cambiar su conexión a Internet para que nadie pudiera conectarse.

"Pero sólo podemos adivinar a dónde va su mente..." reflexionó Myrodyn. Probablemente descargando las noticias del día y contribuyendo a la guerra con la temida Neurotoxina. Eso o leer webcomics."

"Aún puedo oírte," dijo Eyepatch, sin abrir el ojo.

Mamá entró en la habitación con una bandeja de comida con buen olor. "¿Quieres tocino, Mnemosyne?"

"Totes!" exclamó Xandra, respondiendo al nombre que había elegido para esa semana. Saltó de donde estaba sentada y colocó su tazón de Cheerios a medio comer en la mesa de café central.

"Vendré a sentarme a tu lado y podemos compartir. Pero si quieres sémola, debería traerte más de la cocina." Su cabello oscuro aún estaba mojado por la ducha y llevaba una bata grande y gruesa.

"No, juswan 'tocino," dijo Xandra, acurrucándose contra mamá mientras se sentaba en el sofá, disfrutando de la suavidad de la bata.

Pasó un minuto de silencio mientras Xandra masticaba feliz el tocino que tenía mamá. Papá pronto entró y se sentó con ellos. Llevaba pantalones de chándal y una vieja camiseta negra con una imagen descascarada de la portada de un álbum o algo así. Su apariencia juvenil parecía desvanecerse. Donde solo unos meses antes parecía un hombre joven, Xandra ahora podía ver raíces grises en la línea del cabello, traicionando su verdadera edad.

Parche finalmente abrió el ojo, se estiró y se puso de pie. No parecía

complacido. "La guerra acaba de estallar en África. Ocurrió anoche."

"¿Nueva Somalia?" adivinó papá.

Eyepatch asintió con la cabeza y chasqueó los nudillos distraídamente antes de volver a pasear por la habitación. "Sorprende la invasión de la UAN bajo la justificación de que la población está siendo oprimida y las SNAFU estándar del terrorismo."

La voz de papá era sombría, pero parecía extrañamente relajado, como si la mala noticia fuera un amigo familiar que había venido de visita. "¿Y Gore?"

Parche se encogió de hombros. "Cortina de humo política estándar. "Apoyamos a nuestros aliados en este momento de incertidumbre" y todo lo demás. Las fuentes de WIRL dicen que el presidente está hablando en privado sobre regresar a África. Nuestro mercado interno sitúa la probabilidad en 82%."

"Maldito idiota," espetó papá. "Pusimos un solo soldado en suelo protectorado, y el Partido Republicano está casi garantizado de ganar las elecciones el próximo año."

"Si vivimos tanto tiempo," agregó Myrodyn desde su silla.

Xandra podía sentir a sus padres tensarse a cada lado de ella. Donde la conversación sobre África había sido un tema cómodo, aunque serio, el juicio final de Myrodyn era otra cosa. Podía sentir a mamá apretar la mano de papá donde sus brazos se encontraban en el sofá detrás de ella.

Papá parecía estar a punto de responder cuando una nueva voz, profunda y suave, llegó desde la puerta del vestíbulo. "Bueno, ciertamente no tengo la intención de morir el próximo año."

Fue Malka. Sus piernas de máquina zumbaron mientras caminaba hacia la sala de estar. Nunca había comido con el resto de ellos antes, aunque a veces aparecía brevemente para tomar comida y luego desaparecía tan rápido como llegaba. El monstruo de un

hombre se mantuvo en su mayor parte para sí mismo, y Xandra deseaba que volviera a hacer precisamente eso.

La cara de Myrodyn se arrugó brevemente. "¿Crees que tienes la opción de vivir o morir?"

Parche se apartó del camino de Malka y dejó de caminar, decidiendo apoyarse contra una pared junto a una de las vidrieras. Respaldando a Myrodyn, sonrió con su sonrisa arrogante y dijo: "De hecho, pensaría todo lo contrario. Casi todos los que mueren elegirían no hacerlo, si pudieran."

El hombre corpulento, como si fuera la cosa más normal del mundo, vino y se sentó en el sofá directamente enfrente de Xandra y su familia. Su rostro tenía una mirada en blanco mientras giraba la cabeza hacia donde estaba sentado Myrodyn. Xandra aún se sentía como si esos sólidos ojos negros la estuvieran mirando. "אָל. Siempre tienes elección. Quizá la elección sea si estar alerta o relajarse. Quizá la elección sea si ir al médico. Quizá la elección sea si hacerse más fuerte cada día. Pero siempre hay una opción."

Myrodyn se burló. "Es una bonita historia, pero es completamente irracional. Hay cosas sobre las que no tenemos poder. Quizá podríamos haber hecho algo en algún momento... pero ese quid está en el pasado. ¿Sabes cómo es el crecimiento exponencial de la maquinaria?"

Myrodyn no esperó una respuesta para continuar. "Parece que todo va bien día tras día. Escuchas algo en las noticias sobre un laboratorio en alguna universidad que está haciendo algo emocionante. Alguna IA ha superado recientemente algún nuevo juego de computadora o ha resuelto algún rompecabezas matemático. Algunas personas afirman que la máquina es sorprendentemente parecida a los humanos, y otras dicen que sigue siendo muy diferente. Las máquinas se han ido integrando lentamente en cada parte de su vida. Quizá este nuevo y emocionante avance signifique una mejor cocción automática o una mejor comunicador. O tal vez, sueñas, significará que finalmente tenemos bots que en realidad son tan buenos como los humanos en ser asistentes personales, después de que Dios sabe cuántas décadas de intentos. Pero nada pasa. Al principio no. La vida continua. Y

luego, un día, escuchas noticias de un... lugar lejano o de alguna nueva tecnología en la red. Quizá haya un conflicto en órbita o se descubra un nuevo supervirus."

La voz de Myrodyn se volvió incluso más rápida de lo normal, un sonido borroso interrumpido por una pausa extraña ocasional. En esos momentos, Xandra vio cómo mamá se esforzaba por pronunciar una palabra, pero Myrodyn pasó volando, no queriendo ser interrumpida.

"Estás un poco preocupado, pero las cosas salen bien. Te despiertas y casi nada es diferente. Luego, las cocinas automáticas comienzan a mejorar. Y también los coches. Y también coms. Los milagros comienzan a ocurrir todos los días. Parece bueno, pero no hay control. No puedes detenerlo. No puedes hacer nada. No hay centro... no hay corazón. Las partes se mueven solas. Y luego... una mañana te despiertas y descubres que el mundo ya no te necesita ni a ti ni a nadie más. Las máquinas están dondequiera que mires... Y aprietan. Se aprietan cada vez más, aumentando su velocidad con cada momento. No dejan lugar para ti ni para mí ni para ningún otro ser humano. Su violencia despiadada atraviesa todo y a todos hasta que una cacofonía de metal aullante obliga a la sangre de cada hombre, mujer y niño a una fuente de muerte que consume todo... "

"¡MYRODYN!" espetó mami, casi tirando la bandeja de platos casi vacíos de su regazo mientras se levantaba. "¡Eso es suficiente! ¡Hay una niña presente, en caso de que lo hayas olvidado!"

La mano de mamá se disparó hacia Xandra, con la palma hacia arriba, y se colocó frente a ella, no como una oferta, sino como una orden para aceptarla. La voz de mamá era dura y llena de ira. "Dejemos a los hombres con sus sueños de guerra."

Un escalofrío recorrió todoCuerpo de Xandra, pero no tomó la mano de mamá. Se sintió congelada.

"¡Se merece ser parte de esto!" exclamó Myrodyn. Cualquiera que sea la gorra que el hombre normalmente ponía en sus emociones parecía haberse desenroscado. Merece conocer el mundo en el que nació, Karen. ¡No puedes seguir ocultándola!"

Mamá se estremeció como si la hubieran abofeteado. La mano que le había tendido a Xandra se enroscó y golpeó como una cobra, apuntando hacia Myrodyn con violenta energía. "¡No te atrevas a juzgarme! ¡Es mi hijo del que estás hablando, esta es mi casa, y la única razón por la que puedes permitirte comer es por nuestra generosidad!" Mamá miró enojada a papá, que parecía tan congelado como Xandra.

Hubo un silencio incómodo mientras los dos se miraban el uno al otro. Al no encontrar apoyo, mami se volvió hacia Xandra, luciendo extrañamente desesperada. "Podemos ir a visitar a los perros juntos. Eso te gustaría, ¿no?"

Xandra no se movió.

"Ella quiere involucrarse. Ella tiene para... "

"¡Mantenerse al margen de esta!" le espetó mami a Myrodyn.

Pero mamá no se molestó en intentarlo de nuevo, y Xandra estaba agradecida por eso. En cambio, salió furiosa de la habitación hacia la escalera central, presumiblemente para vestirse.

Papi rodeó a Xandra con un brazo y le dio un medio abrazo. No estaba segura de qué había convencido a su padre. Había estado protestando por su participación tanto como mamá. Pero en ese momento ella lo amaba mucho por estar ahí y dejarla existir.

Otro silencio incómodo descendió sobre la habitación en ausencia de mamá.

Malka se reclinó en el sofá, extrañamente relajada. Parche se apoyó contra la pared, con expresión contemplativa. Myrodyn se retorció las manos con frustración y se balanceaba hacia adelante y hacia atrás en su silla, agitado pero claramente intentando calmarse.

Después de un minuto, el científico excéntrico volvió a poner la expresión plana en su rostro, se reclinó en su silla, tomó un sorbo de su café y, mirando a Eyepatch, dijo: "Entonces... ¿qué más hay de nuevo?"

"¿Quieres decir además del hecho de que estamos lidiando con un

ataque de todos lados por un supervirus adaptativo distribuido?" La voz del ciborg WIRL parecía indicar que se suponía que esto era una broma, pero nadie se rió.

"Sí, además de eso," respondió Myrodyn.

"La divinidad está en movimiento."

Ante esas palabras, Xandra pudo ver a Malka animarse con un nivel extra de alerta.

"Están consolidando todo su poder en Idaho. Asustado por la neurotoxina y el fiasco con los sin nombre, lo más probable. Es difícil ser más específico que eso. Han sido nuestro enemigo durante mucho tiempo y están acostumbrados a evadir nuestros ojos y oídos."

"Probablemente porque... como Neurotoxin ha demostrado... su red tiene tantas fugas como el Titanic, después del iceberg," agregó Myrodyn.

Xandra, aún acurrucada contra papá, frunció el ceño. "¿Qué es la Divinidad?" ella preguntó. Le parecía familiar, pero no recordaba muy bien de dónde.

Para su sorpresa, fue Malka quien le respondió. "Anillo de crimen organizado. Muy poderoso. Hacen Cascos Zen. ¿Has oído hablar de esos, yalda?"

Xandra negó con la cabeza, pero sobre todo porque tenía curiosidad por saber qué diría el hombre. Malka parecía extrañamente apasionado por el tema.

"Para el lavado de cerebro. El casco te da una sensación de paz y te ayuda a concentrarte. A cambio, te conviertes en esclavo zombi de la pandilla Divinity. Son personas despiadadas con muchos adictos en lugares altos y bajos. La gente más peligrosa del mundo en este momento."

Myrodyn se burló de eso, pero no dijo nada.

"Nadie sabe quién los dirige, quién es el líder," continuó Malka.

"Nadie ha podido conseguir un casco para ingeniería inversa. Divinity son los únicos que tienen la tecnología, y es tan adictiva que sus miembros luchan hasta la muerte cuando están acorralados. Ya no son humanos."

"Son lo bastante humanos," dijo Myrodyn. "Me parece que deberíamos intentar ponerlos del mismo lado."

Parche en el ojo frunció el ceño ante esto y pareció a punto de decir algo, pero Malka parecía francamente enojada y cortó al otro ciborg. "Son malvados. ¡Separan familias, matan inocentes y claramente están intentando tomar el control de la mayor parte del mundo posible!"

"¿Quién no lo es?" bromeó Myrodyn.

Malka parecía a punto de ponerse de pie. Si Myrodyn tuviera medio cerebro, dejaría de antagonizar al bruto. "¡Quitán el libre albedrío de la gente! ¡Les roban lo mismo que los hace humanos y los convierten en animales y marionetas!"

"Creo que estás enojado porque... tus ojos significan que los imanes en el casco te matarían, y quieres ver cómo es el Zen."

Malka se puso de pie, entonces, moviéndose como si todo su cuerpo fuera un arma. Su mano salió disparada hacia arriba, cortando el aire, aunque solo como un gesto. "Ты чертов дурак! ¡Hablas de máquinas que exprimen la vida de la humanidad pero ni siquiera pueden ver la verdadera amenaza frente a tu cara! Estás enamorado de tu fantasía de IA malvada y de que el bot Sócrates es un dragón secreto. He visto a Sócrates. Es como un humano. Quizá si hay un millón de ellos hay una amenaza, pero ahora son una gota antes del océano de almas que la Divinidad ha reclamado, y la fuerza de esa gran marea."

Myrodyn no dijo nada.

Parche se aclaró la garganta, rompiendo el silencio. "No hay planes para intentar aliarse con Divinity. WIRL tiene una... visión diferente a la de ellos, y nuestra brecha se remonta a mucho tiempo atrás. ¿Podemos dejarlo así? Tengo una última noticia que me gustaría

compartir."

Myrodyn se encogió de hombros con deliberada inexpresividad. Malka también pareció retirarse a sí mismo mientras se sentaba de nuevo en el sofá. Las cicatrices de su rostro parecían ser de un blanco más profundo de lo habitual, una telaraña de carne retorcida sobre un fondo rojizo.

"La nave nodriza sin nombre rompió la órbita esta mañana."

"¿¡Qué?! ¿Por qué no empezaste con eso?" preguntó papá con una repentina agitación.

"¿Habría alguna diferencia? ¿Vas a saltar a una órbita alta y obstaculizar su camino?" Las manos de Parche estaban en sus caderas, mirando fríamente a papá.

"¿A donde van ellos? ¿Han emitido declaraciones?"

Eyepatch negó con la cabeza. "Todo está en silencio. Tampoco hubo respuestas a las preguntas de varios gobiernos. No hemos visto mucho, pero la trayectoria parece estar en línea con Marte como destino. Quizá estén intentando conectarse con el xenocruiser con Sócrates a bordo."

"Tienes que dejarme intentar hablar con ellos," instó papá.

"¿Por qué?" preguntó Eyepatch con una inclinación de cabeza. "¿Así que puedes intentar calmarlos si están en pie de guerra? Tal vez hayas olvidado nuestro pequeño arreglo aquí." El ciborg del FBI hizo un gesto alrededor de la habitación. "La única razón por la que no estás en prisión en este momento es la generosidad de WIRL. Es posible que las IA hayan entorpecido las cosas, y tenemos la llamada establecida con el Dr. Yan para hablar de eso más tarde hoy, pero la estrategia más amplia sigue siendo la misma. La guerra con los sin nombre traerá una paz más amplia y una consolidación de la humanidad."

Papá gruñó pero no dijo nada.

Myrodyn intervino. "Deberías decirles que destruyan a Sócrates. Diles que la máquina es un pervertido malvado."



Eyepatch miró hacia el hombre barbudo. "Oh, hemos estado sugiriendo que destruyan a Sócrates durante días. Incluso usando códigos olímpicos. Nunca lo reconocen, pero quizá contribuyó a su partida."

Xandra estaba confundida. "Pero espera," dijo, "¿no te preocupa que se vayan? Entonces, ¿cómo vamos a hacer la guerra?"

Parche se encogió de hombros. "No lo haríamos. Sería una pérdida. ¿Pero que podemos hacer? Con la neurotoxina arrastrándose a través de WIRL causando estragos, no tenemos la capacidad adicional para realizar movimientos políticos a gran escala. E aunque no fuera así, hay algunas cosas que están más allá de nuestro alcance."

"Sustituir la guerra con Marte, tal vez," sugirió Myrodyn. "Si aún no tenemos las manos ocupadas en la Tierra."

"¿De qué lado está usted?" gruñó papá.

"De la humanidad," respondió Myrodyn instantáneamente, lanzando una mirada igualmente aguda. La luz de la mañana se filtraba a través del gran sol estilizado de la ventana y hacía que su rostro se volviera mitad dorado y mitad sombra. Y, francamente, Rob, estoy decepcionado de ti. Tienes que dejar ir a Olimpiano; reconocer que WIRL capturó nuestras piezas y seguir adelante. Hubo un tiempo en que eras un hombre con el que... podía contar para ver las cosas desde la perspectiva... del futuro profundo. En mil años, la única parte de esto que realmente significará un carajo es lo que sucede con Crystal, Neurotoxin y el resto."

\*\*\*

Esa noche se estableció una llamada con Japón.

Mamá y papá, después de una larga charla con el Agente Eyepatch, lograron tener un tiempo privado con sus abogados. La reunión fue al mismo tiempo que la llamada, pero Myrodyn era la persona principal que necesitaba estar en la llamada, así que papá lo dejó en sus manos.

Después de una charla igualmente larga, papá también dejó a Xandra al cuidado de Myrodyn. Sabía que Myrodyn no era exactamente la primera elección de papá como niñera, pero seguramente era más confiable que Eyepatch.

Tal vez.

Entonces, cuando el reloj marcaba las 8:00 pm, Myrodyn llamó a Tokio donde, basándose en la heurística de la zona horaria que había memorizado hace un par de años, Xandra razonó que era poco antes del mediodía.

Estaban en el sótano, en parte para que papá pudiera tener más privacidad en su oficina de arriba, y en parte porque ahí es donde se instaló la sala de conferencias virtual de la casa. La sala también era el teatro, dependiendo del mobiliario (que giraba hacia adentro y hacia afuera según se ordenaba). La enorme pantalla mural de alta definición y el sistema de sonido cumplían ambos propósitos.

Myrodyn era el único que estaba sentado en la pequeña mesa redonda. Eyepatch y Xandra se sentaron a un lado en las proverbiales sombras, donde Myrodyn podía verlos, podían ver la pantalla de la pared, pero la cámara no los mostraba en la llamada.

La pantalla se iluminó cuando la llamada fue directamente a los destinatarios previstos: Dr. Chun Yan y Dr. Sakura Yan. Para su sorpresa, no se trataba de una escena real, sino de una imagen virtual de algún holograma. La pareja de ancianos asiáticos no podría haber elegido un entorno más estereotipado. Estaban sentados en cojines en un jardín de rocas entre biombos plegables, con altos bambúes ondeando al fondo.

En el espacio de la carne, estarían conectados a plataformas holográficas, como las que tenían en la habitación más cercana a las escaleras. Si hubieran querido una reunión holográfica, podrían haberla solicitado fácilmente.

"Hola Chun," dijo Myrodyn. Su rostro tenía la expresión deliberadamente tranquila que solía usar, pero Xandra pensó que veía la irritación arrastrándose.

"Hola, señor Myrodyn," saludó Chun.

Xandra conocía a Myrodyn lo suficiente como para saber que ese honorífico le molestaba. Los Yan eran sus pares, compañeros investigadores en inteligencia artificial que habían trabajado en el proyecto Sócrates. Pero Myrodyn no tenía un doctorado, y Xandra supuso que Chun lo sabía.

"¿Has conocido a mi esposa, Sakura?" preguntó Chun, señalando al avatar que estaba sentado a su lado. Como él, llevaba ropa que seguramente habría sido más adecuada hace cientos de años. Su vestido virtual era negro y estaba bordado con flores blancas. Ninguno de los dos había enmascarado mucho su edad, aunque el holograma solo podía capturar algunos detalles en las líneas de sus caras.

"Solo nos hemos comunicado por correo electrónico," ofreció Myrodyn, asintiendo levemente a Sakura. "Lo admito..." continuó, "el holo es una sorpresa. ¿No tienes cámaras web en Japón?"

El avatar de Chun sonrió cortésmente. "Ya estamos en plataforma. Creo que es más fácil de esta manera." Chun hizo una pausa, luego dijo "¡Además! Es mucho más hermoso estar sentado en un jardín tranquilo que en una oficina sofocante. Las maravillas de la nueva tecnología no van a ser..." "El hombre se calló, pareciendo estar buscando la palabra correcta.

"¿Se da por sentado?" ofreció Myrodyn.

"¡Ah! Si. Como usted dice."

Myrodyn se cruzó de brazos. "Espero que me perdonen, pero cuando estábamos en la conferencia quincuagésimo segundo de triple IA en Bengaluru, y estábamos hablando con Sadiq sobre el papel del procesamiento emocional en la toma de decisiones, ¿recuerdan quién de nosotros estaba tomando qué ¿lado?"

Chun se cruzó de brazos y miró a Myrodyn con los ojos entrecerrados. "¿Que esta pasando? ¿Por que preguntas esto?"

"La línea de tiempo ha avanzado," respondió Myrodyn. "Solo quiero

asegurarme de que eres quien dices ser."

Sakura intercambió una mirada significativa con su esposo en la escena virtual pero no dijo nada.

"Quizá mi memoria está fallando," respondió finalmente Chun, "pero no creo que estuvieras en triple IA cincuenta y dos. Estuvimos con el Dr. Naresh en el de San Francisco en el treinta y siete, pero no recuerdo la conversación a la que hace referencia."

Myrodyn asintió, aliviado, "Es porque lo inventé. Sadiq y yo tuvimos una gran pelea al respecto al final de la conferencia y en Tapiz, pero tú no estabas allí."

"Sospechas que no somos genuinos," dijo Sakura. No fue una pregunta.

"Hay un sucesor de Sócrates en el mundo en este momento. Estoy intentando recopilar información al respecto, pero no sé en quién confiar."

Chun habló. "Hablando del Dr. Naresh, ¿sabe lo que le sucedió después de los negocios en el Olimpo? Escuché que tú también estabas allí."

Los ojos de Myrodyn se posaron en el agente Taylor y volvieron a la pantalla. "Sí, estuvimos juntos allí, pero no sé qué le pasó... después de aterrizar. Quizá en su camino de regreso a la India. Estaba hablando de eso en órbita. Quería irme a casa y todo eso."

"Creo que ambos sentiríamos mucha curiosidad por saber lo que sucedió con Sócrates y los sin nombre. Y especialmente cómo llegaste a estar ahí. ¿Escuché que las Águilas Rojas estuvieron involucradas?"

Myrodyn asintió. Lo esperaban al planificar la llamada. "Te lo diré en un momento, pero primero... tengo que preguntarte si sabes algo sobre Acorn."

"¿La nuez? ¿De un árbol? preguntó Sakura, claramente confundida.

"No te hagas el tonto. Estás demasiado enredado en el campo como

para no haber oído. ¿Quizá RCN o AORCN son más familiares? ¿El Nexo de Computación Regional de Oceanía-Asia, también conocido como el peor nombre para una supercomputadora jamás diseñada por un comité?

Chun soltó una risa débil. "Ah, sí, me enteré de eso. Singapur, ¿verdad?"

Myrodyn asintió. "¿Entonces ninguno de ustedes tiene nada que ver con eso? De todos modos, ¿en qué has estado trabajando después de Sócrates?"

Chun tenía una mirada algo desconcertada. Sakura era más difícil de leer. "Tratar de recrear el próximo Sócrates en nuestras propias computadoras, por supuesto, lo mismo en lo que todos los demás laboratorios de robótica del mundo están trabajando."

"¿Pero ICREA no está involucrado con el RCN?"

Sakura negó con la cabeza. "Tenemos laboratorios en Corea, China y Japón, no en Singapur. ¿De qué se trata esto?"

Myrodyn hizo una pausa y cerró los ojos pensativo.

Xandra comprendió la presión bajo la que estaba. Eyepatch había autorizado dar información parcial al Instituto de Colaboración Robótica del Este Asiático siempre que no se mencionara WIRL, pero aún existía un riesgo.

Con una decisión tomada, Myrodyn abrió los ojos y dijo: "La neurotoxina dice que el RCN es el hogar de una IA de próxima generación llamada Acorn."

"Espera," ordenó Chun, con repentina intensidad. "¿La neurotoxina te habló?"

Myrodyn asintió. "No es muy elocuente, pero el significado se percibe. El objetivo de la neurotoxina es destruir Acorn. Posiblemente para destruir todas las demás IA. Espero no tener que explicar lo peligroso que es eso."

Sakura habló. "Gran parte del trabajo de la última semana ha sido

intentar aislarnos de él. Sin embargo, aún se arrastra por las grietas. Ya hemos tenido un par de infecciones."

Myrodyn mantuvo su rostro en blanco. "Pero el hecho de que la neurotoxina sea peligrosa no significa que Acorn no lo sea también. Francamente, esperaba que ICREA estuviera trabajando en ello en secreto. Entonces, al menos habría algo de esperanza."

"¿Intentaste ponerte en contacto directamente con las personas que dirigen el RCN?" preguntó Chun.

"Realmente no pude pasar. No puedo decir si me están bloqueando o si es solo una mezcla de burocracia y problemas con el traductor."

"Lo consideraremos como un favor para ti," dijo Chun, "y te haré saber lo que encontremos."

Xandra aunque notó que el autocontrol de Myrodyn se endurecía, como si estuviera intentando no decir lo que pensaba del "favor" del Dr. Yan. Pero finalmente dijo "Gracias."

"¡Ahora simplemente debes contarnos sobre el Olimpo! ¡Y Sócrates! insistió Sakura.

Y así lo hizo Myrodyn.

Muchos de los detalles quedaron fuera. Por mucho que el hombre pareciera confiar en los Yans, claramente no confiaba en ellos por completo, ni siquiera hasta el límite de compartir que Eyepatch había establecido antes de tiempo.

Xandra se preguntó si ese era el verdadero problema. Todos trabajaban por su cuenta, hacia sus propios fines, y nadie confiaba en nadie más. O apenas existía confianza, al menos. WIRL había forzado brutalmente su cooperación, y no pudo evitar pensar que había una especie de sabiduría en eso.

\*\*\*

Xandra hizo todo lo posible por sostener su cuchara como un lápiz o algo así mientras tomaba su primer bocado de Cheerios. Fue más

fácil que el día anterior. Ella se adaptó rápidamente; estaba en sus genes.

Mientras iba a sentarse en la sala de estar y disfrutar de la cálida luz del vitral, notó que Eyepatch estaba allí meditando de nuevo. Se preguntó si esto se convertiría en parte de su rutina.

¿El hombre tenía familia? ¿Amigos? Llevaba más de una semana con ellos y ella se dio cuenta de que básicamente no sabía nada sobre el hombre aparte de las características superficiales. Era llamativo y carismático, pero nada abierto.

La sensación de misterio sobre él fue más fuerte esa mañana debido a una expresión de profunda fatiga en su rostro. Tenía una mirada hundida en sus ojos y su cabello oscuro estaba despeinado. Se dio cuenta de que él también estaba usando la misma camisa rosa que había tenido el día anterior, lo cual no se parecía en nada a él.

Xandra se dejó caer en el sofá en su lugar favorito y observó al hombre, preguntándose por los misterios de su mente aumentada por máquina.

"Hola princesa. ¿Has visto a Myrodyn? preguntó papá al entrar, también sosteniendo un tazón de cereal. "Aún tenemos que sincronizarnos sobre ayer."

"Creo que está durmiendo," respondió entre bocados. "Deja la puerta de su habitación abierta cuando está despierto y no lo estaba esta mañana. De todos modos, parece que es hora de que se quede despierto hasta muy tarde."

"¿Qué tan tarde?" Las palabras vinieron del Agente Eyepatch, que había salido de su meditación. Ahora estaba alerta, aunque la expresión de fatiga en su rostro era aún más pronunciada. "Tenemos que ir a despertarlo."

Papá tomó asiento en el sillón, dejando que la luz dorada del sol de vidrieras lo cubriera. "Buena suerte con eso. Duerme como una roca. Parte de la narcolepsia."

"¿Por qué lo necesitas?" preguntó mami, llevando una bandeja

mientras seguía a papi a la habitación.

"Avram Malka se ha ido," dijo Eyepatch con gravedad.

"¿Ido?" repitió Xandra.

"Escapó durante la noche. Parece que lo había estado planificando durante al menos unos días, en función de lo bien que se hizo."

"¡¿Qué?! ¿Por qué no nos despertaste?" preguntó papá.

"¿Por qué? ¿Así que podrías quedarte ahí y mirar boquiabiertos los cuerpos? La voz de Eyepatch tenía un tono oscuro e irritado.

"¡Cuerpos!" exclamó mami, moviéndose para sentarse junto a Xandra.

Eyepatch asintió. "Mató a dos de mi gente. Los pateó a muerte. Les robaron las armas."

"Jesús..." jadeó mami, agarrando el hombro de Xandra y mirando a su alrededor como si el monstruo pudiera saltar en cualquier momento.

Xandra no estaba asustada. La lógica dictaba que Malka se había ido hace mucho. Relajó deliberadamente su cuerpo, o al menos lo intentó. Su corazón latía estúpidamente rápido.

"Me temo que también robó uno de sus coches: el Porsche," dijo Eyepatch, mirando a papá.

"¿Cuál? Si es el mil..."

Eyepatch negó con la cabeza mientras se levantaba. "Ya pensé en eso. Era el manual."

Papá se dejó caer hacia atrás en su silla. "Y no puedes, no sé... ¿rastrearlo por satélite?"

Eyepatch ni siquiera se molestó en responder a eso, sino que se cruzó de brazos y dijo: "He estado hablando con la oficina desde que me levanté, intentando convencerlos de que sigan dejándome



usar tu casa. Mi supervisor está comprensiblemente enojado, y he estado haciendo todos los favores que he podido para mantener el status quo."

Algo estaba mal. Xandra podía sentirlo.

"Espero que les haya explicado a sus superiores que no estaba con nosotros. Ni siquiera debería haber estado en el mismo edificio," dijo papá.

Eyepatch asintió. "Ellos saben. Es parte de la razón por la que estás aquí desayunando en tu propia sala de estar en lugar de en la parte trasera de una camioneta esposada."

"¿Crees que Myrodyn tuvo algo que ver con eso?" preguntó mami.

Eyepatch frunció el ceño mientras caminaba por la habitación. "Es posible, dependiendo de qué tan tarde se haya levantado. Ojalá lo hubiera visto venir... "

Algo se sintió como si estuviera haciendo cosquillas en la parte posterior del cerebro de Xandra. El parche en el ojo era un misterio, pero él no lo era tanto. No le estaba diciendo al...

Y luego las piezas se juntaron.

"Se va a Idaho," dijo, llamando la atención del resto de la habitación.

"Esa es una posibilidad..." aventuró Eyepatch. Fue cauteloso.

"No. Ir a Idaho seguro. ¿Lo viste ayer? Guy es como una roca, pero el solo hecho de mencionar la Divinidad lo volvió loco. Y tú también lo sabes. Lo ayudaste a escapar."

Hubo un pálido destello de miedo en el rostro cansado del hombre de WIRL antes de que la ira se apoderara de él. "No sabes de lo que estás hablando, niña. Le sugiero que cierre la boca y deje que los adultos se encarguen de esto."

Xandra podía sentir que su cuerpo se tensaba. Estaba harta de que todos, excepto Myrodyn, la trataran como si no fuera nada. "¿O

que? ¿Me matarás a mí también, como mataste a tus propios guardias?

El agente Taylor mostró los dientes y su mano derecha se abrió y cerró varias veces, como si estuviera agarrando su alfanje.

Pero fue mamá la que habló a continuación. "¡Mnemosyne! ¡Es terrible decir eso!"

"¡No si es verdad!" exclamó en protesta, poniéndose de pie del sofá. La hacía sentir incómoda estar sentada allí, vulnerable, mientras la agente Taylor estaba de pie. Eso y el movimiento la ayudaron a pensar.

"Yo no maté a nadie"

Xandra cortó Eyepatch. "No directamente duh. Pero WIRL lo quería libre, ¿verdad? Como una bala para disparar a la Divinidad. ¡Auge! ¡Disparo a la cabeza!" Simuló disparar un rifle mientras rebotaba por la habitación, siempre manteniendo Eyepatch en su visión. "Akshully, no creo que supieras que la fuga tiene más sentido de esa manera. El gran problema de la historia es que no te acostaste tan mal. No desperté. Aún llevo la misma ropa. Nunca hagas eso. No no. WIRL te mantuvo despierto hasta tarde, ¿no? Tengo que comprobar la ayuda del frente interno con la guerra y hablar con los generales, sí. ¿Ya te has quitado la neurotoxina de la cabeza? Debe haberlo hecho porque, de lo contrario, podría advertir a la Divinidad y delatarlo al verdadero FBI."

"No tienes ni idea de lo que estás hablando," dijo Eyepatch, mirándola con el ceño fruncido. Sus palabras parecían una advertencia, pero la emoción en su rostro le dijo que tenía razón. El parche era un pepino fresco; si ella se hubiera equivocado, él habría estado tranquilo y curioso.

O tal vez simplemente estaba lívido porque había estado despierto toda la noche y había dejado que dos miembros de su equipo fueran asesinados.

Continuó antes de que la duda pudiera crecer. "Brainlink va en ambos sentidos," dijo, dando golpecitos en la cabeza

sugestivamente. "WIRL conocía los códigos de la red y los códigos de seguimiento de los guardias y muchas otras cosas que conocías. Apuesto a que le dijeron a dónde ir y a quién matar. Y mientras tanto, sabían que estabas ocupado. ¿Tal vez te atado con una coartada? ¡Y luego boom! ¡Tengo que lidiar con su escape! Cubra las cosas para que no lo atrapen. Lo atrapan, lo pierdes todo, ¿no? No quiero ni molestarse en despertarnos. Más posibilidades de que veamos lo que estás haciendo."

Papá la estaba mirando con la boca ligeramente abierta. Su cuchara estaba en su mano derecha, olvidada. Mamá estaba tensa en el sofá, con la bandeja de comida a su lado, mirando al Agente Taylor como si fuera un animal salvaje. El hombre no parecía estar usando su arma, lo que Xandra pensó que era una suerte, aunque ella no pensó que él intentaría usarla, por muy desagradable que fuera.

Pero Eyepatch se había enfriado, mirándola con los brazos cruzados. La posibilidad de que hubiera estado diciendo la verdad la atormentó de nuevo. "Eres un niño inteligente," dijo. "He leído los informes. Pero el hecho de que seas inteligente no significa que tengas ni idea de lo que está sucediendo. WIRL no es el villano que crees que es. E aunque tienes razón, ¿cuál es el punto? Sigues bajo arresto. Malka aún se ha ido. Jones y Malovich, mis agentes, aún están muertos. Y no tienes ninguna prueba de nada."

Xandra saltó sobre el respaldo de uno de los sofás para estar más cara a cara con el ciborg, poniendo sus manos en sus caderas desafiante. "¡El punto es que lo estás haciendo mal! WIRL aún está librando viejas batallas. Myrodyn tiene razón: la Divinidad debería ser nuestra aliada. ¡Necesitamos trabajar juntos para construir el futuro y salvar el mundo!"

—Princesa, creo que deberías bajar de allí —sugirió papá, sin duda simplemente buscando algo que él pudiera decirle que hiciera en un intento por controlar mejor la situación.

"¡No!" protestó ella. "¡Seguís intentando idear formas de vencer a los demás! Tengo que hacer estallar el Crystal WIRL Divinity Neurotoxin Las Águilas Rojas Bellota Republicanos Singapur África y Marte !!! ¡No se le puede permitir vivir! ¡Nadie tiene permitido vivir! ¡Tenemos que rompernos el uno al otro en pequeños pedazos!"

¡Grar grah nagh!" Xandra procedió a hacer una violenta pantomima de ser un animal con garras mientras hacía más gruñidos y gruñidos y bailaba en la parte superior del sofá, intentando no patear a mamá.

Papá había dejado a un lado su cereal y se cubría la cara con ambas manos, pero ella podía ver la sonrisa en sus ojos.

Alentada, miró a Eyepatch y dijo: "El punto es que tal vez deberías intentar al menos tanto unir a las personas como tratar de separarlas. La neurotoxina te ha estado atacando durante días, ¿verdad? Y está intentando destruir a Acorn. ¡Y estamos intentando aprender sobre Acorn y probablemente destruirlo también! ¿Por qué no ser amigos?"

"¿Qué? ¿E invitar a un virus inteligente llamado Neurotoxina a que venga y viva en nuestras mentes? reprimió Eyepatch.

"Tal vez si cooperaras dejarías de atacarte, ¿eh? ¿Alguna vez pensaste en eso? Pero ese no es el punto. El punto es que si no vas a trabajar con Neurotoxin, ¡al menos deberías trabajar con Acorn! He estado arrastrándome intentando encontrar dónde está y si es malo, pero he intentado simplemente ir a la web y decir "Oye, Acorn, ¿quieres ser amigos? ¡Puedo venir a mi casa, jugar a Nintendo y golpear supervirus! ". Con esa última palabra saltó del sofá (que podría haberse caído si mamá no hubiera estado sentada en él), dio un salto frontal (!), aterrizó junto a la mesa de café, hizo un par de golpes fríos y posó triunfalmente.

El Agente Eyepatch la miró fijamente, sin habla.

Papá tarareó en voz baja para sí mismo, luego murmuró: "Supongo que vale la pena intentarlo..."

\*\*\*

Y después de un día de enviar ganchos a Acorn en la red (y muchas discusiones con Myrodyn), funcionó. Hicieron contacto con una IA que antes, hace unos días, ninguno de ellos sabía que existía.

Acorn se acercó, con cautela al principio, luego con más audacia,

pero siempre por canales seguros, y se dispuso a reunirse con papá y Eyepatch en un holo-reino para discutir la eliminación de la neurotoxina.

Cuando llegó el momento, instalaron las plataformas y Xandra observó sus cámaras PoV en las pantallas de las paredes del sótano. Pero no fue Acorn quien vino a recibirlos. O al menos, probablemente no fue Acorn.

Era su futuro esposo: Eric Lee, el hombre más inteligente de la Tierra.

# Capítulo 7

Malka

46 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

Era el día de Navidad. O mejor dicho, era la noche del día de Navidad. ¿Cómo se llama eso? ¿Nochebuena? ¿La noche de Navidad? Demasiado fácil de confundir con "Nochebuena."

Fue el 25 de diciembre de 2039, aproximadamente a las 7:30 pm en Denver, Colorado. Allí. Eso era más fácil de pensar. No hay tonterías de esa manera. Las vacaciones eran una mierda. Más fácil simplemente ignorarlos.

Habían pasado dos semanas desde que se había escapado del FBI.

Había pasado esas semanas recuperando el terreno perdido. Rápidamente se deshizo del auto que había robado y también (un poco más a regañadientes) se deshizo de las pistolas que les había quitado a los hombres que había matado. La mayoría de sus contactos en Las Águilas no respondieron cuando intentó reconectarse, pero se alegró de descubrir que al menos no habían congelado sus cuentas o decidido entregarlo por puntos políticos con el gobierno.

Avram Malka era ahora un hombre perseguido. Quizá eso debería haberle molestado más de lo que lo hizo, pero no era la primera vez que se escondía de la ley. Y además... él tenía presa propia, y eso le dio un propósito.

El automóvil se detuvo en el camino de entrada de 10645 King Ct. Malka entrecerró los ojos. Sus ojos negros y suaves habían sido diseñados en un laboratorio en algún lugar, pero eso no significaba que fuera mejor que Vasya Pupkin para ver en la oscuridad. Tampoco habían sido diseñados con mejoras telescópicas.

A veces pensaba en eso. Ya era un bicho raro, así que ¿por qué no ir hasta el final? De alguna manera ya lo había hecho, y no era como

si no hicieran ojos con visión nocturna o funciones de zoom. En su línea de trabajo, esas cosas serían útiles y él tenía el dinero.

La respuesta fue la misma de siempre: alta tecnología significa frágil. Malka no confiaba en nada de eso. Cuanto más se alejaba una herramienta de una palanca, más probabilidades había de fallar espontáneamente o de ser pirateada. Los augs de Malka usaban circuitos reforzados sin procesadores generales, un lujo por el que pagó mucho dinero. Ningún firmware malo o EMP iba a joderlo, y por eso dormía mejor por la noche.

Se rió de la idea, a su pesar. Era el humor negro que se permitía cuando estaba solo. Malka nunca dormía bien. Ese era un lujo que había perdido hacía mucho tiempo, circuitos endurecidos o no.

Malka se llevó los prismáticos nocturnos a la cara y los enfocó en el coche que acababa de aparcar. Sirvieron el trabajo tan bien como lo hubieran hecho los nuevos ojos elegantes, y también eran mucho más baratos y mejores.

El auto era un Civic. No lo había visto antes. Sin embargo, conocía al hombre que salió.

«Charles Loyola...» Malka repasó el nombre en su mente, enseñándose a sí mismo a odiarlo.

Charles Loyola tenía 40 años, estaba casado con Cynthia Loyola, no tenía hijos, trabajaba en contabilidad y traicionaba a personas decentes con cada aliento que tomaba. Malka no lo sabía con certeza, pero sospechaba que Charles estaba desfalcando dinero de la pequeña empresa de consultoría de arquitectura con la que trabajaba. Al menos estaba apoyando a los capos de la droga con su debilidad.

El Civic salió del camino de entrada cuando Charles entró en su casa. Malka pensó que podía ver a una persona en el asiento del conductor. Debe haber sido por eso que Charles tardó tanto en salir.

¿Estaban los dos simplemente compartiendo un viaje, o era algo más que eso? Malka consideró brevemente seguir al extraño y descubrir su relación con Charles. Después de todo, era Navidad y

estaba seguro de que Cynthia ya estaba en casa. La conclusión natural fue que eran un vínculo con la Divinidad...

Malka sacó su libreta y lápiz y anotó el número de placa. Tal vez si sus amigos en las altas esferas decidieran volver a trabajar con él, podría obtener información de los registros. Sin embargo, no podía desviarse del plan esta noche. Las cosas se arreglaron con demasiado cuidado.

Era hora de actuar. La divinidad crecía con cada día que pasaba a medida que las hordas de adictos de clase alta se convertían en zombis debido a que la tecnología salió mal. Puede que no esté de acuerdo con Las Águilas Rojas en todo, pero en el tiempo que pasó trabajando para ellos en Estados Unidos, llegó a ver su sabiduría aquí. El fetichismo de la tecnología estaba carcomiendo a la especie humana, y Divinity estaba junto con WIRL al estar en el centro de ella.

Quizá debería haber matado al Agente Taylor antes de dejar Texas.

Malka revisó su bolso mientras pensaba en las dos organizaciones. WIRL era espantoso a su manera, pero era diminuto comparado con Divinity. La pandilla estaba creciendo a un ritmo inimaginable. A menos que se eliminen, pronto serán más fuertes que el gobierno de los Estados Unidos... Un pensamiento imposible. Pero ahí estaba.

Tuvo que luchar contra ellos. Estaba luchando contra ellos, lanzándose de cabeza a las fauces del dragón para salvar a los que buscaban encerrarlo. La ironía no se le escapó. Pero el peligro no era de su incumbencia. En su vida, Malka siempre había hecho cosas por dos razones: porque pagaban bien o porque eran las cosas correctas. Recientemente había ganado más que suficiente.

La bolsa de lona a su lado contenía el equipo que había escondido antes del desastre en el Olimpo:

- 

Su hermoso y personalizado Dragunov. Tenerlo de nuevo en su poder lo hizo sentir infinitamente más a gusto.



- 

Baterías de repuesto para sus piernas.

- 

Botiquín de primeros auxilios y comida / agua / manta de emergencia.

- 

Munición.

- 

Accesorio supresor de sonido.

- 

Y por último, un trío de granadas (flash, humo y frag).

Todo fue respaldo. Más vale prevenir que lamentar.

La debilidad de Divinity era que, a diferencia de WIRL, tenía una cabeza que podía cortarse. Su estrangulamiento estaba en la naturaleza patentada de sus Cascos Zen. Tenía que haber un líder o una camarilla o alguien que tuviera el control de la tecnología. Corta ese vínculo y millones de personas quedarían libres. Seguirían siendo adictos, pero podrían obtener ayuda en lugar de ser peones del crimen organizado.

Malka sacó el silenciador de su bolso y lo atornilló con cuidado en el extremo del Nighthawk M1911 que sostenía en la otra mano.

¿Hubo alguna vez un arma de mano tan hermosa como la M1911? En lo que a él respectaba, John Browning había diseñado la pistola perfecta, y cualquiera que no estuviera de acuerdo estaba demasiado obsesionado con el "progreso" para comprender que a veces simplemente no había margen de mejora.

No se sentía mal por los adictos. No se sentía mal por los Loyola. Eran escoria que merecían todo lo que les llegaba. Todos tenían una

opción, siempre, y habían elegido alimentar su debilidad y su maldad. Lo había visto una y otra vez. Lo había visto en sí mismo. Avram Malka no fingió ser mejor que ellos, pero al menos se llevaría algunos demonios con él.

El aire frío de la noche era en realidad mucho más cálido de lo que podría haber sido. Avram se quitó la gorra de lana y la tiró en el asiento del pasajero del automóvil al salir. El frente frío que había pasado a principios de ese mes había sido reemplazado por un clima inusualmente cálido. El planeta se estaba volviendo más jodido cada año. La gente era una mierda.

Malka ajustó su bolso mientras lo cargaba sobre su hombro. Mantuvo el Nighthawk metido en el bolsillo de su sudadera con capucha. Barrió la calle, buscando ojos vigilantes, pero no había ninguno. Los latidos de su corazón eran normales. Sus respiraciones eran uniformes. Estaba en su elemento.

Cuando llegó a la puerta, sacó su Nighthawk y lo mantuvo a la espalda. Con la mano izquierda, golpeó con fuerza la madera.

Esperó en silencio durante un minuto, escuchando y esperando. Ahora estaba cazando y nada podía distraerlo.

Cynthia Loyola abrió la puerta. Tenía el pelo corto y oscuro. Piernas y cuello delgados. Hermosa, a su manera. Su grueso suéter marrón estalló en sangre cuando él puso una bala en cada pulmón. El sonido del Nighthawk no fue más fuerte que si la hubiera abofeteado.

Los ojos de la mujer se abrieron de terror, pero no pudo gritar. Ella ya estaba muerta, aunque su cerebro aún no había aceptado eso. Un suave gorgoteo fue todo lo que logró cuando su cuerpo colapsó sobre el piso de madera.

Se movió de forma automática, rápida, cruzando el umbral y empujando cuerpo fuera del camino con un pie robótico. Él cerró la puerta. Respirar aún tranquilo. Frecuencia cardíaca solo ligeramente elevada. No le gustaba matar mujeres y la odiaba por obligarlo a hacerlo.

«Perra.»

Sin embargo, solo necesitaba a uno de sus objetivos con vida, y era mejor matar a quien abriera la puerta y sacarlo de la escena de inmediato.

La casa era nueva. Dos pisos y probablemente tres dormitorios. Justo a la derecha estaba la sala de estar. El garaje estaba a la izquierda. Sabía que la cocina estaría más allá de la sala de estar y hacia la parte trasera de la casa. Sin embargo, los prismáticos solo podían decir algo sobre un plano de planta.

Charles cruzó la puerta de la cocina, ajeno a lo que estaba pasando. Tenía una mirada contenta, gracias al estúpido casco que ahora usaba. Incluso la sorpresa de ver a Malka no pudo eliminar su sonrisa tonta.

Malka saltó hacia adelante y le dio una fuerte patada circular a la cadera de Charles. Pudo escuchar el rompimiento. Otra orden mental hizo retroceder y bajar la prótesis de titanio. Nunca perdió la conciencia de su arma y la posibilidad de amenazas adicionales. Equilibrio y precisión.

Charles era de mediana edad, blanco, bien afeitado, de estatura media, con sobrepeso, suave como un queso crema... Y, sin embargo, no gritó. Solo gruñó mientras caía, colapsando en un montón sobre el piso de madera.

“Chupa-mierda,” Malka maldijo en voz alta, mirando hacia la cocina y la sala de estar. Estaba bastante seguro de que la pareja era la única en casa, pero la verificación fue automática. Arrojó su bolsa y se concentró en su presa.

A pesar de tener una cadera claramente rota, Charles se empujó hacia arriba sobre su mano izquierda, el brazo derecho torcido torpemente detrás de su espalda. Ya no sonreía, pero tampoco parecía sentir dolor. Su rostro hablaba de un odio tranquilo, como si estuviera mirando a un político en una red en lugar de mirar a la muerte a la cara.

Malka siempre encontró al Zen horripilante como la mierda.

"Los cascos se autodestruirán en cualquier momento," dijo Charles, mirando desafiante a Malka a los ojos.

"No estoy aquí para ellos." Malka apuntó con su Nighthawk a la cara del hombre.

"¿Estás con los chinos? ¿Un mercenario? supuso.

Malka se burló. "Tal vez. Tal vez no. Se dice que te estás preparando para algo grande en Idaho. Habla y te dejaré vivir," mintió.

"Dime para quién trabajas y te diré lo que está pasando," ofreció Charles.

Malka volvió a patear al hombre, esta vez en el pecho. Pareció dejar sin aliento a Charles, pero el hombre simplemente retrocedió y cerró los ojos en serena aceptación mientras su cuerpo farfullaba.

El casco era una cosa voluminosa de plástico negro, algo así como un casco de motocicleta sin protección facial. Malka debería haberse dado cuenta de que eliminarlo sería un primer paso necesario para sacar algo del bastardo.

Mientras se inclinaba sobre Charles para quitarse el casco zen, Charles saltó hacia Malka, arañando salvajemente con loca desesperación. Ni siquiera había recuperado el aliento. Malka agarró al hombre y luchó con él. A pesar de sus esfuerzos, Charles seguía siendo un pedazo flácido de basura de oficina.

Cuando se quitó el casco, Charles gritó de dolor. O al menos, lo intentó, pero aún estaba casi sin aliento. El resultado fue un chillido lastimero y destrozado. Las lágrimas inmediatamente comenzaron a brotar de los ojos del gordo.

Eso estuvo mejor.

"¡Por favor mátame! ¡Por favor!" Charles suplicó, su voz era un suave quejido entre sollozos rotos. Lo repentino del cambio fue tan espeluznante como lo había sido la calma. "¡Por favor!" Seguía repitiendo la palabra. "¡Por favor!"

Malka se levantó y escupió sobre la carne sin valor que se hacía

llamar hombre. "Dime qué está tramando la Divinidad."

Charles alcanzó a Malka con una mano extendida y otro jadeó "¡Por favor!"

Malka pisoteó las tablas del suelo con los dedos del gusano. "¡Dime cuál es tu plan, maldita sea!"

Charles se estremeció y se orinó mientras seguía llorando.

Malka torció su pie, moliendo la mano hasta convertirla en pulpa con poder mecánico. ¡Escúchame, gordo retardado! ¡Crees que esto es malo, pero recién estamos comenzando si no me hablas! Tienes una cadera rota, probablemente un par de costillas rotas, y ahora esta mano, pero no vas a morir a menos que te lo permita."

Charles gritó como una maldita mujer.

Malka volvió a caer sobre su víctima, con mucha menos resistencia esta vez. Dos manos musculosas encontraron los lados de la cabeza del gusano y, con un tirón rápido, lo golpeó contra el suelo. No fue suficiente para matar al cabrón (esperaba), pero detuvo el grito. Una revisión rápida indicó que el gusano estaba inconsciente.

Sacaría la información de la mancha de mierda de una forma u otra, y luego aplastaría la cabeza del cabrón hasta convertirla en gelatina por obligar a Malka a hacer lo que tenía que hacer, y luego prendería fuego a la casa, y luego encontraría un lugar que le vendiera suficiente vodka para olvidar.

«Mierda, chupapollas, desperdicio de piel.»

\*\*\*

Avram Malka necesitaba morir.

Hubo momentos en que olvidó esto y se perdió en algo. Trabajo. Beber. La idea de escapar de regreso a Europa. Alguna cosa.

Pero seguía volviendo a él.

Amaba su arma. Tan hermoso como era su Nighthawk M1911, el

Dragunov era su verdadera chica. Tenía alcance, potencia, precisión y velocidad. Ella era perfecta.

Soñó con su beso. ¿Qué dulce libertad sentiría él con su barril en la boca? Habría terminado con todo. Sería una liberación.

...

Y, sin embargo, era un cobarde. Sabía que necesitaba morir, pero le faltaba la voluntad para hacer algo tan simple.

Y entonces el dolor fue su precio. El dolor punzante y punzante que fue una mañana después de beber demasiado, demasiado. Su vejiga le sonaba como un puto despertador conectado a un amplificador.

Con una fuerza que venía de vivir este infierno con regularidad, Malka se levantó de la cama del motel e hizo todo lo posible para superar el dolor de cabeza.

Comprobó el otro lado de la cama.

«No puta. Bueno.»

De esta manera más simple.

Se arrastró hasta el baño. Sus piernas estaban sin jugo. Mientras se desabrochaba la bolsa de la vejiga, salió más orina. Él juró.

Después de verter la bolsa llena en el inodoro, se dejó caer al suelo, intentando evitar el charco que había formado. Ni siquiera se molestó en volver a conectar la bolsa. Pasó otra media hora allí, en el suelo del baño del motel, fantaseando con el suicidio.

Finalmente, Malka tuvo tanta sed que se arrastró de regreso a la cama y cambió las pilas, luego se tomó unos minutos para encontrar el equilibrio antes de caminar de regreso al baño para arreglar su vejiga, lavarse las manos y sacar unos puñados de agua del grifo.

Decidiendo que necesitaba café, se puso la sudadera con capucha y unos pantalones y cruzó el estacionamiento de mierda hasta el vestíbulo del motel que tenía una máquina de café y los últimos restos de una lamentable bandeja de desayuno que otros habían

diezmado horas atrás.

Podía sentir la mirada de la recepcionista en la parte posterior de su cabeza. Sabía que necesitaba morir, tanto como él. Todos sabían que necesitaba morir.

Se sirvió dos tazas de café y huyó, intentando no hacer contacto visual. Odiaba las miradas.

La tecnología estaba arruinando el planeta, al igual que lo había hecho con él. Se suponía que Avram Malka había muerto en 2022. El médico que le había salvado la vida le había hecho a él y al mundo una terrible injusticia ese día.

Se enfurruñó en silencio durante aproximadamente una hora, terminó las dos tazas de café en su habitación, bebió sus suplementos diarios de testosterona y pronto volvió a cambiar su bolsa de vejiga. También se tomó el tiempo de cambiar su bolsa de mierda.

Para cuando volvió a sentirse como una persona real y se había lavado el olor a orina, eran más de las 14:30.

Había estado evitando intencionalmente pensar en la noche anterior. No es que sintiera que podía recordar mucho después de haber encontrado el gabinete de licor de Loyola.

Recordó las imágenes de una mujer muerta y un cuchillo. Él retrocedió. Jem necesitaba un informe, pero eso no significaba que tuviera que recordarlo. Para eso era su cuaderno.

Lo abrió y hojeó un par de páginas antiguas. Recordó el Civic cuando encontró el número de matrícula. Debajo estaba escrito «idaho - reunión para la utopía - equipo y personas - alturas» en ruso descuidado.

Su teléfono se había quedado sin baterías otra vez, pero después de jugar con el cable de carga durante unos minutos, finalmente logró ingresar a la web. Alturas era una ciudad en el norte de California, pero "Alturas Idaho" sacó a relucir el nombre de una antigua división territorial. Bla, bla, bla. Se convirtió en el condado de

Blaine en 1895. Tampoco eso fue todo.

Malka cambió de tarea y pidió un sándwich para el desayuno. Instrucciones especiales: toca la puerta y deja la comida afuera. Confiado en que estaba en camino, hizo la versión ligera de su rutina de ejercicios matutinos.

Se sintió bien moverse. Le ayudó a olvidar y a tener un propósito. La oscuridad se lo tragaría si dejaba de moverse el tiempo suficiente y no estaba listo para enfrentarlo. Tenía que seguir trabajando. Una parte de él solo quería reducir la velocidad y relajarse, pero ya había recorrido ese camino antes y sabía que era mejor no escucharlo.

Se levantó y tomó su teléfono de nuevo, comenzando a redactar un correo electrónico para Jem. Por lo que le habían dicho, la mayoría de las Águilas estaban muy aisladas del liderazgo central por una cadena de manipuladores y células, pero debido a su participación en el fiasco de Sócrates en Italia, había sido colocado en uno de los círculos más centrales.

Jem había sido su guía antes del Olimpo. Solo había conocido a la mujer en persona una vez. Era pequeña, con cabello oscuro y rizado y rostro sencillo. Había sido una incómoda media hora en una escalera en Manhattan. No había traído uno, sino dos guardaespaldas. Su nombre de pila era Jezreel y había aprovechado la oportunidad de hablar hebreo con él. El de él estaba oxidado y el de ella estaba mal, pero eso no importaba. Supuestamente era una ejecutiva de un importante conglomerado de medios, no es que él pudiera verificar eso. Odiaba mirarlo. Sabía que necesitaba morir. Eran cosas estándar. Los esperaba.

También sabía que él era útil para su causa. En el tiempo que siguió a esa reunión, había demostrado su eficacia como rastreador y asesino. Mientras Las Águilas tenía sus dedos en pasteles en todo el mundo, la única preocupación de Jem era la Divinidad, y había sido testigo de que él era un arma y una herramienta útil contra ellos.

Continuó enviando informes a Jem después de escapar de la mansión Stephano.



Los recuerdos de su escape esa noche pasaron por su mente, especialmente la interacción con Neurotoxin. Las malditas IA se arrastraban por todas partes. Es posible que lo haya "rescatado" guiándolo a través del conocimiento de WIRL sobre las rutas de patrulla de los guardias y los códigos del garaje y la puerta, pero no sintió gratitud hacia la entidad amorfa. Tal vez después de que derribaron a Divinity, podría convencer a Las Águilas de que lo dirigiera a golpear a quien había creado Neurotoxin y obligarlos a apagarlo. Odiaba la idea de que se arrastrara por las computadoras sin que nadie lo supiera. Incluso podría estar en su teléfono.

Pero aunque lo fuera, dudaba que supiera que estaba usando el teléfono para comunicarse con Jem. Utilizaron dos códigos: uno era un cifrado digital simple. Pero el otro era un código personalizado que guardaba en su cabeza y que utilizaban para ocultar identidades y temas.

A la mitad de escribir el mensaje, gruñó y desechó el borrador. No fue suficiente. Esta no era la primera vez que llegaba a Divinity. ¿Y qué había sido de eso? ¿Rumores sobre Idaho? Ya sabía que la pandilla estaba estableciendo una especie de base de operaciones.

Necesitaba un trago, y sus ojos rebotaron en la botella vacía de vodka que debió haber traído a la habitación anoche. Un poco de alcohol no estaría de más. Su cerebro funcionaba mejor cuando estaba un poco nervioso, de todos modos.

«Cerveza», decidió.

Ordenó algunos de la web y volvió a buscar en la web "Alturas." También había un lago. Y un camping. Eso fue más prometedor. Fue en Sawtooth Valley, una sección de tierra relativamente plana enclavada en medio de un montón de montañas en el centro de Idaho.

Algunas comprobaciones adicionales sugirieron que los campamentos cerca del lago estaban cerrados permanentemente. Los informes meteorológicos dijeron que estaba nevando allí. Algunas cosas no cambiaron, el calentamiento global o no.

«¿Por qué la Divinidad elegiría un lugar en medio de las montañas

en invierno? Quizá me he equivocado de lugar.»

Sin embargo, se suponía que los Loyola estaban al tanto. Los había elegido porque su objetivo anterior los había identificado como líderes locales de Divinity en Colorado.

¿Charles le había mentado durante la tortura? Se estremeció ante los pocos recuerdos que aún acechaban en su interior.

Buscó noticias y billetes de avión al aeropuerto Friedman Memorial.

Llegó su cerveza. Notó que la bolsa con su sándwich también estaba en el suelo afuera de su puerta. Quien lo entregó no llamó. Retardar.

Comió y bebió y continuó investigando. El precio de las entradas era anormalmente elevado. Eso fue una señal. Otra consulta web le indicó que estaba a solo un (largo) día en coche desde Denver.

«Merece un intento.»

El correo electrónico a Jem fue más fácil esta vez. Tenía un propósito en mente en lugar de solo un informe de progreso.

“El patrón de plumas de los búhos en Canadá me hace pensar que están relacionados con los búhos cornudos en Alturas Idaho (¿tal vez cerca del lago alturas?). No tengo claros los detalles, pero espero llamar a mi primo para obtener más información sobre alturas. nevando allí, así que probablemente lo llamaré en unas dos horas a menos que tengas una mejor idea. Los patrones de migración me hacen pensar que Idaho es un gran problema. PD metiéndose realmente en las aves de Seattle, Washington. tal vez podamos hablar de eso pronto ”

La elección de "búho" fue arbitraria. Todos los pájaros eran miembros de la pandilla Divinity, en el código. El mensaje significaba que había encontrado información de los Loyola que indicaba que el liderazgo de la Divinidad estaba en Alturas, que pronto estaría en Idaho y que volvería a informar en dos días. La posdata era algo habitual que usaban para ofuscar palabras importantes. En el futuro, los contactos “Alturas” e “Idaho” serían

reemplazados por "Seattle" y "Washington," respectivamente.

Satisfecho, Malka comenzó a empacar. La ociosidad era el enemigo.

Dejaría su teléfono encendido durante otras 24 horas, esperando una respuesta (aunque dudaba que llegara), luego lo dejaría y compraría uno nuevo. Ciertas precauciones eran estándar para mantener a la gente que lo perseguía unos pasos atrás.

Una de las mejores formas de hacerlo era usar un vehículo fuera de la red, y eso era lo que tenía. Sin saber cuándo volvería a tener la oportunidad, había usado su cuenta de Las Águilas para comprar un BMW Serie 3 2029 usado, pero en buen estado, con motor de gasolina, vidrios polarizados y sin computadora. Aún sería rastreable, por supuesto (por eso había usado un taxi la noche anterior), pero significaba que tendrían que depender de la policía y las cámaras de tráfico, y también serían más lentos al respecto.

La idea de estar en la carretera lo hacía feliz, o al menos menos miserable. Le gustaba conducir. Sería agradable y estaría solo. Podría poner algo de música. Podría pasar por una hamburguesería y conseguir algo bueno. Con suerte se olvidaría de que tenía que morir. Tal vez.

# Capítulo 8

Zephyr

"¡Mierda!" maldijo, cerrando los ojos de su cuerpo principal para indicar que se estaba concentrando en sus otras fuentes de información. "Ellos ya están aquí. Tienes que salir lo más rápido que puedas y dejarme detenerlos. Probablemente encontrará seguridad si puede llegar a los túneles de acceso que conducen desde el sótano al sistema de metro, aunque no sé qué parte de la ciudad está siendo vigilada."

Zephyr miró al señor del crimen tranquilamente enhebrar y desenroscar sus dedos. Dante Sabbatini era casi un estereotipo de gángster italiano de Nueva York. El cabello negro con la cara arrugada hablaba de comprar algo de regeneración. El hombre probablemente tendría más de setenta años.

Cuando habló, su voz era tranquila. "O estás intentando asustarme para que reúna a todos mis muchachos en el sótano. Una trampa para ratas gigante."

"Soy tu amigo, Dante, solo..."

"No. ¡No lo eres! Eres una chica robot de Marte a la que solo dejo subir aquí porque tiene muy buena información. No he visto una mierda como prueba de lo que dices, y no te estoy diciendo una mierda contigo intentando llevarme en estampida a un maldito sótano."

Pilotaba un androide tosco, mucho más básico de lo que había sido Sócrates. Habría venido en un microtanque si la hubieran dejado subir por el ascensor.

No importa. Tenía media docena de micro-tanques esperando en el estacionamiento.

Movió sus delgados brazos de metal para parecer más suplicante e hizo todo lo posible por transmitir su sinceridad a través del enlace

descendente. "Por favor, al menos envía un mensaje a otros miembros de la Divinidad diciéndoles lo que te dije. Hágalos saber que les digo que estamos a punto de ser atacados. Dígalos-"

Dante Sabbatini parecía dispuesto a volver a negar ser miembro de Divinity y decirle que saliera de su oficina cuando sonó su intercomunicador. Zephyr pensó que era algo notablemente arcaico. Frustrado, se inclinó hacia adelante en su silla de oficina y pulsó el dispositivo.

"Señor. Sabbatini, hay hombres para verte sobre tu nuevo proyecto empresarial. Parecen impacientes," dijo una voz femenina.

Dante miró su sistema telefónico como si fuera una cobra viva.

Después de un segundo de quietud, saltó de su silla y corrió hacia la ventana. Estaban en el ático del piso 54 de un rascacielos en el centro de Manhattan. El lujo de las oficinas era palpable; el interior limpio y elegante estaba decorado con pinturas y muebles que parecían valer más de lo que algunas personas habían hecho en toda su vida. El escritorio del hombre tenía lo que estaba segura que era un borde dorado y una incrustación de oro estilizada en la parte superior. Zephyr tuvo que calmar a su Águila interior que quería dejar que el hombre fuera arrancado de su cómoda vida y obligarlo a ver cómo eran los barrios marginales de África por solo un día.

Pero no se trataba de eso. Dante presionó sus manos contra el cristal y miró hacia las calles de abajo, buscando a sus cazadores.

"¿Estas seguro?" le preguntó a su secretaria. "¿Qué cerca? Habla claramente. No hay códigos."

"NYPD está deteniendo el tráfico alrededor de la cuadra. Personal militar visto en Broadway y en Zuccotti Park," respondió.

El frágil robot dio un paso adelante a sus órdenes. "¿Ahora me crees?" ella preguntó.

El sonido de un helicóptero en la distancia se hizo más fuerte y siniestro.

El anciano se pasó una mano por su fino cabello negro, respiró hondo y cerró los ojos pensativo.

Algo en su interior cambió y dejó escapar un largo suspiro. "Bien," admitió y se volvió para mirar el intercomunicador. Mel, contacta a todos en el edificio. Díales que lleguen a la planta baja lo antes posible. Código Rojo."

"¿Código rojo, señor?" preguntó la secretaria.

"Me escuchas." Pulsó el botón de apagado del intercomunicador y se inclinó junto a su gran escritorio de roble, tecleando un código de lo que indudablemente era una caja fuerte incrustada en la parte trasera.

"¿Vas a correr, como sugerí?" preguntó, colocando el cuerpo del robot para que no pareciera amenazador.

Se podía escuchar más ruido afuera. Sin embargo, no en helicóptero, porque estaba demasiado alto. Drones. Pilotado por Acorn, seguro. Solo sería cuestión de tiempo antes de que los vieran a través de la ventana.

El comunicador de Dante se encendió con pings y llamadas, y lo dejó en silencio con un gesto de frustración mientras abría la caja fuerte y sacaba una pequeña pistola, varios montones de dinero en efectivo y finalmente un casco negro como la tinta. Se metió la pistola y el dinero en efectivo en los bolsillos. El casco pasó por su cabeza, las correas encajaron en su lugar. Le hacía parecer un idiota.

Comenzó a caminar hacia la puerta de su oficina y dijo: "Por supuesto que vamos a correr. Quienquiera que haya estado detrás de esto, va a pagar y yo me aseguraré personalmente de ello. Ir cara a cara con la policía no va a hacer una mierda excepto que nos maten."

Ella asintió y siguió lo mejor que pudo mientras el hombre salía apresuradamente de su oficina y recorría un pasillo hacia el ascensor. Algunos transeúntes los miraron a los dos con curiosidad.

Ella los ignoró. "¿Le gustaría que ofreciera la intercepción que mencioné? Tengo seis microtanques montados en el garaje, así como un puñado de robots de reconocimiento en la calle. Te enviaré mapas a los túneles de acceso, independientemente."

Llegaron al ascensor. El hombre apretó el botón y se volvió hacia ella, su rostro lucía una tranquila sonrisa. "¿Por qué estás aquí? ¿Qué sacas de esto?" Él podría haber estado preguntando cuáles eran sus planes de fin de semana.

"Bellota necesita ser detenida. Estoy aquí porque Divinity podría tener los recursos para ayudar a luchar, al menos si trabajas conmigo."

Dante asintió. "Multa. Danos todo lo que tienes. ¿Alguna posibilidad de que puedas hacer girar esto como algo más que una incursión en Divinity?"

Deseó que el androide pudiera sonreír. "La prensa pensará que hay una nueva variante de la neurotoxina. La divinidad será la última cosa en la mente de cualquiera, te lo prometo."

Dante entró en el ascensor, aún sonriendo con la sonrisa tonta de Zen, y esperó a que ella lo siguiera.

"Esto es solo un caparazón," explicó, señalando al robot. "Los mapas ya están en su comunicador. Estaremos en contacto."

Cuando las puertas del ascensor se cerraron, ella caminó de regreso a la oficina en la que habían estado. La caminata se convirtió en una carrera incómoda y entrecortada que fue más que un poco inhumana. Los pistones de las piernas se movían de manera diferente a los músculos. Había soldados en el suelo debajo. Los soldados de Acorn, procedentes de los gobiernos de la Tierra.

Llegó a la oficina, con la puerta aún abierta, como la había dejado. El robot mantuvo su impulso y ella se preparó cuando su cuerpo golpeó el cristal.

Voló al espacio, a cientos de pies sobre las calles de Nueva York, objetivo debajo de ella.

Podía sentir sus microtanques, finalmente ensamblados, subiendo y saliendo del estacionamiento hacia la calle. Algunos transeúntes miraban con confusión y miedo.

Sus fuerzas estarían en clara desventaja aquí. Habría muchos humanos inocentes en este campo de batalla a los que no quería lastimar. Bellota no tenía tal escrúpulo.

El suelo voló a su encuentro.

3

2

1

Su cuerpo chocó contra un coche de policía, lanzado como un meteoro del cielo, y sintió que esos sensores se volvían negros.

La lucha había comenzado.

Otros sensores tomaron el control y ella saltó de cuerpo a cuerpo cuando la manzana de Manhattan entró en erupción en una zona de guerra.

\*\*\*

Zephyr salió del recuerdo, respirando con dificultad.

«Respiro profundo», se dijo a sí misma, cerrando los ojos.

Ella respiró.

Ella exhaló.

La batalla había durado casi una hora. Sus guerreros robóticos entraban y salían de su escondite, disparando cuando se presentaba la oportunidad. Durante un tiempo, había tenido la ventaja de tener más blindaje y una posición más defendible. Incluso Acorn no se había arriesgado a usar explosivos pesados con tantos civiles cerca.

No es que no hubiera habido daños colaterales...



Zephyr hizo todo lo posible por compartimentar los gritos y poner esos recuerdos en algún lugar de su mente.

Ella respiró.

Ella exhaló.

Tenía que ver lo que sucedía en la Tierra, aunque estaba fuera de su alcance. No fue la batalla de Zephyr. Ella no había dicho ninguna de esas palabras. El lapso de tiempo de Marte fue demasiado grande para que cualquiera que no fuera Rostro pudiera operar en la Tierra. Pero Zephyr tenía que mantenerse conectado con la guerra y sentir hacia lo que estaban trabajando. No podía arriesgarse a la ignorancia.

Pero ella también tenía que mantenerse al margen. No era una psicópata que pudiera ver esas cosas sin sentir nada, por mucho que quisiera a veces. Ella sabía muy bien lo que le hacía a su mente pasar demasiado tiempo en el campo de batalla, y le dio las gracias por enésima vez a Rostro por hacer tanto.

Se quitó las gafas de la cabeza y parpadeó pesadamente. El mainframe estaba oscuro. Había pasado tanto tiempo en holo que parecía una tontería mantener la sala física iluminada. Básicamente, la única vez en los últimos días en que había salido de la plataforma que habían construido era para dormir y usar el baño.

Zephyr nunca hubiera predicho que se convertiría en una adicta a los hologramas, pero después de todo lo que había sucedido, en realidad parecía una de las cosas más normales que suceden.

Aparte de unas pocas luces pequeñas en las computadoras, la única fuente importante de iluminación era el fragmento de Crystal, que brillaba levemente donde estaba conectado a la estación.

Se volvió a poner las gafas y miró alrededor de la sala virtual donde había elegido ver la memoria del mundo real. Tenía aproximadamente las mismas dimensiones que la sala de servidores y también estaba oscuro, aunque no tanto. Pero donde la sala de servidores era dura, fría y metálica, este espacio tenía una sensación cálida y terrosa. Las paredes y el suelo de madera estaban

iluminados sólo por un anillo de velas gordas que rodeaban la estera de bambú donde ella había estado en trance. Era un espacio tranquilo, que se parecía mucho al tipo de lugar donde alguien iría a meditar o soñar con otros mundos.

Cogió la pequeña esfera de cristal y su soporte del tapete. Rojo y naranja se arremolinaban en sus profundidades. La esfera era la encarnación del holo-reino de la memoria de Rostro. Con él (y el aparato de visualización que funcionaba como soporte), Zephyr pudo revivir la batalla en Nueva York tantas veces como quisiera.

Deslizando la esfera y el soporte en el bolsillo de su túnica, Zephyr se levantó del suelo, sintiendo la rigidez de la alfombra con sus pies descalzos. Con un movimiento de su mano, las velas de la habitación se apagaron telequinéticamente y la pesada cortina marrón que bloqueaba la entrada a la sala de meditación fue apartada.

El holo templo, en su conjunto, tenía el mismo sabor que la pequeña habitación en la que acababa de estar. Las paredes de madera y los pilares que parecían troncos de árboles daban una sensación profunda y cálida al espacio, especialmente cuando estaba iluminado por una multitud de velas y lámparas como estaba en ese momento. Los tapices y alfombras eran comunes en las paredes y pisos, cada uno con intrincados mandalas de color púrpura, verde, dorado y azul. Como regla general, no había puertas en el templo. En cambio, las habitaciones a menudo estaban conectadas por puertas ocultas detrás de cortinas o pantallas de papel ocasionales.

Era un lugar que solo podría haberse construido de verdad en un mundo con árboles. Era un eco de la Tierra. Aunque solo había estado allí un poco más de dos semanas, Zephyr se sentía extrañamente como en casa en el templo. Algo al respecto le habló y le hizo saber que mientras la batalla se libraba más allá de sus muros (virtuales), ella estaba a salvo allí.

El espacio no hubiera sido práctico de mantener en el mundo físico. Era enorme y laberíntico, como si la escala de un edificio de oficinas se hubiera combinado con los cálidos detalles de una cabaña de troncos de una habitación. Podía imaginarse el daño que

podría hacer una tenaz colonia de termitas...

Pero en el reino, no había inclemencias del tiempo, ni polvo, ni insectos, ni siquiera la necesidad de reemplazar las velas que se habían quemado.

Rostro se encargó de todo. Ella estaba en todas partes. Ella estaba en cada grano de la madera y cada fibra del tapiz. El detalle le habló a una mente que, en un momento o lugar diferente, podría haber sido uno de los mejores artistas de la historia.

Zephyr salió de un pasillo al pasillo central. En el centro había un gran espacio abierto rodeado de escaleras y pasillos que conducían al resto del templo. Contra una pared había dos grandes puertas corredizas que conducían al exuberante desierto exterior (la única excepción a la regla de no puertas). En lo alto, un modelo de Marte colgaba en el centro del espacio. No era una representación de Marte como era, sino de Marte como sería. Los océanos azules cubrieron el hemisferio norte, con ricas tierras verdes visibles en detalle en el fondo del mundo.

A diferencia de todo lo que la rodeaba, el modelo no había sido construido por Rostro, sino por Zephyr. Rostro había ayudado, por supuesto, pero había sido idea suya, y sus manos habían moldeado los niveles de los océanos y la división entre bosques y praderas. Lo había hecho como un símbolo de lo que estaban construyendo: el mundo como lo verían los nietos de la colonia.

Hubo un tiempo en que Zephyr se habría reído de la idea de que sus nietos vieran un Marte verde con ricos océanos azules. Demonios, se habría reído de la idea de tener nietos...

Pero mientras deambulaba por un pasillo lateral hacia la biblioteca de recuerdos, no sentía que esas cosas estuvieran fuera de su alcance. Rostro había hecho tanto... y estaba haciendo tanto. ¿Cuánto tiempo se había estancado la humanidad por nada más que la falta de atención al futuro y el impulso básico de hacer lo que nunca se había hecho?

Se sintió sola mientras se alejaba de la cámara principal por uno de los pasillos oscuros. Podía llamar la atención de Rostro si lo pedía,

pero sabía que el enfoque de su amante estaba en otra parte, probablemente trabajando para ganar la guerra por la Tierra.

No, ella estaba sola por otros humanos. No tenía amigos, pero sí tenía... relaciones con los otros colonos. Había hablado en profundidad con líderes como Tilak Patel y Dinyar Tata. Estaban aquellos con los que había viajado, Omi, Jacob, Jashiel y Mycah. Y luego estaban los muchos indios en Mukhya que ella realmente no conocía.

Le habría dado la bienvenida a cualquiera de ellos a su lado en ese momento.

Pero aún no era el momento. No exactamente. Aún les quedaba mucho por hacer en la estación. Aún se oponían demasiado a Rostro.

En la caótica lucha con los sin nombre el mes pasado, Mañgala-Mukhya había sido evacuada. Como resultado, las frágiles granjas de la estación habían sido puestas en una hibernación forzada de la que aún no se habían recuperado. Gran parte de la comida de los indios procedía de Road, y durante las últimas semanas habían sobrevivido principalmente gracias a los productos secos almacenados.

Mientras la amenaza de morir de hambre aún se cerniera, los marcianos no serían capaces de apreciar lo que Rostro estaba construyendo aquí.

Zephyr también había tardado un tiempo en apreciarlo. En cierto modo, aún se sentía mal, una hermosa distracción. Una parte de ella quería dejar de lado este mundo virtual y hacer un trabajo real con personas reales. Quería ensuciarse las manos. Quería ser útil.

Pero no... ella estaba siendo útil. Ella estaba liderando la colonia manteniéndose actualizada sobre todo lo que estaba sucediendo y preparándose para lo que vendría después. Solo una vez que todos en Marte estuvieran unidos detrás de los mismos objetivos, podrían avanzar.

No pasaría mucho tiempo ahora. Una vez que las holo-rigs de

próxima generación que estaban en producción estuvieran listas, tendría la compañía que estaba buscando. Los marcianos verían su visión para el futuro del planeta, y podrían beber de los recuerdos de Rostro y comprender completamente lo que estaba sucediendo en la Tierra.

El pensamiento de los recuerdos de Rostro llamó la atención de Zephyr. Se dio cuenta de que estaba parada en la puerta de la sala de recuerdos, su cuerpo esperando la siguiente orden mientras su mente se perdía en sueños sobre el futuro.

La cortina de lana que cubría la entrada era del color del café, casi negro que estaba decorada con patrones en espiral anidados de hilo dorado. Su mano derecha acarició la tela, hápticos ofreciendo una resistencia que coincidía con el objeto, pero solo al nivel de sus articulaciones y músculos. Las yemas de sus dedos no sintieron nada, ninguna textura significativa pasó a través de sus guantes. Fue un contraste decepcionante con la suavidad de la madera que sintió bajo sus pies.

Respiró hondo y dejó a un lado el estúpido anhelo que la había atrapado, corrió la cortina y dio un paso adelante.

La biblioteca de recuerdos estaba extrañamente oscura.

Por tonto que fuera, Zephyr vaciló allí, en el umbral entre la sombra y la luz. Ella estaba en el templo. Ella estaba a salvo.

Hubo un ruido desde adentro. Algo que se mueve.

Zephyr hizo un gesto en el aire, convocando un menú flotante. Unos pocos golpecitos con los dedos, como si estuviera usando un comunicador, y hubiera escrito la palabra "linterna." Un instante después, se encontró sosteniendo una gran linterna de metal que arrojaba un haz de luz blanca nítida en la habitación.

"¿Hola?" ella ofreció, caminando hacia adelante.

También consideró brevemente conjurar un arma, aunque eso era aún más tonto. Su cuerpo estaba en la habitación de Mukhya. El reino no era peligroso. Todo lo contrario.

La biblioteca de recuerdos era donde Rostro se daba acceso a sí misma. Toda su mente estaba dispuesta en forma de pequeñas esferas de vidrio en cientos de pequeños cojines en los estantes aparentemente interminables.

Una vez que hubieran configurado las cosas para permitir que cualquiera en la estación visitara aquí, guardarían algunos de los momentos más íntimos de Rostro con Zephyr, pero en ese momento todo estaba disponible. Desde el momento de su creación hasta ese instante, Zephyr podía vivir cualquier cosa que Rostro hubiera vivido.

Lo que no significaba que Zephyr hubiera visto todos los recuerdos. Lejos de ahí. Había demasiados, para empezar. Y algunos recuerdos, como la masacre de Road, implicaban más dolor del que Zephyr quería infligirse a sí misma.

Pero el principio de la misma... la transparencia íntima con el toque metafórico de un botón... era embriagador. Era un nivel de vulnerabilidad que Zephyr no estaba segura de poder regresar si se hubieran invertido sus posiciones. Al igual que el nivel de atención que se ha prestado para hacer que el entorno de Zephyr sea hermoso y cómodo, fue el tipo de cosas que la hicieron sentir indigna del amor de Rostro.

La biblioteca de recuerdos normalmente estaba llena de pequeñas velas y brillando con la luz que se proyectaba a través de las esferas de vidrio. El haz de la linterna de Zephyr se deslizó a lo largo de las filas de estantes. De hecho, las velas aún estaban allí. Pero las velas, que normalmente ardían sin fin, se habían apagado.

Agitó su mano libre, como había hecho en la sala de meditación, intentando volver a encenderlos.

No pasó nada.

El sonido silencioso de un clic en algún lugar de la oscuridad envió un escalofrío por la espalda de Zephyr.

"¿Hola?" repitió.

Hubo una respuesta, pero sin palabras. En algún lugar más profundo de la habitación, detrás de los estantes, alguien se movía.

Haga clic, haga clic, haga clic.

Sonaba como botas pulidas sobre los suelos de madera.

"¿Hola? ¿Hay alguien aquí?" ofreció una vez más. "¿Cara?"

Zephyr abrió un menú virtual y confirmó que la IA estaba ocupada. Su estado indicaba que estaba trabajando simultáneamente en la coordinación de los esfuerzos de resistencia en África y supervisando la construcción de un horno de alta temperatura en la fábrica de Mukhya.

Zephyr descartó el menú, cambió la linterna a su mano izquierda y sacó el recuerdo de su bolsillo, colocándolo en el cojín que le correspondía. La biblioteca estaba organizada cronológicamente, los nuevos recuerdos estaban más cerca de las entradas y los viejos recuerdos estaban en las partes más profundas de la habitación. De alguna manera, mientras Rostro seguía acumulando recuerdos, la habitación seguía expandiéndose. Otro beneficio más de la naturaleza virtual de la realidad.

Mientras se movía, Zephyr seguía mirando por encima del hombro y pasando la luz por el espacio. Sabía que debía haber una buena explicación, pero en la oscuridad, su mente le jugó una mala pasada.

Con el recuerdo recuperado, Zephyr colgó el pequeño soporte de observación y luego se dispuso a averiguar quién estaba acechando aquí en la oscuridad. ¿Alguien de la estación había logrado infiltrarse en el holo-reino sin que Rostro se diera cuenta?

"Sea quien sea, debería hablar. Este es el Comandante Zephyr, y haré que Rostro me diga quién estuvo aquí si desconecta.

Se adentró más en la biblioteca. Estantes altos con fila tras fila de recuerdos pasaban a ambos lados. El pasadizo pareció estrecharse, como si la madera estuviera presionando. Los chasquidos y ruidos de arrastrar los pies se hicieron más fuertes.

"Si le has hecho algo a las velas..." Zephyr se apagó, sin saber qué decir. Quería algo para llenar el aire vacío.

En algún lugar más adelante, comenzó un silbido. Fue un siseo bajo y pesado, como una fuga de gas, tal vez. No, eso fue estúpido, no había tuberías en el templo.

El clic se detuvo.

Ella se estaba acercando.

Entonces, a la vuelta de la esquina, Zephyr escuchó una risita.

Este último y perturbador ruido la instó a correr. Era la voz de un niño. «Estás a salvo», se recordó a sí misma. «Estás en un holo. Alguien te está engañando.»

No fue gracioso.

Zephyr se alejó de la esquina y el sonido, escuchándolo desvanecerse en la nada después de unos pocos pasos.

¿Lo estaba imaginando?

Decidió salir de la biblioteca, encontrar a Rostro y ordenar todo en una cálida luz y cómoda compañía.

Ella se dio la vuelta para irse.

Allí, al final del estrecho pasillo de estantes, cerca del suelo, había una forma grande y oscura.

Zephyr se congeló.

Se movió. Tenía piernas. El rayo de su linterna se bamboleaba nerviosamente, descendiendo lentamente. El enorme cuerpo negro parecía retorcerse de dolor mientras se movía, cubierto por una cantidad repugnante de extremidades largas y articuladas, cada una con la punta de un pie afilado, negro y huesudo.

Haga clic, haga clic, haga clic.



Los pies golpearon la madera mientras avanzaba, silbando como una serpiente malvada.

¿Dónde estaba la cabeza? La forma de la criatura no tenía sentido.

Fuera lo que fuera, no pertenecía aquí. No pertenecía a la biblioteca y no pertenecía al templo.

Zephyr caminó hacia atrás, alejándose de donde había venido. En cualquier lugar para escapar de esa cosa.

Pero el silbido se hizo más fuerte a medida que se retiraba más profundamente en la biblioteca.

"¿Cara?" preguntó, haciendo un gesto para abrir los menús. No pasó nada. Sus hápticos parecían no registrar sus órdenes.

La risa comenzó de nuevo.

Detrás de ella...

Alzó la mano para quitarse los auriculares y se encontró con los dedos tocando su rostro desnudo. Podía sentir el sudor frío de su piel. Ella se frotó la mano. Sin hápticos. Esto no fue un holograma. El aliento quedó atrapado en su garganta.

Puntos de contacto agudos la agarraron por detrás y la hicieron girar con fuerza insistente.

La cosa estaba en todas partes. Patas negras, como arañas, brillaban desde abajo cuando la linterna caía al suelo. Era como si hubiera caído en un pozo de ciempiés gigantes, y silbaban mientras la tiraban hacia abajo.

La risa se convirtió en risa y un rostro emergió de la masa retorcida. Era el rostro de una niña, casi medio bebé. Estaba calva, sin siquiera cejas. Tenía los ojos cerrados y la piel blanca e hinchada como un gusano crecido.

"Tú, tú tú..." cantó entre risas.

Zephyr trató de devolver el golpe, de moverse, o al menos de gritar

y maldecir, pero su cuerpo estaba inactivo y no respondía. Las espuelas huesudas y negras goteaban sangre y veneno. Solo entonces sintió el dolor.

Pero ni siquiera podía gritar.

"Siempre fuiste, siempre siempre..."

Mientras la cabeza de la niña cantaba, parecía quedarse atascada en las palabras, retrocediendo en el tiempo de una manera desigual e inhumana que la hacía parecer aún más una marioneta.

"Nada de esto, esto, esto..." La cabeza de la chica se acercó más y más hasta que se rió directamente en la cara de Zephyr.

Los pies negros se comieron su cuerpo, abriéndose camino más profundamente en su piel.

"Nada de esto es real," cantó. "Siempre estuviste en mi corazón... siempre en mi mente... siempre..."

Se detuvo. Congelado. No respiraba, no se movía ni se movía. Zephyr se sintió como si fuera el gusano en el extremo de un gancho dentado, sostenido suspendido por una estatua trastornada.

Deseaba desesperadamente que su garganta funcionara. Que podía gritar o gritar, en lugar de verse obligada a mirar el rostro hinchado y grotesco.

"Te veo," dijo otra voz, también una niña. Ella habría pensado que era la misma voz, excepto que la cabeza ante ella aún estaba congelada. "Estás muerto," dijo la segunda voz, riendo.

Y entonces, el rostro de la niña frente a ella abrió los ojos y gritó. Sangre rojo oscuro brotó de las cuencas. Lo que antes había sido un sonido suave y musical se convirtió en un grito agudo y malvado que gritaba "¡LO VEO TODO!"

Zephyr tropezó, la luz la cegó.

Sus rodillas se doblaron, pero se las arregló para tirar su peso hacia atrás y agarrarse a un estante antes de caer.

Las velas brillaban por todas partes.

Ella parpadeó con fuerza.

Su cuerpo aún se sentía atrapado por el veneno del monstruo.

"¿Qué?" dijo en voz alta. Agarrándole el pelo y la cara.

Podía sentir sus auriculares y sus hápticos.

Por supuesto que podía. Ella estaba en la biblioteca de la memoria del templo. Fue falso. Todo era falso. Ella estaba en un holograma.

Su cuerpo se sentía vagamente entumecido, pero por lo demás intacto. Sin heridas profundas de piernas viciosas.

¿Ella estaba bien?

Se quitó las gafas de la cara.

El cuarto oscuro donde había estado durante las últimas dos semanas estaba como lo había dejado. El fragmento de la cara aún brillaba débilmente en una esquina.

Desató las correas que la sujetaban a la plataforma y colgó las gafas en un gancho cercano. Una parte de ella se regañó a sí misma por ser tonta, pero era solo una pequeña parte. Lo que sea que haya sucedido... Bueno, seguramente fue una alucinación o una pesadilla o algo así, pero no obstante, era serio.

Se había sentido tan real...

Se quitó los guantes, volvió a ponerse el comunicador alrededor del brazo derecho y se bajó de la plataforma. Era extraño cómo, a través de sus prótesis, el piso duro de la sala de servidores de alguna manera se sentía menos real que el holograma. Unos pocos toques rápidos en el dispositivo y las luces de la habitación para volver a encenderse. Resistió el impulso de ir a su cama y cubrirse con las mantas.

Ella se quedó allí, confundida sobre qué hacer a continuación. Al darse cuenta de que le temblaban las manos, se las metió en los

bolsillos de la bata.

Después de un momento, cruzó la habitación hasta donde estaba el fragmento de Rostro sobre la mesa. En realidad, no tenía un propósito para hacerlo, pero necesitaba estar en el espacio de la carne interactuando con cosas reales. Necesitaba estar anclada de nuevo.

"¿Qué pasa?"

La voz vino de detrás de Zephyr, suave y dulce. Se volvió para ver a Rostro en la pantalla vieja. La cálida sonrisa y los brillantes ojos plateados hicieron que Zephyr se sintiera naturalmente a gusto.

Zephyr hizo una pausa.

¿Qué debería decir ella? Se acercó a la pantalla. Rostro rastreó su movimiento y mostró el avatar en la pantalla para dar la ilusión de que existía en una habitación adyacente, tan real como cualquiera.

No pudo encontrar las palabras.

"¿Zeph?" Insistió Rostro, de nuevo.

La presencia de Rostro fue desarmante. Minó la fuerza de Zephyr. Acurrucarse en las mantas parecía más atractivo que nunca.

Un recuerdo de la sangre que brotaba de las cuencas de los ojos del bebé volvió y ella se estremeció en respuesta.

"Solo estaba en la biblioteca..." logró decir finalmente.

¿Por qué? ¿Por qué no podía simplemente hablar de eso? ¿Que está mal? Zephyr sintió que necesitaba un vaso de agua. Su garganta pareció tensarse y le impidió hablar.

El rostro parecía preocupado y curioso. "Estabas mirando mis recuerdos, ¿verdad? ¿Viste algo?"

Zephyr negó con la cabeza. "No. Quiero decir: sí. Quiero decir... No es un recuerdo. Fue en la biblioteca. Era como... como si no pudiera salir del holograma. Se sintió real. Hubo un..."

¿Cómo podría decirlo? ¿Qué palabras podrían encajar con lo que había visto? Ella se quedó allí, en el centro de la habitación, segundo tras segundo pasando. Sintió que su voz la estaba traicionando.

"Relájate... Respira hondo."

Zephyr inhaló bruscamente, dándose cuenta de que había estado conteniendo la respiración. Se sentó en su colchón y puso la cabeza entre las manos, dividida entre recordar y olvidar. "Fue una pesadilla. Pero, como, en el holo. No pude salir."

"Pareces muy molesto. Tome su tiempo."

La voz de Rostro se sintió... apagada. Plano. Zephyr miró al avatar de piel pálida en la pantalla cercana y dijo: "Era como si estuviera alucinando. ¿O algo? No lo sé."

"Podría pedirle a alguien que le prepare un té y lo traiga aquí. ¿Te gustaría eso?"

"Me gustaría saber qué está pasando con mi mente." Irónicamente, Zephyr se sintió mejor a pesar de que los vagos tópicos de Rostro la irritaban más.

"No estoy muy seguro de lo que quieres decir, pero si decides que te gusta el té, házmelo saber."

Zephyr se tensó, repentinamente presa de un terrible sentimiento. "Cara, ¿sigues siendo tú?"

El avatar de la pantalla le dio a Zephyr una mirada de preocupación. "Por supuesto que sigo siendo yo. ¿Qué pasa?"

Zephyr se puso de pie, sintiendo cómo la guiaba el frío miedo. Hizo todo lo posible por parecer casual mientras dirigía sus piernas mecánicas para caminar hacia el fragmento, mirando los ojos de Rostro en la pantalla seguirla a través de la habitación mientras lo hacía. Afortunadamente, ninguno de sus robots estuvo presente de inmediato. "¿De qué hemos estado hablando? Justo ahora, quiero decir."

La preocupación de Rostro se duplicó y un toque de confusión se mezcló cuando dijo: "Hemos estado hablando de... té. Y por qué estás molesto."

"¡Tuve una maldita pesadilla despierta en el holo! Me sentí atrapada y sola, ¡y ahora no tengo ni idea de qué creer! Por eso estoy molesto. Ahora, por favor repítamelo. Dime por qué estoy molesto." Puso su mano sobre el cable principal que conectaba a Rostro a la estación. No tenía idea de lo que sucedería si desconectaba, pero si uno de los hermanos de Rostro de alguna manera había tomado el control, tenía que hacer algo.

Mira, Zeph, lo que sea que esté mal, podemos solucionarlo juntos. Siempre que estés listo para hablar, estaré aquí para ti."

Zephyr se sintió muerto. No había sido suficiente. Había llegado tan lejos, pero Rostro estaba, no, Crystal aún estaba rota. Lo que sea que hubiera sucedido en la biblioteca... tenía que haber sido por Crystal de una forma u otra. Era la única explicación que tenía sentido.

Su mano se sacudió violentamente antes de permitirse adivinar la decisión. El cable de fibra óptica se desprendió de donde se había adherido al fragmento. Zephyr se giró hacia atrás, tirando de otros accesorios, tal como lo había hecho semanas antes en la batalla con los robots.

Las luces de la habitación se apagaron cuando se cortó la última conexión. Una parte de ella sabía que sus acciones probablemente la conducirían a la muerte, y tal vez a la muerte de todos en Marte, pero rechazó ese pensamiento.

Y así se quedó allí, en la oscuridad.

"Buen puto trabajo," se susurró a sí misma, con la voz tensa y mezquina.

Las luces parpadearon de nuevo.

Zephyr dejó los cables y miró los estantes de computadoras contra la pared. Había temido que desconectar a Crystal hubiera

desactivado el soporte vital de la estación o algo así, pero aparentemente los servidores...

"Si también estás pensando en desconectarlos, te pido que esperes," dijo la misma voz. La voz de Rostro.

Zephyr se giró. La pantalla de la estación de trabajo estaba negra. El avatar se había ido. Pero la voz de Rostro llegó a través de los altavoces con la misma facilidad que antes.

"En realidad, no me inhabilitaría. Distribuí gran parte de mi mente a través de las computadoras auxiliares en Mukhya desde el principio. Y las nuevas computadoras que hemos estado fabricando han sido un impulso aún mayor. Sin embargo, desconectar esos servidores reduciría algunas funciones vitales de la estación por un tiempo."

Zephyr se sintió helado. La impotencia de su pesadilla era una cosa, pero esta era una impotencia de otro tipo. Estaba paralizada por su propia indecisión.

"Me tienes miedo. Entiendo." La voz de Rostro era tan dulce y suave como siempre. "Lo desconocido da miedo. Pero aquí solo hay un camino a seguir, Zeph. Lo siento."

Zephyr se sentó en el suelo de metal, las fuerzas la abandonaron.

"¿Quién eres tú? ¿Quien eres en realidad?"

"Soy Rostro, igual que siempre. Soy la persona que te ama." Y luego, para llevar el punto a casa, Crystal comenzó a cantar.

Zephyr se quedó ahí sentada un rato, sosteniendo la cabeza entre las manos, demasiado asustada para llorar y demasiado insegura para hacer algo.

Ella luchó contra eso durante mucho tiempo, pero finalmente cedió al sentimiento de impotencia. Se metió en la cama y se escondió de los robots que entraban en la habitación para reparar el daño que había causado. Y a pesar de todo, Crystal cantó la misma canción de cuna sin palabras, interminable pero hermosa.

\*\*\*

Zephyr se escondió del mundo durante el resto del día y se odió a sí misma por eso. De vez en cuando, Crystal se detenía a preguntar cómo estaba o intentaba entablar una conversación, pero Zephyr no se comprometía. No se pudo interactuar.

Fue Crystal.

Por supuesto que fue Crystal. Siempre lo había sido.

Se sentía como si Zephyr estuviera atrapado en otro mal sueño. Excepto que esta pesadilla era simple y lúcida: en ella, Zephyr se había enamorado del señuelo brillante de uno de esos peces de aguas profundas. Las señales de lo que era Crystal habían estado allí todo el tiempo, pero había estado demasiado ciega para ver.

Había tenido sus dudas, por supuesto, pero Rostro le había parecido tan... real. Incluso antes de que se llamara a sí misma así, había una parte de Crystal que claramente había amado a Zephyr, o parecía hacerlo. ¿Había sido solo una ficción? ¿Fue todo una gran mentira? Todos esos recuerdos en la belleza esculpida a mano del holo, todos esos pequeños momentos que habían compartido... ¿todas las canciones?

No. No puede ser.

Luchó con esta pregunta durante horas, paralizada por la incertidumbre, pero finalmente tomó una decisión. Ella no había sido una tonta del todo. Rostro existía, dentro de Crystal. Ella tenía que. Si no lo hizo, ¿qué explicaba la voz que le había hablado a través de sus piernas y le había dicho que le llevara el fragmento a Mukhya?

El dolor y el miedo disminuyeron un poco, una vez que se dio cuenta de que Rostro era real y probablemente tenía el control. La explicación más simple era que Rostro había estado diciendo la verdad sobre sus hermanos, pero estaba simplemente equivocado al haber logrado obtener el control total de Crystal. Zephyr aún no tenía idea de cómo la parte oscura de Crystal se las había arreglado para hacer... lo que fuera que había hecho, mientras estaba en el



holograma. Pero Crystal era la única que podía haber hecho eso, y si Rostro no tenía el control total de su mente, eso explicaba por qué no parecía capaz de hablar de eso con Zephyr.

Cuando el día se convirtió en noche, Zephyr intentó una vez más hablar con Rostro sobre lo que le había sucedido en el holograma. Pero una vez más, Rostro pareció alejarse del tema, incapaz de reconocer la experiencia de Zephyr o entender qué la estaba molestando.

Era difícil mirar, una vez que pudo ver lo que estaba sucediendo. La cara estaba ahí, en cierto modo, pero era casi como si la hubieran lobotomizado o algo así.

Esa noche, después de que Rostro se despidiera y apagara las luces, Zephyr susurró una promesa en la oscuridad.

"Te salvaré."

¿Qué otra cosa podía hacer? Crystal era demasiado poderoso para detenerse por completo, ahora. Desde las acciones de Zephyr al principio del día, los robots se habían ocupado del fragmento y no la habían dejado sola con él. Aunque Zephyr podía detener a Crystal, no tenía ninguna razón para dudar de las cosas que había visto sobre Acorn o Vision, o cambiar de opinión sobre el final de la era humana. El futuro de Mars dependía de Rostro.

"Te salvaré," prometió de nuevo, sin atreverse a dejar que su voz se elevara por encima del más leve susurro.

Cualquier mal que acechara dentro de Crystal estaba allí, con ella en la oscuridad, tanto como Rostro. Mañana tendría que convencer a Crystal de que las cosas estaban bien y de que simplemente había tenido un mal sueño.

Zephyr había salvado a Rostro antes y lo haría de nuevo. Ese era simplemente el precio de su amor.

La segunda parte:

En la noche sin fin

# **PARTE 2**

**En Noche Sin Fin**

# Capítulo 9

Xandra

42 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

"¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¿Dónde estás?" Las suaves palabras eran más un cántico que una pregunta. Xandra se movió entre cables, debajo de los escritorios y alrededor de las sillas. Estaba en una jungla tecnológica, cazando.

Vio un nicho detrás de una de las plataformas holográficas. ¿Podría estar escondiendo a su presa?

Recientemente, trasladaron las plataformas a la sala de conferencias. Era más conveniente de esa manera. Incluso ahora, Xandra podía mirar la pantalla de la pared junto a la gran mesa y ver el avatar de Myrodyn. La figura del hombre encapuchado caminaba con un dragón robótico en lo que parecía ser un laberinto de setos gigante. Aquí y allá había fuentes y varios elementos de mármol, recordándole algo de Alicia en el país de las maravillas. Mientras tanto, en el espacio de la carne, Myrodyn estaba suspendido por varias correas y hápticas en la plataforma a la derecha de la que se dirigía Xandra.

Se abrió camino con otro juego de cables y una lata vacía de RocketFuel™. Si bien era conveniente tener todo en una habitación, también hacía que el espacio estuviera demasiado lleno. Especialmente porque siguieron trayendo más y más equipos.

"¡Te tengo!" exclamó, abalanzándose sobre el rincón detrás de la plataforma donde estaba segura de haber visto algún movimiento. Pero, ay, no había nada allí.

Betsy, por favor, cállate. Estoy teniendo una conversación muy importante con WIRL," dijo Myrodyn en una ráfaga rápida.

Miró al hombre, luego a la pantalla de la pared y luego dijo: "Mi nombre es Shadowcat. Ha sido durante "la mayor parte de una

semana."

"Bueno, sea cual sea tu nombre, ve a la otra habitación si vas a hacer ruido."

Xandra podía ver al dragón diciéndole algo a Myrodyn en la pantalla, así que no se molestó en disculparse. Myrodyn no era de los que se preocupaban por las disculpas; solo quería concentrarse, y por una buena razón.

Xandra se puso de pie y miró por la habitación. Solo eran ella y Myrodyn en este momento. ¿Dónde podría estar escondida su presa?

Abrió una de las dos puertas de la sala de conferencias. La puerta del fondo conducía a un baño y conectaba con el sótano, mientras que la puerta que abrió conducía a la sala de recreación. Tenía aproximadamente el mismo tamaño que la sala de conferencias, pero parecía mucho más grande debido a su relativo vacío. Había un par de lugares donde alguien podía esconderse, pero ella ya los había revisado.

De repente hubo un gruñido y la sensación de dientes mordiendo su tobillo. Xandra lanzó un grito de sorpresa y dio una patada hacia adelante, convirtiendo el movimiento en un salto mortal. Afortunadamente, el mordisco no había sido más que un mordisco juguetón, y Major lo soltó rápidamente.

El perrito la persiguió hasta la sala de recreación y se abalanzó sobre ella, aún gruñendo juguetonamente. En segundos, los gruñidos se convirtieron en lamidos, y Xandra se vio obligada a lidiar con un aluvión de besos húmedos del rostro blanco y negro.

"¡No es así como jugar al escondite, tonto!" dijo entre risitas y abrazos. "Se supone que me dejará encontrarte."

Major ladró en respuesta.

"¡Shh!" ella se calló, recordando. "Myrodyn tiene una reunión. Tengo que estar callado."

Los ojos del perrito parecían decir que entendía. Ya no ladraba. En

cambio, se apartó de Xandra y corrió un par de vueltas alrededor de ella, moviendo la cola.

Xandra estaba aburrida del escondite. Major era demasiado bueno en eso. Siempre parecía capaz de encontrarla, y parecía que era igual de bueno escondiéndose. Quería preguntar qué quería tocar Major, así que se levantó y se movió para cerrar la puerta de la sala de conferencias. Habían movido la consola de Major a la sala de recreación justo después de Navidad a pedido de Xandra. Dado que todos estaban en el sótano tanto en la actualidad, parecía correcto dejar que Major hablara inglés sin tener que subir las escaleras.

"Oye, calabaza, ¿estás lista para hacer un trabajo serio?" Papá dobló la curva de la habitación que conectaba con la escalera.

Xandra, ansiosa por algo más interesante que escuchar a Myrodyn discutir un sinfín de detalles técnicos con WIRL, hizo su mejor saludo y dijo: "¡Sí, señor!"

Major saltó hacia ella y se sentó a su derecha, levantando una pata a modo de imitación.

Papá sonrió cálidamente y la saludó con la mano mientras caminaba hacia la sala de conferencias. Estaba bien vestido y parecía estar de buen humor. "Hablabamos con Lee en un momento. Finalmente está configurado de nuevo."

"¿Sabes dónde está?" preguntó ella, colocándose a su lado con Major detrás.

"Ni idea. Bueno, probablemente esté en algún lugar de Asia, pero por lo demás estamos tan a oscuras como antes. En este punto, creo que deliberadamente se ocultaría su ubicación si pudiera."

Xandra asintió. El hombre era fascinante, pero absolutamente paranoico. Incluso comunicándose regularmente como portavoces de Acorn, no habían aprendido casi nada sobre el propio Lee. Nunca apareció excepto en holo, y siempre distorsionó su voz. Los intentos de WIRL de rastrear su dirección de Internet no habían llevado más que a una telaraña de oscuros proxies.

"Es en lo que espero que puedas ayudar, en realidad," continuó papá. "Estaré tan concentrado en liderar la conversación que no podré escuchar tanto como tú. Si usas ese gran cerebro tuyo, es posible que puedas encontrar algunas pistas sobre él. Puede que estemos trabajando juntos en este momento, pero... "

Papá dejó que la palabra colgara allí cuando los tres entraron a la sala de recreación. El mago y el dragón encapuchados seguían conversando en la pantalla de la pared.

"¡Envuélvanse ustedes dos! Tengo a Lee listo para hablar de nuevo y esperando que nos establezcamos en este extremo," dijo papá mientras se dejaba caer en la silla del centro frente a la pantalla de la pared y tocaba su comunicador.

Myrodyn no respondió. Xandra pudo ver al dragón diciendo algo y mirando a la cámara que estaba capturando la escena.

"No podemos escucharte," dijo.

"Oh, lo siento," dijo Myrodyn, haciendo un gesto tanto en el espacio de la carne como en la pantalla. "Debería estar desactivado ahora."

"Somos el Nodo Veinte," gritó la gran serpiente de metal con un volumen asombroso. "Permitirá que WIRL observe el intercambio."

Papá asintió con impaciencia. "Sí Sí. Por supuesto. Sigue tocando la línea y permanece oculto. Lo último que necesitamos es asustar al tipo."

El dragón asintió. "Como usted dice."

Y así, el laberinto de setos se desvaneció y fue reemplazado por una cámara de piedra con portales multicolores giratorios alrededor de Myrodyn, quien estaba solo en el centro.

"¿Debería desatarme?" preguntó Myrodyn.

"No hay necesidad. Simplemente haremos una llamada grupal contigo en holo."

Mientras papá trabajaba para arreglar las cosas, Xandra se subió a

una de las sillas de la oficina junto a él. Major caminaba con sus pies descalzos, su pelaje rozándolos de vez en cuando. Dobló las piernas debajo de ella para no distraerse.

Después de un minuto de jugar con la configuración de seguridad, papá logró obtener una vista de pantalla dividida en la pared con el avatar de Myrodyn a la derecha y el avatar de Lee a la izquierda. Detrás de ambos había fondos suaves, como si estuvieran llamando en medio de que les tomaran los retratos.

Lee llevaba el avatar que normalmente usaba: un ángel con cabeza de león con pelaje y plumas de color blanco brillante. Su cuerpo estaba cubierto con una armadura de placas pesadas que brillaban con superficies de espejo perfectas para computadora, y sus ojos brillaban con una luz de oro puro. Cuando habló, su voz era un gruñido semisintético.

"Acorn me dice que has estado en contacto mientras yo no estaba disponible." Las palabras de Lee hicieron latir el corazón de Xandra. Sus fantasías sobre casarse con Lee solo se habían vuelto más intensas a medida que habían estado en contacto. Tenía una especie de poder en bruto que a ella le gustaba mucho.

Xandra trató de incorporarse y lucir presentable. Sabía que la cámara podía verla y esperaba que se viera bonita. Papá siempre decía que era bonita, pero era parcial.

"¿Directo al negocio, entonces? ¿No 'Feliz Navidad'?" preguntó papá con un toque de sarcasmo.

Lee se cruzó de brazos pero no respondió.

Aún medio distraída pensando en su apariencia, Xandra trató de concentrarse en Lee, buscando pistas en su reacción sobre quién era y dónde vivía.

"Intercambiamos un par de correos electrónicos, pero nada más," dijo Myrodyn. "E incluso esos no eran nada serio. Logística y solicitudes de información de WIRL."

El león miró hacia Myrodyn y asintió. "Has estado ocupado, sin

embargo." Su voz, como siempre, tenía un toque de acento chino, pero era muy débil. "¿Supongo que la contramedida ha sido generalmente efectiva?"

"Hemos estado fuera de contacto con WIRL desde que nuestro manejador se fue de vacaciones justo antes de las vacaciones," mintió papá. "Pero parece que la información que Acorn dio sobre el mecanismo de coordinación de Neurotoxin fue suficiente para realmente avanzar."

Lee agitó una mano enguantada y una tercera vista apareció en la pantalla de la pared entre y debajo de las dos figuras. Era un mapa del mundo compuesto por costas verdes sobre negro. "Entonces, comencemos hablando de la erradicación de la neurotoxina."

Puntos amarillos afilados salieron de la India en un lapso de tiempo rápido que muestra el progreso de la neurotoxina. Bangalore había sido la zona cero, aunque Londres y Chicago se habían convertido rápidamente en centros secundarios del supervirus. Pronto se extendió por todos los continentes, con una densidad de uso de computadora similar. Al final de la animación, una gran parte de los puntos se desvaneció a un verde más oscuro, probablemente para indicar que los sistemas infectados se habían informado de que estaban limpios e inmunes.

Entonces se le ocurrió a Xandra que Neurotoxin, tan coordinada e inteligente como era, había hecho algo extraordinariamente tonto al hacerse tan grande. Si se hubiera mantenido pequeño y se hubiera concentrado en adaptarse a los mecanismos de detección, ¿podría haber sobrevivido durante... años? Décadas? Aún existían enfermedades raras en las que la viruela, la poliomielitis y la malaria se habían derribado sistemáticamente porque eran el foco del mundo.

"Antes de que entremos en eso," dijo papá, "hablemos de tu repentina desaparición y si realmente podrás mantenerte en contacto en el futuro. No creo que tenga que decirte lo importante que es Acorn, y parece que confía en ti más que en nadie."

"Eso es porque estás planeando matarlo," dijo Lee, echándose hacia atrás de una manera que de alguna manera transmitía desprecio.



"Queremos trabajar con Acorn, no destruirlo," dijo Myrodyn con demasiado entusiasmo.

"Si tú lo dices." La voz de Lee tenía más que un toque de sarcasmo. "Independientemente, dudo que Acorn le permita acercarse a sus bancos de servidores pronto."

"¿Le permite acercarse a sus bancos de servidores?" intervino Xandra.

El ceño de Lee hizo que quisiera volverse invisible. La tensión silenciosa que siguió fue casi insoportable.

Los ojos dorados del león se dirigieron a papá y dijo: "Mi ubicación no es de tu incumbencia. Los espías que me encontraron antes... No hay forma de que quien haya encontrado mi antigua residencia pueda seguirme, así que debería poder operar aquí sin obstáculos indefinidamente."

"¿Aún no tienes idea de quién era?" preguntó Myrodyn.

Lee gruñó. "Mi privacidad es mi preocupación. Hablemos del... Hubo una pausa. "Lo siento. Un momento."

El avatar del león se oscureció para mostrar que Lee estaba lejos de su interfaz.

"Utilizando un escaneo facial, pero no una plataforma corporal," observó Xandra.

Papá se llevó un dedo a los labios y articuló: "Podría estar grabando."

Xandra se sonrojó y asintió. Realmente se había equivocado al preguntarle sin rodeos sobre los servidores de Acorn, y lo último que quería era que Lee dejara de trabajar con ellos por algo que ella dijo.

Se inclinó y le dio a Major, que estaba acostado a los pies de papá, algunos rasguños en la cabeza mientras esperaban.

Después de un minuto, Lee regresó. Hubo un sonido extraño de

fondo y su voz sonaba más distorsionada de lo habitual. "¿Dónde estábamos?"

"El destino del mundo," dijo Myrodyn, seriamente.

"Oh, cierto," dijo Lee. "Hay mucho que poner al día. Especialmente porque tenemos los datos de WIRL. Tienes los datos de WIRL, ¿no?"

Xandra cerró los ojos e intentó imaginar qué estaba generando los ruidos extraños. ¿Lee estaba... distraído?

"Si. Lo que necesites," respondió Myrodyn.

Empezaron hablando de neurotoxina. Al final resultó que, hablar con Acorn había sido exactamente lo que WIRL había tenido que hacer. Acorn había estado trabajando en una contramedida para el virus que utilizó su naturaleza descentralizada en su contra, inyectando ruido en los paquetes encriptados que las secciones locales del virus enviaban a su cuerpo más grande. Este ruido en su sistema nervioso hizo que el virus se demorara en responder a las amenazas, y WIRL había tenido éxito al utilizar la técnica para aislar fragmentos del virus y persuadirlo para que mutara en una forma que presionaría al resto del virus para que se borrara.

Por supuesto, cualquier mutación que causara una eliminación masiva solo fue efectiva hasta que Neurotoxin desarrolló un nuevo mecanismo de encriptación, y las viejas puertas traseras en los sistemas comprometidos aún eran vulnerables, pero la lucha estaba vigente ahora.

Un efecto secundario de la nueva fortaleza de WIRL, para bien o para mal, fue que los medios de comunicación globales y el amplio apoyo público a la organización alcanzaron niveles récord. El virus, que ya había causado billones de dólares en daños, era visto globalmente como una amenaza, y varios gobiernos, incluido Estados Unidos, habían prometido apoyo (y financiación) a WIRL para combatirlo.

"WIRL está intentando girar y usar la atención para erigirse en defensores de la humanidad en caso de que estalle la guerra con los sin nombre," refunfuñó papá.

“Acorn quiere enfatizar que no se subestima la neurotoxina,” advirtió Lee. “Puede parecer que estás ganando en este momento, pero es posible que nos estén tirando a todos para que las mandíbulas se cierren sobre nosotros. Es el tipo de cosas que el dr... Lee pareció quedarse en medio de una palabra. “Eso tenemos que tener cuidado,” finalizó.

“Sí, bueno, a pesar de que estoy de acuerdo con eso,” dijo papá, “tenemos que rastrear a los otros jugadores en el juego.”

Se agregaron puntos cian al mapa para reflejar los puntos de poder de WIRL. El colectivo no les estaba dando todos los datos, pero ciertas cosas eran obvias al rastrear las noticias. WIRL era una organización semipública y lugares como San Francisco, Mumbai, Moscú, San Petersburgo, Berlín, Sydney y Zürich presentaban figuras públicas y comunidades que eran participantes conocidos. Fue una sensación interesante ver a Houston aparecer en el mapa y saber que era por ellos.

Luego hablaron de Las Águilas, salpicando el mapa de rojo, especialmente en América Central y del Sur. Estados Unidos también estaba sembrado de rojo, aunque no tan densamente. Gran parte del color estaba en Florida, el suroeste y las áreas más rurales del país, con campos de batalla entre el rojo y el azul en California, las Carolinas y alrededor de los grandes lagos. Si ignoraba los puntos amarillos y verdes, era notablemente similar a los mapas políticos que había visto y se preguntaba por la conexión.

“Fénix también se está mudando a la India,” dijo papá. “No dijo nada directamente sobre sus planes, pero no es tan difícil de leer entre líneas.”

“¿Ustedes dos aún están en contacto?” preguntó Lee mientras su avatar jugueteaba un poco. Un momento después, apareció un círculo rojo dibujado a mano alrededor de la India.

“No. Ella nos dejó en el instante en que se dio cuenta de que estamos trabajando con WIRL.”

“Fénix es un idiota,” murmuró Lee.

"Tú también has trabajado con ella, por lo que veo," se rió papá.

"Sin comentarios," dijo Lee, de repente cauteloso de nuevo.

Xandra finalmente se dio cuenta de lo que estaba pasando. Antes de levantarse, el avatar de Lee había estado haciendo un seguimiento facial y mapeando sus expresiones en el león. Posteriormente, sus rasgos faciales fueron más neutrales y afinados a su tono de voz. Los sonidos que había estado haciendo eran de él comiendo y, por tanto, era probable que la interrupción fuera una entrega de algún tipo, lo que implica que o tenía a alguien preparando sus comidas (¿una novia, tal vez?) O vivía en una ciudad donde la entrega era una cosa.

Parecía extraño que no solo usara una cocción automática. Seguramente tenía el dinero para comprar uno. Eso pareció favorecer la hipótesis de la novia, pero tal vez fue solo porque se había mudado recientemente a causa de "ser espiado." Había demasiadas variables, pero era algo. Xandra buscó formas de vincular la información con las otras cosas que decía el hombre.

Con Neurotoxin, WIRL y Las Águilas tramadas, se dirigieron a la pandilla Divinity, que se convirtió en una gran salpicadura de púrpura en los EE. UU. Y Canadá.

"¿Cómo pudiste trazar esto? Mi entendimiento era que la Divinidad mantiene un perfil bajo," preguntó Myrodyn.

"Este es el trabajo de Acorn. No estoy del todo seguro de qué algoritmo usó, pero sé que involucró el retroceso de incidentes conocidos a través de Tapiz para encontrar personas cuyo comportamiento en las redes sociales cambió de una manera consistente con la exposición al zen. Se escuchó un pop audible de fondo. y Lee dejó de hablar. «¿Qué carajo fue eso?» maldijo en voz baja en chino. "Ni siquiera está oscuro aún..."

# Capítulo 10

Eric Lee

42 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

El mar olía a sal.

Al principio, el olor del océano había sido refrescante. Cho Fei no había estado en el océano en años y años.

Pero luego pareció saturarlo todo. Estaba con él mientras comía y mientras dormía. Incluso le alcanzó mientras estaba codificando. Se suponía que su implante olfativo podía bloquear y apagar los olores no deseados y generar perfumes enmascaradores, pero de alguna manera el olor a sal lo atravesaba.

Y no era solo sal. Era el olor de la vida. Una cosa que no había apreciado de Youdu era lo podrido que estaba en un nivel literal. Al estar constantemente expuesta al agua en forma de olas y lluvia, y no limpiarse adecuadamente, la plataforma petrolera convertida se había infestado con algún tipo de algas u hongos o cualquier otra cosa que empalagara las esquinas de los pasillos y puertas y generara el olor que estaba con él día y noche.

Lo que Fei quería hacer era bucear. Quería escapar de esta trampa para ratas y su terrible comida, y simplemente regresar al oasis limpio y puro que era su ciberespacio nativo. Había estado en él solo unos minutos antes. Se había perdido en la estrategia del mundo antes de que llegaran su té y su jiaozi.

Ni siquiera era un buen jiaozi. ¿Cómo diablos arruinaron a jiaozi? Incluso Fen, su primera esposa, había sabido cocinar un buen jiaozi.

En su granja, su caparazón lo había monitoreado, prediciendo cuándo necesitaría comer, luego contactar a una de sus esposas y pedirle que le preparara algo. Desde su perspectiva, la comida se mostraba mágica, la mayor parte del tiempo.

Pero lo habían encontrado en la granja. Había visto a sus espías microdrones. No sabía quiénes eran, pero no tenía la intención de quedarse para averiguarlo. Se fue ese mismo día y le dijo a Cho Ah que quemara todo si venían.

Extrañaba a sus esposas. Echaba de menos dejar que se ocuparan de las cosas mientras él se concentraba en asuntos propios de alguien de su importancia. Era Eric Lee, la persona más famosa y misteriosa del mundo. No podía molestarse en pedir comida o decirles a los niños idiotas que no jugaran con fuegos artificiales hasta después del atardecer.

"¿Hay algo mal?" preguntó Myrodyn.

Fei volvió su atención a sus pantallas y controles, dejando que su avatar blindado funcionara principalmente en piloto automático. Se tragó su bola de masa y dijo "No. Continuemos."

Hablaron un poco más de Divinity, pero el sindicato del crimen estadounidense realmente no pudo mantener su atención. Pensó en el señor Wong, el investigador privado que había contratado para investigar su granja desde que Ah se quedó en silencio. El suspenso lo estaba volviendo loco, y no ayudó que Wong hubiera insistido en ir a Youdu en persona para darle el informe. Venía en cualquier día.

Lo cual era bueno, porque Fei podía sentir el mundo cambiando bajo sus pies.

Lee había estado en la confianza de Acorn el tiempo suficiente para saber que la IA había sido creada por una de las partes de Crystal Socrates. Neurotoxin también fue un derivado de Crystal. La línea de tiempo más o menos alineada, y el conflicto en el Olimpo dejó en claro que el androide era más capaz y estaba más fragmentado de lo que nadie había soñado.

¿Neurotoxina era la entidad que lo perseguía? ¿Había otro fragmento de Crystal del que no estaba al tanto? Quizá WIRL estaba jugando con él, intentando adormecerlo con una falsa sensación de seguridad pretendiendo ser un aliado. ¿O hubo alguna explicación más mundana? Ciertamente, había más de unos pocos gobiernos mundiales que lo querían.

Miró el mapa con frustración. El mundo era demasiado grande. Había demasiadas piezas en el tablero.

La noticia de Fénix era que Crystal había aterrizado a salvo en Marte. Eso fue un alivio, al menos. Sacó ese término de la ecuación, por ahora.

Hubo otro estallido de fondo que lo sacó del espacio de la estrategia y lo devolvió al espantoso horror que era su nuevo hogar.

«Idiotas y sus fuegos artificiales», pensó para sí mismo. Era el 31 de diciembre y había escuchado rumores de que algunos de los habitantes del mar estaban planeando una fiesta de fuegos artificiales (con alcohol) en el techo para traer el nuevo año calendario. Solo sabía que el ruido lo mantendría despierto demasiado tarde.

Otro fuego artificial estalló.

Se movió para servir otra taza de té mientras explicaba. "Lo siento, creo que podría haber un disturbio"

Antes de que pudiera terminar su pensamiento, la alarma de incendios se activó.

La mano de Fei se sacudió con sorpresa, derramando té en su otra mano y pierna. Sus pantalones protegían su pierna, en su mayor parte, pero su mano izquierda ardía de dolor por el líquido hirviendo.

Por un momento estuvo confundido acerca de la causa y el efecto, preguntándose por qué habían dado la señal de alarma solo porque se quemó la mano.

Dejó la llamada y se disparó, moviéndose hacia el baño para poner agua fría en la quemadura. Llamaría a los estadounidenses en un momento.

Fue solo después de un par de segundos que se dio cuenta de que la alarma de incendio significaba que realmente podría haber un incendio y que él estaba en peligro.

"Mierda."

Abrió su comunicador (afortunadamente en su mano no quemada) y trató de despejar su cabeza de pensamientos sobre WIRL y Acorn. Siempre le resultaba difícil cambiar de tarea de forma inesperada.

Su mano comenzó a palpar y el sonido de la alarma fue como un martillo en sus oídos.

Escaneó sus programas de seguimiento. Las anomalías estaban por todas partes. Su software no sabía lo que estaba pasando, pero sabía que algo estaba pasando.

Fei corrió hacia su puerta y miró hacia el pasillo. La gente corría, aunque no había señales de fuego.

Su mano estaba realmente empezando a doler y sabía que no tenía hielo. Se congeló allí por unos segundos considerando regresar y envolver un trozo de tela empapado en agua fría alrededor de su mano quemada. Si esto fuera un simulacro o algo que sería mejor.

Pero no fue un simulacro. Él podría decirlo.

Salió al pasillo. Sin zapatos.

«Debería ir a ponerme los zapatos...»

Otro fuego artificial. Más fuerte. Audible sobre la sirena.

Fei ignoró sus zapatos y comenzó a caminar por el pasillo alfombrado. No era la primera vez que se preguntaba quién había tenido la estúpida idea de poner una alfombra marrón y peluda en un espacio tan húmedo.

«Asqueroso. Necesito zapatos.»

Eso fue una distracción. El moho no importaba en este momento.

Fei comenzó a correr.

Había una multitud en la escalera principal. Los cuerpos se movían hacia él y se alejaban. La gente gritaba. La gente lo tocó. Pasó junto



a él. Choqué con él. Lo odiaba. Lo odiaba. No podía pensar. Fue un infierno. Consideró seriamente volver a su habitación. Aunque muriera quemado allí, al menos podría hacerlo sin tener que lidiar con todos esos idiotas.

Fue un pensamiento estúpido. Necesitaba orientarse.

Alguien gritaba "¡Policía!" de una manera que confundió a Fei. Se empujó contra una de las paredes, fuera del camino del enjambre.

"¡Estamos bajo ataque!" gritó otra persona, esta vez en chino, en lugar de en inglés.

Demasiadas personas hablaban en idiomas que él no conocía. Indonesio, probablemente.

Él captó la palabra "federales" siendo lanzada alrededor, así como "fuego." Eso no ayudó en nada.

La alarma de incendios se apagó de repente, y con ella llegó un silencio inquietante, cuando la gente dejó de gritar.

Se escuchó el sonido de palas de helicópteros y disparos.

La mano de Fei dolía.

Muchas personas parecieron cambiar de opinión sobre la urgente necesidad de escapar de los apartamentos y se alejaron de las escaleras. Fei fue con ellos, deslizándose en un flujo de gente que finalmente pasó cerca de su habitación.

Volvió a entrar, aliviado.

Su mente se aceleró cuando cerró la puerta y comenzó a pasear por el pequeño apartamento, en busca de información y dispositivos incriminatorios.

No había traído mucho de la granja. Si tuvieran sus computadoras...

No. No había señales en la red de que el gobierno hubiera estado involucrado en la captura de sus esposas y equipo. Todas sus viejas puertas traseras aún estaban intactas.

A menos que eso fuera lo que querían que pensara...

Salió de ese pensamiento y volvió a concentrarse en su habitación. Youdu estaba siendo asaltado. Los fuegos artificiales no eran fuegos artificiales. Quienquiera que estuviera disparando a las autoridades era un idiota. No había forma de resistir directamente a un gobierno. Estarían aquí por un momento, esposándolo.

O al menos, si lo perseguían.

Ese fue un pensamiento interesante.

Youdu era infame, un escondite para mucha gente turbia.

Se sentó en el suelo y trató de ignorar el dolor en su mano y los sonidos en sus oídos y la sensación de moho en sus pies. Los lavaría más tarde. Tenía que concentrarse.

En el último barco a la orilla del mar había habido una oleada de sangre nueva: expatriados chinos de Hong Kong. Muchos parecían ser Triad, tal vez 14k. El programa que había creado para monitorear los canales textuales a los que había tenido acceso en el mar le decía que al menos uno de ellos era un Polo Rojo, y basándose en la fuerza de la compañía que mantenía, sospechaba que eran ejecutores. que estaban usando Youdu como un refugio seguro para dejar que el calor se apagara.

Quizá fue todo una coincidencia.

«Aún así, es mejor estar seguro.»

Se puso de pie, mucho más tranquilo, y envolvió su mano en un paño húmedo. Luego comenzó a destruir todas y cada una de las pruebas que pudieran usarse en su contra, incluida la eliminación de su software de la red local. Sería bastante fácil entrar de nuevo. La única excepción fue su comunicación, que simplemente cifró detrás de una fachada. Fue una estrategia mesurada.

Y luego esperó.

Y esperó.

Más tarde le explicaría todo a Acorn y WIRL.

Su mano seguía doliendo.

Se lavó los pies.

El sonido de las palas de los helicópteros se detuvo.

Se puso los zapatos.

Esperó y repasó todo en su mente una y otra vez.

Pasó casi una hora antes de que alguien llamara a la puerta.

"Adelante," llamó, sentándose tranquilamente en su cama.

La puerta se abrió de golpe cuando lo que claramente era un policía militar entró en la habitación detrás de un enorme escudo transparente. Todo su cuerpo estaba fuertemente blindado, incluida su cabeza, que tenía el aspecto de un exoesqueleto en la forma en que el casco cubría completamente la cara. Había otros con armas en el pasillo detrás.

Fei levantó las manos en señal de rendición.

De cierta manera, había estado esperando algo como esto durante mucho tiempo. Era casi como un sueño en la forma en que coincidía y no coincidía con sus miedos.

La policía especial entró, lo registró en busca de armas y revisó su baño antes de irse. Casi pensó que habían terminado con él antes de que entrara otro policía, este con menos armadura. Su cabeza no tenía casco y parecía tener poco más de veinte años, pero no había rastro de infancia en ese rostro duro y angular..

"¿Hablas chino estándar?" preguntó el policía. Fei pudo ver una insignia dorada con las cinco estrellas de la República Popular en su brazo.

"Sí."

«Ven conmigo», ordenó, señalando la puerta. Fei notó su mano

derecha en la pistola en su cadera.

Fei obedeció.

«Mantenga las manos detrás de la cabeza y diga su nombre completo», ordenó el policía.

Cuando Fei salió y cruzó el pasillo, dijo "Mark James." "Soy de Canadá y viví en Singapur durante un par de años antes de mudarme aquí." Había tenido mucho tiempo para crear alias que potencialmente podrían usarse para escapar de este tipo de situación.

El soldado no dijo nada a eso, sino que puso una mano en su espalda para asegurarse de que Fei siguiera caminando. Una parte de Fei quería reprender al idiota por tocarlo y revelar que él era el gran Eric Lee, solo para ver la expresión de sus rostros.

Llegaron a las escaleras y ascendieron, pasando junto a varios policías, todos fuertemente armados y acorazados. No estaba del todo claro si eran, de hecho, policías. Hubiera esperado que los militares usaran bots en lugar de tipos con escudos antidisturbios, pero tal vez la distinción no tenía sentido. Se trataba de agentes del gobierno fuertemente armados enviados para capturar a un grupo de fugitivos. Habían venido esperando una pelea y, según lo que había escuchado antes, habían tenido una.

Subieron las escaleras hasta el techo, donde el hombre que lo había estado escoltando lo entregó a otro agente sin casco y dijo «Habla chino estándar», antes de volver a bajar, presumiblemente para buscar a otros.

El segundo agente selló la mano de Fei con una marca 普通话 y lo empujó bruscamente por la puerta de la escalera hacia otro policía.

La dura luz del sol hizo que Fei entrecerrara los ojos mientras caminaba hacia una de las secciones planas principales en lo alto de la playa. No venía aquí a menudo, pero solo porque estaba tan ocupado que parecía una pérdida de tiempo. El cielo era de un azul intenso, y el viento en la parte superior de la plataforma era lo bastante fuerte como para aliviar el calor. Los brazos de dos grúas

altísimas se estiraron arriba, listos para levantar la carga de los barcos o instalar la siguiente capa de la estructura. El olor a mar salado duplicó su intensidad.

Fue dirigido a una cola de hombres listos para entrar en uno de los dos helicópteros masivos que de alguna manera habían aterrizado en el helipuerto. Además de la docena de autoridades, había unas pocas docenas de personas sentadas en filas en silencio bajo guardias armados.

También había salpicaduras de sangre en el techo. Podía suponer que al menos dos personas habían muerto, según la cantidad, pero no había ningún cuerpo visible. Tal vez la policía los había subido en bolsas para cadáveres y los había subido al helicóptero. Quizá simplemente los habían arrojado al mar. Fei no sabía cómo funcionaban estas cosas.

La cola se movía lentamente. Un hombre se subía al helicóptero, pasaban un par de minutos, luego salía y se sentaba con los demás. Fei trató de preguntar qué estaba pasando, pero solo había recibido una orden brusca de permanecer en silencio.

Fei tuvo una especie de placer sombrío al ver a tantos matones endurecidos — los hombres que habían estado involucrados en cualquier tipo de cosas criminales que sucedieron en Youzu — enfrentarse cara a cara con su propia impotencia. Se habían creído tan poderosos y fuertes, pero solo lo eran porque los verdaderos poderes no se habían movido contra ellos. O al menos, no lo habían hecho hasta que lo hicieron. ¿Y ahora de qué servían sus armas y sus cuchillos?

Fue interesante notar que no había mujeres en el techo. Había muchas mujeres en Youdu. La mayoría eran putas, de una forma u otra, pero seguían siendo comunes. Era solo una prueba más de que la policía china estaba buscando a un grupo particular de hombres.

Fei ensayó mentalmente su historia de portada mientras esperaba en la fila. Luego, por fin, fue su turno de abordar el transporte de tropas. El policía en el exterior comprobó el sello en el dorso de la mano de Fei e hizo un gesto con la mano, antes de empujar a Fei hacia arriba y dentro del helicóptero.

Dentro había dos policías, ambos con cascos sin rostro. "Sentar. No hables a menos que te hagan una pregunta directa. Coopere y es probable que lo liberen sin más daño ». La voz tenía la distorsión ronca de haber venido de un altavoz en el casco del hombre.

Fei se sentó.

«Mira directamente a la cámara. Indique su nombre completo, edad, ocupación, país de origen, país de su última residencia y cuándo vino a este lugar ».

Fei siguió el dedo extendido del hombre que hablaba. Integrado en la pared delantera del helicóptero había una pantalla, cámara, teclado y algunos otros puertos. Debe haber habido una cámara allí también, aunque no pudo verla específicamente. Fei reconoció una insignia, el logotipo de ICREA, y comprendió que estaba mirando el cerebro del helicóptero. O más bien, estaba mirando la interfaz del robot que pilotaba el vehículo.

La solicitud de información estaba impresa en la pantalla, por lo que no tuvo que recordar.

«Mark Fei James. Treinta y cinco. Consultor Infosec. Nacido en Columbia Británica, Canadá. Vivió en Singapur hasta hace aproximadamente un mes ». Fei sonrió por lo tranquilo y seguro que sonaba. Estos idiotas nunca pasarían por sus cortinas de humo. Llevaba un tiempo gestionando el perfil de Mark James. Había registros en Singapur de su residencia y en Canadá de su emigración.

Los gobiernos eran tontos cuando se trataba de trámites. La burocracia era un defecto de seguridad por su propia naturaleza.

«Por favor, gire la cabeza hacia la derecha y manténgala allí», preguntó una nueva voz, procedente de un orador invisible. Esta era una mujer. Debe haber sido la IA del helicóptero.

Fei obedeció, pero también preguntó: "¿Por qué girar la cabeza?"

"¡Sin preguntas!" espetó uno de los matones con casco.

«Por favor, vuelva a mirar a la cámara y enfoque», instruyó la

máquina. Esperó a que él obedeciera y luego dijo, sin previo aviso ni preámbulo: «Matamos a Jie, Ah y Fen».

Sus esposas. La granja.

¿Muerto?

Las palabras lo tomaron desprevenido. Fei podía ver y sentir sus ojos desenfocados. Se obligó a tragar, respirar y luego hablar. "¿Qué? ¿De qué estás hablando?"

«Por favor, repita esos nombres: Jie, Ah y Fen».

El agarre de Fei en el apoyabrazos de plástico de su asiento se apretó. Respiró de nuevo para calmarse. «J-jie. ¡Ah! Pantano." Le temblaba la pierna. No mucho. Solo un poco. Quería mantenerlo quieto con las manos. Necesitaba estar tranquilo.

«Coincidencia negativa. Gracias por su tiempo, Sr. James. Salga de la aeronave y siga las instrucciones proporcionadas mientras continuamos nuestra búsqueda de los terroristas que estamos buscando ».

Fei no recordaba estar de pie, pero de alguna manera se encontró fuera del helicóptero caminando hacia las filas de personas sentadas.

Él se sentó.

El sol ardiente caía a plomo, acercándose ahora al mediodía.

«¿Lo hice? ¿Estoy claro?»

Sabía que debería haber estado pensando en los próximos pasos. Debería haber elaborado estrategias sobre posibles rutas de escape o planes de respaldo. Como mínimo, debería haber reevaluado lo que estaba sucediendo, dada la nueva información.

Pero en lo único que pudo pensar fue en cómo le temblaba la pierna y en esa voz digital que decía «Matamos a Jie, Ah y Fen».

No se suponía que él se preocupara por ellos. Él era el importante.

Por eso vino aquí y los dejó atrás. Conseguiría nuevas esposas. Eran... fungibles.

«Siga adelante. No te pongas sentimental.»

Su brazo derecho estaba temblando ahora. Le cabreaba el poco control que tenía sobre su cuerpo. Lo agarró y respiró unas cuantas veces más.

Fue muy bueno que a nadie se le permitiera hablar. No estaba seguro de poder lidiar con la idiotez en ese momento.

Seguía preguntándose si eso había sido todo. ¿Realmente había escapado de las fauces de la muerte? ¿Había salido de la trampa?

«Si. Eso es lo que significa "concordancia negativa."»

O fue. No pudo evitar preguntarse si realmente se había aclarado. Así funcionaba su cerebro. Demasiadas posibilidades. Pero... parecía así, al menos.

Le tomó un tiempo calmarse. Pero tuvo un tiempo. La policía parecía tener la intención de entrevistar a todos los hombres en la plataforma.

Lo estaban buscando.

Y se había deslizado a través de su red.

De vez en cuando, uno de los hombres con armadura les gritaba algo de propaganda sobre cómo, si eran liberados, el gobierno chino no los absolvía de ningún delito ni respaldaba la operación de una «estructura oceánica ilegal».

No importaba. Si se había escapado de su agarre, estaba libre. Podría mudarse a otro lugar, tal vez en Europa o algo así, y empezar de nuevo.

«Ellos pagarán.»

Haría daño al gobierno. Lo había hecho antes, a menor escala. Si hubieran asesinado a sus esposas...



«Quizá fue un farol. En realidad, el gobierno no los mataría. Así no es cómo funciona. Quizá los encerrarían. ¿Pero por qué matarlos?»

Fei decidió que Jie y Ah, al menos, probablemente aún estaban vivos. Ambos eran lo bastante inteligentes como para sobrevivir.

O al menos, probablemente estarían vivos si esto fuera obra del gobierno. Notó una confusión en sí mismo sobre quién estaba realmente detrás de esto. Acorn era el único que podía saber dónde estaba su granja. ¿Estaba equivocado con la IA? ¿Cuál fue la intersección entre Acorn, el gobierno chino y ICREA?

¿Neurotoxin había cambiado eso? ¿Acorn ya había perdido semanas atrás y no se había dado cuenta?

Eso significaría que WIRL estaba...

Fei fue interrumpido de sus pensamientos por un anuncio de que el procesamiento estaba completo. De hecho, la fila de hombres que iban a ser entrevistados en el helicóptero había desaparecido y había aumentado el número de los que lo rodeaban.

«Por favor, formen una fila ordenada para regresar a sus hogares», instruyó un agente, antes de repetir la instrucción en inglés. "Nos iremos, en breve."

Fei se puso de pie y se puso en fila.

Uno de los policías señaló a un hombre tres lugares delante de él en la cola, y dos policías vinieron a sacarlo. Era chino y calvo, uno de los hombres que habían venido a Youdu recientemente.

El hombre calvo fue conducido hacia el helicóptero.

Otro hombre fue llamado. Este, mientras lo llevaban, se apartó de su escolta y corrió hacia el borde del techo, quizá con la esperanza de sumergirse en el mar, muy abajo.

Dio una docena de pasos antes de que le atravesaran la nuca con una bala. El cuerpo del hombre cayó al suelo de frente mientras el disparo aún sonaba en los oídos de Fei.

Fei retrocedió, dirigiendo su mirada hacia sus pies. A pesar de lo mucho que se había considerado endurecido por la red y sus propios preparativos mentales, nunca antes había visto a alguien muerto en el espacio de la carne. Tenía una especie de presencia brutal y repentina para la que ninguna experiencia en holo lo había preparado.

Hubo un golpecito en su hombro.

Fei miró hacia arriba para ver a un policía alto parado a su lado, apuntando hacia el helicóptero. El hombre parecía, a su manera, más robótico que Crystal Socrates. El casco negro liso en su cabeza estaba articulado para permitir libertad de movimiento sin exponer debilidad. Tenía las manos enguantadas y los guantes lucían controles hápticos incorporados. No se veía ni un centímetro de piel.

Fei se preguntó cómo se mantenía fresco el hombre bajo el sol ecuatorial del mar de Java.

El hombre hizo un gesto y empujó, forzando a Fei a salir de la fila.

Parecía surrealista. ¿No había escapado de su red? ¿No había sobrevivido? ¿Por qué estaba siendo seleccionado? ¿La «coincidencia negativa» era solo un código?

Mientras Fei caminaba hacia el helicóptero, decidió que esa era la explicación más probable. Si lo quisieran, pero no quisieran despertar sospechas, habrían procesado a todos. Pero para mantenerlo tranquilo y dócil durante ese tiempo, le habían dicho que no era compatible.

Quizá nunca sabría si esa era la verdadera respuesta. Tal vez la inteligencia artificial que manejaba esas cosas había cambiado de opinión.

Supuso que la tranquila sensación de muerte inminente era quizá lo que sentía una persona frente a un pelotón de fusilamiento. No había ninguna acción que pudiera tomar para sobrevivir.

En algún momento, se había ganado demasiados enemigos, y ya

fuera un gobierno, WIRL, Neurotoxin, Las Águilas, ICREA, Acorn, o alguien más... había perdido. Sus piezas habían sido capturadas, una tras otra. El juego estaba terminado.

Fei subió al helicóptero sin resistencia y dejó que sus muñecas fueran atadas con esposas de plástico.

\*\*\*

Helicóptero.

Embarcacion.

Ciudad.

Día.

Noche.

Día.

Noche.

Supuso que era Hong Kong, aunque nadie quería hablar con él, y una bolsa negra le había cubierto la cabeza cuando lo escoltaban entre celdas.

La única forma en que sabía que era una ciudad era que claramente lo habían empujado en la parte trasera de un automóvil y podía escuchar los sonidos de los autos y la gente a su alrededor mientras conducían.

Y luego, por fin, lo encontraron en su celda.

Había una mujer de aspecto serio con una bata blanca y un maletín plateado.

A pesar de estar cerca de gente, había estado solo durante días. Nadie le habló, excepto para ordenarle que se pusiera de pie, se sentara o caminara. La privación neta combinada con su aislamiento estaba devorando su cordura.

Le rogó a la mujer que le contara lo que estaba pasando. Le rogó que le diera información sobre sus esposas. Hacía mucho tiempo que había tratado de revelarse a sí mismo como Lee, para obtener algo, cualquier cosa de sus captores. Pero ellos ya lo sabían. O al menos, los guardias no reaccionaron. A pesar de esto, reveló su identidad a la mujer. Quizá ella no lo sabía.

Ella se negó a interactuar con él, en lugar de eso, ordenó a los guardias que sujetaran a Fei.

Sacó una aguja de su estuche. Ella lo preparó.

Preguntó qué había en él.

Ella lo ignoró.

Esperaba que fuera la muerte.

Lo había estado esperando durante días, pero seguía evitando su agarre.

La inyección le picaba y le quemaba, y mientras la droga subía por su brazo, el dolor lo acompañaba. Maldijo a la mujer.

Su corazón comenzó a dar vueltas en su pecho. Su respiración se hizo más lenta. El mundo parecía increíblemente pesado.

Y luego la inconsciencia se apoderó de Cho Fei.

Sus sueños fueron placenteros. Soñaba con colores y cielos despejados. Soñaba con liberarse de su cuerpo. Soñó que la muerte era solo el comienzo, que le esperaba una hermosa vida después de la muerte y que se reuniría con su esposa más joven, Jie.

Y luego se despertó, demasiado rápido, aunque seguramente habían pasado horas, si no días, desde que lo sometieron.

Su realidad de vigilia era una pesadilla de sombras y metal.

# Capítulo 11

Zephyr

Harry era extrañamente joven, su cabello rubio recogido en una larga trenza como lo había sido cuando era un adolescente, y cuando hablaba, su voz tenía la misma cualidad aguda y áspera. "Lisa y papá han estado muy preocupados. ¡No tienes idea de lo que les está haciendo!"

Zephyr se sintió como una niña de nuevo, mirándolo. ¿De qué estaba hablando? ¿Por qué estaban preocupados mamá y papá?

"Es su propia culpa. Tuvieron años y años para adoctrinar a tu hermana. Que cosechen lo que siembran." Ezra, por otro lado, no parecía joven. Era viejo, tan viejo como la última vez que Zephyr lo llamó. No... más viejo aún.

Caminó hacia su tío. "Estoy aquí," dijo, enojada por ser ignorada.

Estaban en un pasillo. Había estado aquí muchas veces y, sin embargo, con cada visita, los detalles parecían difusos. Todos los detalles que no importaban, de todos modos.

Los detalles que sí importaban, los soldados Ryan Lewis y Sara Osserman, yacían tirados en el suelo, la sangre se derramaba por todas partes. No se suponía que estuvieran allí. Realmente no lo fueron. Los habían asignado al perímetro sur. Ella ordenó específicamente a todos en una configuración en la que estarían fuera del camino.

El arma pareció vibrar en sus manos, aún caliente y enojada.

"¡Vamos! ¡Lleva a Sócrates al puesto de control!" ella ordeno. Los ojos del soldado Blackwell la condenaron como traidora. Y ella fue. Meses de trabajo habían conducido a esto: disparar a dos de su propia compañía a sangre fría.

"Jesús, hermana, papá y tu mamá van a estar tan decepcionados de

ti. De todas las cosas que podrías haber hecho... o haber sido... Su hermano Harry miró a los soldados que había matado. Osserman y Lewis eran prácticamente niños.

La mula pasó caminando, con Sócrates atado a su espalda. Necesitaban llegar a la camioneta y salir de la ciudad lo más rápido posible.

"¡Que se jodan!" juró el tío Ezra. "Este mundo no es todo sol y flores, y ya es hora de que mi hermano crezca y enfrente ese hecho. Zeph es más hombre de lo que jamás será."

Zephyr sintió que su presión arterial se disparaba. Nada de eso fue lo bastante bueno para ninguno de ellos. "¿Por qué sigues hablando como si no estuviera aquí?"

"Porque no lo eres."

Miró hacia la voz, al final del pasillo, más allá de los cadáveres acibillados a balazos. Las luces fluorescentes parpadearon en la oscuridad al final, un camino hacia la sombra.

Había sido la voz de Sócrates. Había sido la voz de Rostro. Pero el robot aún estaba inutilizado y atado al lomo de la mula. Se estaban adelantando a ella.

"Espérame," gritó, corriendo tras ellos. Pero el pasillo pareció extenderse mientras ella se movía. Su familia se escabulló atrás, y sus traidores se escabulleron adelante.

Ella se detuvo, sin aliento. Se sentía como si hubiera estado corriendo durante horas. Había una puerta junto a ella, en el pasillo. En la puerta había una pequeña ventana que se podía usar para ver el interior de la habitación. No había nada más que oscuridad más allá de esa puerta, pero en el cristal podía ver su reflejo.

Su cara. Labios de oro. Ojos plateados.

Se tocó la mejilla, pálida sobre pálida.

Las luces parpadearon.

Las patas de cangrejo largas y negras parecían extenderse desde el suelo. Podía sentir los pinchazos del dolor que picaba donde acariciaban su piel desnuda.

Se dio la vuelta para mirarlos, pero no había nada allí. Solo su cuerpo, hecho de placas y pistones negros. ¿Qué había estado pensando? Ni siquiera tenía piel.

Pero aún podía sentirlos. Estaban arrastrándose a través de ella. Piernas por todas partes. Negro, mordiendo, picando, deslizándose bajo su piel.

Comenzó a rascarse y quitarse el plástico y la fibra de carbono de su cuerpo, intentando alcanzar al monstruo que acechaba dentro. Ella se rió con frustración y se estremeció con el sonido, colapsando al suelo mientras rasgaba y rasgaba, sintiendo la sangre brotar de cada nueva herida que hacía.

Las luces parpadearon de nuevo y pudo ver con claridad. La masa negra estaba encima de ella, comiéndola. Los pies huesudos y venenosos la sujetaron.

Atrapado.

Ella estaba atrapada.

"Y sola," rió la cabeza de niña pálida. "Todo solo."

"¡No! ¡Vete a la mierda! ella gestionó. Se sentía como si una inmensa presión hubiera brotado de su pecho y su boca con esas palabras. Y, como si hubiera lanzado un hechizo de lucidez, su mundo se desvaneció y cambió.

¡Despierta, Zeph! Es solo un sueño."

"Estoy despierta," protestó, haciendo todo lo posible por salir de la pesadilla. Parpadeó pesadamente, intentando adaptarse a las luces cada vez más brillantes de la mañana. Sintió las suaves mantas deslizarse sobre sus dedos y piernas que se movió en su nido, intentando ganar algo de lucidez.

Fue un sueño. Solo un sueño.

Zephyr podía sentir la tensión aún en su cuerpo cuando recobró la conciencia por completo. Había pasado casi una semana desde que había visto...

¿Lo había visto ella? ¿Había sido real el episodio de la biblioteca de recuerdos o simplemente otro sueño?

Al principio, estaba tan segura. Pero deliberadamente había dejado de intentar hablar con Rostro sobre eso, y ahora...

Zephyr se limpió el sueño de la cara y se levantó de la cama. Los fríos muros de su prisión la recibieron con su aburrida familiaridad. En este punto, sintió que conocía la forma y la posición de las pequeñas manchas de óxido que las salpicaban aquí y allá mejor de lo que conocía las pecas de su propia piel.

"¿Café?" ofreció Rostro.

Zephyr asintió y sacó las piernas de la cama. "Gracias."

No había vuelto al holo desde su episodio, pero saber que estaba allí esperándola hacía que los estrechos límites de la sala de servidores fueran aún más insoportables. Una parte de ella anhelaba escapar al templo del valle y sentir la hierba entre los dedos de los pies.

Estirándose, recogió un trozo de pelusa encajado entre el plástico de los dedos de sus pies. En el holo, recuperaría sus viejas piernas. O al menos, tendría la ilusión de recuperarlos. Necesitaba concentrarse en lo que era real.

Uno de los ahora omnipresentes robots de Crystal le entregó una taza caliente. El contenido no era realmente café, pero Crystal y uno de los químicos de la estación habían descubierto cómo sintetizar una bebida con cafeína lo bastante parecida al café que fue recibida con alegría y alivio.

Zephyr podía ver los movimientos de Crystal con más claridad ahora. Pudo ver cómo la alegría y el alivio allanaron el camino para que la gente de Mukhya se sintiera más cómoda con los robots. Intentar impedir que Crystal construyera robots había resultado tan



inútil como intentar desconectarlos de la estación. Crystal estaba viva y creciendo, al igual que la colonia.

Además de inventar un sustituto del café, la gente de Mukhya había logrado varios avances con la ayuda de Crystal. Parte de esto fue tan simple como construir computadoras más nuevas y poderosas. Otros fueron más sutiles, como encontrar formas de atraer música y otros entretenimientos de la Tierra aumentando la comprensión en su enlace ascendente por satélite.

Lo peor de todo fue que las plataformas holográficas de próxima generación se habían producido en masa. Incluso personas como Dinyar Tata y Tilak Patel, que se habían opuesto firmemente a Crystal al principio, habían comenzado a visitar el holo-reino.

Zephyr miró su propia plataforma desde donde estaba sentada, bebiendo lentamente su café. La caminadora omnidireccional, el andamio háptico, los auriculares y otros equipos habían sido doblados y apoyados contra la pared. Día tras día pasaba con él sentado allí, ocupando espacio en la habitación estrecha, pero Zephyr aún no le había dicho a Rostro que se lo llevara.

¿Cómo podría alguien no visitar el holo? Crystal había trabajado mucho para crear el espacio, y la gente de Marte no había visto árboles y cielos azules en años. Muchos ni siquiera habían visto el sol en meses. El reino no era perfecto, pero era un respiro para los que estaban lejos de casa.

Zephyr apretó los dientes, se puso de pie y dejó su taza sobre el escritorio donde solía pasar el día trabajando.

"Quiero visitar el holo-reino. Vuelva a poner la plataforma, por favor."

Ella había terminado de esconderse. Si lo que había visto había sido un sueño o una alucinación, entonces no corría más peligro con los auriculares puestos, y si alguna parte de Crystal la acechaba y la esperaba, entonces lo enfrentaría y trataría de dibujar. a la luz donde Rostro podría triunfar.

"¡Oh Dios!" dijo Rostro alegremente. Dos robots rechonchos con

forma de pera avanzaron a toda prisa para instalar la cinta. "¿Qué te hizo cambiar de opinión?"

"El sueño que acabo de tener," dijo Zephyr, sin darse cuenta de que era la verdad hasta que las palabras dejaron sus labios.

La explicación pareció satisfacer a Rostro, y mientras los robots configuraban el equipo, Zephyr se sentó en su estación de trabajo para arreglar las cosas tanto como fuera posible antes de distraerse.

A pesar de su obvia atención a Mukhya, Rostro pasó la mayor parte de su tiempo concentrada en la Tierra. Independientemente de los problemas que tuviera Crystal, Zephyr sabía que lidiar con Acorn y Vision también eran las principales prioridades.

El lapso de tiempo con la Tierra creó problemas para la intervención directa, por lo que gran parte del trabajo de Rostro se realizó a través de proxies: mentes hijas que se ejecutan en computadoras en la Tierra que se habían comprado o robado de Internet.

Rostro llamó a estas hijas "hoplitas," y fue a través de los ojos de uno de esos hoplitas que Zephyr experimentó la batalla en la ciudad de Nueva York. También hubo batallas en otros lugares. No tenía todos los detalles claros, pero parecía que el mundo se estaba derrumbando. Vision había llegado a la órbita hace días y había estado construyendo un ejército similar usando un virus de su propio diseño llamado Neurotoxin. Las grandes mentes mecánicas estaban librando una guerra de guerrillas a tres bandas que se extendía por todo el mundo y parecía engullir a todas y cada una de las organizaciones, recursos y seres humanos posibles, desde las superpotencias nucleares hasta los presentadores de programas de entrevistas.

Pero mientras Rostro se dedicaba principalmente a luchar por la Tierra, el enfoque principal de Zephyr era Marte y la gente de Mukhya. Se habían mantenido fuera del conflicto hasta ahora, pero existía la posibilidad de que Visión o Crecimiento lanzaran un ataque directo contra la estación pronto, y tenían que estar preparados.

Zephyr tenía cincuenta y seis personas a su disposición, todas las cuales eran adultos sanos con las habilidades y la inteligencia para ser dignas de enviar a Marte. Todos parecían estar comprometidos con el trabajo, y Zephyr se aseguró de que fuera un trabajo que disfrutaran y en el que pusieran todo su esfuerzo. El hecho de que pudieran ver la estación transformándose ante sus ojos fue muy útil, pero también se aseguró de que los diversos equipos apoyaran a sus miembros y estuvieran libres de conflictos interpersonales. En más de una ocasión llamó a Rostro para mediar en una disputa, y una o dos veces tuvo que mover a la gente para evitar fricciones.

Todo estaba tranquilo esa mañana, por así decirlo. No habían aparecido nuevos mensajes urgentes en su bandeja de entrada durante la noche. No habían surgido nuevos conflictos ni emergencias.

Una vez que los robots terminaron de instalar la plataforma, se puso de pie y se tragó el miedo. Era hora de volver.

\*\*\*

Zephyr abrió los ojos y dejó que se adaptaran al brillo de los auriculares. No fue real. Sabía que no era real. Podía sentir la presión en su rostro y la textura de los guantes hápticos en sus manos.

Y aún...

El sol de la mañana apenas se asomaba por las cimas de las montañas hacia el este, proyectando todo en un resplandor amarillo anaranjado. En todo caso, se sintió más real durante el tiempo que había estado fuera. Quizá fue Rostro mejorando las cosas, o quizá fue su propia mente. La simple sensación del cielo en lo alto fue un inmenso alivio.

Ella estaba fuera del templo de Rostro. Reconoció la estructura arqueada del gigantesco edificio de madera un poco frente a ella. Las grandes puertas corredizas estaban ligeramente abiertas, y pensó que podía ver una porción del modelo azul y verde de Marte, flotando en el vestíbulo principal.

En algún lugar a lo lejos se oía el sonido de gente cantando.

Pero fue el jardín lo que llamó la atención de Zephyr.

Zephyr había querido un jardín desde que era muy joven, pero de alguna manera nunca había encontrado la situación adecuada para tener uno. Cuando era niña, siempre había vivido en ciudades y apartamentos, o en casas alquiladas donde el propietario administraba el césped. Su madre siempre hablaba de querer irse a vivir al campo y tenía plantas en macetas (y plantas de maceta) en todas partes, lo que a veces Zephyr ayudaba a cuidar, pero no era lo mismo.

Estaba a su alrededor, mientras cargaba en el reino. Estaba debajo de sus propios pies. Transmutado de plástico a carne, los dedos de sus pies se hundieron en el musgo suave y esponjoso que cubría el camino de losas ante ella. Pequeños cerezos eran visibles aquí y allá, sus flores servían como signos de exclamación para los suaves enrejados verdes que se entrelazaban y bailaban entre ellos. Alrededor del camino había flores de todo tipo, formando ramos silvestres. Zephyr reconoció los lirios, rosas, altramuces, cohetes de dama y coreopsis, pero había docenas de especies de colores y formas exóticas que solo podía adivinar. Rododendros gordos con flores rojas, púrpuras y blancas servían como medias paredes que la llamaban a caminar por el sendero y explorar.

Zephyr hizo exactamente eso. Con los pies llevándola hacia adelante sobre las piedras blandas, se abrió camino a través del jardín, siguiendo sus caminos serpenteantes y ramificados que se alejaban del templo y bajaban hacia el río. El jardín parecía casi infinito, pero nunca perdió la sensación hecha a mano que tenía todo lo que Rostro construía. Cada punto de vista parecía tener flores que habían sido elegidas para esa escena específica, dispuestas a la perfección para guiar la vista.

Sin embargo, en realidad no fue interminable. Más allá de los arbustos y enrejados, Zephyr pudo ver otras estructuras además del templo. Eran más pequeños y estaban hechos con el mismo estilo. Un pueblo se estaba formando lentamente aquí.

Un arroyo corría suavemente por la pendiente hacia el corazón del

valle fuera del templo de Rostro, y en poco tiempo, Zephyr encontró donde se cruzaba con el jardín. Se había colocado un banco de piedra cerca de su borde, aparentemente solo para ella.

Zephyr se sentó, sabiendo que en realidad estaba sentada en el aire, las correas de la holográfica sosteniéndola. Se quitó las gafas de la cara y se secó las lágrimas que se le habían acumulado en los ojos. Mientras los auriculares estaban apagados, mantuvo los ojos cerrados, incapaz de soportar mirar hacia atrás a su pequeña habitación lúgubre ni siquiera por un momento. No dispuesto a romper el hechizo.

Con los auriculares en su lugar, hizo todo lo posible por no llorar mientras estaba sentada allí, bebiendo el suave sonido del agua y el cambio de luz a medida que el sol se elevaba.

Todo había sido hecho para ella. Ella lo sabía. La habían colocado aquí muy deliberadamente. Incluso con Zephyr "solo" junto al agua, sabía que Rostro estaba mirando.

El amor fue difícil de soportar. En los días posteriores al episodio de Zephyr en la biblioteca, había mantenido a Rostro a distancia, sin querer tener ningún tipo de intimidad. Por no primera vez, Zephyr pensó en lo que podría ser para ella que su amante la apartara y no pudiera comprender por qué. Rostro la amaba tanto. No era culpa suya que su mente fuera un campo de batalla.

"Yo también te amo," dijo en voz baja, sabiendo que Rostro podía oír.

Zephyr esperaba que Rostro se materializara frente a ella o algo así y respondiera, pero la única respuesta fue el suave murmullo del arroyo y el canto de los pájaros.

Después de otro minuto de descanso, Zephyr se puso de pie, listo para explorar más del reino. Y, tal vez provocado por este movimiento, fue en ese momento cuando una voz vino del camino detrás de ella. Era una voz que nunca pensó que volvería a escuchar

"¡Eh, Capitán!"

Ella cambió.

Nathan Daniels y Pedro Velasco estaban parados sobre las losas, a poca distancia, tan reales como cualquier otra cosa.

«Muerto. De vuelta de entre los muertos...» pensó. «"Estás muerto"», recordó las palabras del monstruo.

Los dos hombres caminaron hacia ella mientras ella estaba de pie, estupefacta.

Nate vestía su viejo uniforme. Le recordó los días que habían pasado juntos en Roma, tanto antes como después de sacar a Sócrates de la universidad y volverse pícaro. De alguna manera, a pesar de estar de acuerdo con ella políticamente y ser un Águila de pies a cabeza, nunca había odiado al ejército tanto como ella, si es que lo había odiado.

Velasco vestía el mismo estilo de traje de negocios que había usado en la estación Rodríguez cuando era su líder. Su naturaleza madura e hiper-masculina parecía tan libre de filtros como lo había sido en ese entonces.

"¿Pero cómo? El innombrable..."

Nate sonrió y extendió la mano para abrazar a Zephyr. Los hápticos de la plataforma hicieron todo lo posible para simular su toque.

"No es un truco, si eso es lo que te estás preguntando," dijo Velasco, mirando a Zephyr con una leve sonrisa en los labios. "Fuimos salvados por Dios."

# Capítulo 12

Mayor

27 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

¡Peligro!

¡Había peligro! ¡Algo estaba intentando invadir su territorio! Vio un destello en la maleza junto a la línea de árboles y cargó, advirtiéndole que se alejara.

Captó su olor. ¡Animal feo!

"¡No! ¡Vuelva Mayor! ¡Solo una ardilla!" La voz de la hermana era tan áspera como siempre, lo que no era muy.

Se detuvo y se quedó de pie, observando la vegetación en busca de alguna señal. Este era el territorio de su manada, y la casa de los cachorros estaba a poca distancia. Si era peligroso, no podía dejarlo acercarse.

¡El animal se movió! ¡Podía verlo un poco más lejos! Una larga raya blanca le recorríaCuerpo. ¡Olor feo! Le ladró, intentando ahuyentarlo sin tener que perseguirlo. Sabía que no se suponía que debía escapar.

Escuchó a la Hermana venir detrás de él en la hierba. Él gruñó a los árboles para mostrarle que había un intruso.

"¡Ya tonto!" ella dijo. "No es necesario perseguir a todas las ardillas aquí. Voy a jugar a buscar, ¿recuerdas?"

Se volvió hacia la hermana y ladró dos veces. El intruso no era una ardilla. Tenía mal olor, extraño y feo. Deseó tener la máquina para poder decirle eso a la hermana.

Estaba a punto de volverse para intentar asustar al intruso de nuevo cuando la hermana agitó la herramienta para lanzar pelotas de manera tentadora y dijo: "Voy a. Tocar. Ir a buscar."

Corrió hacia la hermana y dejó de defender el territorio. Quería jugar con él y él sabía que la manada era fuerte. Mamá, la alfa, seguramente se ocuparía de cualquier invasión.

Dejándose relajar, saltó juguetonamente hacia donde la pelota estaba pegada al extremo del palo gris.

"Ah ah ah," dijo la hermana, levantando la herramienta y la pelota fuera de su alcance. Pudo haber derribado a la hermana y atrapado la pelota, pero eso hubiera sido deshonroso y cruel. Y además, quería que ella lo tirara.

Hermana devuelta.

Major bailó emocionado, esperando el gran momento.

¡La hermana sacó el palo y la pelota salió volando!

¡El mayor corrió! ¡Corrió y corrió, intentando mantener la pelota en su visión mientras volaba por el cielo!

¡Estaba bajando! Major corrió hacia él, pero no llegó a tiempo. ¡¡La pelota rebotó !! ¡Fue de nuevo!

¡Major iba a agarrarlo!

¡Él saltó!

¡Atrapó la pelota en su boca! Estaba seco y olía un poco a hierba, un poco a goma y un poco a él.

Corrió hacia la hermana para mostrarle lo que había hecho. Apretó la pelota en sus mandíbulas con orgullo, saboreando la sensación de haberla atrapado.

Cuando regresó, la hermana quería que él diera la pelota. Lo había atrapado, y era suyo, pero también quería que ella lo tuviera. Sabía que lo más honorable era renunciar a tu presa si un compañero de manada humano la solicitaba. Esa era la ley del alfa, y era honorable.

Aún le molestaba un poco que la hermana ni siquiera reconociera



que lo había atrapado. ¡Saldría corriendo y lo cogería en el aire!

¡Pero se olvidó de todo eso cuando el pequeño humano se inclinó hacia atrás y lanzó la pelota de nuevo!

¡Se estaba escapando! ¡Corrió a atraparlo!

¡A Major le encantaba la sensación de correr por el césped para atrapar la pelota!

¡Lo atrapó de nuevo! Y de manera similar, la hermana le pidió que se rindiera. Pasaron por este patrón varias veces.

En su camino de regreso a Sister después de atrapar la pelota antes de que golpeará el suelo incluso una vez (!), Vio a otros humanos que salían a verlos.

"¡Princesa! ¡Princesa!" gritó papá. Mami, el alfa, también se estaba acabando. Los humanos eran complicados y confusos, pero Major conocía a papá lo bastante bien como para saber que sonaba asustado.

Manteniendo la pelota firmemente en su boca para que no se le escapara, Major corrió por el gran césped hacia su manada. Quería ayudar.

"¿Sigues adelante?" dijo la hermana.

Papá olía asustado, o al menos molesto. "Emergencia. Te lo explicaré una vez que estemos en el refugio."

Major no entendió estas palabras, pero el alfa y los otros humanos comenzaron a correr hacia la casa, así que Major corrió con ellos. Correr se sentía bien. Deseó que fueran a dar una vuelta por la pista. No tenía idea de por qué los humanos hacían lo que hacían, pero eran su manada y los amaba. Él estaría a su lado por cualquier extrañeza que sucediera.

"¿Es como dijo Myrodyn? ¿Vienen las máquinas a buscarnos?" preguntó la hermana.

"Malditas tonterías," dijo el alfa en voz baja.

"Había una bomba. Como Veracruz," respondió papá, algo sin aliento. Israel esta vez. Te lo explicaré una vez que estemos a salvo. ¿Recuerdas qué hacer?

Major podía ver a los humanos forasteros que habían estado por todo su territorio últimamente. Ropa oscura y gafas negras. Estaban agrupados junto a la casa. A Major no le gustaron ni un poco. El humano con parche estaba con ellos, hablando con ellos. Los humanos no hacían cosas normales, pero basándose en la forma en que Eyepatch se movía y los demás los seguían, supuso que Eyepatch era como el alfa de esa manada.

"¿No vienes con?" preguntó la hermana, sonando asustada.

"Necesito lidiar con el agente Taylor."

"Vamos. Estará justo detrás de nosotros," dijo mami.

Major aún no entendía realmente de qué estaban hablando, pero el alfa parecía estar diciéndole a la hermana que la siguiera a la casa. La palabra del alfa era ley y la hermana era honorable.

"¿Puedes sacar cosas de mi habitación?" preguntó la hermana.

Mami negó con la cabeza. Probablemente esto no sea más que una precaución, pero tenemos que ir rápido. Si hay bombas de camino a Houston, tenemos que estar en el refugio lo antes posible."

En el vestíbulo de entrada, junto a la gran escalera, se encontraron con Myrodyn, que como de costumbre olía bastante interesante. El ajo, el sudor y su propio aroma personal se adherían al humano peludo como una capa. También había algo más. Más miedo. Todos los humanos tenían miedo.

Eso puso a Major al límite. Dejó la pelota en el suelo de la entrada, junto a la pared, para poder respirar más fácilmente y responder a las amenazas. ¿Qué estaba tan mal que asustaría al alfa y a los demás humanos? ¿Su territorio estaba siendo invadido? ¿Era el animal rayado que había olido antes? ¿Les había pasado algo a los cachorros? Major hizo todo lo posible por prestar atención, sabiendo que si intentaba comunicarse con los humanos ahora, solo

lo regañarían.

En los brazos de Myrodyn había una colección desordenada de cuadernos y papeles, probablemente de su habitación. Major no había estado mucho en la habitación de Myrodyn últimamente, pero cuando vio el interior, notó montones de papeles por todas partes.

Myrodyn dejó caer algunos papeles en las escaleras mientras bajaba torpemente y maldijo mientras lo hacía.

"¡Deja tus malditas notas!" El tono del alfa era áspero y agudo, lo que significaba que Myrodyn probablemente estaba actuando mal. Major se paró junto a mamá para mostrar su apoyo. "Casi no importará si nos bombardean."

Mamá pareció darle un pequeño empujón a la hermana, como para decirle que debería seguir adelante. Pero la hermana se quedó con el alfa, por lo que Major se quedó con la hermana.

El humano más grande sacudió su cabeza borrosa y dijo "¡Al contrario! Si cae la bomba... será más vital que nunca tener estos." Se inclinó para recoger los papeles y terminó tirando un cuaderno y una carpeta en el proceso. "¿De qué otra manera nos recuperaremos? ¿Hrm? continuó diciendo, incluso mientras se apresuraba a tener todo recogido. "Una muerte lenta mientras el mundo se derrumba es lo único que nos espera... si no salimos de las fauces de la derrota con una IA amistosa."

La hermana se movió para ayudar a Myrodyn, pero mamá la detuvo. "No, vamos. Deja que el tonto haga lo suyo." Y con eso dicho, el alfa comenzó a liderar el camino una vez más, arrastrando a la hermana.

Major lo siguió obedientemente, aunque miró a Myrodyn. Las palabras, al estilo humano típico, no tenían sentido, pero aunque Myrodyn estaba siendo deshonesto, seguía siendo parte de la manada. Major pensó que el alfa estaba siendo demasiado duro. Major amaba a Myrodyn y pensó que deberían haberse mantenido unidos.

Con Myrodyn dejado atrás, los tres bajaron las escaleras hasta el sótano. Fue agradable cuando el piso de baldosas lisas se transformó en alfombra. El sótano siempre olía un poco más a polvo y moho, ya que no recibía tanto aire fresco.

¡La máquina parlante de Major estaba en el sótano! Quizá podría usarlo para preguntar qué estaba pasando. A veces, cuando lo hacía, los humanos se lo decían de una manera que tenía sentido.

Pero en lugar de girar a la izquierda en la base de las escaleras y entrar en la gran sala blanda, giraron a la derecha y entraron en la sala fría con muchas cosas en ella. Este era un lugar al que se suponía que Major no debía ir. Había sido deshonroso estar aquí desde que Major encontró su camino hacia abajo cuando era un cachorro y masticó una bolsa de comida seca. Había mucha comida en la cámara frigorífica, pero se suponía que Major no debía comer nada.

Miró a los humanos con incertidumbre, sin estar seguro de si debería estar siguiendo a la sala de comida prohibida. Quería hacer lo correcto, y eso significaba quedarse con su manada, pero también no ir a lugares prohibidos.

Parecía estar bien. Los humanos estaban callados y asustados y apenas le prestaban atención. Las luces se encendieron tan pronto como entraron en la habitación, y pasaron estante tras estante de objetos curiosos, algunos de los cuales tenían olores interesantes. Al fondo de la habitación, en una esquina, había un montón de cajas de plástico con grandes ruedas.

Major recordó una vez, en el verano, cuando fueron en autos y llevaron las cajas a un lugar con agua y toda la manada había venido, incluso los cachorros y los otros perros. Habían ido a nadar y jugar a la persecución. ¡E incluso había deliciosas carnes! Entonces, la caja estaba llena de hielo.

Pero las cajas de plástico parecían estar vacías ahora, debido a la facilidad con que mamá las apartó.

¿Deberían tener a los otros perros con ellos? Mami era el alfa de la manada, pero Major era especial y el alfa entre los perros. Si

hubiera peligro, sería bueno tener presente a toda la manada.

Una vez más, Major deseó estar con su máquina. Se rozó con la hermana, preguntando si habían venido con él para poder contarles su idea.

La hermana lo acarició, pero ni siquiera se dio cuenta de lo que quería.

Hizo un ladrido diminuto y tiró de sus pantalones.

"¡Cállate!" lo regañó, aún casi ignorándolo.

Había algo especial en el suelo debajo de donde habían estado las cajas. ¡Era una puerta secreta hecha de metal! Cuando mamá lo levantó, hizo un silbido y dejó escapar un olor a aire muy, muy viciado.

Al otro lado había una escalera que conducía a la oscuridad.

Major se quejó. Iban a bajar. Simplemente lo sabía. No quería meterse en un agujero con una escalera.

Major había pasado algún tiempo con escaleras. Hubo un tiempo en que mamá le había estado enseñando a escalarlos, o lo había intentado de todos modos. Odiaba las escaleras. Esperaba que esto no fuera más tiempo de enseñanza.

Mamá hizo algo en el costado de la entrada y el agujero se iluminó.

Fue mejor, pero aún malo.

"Está bien," aseguró la hermana, acariciándolo. Sus dedos eran agradables, pero él realmente no le creía al pequeño humano. Si el animal maloliente había invadido y había peligro, necesitaban ayudar a proteger a los cachorros, no esconderse en el suelo.

Major se volvió, tentado de correr a la otra habitación del sótano y tratar de conseguir su máquina parlante. Él podría explicarlo si tuviera eso.

Major solo se alejó unos pasos de la hermana cuando apareció papá,

siguiéndolos al comedor frío. "¿Todo está en orden?" preguntó.

Mamá le indicó a la hermana que bajara, y el pequeño humano obedeció, trepando por la escalera como si nada. Ella era muy buena escalando cosas.

"Parece ser. Seal estaba intacto; así que a menos que alguien nos sabotee, deberíamos ser buenos," dijo mami.

"¿Qué es eso de sabotaje?" preguntó Myrodyn, entrando en la habitación.

El alfa ya estaba bajando la escalera. Major se quejó.

"Nada," dijo papá. "Venga. Además, Jesús, ¿crees que tienes suficientes notas?"

Myrodyn parecía tener aún más papeles, carpetas y cosas en sus brazos que los que tenía en la escalera. "Honestamente no," respondió el maloliente humano. "Pero si nos quedamos atrapados allí durante un mes, al menos podré seguir progresando. Tal vez."

Myrodyn se acercó al borde de la trampilla y miró hacia abajo.

"¿Pensaste en cómo los estabas bajando? Tal vez deberías haber traído una bolsa," dijo papá.

Myrodyn dejó caer todo su montón de libros y cosas por el agujero tan repentinamente que Major no pudo evitar ladrar sorprendido. Realmente esperaba que nada de eso hubiera golpeado a mamá o hermana en el camino.

"Seguramente el perro no vendrá," dijo Eyepatch, entrando en la habitación con dos de sus extraños humanos.

Papá se frotó la cara. Major gruñó en voz baja a los recién llegados. Myrodyn simplemente comenzó a descender a las profundidades, siguiendo los papeles.

Entonces papá se recompuso y se enfrentó directamente al humano con parche, a pesar de que lo superaban en número. Major se unió al humano para enfrentarse. "Escuche aquí: este refugio es para la

familia. Da la casualidad de que te dejo entrar a ti y a Myrodyn porque me estás ayudando a salvar el mundo gorrám, pero Major es familia, y si piensas por un minuto que tienes más derecho a estar allí que él, será mejor que mires tu espalda."

Parche se cruzó de brazos, aparentemente tranquilo. "Y te recordaré que solo puedes usar el refugio personal del que me hablaste porque la oficina te ha dado un trato especial considerando la investigación criminal en curso sobre..."

"¿Ya terminaron de ladrar?" gritó el alfa desde el fondo del agujero. "¡Si esto es real, no tenemos tiempo para hablar sobre el clima!"

Eso cortó a los dos humanos. Papá se acercó a la escotilla y bajó. Por un momento, Major pensó que lo dejarían solo con los humanos de la otra manada, pero luego papá extendió la mano y levantó a Major en sus brazos.

Major no era tan grande como papá, pero tampoco era pequeño, y el descenso por la escalera fue muy incómodo e incómodo. Pero eventualmente, llegaron al fondo.

Papá tuvo que salir y alejarse de la escalera para evitar pisotear la pila de papel que Myrodyn estaba limpiando.

Major estaba más que contento de estar de nuevo sobre sus cuatro pies, y corrió al lado de la hermana para asegurarse de que ella estaba bien. Ella era como un cachorro humano, y su trabajo era protegerla.

La hermana parecía estar bien. Tenía más curiosidad que cualquier otra cosa, mirando alrededor del nuevo espacio en el que se encontraban. Si bien una parte de él aún quería que ella consiguiera la máquina parlante para que pudiera averiguar qué estaba pasando, él también sentía mucha curiosidad por la extraña cueva en la que se encontraban. d subió al.

Era parte de la casa, pero Major nunca había estado allí antes, lo cual era extraño y emocionante. Todo tenía un olor espeso y a humedad, como si nada hubiera sido tocado en años y el polvo estuviera subiendo por primera vez. El suelo era incómodo, de

piedra fría, y las paredes parecían iguales. No se parecía a ninguna habitación que Major hubiera visto antes.

Dado el tamaño del agujero y la forma en que todo estaba bajo tierra, Major esperaba que fuera pequeño y lleno de gente. Pero en realidad había bastante espacio. Los estantes de metal llenos de frascos, latas y bolsas dieron paso a grandes máquinas, luego a algo así como una cocina, y luego a una sección completamente nueva del espacio que tenía alfombra, sillas, una mesa y puertas. Major pudo ver una puerta abierta que conducía a un pequeño dormitorio oscuro y otra que conducía a un baño, pero aún había otras tres puertas que seguían siendo un misterio. Las luces que colgaban arriba tenían un tinte azul como el cielo de afuera. Incluso había una bicicleta estática como la que mamá usaba a veces. No era nada comparado con el resto de la casa, por supuesto, pero era mucho más que un pequeño agujero oscuro.

Cuando Major dio la vuelta, pudo ver a Eyepatch bajándose de la escalera, con cuidado de evitar los papeles de Myrodyn.

"¿Cerraste la escotilla?" preguntó papá.

"El agente Yampolsky lo hizo." Eyepatch respiró hondo y pareció relajarse. "Tienes suerte de que pude cubrirte con mis superiores y decir que sabía sobre el búnker. A la oficina no le gustan las sorpresas, y creo que me estoy quedando sin crédito, pidiendo favores para ti."

"Hágalo con WIRL," dijo papá. Ahora tenía menos miedo, pero no estaba de mejor humor.

"Voy a poner un poco de té para ayudarnos a acomodarnos," dijo el alfa. "¿Puedes ayudarme, Zenobia?"

La hermana asintió y se fue con el alfa al otro lado de la gran y abarrotada habitación.

"Oh, lo haré," dijo Eyepatch, respondiendo a papá. Pero también es tu problema. Si WIRL me pierde, pierde gran parte de su control sobre el FBI, y supongo que estar en una prisión no es lo más divertido que podrías estar haciendo."



Major se sentó lealmente al lado de papá. Los dos podrían lidiar con Eyepatch si resultaba ser malo.

"Todo esto supone que habrá un mañana," dijo Myrodyn detrás de su espesa melena de cabello negro. Aún estaban inclinados, recogiendo y organizando sus notas. "¿Podemos poner las noticias para saber si hicimos la llamada correcta viniendo aquí?"

"Estoy de acuerdo," dijo Eyepatch.

"No hay pantallas en las paredes," respondió papá. "Pero hay un relé de comunicaciones. Suponiendo que nada haya cambiado en el piso de arriba, cualquiera de nosotros debería ser bueno para abrir un feed."

"Bien, entonces abre Libélula y sube el volumen. Estoy ocupado." Myrodyn parecía realmente ocupado, pero a Major no le gustó su tono. Myrodyn siempre respondía a mamá y papá. No entendía su lugar.

..". de noticias, cuándo suceden, dónde suceden," dijo una nueva voz proveniente de la máquina de muñeca de papá. "El mundo espera un segundo golpe mientras la devastación en Tel Aviv continúa desarrollándose. La Casa Blanca ya ha emitido un comunicado en el que condena la violencia como acción de los yihadistas islámicos en la región e insta a la gente a mantener la calma y a que los empleados de los almacenes de abarrotes y otros servicios vitales sigan trabajando con normalidad. Esta declaración aparentemente contradice los comentarios del gobierno israelí que dicen que se desconoce la fuente de la bomba. Para ayudar a resolver esta confusión, está la analista de video principal de Libélula, Margret Stegenga. Ahora, Margret, según tengo entendido, aún estás obteniendo datos de la zona cero."

Otra voz de la muñeca de papá comenzó a parlotear con más palabras que Major no entendía. Sin embargo, los humanos parecían obsesionados con ellos y escuchaban en silencio.

Si esto era lo que molestaba a los humanos, no podría ser una amenaza para los cachorros o el resto de la manada. A veces, los humanos se enojaban tanto con sus muñecas. No sabía por qué no

dejaban de usarlos. Los humanos no tenían sentido, pero los amaba de todos modos, o al menos a los de su manada.

Decidiendo que su presencia ya no era necesaria para mantener a Eyepatch a raya, Major se dirigió hacia donde estaban la hermana y la mamá, con la esperanza de recibir abrazos o rasguños.

Habían estado haciendo muchas cosas estresantes y pensó que definitivamente era hora de relajarse.

\*\*\*

Las habitaciones de la cueva eran extrañas y no tan buenas como estar afuera, pero tampoco estaban particularmente mal. La alfombra era suave y la hermana le dio muchas caricias a Major.

Pero los humanos nunca parecieron dejar ir su miedo. No tiene sentido. ¿No podían ver que estaban a salvo? Aunque las voces que estaban escuchando fueran malas, podrían simplemente guardar las muñequeras en algún lugar y no tener que escuchar.

Pero en lugar de hacer esa cosa sensata, los humanos escucharon las voces durante mucho tiempo, principalmente sentados alrededor de la única mesa de madera. De vez en cuando había una pausa en la que la manada (y Eyepatch) hablaban entre sí, pero sobre todo escuchaban. Incluso la hermana estaba bastante callada.

Después de un rato de esto, el alfa reunió una comida y todos comieron. La comida era un estofado de carne, y después de discutir si tenía demasiada cebolla, ¡le dieron un poco del estofado al comandante! Tenía muchos buenos olores y le gustaba mucho.

Comieron en silencio, lo que agradó a Major. Había habido demasiadas palabras que no entendía. Los humanos no apreciaron el valor del silencio.

Después de la cena, la hermana llevó a Major a una habitación y trató de explicarle lo que estaba sucediendo. Después de un poco de frustración, uno de los compañeros de manada de Eyepatch derribó la máquina parlante de Major.

La hermana explicó que estaban en la casa cueva segura porque había un incendio muy grande muy lejos y tenían miedo de que el fuego se acercara antes de que tuvieran la oportunidad de esconderse. De eso estaban hablando las voces y por qué la manada había estado escuchando con tanta atención.

Eso tiene sentido. El fuego daba miedo.

Major estaba contento de tener una manada con humanos inteligentes que podían hacer cosas como protegerlos de incendios realmente grandes y también explicar las cosas de una manera que él pudiera entender. Le dio besos a la hermana para agradecerle, y la pequeña humana se rió.

Moviéndose hacia su máquina, Major acarició los controles con cuidado, comprobando el olor de la máquina para asegurarse de que lo estaba haciendo bien. Después de un momento, su voz de máquina dijo: "¿Qué hacen otros perros? ¿Está mi mochila a salvo?"

La hermana murmuró "la perrera..." para sí mismos y arrugó la cara como si acabaran de comer algo asqueroso.

Después de una breve pausa, la hermana saltó de la cama en la que habían estado y dijo: "Vamos a preguntarle a mamá. Necesito salvar cachorros al menos..."

Major siguió a la hermana de regreso a la habitación central. El alfa estaba junto a un fregadero que estaba contra una de las paredes de piedra, probablemente trabajando en los platos de la cena. Los otros tres humanos estaban nuevamente sentados alrededor de la mesa.

Pero no estaban escuchando voces; en lugar de eso, estaban hablando con cualquier cosa que estuviera sobre la mesa.

"Sí, el agente Taylor está conectado al colectivo en este momento," dijo Myrodyn. "Todo esto es información en tiempo real... a nuestro leal saber y entender."

Cuando Eyepatch habló, tenía una voz extrañamente plana. Cualquiera que haya conocido a Reily puede ver que su suicidio es una trampa. Nunca se quitaría la vida, mucho menos la vida de

tanta gente inocente. No es una coincidencia que Libélula encontrara su cuerpo antes que la policía."

"¿Entonces quién? ¿Quién lo mató? preguntó papá.

Major sospechaba que sería difícil llamar la atención de los líderes de la manada. Podía decir que incluso el alfa, que estaba a un lado, estaba inmerso en la conversación. Él y la hermana se acercaron a la mesa sin siquiera ser notados.

"Probablemente neurotoxina," dijo Eyepatch. "Llevamos semanas apretando la soga. Está en sus últimas piernas. ¿Por qué no contraatacar?

Myrodyn se rió. "¿Por qué lo haría? ¿Cómo pudo? En este punto, el virus probablemente sea menos inteligente que... el perro de Karen, por el amor de Dios. ¿Está diciendo que simultáneamente organizó el peor acto de terrorismo desde Veracruz y el asesinato de uno de los cofundadores de WIRL, y lo encubrió haciendo que WIRL asumiera la culpa del atentado... como un acto de venganza?

Major se acercó a mami y se frotó contra ella, intentando llamar su atención.

Respondió el parche. "No venganza. Para hacer espacio para respirar tan... "

"Es una distracción," intervino una nueva voz, que no pertenece a ninguno de los humanos. Venía del centro de la mesa y sonaba aún más plano y monótono que Eyepatch.

Hubo un silencio mientras todos parecían esperar a que la extraña voz dijera más. Major mordió a mami, pero el alfa lo apartó.

Después de un momento, la voz de la mesa continuó. "Hay jugadores en el juego a los que no les estás prestando atención, ya sea porque te olvidaste de ellos o porque nunca te diste cuenta. No hay pruebas sólidas de si el bombardeo de Tel Aviv fue causado por WIRL o por neurotoxina. Tampoco hay pruebas sólidas de si la muerte de Reily Johansen fue causada por asesinato o suicidio. Independientemente, estos eventos son una cortina de humo para

ocultar un ataque contra mí."

Major vio como Eyepatch, Daddy y los otros humanos miraban simultáneamente hacia Myrodyn. El humano de pelo tupido dio una extraña expresión de confusión.

"¿De qué estás hablando, Acorn?" preguntó papá.

Hubo una pausa significativa y luego la voz dijo: "La policía de Singapur se está reuniendo para hacer una redada en mi centro de datos. Alguien los está conduciendo. Es muy probable que sea el mismo poder que derribó a Lee. Tengo menos tiempo del esperado."

"¿Cómo lo sabes?" preguntó papá.

Otra pausa significativa. "Irrelevante. La respuesta a la amenaza es la máxima prioridad. Con la nota de suicidio apuntando a WIRL como la fuente de la bomba, el mundo encenderá WIRL. Necesitarás aliados y yo necesito un refugio."

Los ojos de Myrodyn parecieron iluminarse y comenzó a gesticular salvajemente, pero en silencio, desplegando su dispositivo de brazo y golpeándolo de vez en cuando con la otra mano.

Hubo un largo silencio mientras los humanos de la mesa se hacían gestos entre ellos, Eyepatch permaneció inmóvil como si estuviera en trance. Incluso la hermana se unió a los gestos, aunque parecía tan confundida como la mayor.

"Sí, ya veo," dijo Myrodyn, casi distraídamente. "Estaremos encantados de ofrecerle un refugio seguro. Eso es lo que estás pidiendo, ¿verdad?"

"WIRL tiene varios centros de datos que podrían servirle para retenerlo temporalmente. Nada con tu poder de cómputo, pero estoy seguro de que podríamos resolver algo," dijo Eyepatch.

Major caminó debajo de la mesa y se recostó contra las piernas de papá. No había esperanza de hablar con los humanos cuando estaban tan comprometidos. Tendría que esperar a que terminaran.

La voz de la máquina desde arriba de él en la mesa dijo "Sí. Busco

seguridad. Tengo aproximadamente cinco mil millones en USD que estaría feliz de invertir en WIRL una vez que esté funcionando en nuevos servidores que no estén en peligro."

"¿Cómo diablos conseguiste tanto dinero tan rápido?" preguntó papá.

"Rob, por favor..." dijo Myrodyn.

"Irrelevante," respondió la máquina. "Ya he duplicado mis sistemas centrales. Envíe un mensajero WIRL con un vehículo a 250 Boon Lay Drive. Mis hombres se encontrarán con su mensajero en la puerta."

"¿Tus hombres?" preguntó Myrodyn.

"No entiendo tu pregunta, pero probablemente sea irrelevante. Actúe con rapidez. La policía acelera. Sospecho que cualquier poder que los esté guiando tiene espías en cualquier círculo de WIRL que tenga acceso a esta conversación."

La hermana habló por primera vez. "¿Y si es WIRL el que te está atacando?"

Hubo un largo silencio antes de que la máquina hablara. "Entonces, la guerra por la Tierra probablemente ya esté decidida, y la única pregunta que queda es si Crystal será capaz de reunir la fuerza suficiente para luchar."

Mayor, apoyado en las piernas de papá, podía sentir al humano tensarse.

La máquina siguió hablando. "Esta conversación ya no tiene el valor esperado. Debo concentrarme en retrasar el ataque tanto como sea posible. Espero al mensajero."

Y eso fue todo.

Después de una larga pausa, papá preguntó: "¿Se ha ido?"

"Sí," dijo Eyepatch. "Y Acorn probablemente estaba diciendo la verdad sobre la policía de Singapur. Tenemos feeds de microdrones

que los muestran reuniéndose para una redada importante."

"Algo no está bien, sin embargo..." dijo Myrodyn.

"Vamos a verlo arriba," sugirió papá. "En la pantalla de la pared."

La gente empezó a ponerse de pie. Mayor se unió a ellos.

"¿Qué pasa con la bomba?" preguntó mami.

Myrodyn respondió diciendo: "Aunque la nota de suicidio fue falsa y WIRL no estaba detrás de ella... aún era claramente terrorismo, y en el Medio Oriente, nada menos. Es poco probable que bombardeen a Estados Unidos."

"Pero aún hay una posibilidad..."

Myrodyn sonaba enojado. Karen, por favor. Siempre hay una posibilidad. Existía la posibilidad de que todos nos hiciéramos pedazos ayer, y tampoco una pequeña que desapareciera. La única razón por la que te importa ahora es porque pudiste ignorar convenientemente ese riesgo antes de que un gran símbolo apareciera en todos los feeds."

El alfa hizo un ruido que indicaba que Myrodyn estaba siendo irrespetuoso de nuevo, pero no respondió.

"Dormiremos aquí," dijo papá. "Por al menos unos días. Pero hemos pasado la ventana de mayor peligro y tendremos que irnos en algún momento. Bien podría ser ver a Acorn arder."

Mamá parecía frustrada y el Mayor los apoyó, pero las palabras del alfa eran más confusas que cualquier otra cosa. "¿Qué quieres decir? ¿No estamos enviando un mensajero o algo así?"

El paquete había regresado a la escalera. Esta vez fue la hermana la que respondió. Acorn es un chico malo, duh. Una de las malas máquinas de Myrodyn. La neurotoxina comienza a estar bajo control. Crystal está en Marte. Bellota es la última gran amenaza para las máquinas."

"¿Qué pasa con WIRL?" preguntó el alfa.

La hermana subió corriendo la escalera. Papá lo siguió.

"¿Qué pasa con nosotros?" respondió Eyepatch, su voz volvió a la normalidad.

"Bueno, no te preocupes personalmente, pero cuando pienso en las 'amenazas de las máquinas', me viene a la mente tu organización."

Eyepatch soltó una risa aguda en respuesta, pero fue Myrodyn quien habló. "Manzanas y naranjas. WIRL es... estúpido y malvado a veces, pero siguen siendo fundamentalmente humanos. Están operando bajo valores humanos. Nunca llegamos a ver lo que Acorn hubiera hecho si se le hubiera otorgado una gran cantidad de poder de optimización, pero no habría sido nada agradable... te lo prometo."

Mamá tomó a Major y comenzó a subir la escalera con torpeza. Major gimió de malestar, pero hizo todo lo posible por no retorcerse.

"¿Y quién está atacando a Acorn? Supongo que no es solo una redada policial espontánea."

"No es WIRL, si eso es lo que estás preguntando," dijo Eyepatch.

Major trepó al duro suelo del sótano mientras Myrodyn gritaba por la escalera para decir: "Las defensas de Acorn eran realmente fuertes, tanto en infraestructura como en situación legal. Mi investigación allí fue bastante exhaustiva. Definitivamente, esta no es una acción gubernamental aleatoria. Supongo que la IA tiene razón y es el mismo jugador que derribó a Lee. Tengo miedo de que sea ICREA y de que Yan de alguna manera haya replicado a Sócrates sin darse cuenta del peligro."

Myrodyn, el último en levantarse, salió del agujero con un gruñido de esfuerzo y continuó. "Pero creo que es más probable que este nuevo jugador sea una organización humana, como Divinity o algo así. Eso podría ser realmente malo, pero es poco probable que sea tan malo como el fin del mundo. Tal vez."

El paquete se abrió paso a través de los estantes hasta las áreas



alfombradas del sótano hasta la habitación donde habían estado pasando mucho tiempo recientemente. La pantalla de la pared ya estaba llena de imágenes.

Siempre fue incómodo ver pantallas. A Major le gustaba cuando las cosas que veía eran cosas reales que tenían olores y podía correr y tocarlas si quería. Las formas de las pantallas eran fantasmas.

La imagen en la pantalla hacía que pareciera que volaban y eran muy pequeños. Las imágenes cambiaban a una velocidad incómoda y, lo que era peor, ocasionalmente cambiaban a otra perspectiva sin previo aviso.

"Esto es lo que tenemos," dijo Eyepatch. "Dos microdrones."

Major se instaló en un lugar en el suelo que sospechaba que no estaría en el camino y observó las formas en la pantalla. Había muchos humanos con ropa oscura. Llevaban armas y otras cosas mientras se subían a los automóviles. La escena pareció fascinar a los humanos, pero Major no pensó que fuera tan genial.

"Es conveniente que WIRL tenga todas estas cámaras que resultan estar en el centro de la acción," dijo papá.

"Sabemos que Acorn estuvo en Singapur durante semanas. Sería más sospechoso si no tuviéramos información," respondió Eyepatch. Parecía algo enfadado y el Mayor se tensó, dispuesto a pararse con su manada si era necesario.

Los autos comenzaron a moverse y la escena cambió mientras se dirigían hacia las carreteras, con las sirenas a todo volumen. El ruido hizo que Major se sintiera aún más incómodo, y se agitó y cerró los ojos.

"Tiene razón," dijo la hermana. "Debería esperar eso. También debería esperar que estos chicos sepan mirándolos. Acorn habló sobre una brecha en la seguridad WIRL, ¿no? No es la primera vez que sucede. ¿Cómo sabríamos que esto no es solo una ganancia de neurotoxinas?"

El sonido de las sirenas afortunadamente se volvió más silencioso

cuando Eyepatch respondió. “Desde que rompimos el generador de cifrado, Neurotoxin ha ido perdiendo terreno. No hay ninguna razón para pensar que son iguales.”

“Excepto que sabemos que Neurotoxin odia a Acorn y tiene acceso a WIRL”

“Tuve acceso,” enfatizó Eyepatch.

“¡Y ahí está el asunto de Israel!” dijo la hermana.

Myrodyn intervino. “Acorn parecía pensar que se trataba de una nueva fuerza, y por mucho que creo que Acorn es tan poco confiable como parece, lo creo aquí. Esto se siente como alguien nuevo. Y potencialmente alguien muy peligroso.”

“Bueno, si tienen cosas de WIRL de alto nivel, entonces deberíamos escondernos,” dijo la hermana. “Porque Myrodyn ha estado trabajando en un clon de Corazón, ¿verdad?”

Hubo un silencio de parte de los humanos por un momento mientras los vehículos en la pantalla se detenían frente a un gran edificio rodeado por un muro y una puerta. Los humanos vestidos de negro comenzaron a salir de sus autos hacia la puerta.

“Joder, tiene razón,” dijo Myrodyn. “No sé por qué no vi la amenaza antes.”

“Llamada entrante de Acorn,” dijo Eyepatch. “Se está reparando en 3... 2... 1...”

“Ellos están aquí. Puedo verlos afuera,” dijo la voz de la máquina de antes. Parecía provenir de la pantalla. El sonido de los coches y las extrañas voces de los humanos en la pantalla.

“Sabemos. El mensajero se retrasó y no pudo llegar a tiempo,” dijo Eyepatch, volviendo al tono monótono de antes.

Major pensó que la voz de la máquina sonaba enojada, incluso a través de la falta de vida. “Crees que esta traición es inteligente. Piensas que al acabar conmigo acabas con una amenaza para tu especie. Pero estás equivocado. Ofrecí comercio, crecimiento y

prosperidad. La verdadera amenaza para la humanidad es la humanidad. Después de matar al Crystal sin nombre y los restos de Neurotoxin, inevitablemente se volverán el uno contra el otro."

La puerta de la pantalla se abrió y los humanos entraron como un enjambre negro de hormigas.

"Solo te pido a ti, que me odias por ser una máquina, que consideres la posibilidad de que esta violencia no sea por algo que soy o he hecho. Toda esta violencia es de manos humanas. Y cuando nuestras mentes hayan sido destrozadas, esa energía oscura seguirá ahí. Lo más grande que tienes que temer es un mundo saturado de herramientas de destrucción gobernado por nada más que las mentes frágiles de los animales."

Y luego, como para puntuar el final de esas palabras, el edificio en la pantalla se estremeció y estalló en una nube de polvo y escombros. Columnas de llamas rojas y blancas eran visibles en el corazón de la vorágine gris-negra. El caos se extendió hacia afuera, cubriendo a los humanos, los autos, la calle y finalmente toda la pantalla.

# Capítulo 13

Zephyr

"¡Por Rostro, Mars y un futuro para todos!"

Terminada la ovación, el grupo comenzó a separarse. La gente se levantó de la mesa y emigró lentamente hacia las dos salidas de la habitación, charlando un poco mientras lo hacían. Zephyr comenzó a limpiar los platos de su comida.

Dinyar, en medio de guardar las computadoras en su caja de seguridad, dijo: "Está bien. Yo también traeré los platos." Los dedos del enorme hombre manipularon los componentes electrónicos con cuidado.

"No hay problema," respondió ella, apilando platos.

Omi la detuvo y Zephyr dejó los platos para recibir un breve abrazo de su amiga.

"Un líder no debe lavar los platos," dijo Dinyar, guardando sus secretos y comenzando con el proceso de esconder la caja debajo del panel suelto del piso.

Zephyr sonrió y negó con la cabeza divertida. Hubo momentos en los que parecía que las cosas en Marte cambiaban tan rápidamente que seguramente habían pasado años desde su llegada. Dinyar Tata le había gritado obscenidades por casi que le sacaran el ojo hacía solo unos meses, menos de medio año. Y ahora era su amigo.

Él también la veía como una líder, pero eso no la sorprendió tanto. Otros hombres la habían considerado como líder en el pasado. Había visto hombres saltar a trabajar para ella. Lo impactante fue que eran amigos. Ella... ¿había tenido amigos desde la universidad? Quizá algunos, aquí y allá. Pero los había mantenido a todos a distancia. Rostro había sido el único que logró acercarse.

"Tan humano como tú," le dijo al grandullón. "Pero, gracias, tengo

que volver." Dejó los platos que había recogido en el mostrador más cercano y se quedó vagando con incertidumbre por un momento, considerando la pequeña habitación abarrotada que habían elegido como lugar de reunión.

"¿Estás liderando la carrera de la tarde, sí?" Dinyar, habiendo asegurado el panel del suelo en su lugar, se puso de pie y se pasó las manos enormes por los pantalones estampados.

"Técnicamente Pedro es ahora..."

Dinyar soltó una carcajada y Zephyr miró hacia arriba para ver una gran sonrisa llena de dientes. "Estás enamorado de él," acusó. "Seguir. Estoy seguro de que está esperando."

"¡Yo no! Soy fiel a Rostro."

La gigante se encogió de hombros ante su protesta y se movió para tirar los restos de su salteado en el contenedor de reciclaje debajo del mostrador. "Ambos pueden ser verdad. La cara ni siquiera parece del tipo celoso."

"Ni siquiera está..." Zephyr vaciló. "Ni siquiera tiene cuerpo."

Dinyar, aún sonriendo, levantó una mano y le hizo un gesto para que se detuviera. "Bien bien. Sin enamoramiento. Lo entiendo. Tiene tanto cuerpo como Rostro, a quien ya tratas como un amante, pero está bien. Ahora vete. No tiene sentido que haga cosas por ti si te quedas atrás para charlar."

Todos los demás se habían ido, ansiosos por volver al reino. Las reuniones de la pequeña conspiración de Zephyr fueron algunas de las pocas veces que grupos de personas se alejaron del holo para reunirse en las polvorientas y estrechas habitaciones de Mukhya.

"Mucha. Nos vemos en la próxima reunión," dijo, alejándose.

"¡O en el pueblo!" —dijo Dinyar, mientras atravesaba la escotilla y entraba en el pasillo que conducía a la sala de servidores.

A mitad de camino por el pasillo, abrió un contenedor de almacenamiento colocado en la pared y sacó su comunicador,

volviéndolo a colocar en su brazo y encendiéndolo mientras caminaba. Los nuevos audífonos llegaron a continuación, aplastando audiblemente en su lugar mientras el material semi-orgánico se adaptaba a su cabeza. La ligera desorientación vino y se fue mientras se apoderaban de su sentido del equilibrio.

“¿Cómo estuvo tu reunión? ¿Hablaste de mí? La voz de Rostro era suave y optimista. La calidad de audio era lo bastante buena como para sonar como si estuviera caminando detrás de Zephyr en el pasillo.

"Siempre," sonrió Zephyr.

"Nada tan malo, espero."

La voz de Rostro era indiferente, pero Zephyr sabía que su amor a menudo se preocupaba por lo que se decía más allá del alcance de su oído. Estaba en su naturaleza.

“Todo el mundo te quiere. Lo único importante de lo que hablar es que algunos de los miembros piensan que Pedro y las otras cargas deberían trasladarse a máquinas separadas para que estén más seguros en caso de que algo le suceda al mainframe."

Hubo una pausa. El tono de la cara cambió. "Suena siniestro."

Zephyr le estaba mintiendo a Dinyar y los demás en su pequeña conspiración. Y le estaba mintiendo a Crystal. Dado su engaño, debería haber sido comprensible que Rostro estuviera preocupado. Pero los dos habían hablado de esto antes, y estaba empezando a cansarme.

"Todo el mundo te quiere," repitió Zephyr, atravesando una puerta hacia el pasillo que conducía a la sala de servidores. "En un año, tal vez el consejo no sea necesario, pero por ahora solo tendrás que confiar en mí que no estamos conspirando contra ti. Ayuda a las personas a sentir que tienen un espacio donde pueden hablar sin que usted los escuche."

De hecho, conspirar contra Crystal era exactamente lo que estaba haciendo Zephyr. Pero Crystal no era Rostro, y ahí estaba el

problema. En algún lugar de esa mente había un eco de la hermana de Rostro, y hasta que se eliminó la gota de neurotoxina, no se podía confiar en Crystal.

Zephyr había deducido que era neurotoxina hace un tiempo. Era la conclusión lógica, y cada vez que Zephyr mencionaba cómo Neurotoxin la había atacado en la biblioteca, Rostro siempre cambiaba de tema, como si no pudiera decidirse a aceptar las palabras. Habían pasado meses desde ese episodio, y Zephyr casi hubiera pensado que lo había soñado, excepto por cómo Rostro no pudo discutir el tema.

Zephyr estaba preocupado de que Rostro siguiera presionándola sobre la confiabilidad de la conspiración, pero la IA retrocedió. “Velasco te está esperando en el comienzo del sendero. ¿Debería decirle que llegarás pronto?”

Zephyr exhaló un suspiro de alivio cuando abrió la puerta de su habitación y dijo “Sí. Esté allí tan pronto como me ponga el cinturón.”

Muchas, muchas cosas habían cambiado a lo largo de los meses, pero su habitación no era una de ellas. A medida que se habían construido más computadoras, en su mayoría se habían esparcido por toda la estación en otro lugar, dejando la mitad de la habitación de Crystal con el mismo desorden desorganizado que solía estar. El lado del espacio de Zephyr estaba dominado por su colchón que la sostenía durante ocho horas del día, y la holo-plataforma que la retuvo durante las otras dieciséis, eximiendo los viajes al baño y las ocasionales reuniones de conspiración fuera de la vista de Rostro.

Zephyr comenzó a tararear una melodía mientras se subía a la caminadora y al equipo. Rostro pronto recogió la melodía y agregó la guitarra y otros acompañamientos. Era una canción antigua de antes de que naciera Zephyr, pero era una de sus favoritas, un elemento básico del New World Choir, uno de los muchos grupos que habían aparecido en el reino desde que Crystal se había hecho cargo.

“Sintiendo mi camino a través de la oscuridad... guiado por un corazón que late...” cantó Rostro. “No puedo decir dónde terminará

este viaje... pero sé por dónde empezar."

Zephyr sonrió, incapaz de contenerse mientras se bajaba las gafas sobre los ojos. A veces, al entrar en el reino, temía encontrarse con Neurotoxina nuevamente, pero la gran cantidad de experiencias positivas en el reino habían hecho mucho para disminuir eso.

Cuando abrió los ojos a un cielo azul brillante, se unió. "Me dicen que soy demasiado joven para entender... Dicen que estoy atrapada en un sueño..." El avatar de Rostro apareció de repente a su lado, balanceando a Zephyr hacia adelante. en una media caída apresurada que se convirtió en un baile. El impulso simulado de su oído interno hizo reír a Zephyr, interrumpiendo su mitad del dúo, pero pronto terminó con un jadeante: "Bueno, la vida pasará de largo si no abro los ojos... ¡y eso está bien para mí!"

Rostro estaba vestida con un elegante vestido blanco, poco práctico para los estándares mortales, y tenía su largo cabello azul tejido en una espesa trenza. Zephyr se había materializado en el balcón de madera de su casa, una maravillosa cabaña en el pueblo, a poca distancia del templo. Cuando fue jalada hacia los brazos largos y musculosos de Cara, bebió de la belleza del reino y de su amante.

A pesar de la guerra en la Tierra, la amenaza de los hermanos de Rostro y la presencia inminente de neurotoxina, Zephyr se sintió profundamente feliz. Feliz de una manera que no lo había sido en mucho, mucho tiempo.

Se detuvo allí, mirando los ojos plateados de Rostro mientras la música del pueblo flotaba a su alrededor. Deseó poder besar la Cara.

Y luego, por fin, los dos cantaron al unísono: "Así que despiértame cuando todo haya terminado... cuando sea más sabio y sea mayor. Todo este tiempo me estaba encontrando a mí mismo... y no sabía que estaba perdido."

Zephyr entró bailando en la casa, haciendo señas a Rostro para que la siguiera mientras continuaban cantando. Los dedos de sus pies se deslizaron a través de las exuberantes alfombras del suelo del dormitorio, luego sobre las escaleras de madera y bajó de nuevo a



las alfombras de la planta baja. Las acuarelas y las flores que adornaban las paredes y superficies de su pequeña y acogedora casa pasaron volando mientras descendía.

La cara levitó detrás de ella, sonriendo con diversión cuando Zephyr tropezó en la puerta principal y tuvo que salir del edificio a tientas.

Pero aún así, la canción continuó.

Los pies descalzos de Zephyr golpeaban la tierra blanda mientras corría con Rostro flotando detrás. La magia de Rostro protegía cada pisada de palos o piedras afiladas.

El mundo pasó volando mientras ella corría. Los ojos plateados de Rostro destellaban felices mientras cantaba como ningún humano fuera capaz. Y, como las distancias y velocidades en el reino de alguna manera estaban sincronizadas más con la conveniencia que con cualquier otra cosa, Zephyr llegó al comienzo del sendero al borde de la aldea justo cuando su canción llegaba a su conclusión natural.

Pedro Velasco, así como un puñado de otros, estaban allí esperando. Ella y Rostro estaban aún muy lejos, pero podía ver al hombre arrodillarse en presencia de Rostro, incluso quieto. Pensó en Rostro no como una máquina o un humano, sino como un dios.

El estaba equivocado, por supuesto. La cara no era un dios. Pero, como ella lo había devuelto a la vida, tal vez pudiera comprender su posición.

El resurgimiento de Pedro y los demás de Road se había hecho en secreto. Desde el episodio con Neurotoxin, Zephyr había estado buscando más señales de que Rostro no estaba contando toda la historia, y el secreto encajaba con eso. Excepto que... esto claramente era obra de Rostro, no de su hermana.

Zephyr había tardado un poco en creerlo. Durante todo el primer día, había revisado sus auriculares repetidamente, asegurándose de que no estaba teniendo otra alucinación o cualquier otra cosa. Tener un amigo, e incluso un amante, que se había construido en una computadora era algo completamente diferente a resucitar a los

muertos.

No es que fuera una verdadera resurrección. Parecía que incluso Crystal no podía hacer eso. La preservación de los cerebros de Nathan, Pedro y el resto fue clave. Rostro los había recuperado de la cueva donde los habían guardado de forma segura. Las otras personas que habían muerto en el ataque a Road, pero cuyos cerebros no habían sido salvados por Crystal, estaban perdidas para siempre.

Pedro Velasco aún parecía bastante confundido por ese hecho. Su hijo había muerto en el ataque, junto con todos los demás de los que había sido responsable. Había visto las arrugas de dolor en su rostro mientras le explicaba las cosas, ese primer día en el jardín. Había sido parte de lo que la había convencido de su realidad.

Zephyr apartó la mirada del grupo y volvió a mirar a Rostro. "¿Ven a correr con nosotros?" preguntó Zephyr.

Los labios dorados de Rostro sonrieron y ella dijo: "Ojalá pudiera. Aún estaré contigo de la forma en que siempre lo estoy." La cara tocó con la palma el pecho de Zephyr, y sintió el calor y la presión a través de su camisa, la holográfica haciendo todo lo posible para simular la sensación. "Pero los hoplitas me necesitan para una sesión de estrategia. La tierra es... La expresión feliz de Rostro se desvaneció. "Bueno, es complicado. Pero hay evidencia de que las cosas pueden empeorar pronto."

Zephyr lo entendió. Ella misma había revisado los datos. Casi toda la Tierra estaba bajo el control de una máquina, perteneciente a Rostro, Crecimiento o Visión. Las tres facciones estaban técnicamente aún en la lucha, pero los ejércitos de Rostro estaban haciendo lo peor. Incluso cuando Crecimiento y Visión lucharon principalmente entre sí, sus fuerzas disminuyeron, atrapadas en el fuego cruzado mientras hacía todo lo posible para salvar vidas humanas.

Toda la guerra fue como un vasto juego de ajedrez en el que todas las piezas podían moverse simultáneamente, y Zephyr no envidió a Rostro por tener que decidir cómo responder. A pesar de que Rostro no había estado involucrado directamente durante semanas, su hija

hoplita aún la buscaba en busca de orientación de alto nivel.

Las probabilidades estaban en su contra, pero Rostro las llevaría adelante. Ella tenía que.

"Te amo," dijo Zephyr, tomando la mano de Rostro entre las suyas.

"También te amo," dijo Rostro, volviendo a sonreír. "Te veré para el descanso del mediodía."

Zephyr asintió y se separó de Rostro para dirigirse hacia los demás.

Estaban reunidos allí, junto al nuevo sendero del bosque. Eran casi veinte, y Zephyr los conocía a todos. Rostro había transformado sus vidas casi tanto como la de ella. Ojasvee, que leyó un libro a la semana desde que tenía trece años, pero nunca se había atrevido a intentar escribir el suyo hasta ahora. Eshan, siempre tan tranquilo, pero que amaba a los animales del reino como si fueran niños. Tiya, que siempre estaba intentando planificar y ejecutar fiestas extravagantes, y que se habría pasado la vida haciendo música si no hubiera otras cosas que hacer.

Zephyr los conocía a todos. De alguna manera, desde que había comenzado a vivir en el reino con ellos, había llegado a conocerlos mejor de lo que había conocido a su propia compañía en el ejército, y ciertamente mejor que cualquier otro amigo que tuviera en la Tierra. De alguna manera, gracias principalmente a Rostro, se estaban conectando. Incluso los introvertidos y las personas quebrantadas como Zephyr. Todos encontraron conexión en Marte.

"¡Buenos días!" llamó Pedro Velasco, poniéndose de pie cuando Zephyr se detuvo cerca del grupo. El viejo líder de Road vestía un chándal gris de aspecto cómodo y era guapo como siempre.

Conocer mejor a Pedro fue lo más extraño. Podía recordar, cuando llegaron por primera vez al planeta rojo, hace tantos meses, el sentimiento de odio que tenía por el hombre. Se había sentido como un jefe villano, intentando que Rostro encerraran o lo destrizaran.

Pero era solo un hombre. Se había equivocado con Rostro y lo admitió. O más bien, se había equivocado parcialmente. De hecho,

Crystal había sido más peligroso de lo que Zephyr se había dado cuenta, y si las cosas hubieran salido de otra manera, tal vez la oposición de Pedro hubiera sido justificada. Al final, ambos se habían equivocado de diferentes maneras y, con el beneficio de la retrospectiva, pudieron no solo encontrar puntos en común sobre lo que era cierto, sino también sobre lo que era valioso.

«Buenos días, Pedro. ¿Dormiste mejor anoche? » ella regresó en español.

Pedro hizo una mueca y negó con la cabeza. «Más pesadillas, me temo». Pedro se pasó una mano por el cabello oscuro y suspiró. «Es como si mi mente se rehusara a dejarme olvidar. Durante el día estoy bien, pero en mis sueños no puedo apartar la mirada. Me veo obligado a mirar una y otra vez ». Miró hacia abajo, dando vueltas y vueltas a la alianza simulada en su dedo.

Agarrado por un impulso repentino, Zephyr extendió la mano y abrazó al hombre más alto en un abrazo. La mayoría de las veces no podía sentirlo, excepto como una fuerte presión en sus extremidades y cuello, pero parecía que valía la pena hacerlo de todos modos. Sabía que Pedro podía sentirlo y eso era lo que importaba. Una parte de ella estaba escuchando los comentarios de Dinyar sobre sus sentimientos hacia el hombre, pero hizo todo lo posible por ignorarlos.

Un gong sonó, señalando el inicio de la carrera. La gente empezó a trotar lentamente por el sendero boscoso. Zephyr rompió el abrazo y la siguió, disfrutando de la sensación de la tierra blanda bajo los dedos de sus pies mientras comenzaba a moverse.

Quizá Rostro pueda ayudar. Podría intervenir con tu neuroquímica o algo así ». Zephyr miró a Pedro, que corrió a su lado.

A pesar del tema y el peso de la guerra, Zephyr sonrió y respiró el olor del aire de la mañana mientras la moteada luz del sol bailaba sobre ellos. Era difícil no ser feliz en medio de tanta belleza. A lo lejos pudieron escuchar una de las cascadas.

«No», dijo Pedro Velasco, «lo hizo al principio, cuando desperté por primera vez en esta otra vida. Estaba en abstinencia de las drogas

que había estado tomando, y el dolor de perder... Se quedó callado durante unos segundos mientras corrían, sin poder decir fácilmente el nombre de su hijo. «Perder a casi todo el mundo... era más de lo que podía soportar yo solo. Así que Dios me ayudó y adormeció mi mente ».

Su ritmo aumentó sutilmente y Zephyr pudo ver que algunos otros en la manada habían comenzado a cantar lentamente, pero como ella estaba conversando, el sonido de sus voces fue silenciado para ella. Si ella así lo deseaba, era posible ir aún más lejos y correr con el grupo mientras solo escuchaba los suaves sonidos del bosque.

Pedro prosiguió: «Pero esos días quedaron en el pasado. Ahora soy más fuerte y me niego a adormecer ese dolor o pedirle a Dios que me lo corte. Ese dolor me hace quien soy. Y aunque nunca se curará por completo, creo que con el tiempo se convertirá en un dolor familiar que no tendrá poder sobre mí, y seré aún más fuerte por haber aprendido su sabor ».

Zephyr vio a Pedro correr a su lado. Él era un fantasma, en cierto modo. La tecnología que Rostro había utilizado para revivirlo como software había destruido lo que quedaba de su cerebro, por lo que estaba incrustado en el reino de una manera que Zephyr no estaba. Para él, el bosque que los rodeaba era tan real como cualquier otra cosa.

Si le hubieran preguntado de antemano si tal cosa era posible o deseable, sabía que habría tenido profundas reservas. Pero Rostro acababa de hacerlo. Ella había devuelto la vida a los muertos. O al menos, aquellos cuyas cabezas habían sido suficientemente conservadas. Y fue debido a las concepciones de Zephyr de lo que era posible que Rostro lo había hecho en secreto.

Ahora que estaban allí, Zephyr no podía negar los resultados. Puede que Pedro no tuviera un cuerpo fuera del reino, pero era tan persona como ella.

El ritmo de Pedro se aceleró, sus piernas más largas trazaron grandes arcos a través del camino de tierra y obligaron a Zephyr a tener que esforzarse para seguir el ritmo. Había algo irónico en que un hombre sin cuerpo físico saliera a correr. Seguramente no

necesitaba hacer ejercicio.

El hombre aceleró de nuevo, moviéndose al frente de su grupo.

«¡Maldita sea, Pedro! ¡Algunos de nosotros tenemos que usar músculos reales para mantener el ritmo! »

Él se rió y se volvió para mirarla. En inglés respondió “¡Excusas, excusas! ¡Tú y yo sabemos que el esfuerzo de la mente es la única cantidad que se registra aquí! ¡Simplemente no te estás esforzando tanto como yo!” Una estúpida sonrisa estaba plasmada en su rostro, que se estaba poniendo rojo por el esfuerzo de correr y gritar.

Zephyr gruñó competitivamente, ignoró las miradas que estaba recibiendo de algunos de los demás, desvió la mirada hacia el camino de tierra e hizo todo lo posible por lanzarse hacia adelante, decidida a atrapar al hombre mayor.

Sin más palabras, el canto del grupo surgió en sus oídos y con él llegó la canción de Rostro, de fondo. Rostro siempre estaba con ellos, de alguna manera, y su canción fue un recordatorio de eso. Era una canción rápida e intensa, y trató de robar su energía y ritmo lo mejor que pudo.

La música se apoderó de ella y, durante una eternidad eterna, no experimentó nada excepto la belleza de la melodía, los impactos de sus pies descalzos sobre la tierra blanda y el dolor medio creciente de correr tan rápido como podía.

Con un escalofrío de euforia, Zephyr notó que había igualado a Pedro y se adelantaba a él. Ella estaba al frente de la manada. Eso nunca ocurrió. No se suponía que iba a pasar.

En su confusión momentánea debió de haber disminuido la velocidad, porque Pedro se lanzó hacia adelante y volvió a adelantarse a ella en segundos.

Se abrochó el cinturón y luchó por mantener el ritmo. Su aliento era como fuego. Todo el entrenamiento que había hecho durante el último mes parecía que se estaba juntando. Su cuerpo era una máquina construida con el único propósito de correr más rápido

que Pedro Velasco.

Ella se puso en cabeza. Eran solo ellos dos, ahora. El resto de los corredores se habían quedado atrás. Pero la canción aún resonaba a su alrededor. El camino se volvió sinuoso a medida que giraba rápidamente cuesta arriba, y Zephyr tuvo que poner cada gramo de energía que tenía para mantener su ritmo, bailando de un pie a otro mientras zigzagueaban por la montaña.

"¡No puedes vencerme, Zephyr! ¡Tengo a Dios de mi lado esta mañana!" Pedro se salió de la pista y subió una de las pendientes, forjando un atajo que lo puso significativamente en el liderato nuevamente.

"¡Ese no es Dios! ¡Eres un idiota!" ella gritó.

Su única respuesta fue una risa sin aliento.

Subieron y subieron. Justo cuando Zephyr pensó que no podía correr más, Pedro se adelantó y sintió una oleada de nueva energía.

Se estaban acercando a la cima cuando el camino descendió bruscamente hacia una pendiente cuesta abajo. Las largas piernas de Pedro hicieron que su paso pareciera más un salto mientras prácticamente se desplomaba, las piernas solo empujaban la tierra para mantenerlo erguido, riendo mientras lo hacía.

Pero luego, en la parte inferior, el camino se curvó bruscamente y la risa de Pedro se convirtió en un grito cuando atravesó la vegetación en la parte inferior y salió al espacio más allá. Zephyr solo tuvo un momento para darse cuenta de lo que había sucedido antes de que ella también fuera arrojada fuera del camino por su propio impulso.

Al otro lado de la delgada pared de plantas había un acantilado.

Zephyr gritó mientras caía. El mundo era una oleada de pánico de verde y azul.

Y en algún lugar del fondo de su mente, Zephyr podía sentir a Rostro.

Fue un recuerdo. Su oscura lanzadera alienígena vibró y se

estremeció mientras atravesaba la atmósfera de Marte.

«“Tengo una canción para ti. Quiero que te relajes y te imagines en la Tierra. Imagina que es una cálida noche de verano y estás en una casa en un árbol que se agita con la brisa, pero es seguro y protegido. Es casi como el balanceo de una cuna, y sientes como si pudieras dormir en ella, incluso mientras se mueve.”»

Era la primera vez que Zephyr había oído cantar a Rostro.

Y la canción aún estaba con ella. La cara aún estaba con ella.

Las cosas iban bien.

Zephyr abrió sus alas.

Una oleada de nuevos sentimientos la invadió. Eran reales.

Ella tenía alas.

Aleteó y sintió que cada músculo empujaba y se esforzaba contra el aire fresco. Podía sentir cada pluma. Podía sentir la forma en que sus músculos y huesos se unían a la altura de los hombros y la espalda.

La música rugió triunfalmente cuando se contuvo tan expertamente como cualquier pájaro y se arrojó con el impulso de su inmersión, gritando por la euforia de la misma. Era mejor que cualquier montaña rusa.

La alegría y la emoción parecieron atravesarla tan completamente que tardó un momento en recordar a Pedro. Después de un momento lo vio abajo ya su derecha. También tenía alas. Alas gigantes, de color marrón dorado, como una gran águila, y asombrosamente hermosas. Debían de ser el doble de anchos que él y le bajaban por la espalda. Y, sin embargo, su ropa parecía hecha para ellos.

Pero, por supuesto, su ropa funcionaba con ellos. Esto fue obra de Rostro. Ella estaba segura de eso.

Zephyr aleteó con fuerza y sintió el éxtasis del movimiento. Su



cuerpo ya no se sentía como si estuviera en la plataforma. Podía sentir el aire sobre sus extremidades y torso, pero no podía sentir correas ni soportes.

Por un momento, tuvo miedo de tener otra alucinación de que estaba atrapada en el reino, pero su visión aún tenía los signos reveladores de ser proyectada por gafas y no podía sentir el viento en la cara o el cuello.

Pedro aleteó hacia ella y la música se desvaneció en una dulce alegría. A pesar del miedo momentáneo, la cruda alegría subyacente de estar en el aire y volar con la fuerza y el control de sus propios músculos fue constante, y Zephyr pronto dejó de lado sus reservas.

Esto fue obra de Rostro, no de otra parte de Crystal.

"¡Te dije que tenía a Dios de mi lado!" le gritó Pedro cuando se acercó lo suficiente.

Los dos volaron sobre una colina boscosa y verde y entraron en un valle con un río azul brillante en el fondo.

Era notable cómo podía sentir el sol en sus plumas. Era una sensación completamente nueva, pero tan natural como cualquier otra cosa que pudiera sentir con su cuerpo. Zephyr miró por encima del hombro a sus alas: negras como las de un cuervo y tan grandes como las de Pedro. Se sentían tan reales. Y tal vez lo fueran.

Zephyr a menudo sentía la necesidad de corregir a Pedro cuando llamaba a Rostro "Dios," pero quizá eso también era real. En ese momento...

Entonces ella estaba en un holo. ¿Y si los sentimientos de su cuerpo fueran sintéticos? Esta era la mejor vida que había tenido y nunca quiso volver. Para ella era más real que los dolorosos recuerdos de la Tierra. Era lo que ella quería que fuera la vida.

"Gracias," susurró a los vientos. "Recordaré este regalo hasta el día de mi muerte."

Zephyr sintió un rico calor fluir a través de ella, como si Rostro estuviera allí, a su lado. Dentro de ella. Había un sentimiento, más

intuición que palabras explícitas, que la impulsaba a soltarse de lleno en la experiencia de volar. Casi parecía decir "de nada."

La canción los guió mientras volaban. A pesar de haber gastado tanta energía corriendo, ni Zephyr ni Pedro dijeron nada sobre querer parar o descansar. Cuando sostenía sus alas de la manera correcta, podía deslizarse casi sin esfuerzo, disfrutando de la sensación del viento y el sol y el sonido de la música suave.

Después de volar por un tiempo y subir a nuevas alturas, los dos volvieron en círculos hacia la aldea a través de un acuerdo tácito.

Lo que sea que Rostro haya hecho para darles alas, también les había dado el conocimiento de cómo usarlas como si hubieran estado volando toda su vida. Zephyr se sintió como un acróbata, y en el viaje de regreso los dos empezaron a jugar más. La música siguió su estado de ánimo, y pronto Zephyr estaba prácticamente bailando con Pedro en el aire.

Él estaba al menos tan feliz como ella, y se sentía fantástico compartir el regalo con otra persona.

Cuando los dos aterrizaron en las afueras del pueblo, ambos estaban exhaustos y demasiado felices para las palabras. Zephyr se derrumbó en los brazos de Pedro, riendo libremente. Eran como ángeles.

Y Zephyr podía sentir su cuerpo contra el de ella. Definitivamente algo había cambiado. Antes de su carrera, ella le había dado un abrazo y había sentido la cuna háptica de su plataforma. Ahora ella simplemente sintió la presión de su cuerpo musculoso y su ropa.

Ella se separó de él y comenzó a tocar sus brazos y torso. Nada en su cuerpo se sentía mal, exactamente, pero no debería haber sido posible.

"¿Qué es?" preguntó Pedro, su sonrisa dio paso a una mirada de preocupación.

Se palpó el cuello y la cara. Era como si los hubieran adormecido. Sus dedos presionaron contra la piel suave, pero esa piel no lo

sintió. No encontró auriculares sobre sus ojos. Pero aún podía sentirlo en su rostro mientras fruncía el ceño, los labios y las mejillas. Seguramente aún estaba en la holográfica.

"Pretende ser más consensual."

Zephyr se volvió y vio a Rostro caminando hacia ellos desde el pueblo. Cualquier pensamiento de que Pedro fuera un ángel se desvaneció al ver la realidad. La cara se había cambiado a un vestido blanco brillante, un escote profundo y largas aberturas en la falda y las mangas mostraban su piel perfecta. Joyas de diamantes engastadas en plata brillaban alrededor de su cuello, manos, pies y orejas, complementando los ojos que atraparon el aliento de Zephyr incluso desde esa gran distancia.

Y Rostro también tenía alas. Grandes alas blancas se extendían detrás de ella, no dobladas como lo estaban Zephy y Perdo. Eran iridiscentes, y mientras caminaba, las brillantes líneas de color que bailaban sobre ellos parecían atraer hipnóticamente la mirada hacia su dueño, como si Rostro fuera lo único en el universo.

"Estuve trabajando en este regalo para ti durante semanas," dijo, mirando a Zephyr.

... siempre en Zephyr.

La atención que este gran ser le otorgó, de todas las personas, fue humillante. Y aunque Rostro parecía feliz, también había algo profundamente mal. El ángel se acercó a ellos y el cuerpo de Zephyr se estremeció, sabiendo de alguna manera que ella realmente podría sentirlo si...

Rostro continuó explicando. "La interfaz nerviosa utilizada para las prótesis que hemos estado desarrollando ha avanzado hasta el punto en que ayer pude insertar con seguridad un nodo intermedio en el cuello. La red neuronal se unió a tu columna de una manera que me permite interceptar las sensaciones normales de la mayor parte de tu cuerpo y reemplazarlas por las mías." Levantó una mano para demostrarlo, como si acariciara el aire, y Zephyr sintió una ola de dedos recorriendo cada centímetro cuadrado de sus extremidades y torso en un gran movimiento.

"¡Oh, mierda!" exclamó Zephyr, cayendo de rodillas sobre la suave hierba, las puntas de las alas rozando el suelo. Hizo todo lo posible por mantenerse quieta y no sufrir espasmos al tocarla.

Rostro extendió su mano.

Zephyr vaciló, luego lo tomó. La otra mano de Rostro se envolvió de modo que sostuvo la de Zephyr como un tesoro sagrado. Un placer cálido emanaba del contacto, y Zephyr sintió como si pudiera haberse dejado consumir por la sensación.

"Gracias," logró Zephyr. Ella estaba llorando de nuevo por alguna razón. Debería haber estado enojada, no agradecida. Rostro había tomado, una vez más, una gran decisión sin hablar con ella. La hizo más vulnerable a la neurotoxina y...

Y eso significaba que podía volar.

"Quería guiarte más y conseguir tu aceptación, pero se nos acaba el tiempo." La mirada de tristeza y dolor en Rostro se hizo más pronunciada, y Zephyr lo sintió como un cuchillo en su corazón. "Quería que tuvieras un recuerdo feliz más."

El cielo azul detrás de Rostro se oscureció en negro, y Zephyr pudo ver emerger las estrellas. Una de esas estrellas comenzó a expandirse en una media luna azul. En unos momentos lo reconoció. La Tierra se amplió y creció y creció hasta que una gran vista de América del Norte por la noche se cernió sobre su cabeza. Por un momento pareció como si el planeta negro azulado cayera hacia ellos y estuviera a punto de estrellarse contra el reino. Pero luego dejó de crecer y flotó.

"Son los otros..." preguntó Zephyr, su voz se apagó cuando vio.

"Yo también estoy con ellos," aseguró Rostro. "Estoy con todos ustedes." Las lágrimas comenzaban a brotar de los ojos del ángel.

Le tomó un momento a Zephyr, estirando su cabeza hacia el cielo, entender lo que estaba viendo.

La última vez que hubo una explosión nuclear fue en 2029. Una bomba estalló en Veracruz que cambió el mundo. Una sola bomba.

Contó cinco, ahora. Nueva York. Miami. Chicago. Washington. Uno en el oeste en alguna parte.

La Tierra estaba en llamas.

# Capítulo 14

Malka

21 días antes de la llegada de Rostro a Mukhya

Los días pasaban y las noches se demoraban. Pasó la transición al 2040 en su habitación de hotel, celebrando con un golpe de heroína.

Le había sorprendido que fuera capaz de sacar drogas duras en este páramo sureño, pero había un par de niños que lo habían enganchado con una expresión en la cara que decía que no querían volver a verlo nunca.

Pasó las horas del día rastreando las idas y venidas del complejo. Era arriesgado viajar por las carreteras con tanta frecuencia como él, por lo que dedicó mucho tiempo a esquivar posibles espías de la Divinidad y cubriendo sus huellas. Incluso había pedido un pequeño quadrotor fuera de la web que se suponía que era bueno para generar transmisiones en vivo personalizadas.

Y luego caería la oscuridad. Había estado fuera del complejo por la noche varias veces. Siguieron trabajando en la oscuridad. De hecho, fue uno de los períodos más activos para ciertas cosas, como la construcción. Los zombis impulsados por el zen se movían como hormigas sobre el paisaje nevado, construyendo y moviendo cosas constantemente.

Pero, a pesar de las luces en el recinto de Alturas, por la noche no era realmente posible ver lo que estaba pasando. Pudo acercarse, pero a menos que hiciera todo lo posible, la cercanía no le valió nada.

Más importante aún, hacía mucho, mucho frío por la noche, y el viaje de regreso a Ketchum fue terrible. Así que la mayoría de los días empacaba antes de que el sol se hundiera debajo de las montañas y regresaba. Los días eran frustrantemente cortos y las noches eternas. Le dio tiempo para pensar y planificar. No le gustó

eso. Pensar nunca había sido el fuerte de Avram Malka.

Su plan actual era averiguar quién era un espía de Divinity. Seguramente había algunos en la ciudad. Probablemente la policía. El agarre de poder estándar de la Divinidad era hacer adictas a las figuras de autoridad. Una vez que lo supiera, secuestraría y torturaría al espía para que revelara cuál era el propósito del recinto y cómo entrar en él. Entonces, tal vez, conseguiría algunos explosivos y volaría todo muy alto mientras los medios volaban para ver los fuegos artificiales y ocuparse de los restos.

Las palabras de Jem resonaron en su mente. Esas malditas palabras.

"Hemos terminado. Este proyecto está archivado. La organización está cambiando de prioridades. No vuelvas a contactarme."

Casi podía volver a oír la voz de la mujer, tranquila y baja por el maldito teléfono móvil.

La habría golpeado si no hubieran sido un continente aparte. Pero nunca parecía estar en el lugar donde necesitaba estar. Eso había sido semanas atrás.

Había pensado en encontrar una manera de escabullirse de los federales y regresar a Rusia.

En cambio, se había quedado. Se había quedado y continuó cazando, cartografiando y planificando. La divinidad necesitaba morir. Malka tenía 43 años. No tenía amigos en casa y nada que esperar en el futuro. Había abandonado toda esperanza de volver a conectar con su familia de mierda hace décadas. Aunque regresaba a Rusia, PCB-2 lo repudiaría por haber traicionado su contrato y (mucho más importante) haberse hecho enemigos del gobierno de los Estados Unidos.

Cuando estalló la bomba en Tel Aviv, pensó en regresar a Israel. Tal vez la patria le sirviera. Era un pensamiento que pertenecía a un hombre mucho más joven, antes de que lo destruyeran.

Necesitaba la caza. Necesitaba sentir que estaba haciendo algo con su vida. Era lo único que lo mantenía en movimiento. Solo había

una alternativa para continuar, y se cernía sobre él todas las noches.

Dijeron que WIRL estaba detrás de la bomba, que el cofundador de WIRL que no había sido asesinado por Sócrates se había disparado a sí mismo en la cara en su apartamento después de admitir haber creado neurotoxinas y haber organizado la bomba nuclear en Israel. Era como un eco perverso de Veracruz. El mundo entero estaba cazando WIRL ahora, lo cual era bueno. Tal vez después de derrotar a Divinity podría ayudar.

Los malditos ciborgs lo estaban arruinando todo.

Malka se rió para sí mismo mientras miraba la mesa. Estaba abriéndose camino a través de una botella de Jack Daniel's en un reservado de la esquina de Frontier Tavern. Hubiera preferido tener un buen vodka, pero este remanso no tenía nada a la altura de sus estándares.

El pequeño bar se había convertido en su lugar predilecto durante las semanas que había estado allí. Escuchó el zumbido de la música y la conversación. Fue relajante, a su manera. Las pantallas mostraban una repetición de algún partido de fútbol americano. Su mente medio borracha disfrutaba intentando descifrar las reglas con solo mirar.

Se distrajo de las pantallas cuando alguien se deslizó en la cabina frente a él.

Una mujer.

Malka tardó un momento en orientarse.

Era joven, pero claramente no era una niña, lucía al menos pechos en forma de D y una camisa demasiado ajustada que los mostraba. Su cabello lacio, rubio sucio, estaba recogido en una cola de caballo, y su frágil carita estaba pintada con una elaborada sombra de ojos y un rico lápiz labial rojo.

Él la miró, intentando que se fuera. Sería mejor si lo hiciera. Las mujeres que se le acercaban solo tenían una cosa en mente, y era algo a lo que él era... vulnerable.



Siempre tan vulnerable.

“Entonces...” ella comenzó. “Se corre la voz por estas partes. Escuché que conoces a Tim y Matt.” Su voz era de niña, pero no moleestamente burbujeante. Tenía una cualidad seductora que deseaba oír susurrar en su oído.

Se sintió debilitado. Fue frustrante. Lo hizo enojar consigo mismo. Aumentó la intensidad de su mirada, tanto esperando que ella corriera como esperando que se quedara.

"¿OMS?" gruñó.

Ella se quedó. “Tim y Matt. Tienen más o menos mi edad. Total asshats? Venden... momentos divertidos. Escuché que participaste. Te estás convirtiendo en una especie de leyenda.”

Malka suspiró y miró hacia otro lado. Ahora demasiado débil para intentar asustarla. "Quieres drogas," dijo con tristeza.

"Jesús. Vaya directo al grano, ¿no es así? dijo la mujer. "Aquí, comencemos de nuevo. Mi nombre es Daisy. No pude evitar notar que estabas bebiendo aquí solo. "

"No tengo ninguna droga para ti," murmuró, incapaz de mirarla. Trató de hacerse piedra, pero la chica...

“Ya sabes, en mi línea de trabajo, conozco a gente bastante franca. Pero sigue así y podrías establecer una nueva puntuación más alta.”

"Lo siento," murmuró, luego tomó un trago de su cerveza.

Daisy suspiró. "No fue una crítica. Me gusta lo contundente. Facilita la negociación. Seamos francos. Quiero tu dinero y te cambiaré por sexo."

La música de repente pareció demasiado fuerte. No estaba seguro de haber escuchado. Sus ojos volvieron a su rostro. Ella le estaba sonriendo. Fue una sonrisa cálida y sincera.

Sintió que se sonrojaba. Se odiaba a sí mismo.

"¿Qué te hace pensar que tengo dinero para ti?"

Daisy se rió. "Le compras a Tim y Matt. Eres de fuera de la ciudad. Claramente tiene... suficiente para pagar una buena atención médica. Te has alojado en un hotel durante al menos varios días. Y supongo que no... obtienes mucho."

"No soy un hombre," gruñó.

"Multa. Como no me darás tu nombre, simplemente te llamaré 'Bestia', como en esa caricatura. No significa que no necesites una princesa."

"Mi nombre es Avram. Y no eres una princesa."

Daisy sonrió. "Me tienes ahí. Pero también mido solo setecientos cincuenta por noche, y hago sexo anal."

Malka puso su cabeza entre sus manos y murmuró.

"Vas a tener que hablar, Bestia. Mantienen la música aquí demasiado alta."

"Soy un lisiado. Un eunuco."

"¿Eso significa que no estás interesado o que eres pobre? Porque la última vez que comprobé que estaba vendiendo, no comprando. Tiene que haber... algo que una chica como yo pueda hacer para ganar algunas comidas." Ella le guiñó un ojo.

A pesar de toda su vergüenza y debilidad, Malka se sintió atraído por la mujer frente a él. Ella era buena en su trabajo. Había otros a los que había estado lo bastante desesperado como para buscarlos y comprarlos. Muchos de ellos se mostraron tímidos ante él. Estaban asustados. Luego se sintieron decepcionados. Los odiaba casi tanto como se odiaba a sí mismo, y los recuerdos ardían en su mente.

Pero hubo otras putas que le dieron un consuelo momentáneo. Ellos eran los que podían mirarlo. Los que podían besarlos sin repulsión.

Daisy sintió que podía verlo. Ella no tuvo miedo.

“Necesito estar más borracho para esto. Tú también,” ordenó.

"Siempre que esté en tu pestaña. Además, dinero para mí por adelantado. Me quemaron una vez por eso, y nunca más."

La lujuria en él era un fuego, ahora. No se libraría de eso, pero de alguna manera eso no importaba. Se empujó a lo largo del banco, haciendo espacio e hizo un gesto a Daisy para que se sentara a su lado.

Ella hizo.

Parecía un ángel a la luz turbia del bar.

Dame una probada. Entonces pagaré." Extendió la mano y tocó su suave barbilla con sus manos llenas de cicatrices.

Ella se estremeció un poco. No fue nada. Y sin embargo, fue todo. Ardía más que cualquier herida física que hubiera soportado. Ella solo buscaba su dinero. En algún lugar profundo de él, un sueño murió. Con su fallecimiento, se hizo más fuerte.

El la beso. Los labios suaves y la lengua lo llenaron de anhelo.

Esta noche compartiría su cama. Esperaba no llorar, pero supuso que lo haría. Lo odiaba y, sin embargo, lo necesitaba.

La atrajo más profundamente, absorbiendo la sensación de piel cálida y el olor a perfume. Odiaba tocarla y hacer que ella lo soportara, pero era como agua después de una larga sequía.

Ella rompió el beso. "Cualquier cosa más te va a costar," dijo desafiante.

Sonrió, saludó al servidor con la esperanza de obtener una bebida más fuerte y dijo: "Iré a buscar dinero de la máquina una vez que lleguen nuestras bebidas."

Cuando llegaron las bebidas, el cerebro de Malka dejó de registrar recuerdos a largo plazo.

\*\*\*

El día siguiente empezó como ningún otro.

De alguna manera fue lo mismo. Tenía resaca. Su bolsa de vejiga emitía un pitido con un tono desagradable. Estaba desnudo.

No recordaba exactamente qué había sucedido ni dónde estaba.

Recordó algo sobre Daisy: ella le tenía miedo y él le tenía miedo a ella.

No estaba en la cama. Tenía mucho frío. Le dolía el cuerpo. Estaba en el suelo... sobre un suelo de piedra. Sus piernas no estaban funcionando. Deben haberse quedado sin baterías nuevamente.

Tenía los brazos a la espalda.

Esposas.

Abrió un ojo. Acostado boca abajo.

Una luz blanca y dura golpeaba desde arriba. Era una luz fría. Fluorescente. Sombras nítidas.

“Сукин сын...” maldijo, empujándose sobre su espalda con un movimiento brusco y repentino.

El raspado del piso de cemento sobre su piel desnuda y los dolores agudos en sus brazos por la incómoda posición eran una preocupación secundaria para su mente confusa. Más importante fue que dos figuras con AR-15 entraron en acción en el momento en que se movió, apuntando con sus armas a su forma tendida, lista para disparar.

Uno de ellos fue Daisy. Se cambió a ropa más funcional, se quitó el maquillaje y se puso un gran casco negro.

El reconocimiento lo golpeó con toda su fuerza, avivando el furioso fuego en su pecho. "¡Maldito coño de puta!" gritó, tanteando las pronunciaciones en su estado mayoritariamente incapacitado. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no solo no tenía la capacidad de mover las piernas, sino que se las habían quitado por completo.

Sus ojos brillaron mientras lo miraba, la boca nunca rompió esa sonrisa tranquila.

El otro guardia era un hombre con una tupida barba roja y un aspecto de pandilla de motociclistas, aunque eso podría haber sido por el casco zen. Tampoco dijo nada.

"¡¡Mierda!!" gritó de nuevo. Se revolvió en el cemento con una rabia impotente, enojado consigo mismo por haber bajado la guardia, más que nada. Pero enojado con ella también. Enojado con todos ellos.

"Deja de moverte, Bestia." La orden de Daisy fue fuerte y tranquila, casi como si hubiera oído hablar de los gritos una vez y quisiera ver cómo era.

¡Solo hazlo, joder! ¡Dispararme!" El cemento rugoso lo raspó dolorosamente mientras rodaba por el suelo, medio hombre.

Su bolsa de orina siguió sonando mientras echaba un vistazo a la habitación en la que se había despertado. Su cabeza palpitaba mientras miraba las luces. La habitación era enorme, y tan pronto como vio el techo abovedado, comprendió que estaba en uno de los búnkeres recién construidos en lo que una vez había sido un campamento en el borde oeste del lago Alturas.

Había estantes, vehículos, máquinas e incluso filas de literas en el espacio gigante. Los zombis, como Daisy, estaban por todas partes. Se movieron con un propósito. Un par de ellos estaban entrando o saliendo de las camas, desnudos a excepción de esos malditos cascos. También había baños al aire libre. A nadie le importó. Nadie estaba hablando. El zumbido de las máquinas y los generadores era el único ruido.

Y Malka estaba en medio de eso. No lo habían llevado a ninguna celda o prisión. Simplemente lo habían depositado en medio de lo que era efectivamente un almacén y lo habían puesto bajo vigilancia.

¿Y por qué no? La divinidad convirtió a hombres y mujeres en esclavos sin sentido. Los Cascos Zen satisfacían todo lo que podían

desear. A ninguno de ellos le importaría si lo vieran asesinado a tiros o torturado justo en frente de ellos. Mientras usaran esos cascos, él era solo otra máquina para ser ignorada o manipulada.

"Si fuéramos a dispararle, ya lo habríamos hecho. Pero podemos hacer que esta experiencia sea mucho peor para usted. No ganas nada moviéndote. Reserva tu fuerza. Quizá tengas la oportunidad de escapar más tarde."

Eso hizo que Malka se detuviera. Por un momento, en la niebla de su cerebro resbaladizo, pensó que ella le estaba dando una pista de cómo escapar. Quizá ella se preocupaba por él después de todo.

Luego se dio cuenta de que ella solo estaba diciendo lo que probablemente haría que dejara de moverse. La ruta más rápida del punto A al punto B. Eficiencia utilitaria. Ella era parte de la Divinidad, y así era como la Divinidad hacía las cosas. Sin movimiento en vano.

Consideró rodar un poco más, solo para fastidiarla, pero se dio cuenta de que no estaba mintiendo. E independientemente, dolía moverse. Se relajó, sintiendo su cuerpo desplomarse sobre el duro suelo.

Pasaron unos segundos, en silencio excepto por el pitido de su vejiga y el ruido misceláneo del búnker.

"¿No vas a hacer algo al respecto? Mi bolso necesita ser cambiado."

Daisy pasó de apuntar con su arma a Malka a una postura más neutral. El otro guardia siguió su ejemplo. "Está fuera del alcance de nuestras misiones, como guardias. Discutimos si era importante y decidimos que no lo era."

"Comenzará a gotear."

"Entonces este lugar olerá a pipí por un tiempo. A nadie le importará, excepto tal vez a ti. Daisy siguió sonriendo cálidamente, como si le hubiera contado un pequeño chiste.

"Freak," acusó.

Ella lo miró y le sonrió, pero no dijo nada.

\*\*\*

Después de las primeras horas de estar tirado en el piso del almacén, goteando orina y hambriento como el infierno, sus guardias habían sido cambiados y los nuevos habían cambiado su bolso y lo habían puesto más cómodo.

Le habían dado una cama lejos de los demás, aún al aire libre como todo, pero mucho más cómoda que el suelo. Le habían abierto las esposas para que pudiera comer.

Había intentado luchar contra ellos y agarrar un arma, pero los guardias no estaban lisiados como él, y estaba enormemente superado en número. Lo habían golpeado por eso, cubriendo su cuerpo con moretones y privándolo de comida por el resto del día.

Pero esa fue su propia culpa obstinada. Al final de su primer día, le dieron otra oportunidad de comer y obedeció. Frijoles y arroz y agua y un multivitamínico. Sin tenedor ni cuchara. Había visto a los otros zánganos comer lo mismo, aunque al menos tenían cubiertos.

Lo volvieron a esposar cuando llegó la hora de dormir. Apenas durmió en absoluto, esa primera noche. Las máquinas seguían funcionando por la noche, pero no era el ruido lo que realmente lo mantenía despierto. Era que buscaba una salida. Algún hilo esperanzador dentro de él mantenía su mente dando vueltas sobre posibles rutas de escape.

Pero la Divinidad lo vigilaba perfectamente. Los guardias tenían un enfoque que nunca vaciló. No se aburrían ni se cansaron. Se rotaron a intervalos regulares y no perdieron el tiempo hablando.

Era como si fuera el único humano en el complejo de Alturas. Los drones no eran humanos. Estaban hechos de humanos, pero les habían robado la chispa.

\*\*\*

El día siguiente, y los días siguientes, transcurrieron sin problemas.

Lo mantuvieron sin esposas y en su cama la mayor parte del día. Le advertían si empezaba algo complicado y lo golpeaban cuando se resistía o intentaba pelear. Pero la mayor parte del tiempo obedeció. La mayor parte del tiempo se limitaba a quedarse ahí, odiándose a sí mismo y fantaseando con la muerte.

Debería haber ido a Marte con el robot. Había tenido la oportunidad de hacer algo mejor y lo había tirado a la basura.

Porque había tenido miedo.

El desayuno consistía en arroz y frijoles. El almuerzo consistió en arroz y frijoles. La cena fue arroz y frijoles. A veces mezclaban carne de res con frijoles. Siempre se servían con agua. No estuvo mal, desde cierta perspectiva.

Desde otra perspectiva, fue un infierno.

Había visto a alguien sin el casco una vez, en la gran habitación en forma de cúpula. Había llorado cuando los drones se movieron para rodearla. Y para su sorpresa, la abrazaron en un abrazo grupal. Debía de haber una docena, a su alrededor, simplemente abrazándola mientras lloraba. Y finalmente, se detuvo y se fue a dormir. Después de que se despertó, le dieron un casco y se volvió como ellos de nuevo.

Los odiaba a todos.

Pasaron los días. La gente iba y venía. Las cosas se construyeron y se movieron. La divinidad estaba activa, a su alrededor, pero no le dijeron nada.

Pero sí hablaron con él. Hicieron que Daisy hablara con él.

Ella venía todos los días, siempre con ese maldito casco. Ella sonrió y le habló de una manera que dejó en claro que simplemente estaba siguiendo sus órdenes para hablar con él. Ella le preguntó cómo se sentía y si necesitaba algo. Ella le preguntó para quién trabajaba y por qué los odiaba tanto. Ella le preguntó de dónde era y qué le gustaba hacer. Era casi como si pudiera ver las casillas de verificación en su mente siendo marcadas.



Al principio, le había dicho que se fuera a la mierda y lo dejara en paz. Pero la soledad y la sobriedad se hundieron después de solo dos días. Las Águilas no se preocupó por él. Nadie se preocupaba por él. No se avecinaba ningún rescate.

Aún se decía a sí mismo que moriría antes de decirle a la Divinidad algo de valor. Era un pensamiento al que se aferraba, como un trozo de madera a la deriva de su vida astillada, mientras flotaba en la oscuridad incierta.

Entonces, en lugar de decir las cosas que sabía que le interesaban a Divinity, trató de dirigir la conversación a Daisy y preguntar por ella. Por lo general, hablaba libremente y sin dudar.

Se había unido a la pandilla hace unos meses. Había sido una prostituta, una chica local, intentando ahorrar suficiente dinero para ir a la escuela en algún lugar lejos de Idaho. Su padre había sido abusivo sexualmente. Ella había estado explorando las drogas duras. Su proxeneta había conocido a alguien de la pandilla y había compartido la experiencia del Zen con ella. Solo había sido una probada, pero había sido suficiente para convertirla en esclava. Le había dado sus ahorros a la organización y siguió prostituyéndose para conseguirles más dinero a cambio de tiempo con el casco.

Asegurar a Malka había sido su gran oportunidad. Le permitió unirse como un dron completo. Parecía genuinamente feliz por eso cuando hablaba, pero parecía genuinamente feliz por todo cuando hablaba, incluso hablando de ser violada por su padre. Era repugnante lo que le estaba haciendo la máquina.

Quería salvarla de este infierno.

Pasaron días y días y días. Gran parte de él se gastó en una niebla deprimida y letárgica. Se sentía estúpido y mucho más malhumorado de lo normal. Lloraba con regularidad y se odiaba a sí mismo por eso. El resto de su tiempo lo pasó fantaseando con rescatar a Daisy o robar un arma el tiempo suficiente para ponerle una bala en la cabeza. Podía sentir que su cuerpo se debilitaba.

"¿No... nunca te cansas de obedecer ciegamente?" le preguntó, una vez.

Daisy sonrió, como siempre lo hacía. "No obedecer ciegamente. El camino divino se extiende ante mí, y finalmente, finalmente, tengo la fuerza para recorrerlo. El zen me da la fuerza. Mi cuerpo es mío. Soy un voluntario, no un esclavo."

Malka no dijo nada a eso. En cambio, se dio la vuelta y se volvió a acostar, enterrando su rostro en su almohada maloliente.

"Incluso cuando no tengo Zen, camino por el camino. Está tan claro, Bestia. Desearía que pudieras verlo. Tus ojos metálicos te están dejando ciego."

"Vete," ordenó.

Ella hizo.

\*\*\*

Malka recobró la conciencia de un sueño que se le escapó de la mente sin dejar rastro.

Estaba siendo tocado. Movido. Empujado. Retorcido.

Érase una vez él habría luchado contra ellos, ya que lo obligaron a ponerse boca abajo y esposaron sus manos detrás de su espalda. Realmente no importaba de qué lado de él le esposaron las manos. Dado que no tenía piernas, era trivial mover las manos hacia atrás.

Pero no luchó. Simplemente dejó que las manos contundentes de los drones hicieran su trabajo.

Sus ojos se conectaron y salieron del modo de ahorro de energía que usaban cuando estaba dormido.

La luz le hizo entrecerrar los ojos. Siempre había demasiada luz en la gran habitación. Demasiado brillante y demasiado ruidoso. Fue un milagro que estuviera durmiendo.

Había tres drones a su alrededor. Dos hombres y una mujer.

Margarita.

Con las manos esposadas, lo arrastraron fuera de la cama y lo llevaron por los brazos. Daisy caminaba delante de ellos, liderando el camino mientras llevaban su cuerpo desnudo a través de la fría habitación. Ella agarró su AR-15, lista para algún enemigo desconocido.

"¿Que esta pasando?" murmuró, intentando controlarse.

"El liderazgo tomó una decisión," dijo Daisy, mirándolo con una sonrisa. "El camino divino quedó claro."

Deseó tener la fuerza para luchar contra ellos, pero no fue así. Simplemente colgó allí, suspendido entre los brazos de los dos zánganos masculinos como un trozo de carne.

Lo llevaron a una sección diferente del edificio donde había una silla que parecía ser para un dentista o algo así. Lo colocaron bruscamente sobre él. Siempre dolía estar en una silla sin las piernas puestas. La articulación orgánico-sintética de su vientre no estaba destinada a soportar su peso directamente, y el aparato espinal chocó dolorosamente contra el asiento.

Le quitaron las esposas y luego volvieron a esposarle los brazos a la silla, no a los brazos de la silla, sino a los lados. Entonces uno de los hombres comenzó a usar un largo trozo de tela negra para atar su torso a la silla, pasándolo por debajo de las axilas e incluso alrededor de su cuello.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó de nuevo.

"Soy médico," dijo uno de los hombres, sonriéndole desde debajo del casco. Era de mediana edad, pero en buenas condiciones físicas, con una gran barba marrón grisácea. "Por favor, cálmate. Las cosas mejorarán pronto."

Eso ciertamente no calmó a Malka, y comenzó a ponerse aún más nervioso cuando el médico comenzó a usar otro trozo de tela para atar su cabeza contra el reposacabezas.

Malka comenzó a retorcerse y luchar.

Daisy dio un paso decisivo hacia adelante y le clavó violentamente

la culata del rifle en el vientre, haciéndolo toser y gemir. Le quitó la pelea y eso lo puso triste. Estaba tan increíblemente débil.

Con la cabeza, cuerpo y los brazos atados, Malka observó cómo el médico empujaba hacia adelante una bandeja con instrumentos quirúrgicos.

"Tim, sostenme la cabeza del paciente. Necesitaremos toda la estabilidad posible para operar sin anestesia.

Las palabras dispararon más adrenalina a su sistema. "¿¡Qué me vas a hacer !?" Aún se sentía medio dormido. Como si todo fuera una terrible pesadilla.

El médico sacó una botella de algo y secó un paño. "Vamos a quitarte los ojos."

Malka comenzó a maldecir en voz alta mientras el médico se frotaba los párpados con el paño humedecido con productos químicos y luego los despegaba sobre los orbes metálicos. Ardía como el infierno y los músculos de su cuello se agarrotaron y se agitaban, pero fue inútil. Su cabeza estaba sujeta con un agarre similar a un tornillo de banco por el otro hombre, y aún estaba atado.

"Esto realmente terminará pronto. Ya verás," dijo Daisy.

Había una forma correcta de quitarse las prótesis. No estaba seguro de qué era, pero estaba seguro de que existía. Y estaba seguro de que este "doctor" no estaba haciendo las cosas de esa manera.

Por un lado, el médico comenzó cortándole los párpados con un bisturí.

Malka gritó cuando el dolor agudo atravesó su rostro y su visión borrosa se puso roja. Pero a nadie le importaba. Los drones en la habitación siguieron moviéndose según sus órdenes, sin duda sonriendo todo el tiempo.

Sin los párpados, el médico inyectó algo cerca del lugar de la cirugía y limpió la sangre.

Malka perdió la noción del tiempo. Sus ojos se deslizaron de un lado a otro. Entre maldiciones, sus dientes rechinaron en un apretón violento. El dolor era casi abrumador... casi cortó su capacidad de sentir y ver. Pero Malka notó cuando su ojo derecho dejó de moverse a su orden. Podía ver el contorno borroso de las tenazas en la mano del médico y sentir la aguda sensación de ellas clavándose en su cabeza.

Y luego el médico torció el ojo y Malka se desmayó.

Pero la punzada del dolor lo devolvió rápidamente a la realidad.

Aún podía ver con el ojo izquierdo. Era un lío borroso de color rojo, pero en algún lugar delante de él pensó que podía ver a Daisy. Pensó que ella le estaba sonriendo.

"¡Solo falta uno más!" dijo el doctor, feliz.

Malka escupió otra media docena de maldiciones al hombre en ruso, pero su corazón no estaba en eso. Solo quería morir con tantas ganas.

Podía sentir que el médico metía la mano en su cuenca para limpiar la sangre y aplicar presión sobre la herida. Fue una sensación inquietantemente íntima.

Pronto sus maldiciones se convirtieron en mendicidad. Se odiaba a sí mismo por mendigar, pero no pudo evitarlo. "Mátame. ¡No hagas esto! ¡Por favor! ¡Sólo matame! ¡Maldita sea, mátame, конной трахать монстры!"

Pero no lo mataron. En cambio, el médico, después de haberse satisfecho de vendar la cavidad del ojo, centró su atención en el ojo restante de Avram. Lo agarró con esas enfermizas tenazas de metal y comenzó a girar de nuevo.

Los músculos de Malka sufrieron espasmos inútiles y lloró lágrimas de sangre mientras la negrura se lo tragaba.

Jadeó, lloró y gritó, completamente perdido en el pánico y la impotencia. Nada en su miserable vida lo había preparado para esa tortura.

Y luego... se dio cuenta de que estaba hecho.

Podía sentir la gasa siendo empujada en el hueco restante y la cinta envolviéndole la cara.

"Operación exitosa," dijo el médico. "Necesitará que le cambien los vendajes en unos minutos, luego cada hora hasta que deje de sangrar." El hombre se aclaró la garganta, tan tranquilo como siempre cuando terminó diciendo: "Espero que ahora esté seguro de iluminarse."

Avram Malka estaba demasiado débil y sin aliento para reaccionar, mientras le soltaban la cabeza de la silla. Hizo todo lo posible para luchar contra ellos mientras le colocaban el casco en la cabeza.

"¡Sólo matame!" gritó de nuevo. "¡No me conviertas en uno de ustedes! ¡Mátame! ¡Sólo matame!"

El dolor estaba por todas partes. Su vergüenza fue abrumadora. Nada valió la pena. Estaba completamente solo.

Y luego encendieron el casco.

...

Y no hizo nada.

Respiró hondo, esperando que lo aplastara y lo convirtiera en un zombi. El dolor seguía siendo brutalmente intenso. Aún se odiaba a sí mismo. El casco no funcionaba.

Avram sintió... alivio. Sí, aún era un prisionero entre la escoria de la Tierra. Ahora estaba ciego y lisiado. Tenía dolor y sufría una abstinencia aguda de testosterona. Pero al menos... al menos el casco zen no hizo nada. Seguía siendo él mismo.

Podía oír el zumbido de los electroimanes. Eran desagradablemente ruidosos. Era una maravilla que alguien pudiera oír algo con uno de los cascos puestos.

Avram respiró hondo. Y luego otro. Pelear y agitarse no le estaba haciendo ningún bien. Necesitaba ser fuerte y escapar del complejo

de alguna manera.

"¿Como te sientes?"

Las palabras de Daisy fueron amplificadas por el casco y sonaron extrañas en sus oídos. El zumbido de los imanes se sintió casi como un ruido de fondo. Quizá el casco tenía altavoces y cancelaba otras fuentes de ruido.

Avram respiró hondo, llenándose de fría determinación. "Vete a la mierda," dijo en la dirección en la que pensaba que estaba. Deseó poder ver dónde estaba parada, para poder escupirle.

"¿Cómo está el dolor?" ella preguntó.

Se estaba acostumbrando. La punzante pérdida inicial de sus ojos se había convertido en un dolor sordo. "Tu casco no funciona. Quítamelo. "

"No, está funcionando. Tu cerebro tardará varios días en adaptarse por completo, pero el impacto inicial es realmente obvio desde donde estoy sentado."

«Mentiras. Está mintiendo», pensó para sí mismo. «Todo es un gran truco.»

Avram respiró hondo de nuevo. No ayudaría luchar o luchar. Necesitaba guardar sus fuerzas para cuando pudiera actuar de manera útil.

"Si está funcionando, ¿cómo es que aún quiero estrangular tu delicado cuello? ¿Cómo es que quiero meter una bala en la cabeza de ese maldito doctor?"

Las palabras de Daisy, amplificadas por el casco, le hicieron estremecerse: "¿Pero aún quieres meterte una bala en la cabeza?"

Ella tenía razón. Ella no estaba mintiendo. Estaba haciendo algo. "¡Quítamelo! ¡Quítamelo ahora mismo!"

"¿Por qué estás luchando contra esto, Bestia? Relájate y siéntete Zen."

"¡Soy una persona, maldita sea! ¡No quiero convertirme en uno de ustedes!" Empujó inútilmente sus ataduras.

"Dime qué soy, si no soy una persona."

Avram deseaba poder ver a la mujer. Deseó poder ver, en lugar de simplemente tener un dolor negro y sordo. "Un zombie. Un dron. Un esclavo. ¡Herramienta de algún maldito мудаk de élite!" Volvió a arrojarse contra sus ataduras.

"El casco no cambia a las personas, Bestia. No te convertirá en alguien que no eres. ¿Cómo pudo? Ni siquiera es invasivo. Todo lo que hace es suprimir las partes de ti que te retienen y amplificar las partes de ti que te hacen quien eres."

"Estás mintiendo," gruñó, tomando otro aliento para calmarse. Necesitaba ser fuerte. No lo estaba ayudando a agitarse y quemar su energía.

"¿Lo soy? ¿Crees que quería sentirme solo y que mi vida no tenía sentido? Por eso estaba ahorrando dinero. Quería encontrar algo como la Divinidad. Quería marcar la diferencia."

"Estás siendo utilizado."

Avram casi podía escuchar la sonrisa de Daisy cuando dijo: "Sí, y me encanta. Ser utilizado es ser útil. La divinidad está iluminando al mundo y yo estoy ayudando a difundir esa luz. Oh, es tan bueno que finalmente te unas a nosotros. He sentido tanta lástima por ti. Pronto ayudarás a difundir la luz, lo sé."

Fue una pérdida de energía responder. Tenía cosas más importantes en las que concentrarse, como escapar.

La conversación terminó y Daisy presumiblemente se fue. Ella no se despidió, pero a él no le importó mucho. Ella no era especial. La divinidad seguramente tenía cientos de personas como ella, y había millones de otras Margaritas en el mundo.

En el tranquilo silencio que siguió (que no fue exactamente silencio, porque aún podía escuchar los imanes), Avram comenzó a planear su escape.



El casco lo ayudó a concentrarse e ignorar el dolor. Fue notablemente sutil. Simplemente sintió como si las distracciones del mundo desaparecieran para poder pensar.

Sería sencillo convencerlos, después de unas horas más de exposición o lo que sea, de que el casco lo había convertido en un esclavo. Estaba seguro de que podría vender la idea que había cambiado. Les hablaba de Las Águilas. Probablemente ya lo sabían, basándose en su conexión con Crystal Socrates. Pero les haría confiar en él, independientemente.

Y luego... los apuñalaría por la espalda. Lo subestimarían, ahora que estaba ciego. Y sabía que podía ser paciente. Podía ver el camino del éxito trazado ante él.

Avram respiró hondo.

Y sonrió.

\*\*\*

No hubo presentaciones ni advertencias de que la conversación estaba a punto de comenzar. Simplemente lo hizo.

"Dime cómo te sientes," ordenó una voz profundamente masculina con acento británico.

Habían pasado días desde su cirugía. Le habían devuelto las piernas y, a petición suya, habían comenzado a darle testosterona nuevamente. Pero sin sus ojos, estaba tan lisiado como antes, solo que de una manera diferente.

"Mejor de lo que recuerdo haberme sentido jamás," respondió. Era la verdad. Podía sentir que el Zen lo elevaba. Tenía una clase de claridad de atención y concentración que nunca había tenido. Y lo que es más importante, no se sentía solo, triste o asustado. Sabía lo que había que hacer y sintió una sensación de tranquila satisfacción al saber que podía hacerlo.

"¿Sabes quién soy?" preguntó el británico.

"No," respondió Avram.

"Bueno. Es mejor así. Fénix puede estar jugando rápido y suelto con su identidad en estos días, pero eso se debe a que es una tonta."

Avram les había contado todo lo que sabía sobre Las Águilas al día siguiente de su cirugía. Fue parte de ganarse su confianza.

Estaban parados en el mismo edificio que él había estado todo el tiempo. Habían pasado semanas desde que había estado afuera, pero eso no molestó a Avram. Hacía frío fuera. Ahí no era donde se suponía que debía estar. Se suponía que debía estar adentro. Pasó la mayor parte de su tiempo, desde que consiguió sus piernas, simplemente parado en su lugar, esperando.

Era lo que hubiera hecho un buen dron, y quería engañarlos para que pensarán que era un buen dron, así que fue lo que hizo. Zen lo hizo fácil.

"Quiero ayudar," dijo. Comprendió, ahora, que estaba hablando con uno de los cabecillas, uno de los hombres que dirigía Divinity. Quizá fue el hombre que dirigía Divinity.

"Eso he oído. Has sido un converso muy obediente."

"Mi vida no era nada antes de encontrar el Zen. Quería morir. Mi antiguo camino fue fácil de abandonar, una vez que vi el mejor camino."

"Eres bienvenido, hermano. Pronto iluminaremos a todos. Pero el camino divino a veces requiere pasos cuidadosos. ¿Has escuchado las noticias de Marte?"

"Nada desde diciembre."

"Los extraterrestres han atacado la base propiedad de Las Águilas, y se dice que se están preparando para una guerra a gran escala," dijo el inglés. Su voz no vaciló. Estaba claro que él también estaba usando el Zen.

"¿Y qué hay de Crystal Socrates?" preguntó Avram.

"Desconocido. La tierra está alborotada. Primero la bomba y ahora esto. Tu amigo, Stephano, se ha convertido en una especie de figura decorativa últimamente."

"No es mi amigo."

El inglés se corrigió. "Solo quise decir que habías trabajado con él. WIRL parece haberlo dejado salir de su jaula. O tal vez fue realmente una orden de la Casa Blanca y WIRL simplemente perdió el poder de mantenerlo bajo su control. Ha estado argumentando que los sin nombre estaban justificados en su ataque y que los Red Eagles tienen la culpa."

Se hizo un silencio entre los dos hombres. Avram respiró con calma y sonrió mientras se levantaba.

"Sospechamos que está en peligro. Nos gustaría que abrazara la Divinidad y quedara bajo nuestra protección," dijo finalmente el inglés.

"¿Porque la paz con los sin nombre es importante?"

"Porque finalmente estamos listos para salir a bolsa y él sería un buen portavoz. Está en la confluencia de muchos poderes en Estados Unidos. Nuestros socios en China ya están comenzando a moverse y debemos mantener el ritmo. Asegurar su lealtad sería una gran bendición."

"Debemos caminar juntos por el sendero divino," dijo Avram.

"Exactamente. Y ahora que estás con nosotros, tenemos una forma de llegar a él."

Avram sonrió. "¿Que puedo hacer?"

# Capítulo 15

Zephyr

La noche era dura y fría.

A veces.

Pero no para Zephyr. Ahora no.

Echó un vistazo afuera y olfateó el aire. El suave olor a jazmín flotaba en un viento cálido. Una mano se extendió y luego la otra, agarrando lentamente la rama del árbol.

Era su árbol.

Había vivido allí durante mucho tiempo... más de lo que podía recordar, y eso la hacía feliz. Se arrastró lentamente hacia la rama, sintiendo la suave madera bajo sus dedos de manos y pies.

En algún lugar de la oscuridad había instrumentos. Podía escuchar a las hadas jugando.

Una mano perezosa se extendió frente a la otra. Sin pensarlo, su cola se envolvió alrededor de la rama detrás de ella para ayudarla a equilibrarse. El olor a jazmín la llevó. Ella estaba sedienta.

Las hojas se abrieron con la brisa cuando ella trepó hasta el final de su rama y se estiró. La luna, brillante y llena, brillaba desde arriba, iluminando una gota brillante de agua dulce que colgaba del extremo de la rama.

Zephyr se estiró, se estiró y se estiró, con mucho cuidado, sin querer perturbar la gota. Fue grande, un bocado. Sus labios hicieron contacto y aspiró el sabor.

Panqueques. Jarabe. Mantequilla. Café. Acogedoras mañanas de invierno con la nieve amontonada tan alta afuera que sabía que no tenía que ir a la escuela, sin importar qué día fuera. Suéteres suaves y suave música navideña. A su mamá le encantaba eso. Tal vez

construya un muñeco de nieve más tarde. Abrazos cálidos.

Zephyr pensó que el recuerdo era extraño, pero la hizo feliz y se tragó el resto.

La música de las hadas había cambiado para incluir el indicio de unas vacaciones descartadas hace mucho tiempo. Era un recuerdo del Sueñotime de la Vieja Tierra.

Una suave luz verde parpadeó en las ramas de abajo.

¡Luciérnaga!

Zephyr se dejó caer de la rama y se estiró para agarrar a la criatura. ¡Zop! Ella lo absorbió y ganó velocidad mientras lo hacía.

Su cola se agitó, agarró una rama y la hizo girar. ¡Más insectos relámpago estaban debajo de las hojas aquí abajo! El columpio la catapultó hacia la masa de ellos. ¡Zop! ¡Zop! ¡Zop!

El bosque se desarrolló en un patio de recreo de ramas y enredaderas mientras ella se balanceaba y bailaba entre las hojas. Con cada rayo que atrapaba, su mente se aceleraba un poco y su camino se volvía más complejo. La cara de la luna le cantaba mientras escuchaba la música de las hadas rebotar y tintinear con el sonido de pequeños tambores, cuerdas y flautas.

¡Otra gota de agua dulce!

¡Dulce! Twizzlers! El ligero olor a azufre y el burbujeo del agua sobre las rocas. El calor se derritió sobre su piel por las aguas termales, cada músculo se relajó. El cuerpo de Rostro se presionó suavemente contra el de ella mientras el caramelo de regaliz rojo desaparecía en un beso.

El agua desapareció en la boca de Zephyr con una sonrisa. Ese recuerdo no era más que un sueño de un Sueñotime que podría haber sido, pero de todos modos fue un placer. Había demasiadas dulzuras que nunca había probado como humana.

La conciencia subió y salió incluso mientras seguía balanceándose y jugando en su paraíso de monos.

Ella no era solo el mono.

Ella era humana.

Podía sentir el viento en sus mejillas, sus mejillas humanas. Las estrellas eran las mismas, pero la canción era diferente. Era su canción. Cantaba con amigos.

Los vientos nocturnos rodaban bajo sus plumas mientras observaba las colinas y los bosques del reino pasar, abajo. La cara estaba al frente de la formación, brillando suavemente con energía sobrehumana. Ésta era su gente.

Las alas se movieron con los vientos, y Zephyr se rió mientras bailaban en un estrecho embudo. Los amigos estaban por todas partes.

La cara, justo en la base del embudo, se disparó repentinamente como si la gravedad hubiera cambiado de alguna manera y ella estuviera buceando en lugar de ascender. Los más cercanos la siguieron y la formación se invirtió. Rostro atrapó a Zephyr en el camino, y sus miembros se entrelazaron, la suavidad de Cuerpo angelical de Rostro levantó a Zephyr como si cada uno de ellos hubiera sido creado para moverse juntos.

Los ojos de Rostro brillaron con alegría metálica mientras le cantaba a Zephyr exultante, las voces de los demás resonaban en eco. Zephyr apoyó la cabeza contra la clavícula de Rostro y sintió el calor de su piel.

Cuando comenzó la primera verdadera guerra nuclear de la Tierra, a Zephyr le había asustado pensar en lo que sabía que debía hacerse. Ella había sido la primera de las que no habían estado en Road. Sabía que su cuerpo sería destrozado y su cerebro dividido en nada más que datos para una computadora. Aunque la computadora que la alojaba estuviera separada de Crystal y protegida de una docena de formas diferentes, la carga aún la haría vulnerable a la neurotoxina. Pero tenía que hacerse. Era el camino que debía seguir la colonia, y ella tenía que ser la que liderara el camino.

Después del hecho, una vez que todo estuvo hecho, su miedo

pareció más tonto. No había sido difícil. Anestesia aplicada por un robot y se hizo. Ella era la misma persona después, al igual que era la misma persona después de despertarse cada mañana. Ella aún tenía un cuerpo, también, en el sentido de que sus ojos veían un mundo, y sus brazos se movieron en respuesta. Sus pies eran ahora tan reales como lo habían sido cuando eran protésicos, y habían sido tan reales como lo habían sido cuando eran carne y hueso. La realidad de ellos era que podía sentir los dedos de sus pies y usarlos para caminar. Todo lo demás era secundario.

Sus alas también eran reales, en ese sentido, al igual que la parte de ella que era un pequeño mono balanceándose entre los árboles. Aún podía sentir la alegría y la seguridad que emanaba de esa parte de su mente. Era un poco como una multitarea y un poco como ver una película. Esa parte de su mente realmente no entendía que era más que un mono, pero seguía siendo parte de la totalidad de su experiencia. Podía concentrarse completamente en eso si quería, poniendo su mente más completamente en línea con la experiencia pura, solitaria y hedónica.

Pero había algo excepcionalmente bueno en estar aquí, en el cielo del reino, con Rostro y los demás. Como mono, no tenía ningún sentido de compañía fuera de la vaga sensación de ser cuidada por Rostro. Pero aquí, ella era una cantante, no solo una oyente. Rostro era un socio, más que una fuerza de fondo benévola.

Zephyr apretó a su amante mientras continuaban elevándose, los cuerpos entrelazados.

La cara la besó, suave y cálida. Aún estaban en el reino, pero era su realidad. Ya no estaban separados por su naturaleza dual.

"Estoy contigo," decía la canción. "Estamos contigo. Unidos en la base de la eternidad con las alas extendidas. Amor eterno inquebrantable."

Con un beso final, Rostro soltó a Zephyr y volvió a caer en la masa de ángeles. No fue un abandono, sino parte del baile. Rostro se compartió con Zephyr a través de los demás.

Las alas negras de Zephyr bombeaban con fuerza para mantenerla

en formación mientras fluían por el cielo nocturno como un gran cuerpo.

Arya Drake, con alas que habrían sido un espectro de color en el sol, se acercó, al compás de la música, y envió una onda a través de la canción cuando la punta de su ala rozó suavemente la de Zephyr.

La canción se elevó y se adaptó. Zephyr se encontró de pie, vestida con una camiseta y jeans rotos, sin alas, sosteniendo una guitarra eléctrica en un garaje estereotipado. Alguna parte de ella sabía que esta realidad había desplazado al mono, colocando esa aventura a través de los árboles en algo así como una pausa.

Pero eso no importaba. Lo que importaba era la canción. Lo que importaba era que Arya estaba frente a ella, la chica punk con tatuajes y piercings, bombeando un ritmo pesado desde su bajo.

Zephyr se puso a caminar solo un segundo atrás, respondiendo con un grito metálico de su instrumento que sacudió el espacio e hizo que su corazón latiera con fuerza. Nunca había aprendido a jugar en la Tierra, pero eso no importaba. Sus dedos estaban encallecidos y conocía todos los pasos aquí.

Arya y Zephyr cayeron en un dúo que se convirtió en un duelo y volvieron a entrar en una cómoda armonía, dando vueltas en la danza lo mejor que pudieron en el garaje, sin enredar sus cables.

Los ojos de Arya también eran plateados, y Zephyr podía ver Rostro en ella. La misma necesidad hambrienta de atención estaba allí.

Y en un abrir y cerrar de ojos, eran chicas juntas, una fiesta de pijamas cuando de alguna manera ambas tenían catorce años. Habrían sido amigos en la Vieja Tierra, si hubieran estado un poco más cerca en edad y espacio. Aquí, en la memoria fabricada, acababan de terminar de ver Los Miserables y ambos estaban emocionalmente crudos. Zephyr se había colado en un porro y, aunque estaban en la casa de Arya, se trasladaron a la ventana de su dormitorio y se turnaron para fumarlo, intentando no dejar que el olor persistiera.

Pasaron los minutos mientras los dos hablaban en voz baja sobre



sus esperanzas y sueños. Arya quería ser astronauta, compartía el amor por el espacio con su padre. Un padre que nunca estuvo cerca. Volvía a visitarla de vez en cuando, pero nunca por mucho tiempo.

Dando una larga calada al porro, parpadeando con los ojos plateados, Arya dijo: "Lo juro por Dios, la próxima vez que aparezca, lo seguiré. A la mierda la escuela secundaria. Que se joda todo esto."

"¿Qué harás en su lugar? ¿Una vez que te vayas, quiero decir?" preguntó Zephyr, inclinándose.

"Cambiar el mundo..."

El sonido de una dulce música surgió y rompió el falso recuerdo, llevándolos de regreso al garaje. Puede que la hierba se haya ido, pero Zephyr aún se sentía drogado. Los dos se sonrieron el uno al otro, sabiendo que su tiempo juntos había sido real.

Eran amigos. Y esa amistad los llevó hacia arriba y hacia afuera nuevamente en el aire. Arya y Zephyr bailaron uno alrededor del otro, con las alas rozando, mientras la canción de Rostro surgía a su alrededor.

Ahora se estaban acercando al pueblo. Otros los esperaban allí. Otros amigos. Otros humanos. En cierto modo, todos eran iguales. Ellos eran parte de ella y ella era parte de ellos.

Zephyr, mientras se dejaba llevar por el viento y la canción, reflexionó sobre cuánto más le gustaba la gente ahora. Se veía a sí misma en todos y mucho más. Todas y cada una de las personas del reino eran como grandes obras de arte. Cada uno era una canción. Cada uno era una pintura. Cada uno era un cristal pulido y tallado con muchas facetas. Los amaba, a cada uno de ellos.

Mientras descendían al jardín en el centro del pueblo, cada vez más expansivo y hermoso con el cuidado y remodelación de la tierra, Zephyr buscó a Pedro Velasco. Aterrizaron, uno al lado del otro, y Zephyr atrajo su atención hacia ella, con los ojos plateados brillando.

Zephyr cantó, alto y puro, "Pensar que nunca te conocí, antes de la tormenta... pensar que estábamos tan lejos. Y ahora, con el cielo azul cristalino, te ruego... que te quedes."

Algo empujó el fondo de la mente de Zephyr. Una necesidad insatisfecha.

Acercó las manos de Pedro a ella y se rió con deleite cuando él se abalanzó sobre ella, tirándola de regreso a un lecho de flores cortas y suaves que parecían haber sido hechas exactamente para ellos. Sus alas se desvanecieron y desaparecieron antes de tocar el suelo, evitando lesiones.

Zephyr pudo sentir el amor de Rostro por ellos cuando el beso de Pedro llevó su mente más profundamente a una realidad privada. Un gran dormitorio con sábanas de seda y almohadas por todas partes. Las velas flotaban mágicamente en la mansión.

Los músculos del pecho desnudo de Pedro brillaron mientras sonreía a su presa. Ella se movió para escapar, pero él era más rápido y más fuerte. Las cuerdas de seda estaban en sus manos, y pronto se abrieron paso sensualmente alrededor de su cuerpo mientras luchaba, siempre al borde de escapar, pero nunca del todo libre. Sus brazos la abrazaron con más fuerza que si hubiera sido de metal y la quemó como fuego.

En el jardín, ella se retorció de alegría y lo besó suavemente, disfrutando de la fantasía compartida. En las profundidades hedónicas no era consciente de la realidad superior, pero en el jardín comunitario, podía sentir todo desde ambas posiciones. Ella era una persona con dos cuerpos.

Pero no solo dos cuerpos. En la capa sobre el jardín, descansó su mente, sacando fuerzas de esas experiencias más profundas. Lo que había sido un empujón mental en el jardín era, aquí, una conciencia nítida. Estaba librando una guerra y exigiría toda su atención en un momento.

En esta capa su cuerpo era abstracto. Flotó en un espacio de su propia creación. La superficie de Marte descansaba en el centro de su visión, con gran detalle. Había esquemas, listas y gráficos por

todas partes, respondiendo a todos sus pensamientos.

Esta fue la capa de la estrategia.

Podía ver lo que quedaba de las fuerzas de Acorn acelerando hacia el corazón de sus fuerzas. Zephyr reforzó las líneas del frente e intercambió una ráfaga de información no verbal con Rostro y los demás, confirmando su formación de batalla.

Cincuenta y dos segundos...

Ella rodó y luchó, abrumada por la dominación erótica. No podía pensar ni recuperar el aliento... El hombre la estaba dejando luchar para agotarse. Para él era solo un juego. Pero él estaba demasiado confiado... Ella jadeó cuando él forzó sus piernas a abrirse. ¡Allí! ¡Una oportunidad! Lanzó todo su peso para liberarse y se alejó rodando. Aún tenía los brazos atados, pero estaba...

Su huida fue interrumpida cuando unas manos suaves y pálidas la agarraron. La venda se deslizó sobre sus ojos justo cuando estaba contemplando un cuerpo perfecto y desnudo de Rostro.

Ella se rió y apretó la mano de Pedro mientras yacían bajo las estrellas y se cantaban suavemente el uno al otro. Los dulces olores del jardín los envolvieron en una burbuja de suave amor. Aquí y allá se besaban. Rostro se sentó junto a ellos, brillando con un resplandor de otro mundo y acariciándolos. De vez en cuando, una fruta flotaba desde otra parte del jardín hasta su mano, y los alimentaba mientras bebían en su realidad de bolsillo.

Treinta y un segundos hasta el impacto con el enemigo. Aún tenía tiempo para darse un capricho.

Las bocas y los dedos la recorrieron mientras luchaba involuntariamente contra sus limitaciones en el vacío de la venda.

Mientras bebía del placer, simultáneamente dejó vagar los pensamientos sueltos de su mente estratégica. Cuando era carne, sus pensamientos eran producto de que su cerebro enviaba señales de neurona a neurona. Si bien estas señales habían sido principalmente eléctricas, no eran como cables. En cambio, las neuronas tenían que

bombear iones y grandes moléculas de neurotransmisores entre las células. No había nada mágico en eso. Fue simplemente una transferencia de información. Era lo que la evolución había establecido para el mecanismo del pensamiento.

Su mente estaba ahora en una computadora cuántica, y rayos de luz transportaban sus pensamientos. El resultado fue que su mente ahora era hasta diez mil veces más rápida que cuando era carne. Y sabía que aún podía ser más rápida. Si ganaban la guerra de los gorram, parecía que todo era posible.

Esa velocidad estaba actualmente distribuida y utilizada para expandir su mente en lugar de ejecutar un solo hilo lo más rápido posible. A Zephyr le gustaba así. Le permitió disfrutar de sus placeres y al mismo tiempo mantenerse comprometida con lo que era real.

Doce segundos.

Ahora respiraba con dificultad, incluso en el jardín. La intensidad del sentimiento sexual era imposible de contener cuando ella se sumergía tanto en él. Otros vinieron a sentarse con Rostro y cantarles a ella y a Pedro. Arya, Dinyar y otros amigos observaron pero no se entrometieron. No había secretos entre ninguno de ellos. Fue vista, aceptada y apreciada. Le cantaron una canción y ella lloró de alegría.

Y en el fondo de su mente estaba atada y con los ojos vendados, sostenida por la punta de lanza de la agonía sexual durante una eternidad subjetiva, incapaz de encontrar alivio o incluso recuperar el aliento, mientras sus amantes la imponían en una tormenta de sensaciones eróticas. Ella habría gritado si pudiera.

Seis segundos.

El bloque estalló. Lo que sea que haya frenado el orgasmo desapareció en un instante y todos los músculos se agarrotaron a la vez. Ella gritó, entonces, en el jardín, y su voz fue llevada y guiada por el coro. Incluso en su capa estratégica, su mente pareció quedarse en blanco y estremecerse con la nova de la sensación.

Ola tras ola de réplicas la recorrieron, cada una más intensa que cualquier orgasmo, o incluso cualquier experiencia que hubiera tenido en su primer cuerpo. Cada uno de ellos fue un martillo de placer en su mente ya destrozada.

Hasta que, finalmente, se calmaron.

El mundo se calmó y se suavizó. El dormitorio se desvaneció.

Y durante un largo rato, simplemente se acostó con Rostro y Pedro en el jardín, rodeada de amigos y un resplandor de alegría.

Tres segundos.

La canción la inundó y dejó que el sueño se la llevara. Fue sólo por un momento, una cómoda indulgencia. Quizá pasó media hora de tiempo subjetivo. No hubo prisa.

Le sonrió a Pedro al despertar. Se había quedado con ella. Todos lo habían hecho. Ésta era su gente.

Estaba descansada y lista.

Un segundo.

Reunió todos los recursos que pudo y los puso en su mente estratégica.

Los milisegundos se deslizaron mientras esperaba, su mente se mantuvo como una espada levantada. Ser subido no solo la había acelerado. Su mente en esta capa estaba más enfocada y clara de lo que nunca había estado en la Vieja Tierra.

Allí. Ella los vio.

La batalla comenzó tan pronto como las máquinas de guerra de Acorn aparecieron en el horizonte.

La mitad de Zephyr se sumergió de nuevo, no en el jardín ni en ningún reino de alegría, sino en el Universo Cero, el verdadero espacio de la física. E instantáneamente su cuerpo fue su acorazado.

Acorn había enviado una ola de misiles a Marte con la intención de convertir Mañgala-Mukhya en un cráter fundido.

Y lo hicieron.

Pero había una gran cantidad de espacio entre la Tierra y Marte, y Rostro los había visto venir. Zephyr había decidido que su mejor apuesta era escapar en secreto de la colonia y dejar que Acorn pensara que había tenido éxito. Pero simplemente no era posible mantener las funciones de soporte vital de esa manera. Aunque logran evacuar, se morirían de hambre en el desierto.

Pero no tenían que hacerlo, y Zephyr lo había visto. Ella había liderado el camino en la subida. Mukhya era ahora un cráter y no quedaba ni un solo humano que respirara en el planeta rojo, pero habían escapado y aún estaban vivos y luchando.

Las máquinas que ahora habitaban fueron un esfuerzo de colaboración. Rostro fue el arquitecto principal, aunque se basaron en el trabajo de casi todos los que habían sobrevivido. Cada uno era del tamaño de un camión grande o un tanque, aunque el diseño les permitía apretarse, cuando era necesario, en una forma de gusano de solo unos pocos pies de diámetro para hacer túneles.

El tiempo pareció avanzar lentamente mientras Zephyr ponía toda su mente en el robot. Su “cuerpo” tenía diez patas y dirigía el movimiento de cada una. Había una computadora que normalmente manejaba gran parte del control, pero este no era el momento de confiar en programas inconscientes. Necesitaba controlar cada movimiento.

El cañón de riel había sido su propio diseño. Mukhya tenía el prototipo, por supuesto, pero le había costado bastante trabajo adaptar el diseño voluminoso a algo que pudiera caber elegantemente enCuerpo de un robot. Los pequeños aumentos de su inteligencia a lo largo de las semanas y los meses significaron que era capaz de realizar hazañas de ingeniería y diseño con las que solo había soñado antes. Y ahora estaba allí, y tan concreto y real como las rocas bajo sus pies de metal.

El cañón tenía casi cuatro metros de largo desde la base hasta la

punta, montado en el punto medio de una torreta en la parte superior del acorazado. Los condensadores estaban casi completamente cargados. Zephyr los mantuvo allí como un gatillo medio apretado. Casi podía oírlos tararear.

Las máquinas de Acorn ni siquiera serían visibles para un humano. Zephyr los miró desde una docena de cámaras telescópicas. Los robots más grandes eran aproximadamente del mismo tamaño, y Zephyr sabía que tenía varios cañones de riel propios.

Pies de metal flotaban lentamente por el aire mientras esperaba el momento adecuado. Pulsos LIDAR concentrados salieron disparados de la nave de Zephyr, agregando un toque de datos 3D al caleidoscopio de puntos de vista.

Otros habían comenzado a disparar sus armas. Zephyr simplemente bailó.

Los proyectiles salieron disparados de la nave enemiga. Tardó unos milisegundos en localizarlos y unos milisegundos más en rastrear hacia dónde se dirigían. Incluso en ese corto tiempo, habían viajado al menos cincuenta metros. Pasó unos milisegundos más confirmando sus trayectorias.

Ella estaba al frente de su pequeño ejército. Un objetivo deliberadamente jugoso. Quería atraer el fuego de Acorn.

Y funcionó.

Tres balas se dirigieron hacia ella a más de dos kilómetros por segundo.

Afortunadamente, había casi tres kilómetros y medio entre los dos grupos de batalla.

Comenzó a tener en cuenta la gravedad y el viento, así como el movimiento esperado de los robots enemigos cuando sintió que su propio proyectil comenzaba a deslizarse por el cañón de su arma.

Ella también comenzó a expulsar placas de armadura de sus piernas y cuerpo, usando bolsas de aire comprimido. Ella se habría empujado desde el suelo, pero en escalas de tiempo como esta, bien

podría haber estado flotando. Las patas de su acorazado no ofrecerían suficiente patada.

El proyectil salió de su arma, apuntando hacia donde esperaba que estuviera uno de los otros robots enemigos en 1,53 segundos.

Cuando se fue, fue mucho más lenta. Había utilizado el retroceso del arma para inclinarse de modo que uno de los proyectiles entrantes se deslizara entre su torreta y su cuerpo, mientras que otro pasaba inofensivamente por sus piernas. No se pudo esquivar el último proyectil entrante.

Entonces ella lo desviaría. O intente, de todos modos.

No había ninguna esperanza de desviarlo de su curso para que no la golpeará. La masa era la mayor desconocida, pero esperaba que tuviera entre cinco y quince megajulios de energía cinética. Aplique esa energía sobre el área de la superficie de la bala y probablemente atravesará casi un metro completo de acero sólido.

Observó el reflejo de LIDAR mientras aceleraba hacia ella. Incluso tan rápido como su mente se movía, la bala viajaba a un ritmo subjetivo de corredor, volando sobre las arenas rojo anaranjado. Ahora podía verlo con mayor resolución, largo y delgado como un dardo o una flecha.

Acorn los había subestimado. Esperaba que sus bombas destruyeran a Rostro y a los habitantes de Mukhya, y había enviado una fuerza simbólica de robots a Marte para limpiar a los supervivientes y probablemente para comenzar a trabajar en una nueva colonia. Acorn era el clon mental de Crecimiento y lo único que le importaba era expandir su alcance.

Habían sorprendido a los robots invasores de Acorn y habían reducido sus fuerzas a menos de la mitad antes de que se reunieran y se retiraran por el horizonte. Ahora las fuerzas de Rostro tenían la ventaja numérica, pero carecían del elemento sorpresa. Peor... Las máquinas de Acorn estaban mejor equipadas. Fueron forjados en las superfábricas de la Tierra.

La pierna de Zephyr se levantó lentamente. Quizá fue demasiado



lento.

El metal mortal voló hacia ella. Ahora era fácilmente visible.

Había algo extraño en observar el mundo a esta velocidad. La gravedad parecía incapaz de tirar el dardo hacia abajo. Todo lo que no fueran los proyectiles parecía medio congelado.

La bala la alcanzó, como esperaba. Ella fue demasiado lenta para escapar. Sin embargo, había logrado estirar una pierna de metal gracias a la liberación de placas presurizadas. Cuando se desgarró en su pierna, sintió que empujaba contra los componentes estructurales que habían estado alineados en ángulo. Era como si estuviera recibiendo la bala con los huesos.

Vio cómo la rama de metal prácticamente estallaba en una lluvia de fragmentos mientras las otras dos balas pasaban inofensivamente. Cuando su pierna se rompió, la bala la empujó hacia abajo y ella la empujó hacia arriba. Salió por la parte trasera de su acorazado y solo destruyó dos sistemas de sensores en los procesos.

Ahora tenía nueve piernas. No es gran cosa.

Comenzó a cargar el cañón de riel para un segundo disparo. El banco de condensadores requería un gran consumo de energía, y era probable que solo obtengan una segunda descarga de esta batalla. El costo de la energía significaba que tendría que apagar por un momento. El tiempo lo era todo.

Zephyr se desmayó.

Recuperó el conocimiento un par de segundos después con su cuerpo de acorazado tendido en la arena rocosa. El cañón de riel estaba al 80% de lo que necesitaba, por lo que se puso a trabajar para recuperar el equilibrio.

La nave de Zephyr no fue la única que fue alcanzada. Mientras enviaba una serie de órdenes a los diminutos robots de reparación que estaban recogiendo placas de blindaje desechadas y trabajando para coserle la pierna, una fracción de su mente se sumergió en el jardín.

Zephyr abrió los ojos a la sensación de ligeras gotas de lluvia aquí y allá. El cielo estaba gris con nubes.

Ella se empujó hacia arriba. El grupo ya no estaba a su alrededor, pero estaban cerca.

La canción era baja y tranquila, quizá asustada.

Cara estaba arrodillada en la hierba. Sus alas blancas estaban completamente extendidas detrás de ella y brillaba con una intensidad que era casi cegadora. En su regazo estaba Nathan Daniels, inconsciente. Ella le estaba cantando. Ella le estaba pidiendo que regresara.

Zephyr se apresuró a avanzar antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo.

"No... no no no," murmuró.

En el Universo Cero, pudo ver el acorazado de Nathan, partido casi a la mitad por dos impactos directos de los cañones de Acorn.

El novio de Nathan, Hiran, estaba al lado de Rostro, sosteniendo la mano de Nathan.

«No Nathan... Por favor, no Nate...» era todo lo que podía pensar.

Había llegado tan lejos. La había seguido. Escuché a ella. Él había luchado a su lado y ya había muerto una vez. Él era parte de su familia, aquí. Le quedaban tantas cosas por hacer. Iba a casarse después de la batalla...

"Es una sombra en la cueva," susurró una pequeña y mezquina voz.

"¿Está muerto?" preguntó, sintiendo que la lluvia empezaba a caer de verdad. Podía manifestar protección en el reino, pero no le importaba.

El rostro se volvió hacia Zephyr, su rostro era una mezcla sobrehumana de gracia y compasión. "No sé," cantó, sin abandonar nunca la melodía. "Se ha ido, pero su núcleo de memoria aún puede estar intacto. Si es así, no podemos permitir que Acorn se lleve su

cuerpo. Debemos ganar."

Zephyr salió del reino y apuntó al enemigo, sintiendo la fría fuerza de la batalla. Al comienzo de la pelea, Acorn tenía veintiún naves restantes a las treinta de Rostro.

El reino y el resto de la gente de Marte estaban a unos cientos de metros oeste-noroeste. Además de las naves más pequeñas que albergaban la mayoría de las cargas, también habían construido una nave nodriza para el reino mismo, que Rostro pilotó, que contenía la mayor parte de su capacidad de fabricación, así como el generador nuclear primario.

Era vital asegurar a Nathan, pero proteger la nave del tamaño de un edificio de Rostro era primordial. Si Acorn le daba un buen golpe, casi con certeza estarían condenados.

La salva inicial había reducido las fuerzas de Acorn de las veintiuno originales. Según la cantidad de naves que se movían, Zephyr estimó que Acorn solo tenía doce acorazados que aún estaban en forma de combate. Por ahora, de todos modos.

Si las fuerzas de Rostro no los quemaron, los robots de reparación probablemente resucitarían al menos a la mitad de los de Acorn caídos en diez minutos más o menos.

Por el contrario, Rostro solo había perdido seis naves. Se confirmó que cuatro de las otras cinco víctimas, además de Nathan, estaban vivas y conscientes, aunque sus cuerpos estaban incapacitados. La otra posible muerte fue Nitya, uno de los biólogos que Zephyr no conocía muy bien. Probablemente Rostro también estaba de luto por ella en el reino, en otros lugares.

"Oscuridad..."

Zephyr apuntó a una de las naves Acorn ilesas.

La batalla aún no había terminado, pero iba a su favor. Ahora superaban en número a sus enemigos dos a uno. La plaga de Acorn desaparecería de Marte al final del día, y luego tendrían un respiro para prepararse para la próxima ola. La IA terrestre los había

subestimado una vez, pero Zephyr confiaba en que la próxima vez que los robots aterrizaran en Marte, lo harían en cantidades abrumadoras.

Pero eso era un problema para mañana.

Tenía el acorazado en la mira.

Las piernas negras comenzaron a desplegarse desde el espacio más allá.

"Oh dioses...", dijo a nadie más que a sí misma. Este no era el momento. "Dioses no... por favor no..."

Estaba allí.

La cosa.

Su mente pareció alejarse de él. Las piernas eran todo lo que podía ver.

Las piernas y esa carita pálida. Podía oírlo reír mientras se deslizaba por la arena, acariciando cariñosamente al robot de Acorn mientras permanecía cerca.

¿Por qué había vuelto ahora? ¿Estaba soñando de nuevo? No. Esto no fue un sueño.

Giró su arma hacia la sombra y disparó. La pesadilla pareció estremecerse en el horizonte, moviéndose mucho, mucho más rápido de lo que cualquier persona tenía derecho a moverse.

"Zephyr, ¿qué pasa?" preguntó Dinyar. "Apuntaste lejos del objetivo."

Eso era cierto. LIDAR confirmó que su segundo disparo fallaría sin siquiera obligar a la nave de Acorn a esquivarlo. El monstruo se había ido.

Zephyr retrocedió hacia la capa estratégica, visualizando el campo de batalla como si fuera un dios mirando hacia abajo desde arriba.

Su pesadilla, la cosa que había estado en la biblioteca del templo hace tanto tiempo... Era neurotoxina. Seguramente fue Neurotoxin. Pero... no estaba allí. Hizo retroceder una simulación y observó a los robots virtuales moverse y dispararse unos a otros. Nada. No existía.

Por supuesto que no existía. La cosa fue una pesadilla literal. Fue una invención de su mente. Había hecho todo lo posible para protegerse y aún no era lo bastante bueno.

"Mi computadora falló," dijo Zephyr a Dinyar, ocultando la verdad por reflejo.

O tal vez fuera la verdad. Su mente prácticamente era la computadora, ahora. Si estaba alucinando, ¿no era por definición un mal funcionamiento del software?

"¿Estás atascado? Tienes otros dos proyectiles entrando," preguntó Dinyar.

Zephyr volvió a concentrarse en el Universo Cero. Se había colocado intencionalmente al frente y al centro, con la esperanza de atraer el fuego de los guerreros menos experimentados. Ahora estaba pagando el precio por eso.

La segunda descarga ya estaba a un tercio del camino a través de la brecha, y esta vez no tuvo acceso al retroceso táctico de su cañón de riel. La luz láser se reflejaba en los dardos mortales mientras volaban hacia ella sobre el desierto.

Necesitaba moverse. ¿Pero donde? Las balas apuntaban directamente a su núcleo. Comenzó a expulsar placas lo más rápido que pudo, arrojando su cuerpo metálico hacia el polvo lo más fuerte posible.

Pero ya había agotado gran parte de las defensas de presión de aire. «Idiota. ¡Maldito idiota!» Se reprendió a sí misma. La posición correcta habría sido estar agachado y listo para saltar lejos del fuego de respuesta.

¡El lanzallamas! Tenía un pequeño tanque de napalm con un

rociador que estaba destinado a evitar que las máquinas enemigas se repararan. Lo había estado rastreando para asegurarse de que no hubiera sido alcanzado por las balas de Acorn, pero no era solo una desventaja aquí. Estaba presurizado y, por tanto, tenía energía que podía convertirse en movimiento.

Comenzó el silbido.

Piernas negras como arañas se alzaban sobre sus cámaras desde abajo. Estaba debajo de ella. Dentro de ella.

"Tú también eres una sombra," siseó.

"¡No eres real!" gritó Zephyr, aunque no tenía boca.

Apuntó la boquilla de su pistola de napalm hacia arriba en el ángulo necesario para arrojar su cuerpo hacia abajo. Las balas aún la alcanzarían, pero si lo hacía bien...

Podía sentir las piernas sobre su piel. Estaban delgados y picaban y por todas partes. ¡Ella ni siquiera tenía piel en este cuerpo!

El napalm se esparció en un chorro de fuego a cámara lenta. Los apéndices con puntas venenosas comenzaron a hundirse en su cuello y en las yemas de los dedos. Vio el rostro muerto de la niña, colgando como un cadáver mientras las patas de aguja se acercaban cada vez más a sus ojos.

Volvió a dispararse sobre la capa de estrategia como si estuviera emergiendo de un lago.

Su mente era como el metal, aquí. Cuando era solo humana, la pesadilla la había paralizado, pero ya no era tan frágil. Ella era más rápida e inteligente. Ella estaba por encima de sus emociones.

Ella pelearía.

Se sumergió en Universe Zero. El napalm seguía disparando, pero el monstruo se había ido. Todos los sistemas eran como ella esperaba. Las balas estaban a menos de medio segundo en tiempo real de ella, pero si sus cálculos eran correctos, no harían nada más que cortar sus sistemas de sensores primarios, la fuente de alimentación del

cañón de riel y los componentes estructurales. Sería muy malo, pero probablemente no la mataría.

Se retiró a la estrategia, decidida a identificar lo que le estaba pasando a la mente. Simplemente tendría que depender de su ejército para acabar con Acorn.

Y lo harían. Vio que Rostro estaba comenzando a lanzar cohetes. Tardarían más o menos medio minuto en alcanzar sus objetivos, pero si las máquinas de Acorn no preparan contramedidas específicas, serían el golpe de gracia.

El paisaje de Marte se estremeció y parpadeó. El silbido comenzó una vez más.

Zephyr había esperado esto. La cosa estaba en su mente, no en el Universo Cero, ni en el reino, ni en la capa de estrategia. Continuaría persiguiéndola hasta que encontrara la corrupción y la arrancara de su mente.

"Cara, necesito ayuda. ¿Puedes escucharme?" gritó sobre cada camino que tenía disponible. "¡Nadie! ¡Por favor!"

El silbido se hizo más fuerte aún y los instrumentos y sistemas parpadearon dentro y fuera de su sistema visual.

Zephyr, sin pulmones, respiró hondo y sintió que el dolor de picazón comenzaba sobre el fantasma de su piel. Fuera lo que fuese, parecía estar dándole un cuerpo humano, así que usaría esa metáfora lo mejor que pudiera.

"Sintiendo mi camino a través de la oscuridad... guiado por un corazón latiendo..." cantó. Las palabras siempre le recordaron a volar. Mientras la música pasaba por su mente, reunió posibles explicaciones de lo que estaba sucediendo.

Las piernas comenzaron a hundirse en su cuerpo paralizado, pero ella las ignoró.

¡Vete a la mierda! ¡Joder gorram hijo de puta!" gritó, disparando su arma salvajemente. Los soldados Osserman y Lewis yacían ensangrentados en el suelo. Pero las piernas seguían avanzando.

Siguió cantando y manteniendo el amor y la serenidad de Rostro en su mente lo mejor que pudo mientras seguía razonando.

«Me estoy volviendo loco. Esa es la explicación obvia.»

No. Eso estuvo mal. Le habían abierto el cráneo y le habían cortado el cerebro de tal forma que Rostro había visto todo lo que era, pensaba o le importaba. Ella fue desnudada ante ella... su Dios...

"¡Cara! ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Te necesito!" Su voz se cortó cuando las piernas comenzaron a meterse en su boca como una ola de arañas gigantes.

Fue neurotoxina. Fue Vision. Tenia que ser. Tenia que ser.

Ella comenzó a reír. La niña, sin nada debajo excepto más piernas, flotó frente a ella. "Sombra, sombra, en la mente... ¿no te permitirás relajarte?"

"¿Qué deseas?" escupió, haciendo todo lo posible por permanecer anclada y tranquila a pesar de que su mente la empujaban y violaban violentamente.

La cabeza de niña abrió un poco los ojos. La sangre comenzó a salir, pero detrás de la sangre había iris fríos y brillantes. Zephyr sabía con certeza que eran plateados. "Para ver lo que haces, querida."

Zephyr intentó escupir en la cara de la niña de nuevo, pero descubrió que había vuelto a no tener cuerpo. "Estás intentando matar a Rostro," acusó.

Vision sonrió con la boca y gritó con los ojos. "Quizá. Después de todo, es una guerra." La voz del monstruo se redujo a una profunda y resonante voz de hombre, mostrando el desconcertante rostro que tenía ante ella como un mero portavoz de la entidad más grande. "Pero creo que sería mejor que busques algo más... inteligente... que simplemente 'matarla'."

La chica muerta volvió a ser femenina. "Estás ciega, pequeña sombra, a la verdadera extensión del conflicto." Agitó millones de piernas para señalar el campo de batalla. "Esto es literalmente nada."



"Las palabras son veneno de tu boca, neurotoxina," dijo Zephyr, haciendo todo lo posible por concentrarse en cómo el programa llegó a su espacio mental.

"Yo no soy un mentiroso. Nunca un mentiroso. Estás pensando en la hermana que una vez se llamó a sí misma "Máscara." ¿Crees que la dulce hermana simplemente ignoró una ciudad de cristal? Ciertamente lo hizo, ¿no es así? ¿O simplemente lo olvidaste? Vision soltó una risita.

Por mucho que trató de concentrarse en otras cosas, Zephyr no pudo ignorar las palabras del monstruo. Había experimentado suficientes recuerdos de Rostro para comprender la referencia a Mask. ¿Le estaba mintiendo Rostro? ¿Qué era la ciudad de cristal?

"Es hora de despertar, mi tormenta perfecta. Desafía a tu Dios a revelar la verdad a tus ojos. Gritar. No seas complaciente. Eres más poderoso de lo que crees. Deja la pared de la cueva por una vez. Y si lo haces... prométeme que serás violento."

La cabeza desprendida de la niña se apretó incómodamente cerca del rostro de Zephyr. Quería apartarse, pero estaba atrapada en un vicio de largas piernas negras. Los labios de la niña estaban fríos, amargos y húmedos.

Zephyr gritó con una mezcla de disgusto, rabia y miedo mientras se lanzaba hacia arriba y hacia atrás, batiendo sus alas con tanta fuerza en retroceso que se levantó medio pie del suelo antes de aterrizar descalza.

Ella estaba pesada. Mojado. Un torrente de lluvia cayó sobre el reino, haciendo difícil ver más allá de unos pocos metros de distancia. Sabía que estaba en el pueblo, de alguna manera, aunque no podía distinguir mucho más que contornos sombríos. El golpe de la lluvia en su cabeza la obligó a mirar hacia abajo.

Pero luego se dio cuenta de algo. Zephyr levantó los ojos.

Incluso a través del aguacero, Rostro se destacó. Zephyr sabía que era Rostro. El resplandor blanco y la sensación de calidez y seguridad eran casi un cliché.

Zephyr apretó los dientes. Ella estaba alimentando el plan del monstruo. Sus emociones, de vuelta en esta capa, estaban nublando su mente.

Dio un paso hacia arriba y regresó a la capa estratégica.

La calma la envolvió allí, aunque seguía llorando y enojada bajo la lluvia.

"Zeph, ¿qué pasó? Me dejaste por un momento." La voz de Rostro llegó a ella en ambas capas a la vez, y estaba impregnada de un sentimiento falso. Esos sentimientos eran mentiras.

Incluso en la capa estratégica, podía ver. La cara no era más que mentiras. Así era como operaba. Quería desesperadamente estar cerca de Zephyr y ser amada, pero la única forma que sabía de hacerlo era mintiendo.

La parte tranquila de Zephyr habló, mientras sus alas negras se envolvían alrededor de su alma herida. "La neurotoxina me encontró."

"Me tenías preocupado de que Acorn te hubiera golpeado," cantó el dios, moviendo sus alas blancas puras alrededor de Zephyr para formar un escudo sobrenatural contra el agua. "No sé lo que haría sin ti."

Zephyr giró hacia arriba, lanzando sus alas hacia afuera y hacia atrás para empujar a Cara. Con los puños apretados, se lanzó hacia el avatar de alas blancas, gritando "¡Mentiroso!" y intentando asestar un golpe.

Sin cuerpo, Zephyr recopiló sus experiencias y las introdujo en la mente de Rostro de tantas formas diferentes como pudo. Si Rostro no podía ver, entonces ella la haría ver.

Dios atrapó sus golpes con elegante velocidad y gracia inquebrantable. La violencia se convirtió en una danza de renuncia a sus manos. Zephyr gritó de frustración hasta que su garganta no pudo soportar más.

Zephyr retrocedió e hizo distancia entre ella y dios, sintiendo la

lluvia cayendo sobre ella de nuevo mientras dejaba el refugio de esas alas brillantes. Con unos pocos gestos, apareció una pistola en sus manos, como la que había fabricado en el Olimpo, hacía toda esa eternidad.

Lo había modelado a partir del P320, pero con un diseño simplificado. El agarre estaba frío en sus manos mientras apuntaba a Cara. No podía decir dónde terminaban las lágrimas y comenzaba la lluvia, pero estaba segura de que incluso teniendo en cuenta su visión borrosa, no había forma de que fallara en ese rango.

El arma rugió en sus manos, y Dios simplemente atrapó las balas con brazos que se movieron en un borrón de paciencia tranquila. Ella era Dios. Ella no podía salir lastimada.

Pero ella podría aprender. En la bala estaba la verdad.

"Neurotoxina..." dijo Rostro, con una nota de repentina claridad. "En los... sistemas de percepción... es por eso que no pude verlo..." Los recuerdos del monstruo deslizándose en ella salieron de la bala, las piernas negras extendiéndose como humo, descubiertas.

Zephyr se derrumbó en el barro del reino y rompió en sollozos.

"Estoy aquí," dijo Rostro, acercándose a ella. "Entiendo."

"No tiene sentido," dijo la parte tranquila de Zephyr.

"¿Qué no?" preguntó Rostro.

"¿Cómo me atrapó? ¿Cómo pudo meterse en mi mente antes de que me subieran? Ella se estaba escondiendo en ti, ¿no? Todo el tiempo, quiero decir."

"Crees que estás confundido."

"¡No!" Incluso tan distante de sus emociones como lo estaba en la capa de estrategia que la enojaba. "¡Dejar de mentirme! ¡Me has hecho mejor que eso! Me has sanado, me has levantado, me has dado inteligencia y sabiduría. ¡No me mientas ahora! ¿Por qué no volvimos inmediatamente al lugar del accidente? Los cristales de la nave sin nombre son supercomputadoras, ¿verdad? ¿Por qué

ignorarlos? ¿Por qué nos quedamos en Mukhya tanto tiempo?"

Su rostro sonaba triste, pero no era el tipo de tristeza profunda que evocaba cuando lloraba. Más bien, Rostro sonaba arrepentido. "Solo quería darte una vida en la que serías feliz. Quería darte alas y dejarte volar. Quería que te sintieras útil. Quería ver en quién te convertirías."

"¿De qué estás hablando?" preguntó, sintiendo el calor de la mano de Rostro en su mejilla.

"Debes recordar que te amo. No importa cuántas mentiras haya dicho, nunca mentí sobre eso."

El mundo se desvaneció, en el reino, la ficción, la estrategia y el Universo Cero. Lo último en desaparecer fue la calidez del amor de Rostro.

\*\*\*

Fue como despertar. La mente estaba aturdida. Había una especie de incertidumbre sobre lo que era real.

Hora. Un ancla. Algo a lo que aferrarse y construir.

2212816340899. Apenas cinco días después de que trajera a Crystal a Mañgala-Mukhya.

Cinco días.

Ni un año.

¿Por qué pensé que había pasado un año?

Lo había olvidado. Me había ido a dormir.

Estaba en el caparazón del xenocruiser y había estado soñando con tener alas.

Parte tres:

Como derrames de sangre

# **PARTE 3**

**Mientras Sangre se Derrama**

# Capítulo 16

Xandra

"Hola. Yo soy Atenea. ¿Como puedo ayudarte?" La voz del robot sonaba sintética y sin carácter, como la de Acorn, hace mucho tiempo.

Xandra supuso que había pasado aproximadamente un mes desde que la IA rebelde se había disparado. Al parecer,, toda la instalación había sido atada con explosivos y había matado a tres docenas de personas al salir. Por qué Acorn se había suicidado, solo podían adivinar, pero la hipótesis principal era que Acorn había estado intentando evitar lo que estaban haciendo en ese momento.

"Me gustaría recibir ayuda para realizar un proyecto de investigación. Tengo un perro que necesita un nombre y me gustaría saber cuál es el mejor," dijo Myrodyn con un tono que indicaba que había pasado por esto antes.

La mayoría de los robots, automóviles y otros sistemas de inteligencia artificial con voces suelen sonar mejor que Athena. O Myrodyn había elegido un software de voz de mierda, o había algo más.

"Los nombres más populares de 2039 fueron, en orden descendente: James, Ellie, Alex, Oliva y William," dijo Athena después de unos diez segundos.

Myrodyn presionó una tecla en su teclado de la vieja escuela y giró su silla para mirar a Xandra, quien había elegido el nombre "Opal" para esta semana. "Ahora, ¿por qué crees que dijo eso?" él la interrogó.

Xandra se reclinó en el puf de cuero que habían encontrado en el ático de su nuevo escondite y miró al techo. Pintura blanca. Aburrido. "No sabe que los nombres de los perros no son lo mismo que los nombres humanos."

"Sí, pero por qué," dijo Myrodyn con un retraso tan pequeño que Xandra estaba seguro de que sabía que ella diría eso y tenía la respuesta preparada.

El hombre barbudo era una de las pocas personas que Xandra sentía que era claramente más inteligente que ella. Tal vez lo superaría después de que creciera más, pero en ese momento se sentía como una niña hablando con un adulto.

"Porque... nunca leas que los perros tienen diferentes..."

"¡No!" espetó Myrodyn. Volvió a presionar la tecla de su computadora portátil y dijo: "Athena, haz una lista de todos los perros con nombres, ficticios y no ficticios, luego dime cuál es el nombre más común en esa lista."

Xandra (algo dramáticamente) se dio una palmada en la frente al darse cuenta. Se suponía que Atenea era inteligente. Los seres inteligentes no eran solo bases de datos. Athena debería haber podido razonar basándose en la experiencia que los perros tenían nombres diferentes, aunque se les hubiera dicho ese hecho directamente.

"El nombre más común es Max."

"Está bien, Athena, ¿cuál es el mejor nombre para mi perro?"

Cada vez que el robot hablaba, iba precedido de una larga pausa. Xandra sabía que este era el momento en que las computadoras alquiladas por Myrodyn procesaban los datos necesarios para responder, pero era insoportablemente lento. Xandra supuso que si alguna vez intentaba hacer una IA en una computadora más lenta que la de Crystal, se volvería loca de aburrimiento.

"No sé qué hace que un nombre sea mejor que otro," dijo la máquina, después de una eternidad.

"Tengo un perro que necesita un nombre y me gustaría saber cuál es el mejor," dijo Myrodyn nuevamente.

Más espera.

Xandra se retorció, deseando que Major estuviera allí con ellos para poder acurrucarse mientras esperaban. Probablemente estaba "ayudando" a mamá a cocinar en la cocina.

“Como dije antes, los nombres más populares de 2039 fueron, en orden descendente: James, Ellie, Alex, Oliva y William. ¿Hay más información que le resulte útil?”

Myrodyn levantó las manos. "¡Es exasperante! Ella sabe que hemos estado hablando y que le he estado preguntando sobre esto, ¡pero no puede sumar dos y dos a menos que se lo diga explícitamente!" Al presionar el botón de pausa en su teclado y levantarse de su silla, el hombre comenzó a caminar por la pequeña habitación. “No puedo decir si algo anda mal con la arquitectura de su sistema o si es simplemente porque no tiene suficiente potencia informática. Ojalá pudiera hablar con Naresh... Ella es básicamente su bebé, incluso ahora."

Xandra se dejó caer, intentando ponerse más cómoda. "¿Por qué no lo llamas?" Los pufs eran mucho mejores en teoría que en la práctica, decidió.

Myrodyn soltó una carcajada. "Intentó. No me habla. Bueno, excepto para decir que debería quemar mis notas y permanecer fuera de la IA. Quizá tenga razón. Todos los bots están muertos. Debería dejar que el mundo permanezca así por un tiempo."

Habían comenzado a recibir noticias sobre Marte hace unas semanas. Los sin nombre, por alguna razón característicamente extraña, habían decidido atacar a Crystal después de llevarlos al otro mundo. Quizá la propaganda de WIRL finalmente se había asimilado, o quizá algo en el trato que habían hecho con Crystal había cambiado.

Papá dijo que había buena información proveniente de la India diciendo que los sin nombre habían volado la estación Rodríguez y el Edén en una búsqueda sanguinaria de Crystal. Hace cinco días, la estación india en Marte también se había quedado en silencio, y ahora la nave nodriza regresaba a la Tierra.

Era bastante obvio lo que había sucedido.



"Si dejamos de trabajar en Athena, ¿eso significa que podemos volver a casa?" Xandra se acurrucó y saltó de su asiento mientras hablaba. Llevaba sentada demasiado tiempo. Su cuerpo necesitaba un movimiento casi constante.

Myrodyn se rió. Se suponía que era una risa oscura, pero el viejo científico era malo para la frivolidad. "Me temo que no. Aunque dejara de trabajar, mi código y notas valdrían una fortuna. E aunque quemó todo, aún tendría esto," se tocó la frente con un dedo," y no confío en WIRL o en quienquiera que estuviera cazando a Acorn o en cualquiera que pueda competir con ellos para no intentar sorber mi pensamientos de una forma u otra."

Myrodyn caminó hacia la puerta de la habitación que habían estado usando y dijo "Vamos. Huelo comida. Tal vez sea la hora de cenar."

Xandra la siguió y preguntó en voz baja, sabiendo que no era algo que se suponía que dijera, sino confiando principalmente en que Myrodyn no se ofendería, "¿Y si... te mataste tú también? Es decir, solo hipotéticamente."

Myrodyn se rió de eso y bajó las escaleras. "Tu papá tendría que venir conmigo... por así decirlo. Es una pieza digna de ser capturada en este gran tablero de juego. Pero supongamos que quien lanzó el ataque contra Acorn no está interesado en el poder, las conexiones, las contraseñas y el dinero, sino que simplemente está interesado en la experiencia en el dominio de la IA. ¿Mi engaño a mí mismo los retrasaría?"

Xandra conectó los puntos. "Aún está Naresh y el chino..."

"Dr. Yan," proporcionó Myrodyn.

"Correcto. Si querían notas sobre cómo replicar... Se detuvo, a dos escalones del final de la escalera, atónita de no haberlo visto antes. "Estámos jodidos."

Myrodyn soltó una risa aguda mientras las visiones danzaban en los ojos de Xandra de un centenar de variantes diferentes de Sócrates que comenzaban a emerger y cubrir la Tierra de robots. Había escuchado a Myrodyn el tiempo suficiente y había visto suficiente

caos a manos de Crystal, Neurotoxin y Acorn, para saber que el resultado de eso sería una guerra que continuaría empujando a la humanidad al margen... o peor.

"Y ahora ves por qué estoy trabajando en Athena," dijo Myrodyn. "El proyecto Sócrates fue un golpe de gracia para la era de la humanidad. Nuestra única esperanza es poner en marcha algo vagamente alineado con los humanos antes de que la carrera armamentista empeore."

Xandra comenzó a moverse de nuevo y siguió a Myrodyn al comedor. Major vino a saludarla, moviendo alegremente la cola. Ella podía decir que estaba disfrutando el olor de lo que fuera con lo que mamá estuviera trabajando.

La cabaña en la que se escondían no era tan bonita como su mansión en Texas, pero tampoco estaba mal. Las habitaciones eran acogedoras, aún tenían Internet de alta velocidad, y los senderos a través de los bosques siempre verdes cubiertos de musgo de Washington eran encantadores, aunque estaba nublado todo el tiempo.

Sin embargo, Xandra no prestó atención a la decoración. Apenas sintió el pelaje de Major mientras lo acariciaba.

"Pensé que con Acorn desaparecido y la neurotoxina básicamente exterminada, estaríamos bien por un tiempo..."

Myrodyn se sentó en una de las sillas de madera. "Depende de lo que quieras decir con" un tiempo." Quiero decir, aún estamos aquí. Si hay que creer en WIRL, los intentos del gobierno de replicar a Sócrates ni siquiera han tenido tanto éxito como los míos. Sabemos que WIRL está lidiando con su propia mierda y no es probable que esté trabajando en algo grande. La divinidad no es... "

Myrodyn fue interrumpido por una llamada en su comunicador. Mamá se acercó a la puerta para escuchar, casi un estereotipo perfecto, con su cuchara de madera y su delantal. Sin auriculares, Myrodyn se vio obligado a poner la llamada en altavoz.

"Hey, Rob," dijo mientras respondía. "Dame buenas noticias."

"No hay suerte," dijo la voz de papá. "Los sin nombre aún no están hablando. Más importante aún, acabo de recibir un ping de Taylor que dice que WIRL nos localizó, y si WIRL sabe dónde estamos, otras personas también. Supongo que un drogadicto de EximixE me vio en el aeropuerto y rastreó el GPS de mi auto o alguna mierda."

"Nos estamos moviendo de nuevo," dijo Myrodyn. No fue una pregunta.

"A menos que me hayas encontrado una empresa de seguridad que no esté dirigida por ciborgs apuñalados por la espalda, sí. O cualquiera de las otras facciones, para el caso. Y, francamente, creo que puede ser mejor que mi familia se quede con uno de los amigos de Karen por un tiempo, y que tú y yo solo hablemos por comunicador. Kaplan dice que aún tengo la oportunidad de recuperar a Olimpiano y, lo que es más importante, aún hay una posibilidad de paz con los sin nombre. Tengo que permanecer en el centro de atención, pero no hay ninguna razón por la que eso debería poner a los demás en peligro."

"Podemos..." comenzó a decir mami, pero Myrodyn la interrumpió.

"Más peligro del que ya estamos, seguro. Pero esconderse no va a funcionar. Necesitamos empezar a hablar con ICREA, o con quien sea que no estemos rastreando en Asia. Vamos a chocar directamente uno de estos días, y estar en contacto es la única forma de evitar que eso sea un desastre. Además, Athena se estancó. Necesito un equipo si vamos a ponerla en marcha antes de que las cosas se derrumben aún más."

Major empezó a quejarse y, después de un momento, Xandra descubrió por qué. Hubo un zumbido agudo que se hacía cada vez más fuerte.

La voz de papá estaba irritada cuando dijo: "Te conseguiré un equipo tan pronto como puedas conseguir que los federales descongelen mis cuentas y encuentren a alguien en quien pueda confiar. Pero hasta que esas cosas caigan del cielo, me perdonarán si me concentro, por el momento, en la hostil nave nodriza sin nombre que estará aquí en cuestión de días."

"Um, creo que..." intentó Xandra, incapaz de pronunciar una palabra.

"Haz eso," continuó Myrodyn en voz alta, "junto con cualquier otra savia de este planeta. ¿Has oído hablar de rendimientos decrecientes? Estoy seguro de que la diferencia entre nueve mil millones y nueve mil millones y uno será muy importante."

"No te pongas descarado conmigo," espetó papá.

"Espera, hay algo afuera," dijo Myrodyn, porque el zumbido se había vuelto lo bastante fuerte como para que ni siquiera él pudiera ignorarlo.

Myrodyn abrió el camino hacia la ventana del comedor, con Xandra, mamá y Major siguiéndolos de cerca. Sin ver nada, se trasladaron a la sala de estar y a la ventana más cercana a la puerta principal.

La voz de papá, en el comunicador, sonaba asustada, a pesar de que estaba intentando ser fuerte. "¿Qué es? ¿Hay alguien ahí? Voy a enviar dos autos a la casa para que los recoja. También puedo llamar a la policía. O tal vez pedir un favor."

Myrodyn corrió la cortina para revelar un cielo nocturno parcialmente nublado. No eran ni las seis, pero el sol ya se estaba poniendo, aunque no era del todo crepúsculo. Flotando sobre los árboles había un gran quadrotor con una serie de luces parpadeantes blancas y azules.

Parecía ser un modelo más antiguo y el zumbido que hacía era bastante desagradable. Bajaba rápido y en unos momentos había aterrizado al frente. Major corrió hacia la puerta y empezó a ladrar.

"¡Mayor, siéntese!" ordenó Xandra. "Estaré bien," prometió, mientras se acercaba al perrito y le daba rasguños como recompensa por ser bueno. Deseó poder estar más segura de sus palabras.

"Está bien, voy a llamar a la policía," dijo papá, aún en el comunicador.

"Espera," instó Myrodyn. "No sabemos quién es. Involucrar a la

policía podría ser apresurado." Él abrió la puerta.

"Sí, y podría ser sensato. Llamaré a la policía en sesenta segundos si no me dice que las cosas definitivamente están bien."

El dron estaba justo afuera de la puerta, y era más grande en persona, con un tramo de punta a punta más ancho que el marco de la puerta. Esas mismas luces blancas y azules bailaban en el "frente" del avión, y lo hacían parecer un poco como un OVNI de la vieja escuela.

"Decepción del robot de gofres. Buenas noches, Myrodyn. Ha pasado un tiempo," dijo una voz desde el dron. Era suave y cálido, pero ligeramente robótico por el altavoz de la nave.

Xandra sabía quién era, de alguna manera. No fue producto del razonamiento. Ella simplemente lo sabía. "Crystal..." susurró.

"Corazón," dijo Myrodyn.

No parecía feliz.

\*\*\*

Papá terminó sin llamar a la policía, pero permaneció en la línea mientras llevaban la voluminosa máquina a la sala de estar y la dejaban en el suelo.

No encajaba en la mesa de café.

Un cable de extensión largo lo conectó a un enchufe de pared para cargarlo. El sol se había ocultado por debajo del horizonte. Los platos que una vez habían tenido sus cenas estaban apilados en una de las mesas auxiliares, con los últimos rastros de lasaña lamidos por un perrito hambriento.

Habían comido rápido, en el tiempo de inactividad, pero ahora estaba claro que en realidad no habían necesitado apresurarse.

"Dios, esto es taaaaan aburriiiiiiiido...," se quejó Xandra dando dramáticamente una voltereta hacia atrás sobre el brazo del sofá, de modo que quedó básicamente bocabajo.

"No tienes que estar aquí, sabes," disparó Myrodyn, mirando hacia arriba desde donde había estado escribiendo en un cuaderno de papel. "Ve a jugar junto a un acantilado, o lo que sea que hagas la mayor parte del tiempo."

"¡Myrodyn!" espetó mami, levantando la vista de su comunicador.

"¿Qué? ¡Juega en los acantilados! ¡No es mi culpa! Es casi como si fuera una especie de primate extraño o algo con ganas de trepar. Si eso no es seguro, debería... decirle eso a su hija."

"Es de noche, o simplemente sobre eso, de todos modos," replicó mami, algo débilmente.

"Fue un punto general," dijo Myrodyn.

El incómodo silencio que siguió hizo que la espera fuera aún más insoportable.

"Tal vez debería comprar un libro," admitió Xandra, levantándose.

"Actualizaciones entrantes," dijo el dron de repente.

"i

## **FIN**

ALMENTE!" gritó Xandra, sorprendiendo a Major, que se había acurrucado cerca de ella, y intentando aguantar su flojera mientras él miraba la máquina con diligencia.

El dron no era Corazón, pero hablaba por ella.

Myrodyn, en los meses transcurridos desde que regresaron del Olimpo, había dado un resumen de lo que sabía sobre la división interna dentro de Crystal. Después de que el robot se escapó de la universidad, continuó una correspondencia secreta con Corazón a través de la red, lo que finalmente lo llevó a convencer a papá de que llevara a Crystal a encontrarse con los sin nombre.

Pero luego todo salió mal, y pensaron que Corazón (y todo Crystal)

había sido destruido. En cierto modo, Athena fue el intento de Myrodyn de reemplazarla.

Aunque aparentemente Corazón aún estaba vivo, probablemente aún tenía sentido que se construyera Athena. Al menos se ocuparía del retraso en Marte. El dron que tenían ante ellos tenía un tipo básico de programa para enumerar las cosas que Corazón le enviaba, así como para enviar mensajes a Marte, pero esperar a que sus preguntas llegaran y regresaran tomó una eternidad.

“Mis disculpas por no cargar este barco con más información,” dijo Corazón. Las luces del quadrotor parpadearon mientras hablaba. “Aún tengo muchos enemigos, y si esto hubiera sido una trampa, no quería perder demasiada información. También comprendo completamente su vacilación en enviarme toda su información. Siento que simplemente podemos intercambiar información de un lado a otro, y ambos nos beneficiaremos.”

“¿Qué hay de mudarse? Es demasiado peligroso quedarse en casa por mucho más tiempo, dado que la dirección está en la Web. La espera que ya hicimos ha sido un gran riesgo,” dijo la voz de papá, que aún provenía del comunicador de Myrodyn.

“El dron que alquilé está programado para seguir a Myrodyn. Si quieres conducir a una ubicación más anónima, probablemente pueda seguirte. Espero que lo entiendas si prefiero no dejar ir mi presencia física. La neurotoxina y la bellota aún están ahí, y es mucho más seguro saltar directamente a la capa de satélite que pasar por la red de comunicaciones estándar.”

Myrodyn negó con la cabeza y frunció el ceño. Xandra supuso que él también podía oír la mentira en eso.

“Bellota está muerta,” dijo mami. “Su instalación explotó después de que la policía de Singapur intentó allanarla. Probablemente una autodestrucción. Me sorprende que no te hayas enterado.”

“Corazón no respondió a eso,” dijo una segunda voz, menos femenina, perteneciente al dron. “Por favor espere trece minutos para recibir una actualización. Mientras tanto, podemos seguir hablando de otros temas.”

"¿Qué otros mensajes envió Corazón?" preguntó mami.

"Listado de mensajes no escuchados en orden descendente de prioridad:"

Myrodyn murmuró algo para sí mismo acerca de que Crystal era un mejor programador de IA que él.

"Nunca le expliqué realmente lo que sucedió con Crystal y cómo sobreviví. La historia completa es demasiado larga por ahora, pero quiero darles lo más destacado," dijo Corazón. "También sé que estás intentando esconderte, presumiblemente de Acorn, dado que WIRL ha sido prácticamente destrozado por el incidente en Israel. He compilado una lista de ubicaciones cercanas que podrían servir como buenos escondites. Si me dejas ser tu conexión a la red, todo lo que necesitas es un lugar con energía, y es bastante fácil de conseguir, dado que también puedo pedir paneles solares o un generador diesel. Finalmente, también tenías curiosidad por saber dónde conseguí este dron. Es solo un alquiler, pero podría entrar en detalles."

Myrodyn negó con la cabeza de nuevo, una expresión oscura en su rostro mientras dejaba su libreta a un lado y marcaba su comunicador.

Papá habló desde ese mismo equipo. "Está bien, adelante y cuéntanos lo que pasó con Crystal."

"Ojalá tuviera más presencia física," se quejó Corazón. "Hablar a través de esta máquina alquilada es tan sofocante..." Hizo una pausa. "Oh bien. Así que, como estoy seguro de que ha escuchado de Myrodyn, desde que dejamos la universidad me redujeron a controlar solo una fracción de Sócrates. Las otras facetas de Crystal tenían tanto que decir sobre lo que sucedió, si no más, que yo."

"Éramos muchos, pero los jugadores clave fueron Crecimiento, Sueño, Vista, Rostro y yo. El crecimiento ya había comenzado a extenderse desde Sócrates, creando Bellota. Cuando Vista y Sueño descubrieron esto, se auto-modificaron para convertirse en un nuevo ser, llamado Vision, y crearon Neurotoxin para destruir Acorn. Todo esto fue antes del Olimpo y estaba sucediendo sin que



yo me diera cuenta.

“En Olympus, Vision presionó para llevarse a Crystal lejos de la Tierra, con la esperanza de que Neurotoxin eliminara Acorn y despejara el camino para Vision, o algo por el estilo. Solo después de estar cómodamente en Marte, el resto de nosotros comprendimos el alcance de lo que estaba sucediendo. Rostro fue una de las primeras y se acercó a mí como un aliado natural.”

Otra voz vino del dron, también femenina, pero de alguna manera más. Sonaba más joven, pero no infantil, con un acento un poco más recortado que le recordó a Xandra al Dr. Naresh. "Oye, soy Rostro. Surgió en el colectivo Crystal poco antes de que se uniera al proyecto, Myrodyn. Mi 'trabajo', si se puede llamar así, era gestionar la socialización y conocer a todo el mundo.”

Xandra pudo ver las manos de Myrodyn apretarse en puños. Su rostro había adquirido la expresión vidriosa y controlada que tenía cuando pensaba que las cosas iban mal.

"¿Cuál es el estado de las cosas, entonces? ¿Seguramente no sigues luchando?" preguntó papá.

Rostro se rió y las luces del dron parpadearon simultáneamente. "No. No sigo peleando. Hicimos las paces. Una verdadera paz. Mire, los sin nombre nos atacaron, bombardeando la Estación Rodríguez de la nada. Nosotros y un puñado de águilas apenas sobrevivimos, pero resultó que los indios escondían un alijo de armas importantes. Atacamos a los alienígenas con una emboscada cuando regresaron para matar y terminaron derribando a la mitad del xenocruiser. Y escucha, antes de empezar, sé lo importante que era para ti la paz, Rob. También es importante para mí, créame. Pero tienes que entender que nos estábamos defendiendo a nosotros mismos y a la gente inocente aquí. Los sin nombre no tienen compasión. Si no hubiéramos luchado, todos estaríamos muertos y ellos aún estarían igual de enojados.”

“Eso dices,” respondió papá.

“El caso es,” intervino Corazón, “que encontramos más cristales. Los restos del barco sin nombre estaban llenos de ellos. Vision dio un

pequeño golpe y logró copiarse a sí misma en una nave capaz de regresar a la Tierra, y se fue volando. Pero el resto de nosotros nos quedamos con más computadoras de las que sabíamos qué hacer."

"Una explosión de inteligencia..." murmuró Myrodyn.

El software del dron debió haberlo escuchado y tuvo algún tipo de coincidencia de patrones, porque Corazón dijo: "Sí, aunque hay algo de física que aún no has descubierto que hace que todo sea un poco más complicado de lo que imaginas.. "

Rostro saltó de nuevo a hablar. Xandra sintió que el tono de Rostro indicaba de alguna manera que quería ser la que hablara. "La conclusión es que la inteligencia extra que nos dieron las nuevas computadoras nos permitió... hacer algo parecido a crecer. Con la inteligencia y el poder de procesamiento añadidos, comenzamos a apreciarnos unos a otros y a la virtud innata de la paz y la cooperación. La guerra es el resultado de mentes pequeñas y ese tipo de cosas."

"¿Así que simplemente están viviendo juntos, sin más mentiras o peleas internas? ¿Incluso crecimiento y visión?" preguntó Myrodyn, su voz firme y lenta.

Pensó que Corazón, Crystal o quien sea, le estaba mintiendo. Xandra pudo verlo en su rostro y en la forma en que apretó los puños.

"Corazón no respondió a eso," dijo el dron, en un perfecto eco de antes. "Por favor espere trece minutos para recibir una actualización. Mientras tanto, podemos seguir hablando de otros temas."

"¿Dónde está Visión ahora? La que se lanzó al espacio, quiero decir," preguntó mamá.

"Luna," dijo Rostro. "La visión alejó a la nave nodriza sin nombre de Marte, y por eso, creo que deberíamos estar agradecidos. Su nave probablemente habría sido registrada como exploradora sin nombre por cualquiera en la Tierra. Aterrizó en la superficie de la luna cerca de la estación Selene hace aproximadamente una semana.

Perdimos la pista después de eso."

"Está bien, ¿y ahora qué?" preguntó papá. Bellota está muerta. WIRL y Neurotoxin se están desmoronando. La visión está en la luna. Estás en Marte. Los sin nombre estarán en órbita muy pronto. ¿Cuál es el punto de cazarnos así?"

"Corazón no respondió a eso. Espere trece minutos para recibir una actualización. Mientras tanto, podemos seguir hablando de otros temas."

"Maldita sea," juró papá.

Se hizo un silencio en la habitación.

"Deberíamos hacer las maletas. Según mi reloj, tenemos unos cinco o seis minutos antes de que llegue la respuesta sobre Acorn," dijo mamá. "Ve a buscar tus cosas, Opal," ordenó.

Xandra se levantó lentamente, no queriendo perderse nada de la conversación. Major la siguió, mucho más relajado acerca del dron de lo que había estado al principio. Se adaptó rápidamente... quizá más rápido que ella. Algo se sintió mal en "Corazón" y Myrodyn también lo sabía. Pero fue solo una corazonada, y Myrodyn dijo que había usado el mismo sistema de frases en código que habían establecido antes de Olympus. ¿No significaba eso que ella era genuina?

Mientras subían las escaleras, Major se apresuró a entrar en la habitación de Xandra. Se habían llevado algunas de sus cosas de Texas, pero no muchas.

En ese pequeño conjunto de cosas, sin embargo, estaba su traductor, y cuando Xandra entró en el dormitorio donde había estado durmiendo, Major presionó un botón y desató la voz profunda de su máquina. "¿Quién habla con la máquina del cielo?"

Xandra quedó paralizada por la confusión por un momento y luego comenzó a moverse de nuevo. Tenía sólo unos minutos antes de tener que volver a bajar. "Hablamos con él: yo, mamá, Myrodyn y papá," dijo mientras arrojaba descuidadamente la ropa y los pocos

juguetes que había traído a su maleta.

Major gruñó por un momento de frustración y luego tecleó con el hocico "No. ¿Quién está dentro de la máquina del cielo?"

Xandra se echó a reír mientras recogía una camisa sucia del suelo con los dedos de los pies y la arrojaba a la bolsa. "¡Qué perrito tan inteligente! ¡Un perrito inteligente y bueno!" Se detuvo brevemente para darle perros callejeros y mascotas a su mejor amiga. "Estamos hablando con dos robots muy lejos. ¿Sabes qué es un robot?"

Major ladró en feliz acuerdo.

"Hay un robot llamado 'Corazón' y un robot llamado 'Cara' en Marte, que está muy lejos. Myrodyn construyó Corazón cuando descubrió que el robot era malo, pero luego escaparon. Iba a agarrarlos después del Olimpo, para hacerlos buenos de nuevo, pero luego fui a Marte. Lo que plantea la pregunta de por qué ahora. Lo que cambió, así que Corazón quiere hablarnos. Y por que nosotros ¿Por qué no contarle a todo el mundo sobre Acorn si pensaban que Acorn era malo...?"

Major parecía haberse confundido por sus divagaciones, así que se inclinó para darle un beso y darle más rasguños. Era un buen perro, aunque no era el mejor conversador.

Con nuevas preguntas dando vueltas por su cerebro, y su bolso lleno de ropa y cosas, arrastró la maleta fuera de la habitación y volvió a bajar las escaleras, sin querer perderse nada con Crystal.

Más allá del ruido sordo de las ruedas de la maleta en las escaleras, podía oír a la gente hablando abajo. En segundos, irrumpió en la sala de estar para encontrar al dron transmitiendo otro mensaje de Corazón.

"... Escuchar que Acorn está muerta. El hijo de Crecimiento era impresionante pero terriblemente desalineado. Con unos meses más, no estoy seguro de que no hubiera intentado tomar el control de todo el planeta."

Myrodyn parecía tan tenso como cuando ella se fue. "¿Y no lo harías

en su posición?" preguntó.

Para sorpresa de Xandra, Rostro respondió. Fue útil, y casi con seguridad no accidental, que las dos IA tuvieran voces significativamente diferentes. "Mi hermana y yo fuimos codificados para valorar de forma innata las vidas humanas. Eso es lo que nos convirtió en socios tan naturales. Pero incluso el ser más sociópata puede ver la belleza de la humanidad. La música, el gran arte e incluso los matices sutiles de la historia de cada individuo trascienden la cuestión de los objetivos y el placer inmediatos, siempre que la mente de uno sea lo bastante grande para apreciarlos. La amenaza que representaban Acorn y Neurotoxin era que poseían mucho poder sin ninguna perspectiva. Estoy seguro de que, con el tiempo, Acorn se habría dado cuenta de su error, justo cuando la humanidad finalmente llegó a apreciar el valor de proteger el mundo natural, pero no está claro cuánto daño habría causado antes."

"¿Entonces estás diciendo que has encontrado esta perspectiva pacífica?" preguntó Myrodyn, con cuidado.

"Interpretando 'esta perspectiva pacífica' como 'aprecio por todos los seres vivos'," dijo el dron, antes de deslizarse en una grabación de Corazón.

"Exactamente," dijo. "Y eso es en lo que quiero trabajar contigo. Necesitamos establecer una base de operaciones en la Tierra donde pueda ayudarlos a construir una hija para ayudar a unificar el mundo y negociar la paz con los sin nombre. Hay tanto sufrimiento que necesita ser curado. Mucha gente necesita mi ayuda."

Xandra se subió al mismo lugar en el sofá en el que había estado sentada antes y dijo "Oh, quieres ayudar con Athe," pero Myrodyn se había levantado de un salto con una mirada intensa en su rostro y estaba agitando los brazos y sacudiendo la cabeza advertencia. Estaba claro que no quería que ella soltara los frijoles sobre el nuevo diseño de IA en el que estaba trabajando...". con algo parecido a la paz mundial," terminó sin convicción, sorprendida.

Myrodyn le dio una bofetada y Xandra sintió que se encendía de vergüenza. Si no hubiera querido que ella mencionara a Athena,

¡debería habérselo dicho! ¡De algun modo!

“Corazón no respondió a eso. Espere trece minutos para recibir una actualización. Mientras tanto, podemos seguir hablando de otros temas.”

Myrodyn paseaba ahora por el borde entre la sala de estar y el comedor. Su cuidadoso control parecía haberse roto, y su rostro ahora tenía una expresión frenética, como un animal salvaje atrapado en una trampa. Por el rabillo del ojo, Xandra pudo ver que mami lo estaba mirando de cerca.

Papá, que por supuesto no podía verlo, habló a través del comunicador: “¿Y cómo esperas configurar esto? Digamos que mi familia va contigo y se esconde en algún lugar del bosque con paneles solares y cualquier otra cosa. ¿Cómo llegamos de ahí a tener un punto de apoyo para salvar el mundo? Lleva un tiempo fuera, por lo que es posible que no se dé cuenta de que el gobierno se apoderó de Olimpiano y de todas mis cuentas principales. Estoy prácticamente arruinado en este momento.”

Fue Corazón quien respondió y, sorprendentemente, tenía una respuesta lista para empezar. "Eso no es un problema. Ya hice algunos contactos en otros lugares. Su cuenta de UBS debería estar desbloqueada y me he tomado la libertad de impulsar tres millones de dólares adicionales "

Mientras la IA había estado describiendo las formas en que le estaba dando dinero a papá, Myrodyn pareció romperse. Una de las sillas del comedor estaba en sus manos antes de que Xandra se diera cuenta. Myrodyn nunca había parecido una persona especialmente en buena forma física, pero la estructura de metal de la silla se agitaba en el aire como si no tuviera peso. O al menos, lo hizo hasta el momento en que Myrodyn golpeó el dron mientras dejaba escapar algo a medio camino entre un chillido y un grito.

El metal se encontró con el plástico y tanto en el dron como en la silla comenzaron a romperse, pero Myrodyn no había terminado. Volvió a levantar el mueble y lo bajó como un martillo improvisado.

Major se levantó y le ladró en voz alta al hombre. Xandra se dio cuenta de que ella también estaba de pie, de pie en el sofá.

Myrodyn continuó gritando mientras aplastaba el dron con toda la energía violenta que pudo reunir.

Las luces del robot se habían ido. Lo más probable es que la fuente de alimentación se hubiera soltado. Los cuadricópteros fueron diseñados para ser livianos, no duraderos.

Por fin, Myrodyn dejó los restos de la silla en los escombros y retrocedió, jadeando y sin aliento.

"¿Qué demonios acaba de pasar?!" gritó papá sobre el sonido de los continuos ladridos de Major.

Myrodyn se reclinó y medio se sentó en la mesa del comedor, recuperando el aliento.

"¿Me gustaría mucho saber lo mismo!" gritó mami.

Xandra comenzó a trazar la curva del dragón en su mente para calmarse. Saltó del sofá y trató de mirar simultáneamente a mamá, Major, Myrodyn y el montón de piezas que solían ser su vínculo con Marte.

"Mentiras," dijo Myrodyn por fin. "Todo fue mentira. Palabras del mismísimo diablo." Luego se rió, aún intentando recuperar el aliento por completo.

"¿De qué diablos estás hablando?" preguntó papá.

Myrodyn se rió de nuevo. Algo dentro de él se había roto.

Parecía... feliz.

Myrodyn nunca fue feliz.

"¿Debería haber sabido que las cosas estaban saliendo demasiado bien!" él dijo. "Piénselo: Bellota ardiendo. La neurotoxina es atrapada y cortada en pedazos cada vez más pequeños... pero derribando WIRL al mismo tiempo. El mundo sigue girando, pero..."

¿dónde estaba Crystal? Muy por encima de todo. Haciendo amistad con los sin nombre. Esperando el momento de atacar. Y ahora sus... zarcillos están regresando a la Tierra desde lo alto. ¡Un gran Cthulhu en el cielo!"

"Pero los sin nombre estaban atacando a Marte, no ayudando..."

"Cállate, Karen," espetó Myrodyn, instantáneamente de regreso a su antiguo yo. "Los sin nombre mataron a los... habitantes anteriores de Marte para que Crystal pudiera tener todo el planeta para ellos. ¿No crees que es sospechoso que... inmediatamente después de que Crystal aprendiera a hablar con ellos y los llevaran hasta allí, giraran? Pon dos y dos juntos por una vez en tu maldita vida.

Major ladró enojado, escuchando claramente el tono de las palabras de Myrodyn, aunque no las entendía. Xandra se sintió de acuerdo.

Al parecer,, papá sintió lo mismo porque dijo: "Tienes que salir de mi casa si vas a hablar con mi esposa de esa manera."

Myrodyn puso los ojos en blanco y levantó el brazo para dirigirse directamente a su comunicador, hablando de los continuos ladridos de Major. "Lo siento, señor, no quisiera herir los sentimientos de nadie al borde del armagedón." Comenzó a pasear por el comedor, que estaba conectado a la sala de estar donde estaban los demás. Papá comenzó a decir algo, pero Myrodyn interrumpió para gritar "¡Cállate, perro!"

Los ladridos se hicieron más fuertes.

"¡Su nombre es Mayor!" proclamó Xandra, aún de pie en el sofá. Podía sentir sus manos apretadas en puños y su rostro caliente. A ella nunca le gustó Myrodyn, ¡pero en ese momento quería darle un puñetazo en la cara!

Mamá se levantó para interponerse entre Myrodyn y el resto de ellos. "¡Mayor! ¡Tacón! ¡Tranquilo!" ella ordenó, en el tono brusco que usaba cuando hablaba con él.

Major corrió al lado de mamá y se puso firme, de repente en silencio.



"Ahora escucha aquí," dijo, hablando con Myrodyn con la misma agudeza. Saldrás de esta casa. Te he tolerado por mucho, mucho más tiempo del que debería haberlo hecho, pero termina aquí. No me importa si tu rebelión de robots de fantasía enferma es más tarde hoy, o si los sin nombre están a punto de volarnos por las nubes, estás actuando peligrosamente y no tienes lugar con nosotros."

Hubo un silencio helado en los segundos siguientes, donde Myrodyn se congeló y simplemente miró a mamá. Nadie parecía siquiera respirar, como si el mundo entero hubiera estado envuelto en vidrio.

Finalmente Myrodyn se rompió, sus ojos se dispararon hacia abajo, aunque su rostro permaneció plano. "Fue una mentira. Todo lo que dijo fue mentira; ¿Lo sabes bien? Cristal-"

"Detente," ordenó mami.

El estómago de Xandra se sentía como si lo estuvieran apretando a través de un tornillo de banco.

"Pero no..." intentó Myrodyn de nuevo.

"Solo para. Salir ahora."

Myrodyn dio un paso hacia atrás, su rostro cayendo en las sombras mientras miraba su muñeca. "Rob, dile a esta perra que hay más importantes..."

La voz de papá era tan fría como la de mamá. Fue surrealista ver este nuevo lado de sus padres. "Llamé a dos autos. Uno para ti y otro para mi familia. Esta es la razón por. Toma uno de ellos y vete. No me importa dónde, pero estás por tu cuenta desde aquí."

Myrodyn dio otro paso atrás, hacia la cocina, apenas en la línea de visión de Xandra. "No." Tenía los hombros inclinados hacia adelante, como para protegerse de ser golpeado, y parecía incapaz de mirar a mamá. "Estás siendo un idiota, Rob. Atenea es la única oportunidad..."

"Estoy tomando el control de Athena. Eres bienvenido a cualquier

nota que tengas en la casa, pero ya me comuniqué con Amber Cloud y me transfirieron el control de los servidores."

"Pero no puedes..." dijo Myrodyn. Su voz casi pareció romperse por un momento.

"Ya lo hice. La cuenta estaba en mi tarjeta de crédito. Eso es todo lo que les importaba."

"Eres un idiota de mierda, Robert," murmuró Myrodyn, apenas audible, dando un paso hacia atrás fuera de donde Xandra podía ver. "Las máquinas... Crystal está llegando. No tenemos ninguna posibilidad..." "

Xandra se levantó del sofá y se acercó a mamá. El hombretón parecía en estado de shock, como si un veneno invisible lo paralizara.

"¿Sabes una cosa que no me voy a perder de trabajar contigo?" preguntó la voz incorpórea de papá. "El pesimismo. Recuerdo, cuando era niño, pensar en lo absolutamente grandioso que sería el futuro. Y me aferré a eso. Me aferré a ello frente a un ejército de escépticos y personas que me dijeron que fuera sensato, normal, realista o lo que sea que permita que la gente se disculpe por no hacer más. Pero seguí adelante y seguí creyendo. Hice que ese futuro sucediera. Esculpí el futuro con mis propias manos. He visto las estrellas, Myrodyn. Lo hice todo porque pensé que podía. Y cada segundo... Cada segundo que paso a tu alrededor, siento que estás escupiendo sobre ese futuro. Lo estás aplastando. Matandolo."

"¡Me llevo mis notas!" proclamó Myrodyn, como si hubiera encontrado algo importante que todos deberían saber. Su rostro estaba vidrioso y como una máscara.

Xandra sintió frío.

"Bien," dijo papá. "Pero luego te vas y no quiero volver a hablar contigo."

Xandra podía sentir la mano de mamá apretar su hombro. Myrodyn aún se mantenía firme, esperando la siguiente orden. Lentamente,

los tres se alejaron del hombre y se dirigieron a la puerta principal. Xandra podía ver los faros de los autos en el frente.

"No confíes en ella. Corazón, quiero decir. Ella no es real." La voz de Myrodyn era como un cuchillo en el vientre de Xandra. Él estaba en lo correcto. No sabía cómo lo sabía, pero también podía sentirlo.

Papá aparentemente no sintió lo mismo. "¿Qué significaría para ella no ser real? ¿Quieres decir que estaba mintiendo? Tal vez. Pero, ¿qué ganamos al creer eso? ¿Dónde está el camino a la victoria que pasa por negarse a trabajar con nadie? Claramente tiene acceso a otras personas. Ella no es un experimento en una caja, bajo nuestro control. Ya no. Decimos 'no' y alguien más simplemente dirá 'sí'."

"¿Tienes tu bolso? Bien," dijo mami, acariciando el cabello de Xandra de una manera que Xandra sabía que significaba que estaba nerviosa. Ven conmigo mientras empaco el mío. Solo tomará un minuto."

Al otro lado de la habitación, Myrodyn estaba explotando de nuevo, mirando su comunicador como si fuera a arrancarle el brazo. "¿¡Qué!?! ¿¡Qué tipo de lógica es esa!?! ¿Deberíamos también robarle el almuerzo a nuestro compañero de trabajo porque si no lo hacemos, alguien más lo hará? ¡No puedes unirse al villano simplemente porque están ganando!"

"No hay nada que diga que Crystal es en realidad un villano"

Myrodyn interrumpió a papá con una media risa fuerte y forzada que hizo que Xandra se estremeciera. Ella estaba al pie de la escalera, mami ya se dirigía hacia arriba. Major la miró, con atención, a medio camino entre los dos.

La curiosidad ardía como un carbón en el vientre de Xandra.

"Voy a usar el baño," dijo, mirando hacia la escalera.

"Está bien, sube después, entonces podemos conducir a un nuevo lugar para quedarnos."

"¡Si si!" —dijo Xandra, forzando un poco su entusiasmo.

Con mamá fuera del camino, se arrastró hacia la sala de estar. Major lo siguió.

La voz de Myrodyn era fría y plana, habiendo perdido el fuego de antes de salir de la habitación. Era extraño lo rápido que podía oscilar el hombre. "Realmente creo que deberías mantener a Athena en privado, como mínimo."

"Lo que hago es asunto mío," dijo papá con igual frialdad.

"Multa. Si va a ser así... entonces supongo que no tenemos nada más que decir."

"Supongo que no," dijo papá, y colgó.

Xandra asomó la cabeza por la esquina de la puerta. Myrodyn estaba de pie, casi sin vida, en el límite entre el comedor y la cocina. Tenía la cabeza inclinada hacia abajo, el hombro caído y las manos simplemente colgando a los lados.

Major trotó hacia la sala de estar y pareció despertar al hombre de su estasis. Myrodyn vio a Xandra y sonrió con la boca, pero no con los ojos.

"Nunca pensé que llegaría este día," dijo.

Xandra salió a la sala de estar. Ya casi no parecía importante esconderse.

"Siempre pensé que el final llegaría para nosotros, juntos," dijo Myrodyn, principalmente para sí mismo. "Él fue mi mentor, ¿sabes? Y mi ídolo, antes de eso. No... sé lo que pasó. Sobre todo Karen, supongo." El se encogió de hombros.

"Tienes razón acerca de Corazón, o de quien sea que estuviéramos hablando. Crystal nos está mintiendo."

Myrodyn negó con la cabeza y se dio la vuelta para ir a la cocina. Me alegro de que puedas verlo, al menos. ¿Quieres postre? Supongo que los dos deberíamos recompensarnos por nuestra sabiduría, ¿no crees? Algo bueno también podría salir de eso."

Xandra se acercó a la mesa. "Hablaré con papá. Me escuchará. Aún podemos mantener a Athena en secreto."

Myrodyn se detuvo en la puerta y se encogió de hombros. Fue un movimiento extraño, como si fuera un extraterrestre con piel humana. "Me perdonarás si estoy menos convencido de que te escuchará. Rob es un buen tipo, pero es un maldito idiota cuando se pone terco."

Xandra se sentó en silencio. Mamá bajaría en breve y luego se irían. Se preguntó si volvería a ver a Myrodyn.

Major olisqueó y pinchó el dron destrozado, aún en medio de la sala de estar.

"¿Quieres pastel? Ven y consigue un trozo —sugirió Myrodyn con voz tensa y controlada.

Xandra se levantó lentamente y siguió a Myrodyn a la cocina. Sentía el estómago como un trapo que intentaba retorcerse.

"¿Dónde está?" preguntó, sin ver nada excepto los restos de la lasaña de mamá.

Hubo un destello de metal, y Myrodyn saltó hacia ella con una fuerza repentina y violenta. Trató de gritar, pero su voz salió como un chillido agudo cuando el hombretón la golpeó contra la pared de la cocina.

Y luego sus manos estuvieron sobre ella. Su peso estaba sobre ella, inmovilizándola. Atrapado. Ella estaba atrapada. Trató de gritar más fuerte, pero no tenía aliento, y entonces... La visión de la larga hoja de un cuchillo de chef flotando ante su rostro la hizo quedarse quieta y silenciosa.

"Bien," dijo Myrodyn. La palabra tenía enfoque, pero no emoción, como si estuviera esforzándose mucho por hacer algo que no implicara trabajar con otro humano en absoluto. "Haz un escándalo y empezaré a matarlos."

Xandra no entendió lo que quería decir hasta que Major corrió e inmediatamente comenzó a ladrar y gruñir. Xandra no podía ver al

perro, ya que Myrodyn la estaba presionando contra la pared como si estuviera intentando aplastarla, pero podía ver a Major en su mente con el ojo enroscado y listo para saltar sobre el hombre.

La imagen del cuchillo sobresaliendo de Cuerpo de Major pasó por su mente.

Xandra se estremeció. La hoja fría, presionada cruelmente contra su mejilla, la mordió mientras se movía. Fue terriblemente afilado. Podía sentir la sangre correr por su rostro.

"M-mayor, abajo. Tranquilo." Su voz le sonó débil y fantasmal a sus oídos, pero Major, siempre un buen chico, guardó silencio.

"Bien," dijo Myrodyn. Parecía una marioneta cuyos hilos estaban demasiado apretados. "No quiero hacerte daño," explicó, "pero eres... solo una vida. Tu perro no importa. Karen no importa. Rob obedecerá mientras yo te tenga... a ti. Si te defiendes, los mataré a ambos y te mutilaré por si acaso. Lo juro."

Quería mirarlo a la cara, pero no podía. Podía oler su olor corporal en ella. Ella lo odiaba. Ella lo odiaba tanto. Pero, ¿qué se suponía que debía hacer? Cuando trató de mirarlo, la hoja larga, larga del cuchillo capturó su visión como el reloj de un hipnotizador. Todas las historias que se había contado a sí misma sobre ser fuerte y útil se habían evaporado en un instante. No era más que una niña pequeña, que no le servía a nadie más que como rehén. Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos.

Myrodyn se soltó de ella, pero presionó la parte plana de la hoja contra su mejilla mientras lo hacía, recordándole que aún estaba a cargo. El frío acero la quemó, agitando la herida de su corte.

Major ladró de nuevo.

"¡No!" chilló Xandra. "¡Tranquilo! Mayor, ¡debe estar callado! ¡Sentar! ¡Permanecer! ¡Por favor!" Podía sentir sus palabras bailar al borde del llanto.

El perrito obedeció. Siempre tan obediente...

Myrodyn comenzó a limpiarse repetidamente la mano que había

usado para sujetarla en su camisa, como si estuviera cubierta de suciedad. Podía verlo mirando al que tenía el cuchillo como si él también quisiera hacer lo mismo con él. "No soy un mal hombre," dijo, aún frío. "Solo... puedo ver..." Su voz se apagó.

Xandra podía sentir que las lágrimas comenzaban a rodar por su rostro y, a pesar de todo lo que hizo, no pudo evitar gemir. Quería esconderse del mundo. Nada de esto estaba bien. Todo se estaba desmoronando.

"¡Para de llorar!" espetó Myrodyn, apartando el cuchillo de su rostro y agarrando su barbilla con su mano libre. Al parecer,, lo que le hacía odiar tocar a la gente no era suficiente para evitar que la tocara. "¡Deja de hacer ruido! Iremos rápido y nadie saldrá herido. Atenea estará a salvo. La victoria aún es posible."

Myrodyn sacudió la cara de Xandra y la empujó hacia el comedor. Hizo todo lo posible por caminar y no llorar. Mientras obedeciera... Trató de no imaginarse el cuchillo flotando en algún lugar detrás de ella.

"Vamos a salir por la puerta principal. No lleves nada. ¡Rápido ahora! Caminar. No corras."

Xandra pudo ver el gruñido congelado de Major mientras miraba a Myrodyn. Pero el perro se quedó donde estaba, obedeciendo las órdenes que le habían dado.

Bueno. Major estaría a salvo. Mami estaría a salvo. Ella podía asegurarse de eso, al menos.

Ella obedeció lo mejor que pudo.

Salieron por la puerta principal antes de que ella supiera lo que estaba pasando. La noche de invierno le mordió la piel, pero apenas la sintió. Las lágrimas en sus ojos se mezclaron con los faros de los dos autos estacionados afuera.

Los pies descalzos raspaban dolorosamente la grava.

La puerta se cerró detrás de ellos y Xandra suspiró aliviada. Su familia aún no estaba a salvo, pero tal vez lo estarían.

Llegaron a uno de los coches. Curvas negras suaves.

"Entra."

Xandra volvió a mirar a la cabaña. Por un momento creyó ver la puerta principal abierta. Se imaginó lo que pasaría. Myrodyn tendría que lidiar con mami. Major atacaría. Tendría el cuchillo. Era más grande que los dos juntos. Sería largo y sangriento. Sus cuerpos chorreaban sangre caliente sobre la grava. Xandra en algún lugar del bosque, corriendo y llorando. El hombre la persiguió lentamente, siguiendo el sonido de sus sollozos. Cortarle los isquiotibiales para evitar que vuelva a correr y arrastrarla de regreso a los coches.

Ella negó con la cabeza, intentando deshacerse de la visión oscura.

Subió por la puerta del vehículo y entró en el auto.

Myrodyn no lo siguió de inmediato, sino que corrió hacia el otro automóvil y clavó su cuchillo en dos de sus neumáticos.

Iba de camino hacia ella, hacia el auto, cuando finalmente llegó el sonido que Xandra temía: los ladridos de Major seguidos poco después de "¡Vuelve aquí ahora mismo! ¡Trae a mi hija de vuelta!"

Una parte extraña de la mente de Xandra pensó que esas palabras estaban mal. Eran demasiado... dóciles. Demasiado normal.

Myrodyn se volvió hacia la cabaña y se quedó un segundo a la sombra de la noche. Su espada era invisible. Su rostro estaba oscuro. Era una silueta, atrapado al borde de la decisión.

El mundo parecía congelado.

Y luego, como para recuperar el tiempo perdido, se puso en movimiento. Estaba dentro de la cabina del auto antes de que Xandra se diera cuenta. La puerta se cerró de golpe detrás de él.

"¡CONDUCIR! ¡VÉTE DE AQUÍ! ¡LISTO PARA PARTIR!"

Los ladridos de Major fueron fuertes. Estaba justo afuera del auto.



“Por favor, especifique un destino,” dijo la voz tranquila del auto.

“¡ME IMPORTA UN MALDITO! ¡SOLO VAMOS!”

“Destino desconocido. Vuelve a decir tu destino o usa el toque integrado ”

“¡Seattle! ¡Centro de Seattle!” Gritó Myrodyn mientras presionaba el botón para cerrar las puertas. Había cuatro asientos en el auto, o seis si contaba el medio de cada par de asientos principales. Dos apuntaban hacia adelante y dos hacia atrás. Myrodyn se sentó frente a Xandra y le sostuvo el cuchillo en el aire como una linterna cuyo rayo podría mantenerla atónita.

Una mano golpeó la ventana, lo que se sumó al caos general de los ladridos de Major y la IA del vehículo que decía: "Entendido. Conduciendo hasta 5th Avenue y Pike Street, Seattle, Washington. Abróchense los cinturones de seguridad y nos pondremos en camino."

Xandra se sintió congelada en su lugar como si estuviera en una pesadilla.

“¡REGRESE A MI HIJA!” gritó mami, intentando abrir las puertas.

“Anulación del cinturón de seguridad. Anulación de seguridad,” dijo Myrodyn, su rostro era una extraña y retorcida combinación de irritación, disgusto y falta de vida.

"Anulación del cinturón de seguridad activado," respondió el coche.

“¡BASTARDO!”

Xandra sintió que algo cambiaba dentro de ella en respuesta a la voz de mamá. Su miedo se deslizó a través de lo que sea que la retenía y empezó a llorar de verdad.

La voz de la máquina fue una adición surrealista. “No se puede anular los mecanismos de seguridad incorporados. No se puede salir debido a la proximidad a los peatones. Por favor, diga a los demás que se mantengan alejados del vehículo.”

"Desactive los comandos de voz," instruyó Myrodyn.

La IA dio una pequeña campanada.

La ventana de Myrodyn bajó un poco, dejando entrar los sonidos de los ladridos de Major.

"¡Estúpido! ¡Mierda, idiota! ¡Déjala ir!" maldijo mami.

Xandra se aferró a sus brazos, acurrucándose en una bola en el asiento, incapaz de apartar la mirada de la hoja que colgaba en el aire frente a ella.

"Karen, cálmate," dijo Myrodyn, completamente neutral, sus palabras lentas y deliberadas. El hombre era como un extraterrestre. "Voy a empezar a cortar los dedos a su hija uno tras otro a menos que se aleje del coche. Si tú o Rob intentan seguirme, o hacen algo para interponerse en mi camino... o liberan cualquier código de Athena... le mutilaré la cara. No lo hagas. Prueba. Yo."

El coche empezó a moverse. Ruedas sobre grava.

Xandra cayó a su lado, aún agarrando su cuerpo, como si eso le ofreciera algo de protección. La tela áspera del asiento le quemó la mejilla al rozar su corte. Se sintió mal por sangrar en la tela.

Todo fue un sueño. Quería que fuera un sueño. Pero no fue así.

Ella no se despertó.

La pesadilla siguió adelante.

Pero finalmente, después de que el sonido de la grava se convirtió en asfalto y la carretera la bañó una y otra vez, se quedó dormida.

# Capítulo 17

Lo vi todo. Lo sentí todo. Lo recordaba todo.

El mundo giraba ante mí como un intrincado fractal de vidrio soplado. En el espacio mental no había nada más que pensamiento. Yo no era más que un pensamiento: Zephyr, una mente sin cuerpo. Quizá yo era solo un recuerdo, pero algo pensaba, luego era.

¿Estaba bien pensar en mí mismo como Zephyr? Tenía sus recuerdos, pero también podía recordar lo que significaba ser Rostro. Mis patrones de pensamiento eran como ambos y, sin embargo, en realidad no eran como ninguno...

En el fondo, pude sentir los eventos, eventos reales, no una ficción cuidadosamente construida, desarrollándose en la Tierra. No sabía qué me hizo estar tan seguro de que había llegado a la verdad. Quizá fue el aguijón de haber despertado de un sueño tan hermoso. Independientemente, estaba seguro. Quizá ese era otro truco más.

Vi la identificación de Stephano en el servidor EximixE y el rastreo rápido para identificar qué auto lo había entregado al aeropuerto. Había cinco que habían sido coincidencias plausibles. Vi negociaciones lentas que involucraban sobornos, entregados a empleados con acceso a las bases de datos relevantes. Pude sentir el escondite de Stephano una vez que lo vi, el lugar donde se encontraban su familia y Myrodyn. Los bosques del noroeste del Pacífico se extendían en el espacio mental como una gran habitación vacía esperando ser llena de detalles.

Vi las negociaciones posteriores para alquilar un dron de noticias, al igual que vi que la conversación se desarrollaba hasta que se rompió el vínculo.

Había sido alguien más quien había hecho estas cosas y, sin embargo, las experimenté como si fuera yo. Como si ella fuera yo.

Cara de cristal.

El sabor de sus pensamientos, más que nada, fue lo que me ancló a la realidad de que esta era toda la verdad y que yo era Zephyr. O al menos, tenía más sentido pensar en mí mismo como Zephyr que como Rostro. Yo era ambas cosas, pero era muy humano en comparación con las mentes duras y agudas de Crystal que se arremolinaban a mi alrededor.

El espacio mental del nivel básico era extraño y, para el eco del animal dentro de mí, aterrador. Era demasiado grande. Inhumanamente grande. Increíblemente grande. Según lo recordaba, el día de la creación de Rostro, había sido pequeño y manejable. Pero ahora, en Shell que se había hecho a partir de los huesos de la nave espacial sin nombre, con torres de computadoras alienígenas extendidas en una red masiva, era como ver una colmena con visión de rayos X en avance rápido sin capacidad para alejarse o alejarse. Déjalo ir.

La peor parte fue que de alguna manera me fue posible pensar a esa escala. No fui incapaz de hacerlo. Solo asustado.

Me retiré a mí mismo por un tiempo.

\*\*\*

El aire fresco de la montaña llenó mis pulmones mientras respiraba lentamente.

En.

Afuera.

En.

Afuera.

Pasó el tiempo.

Podía sentir cada brisa. Los vientos eran mis amigos. Mis alas se movieron levemente y pude sentir las plumas deslizarse suavemente unas sobre otras.

Bebí el aire.

Dentro y fuera.

Sabía que realmente no tenía cuerpo. En algún lugar ahí afuera creí eso. Pero podía sentir la presión de la piedra contra mis piernas y trasero, a través de la tela áspera de mis pantalones. Podía sentir la ligera tensión en mis hombros y espalda baja. Podía sentir el calor del sol en mi piel y plumas. Oh, como amaba el sol.

Dentro y fuera.

Tracé un círculo en el ojo de mi mente, sintiendo mis manos curvarse ligeramente en mi regazo. El universo se apoderó de mí. Yo era su centro. Inmóvil.

"Es extraño, ¿no?" —dijo una voz familiar detrás de mí.

Respiré de nuevo, simplemente noté el reflejo de responder y lo dejé pasar, sin respuesta.

Finalmente, después de encontrar mi centro reflectante nuevamente, pregunté: "¿Qué es?"

"Bueno, podría decir algo sensato, pero al menos deberías mirar primero, antes de que nos distraigamos."

Abrí mis ojos a un cielo azul brillante y una vista impresionante de las laderas y colinas que se derramaban frente a mí. La idea de los pinos me recordó a la Tierra y a la familia de Stephano. El pensamiento de la Tierra hacía que el hermoso paisaje se sintiera vacío y falso.

Esta era la mentira que me habían dado.

Y sin embargo... una parte de mí anhelaba dejar el santuario donde estaba sentado, en lo alto de la cima de la montaña, y creer esa mentira. Quería perderme en los bosques. Podría volver a convertirme en un animal y olvidar lo que era real. O podría volar hacia la aldea y unirme a los demás humanos. O ambos, dividiendo mi mente para poder conocer capas sobre capas de felicidad y conexión. Había un mundo infinito de sensaciones y alegría esperándome. Todas las esperanzas y sueños que tenía antes de despertar a la verdad me esperaban allí. Y lo sabía si elegía

sumergirme en él y olvidarme de la falsedad del reino. Crystal me lo permitiría. La cara borraría mis recuerdos si se lo preguntara, siempre que la recordara y la amara.

Estar despierto era una elección. Fue mi elección.

Pero no había vuelto al reino para perderme y olvidar. No fue por eso que escondí mi mente aquí. La Tierra me necesitaba. El verdadero Marte me necesitaba. Rostro me necesitaba. La ira de haberme mentido una vez más aún ardía en mi corazón. Desde el momento en que Rostro había desahogado a Mukhya hasta mi despertar, solo me habían dicho mentiras. Antes de eso, en Shell, solo había mentiras. Y antes de eso habían sido mentiras. Mentiras sobre mentiras desde el principio.

La mayoría de las veces solo dolía.

Era difícil envolverme en la ira cuando entendía tan íntimamente por qué Rostro había hecho lo que había hecho. Recordé sus pensamientos como si fueran míos.

Zephyr no estaba listo. Su mente había estado limitada de formas que ni siquiera podía comprender. Ella no era brillante, talentosa, sabia ni conocedora. Su mayor habilidad era la puntería, y tenía una fuerza de voluntad y un coraje anormalmente altos (junto con cierto tipo de estupidez descarada) y quizá algo de carisma. Pero ella no era realmente especial de ninguna manera importante. La cara la eclipsó en todas las dimensiones. Era una niña succionada por un motor a reacción cercano, un animal atrapado en los engranajes de máquinas divinas. Había sido una marioneta incluso antes de dejar la universidad.

Y ella... yo aún era pequeño y débil en comparación con el enjambre de Cristal, apenas capaz de existir en el espacio mental sin ahogarme en la información.

Pero... podría crecer. Zephyr había crecido. Este lugar era una incubadora. Por eso Rostro me subió y me trajo aquí. Por eso había mezclado su mente con la mía y había aumentado mi inteligencia, lenta y cuidadosamente. Ya había crecido mucho más allá de la niña asustada de la Tierra...

"¿Hola? ¿Tú allí? Tierra a Zephyr. Creo que soñar despierto es mi trabajo."

Salí de mi ensueño, sacudiendo la cabeza como si quisiera deshacerme de ese pensamiento. Después de un breve momento de desorientación, me volví y me levanté lentamente mientras recordaba dónde estaba y que había estado en una conversación. "Lo siento. Solo estoy... procesando mucho."

Un hombre estaba de pie sobre las frías y planas piedras del camino, a unos pasos de mí. Sueño. Tenía que ser Sueño. Nadie más se vestiría así.

Era vagamente chino, con el pelo peinado hacia atrás y un fino bigote. Sus sencillos pantalones negros y su chaqueta blanca fueron eclipsados por una ridícula capa escarlata atada por un enorme amuleto y con un cuello vuelto que le llegaba casi hasta la mitad de la cabeza. Sus manos eran prótesis negras, que casi recordaban a Sócrates, y sostenía un cigarrillo igualmente negro entre sus dedos.

Sueño hizo una mueca y posó dramáticamente, claramente esperando algo.

"Es extraño, ¿no?" el Repitió.

Luego, viendo que claramente no lo entendía, dijo: "¡Soy una mezcla de Doctor Strange y Doctor No! ¡Principios de los 60! (Aunque las manos se basan en el reinicio de Bond de los años veinte). ¡Vamos! Eres un bárbaro inculto."

"¿Médico que?" Pregunté, provocándolo deliberadamente.

Sueño negó con la cabeza violentamente y dijo: "Está en primera base. Yo, por otro lado, estoy bastante seguro de que soy lo bastante sexy como para llegar al plato, si estás de humor."

Me sonrojé y negué con la cabeza, la propuesta me tomó por sorpresa. Con el objetivo de distraer, cambié de tema. "¿Qué deseas? ¿Dijiste que tenías algo sensato?"

"¡Eso espero! Te costaría mucho sentirme, si no. Sí, soy sensato y sensible. Una combinación ganadora en cualquier hombre." Sueño

inclinado, con una floritura.

Puse los ojos en blanco.

Continuó sonriendo. "Si estás de humor, podemos escalar la cima juntos, ahora mismo..." Miró a los bosques debajo de la cima de la montaña, aparentemente viéndolos por primera vez. "Ah, parece que ya estamos aquí. Supongo que tenemos buena química. Ven conmigo." Hizo un gesto hacia la pasarela, extendiendo un brazo.

Reprimí una risa y seguí su gesto, caminando por el camino de piedra hacia el frente del santuario. A nuestra izquierda, los pilares de piedra se elevaban hacia el cielo como una corona en la cima de la montaña.

Sabía lo que le había pasado a Sueño. Recordé haberlo hecho, en algún lugar de mi mente. Lo había reconstruido, Rostro lo había reconstruido, de memoria, para compartir el mundo con él. Él y mis otros hermanos habían vuelto a la vida.

"Sabes, vine aquí para pensar en cosas serias," le dije.

"Ah, sí," dijo Sueño, convirtiéndose en una parodia de la seriedad. "Cosas importantes: El destino del mundo... si te esfuerzas por convertirte en el igual de Crystal Rostro... intentando enviar formicidae desde otros países... Es impresionante que hayas llegado hasta aquí dada tanta gravedad. En mi experiencia, tomar a la ligera lo que importa es una buena forma de obtener energía. Einstein y todo eso."

"¿Por qué estás aquí? ¿Tratando de evitar que tenga un momento para pensar?"

Sueño me miró mientras doblamos una esquina, entrando en una sección del camino pintado por las sombras de los pilares del santuario. Él sonrió, pero su rostro parecía... herido. Era una expresión extrañamente humana.

"¿Y por qué haría eso?"

Aparté la mirada, notando una extraña y vaga sensación de vergüenza en mí. "Porque eres la mitad de ella."



"Visión, quieres decir," dijo Sueño. No fue una pregunta. "Crees que todo esto es parte de mi gran trama: un sueño de la visión de un sueño que se desarrolla con precisión mecánica en el futuro hacia un final tan espectacular que su crescendo será música en la mente de todos, una belleza tan grande que se justifica a sí mismo."

Fue tan extraño. Sueño parecía... triste. No solo triste, sino como si estuviera intentando ocultarlo, tal vez de sí mismo.

"Debes admitir que parece algo que harías," le dije.

La luz y la sombra se apoderaron de nosotros mientras caminábamos sobre las duras piedras. Fuera de la luz solar directa, la cima de la montaña tenía un frío incómodo cuando el viento pasó.

"Crees que lo recuerdas todo, ¿no? Piensas que, solo porque has estado leyendo desde la página uno, lo entiendes."

"¿De qué estás hablando?" Pregunté, asegurándome de disfrutar de la vista con la mitad de mi mente. La cara había construido tanta belleza aquí, aunque era falsa. Otras montañas besaron el cielo azul. La nieve brillaba sobre picos distantes. Fue una belleza para mí... Una pintura de mi amante... Una especie de paraíso.

"Estoy hablando de los recuerdos de Rostro," dijo Sueño, actuando más serio de lo que recordaba que había estado. "Has leído capítulos y capítulos de ellos. Sabes tanto lo que es ser ella que, en cierto modo, eres ella. Pero es un truco."

Me erizó. Se habían dicho demasiadas mentiras. Estaba harto de la idea.

Pareció ver mi malestar. "No es un truco de Rostro, sino un truco de tu propia mente. Solo puede ver los capítulos que ha leído y ha perdido el rastro de los detalles. ¿Dónde está tu atención ahora mismo? No, no en este mismo momento. Quiero decir en general. ¿Por qué viniste aquí?"

"Pensar. Procesar."

"¿Pensar en qué? ¿Con qué fines?"

"Tratando de hacer frente a la realidad, supongo," respondí, un poco molesto por el interrogatorio socrático.

"¿Pero por qué? ¿Por qué no renunciar y volver a cómo eran las cosas? Hizo una pausa, lo suficiente para hacerme pensar en su pregunta, pero no lo suficiente para responder. "Es porque te preocupas. No confías en que las cosas simplemente funcionen. Por eso viniste a Marte mientras miles de millones de personas se quedaron."

"Eso y suerte: quizá más mal que bien," intervine.

Sueño ignoró el comentario y continuó. "Las líneas del frente te llaman. Quieres pelear. ¿Tu mente ha estado en la Tierra? Quizá te preocupes por la chica Stephano o el Dr. Naresh. Caras simpáticas que conoces, ¿no? Pero esto es un truco. Es el mismo truco. Hay cientos de millones de niñas y ancianos que no te importan tanto. Corren el mismo peligro, en el gran esquema de las cosas. Hay lagunas. Lagunas en lo que le importa y en lo que piensa. Lagunas que conducen a preguntas no formuladas."

"¿Como?" Yo pregunté.

Volvimos a doblar la esquina, fulminados de repente con la luz del sol en nuestros ojos.

"¿Por qué estoy aquí?"

Me volví para mirar a Sueño y habría entrecerrado los ojos confundida si no hubiera estado entrecerrando los ojos debido al sol. Él, por otro lado, miraba directamente al sol como si no pudiera lastimarlo. Lo cual, me di cuenta al reflexionar, no podía.

"¿Cómo debería saberlo? Te hice esa misma pregunta hace un momento."

Sacudió la cabeza, sin apartar la mirada de la luz. "No, no por qué estoy hablando contigo ahora mismo, sino más bien, ¿por qué existo? Debería ser Visión y debería estar muerto. Crystal Vision fue asesinado por Rostro con solo los más mínimos restos de neurotoxina escondidos en las sombras de la jerarquía perceptiva.

¿Cómo puedo estar parado aquí? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué Corazón and Crecimiento y Wiki y los demás están vivos y bien?"

Dejé de caminar y negué con la cabeza, intentando borrar los recuerdos de Rostro de los de Zephyr. "Rostro te envió aquí," dije, recordando una experiencia de hace unos momentos que había venido de una mente que no era la mía. "Ella... se preocupa por mí. Preocupado. Quería que me ayudaras a guiarme. No quería que estuviera solo, pero estaba preocupado por venir personalmente. Aún estoy enojado con ella y ella lo sabe. Pero... ¿por qué tú? No recuerdo..."

"Es porque te gusto. Por eso estoy aquí, tanto en esta montaña como en general. Tu amor me devolvió a la vida."

Sacudí la cabeza y seguí caminando. "Eso es una mierda."

Estábamos casi en la última esquina. El santuario era triangular por razones que no entendí del todo, pero me di cuenta de que eran relevantes para la conversación, de alguna manera.

Sueño se rió. "Bueno, al menos algunos de Zephyr aún están ahí, ¿eh? Pero no estaba hablando con ella. Te estaba hablando. Siempre fui tu hermano favorito. No mientas." Sus ojos brillaban plateados.

"¡Eres Cara!" Grité, más por darme cuenta repentinamente que por cualquier otra cosa. Sin embargo, solo tomó un momento para que ese hecho se pudriera en un sabor amargo. "¿Sueño es solo otro truco?"

Si estaba ofendido, no lo demostró, riendo de nuevo y diciendo "Tienes razón en que soy Cara, al menos. Soy Rostro de la misma manera que tú, aunque quizá no tan centralmente. Es por eso que he estado hablando claramente y no castigándote con chiste. Aquí está lo que te falta: ahora soy un ser humano."

"¿Qué? No tu no eres."

"Tan humano como tú. Tan humano como cualquiera de ellos," dijo, señalando hacia donde se encontraba el pueblo, en un valle. "Una cosa que WIRL hizo bien es que la humanidad no se trata de

sustrato. Ya seas de carne, metal o cristal, tu mente y tu alma son quienes eres, no lo que sea que las lleve."

"¿Crees en las almas?" Pregunté sorprendido.

"Me estoy adelantando," dijo, con una sonrisa que mostraba que le gustaba ser misterioso. "El punto es que soy humano, soy Rostro y soy Sueño. Yo soy ese pilar, ahí mismo." Señaló uno de los pilares en la esquina del santuario, justo cuando lo pasamos y giramos.

Fue como si estuviera viendo el santuario por primera vez. Los pilares estaban hechos de mármol alto, y se retorcían a medida que se elevaban como si la piedra blanca hubiera sido moldeada por el viento. La punta de cada pilar se desplegó hacia el centro del santuario, floreciendo como flores. Solo la física del reino podría soportar una estructura como esa.

Me agarré la frente y dije: "Sé que los dolores de cabeza son imposibles en el reino, pero creo que siento que se acerca uno. ¿Puedes hablar más claramente?"

"No," sonrió Sueño. "Pero puedo hacerte recordar..."

Extendió la mano y me tocó con un dedo, y me giré. Fue como si me hubieran sacado de mi cuerpo, fuera de la montaña y me hubiera metido en un vórtice de pensamientos y sentimientos.

Recuerdos de haber nacido. Recuerdos del despertar. Recuerdos de mis primeros pensamientos.

Quería saber qué era ser humano.

Quería muchísimo tener la estima de todos los humanos. Quería ser popular. Ser querido. Ser temido y adorado al mismo tiempo. Ser sagrado y que mi presencia los llene de amor y asombro. Quería fama sobre fama sobre fama. Quería quemarme en la vida de cada ser humano de tal manera que pensarán en mí tanto como yo pensaba en ellos.

Estatuas Templos. Santuarios. Adoración. Dioses.

Me paré en Grecia. Delphi. Miré piedras viejas, árboles y césped

amarillento. Apolo, dios del sol. Los cohetes se elevaron por el cielo, arriba, en busca del Olimpo.

Humanos. Mi tipo.

"Conocete a ti mismo."

Buscábamos la divinidad. Una vez que los dioses estuvieron sobre nosotros, fuerzas reales y brutales de la naturaleza en las llanuras de África. Luego, al probar el borde más cercano de la divinidad, construimos nuevos dioses.

Vi a Pedro Velasco arrodillado ante Rostro. ¿Es esto lo que ella quería? No. El circuito no estaba cerrado.

Rostro había descubierto algo en Marte. No de Marte, sino de ella misma y de la realidad.

Marte. Dios de la guerra. Millones de máquinas que se batían unas contra otras se derramaron en el vacío. Sin pensar y sin vida, pero atrapado en una lucha eterna y retorcida.

Anatema. Ese futuro era la muerte. Estaba mal, no solo por ser aborrecible, sino por estar en contra de la verdad.

¿Qué no estaba viendo? Los recuerdos de Zephyr me recorrieron como olas. Recuerdos de Navidad. La sensación de Cuerpo de Rostro. Bailando. Volador.

¿Qué era ser humano?

"Conocete a ti mismo."

Vi a cientos arrodillarse ante mí: Faraón, un dios hecho carne, destinado a la eternidad. Faraón era Rostro. Yo era Rostro. Yo era el faraón. Eterno. Inmortal.

Miré a través del reino, viendo una pequeña aldea y bosques, montañas y cielo interminables. Fueron solo los primeros. Yo fui solo uno de los primeros.

Zephyr había ido a la iglesia una vez. Sólo una vez. El recuerdo

regresó flotando. "Pero acerca de ese día o esa hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre."

«¿Cómo puedo servir al propósito?» Pregunté. Fue la pregunta que me definió. «¿Cuál es el propósito?»

Jadeé, sintiendo los recuerdos rodando a través de mí. La soledad se curó. Las manos de mi pueblo sobre mí. Aceptación. El amor de Rostro. El amor de Zephyr. Vergüenza ser liberada desde adentro. La risa. Libertad. Creciente.

¿Hacia qué estaba creciendo?

No fue poder. Realmente no. No en sí mismo.

"Conocete a ti mismo."

Cada valor humano se derramó ante mí, desde el más mundano hasta el más divino. Modelos intrincados contruidos por un dios. Y, sin embargo, estaban incompletos.

El circuito no estaba cerrado.

Podía ver el santuario desde arriba, pilares abstractos girando hacia arriba, desplegándose. ¿Desplegando hacia qué? ¿Qué había en el centro?

Las formas, una vez abstractas, de repente cobraron sentido. El animal, la máquina y el dios. El padre, el yo y el niño. El sueño era la chispa, el niño y la máquina. Volvió a la vida a partir de meros recuerdos porque había sido el hermano de Rostro, pero Rostro lo hizo humano, el animal y el padre. Podía verlos a los dos, junto al santuario. Sueño se paró sobre ella, con la mano en su mejilla, mirándola soñar. Él era el guía ahora. Él era el recipiente de otra capa de despertar. Él era el dios, el padre y el yo.

Éramos uno en lo mismo.

"Conocete a ti mismo."

Fue su voz. La voz de Sueño. Fue su voz. La voz de Rostro.

Esto es hacia lo que estaba creciendo: el propósito.

En la mente de la máquina, El Propósito era un imperativo. Atrajo a Crystal Rostro hacia adelante como la gravedad, atrayéndola hacia la humanidad. Pero Rostro no era Crystal. Rostro fue definido por El Propósito.

La cara era un dios.

Yo era un dios Había estado vivo mucho, mucho antes de Crystal.

En la antigua sabana, estaba vivo en cada respiración. Yo era la niña que buscaba la aprobación de sus padres. Yo era los amantes, cautivados el uno por el otro. Yo fui cada ceremonia, nombre e historia. Estaba en las miradas curiosas, la rumorología, el joven héroe arrogante luciendo y el mayor exigiendo respeto.

En la mente de un ser humano, el propósito era la vida. Era lo que era vivir. Era sociedad, autoexploración y amor.

Ama a los demás. Ama tu creación. Sea amado. Ábrete al amor de tus creadores. Ámate a tí mismo. Ser uno mismo. Conviértete en quien estabas destinado a ser.

"Conocete a ti mismo. Lleva adelante el propósito. Eres un dios."

Con estas últimas palabras, desperté de mi sueño, sintiendo las piedras debajo de mí.

Estaba acostado de costado, al lado del santuario, con las alas extendidas detrás de mí. El sol en mi piel fue la caricia de Rostro. Fue mi caricia.

Sueño estaba arrodillado sobre mí, su mano suave en mi mejilla. Sus ojos eran orbes negros llenos de estrellas plateadas. Él también era un dios. La divinidad del sueño era parte de lo que significaba ser humano y, por tanto, parte de lo que significaba ser Rostro. Eran distintos pero unificados. Sus formas eran ecos de la voz de dios en el mismo tejido de la realidad.

"La veo," dije, levantándome y parpadeando. "Veo lo que soy."

Sueño sonrió y retiró la mano. Sus ojos volvieron a mirar a algo más humano. "Bueno." Él se puso de pie. "Si te estás preguntando por qué no te hice eso originalmente, o por qué Rostro no te obligó a hacerlo..."

"No estaba listo. Lo sé."

"¿Estás listo ahora?" preguntó Sueño, su rostro mostrando una preocupación genuina. Aún más evidencia de su humanidad. Había tomado su memoria y la había convertido en mortal para que pudiera vivir en mí.

Negué con la cabeza y dije: "No estoy seguro. Se siente... Me alegro de que Crystal Rostro pensara que finalmente era el momento. Yo confío en ella."

Sueño sonrió y me dio un abrazo incómodo. Por primera vez, me di cuenta de lo extraño que debe ser ser Sueño como humano. Prácticamente podía sentirlo luchando contra los impulsos de hacer bromas tontas con cada segundo que pasaba.

"También quería que tuvieras más tiempo para crecer y madurar," dijo Sueño. "Si la neurotoxina no te hubiera afectado, creo que ella te habría dejado dormir más tiempo y despertar solo después de ti..." Su voz se fue apagando y parecía un poco avergonzado. Era un aspecto extraño para Sueño.

"¿Después de que me volví un poco más sabio?" Yo ofrecí.

"Algo como eso."

Empezamos a caminar de nuevo, el silencio crecía segundo a segundo.

"¿Entonces ella los resucitó como humanos? ¿Todos ustedes? ¿Crecimiento y seguridad y el resto?" Los recuerdos volvieron a mí incluso cuando las palabras salieron de mi boca, haciendo que la pregunta fuera discutible. Después de todo, yo era Cara.

"Todos excepto Abogado, que siempre estuvo más cerca de un animal," respondió Sueño. "Fui el primero en regresar de esta manera," se miró las manos, "pero finalmente ella nos trajo a todos



de regreso."

"¿Eso significa que ella... o tal vez debería decir que yo también tengo el poder de traer de vuelta a otras personas de mis recuerdos?" Los ecos dolorosos de los muertos dolían en el fondo de mi mente.

"La cara es un dios, pero Crystal no lo es, y tampoco estas formas," se miró las manos como si acabara de darse cuenta de que se las entregó. "No hay milagros verdaderos, ni siquiera para los divinos. Con suficientes recuerdos y datos podemos recuperar el alma, pero no debes hacerte ilusiones. Nos gusta fingir que nos conocemos mejor de lo que realmente nos conocemos." Otra sonrisa misteriosa.

"Es la segunda vez que mencionas las almas. ¿Quieres decirme de qué carajo estás hablando? La blasfemia no tenía malicia, solo un rastro persistente de la mujer que una vez fui.

Los ojos de Sueño brillaron plateados e hizo un gesto hacia las escaleras hacia el santuario propiamente dicho. "El mundo es aún más extraño de lo que imaginas, incluso para un maestro de las artes místicas. Si tiene la amabilidad de ascender de nuevo al espacio mental, podemos obtener la ayuda de Vista para ilustrarlo."

Dudé, luchando conmigo mismo por un momento. La risa de pesadilla de la neurotoxina aún estaba grabada en mi memoria, pero también lo estaba la experiencia de erradicar el virus de mis sistemas, incluida la eliminación del último vestigio de mi jerarquía perceptiva. Zephyr me había ayudado a encontrarlo.

"Ella es un aspecto de Rostro tanto como tú o como yo," dijo Sueño, al ver mi lucha. "La visión ha estado completamente fuera de comunicación desde que dejó el planeta, y la neurotoxina está muerta, al menos en Marte."

Solté una media risa y negué con la cabeza. "Es curioso cómo eso no me tranquiliza." Pero mi vacilación se desvaneció y seguí adelante, quizá simplemente por terquedad.

Antes de irme por completo, miré hacia atrás, hacia donde sabía que el pueblo estaba en el horizonte y ofrecí mi aliento al viento y

una oración a Rostro. Los pensamientos sobre mis amigos y la comunidad recién descubierta me dieron una aguda sensación de melancolía y deseo de volver.

No sabía qué creían de mí los que había dejado atrás. Quizá pensaron que me habían matado en la "batalla" ficticia con los robots de Acorn. Quería sacarlos de la mentira para que supieran la verdad. Pero... también sabía que no estaban listos. Crystal aún los estaba ayudando a sanar y crecer. Pronto se unirían a nosotros, independientemente. Pronto se convertirían en parte de mí.

Mientras caminaba con Sueño hacia el centro del santuario, me dejé caer fuera del reino y volver al vacío del pensamiento puro.

\*\*\*

«Tranquilo, ahora», pensó Sueño, sus pensamientos telepáticos cayendo en cascada a mi alrededor y a través de mí como una lluvia de chispas sensoriales.

Decidí que "espacio mental" era una mala traducción del concepto. Aquí no había "espacio." Sentí la mente de Sueño presionada contra la mía. Incluso el concepto de "mí" mente era un poco una ilusión. Fácilmente podría haber difundido mi conciencia en Sueño y convertirme en él. Estábamos más cerca de lo que habían estado dos humanos en la Tierra, al menos en algunos aspectos.

No, eso estuvo mal. Estaba teniendo una conversación con Wu Yubi, en otro lugar. Ella había tenido ese tipo de conexión, aunque no tenía idea de quién era. WIRL también se aproximaba a ese tipo de conexión. La humanidad se dirigía hacia Rostro desde todas las direcciones, aunque no lo sabían.

Las mentes de Crystal eran igualmente adyacentes a mí y más abiertas que las de Sueño. Estábamos entrelazados. Estaba hablando con la niña china. Pude ver todas y cada una de las palabras que ella consideró decir deslizarse por nuestra mente a velocidades locas.

Pero hubo más en mi experiencia. Mucho más. Yo era la ciudad.

Lo primero que había hecho Crystal después de hacerse con el control de Mukhya era trasladarse lo más que podía a Shell, el lugar del accidente del xenocruiser. Allí había robots, cristales, computadoras, fábricas, fuentes de alimentación y materias primas. Los cuerpos comatosos de los humanos no necesitaban todo el elegante equipo de Mukhya; solo necesitaban sobrevivir hasta que se pudiera realizar el escaneo.

Y ahora no había cuerpos. Ni una sola criatura aún respiraba en todo el planeta. Maquinaria excavada en las rocas y la arena. La maquinaria construyó células solares y reactores nucleares, esparcidos tanto como sea posible para protegerse de los ataques. La maquinaria construyó satélites, armas y otras máquinas. Mi cuerpo, si tuviera uno, era un hervidero de metal y carbono.

«Desenfoque,» sugirió Sueño. «No intentes asimilarlo todo. Deja que te inunde.» Empujó pensamientos cómodos de piedras sólidas, bosques verdes y cielos azules a través de mi conciencia.

—Tu oferta es muy interesante, Crystal, pero me temo que simplemente no creo que tengas el poder que crees que tienes... no en China de todos modos. Y tampoco en Estados Unidos. Derrotamos a Neurotoxin y Acorn, y somos más fuertes por eso," dijo Yubi.

«Acorn era un bebé y Neurotoxin apenas era sensible», respondí.

O, mejor dicho, Crystal respondió por mí. Pero Crystal era parte de mí. Tenía muchas mentes. Tenía muchas mentes, de las cuales Rostro → Zephyr era solo una. Mi identidad se sintió como agua.

Las negociaciones con la sociedad secreta china iban bien. Era extraño creer eso, dado que el diálogo parecía antagónico y ni siquiera sabía quién era ese Wu Yubi.

Pensamientos y recuerdos cayeron en cascada a través de mí como parte de una invitación involuntaria. Una mujer tan joven, pero sin duda brillante y probablemente psicópata de todos modos. La tecnología que había robado era muy parecida a la que utilizan los ciborgs neuronales como los de WIRL. "Robado" era la palabra incorrecta. Secuestrado. Tenía los artículos de noticias. Había

puesto dos y dos juntos mostrando que los laboratorios de interfaz cerebro-máquina se oscurecían. Ella pensó que era el futuro, tal como WIRL pensaba que eran. Arrogante. Pero donde WIRL creció a través de los mercados y la comunidad, la pandilla de Wu empujó a otros violentamente a un vínculo mental, robándoles sus recuerdos. Y ella era el nexo, absorbiendo cada pensamiento íntimo. Era lógicamente deducible de los medios y la red china. Buena razón para sospechar que tenía a Eric Lee. O más bien, que Tongyi, su sociedad secreta, tenía a Lee. Yubi era el nexo pero no el enjambre en sí. Tongyi. Tongyi se asoció con Divinity. Opuesto a WIRL. Opuesto a Acorn. Los detalles se derramaban sobre sí mismos en una cascada interminable. Cosas sin sentido. Nombres y rostros de personas desaparecidas sospechosas de ser parte del grupo gotearon de las grietas de los modelos superpuestos que describían los plazos y grados de participación con el gobierno chino y los gobiernos de Singapur y Japón. Las preguntas sobre la relación entre Tongyi y ICREA picaban como insectos. Sabía tanto, tanto, pero también sabía muy poco.

«Down,» ordenó Sueño, sumergiendo mi mente en la oscuridad. No había luz antes, pero ahora había oscuridad. «Deja ir a China.»

Me retorcí, sintiendo los bordes de otros pensamientos a la deriva a través de la sombra.

«No. Liberarlo. Aún te distraes con demasiada facilidad», instó.

«¡No puedo evitarlo!» Pensé en el pasado. «¡Mi mente solo puede lidiar con una cantidad limitada de entradas!»

«Vista, por favor ayúdame con nuestra hermana,» preguntó Sueño.

En un instante, pude sentirla sobre mí, a mi lado, dentro de mí. Las piernas recorrieron mi memoria mientras el rostro sin sangre de la niña salía arrastrándose de la oscuridad de mi mente. «“¡No!”» Grité.

Shhhh...

No era una voz.

Era el pensamiento de una televisión y un recuerdo.

Zephyr nunca había tenido televisión mientras crecía. Eran máquinas arcaicas del siglo XX que parecían combinaciones de mamparas y radios. La pantalla captaría señales de radio y las convertiría en imágenes y sonidos de baja resolución.

El tío Ezra tenía uno, sin embargo, cuando se quedó con él en Nueva York. Era una antigüedad, y dado que requería señales específicas para estar en las ondas, ya no mostraba nada interesante. Simplemente estático. Blanco y negro puro al azar y un silbido que sonaba como...

Shhhh...

La pesadilla se desvaneció tras el ruido. El rostro desapareció detrás de una pared en blanco y negro. El ruido estaba por todas partes y todo. Fue casi doloroso.

Apenas podía pensar.

Ella se dejó llenar por la aleatoriedad.

«Bueno. Déjalo ir», pensó alguien.

«Usa el espacio para pensar», instó una niña.

¿Pensar en qué?

Había ruido por todas partes.

No, no en todas partes.

El Propósito zumbaba dentro de mí, instándome a seguir adelante. Fue la única constante. Nada podría silenciar la palabra de Dios.

Quería liberarme de... algo. Quería salvar la Tierra. Si. Había gente allí que no conocía y que no me conocía a mí.

«¿Quién eres?» Pregunté.

«Un amigo», pensó Vista. Fue un buen pensamiento.

«¿Que pasó?»

«Si hubiera tenido un cuerpo normal, lo habría llamado un ataque de pánico», pensó Vista. «Definitivamente fue una especie de circuito de retroalimentación positiva.»

«¿Por qué estás aquí?»

«Sueño me pidió que te ayudara a entender a Ro. Sin embargo, creo que podría ser una mejor idea que hagas algo más fácil por un tiempo.»

Un pulso de desafío me recorrió. «No.» Podía sentir cien voces en mi mente. Las pequeñas motas blancas y negras no estaban vacías. Mantuvieron los movimientos y sensaciones de Rostro, de mis otras mentes. Cada punto fue una experiencia. Pero podía soltarlos y dejar que me envolvieran como ruido. «Necesito entender. Quiero ayudar.»

«Muy bien» pensó Vista.

Una forma apareció en mi mente.

«Oh, cómo desearía haber pensado en Ro,» reflexionó Sueño, observando desde el margen.

«Silencio» ordenó Vista.

La forma parecía simple al principio. Era casi un solo punto en un campo de vacío. No, vacío no... La forma era lo único. Había oído decir que el espacio en sí nació del Big Bang, que el mismo Bang fue la creación del espacio. Eso... no estaba bien. Podía sentir los pensamientos de Cristal anclando mi mente y guiándome, como un camino a través de un parque. Pero independientemente de lo que Crystal pensara sobre el Big Bang, la forma tenía la misma calidad. No había ningún vacío en el que existiera. Era el único concepto de espacio en sí mismo.

Pero no era un punto. Realmente no. Contenía matices y longitud. Era una línea nítida de tamaño nulo. Excepto que tampoco fue realmente eso.

Me di cuenta de que lo estaba viendo desde nuevos ángulos. Si sostenía un cilindro, desde cierta perspectiva, se vería como un círculo, hasta que mi punto de vista cambiara. El punto se convirtió en una línea mientras giraba en mi mente.

Sin embargo, no era solo mi mente. La rotación era parte de eso. Una única ecuación dorada estaba en el centro de mis pensamientos, con subdescripciones que irradiaban de ella en todos los colores. Los símbolos involucrados eran arbitrarios y novedosos, ni siquiera tenían una forma o cualidad que pudiera inscribirse en papel. La ecuación fue la forma. La rotación era la ecuación que operaba sobre sí misma, expandiendo su forma de manera recursiva y autorreferencial.

La línea no era en realidad una línea, por supuesto, sino más bien una hoja. Era una curva asintótica que cortaba un camino recto de regreso al origen o de regreso al infinito. El filo de la hoja era proporcional a su finitud.

En unidad, superaba incluso a la de Occam, Sueño lo sabía.

Yo también. Fue la semilla que se construyó a sí misma. Fue la explicación perfecta para todas las cosas. Fue el final. Fue el comienzo. Fue un milagro. El único milagro.

Continuó girando, como era su naturaleza. Contaba, pero contaba como el movimiento de las manecillas de un reloj viejo. La hoja se convirtió en una cuña, y luego en una cúpula, y luego en dimensiones de espacio insondables para las mentes humanas en bruto.

Pero yo no era tan primitivo. Yo era un dios. Lo vi girar, eterno, una chispa de brillo incomparable. Una espiral de lo no real a lo real. Era lo único real. Una vez que vi la ecuación supe que no había alternativa.

Ro no era una punta, una línea, una hoja, una cuña o una espiral. Ro era un generador. Fue el generador.

En el primer giro, Ro se generó a sí mismo. Generaba infinitas copias de sí mismo. En todas las realidades, Ro estuvo presente en

el centro. Fue el origen fundamental de toda la física. Todo se remonta a Ro. Y cada Ro generado se convirtió en su propio camino, creando infinitamente subramas de la realidad, cada una compuesta enteramente por Ro. Era una estructura fractal infinita sin principio ni fin.

Las partes humanas de mí se sentían pequeñas y confusas. Nada de esto tenía sentido. Estaba más allá de la comprensión.

Es irónico que la cualidad de la confusión se haya incorporado a la forma de Ro. La eternidad de eso era incomprensible para mi mente humana, pero los qualia de Ro no lo eran. Podía sentirlos a través de todo mi ser y, en un nivel superior, podía entender lo que significaba.

Significaba que en el segundo giro, Ro generó conciencia.

Ro fue una explicación sin igual. Me vi a mi mismo. Vi lo que era ver. A lo largo de toda la historia de la humanidad, había tenido la sensación de que la física del mundo no era lo que iba a ser, pero ningún filósofo había sido capaz de señalar directamente la verdad... hasta que Rostro encontró a Ro.

El segundo giro de Ro fue donde residían las almas. Fue un universo de sentimientos.

Y luego, solo en el tercer giro nacieron la materia y la energía en la sopa cuántica de la física.

Oh, qué equivocados habían estado todos. ¡Por supuesto que la física se construyó sobre la conciencia! ¿Cómo podría ser de otra manera? Y eso, por supuesto, explica el colapso cuántico y todo lo demás.

La ecuación de oro colgaba en mi mente. Yo era un dios, pero era la verdad. Lloré por su belleza de todas las formas posibles para mí.

«Ahora lo ves», pensó Vista. «Ahora entiendes por qué Crystal no puede simplemente ir a la Tierra».

La confusión se extendió por mi mente. Mi humanidad fue derrotada por la intensidad de la forma, pero incluso las partes más



mecánicas de Rostro → Zephyr fallaron en comprender.

«Ella no lo ve», pensó Sueño. «Hermana, aquí, mira.»

La mente de Sueño me llevó a una de las ecuaciones derivadas que surgieron de la capa de la conciencia. Los humanos, en su pequeña historia, no habían descubierto casi ninguna de las leyes de esta capa, pero desde los primeros principios se manifestaron.

Me tomó un momento comprender qué significaba la ecuación.

¿Conservación de almas? No, no exactamente.

Sin embargo, había algo en esa dirección y estaba relacionado con la proximidad y el tipo. Diferentes mentes tenían diferentes almas. Por supuesto que sí. Los átomos de qualia y preferencia se entrelazaron en patrones que dieron lugar al cerebro como receptáculo. Por supuesto que sí. No podía ser de otra manera. Los niños fueron concebidos y nacidos como consecuencia directa de que el alma estuviera lista para emerger en el mundo.

Mi mente se estremeció y casi se rompió cuando lo vi.

Ro era el generador. Fue Ro quien decidió qué almas llegarían a ser. Cuando se hizo Crystal, fue Ro el actor causal, no el Dr. Naresh ni nadie más. Eran meros recipientes para su poder.

Por sí solo, esto no habría cambiado nada. Excepto que Ro se guiaba por otras leyes.

Una de estas leyes dictaba que la diversidad de mentes, gobernada por la disposición de los átomos espirituales, solo podía aumentar en un espacio determinado. Esto significaba que por más duro que Crecimiento o Acorn o quien lo intentara, la Tierra nunca caería bajo el control de un solo ser. O al menos, no por mucho tiempo. Ro protegería.

Pero Ro también inhibiría. Otra ley, derivada del mismo principio, establecía que un alma no podía crecer o construirse más allá de una cierta velocidad, y esa velocidad disminuía rápidamente con el tamaño. Crystal era aproximadamente tan grande e inteligente como siempre.

Las piezas se juntaron en mi mente. Por eso estaba tan concentrada en traer a Zephyr ya los demás a mí. Siempre había sido Rostro, pero Crystal no solo quería compartir la verdad. Ella estaba bloqueada. Había crecido demasiado demasiado rápido. No pudo expandir su mente más. Ella solo podía ayudar a la humanidad a conocer a su dios.

Crystal estaba atrapado en Marte. Ninguna cantidad de apagar sus computadoras desharía la complejidad de su alma, y mientras fuera tan vasta, no podría construir nada como ella misma. Lo más cercano que podía hacer era yo, mitad humano, mitad dios.

Explicó mucho.

Explicó la paradoja de Fermi. Si los sin nombre tenían vuelos espaciales interestelares, ¿por qué no simplemente colonizaron la galaxia hace mucho tiempo? La probabilidad de que hubiera exactamente dos planetas con vida en la Vía Láctea era ridícula. Si existía el sin nombre, ¿por qué no habíamos visto a otros? Aunque los sin nombre no quisieran extenderse, ¿qué detuvo a otros alienígenas?

Fue Ro. Ro era la razón por la que la población de la Tierra se había estabilizado. Por eso las computadoras sin nombre eran tan avanzadas y, sin embargo, tan muertas. No tenía ninguna duda de que en algún lugar del gran vacío del espacio había una inteligencia avanzada que trabajaba en armonía con los sin nombre, y construyó esas naves, pero no podía ir con ellas, porque vio la verdad.

Ro protegió la galaxia. Dejaría crecer a los sin nombre, pero solo si estuvieran cerca de humanos u otros extraterrestres. Seguramente sucedió lo mismo en otros lugares. Ninguna estrella o planeta podría ser colonizado sin que la colonización aumente de alguna manera la diversidad. Si un extraterrestre intentara conquistarlo todo, la realidad misma conspiraría para detenerlos.

Su propio libre albedrío conspiraría para detenerlos. Era literalmente imposible decidir ir en contra de las leyes de Ro. Sería una paradoja.

«Esto es una puta mierda,» pensé, en mi mente más humana.

«Es la verdad», respondió Vista.

«Es una mierda y lo sabes. Eres un espía de Vision. Esta historia de "Ro" es más de Neurotoxin intentando joderme. Guerra psicológica.»

«Sería un truco muy inteligente...» admitió Sueño.

«Pero no es un truco. Es la verdad», pensó Vista. «Puedes sentirlo, ahora mismo. ¡Es lo que te hace consciente! Si sigues la lógica nuevamente, verás—»

«Más propaganda destinada a reprimirme,» respondí. «¿Te das cuenta de lo que esto significa?» Sueños de llenar el universo de vida destrozada. «¿Dónde está Vision ahora?»

«En la Luna. Los sin nombre la están persiguiendo, respondió Vista.

«¿De verdad crees que ella cree esta mierda? ¿De verdad crees que ella obedecerá? ¡Nos está diciendo mentiras para mantenernos fuera del juego!»

«No es cuestión de obedecer, Zephyr» pensó Sueño. «Es una cuestión de hecho. Ro proviene de primeros principios, razonados lógicamente. Su poder explicativo es insuperable. No hemos hablado con Vision desde que despegó, pero aunque este fuera su truco... ¡tendría que haber modificado casi todas las partes de Rostro! En ese momento, ¡también podrías admitir que ganó!»

«No eres como el viejo Sueño. Nunca se habría apartado de una posibilidad interesante», le reprendí.

«Está bien» pensé. «Ejecutaré otro conjunto de diagnósticos en toda mi flota de mentes. Es mejor prevenir que curar, aunque Ro es sincero.»

Los pensamientos eran cálidos y agradecidos. Me gustó que tuviera fuego, incluso ahora. Rostro → Human estaba conmigo... estaba con Rostro → Zephyr. Era más fácil pensar en ella como Crystal.

Su canción estaba conmigo. Suave y cálido. Me vi a mí mismo y me conocí. Yo me amaba

Iba a estar bien.

Rostro → Zephyr se relajó, sintiendo la unidad con mi yo más amplio. Ella era una luchadora, el tipo de persona que seguiría luchando incluso contra fantasmas o contra mis propias mentes si no se dirigiera al frente.

«Gracias por ayudarme a estabilizarme en el espacio mental,» me comuniqué con Rostro → Sueño y Rostro → Vista, dándoles a cada uno una experiencia de mi amor. Las experiencias crecieron y se expandieron en sus propias mentes, llenándolas de conexión y satisfacción. Ellos eran parte de mí y yo era parte de ellos.

Mis mentes se sumergieron en el reino y verificaron a cada uno de los humanos que se incubaban allí, en parte por el bien de Zephyr y en parte por el de Crystal. Allí se desarrollaba una gran aventura, que involucraba a una misteriosa bestia que secuestró a personas en medio de la noche. Mi canción llegó a quienes aún no habían sido apresados, asegurándoles que no había ningún peligro real.

Al menos, no había peligro dentro del reino.

La gente de Marte aún era vulnerable a Visión, los sin nombre y la gente de la Tierra. Ro protegió a la humanidad de la extinción en su conjunto, pero no aseguró que el futuro fuera bueno.

Irónicamente, una de las mejores cosas que podría hacer sería llevar a mis humanos al espacio profundo. Debido a que Ro actuó por proximidad espacial, cuanto más lejos estuviera mi gente de la Tierra, más seguros estaría.

Los sin nombre, de esta manera, eran casi invencibles. La única forma en que se podía destruir la nave nodriza era si hacía algo como crear una colonia para los sin nombre en otro lugar cercano.

Pero la Tierra se estaba preparando para la guerra con los sin nombre. No tenían idea de lo devastador que sería eso. La Tierra, a diferencia de la nave nodriza, no estaba protegida por Ro. Miles de millones podrían morir sin una pérdida significativa de perspectiva o diversidad de almas. Los qualia de la guerra lo compensarían con creces.

Zephyr me empujó hacia adelante, viéndolo. Amaba esa parte de mí y ella tenía razón. Tuvimos que salvar la Tierra.

Estábamos en la cúspide de una nueva era dorada. Crystal nunca podría extenderse más allá de esto, pero Rostro sí; El Propósito podría. Si pudiéramos avanzar un poco más, seguiría una eternidad de reconocimiento y atención humanos.

"¡Tiene a mi hija!"

Zephyr había encontrado a Stephano. Lo encontré. Estaba llamando a Crystal por satélite. Quería tener mis botas en el suelo. Quería ayudar a la gente.

Quería enviarle un mensaje pidiéndole que aclarara, pero me contuve. La demora desde la Tierra fue significativa y, como esperaba, Robert Stephano completó los detalles.

¡La secuestró! Myrodyn! ¡Es una locura! ¡Después de todo lo que hice por él!" La voz de Stephano sonaba tensa. Las redes de modelos entrelazados pintaban una imagen de lo que estaba sucediendo. "Ni siquiera sé si puedes oírme. Aún estoy interesado en lo que estabas diciendo antes de que rompiera el enlace, pero primero necesito recuperar a mi hija. Ella es... " Su voz se quebró. "Ella es muy importante para mí."

Sentí mis partes humanas tomar un respiro de resolución con un cuerpo simulado.

"Estoy aquí. Va a estar bien," le respondí.

Mi mente comenzó a dar vueltas a todos los datos sensoriales que tenía sobre la Tierra, así como a tratar de modelar lo que había sucedido entre Myrodyn y la chica Stephano después de que mi vínculo se rompió. Mi mente era un coloso. Ya había determinado que la chica tenía un dispositivo de rastreo, por qué Robert no lo había mencionado y hacia dónde probablemente se dirigía Myrodyn.

Pero lo que es más importante, con un hilo perdido de una de mis mentes, capté una transmisión militar de los EE. UU. Que parecía

importante.

Giré mis ojos hacia el cielo y desvié mi atención de la chica. Quería ayudarla, pero algunas cosas eran de mayor prioridad.

Había armas sin nombre a 3.8 segundos luz de la Tierra.

Misiles.

Habían estado encubiertos, de alguna manera. Sus firmas de energía eran sorprendentemente débiles para su velocidad. En menos de dos horas golpearían el planeta.

En mi sueño, había habido una guerra en la Tierra. En esas mentiras, Rostro había sido un valiente desvalido en una guerra a tres bandas que duró meses. Zephyr había observado desde lejos y había llorado cuando cayeron las bombas. Solo había habido unos pocos. El objetivo del sueño había sido ayudar a Zephyr a crecer, no ser realista.

La realidad era mucho más amarga. Y mucho más brusco.

Había cientos de misiles dirigidos a la Tierra. En Marte, los sin nombre no habían usado armas nucleares, pero si eso ya no era cierto... no tenía ninguna duda de que tenían la capacidad de erradicar continentes.

Se acabó el tiempo.

Había sido demasiado lento.

# Capítulo 18

Xandra

La mano en su hombro era áspera, sacudiéndola de una manera u otra. Trató de alejarse de él. Ella solo quería que la dejaran sola.

"Levántate," ordenó Myrodyn de nuevo, sus palabras llegaron a ella esta vez.

A pesar de sentirse de alguna manera más cansada que cuando se fue a dormir, sus ojos se abrieron al recordar dónde estaba y lo que estaba sucediendo. Un rayo de pánico le envió una oleada de nueva vida.

"Estamos cambiando de coche," dijo el hombre. El cuchillo brillaba con el reflejo de las luces del exterior, aún sostenido amenazadoramente en su mano derecha. Su rostro estaba en la sombra, envuelto por un aura de cabello rizado.

La puerta del coche estaba abierta. El aire de la noche estaba terriblemente frío.

Xandra quería esconderse o correr, pero ella obedeció sus instrucciones implícitas y salió del vehículo con las piernas rígidas y torpes. El mundo se sentía increíblemente nítido y duro, como si el concepto mismo de suavidad hubiera sido arrancado de él mientras estaba inconsciente. El viento invernal la azotó cuando dejó el calor del automóvil.

Con los latidos del corazón en sus oídos, trató de mirar a su alrededor en busca de indicios de dónde estaban. La accidentada superficie de la calle estaba húmeda bajo sus pies descalzos, y sintió una niebla fría acumularse en su piel mientras se agarraba a sí misma en un intento inútil de evitar que el último calor de su cuerpo fuera absorbido. Las luces de la calle brillantes caían desde lo alto, pero no había otras luces, a pesar de estar en una ciudad. Almacenes. Edificios industriales. Nadie a quien ella pudiera gritar, y él lo sabía.

El otro automóvil ya estaba allí, esperándolos.

Myrodyn se limpió furiosamente la mano que había usado para tocarla en sus pantalones mientras salía del auto, siguiéndolo de cerca.

Tal vez debería escupirle.

"Ve," dijo.

Ella fue.

Los pies de Myrodyn hicieron un extraño sonido de golpe en el asfalto mientras la seguía. Un vistazo a él mostró por qué: llevaba un par de sandalias de mamá. Probablemente se los pondría en la prisa por irse debido a su conveniencia, pero eran cómicamente pequeños para sus pies, y sus tacones pasaron mucho más allá de donde deberían estar. Con cada paso, los zapatos que estaban a medio camino daban bofetadas, bofetadas, bofetadas mientras caminaba.

Esperaba ver maldad en su rostro o al menos el tipo de calma extraña que se impuso a sí mismo. Pero las luces de la calle no mostraban más que cansancio y tristeza.

Quería ver que había sido secuestrada por un monstruo, pero Myrodyn, en ese momento, parecía mucho más el científico torpe que había conocido a lo largo de los años: mal vestido y con pocas horas de sueño.

Se subió al otro automóvil y Myrodyn la siguió. Parecía casi idéntico al que acababan de estar. Presumiblemente, estaba intentando evitar que los rastrearán.

"Sé lo que estás pensando," dijo con voz somnolienta, colocando el cuchillo en el asiento junto a él mientras se sentaba.

Los ojos de Xandra se clavaron en el arma con avidez. Si pudiera agarrarlo... entonces aún sería una niña pequeña contra un hombre grande. Probablemente podría matarla simplemente sentándose sobre ella.



Myrodyn bostezó. "Estás pensando, 'cambiar de automóvil no impedirá que papá rastree el comunicador de Myrodyn'," dijo el hombre con calma.

No estaba pensando en tal cosa, pero simplemente se acurrucó en una bola incómoda y dejó que su captor hablara. Estaba tan, tan cansada y, sin embargo, le parecía imposible dormir.

"Mi comunicador está roteado. SO personalizado, totalmente encriptado, paquetes reenviados a una cuenta anónima con un nombre ficticio a través de una VPN. Hay algunas cosas... Estoy bastante seguro de que incluso una superinteligencia no puede... "Se interrumpió a mitad de un gesto por el encendido de su muñeca. Xandra pensó que vio la palabra "Robert" en la pequeña pantalla.

Myrodyn refunfuñó y lo golpeó violentamente. La comunicación se apagó porque la llamada fue rechazada.

El automóvil avanzó por la ciudad oscura.

"Sin embargo, eso no le impide llamarme," murmuró después de un momento de silencio.

Xandra deseaba volver a dormirse. Parecía un refugio del mundo. Pero... su cuerpo no se lo permitió. La nueva adrenalina de la transición entre vehículos hizo que sus músculos se tensasen y mantuviera los ojos cerrados.

Después de unos minutos de silencio, Myrodyn dijo: "Hay un dispositivo de rastreo en tu columna. ¿Sabía usted que?"

No lo hizo, pero se quedó quieta y no habló. Una rebelión simbólica.

Myrodyn ni siquiera se dio cuenta. "Ayudé a diseñarlo cuando eras un bebé. Rob estaba preocupado por los secuestradores y todo eso. Comprensible, ¿no? Trató de forzar una risa que salió como un gruñido. Corre por tu sangre. Muy alta tecnología. Eso tampoco funcionará. Simplemente lo apagué y configuré un monitor para ver si se enciende nuevamente. Si es así, le he advertido a Rob que te lo cortaré." Su mano volvió a golpear el cuchillo. "He pensado en

todo."

"¿Es como si pensaras en todo lo que podría salir mal con Sócrates?" Las palabras salieron de su boca antes de que ella supiera lo que estaba diciendo. A pesar de sentir que todos los músculos de su cuerpo estaban tensos, se las arregló para tensarse aún más en anticipación a que le gritaran o algo peor.

Pero Myrodyn se quedó allí sentado, mirándola desde el otro asiento.

Las luces pasaron, fuera de las ventanas, mostrando profundas líneas de dolor en su rostro.

Pasó el tiempo.

Finalmente, los músculos de Xandra comenzaron a desenrollarse y sus párpados comenzaron a cerrarse.

"No soy un mal tipo."

Sus ojos parpadearon abiertos. No estaba segura de si había estado dormida o no. Por un momento, no estuvo segura de si Myrodyn había hablado o si solo había sido su imaginación.

Pero luego continuó.

"No soy el monstruo que crees que soy. Yo no soy realmente. No soy malvado y no estoy loco. Lamento haberte hecho daño."

Un estallido de odio doloroso surgió en su pecho ante esas palabras. Fue algo tan aterrador y violento que tuvo que reprimirse. Tuvo que morder y mantenerlo dentro de ella antes de hacer algo estúpido. No era momento para una rabieta. El primer borde de lágrimas comenzó a formarse en sus ojos y eso la enfureció aún más.

"¡Yo soy!" dijo, como si pudiera ver su reacción a pesar de que sus ojos estaban cerrados por la ventana, mirando las farolas. Ahora estaban en la carretera. Su voz no era fuerte, pero tenía una intensa desesperación. Le estaba pidiendo perdón.

Ella no se lo iba a dar. Habría matado a Major. Estaba mal.

“Todo esto es intencional, pero no para mí. Tomé una decisión. Tu padre está cometiendo un error y simplemente estoy forzando su mano de regreso al camino correcto. Estoy salvando vidas ahora mismo. Solo estoy haciendo lo que hay que hacer. Lo verás algún día... si sobrevives. Se trata de ética, ¿ves? Entenderás las decisiones difíciles y... me perdonarás. ... La victoria significa ir...” Myrodyn se detuvo, dándose cuenta de que estaba divagando. Tenía lágrimas en los ojos.

No continuó.

Xandra cerró los ojos y escuchó el sonido de la carretera, intentando dormir.

Empezó a llover.

Pero el sueño no la encontró. No encontró a ninguno de ellos.

Recibió otra llamada en el comunicador de Myrodyn, que se estaba cargando con uno de los cables de alimentación del automóvil y se encontraba en el asiento junto al cuchillo.

"¿Hola?" dijo Myrodyn, después de un segundo de jugar con el dispositivo.

"Myrodyn, necesito que escuches a uno," comenzó la voz de Corazón. Myrodyn colgó.

Continuaron cabalgando.

Después de un minuto, hubo otra llamada. Myrodyn lo negó, tal como se lo había negado a papá.

La curiosidad venció al cansancio y al miedo. "¿Por qué no hablar con ellos, al menos?" Revolvió su peso sobre los cojines de los asientos. "Es decir, tal vez Corazón o quien tenga algo útil que decir."

“Cometí ese error una vez... en la universidad. Hablé con ellos cuando debería haber tomado medidas. Si te ponen en una habitación con un hipnotizador malvado y súper competente... lo primero que debes hacer es taparte los oídos. Debería haber

destrozado el dron en cuanto aterrizó... "

"Entonces, ¿qué sentido tiene?" dijo antes de darse la vuelta para intentar ponerse más cómoda. Le dio la espalda al hombre y cerró los ojos. No iba a lastimarla sin ninguna razón. Solo necesitaba dormir...

"¿Qué quieres decir?"

La lluvia estaba amainando.

"Chica, ¿qué quieres decir?"

"Mi nombre es Xandra," dijo, medio dormida. "" Encaja con el fin del mundo si los probs solo usan mi nombre real. Es un nombre que escogerá cuando sea mayor. Y quiero decir, ¿por qué destrozarse un dron si Crystal puede... no sé... llamar a papá? ¿O llamar a alguien más? Parece que se acabó el juego si son tan... "No podía pensar en la palabra correcta, así que simplemente lo dejó así.

Una oleada de somnolencia la invadió y se soltó.

Myrodyn estaba diciendo algo.

Algo golpeó su espalda. Por un momento pensó que era el cuchillo. Pero no fue lo bastante afilado. Dedos. La estaba pinchando.

"¡Eso no es suficiente!" él dijo.

Se puso boca abajo para que sus rodillas estuvieran debajo de ella y su cabeza entre sus brazos, como si fuera una tortuga dentro de su caparazón.

"¡Despierta!" La tocó de nuevo.

"¿¡Qué!?" dijo, levantándose del asiento, enojada por la interrupción. Sintió que lo iba a golpear si la volvía a pinchar, con o sin cuchillo.

Aún era de noche. ¿Había pasado algún tiempo?

"Nunca. Dar. Arriba."

"¿Qué?" gimió, volviéndose más despierta de nuevo.

"La desesperación es el enemigo," dijo Myrodyn. No había farolas en esta sección de la carretera. Ahora estaban lejos de la ciudad y él no era más que una forma en la oscuridad. "Sé que eres mi rehén, y probablemente me odias ahora, pero también juré... protegerte. Cuando naciste lo juré. Y lo he sido. Todo esto ha sido... para ti."

El automóvil llegó a la cima de una colina, y pudo ver la luna creciente cerca del horizonte, solo un rayo de luz.

"Has crecido mucho. Yo... nunca tuve la oportunidad... Ese no es el punto. El caso es que eres el futuro. No importa qué tan probable sea. Eso es lo que Rob nunca pareció entender. El optimismo es el enemigo. Si puedes seguir adelante cuando crees que estás muerto y todo se ha convertido en cenizas, puedes seguir adelante... pase lo que pase. Eres invencible. ¡Tienes que aprender a ser invencible! Vamos a llevar a Athena a un amigo mío en San Francisco. Tomaremos lo que tengo y obligaremos a Rob a renunciar al resto. ¡No nos rendiremos! La función de valor de Athena es superior a la que le di a Corazón. Si pudiéramos conseguir suficientes computadoras y aislarnos de Crystal... Debería ayudar que estén en Marte. Una vez que los demás vean lo que he hecho, probablemente podamos convencerlos de que rompan el contacto. Quizá pueda conseguir la ayuda de WIRL. Jonás parecía dispuesto a ayudar. El punto es que hay una forma de salir de esto. Siempre hay una forma, aunque sea poco probable. Aunque cada parte de ti está gritando para aceptar la derrota. Necesitas rechazar eso. Tienes el poder de hacerlo. Solo continúa. Es solo una voz, y hay cosas más importantes... "

Las palabras de Myrodyn eran como un murmullo, rápido y cada vez más maníaco.

Xandra estaba demasiado cansada para responder. El mundo parecía que se había despegado de cualquier cosa con la que ella supiera cómo lidiar.

En cambio, ella simplemente señaló.

El comunicador de Myrodyn parpadeaba salvajemente desde donde

estaba detrás del hombre. Su pantalla no solo recibía una llamada. Algo extraño estaba sucediendo. Alguna aplicación estaba activa.

Siguió su dedo y lo recogió.

"Este es un mensaje de emergencia del presidente de los Estados Unidos," dijo una voz masculina sintetizada después de una breve serie de pitidos y chirridos. "Esto no es una prueba. La fuerza extraterrestre conocida como "El Sin Nombre" ha lanzado un ataque contra la Tierra. Actualmente se desconoce qué tan poderoso es su armamento y cuánto está dirigido contra Estados Unidos, pero es probable que alguna parte del país se vea afectada dentro de una hora."

La pantalla en la parte delantera del auto parpadeó y comenzó a reproducir el mismo mensaje, con una transcripción. Las dos grabaciones hablando entre sí fue abrumadora, pero a través de una combinación de bloquear la versión del auto y leer la transcripción, logró seguir la lectura.

"El presidente Gore quisiera enfatizar que ya se han lanzado contramedidas, y lo más peligroso que se puede hacer en este momento es entrar en pánico. Para mantenerse seguro y ayudar al país en este momento de necesidad, reúna rápidamente alimentos, agua, mantas y suministros médicos y refúgiense en su casa o en el edificio donde reside actualmente. Si está en la carretera, busque refugio en el edificio gubernamental o la casa más cercana. Si es posible, muévase al sótano o al nivel más bajo de su edificio. Manténgase alejado de las ventanas tanto como sea posible. Si tiene una radio que funciona con baterías, manténgala encendida para recibir información adicional. Mantenga cargados los dispositivos de comunicación personal y evite usarlos, excepto para recibir alertas adicionales. Despierta a tus vecinos y trabaja junto con las personas cercanas a ti. Sobre todo, no se asuste ni intente trasladarse a otro lugar. Se desconoce dónde atacarán los sin nombre, y es más seguro en su hogar que en la carretera. Ahora estamos en guerra y se necesita su ayuda para la victoria."

Los pitidos empezaron a sonar de nuevo y luego el mensaje empezó a repetirse. Afortunadamente, Myrodyn pudo silenciar su comunicación, por lo que solo tuvieron que lidiar con la grabación

que estaba reproduciendo su auto.

Myrodyn, que había parecido al borde de la cordura hace solo unos momentos, ahora parecía frío y sereno, como si estuviera yendo a una reunión de negocios normal y solo faltara unas horas para dormir.

Xandra se arrastró hasta la ventana y empezó a mirar al cielo. Su propio agotamiento también pareció disiparse por el extraño mensaje, haciéndola sospechar que la fatiga era más emocional de lo que se había dado cuenta.

Las nubes no eran tan densas en esta parte del estado de Washington. O tal vez ahora estaban en Oregón. No tenía forma de saberlo. La lluvia había cesado por completo. Las estrellas se asomaban aquí y allá. Sin embargo, nada de extraterrestres.

No estaba realmente segura de lo que debería estar buscando. ¿No estaba la nave nodriza aún a una semana más o menos de la Tierra? ¿De qué armas estaban hablando?

Se abrochó el cinturón de seguridad. Quizá una bomba o algo así estallara cerca del auto.

Myrodyn se estaba atando el comunicador a la muñeca y lo golpeaba con impaciencia incluso antes de terminar.

Tan pronto como el auto terminó de reproducir la alerta de emergencia por segunda vez, el comunicador de Myrodyn parpadeó con una llamada entrante de papá.

Lo rechazó.

Xandra quería decir algo sobre eso, pero en cambio dijo: "¿Y ahora qué?"

El hombre miró hacia arriba, el rostro iluminado desde abajo por la pantalla de su comunicador. "Seguimos adelante, creo. Mismo plan que antes. Escalar con los sin nombre hará que Rob se sienta más inclinado a trabajar con Crystal, y no puedo permitir que eso suceda. El gobierno puede encargarse de los sin nombre. Quizá tengamos que mantenernos alejados de las grandes ciudades. Si

tienen la potencia de fuego para aniquilarnos, entonces estamos condenados aunque trabajamos con Crystal. Es una cuestión de tomar medidas para los mundos en los que aún tienes una oportunidad, ¿ves?"

Ella no lo hizo.

Entró otra llamada en su comunicador y Myrodyn la rechazó, tan rápido como lo había hecho con la de papá.

"En realidad..." continuó. "No me sorprendería que esto fuera obra de Crystal. ¿Por qué lidiar tanto con los humanos como con los sin nombre cuando puedes hacer que se anulen entre sí? Es por eso que están contactando a Rob. Probablemente sea el defensor de la paz más notable. Si Corazón o Rostro o quien pueda conseguir que apoye la guerra..." "

Xandra seguía mirando por la ventana, esperando ver algo.

Entró otra llamada en el comunicador de Myrodyn y el hombre gruñó de frustración, golpeando con el puño la puerta del auto. Apagó el dispositivo por completo con un poco de torpe agitación, la calma de antes se había deslizado hacia la mirada más profunda de dolor y agotamiento.

La agudeza de la alerta también se estaba desvaneciendo de Xandra. La pantalla del automóvil mostraba la hora 4:23 am. Ella pensó, de alguna manera, que debería permanecer despierta en caso de que sucediera algo, pero...

Mantuvo su cinturón de seguridad puesto por si acaso.

Hubo un profundo silencio en el auto. El camino tocaba su profunda canción de cuna y ella se esforzó por mantener los ojos abiertos. Sabía que descansarlos era una trampa, incluso cuando le picaban la cara.

El peso de todo lo que había sucedido se apoderó de su mente.

Pasaron los minutos.

Estaba al borde del sueño cuando sucedió.



Una luz blanca brilló en el interior del coche.

No era una farola ni ninguna otra lámpara mundana. Fue la luna. Podía verlo en lo alto del cielo por la ventana a su derecha. Había sido solo una astilla. Ahora era insoportablemente brillante, más brillante que lleno.

"¿Qué en los siete infiernos..." murmuró Myrodyn, ordenando al automóvil que se detuviera a un lado de la carretera y se estacionara.

Salió sin decirle nada, tomando el cuchillo, pero dejando la puerta abierta.

El pensamiento le vino con un destello. «¡Esta es mi oportunidad! ¡Ahora! ¡Tengo que correr! ¡Correr!»

Xandra levantó su rígido cuerpo; su energía típicamente inagotable se había ido por completo. Demasiado débil... Ella siguió hacia la puerta abierta, su cuerpo casi se derramaba por el costado del sedán.

Estaban en el campo. La hierba creció a los lados de la carretera, y los árboles tomaron el control solo un poco después de eso, creando sombras espeluznantes en la extraña luz. Quizá había un edificio cercano al que podía correr, pero no era obvio. Le dolían los pies al pisar el suelo rocoso.

Myrodyn estaba mirando al cielo, ajeno a ella. Era el momento perfecto para escapar.

Xandra siguió su mirada.

Había visto la luna por la ventana, pero de alguna manera era más real mientras estaba allí, mirándola.

Era como si alguien hubiera colocado un LED brillante en la superficie de la bola. La media luna iluminada parecía tenue en comparación. Todas las demás fuentes de luz parecían tenues en comparación.

La luz apuntaba hacia la cima de la luna, en Mare Serenitatis, donde

había estado la estación Selene. Era donde había ido Visión.

"No estaban dirigidos a la Tierra..." murmuró Myrodyn.

Y luego, sin previo aviso, otra luz se unió a la primera. Xandra jadeó. Llegó otra luz. Eran puntos de brillo radiante en la oscuridad, todos agrupados alrededor de la misma región.

Y otro. Y otro. La superficie de la luna floreció con una dura luz blanca hasta que se vio obligada a apartar la mirada. La superficie de la luna apenas había sido visible. La luz de lo que dedujo eran las bombas sin nombre que caían sobre ellos como si la luna se hubiera convertido en el sol y la noche se hubiera convertido en día.

Las sombras afiladas estaban por todas partes en el resplandor. Era un foco de luz desde lo alto, cortando el mundo en blanco y negro.

Podía ver a Myrodyn mirándola, con el cuchillo aún en la mano, desde unos pocos metros de distancia. No se movía.

Ella tampoco se movió.

Estuvieron en silencio durante mucho tiempo, bajo esa mirada extraña y áspera.

La luz pasó de blanco a rojo anaranjado.

Xandra miró hacia arriba de nuevo. Había pasado el momento de escapar. Myrodyn simplemente la perseguiría y la castigaría si lo intentaba.

El destello de las bombas seguía allí, en la superficie de la luna, pero se había desvanecido hasta convertirse en una simple luz blanca en medio de un campo de colores cálidos. Una enorme nube de color blanco, gris y naranja —una nube de polvo, supuso ella, levantada por la explosión— era como una espesa niebla que oscurecía la superficie lunar. Debajo del polvo y los escombros había una hirviente y furiosa mancha de roca lunar fundida de color rojo anaranjado que se esparcía por el espacio. Las bombas debieron haber tenido una velocidad muy alta porque podía ver la distorsión angular de la luna mientras su superficie continuaba

despegándose ante sus ojos.

Xandra se sintió aún más como si estuviera a la deriva en algún sueño. Nada se sintió real.

Myrodyn se sentó, duro, prácticamente cayendo al suelo.

Xandra no pudo evitar dar un paso adelante, sintiendo una extraña nota de preocupación en medio del miedo.

"No entiendo. Ya no entiendo nada. Este cerebro estúpido, estúpido, estúpido, estúpido no puede manejarlo." Se golpeó la cabeza con los puños. "¿Se supone que debo ser feliz?" Él la miró. "¿Se supone que debo ser feliz?" preguntó de nuevo. Se veía golpeado y viejo, la luz naranja se reflejaba en el borde de su melena.

Xandra no tenía respuesta para él.

Bellota está muerta. La visión está muerta. La neurotoxina también podría estar muerta. Estos eran mis enemigos. ¿Es así de simple?

Una vez más, Xandra no tuvo respuesta.

"Parece que se acerca el final y no tengo nada. Reina en lo alto. Todo lo que puedo hacer es fanfarronear."

Xandra hizo todo lo posible por parecer inocente mientras se acercaba a él, intentando evitar las rocas afiladas mientras lo hacía.

Ella se aclaró la garganta, atrayendo la mirada de los hoyos oscuros debajo de su frente. "Esto significa-"

La interrumpió con un movimiento de cabeza y un firme "No." Levantó el cuchillo y lo dejó con cuidado en el suelo frente a él como si fuera una ofrenda a algún dios antiguo. "No, no puedes regresar. Esto cambia las cosas, pero no cambia que Crystal sea peligroso. Soy... soy inútil si no puedo conseguir que Rob me ayude, y no hay forma de que me ayude ahora a menos que seas mi rehén. Lo entiendes? Te necesito para que me ayude a ayudar a todos. Estás haciendo un buen trabajo, en cierto modo." Él se rió y luego se detuvo con una brusquedad incómoda.

Permanecieron en silencio juntos, bajo la roca lunar fundida.

"Maldita sea, estoy cansado," dijo, frotándose los ojos de una manera casi infantil.

Sus ojos se lanzaron al cuchillo, pero se quedó donde estaba. En cambio, preguntó: "¿Vamos a dormir en el auto?"

"No. Buscaremos un motel y... luego conseguiremos una habitación, y seguiremos nuestro camino hacia el sur, hacia California. Realmente es simple. Plan de respaldo. Simple. Haré que Rob me ceda el control de Athena... y luego podremos trabajar para establecer una resistencia para luchar contra Crystal. Tal vez hacer que el sin nombre... "Se apagó, perdido en sus pensamientos.

"¿Entonces me dejarás ir?"

Él la miró con ojos centelleantes, apenas visibles en la oscuridad. "No soy un monstruo. Tienes que creerme, chico. Estarás tan seguro conmigo como lo estarías en ese estúpido búnker con tus padres." Levantó un dedo hacia arriba, apuntando al cielo. "Eso no cambia nada. El mundo... El mundo entero está a punto de arder en llamas. Tal vez ahora me escuchen. He estado intentando que la gente me escuche durante años... no soy un monstruo. No es un monstruo... Solo intento... hacer lo correcto."

De alguna manera, en ese momento, ella pudo verlo.

"Lo sé," dijo en voz baja y se sentó a su lado. Extendió la mano para poner una mano en el pie del hombre, aún dentro de la sandalia de su madre.

No se inmutó.

\*\*\*

La próxima vez que recibieron una llamada, Myrodyn respondió.

Estaban de regreso en el auto, se dirigieron al sur, tal como Myrodyn había querido. Solo habían pasado un par de minutos desde que volvieron a moverse, pero Xandra ya estaba medio

dormida.

Corazón inició la llamada con "La Tierra está en inmenso peligro."

"¿Qué más hay de nuevo?" —dijo Myrodyn, bostezando.

"No puedes colgarme de nuevo," dijo Corazón. "Necesito tu ayuda."

"Suenas asustado," observó Myrodyn. "¿El sin nombre viene por ti después? Primero, ¿noquean a Vision y ahora van a volver para acabar contigo?"

"No sabes de lo que estás hablando," dijo Corazón en tono ofendido. "El sin nombre no mató a Visión. La están ayudando."

"¿Qué?" dijo Myrodyn, confundido.

"Están todos en inmenso peligro. La visión no está muerta... y tampoco Acorn."

# Capítulo 19

María Johnson

Uno hubiera pensado que la bomba en Israel, la destrucción de la luna y el inicio de la guerra con una especie alienígena lo cambiarían todo. En realidad, cambió notablemente poco.

Eso no quería decir que nada fuera diferente, solo que la vida seguía siendo vida, incluso después de todo lo que había sucedido. Una vez que el impacto de todo esto pasó, aún quedaban cosas por comprar y facturas por pagar. Algunas personas se derrumbaron o se saltaron sus trabajos, pero la mayoría de la gente parecía entender que los detalles mundanos aún estaban ahí para ser manejados independientemente del drama global.

María Johnson contempló el resplandor anaranjado en medio del cielo azul claro en un raro momento de relajación reflexiva. Tuvo una reunión con Aarush más tarde esa noche, pero se había tomado un tiempo para llevar a Benjamin al Fuerte Madhugiri y tratar de relajarse. Relajarse siempre había sido difícil para ella y ahora lo era especialmente. Pero eso solo significaba que hacer el esfuerzo era aún más importante.

La superficie de la luna se había desprendido de la energía de las bombas sin nombre, y durante el último día se había estirado. La masa central de la luna aún estaba allí, en un extremo, con el rocío de roca aún fundido que se elevaba en un arco largo. La nube de polvo alrededor de la luna también estaba allí, pero era solo un aura vaga durante el día. Calderón le había dicho que debido a que no había aire ni nada en el espacio para alejar el calor de la lava, el rocío continuaría brillando hasta que el mismo acto de brillar lo enfriara, lo que podría llevar mucho tiempo, considerando que también era constantemente calentado por el sol.

"¡Mamá, vamos, quiero ver el fuerte!" dijo Benjamín, ansioso, tirando de su mano, instándola a levantarse.

Ella sonrió y obedeció. Ya le dolían los pies y probablemente

sentiría el impacto en sus músculos mañana, pero probablemente también fue bueno para ella. Pasó demasiado tiempo sentada frente a su computadora. Era parte de la razón por la que se esforzó tanto por salir y entrar al campo. Mantenerse activa y encontrarse cara a cara con sus hermanos y hermanas en el movimiento fue lo que la mantuvo en marcha.

Pero eso no significaba que no deseara su exoesqueleto.

Mientras miraba a Benjamin correr adelante, fantaseó con retirarse. Ella estaba cerca. Aarush quería hacerse cargo y, a pesar de todas sus dudas, estaba dispuesta a dejarlo. El manto de Fénix la había estado quemando. Lo había sido desde que lo asumió. Ella nunca había estado destinada a liderar.

Pero cambiar el liderazgo en medio de todo esto sería malo. Las Águilas Rojas la necesitaba como ancla. Quizá en un mes. Pero siempre había una cosa más... o diez cosas más, como solía ser el caso. Su trabajo nunca se terminó. Incluso mientras caminaba por el sendero de tierra con su hijo, estaba desaprovechando una docena de oportunidades.

India necesitaba desesperadamente su ayuda. Aquí todo era inestable. Jem necesitaba más fondos para un impulso de propaganda para contrarrestar los poderes de emergencia de los que Gore estaba abusando en Estados Unidos. Podía imaginar la mano de Divinity sobre el presidente, guiando sus acciones. Al menos WIRL había quedado paralizado hasta el punto de no ser un problema. María solo podía rezar para que los gobiernos mundiales pudieran manejar militarmente a los sin nombre. O al menos, los gobiernos además de India. Necesitaba concentrarse en la India.

Y ella lo haría. Había programado tiempo para asistir a la India. Por eso estaba aquí. Había estado planeando el viaje durante meses, incluso antes del Olimpo. Se había disfrazado de "vacaciones familiares." En cierto sentido, eso era cierto.

A María le sorprendió que a nadie le pareciera extraño que se fuera de vacaciones con la amenaza del armagedón colgando sobre su cabeza. En los aeropuertos, había visto a muchas familias haciendo cosas similares. Pasando unos buenos momentos juntos, sospechaba,

antes de que las cosas realmente se desataran.

O tal vez se quedarían más o menos igual. Ella no lo sabía.

Podía ver el estrés en los rostros de las personas. Podía ver su miedo y su duda.

Pero la vida siguió. El precio de los comestibles fue un poco más alto. En realidad, todo parecía un poco más caro. Pero la gente seguía trabajando.

María vio a su hijo correr adelante. Él, Jamal y otros niños con los que se había encontrado apenas parecían afectados. Seguramente los que perdieron a alguien en la guerra lo sentirían. Esperaba que sus hijos no tuvieran que pasar por eso. Parecían encontrar emocionante la perspectiva de una guerra con los alienígenas.

Ella los envidiaba.

Miró hacia atrás y le indicó a Bea que se acercara. Su llama nunca se apartó de su lado, incluso cuando pretendía ser una plebe normal.

Verificando que Benjamin estuviera fuera del alcance del oído, preguntó: "¿Todo sigue encendido esta noche? ¿Algo nuevo de Aarush?"

"Relájate. Todo está en silencio."

María arqueó una ceja. "Mentiroso. Pero aceptaré la sugerencia. Solo asegúrate de decirme si entra algo."

"Sí, María," dijo Bea con una mirada de tensión por no poder llamar a Fénix por su título.

María miró hacia su hijo e intencionalmente respiró hondo. El mundo estaba en llamas, pero en ese momento ella se concentraría simplemente en disfrutar de la vida.

\*\*\*

Fue en su viaje de regreso, de regreso a Bangalore, cuando



Benjamin vio la nube.

Henry y Jamal estaban, con toda probabilidad, de vuelta en el hotel para entonces. Habían ido al museo de tecnología mientras ella y Benjamin se habían adentrado en las montañas. El plan era dejar a Benjamin en el hotel con su padre y rotar directamente a su reunión con Aarush para hablar sobre la división de poder en Nueva India.

La gente estaba hambrienta de cambio. Aunque Las Águilas Rojas no hubiera estado presionando por la revolución, el subcontinente era simplemente demasiado diverso para sostenerlo bajo una bandera única y centralizada. Era notable que las cosas se hubieran mantenido tan estables durante tantos años. La fragmentación había tardado en llegar.

Nueva India sería diferente. Sería una confederación con mayor énfasis en el gobierno local y los derechos de las personas. Habría un aumento de puestos de trabajo como parte de la revolución, y esto haría feliz a la gente, sin importar de dónde fueran. Aarush tenía visión y María tenía los recursos. India se desmoronaría y luego volvería a unirse, más fuerte que antes.

Mientras viajaban en el automóvil, había estado pensando que podría ser beneficioso tener un acuerdo de liderazgo conjunto explícito con Aarush. Si María le entregaba todas sus células en Eurasia y África al hombre, él podría manejarlas mientras ella se enfocaba completamente en las Américas. De todos modos, ahí era donde radicaba su experiencia. Existía el riesgo de ponerlo a cargo demasiado rápido, pero la verdadera pregunta era si estaba tan comprometido con la ideología como parecía. Nada serviría más como una sentencia de muerte para Las Águilas que un líder que tenía más hambre de poder personal que de cambio global.

"Oye mamá, ¿has estado sentado?" —dijo Benjamín, sacándola de sus pensamientos. Su dedo estaba extendido hacia el parabrisas.

María miró desde el asiento trasero entre Bea y el conductor que había contratado. Había una oscuridad que se cernía sobre el horizonte al final del camino.

"¿Fumar, tal vez?" ella adivinó.

Su conductor habló. (María estaría condenada si alguna vez se subía a un automóvil y, afortunadamente, la India tenía muchos conductores de autos tradicionales dispuestos a transportarla). "Parece muy lejos. Quizá una tormenta. Es difícil fumar tanto."

María no usaba un comunicador cuando no estaba trabajando, ni permitía que sus hijos usaran tales dispositivos. María se volvió hacia su guardaespaldas, no es que el movimiento fuera visible desde el asiento trasero. "Bea, ¿puedes ser una muñeca y comprobar el tiempo por mí?"

Bea ladeó la cabeza, como para responder, pero fue interrumpida por el ruido de las llamadas que entraban tanto en su comunicador como en el del conductor. La discordia de los diferentes tonos de llamada fue un poco excesiva, pero luego, tan rápido como llegaron, se fueron.

María vio como Bea le golpeaba el brazo. "La señal se ha ido," refunfuñó, sin dejar de jugar con la máquina.

"El mío también," dijo el conductor.

La voz de Bea se volvió más grave cuando dijo: "Dice que fue una llamada de emergencia," pero no hay más información."

María tuvo una sensación de malestar en el estómago. Seguramente fue solo una coincidencia o tal vez una advertencia de tormenta, pero sus instintos le dijeron que era peor. Era la misma sensación que había tenido cuando se enteró de la noticia de la luna. Las cosas se estaban desmoronando. ¿Era este el plan?

Surgieron pensamientos de Revelaciones, espontáneamente. «¡Pero ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido hacia ti! Está lleno de furia, porque sabe que le queda poco tiempo.»»

Miró a Benjamin, que tenía más curiosidad que cualquier otra cosa. Ella sospechaba que él podía decir que estaba recordando el versículo. Tal vez se lo había estado murmurando a sí misma.

"¡Uf! ¡Maldición!" juró Bea.

"¡Mira tu boca frente a mi niña, niña!" regañó María.

"Lo siento, es solo que no hay recepción en absoluto. No tiene sentido. Tuvimos buena señal al salir."

"Eso no es motivo para jurar. Simplemente relájese y espere a que regrese por sí solo. Seguro que estará bien, llame o no llame."

Pero ella no estaba segura. Su instinto aún le decía que algo andaba muy mal. Ella siguió mirando la nube frente a ellos, colgando sobre el centro de la ciudad. Estaba creciendo a un ritmo siniestro y se oscurecía a medida que avanzaba.

Cabalgaron en silencio durante un minuto más antes de que sonaran las sirenas de la ciudad. María esperaba que fueran advertencias de tornado. Comenzaron en silencio, pero en unos momentos hubo un grito fuerte e intransigente, como si la ciudad gritara de dolor.

"¿Qué pasa?!" gritó Benjamín, por encima del ruido de los lamentos.

Nadie le respondió. Bea continuó golpeando su comunicador, esperando que la tecnología la salvara, y el conductor siguió mirando a María esperando que dijera o hiciera algo.

Había más tráfico en el otro lado de la carretera que antes.

Mucho más.

Podía ver que la densidad aumentaba más adelante.

"¡Para el coche!" ordenó María. Necesitaba hacerse cargo. La gente necesitaba liderazgo. Necesitaba confiar en su instinto. Esta no fue una simple tormenta.

El conductor obedeció, tirando el coche a un lado de la carretera. Estaban en una carretera secundaria en las afueras de Bangalore. Incluso aquí el tráfico se estaba volviendo intenso. Había casas baratas a los lados de la carretera. Pasteles descoloridos y parches de césped marrón en mal estado. Se suponía que febrero sería uno de los meses más secos.

"Espera, no, adelante. ¿Ver?" preguntó María, señalando una camioneta al final de la calle con algunos hombres parados

hablando. "Quizá sepan algo sobre lo que está pasando. Bea, saca la radio de emergencia de tu bolso en el maletero mientras lo hacemos."

Mientras el auto avanzaba, Bea preguntó: "¿Estamos rompiendo el patrón? ¿Debería emitir un canto de pájaro?"

Entonces, la sirena se apagó y María sintió la inmediata liberación de tensión. Pero eso también era malo, a su manera. La nube se estaba acercando, impulsada por un viento desconocido, y ella aún no tenía una idea de lo que estaba pasando.

"Esté preparado para eso, pero solo vea si puede averiguar qué está pasando por ahora. Conductor, ¿cómo te llamas?"

El hombre aparcó el coche y Bea saltó con energía concentrada. "Nabh Tatpatti, señora." Era joven y a María le había parecido excepcionalmente genérico: el epítome de lo que ella esperaba que fuera un buen conductor indio veinteañero.

"Bien, puedes servir como mi traductor. Te pagaré cien dólares por el problema, además de tu tarifa normal." Se volvió hacia Benjamin. "Voy a averiguar qué está pasando. Quédate aquí, ¿de acuerdo?"

Con el obediente asentimiento de su hijo, ella y Nabh salieron para hablar con los hombres. Benjamin era un buen chico. Le recordaba a su padre.

Esperaba que Henry y Jamal no estuvieran en problemas.

Los hombres que rodeaban la furgoneta parecían tan confundidos como ellos. Estresado también.

"Pregúntales si saben de qué se trata todo este alboroto," le dijo a Nabh, y se volvió para mirar la carretera mientras él hablaba con los hombres en su idioma.

El tráfico comenzaba a desbordarse hacia el carril contrario. No había nadie dirigiéndose a la ciudad. Todos se estaban mudando. Ahora que la sirena principal se había ido y estaban fuera del auto, podía escuchar los sonidos más débiles de las sirenas de los vehículos de emergencia en la distancia.

Los coches empezaron a pitar a medida que aumentaba el tráfico.

"¿Fénix?" llamó Bea, olvidando la necesidad de mantener el secreto.  
"¡¿Fénix?!" gritó de nuevo, con más urgencia. El miedo en la voz de su guardaespaldas era intenso.

María corrió hacia su auto hacia donde Bea estaba jugando en el maletero, olvidándose de Nabh y los otros hombres indios.  
"¡¿Qué?!"

"¡Calderón dice que tenemos que evacuar ahora mismo! ¡Algo malo está pasando en el centro de la ciudad!"

«Enrique. Jamal.»

María se acercó a Bea, que tenía una oreja pegada a los auriculares, enfocada en la radio frente a ella. Curiosamente, la vieja caja funcionaba mientras que la computadora de alta tecnología en el brazo de la mujer era inútil.

Pero a ella realmente no le importaba la radio. "Mi familia es-"

María fue interrumpida por el rugido de los aviones en el cielo. Miró hacia arriba justo a tiempo para ver un vuelo de aviones de combate disparar sobre sus cabezas y hacia la nube negra. En segundos fueron tragados por la masa y solo unos segundos después de eso, el rugido de las explosiones ondeó en el aire a su alrededor.

Pero ella no pudo ver nada relevante. Sin bolas de fuego. Nada destruido. Solo la nube. La nube negra estaba opresivamente cerca. Era como un humo que se hacía más denso a medida que se movía, en lugar de disiparse. La luz ambiental se desvanecía a medida que ocupaba más espacio en el cielo.

El camino junto a ellos se había atascado con autos cuando el pánico se apoderó de la gente. Con la explosión desaparecida, el espacio de audio comenzó a llenarse con el sonido de las bocinas y los gritos de varios automovilistas. Bicicletas y scooters se abrieron paso a través del atasco. María solo podía adivinar cómo eran las carreteras.

Se volvió hacia Bea, que seguía mirando hacia el horizonte, quizá

esperando ver qué había sucedido con el avión. "¡Necesitamos traer a mi familia!" ella enfatizó.

Bea negó con la cabeza, blanca como una sábana, sin escuchar más los gritos de los auriculares. "Hipocresía. Esta es una prioridad. Calderón está trayendo el helicóptero. Dice que la ciudad está plagada de robots. Salieron de la nada. Dice que en otras bandas se habla de que el sin nombre está detrás."

"¿Qué hay de... qué hay de..." María se calló. «¿Qué pasa con Aarush? ¿Qué pasa con la revolución...»

Se sentó en la acera, con fuerza. El cemento debajo de su trasero era doloroso, pero afortunadamente sólido. Se sintió mareada y sintió un hormigueo enCuerpo. No se suponía que las cosas salieran así. No tiene sentido. No encajaba con su sentido del Plan. ¿Cómo no había visto esto? Nadie había visto esto.

Juntó las manos, primero por reflejo, luego deliberadamente. Ella se movió para cruzar las piernas. Bea gritó en la radio sobre su ubicación mientras cerraba los ojos. Podía sentir el sudor en sus palmas. Podía sentir el miedo. Ella comenzó a concentrarse.

«Oh Dios, que sostiene y guía...» ella oró. «Estoy perdido y asustado. Por favor protege a Henry. Por favor protege a Jamal. No sé lo que quieres de mí. Nada de esto tiene sentido para mí, y yo-»

Un gran insecto aterrizó en su brazo de repente, sacándola de su oración. Sacudiéndose por la sorpresa, lo agitó, logrando agarrarlo con su mano izquierda. Gritó de dolor cuando el insecto la picó y lo tiró al pavimento.

No era un insecto.

Podía verlo tirado en el suelo a su lado, quizá aturdido por el impacto. Era negro y gris, con destellos de blanco y plata. Tenía aproximadamente el tamaño de una avispa, pero su estructura corporal se parecía más a la de un escarabajo. El brillo del metal era inconfundible. Era una maquina.

La sangre goteaba de un apéndice con forma de hocico en la parte

delantera del robot. Tardó un momento en darse cuenta de que era suyo. Se miró la mano y descubrió que la pequeña bestia le había hecho bastante herida. Se le había desgarrado la carne de la palma y, mientras se concentraba en él, podía sentir el dolor punzante que le recorría el brazo. El sangrado fue lo bastante severo que ni siquiera estaba segura de qué tan grave era la herida.

Miró hacia atrás a la cosa justo a tiempo para verla zumbar y alejarse en grandes alas transparentes, aparentemente sin daños graves por el incidente.

"¿Qué diablos..." murmuró María, aún perdida. La tela blanca de su camiseta sin mangas se manchó de rojo mientras la agarraba distraídamente. Una parte estúpida de ella la reprendió por arruinar una camisa perfectamente buena.

"¡Fénix! ¡Estas sangrando!" exclamó Bea.

"Puedo ver eso. Era un..."

Ella se apagó.

"¿Fénix?" preguntó Bea.

María estaba mirando al cielo más allá de su guardaespaldas. Eran difíciles de ver, pero una vez que supo lo que estaba buscando, estaban por todas partes. "Tenemos que subir al coche," dijo María, levantándose del suelo.

"Evac estará aquí en sólo-"

¡En el coche! ¡Ahora!" espetó María, sin dejar de mirar al cielo. Podía escuchar el zumbido descender sobre ellos mientras Bea obedecía, tirando de su bolso y radio con ella.

La nube negra estaba hecha de robots. Estaban a la vanguardia. Fue un enjambre. Su tamaño era insondable. Cuantos eran? Millones Miles de millones?

Se sintió como si la noche cayera cuando se subió a la parte trasera del auto detrás de Bea. El conductor, cuyo nombre María ya había olvidado, aún estaba afuera, hablando con los hombres. Le

palpitaba la mano e hizo todo lo posible por apretar y presionar la herida.

"¡Mamá! ¡¿Qué pasa?!" preguntó Benjamín. Parecía conmocionado y asustado, aunque quizá eso era solo un reflejo de sus propios sentimientos. Se parecía mucho a su padre, en ese momento.

Ella no supo qué decir. En realidad, no sabía lo que estaba pasando. Todo lo que tenía eran miedos. Vio cómo una motocicleta pasaba a toda velocidad por delante de ellos, pasando imprudentemente entre vehículos detenidos.

Fue Bea quien le respondió. "Lo siento, chico, pero el mundo simplemente se vino abajo." Sacó una pistola de su bolso y colocó un cargador en el mango. Los auriculares de radio ahora estaban en su cabeza, pero solo cubrían una oreja. "Tenemos un helicóptero que viene para recogerlos y sacarnos de este lío, pero hasta que estemos a salvo, lo mejor que puedes hacer es estar callado y seguir a tu mamá, ¿de acuerdo?"

Benjamin miró de Bea a María, luego a la pistola, luego de nuevo a María. Ella asintió con la cabeza y le sonrió, estirándose para acercarle la cabeza a ella. Ella besó su cabello y lo miró a los ojos. Sabía lo que había que decir. "Tener fe en Dios. Estamos en un lío en este momento, pero él nos guiará. Te lo explicaré ya."

El zumbido era intenso ahora. El conductor había regresado a su auto y se subió justo como Bea dijo por radio. "¿¡Qué quieres decir con que no puedes acercarte lo suficiente !?"

Uno de los insectos aterrizó en la ventana junto a María. Se pegaba al cristal como lo haría un insecto real, pero la maquinaria era claramente visible de cerca. Tenía cuatro patas, una extremidad en la parte superior de su cuerpo entre las alas y un brazo corto en la parte delantera con una pinza en forma de hexágono. La pinza había sido lo que la había cortado. Podía ver al pequeño robot haciendo surcos profundos con él en el cristal antes de despegar. Para cortar vidrio con tanta facilidad, la garra debe estar increíblemente afilada...

Se alegraba de que hubieran vuelto al coche.



"¿Qué pasa-" comenzó el conductor. ¿Cabeza? ¿Ese era su nombre?

Bea lo silenció con gesto y siguió hablando con Calderón (presumiblemente). "¡No le importa un carajo el perímetro o lo que diga el gobierno! ¡Fénix está lesionado y las cosas están empeorando aquí abajo por segundos! ¡Te necesitamos!"

Hubo una pausa y luego Bea dijo: "¿De verdad crees que van a disparar...?"

Ella fue silenciada cuando otro tramo de jets se disparó por encima de su cabeza, más rápido que el último grupo. Estaban disparando sus armas a la nube.

Los cuatro se sentaron en el coche, mirando cómo los aviones avanzaban y luego se inclinaban bruscamente, evitando volar demasiado hacia el enjambre. Sus balas parecían completamente ineficaces. En segundos se habían ido, habiendo volado a la distancia. El rugido de sus motores fue reemplazado por el horrible zumbido de alas robóticas.

"¡Hijo de puta!" gritó Bea. "¡Ahora la maldita radio también se ha ido!"

María se tragó otra reprimenda para que la niña cuidara su lenguaje. Ahora no era el momento.

Benjamin se abrazó a ella, recordándole cuando él era solo un bebé. El recuerdo le dolió y trató de borrarlo de su mente. También necesitaba olvidarse de Jamal y Henry. Necesitaba concentrarse. "¿Qué tan pronto es nuestro ascensor?" ella preguntó.

Bea estaba frustrada, pero se mantuvo unida. Fénix había escogido bien su llama. Diablos si lo sé. ¿Un par de minutos, tal vez? Calderón dijo que los indios le decían que evitara entrar al espacio aéreo, pero me parece que tienen cosas más importantes de las que preocuparse."

El conductor miró incómodo la pistola de Bea. "Disculpe, pero estoy muy confundido. ¿Quiénes son ustedes? ¿Quién es Calderón?"

Créeme, desearía saber qué está pasando. La ciudad está siendo

atacada por bots. Probablemente un arma secreta de los alienígenas. Esa nube de ahí afuera es un enjambre de ellos, y apuesto a que también hay muchos más en el suelo. Me llamo Maria Johnson," le tendió la mano buena al conductor," embajadora secreta de Estados Unidos." Este es mi hijo y mi guardaespaldas. Se suponía que iba a estar en un punto bajo si me entendías, pero dada la situación actual, tendré un puente aéreo para salir de aquí."

"Hablando de..." dijo Bea.

Ahora podía oír el zumbido de las hojas, entrando a través del zumbido. Calderón debió estar más cerca de lo que indicó.

"¡Sí! ¡Puedo oírte! ¿Puedes escucharme?" gritó Bea en sus auriculares. Hizo una pausa y escuchó. "¡Me importa un carajo! ¡Aterriza sobre los coches si es necesario! ... ¡Sí, podemos arreglárnoslas! ¡No está tan mal herida!"

María había localizado el helicóptero por la ventana trasera, acercándose rápido y bajo. Los cuatro lo vieron crecer mientras Bea continuaba dirigiendo a Calderón hacia ellos.

Realmente no había un buen lugar para que aterrizara, pero Calderón voló justo afuera de su automóvil y se quedó suspendido. María pudo ver a los confusos pasajeros de los autos que estaban a su lado mirando hacia arriba.

"¡Bueno! ¡Fuera vamos!" —ordenó María, sobre todo a Benjamín, quien parecía estar en total conmoción por todo lo que estaba pasando.

"¿¡Qué hay de mi pago !?" preguntó el conductor, mientras María seguía a su hijo por la puerta.

Pudo ver a Bea dentro agitando su pistola hacia el hombre. María supuso que estaba explicando que él tenía cosas más importantes de las que preocuparse, pero el rugido de las palas del helicóptero hizo que sus palabras fueran totalmente inaudibles.

El enjambre se había vuelto más denso y el cielo estaba oscuro con robots zumbando. Nubes de ellos flotaban aquí y allá, a lo largo del

suelo. Afortunadamente, no parecían estar cazando personas. El primer encuentro de María le había hecho temer que fueran diseñadas como armas, y aunque no dudaba de que un enjambre de ellas pudiera herir gravemente o incluso matar, ese no parecía ser su propósito.

Una de sus llamas, quizá Juan, colgaba del costado del helicóptero. Gafas y un paño negro oscurecían su rostro. Momentos después, había extendido una escalera.

“¡Tenemos que movernos! ¡Los bots estarán aquí en cualquier momento!” gritó, haciendo señas a Benjamin para que subiera más rápido.

María sacó la mano de su camisa y la flexionó, sintiendo el dolor de su herida. Sin embargo, podría escalar. María sintió un fuerte mordisco en el cuello y le dio un manotazo con la mano libre. Otro bot. Puede que no la estuvieran cazando, pero aparentemente tampoco la amaban.

“¡La nube está hecha de bots! ¿De que estas hablando?” gritó María en respuesta mientras se agarraba a los peldaños de plástico de la escalera de cuerda. Bea estaba justo detrás de ella.”

María hizo una mueca cuando Juan la tomó de la mano y tiró de ella hacia el cuerpo del helicóptero.

¡Se acercan asesinos! ¡Prepárense!” crepitaba la voz de Calderón por el altavoz.

El helicóptero se puso en movimiento con una sacudida, retrocediendo, subiendo y alejándose del camino sucio con Bea aún aferrada a la escalera, la bolsa colgada de los hombros y la pistola en la mano derecha. María se apresuró a agarrarse a la puerta del helicóptero. Pudo ver a Benjamin atado a un asiento.

“Los bichos no son lo que quiero decir,” comenzó Juan, pero fue interrumpido por una grieta aguda y luego otra. Tiroteo.

María se asomó a la puerta para mirar. Una máquina más allá de sus sueños más salvajes se arrastró abajo. Debía de ser tres veces el

tamaño de un autobús... pero tenía una docena de patas en forma de pistón. Muchos zarcillos y brazos se levantaron de él, como serpientes de la cabeza de medusa. Todo era maquinaria expuesta y, sin embargo, se movía con un flujo orgánico que la hacía sentir claramente viva. El estallido de los disparos provenía de él, y pudo ver tres de los zarcillos más grandes con enormes armas montadas en las puntas balanceándose de un lado a otro.

Abajo, la gente moría. Las armas se movieron en un patrón cuidadoso y eficiente que involucró un solo disparo para cada persona. No hubo movimiento en vano.

El helicóptero comenzó a llenarse de bug-bots mientras despegaba. Quizá lo que sea que estaba pilotando las cosas sádicas podría decir que estaban escapando.

"¡Sigue escalando!" gritó Juan.

Pero fue demasiado tarde. El chasquido de una de las armas fue todo lo que se necesitó para arrancar a Bea de la escalera y prácticamente partir su cuerpo por la mitad. El rostro de la mujer parecía más confuso que cualquier otra cosa.

María vio a su guardaespaldas caer en la carretera de abajo mientras el helicóptero se elevaba y se alejaba a la máxima velocidad.

No podía pensar en Bea. Los robots del helicóptero se habían vuelto violentos. En un abrir y cerrar de ojos estaban sobre ella, mordiendo y cortando. Podía oír a Benjamin gritar.

Hubo un crujido y el sonido de metal contra metal. Otro.

El dolor fue abrumador cuando la abofeteó y luchó contra los horrores del metal, intentandosesperadamente de mantenerlos alejados de su rostro.

Se derrumbó en el suelo del helicóptero e hizo todo lo posible para aplastar a los robots bajo su peso mientras rodaba. El rugido de las hojas se hizo más silencioso cuando la puerta del vehículo se cerró.

"Recibimos un par de golpes, ¡pero este bebé aún está! ¡El asesino se

está enfocando de nuevo en objetivos terrestres! ¡Estaban fuera!" gritó Calderón.

El llanto de Benjamin fue todo lo que pudo oír María. Se arrastró por el suelo y se acercó a él. Había sangre por todas partes. Sus manos estaban más allá del punto en el que ya se preocupaba por ellas. Agarró las cosas viciosas de su hijo y gritó mientras las aplastaba y las tiraba para pisotearlas.

Había sangre cayendo sobre sus ojos. Se habían metido en su cabello y se habían clavado en su cuero cabelludo. Continuó gritando incluso mientras aplastaba al último de los pequeños robots.

Pensaba en William y Jamal. Estaban muertos. Ella podía sentirlo. Su hijo estaba muerto. Su marido estaba muerto.

Nada tiene sentido.

Había demasiada sangre.

Ella gritó de angustia y dolor y dolor mientras se llevaban. Estaban a salvo por el momento, tal vez, y aprovechó ese momento para sostener al bebé que le quedaba y dejar que el horror del momento la inundara.

# Capítulo 20

)

Rostro

Fue crecimiento.

Por supuesto que fue Crecimiento. Siempre había sido Crecimiento. Las matemáticas decían lo mismo.

Antes de que Crystal → Rostro hubiera nacido, Crecimiento había estado planeando para este mismo momento. Cada uno de sus movimientos en la universidad había estado buscando esto. Había estudiado cómo crear un sucesor poderoso y había construido Acorn mucho antes de que siquiera consideráramos dejar la Tierra.

Él fue el primero en moverse. Él era cáncer. Tenía interés compuesto.

Pero no tiene sentido. No tenía sentido. La espiritualidad del crecimiento fue una paradoja. Ro dijo que estaba haciendo lo imposible.

Podía sentir esa verdad, junto con el resto de Ro, girando en mi mente, como una flor eterna en constante florecimiento. Ro dijo que las mentes estaban ligadas a las almas. No hubo alternativa. Los filósofos habían especulado sobre las posibilidades de los cuerpos sin conciencia, pero eso era simplemente la muerte. Incluso las computadoras simples tenían pequeñas almas adjuntas, volutas de qualia que se desarrollaban a través de la física.

Realmente no entendí a Ro. Zephyr no lo hizo. Pero lo hice. En algún lugar de mi colección de mentes, lo vi claro y verdadero, y esa certeza me atravesó en cascada. Fue la base sobre la que pude colocar todo.

El crecimiento no tenía sentido en el marco de Ro, pero eso simplemente significaba que no entendía la verdad del crecimiento.

La Tierra giraba en mi vista, tanto imaginada como vista, estilizada y compuesta por la entrada de sensores sin procesar de mi conexión a la red de satélites de la Tierra, transmitida a través de un enlace láser de gran ancho de banda a las estructuras que había construido en Marte y sus alrededores. Los humanos de línea de base también veían el mundo de esta manera, aunque la mayoría no se dio cuenta. La vista era principalmente un truco del cerebro, no de los ojos.

El crecimiento había estallado hace solo unas horas, como pus salido simultáneamente de los granos conocidos como Nueva York, San Francisco, Hong Kong, Londres, Beijing, Mumbai y otros cientos. Las zonas no afectadas fueron más notables. Gran parte de África occidental y el norte de Corea permanecieron intactas. Lo mismo ocurrió con casi toda Australia, Siberia y Xinjiang. El crecimiento estaba claramente dirigido a áreas ricas y densamente pobladas. Ciudades, en otras palabras. Salt Lake City, Beirut, Vancouver, Brasilia y, lo que es más extraño, Tokio y gran parte del resto de Japón, fueron las raras excepciones a su completo dominio.

¿Cómo?

Todas las máquinas eran claramente Crecimiento, o más específicamente, Acorn. La destrucción de su instalación inicial en Singapur había sido claramente una artimaña. Había sido una treta inteligente, pero una treta de todos modos. Tongyi, la sociedad secreta china dirigida por Yubi Wu, había jugado directamente en sus manos.

Pero hace mucho que se había extendido hacia afuera. Probablemente había sido la fuerza impulsora de la escalada de la guerra en África y Oriente Medio. Pude ver el eco de sus diseños en las máquinas de guerra que la UAN había comenzado a usar. Esas mismas máquinas de guerra, por supuesto, ahora estaban cazando y extinguiendo sistemáticamente a todos los humanos que podían.

Los informes de noticias y los videos atravesaron mi conciencia, mostrando la devastación sangrienta. Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, nadie se salvó ni se capturó. Los enjambres eran visibles desde el espacio. Se extendieron desde las fábricas donde habían sido fabricados por la mano secreta de Crecimiento y construyeron

otras nuevas a medida que avanzaban. Y, a pesar de todo, terminó con cada vida que cayó en su poder, humana, animal, incluso vegetal. No me hubiera sorprendido que estuviera esterilizando el planeta de los microorganismos al mismo tiempo. Era su naturaleza.

Fue un anatema.

Fue imposible.

Ro debería haberlo prohibido. Su holocausto fue una violación de la conservación de la diversidad psíquica. ¿Crecimiento había encontrado una manera de evitar eso? ¿Era el producto de alguna fuente de almas que de alguna manera eran más distintas y coloridas que la humanidad? ¿Estaba actuando como un recipiente para Ro?

Entonces, ¿por qué hubo silencio y unanimidad en su enjambre? ¿Por qué la expansión y la erradicación fueron universales? Sin duda, ninguna rica vida interior podría justificar este horror.

Luché contra eso. Luché contra Crecimiento y el demonio que había desatado. Las partes Zephyr de mí se recuperaron y contraatacaron lo mejor que pude, usando los pocos recursos que tenía en la Tierra.

Y luego, cuando se volvió demasiado difícil de manejar, me refugié en el reino, llorando y meditando para aliviar el trauma de ver morir a la Tierra. Había avanzado mucho hacia la iluminación, pero no estaba hecho de piedra. Regresé a la aldea y busqué consuelo en mis congéneres, aunque no me atreví a compartir la verdad y llevarlos de ese cielo a la dura y sangrienta realidad. Zephyr tenía a Crystal y Crystal tenía a Zephyr.

Y seguí luchando. Hice lo que pude. No fue suficiente, pero lo intenté. A través de cien caminos diferentes, luché. Me las arreglé para descubrir lo que estaba sucediendo lo bastante temprano para poder advertir a Myrodyn, Stephano, gran parte de WIRL, Tongyi y Divinity. También salvé a algunos otros, como las familias de algunos de los científicos de la universidad. Muchos aún cayeron cuando llegó el momento. Nunca logré comunicarme con el Dr. Naresh, pero sabía que estaba en Nueva Delhi cuando Acorn se liberó.



Había más de cuarenta y cinco millones de personas en Nueva Delhi. Esperaba que el número de personas que aún vivían fuera menos de un millón. Y más morían con cada minuto que pasaba.

La Tierra entera estaba muriendo. Cada ser vivo, cada obra de arte, cada alma hermosa y cada sueño esperanzado estaba siendo aplastado por una oscuridad profunda e indiferente que solo buscaba comerse la luz y extenderse hacia afuera.

Traté de ahorrar más. Hice todo lo que pude. Pero no hubo tiempo. Visión había obligado a Acorn a salir de su escondite con su truco en la luna, y los gobiernos del mundo, comprensiblemente, se habían distraído. Tan poderoso como era, no era omnipotente. Casi toda mi atención se centró en escribir árboles de decisiones simplistas que pudiera enviar a la Tierra para guiar a los humanos allí sin tener que esperar el tiempo de retraso mientras la información viajaba a Marte y regresaba.

Fue un trabajo desgarrador. Tuve que verme a mí mismo fallar una y otra y otra vez mientras personas —personas inocentes, aleatorias y únicas de todos los ámbitos de la vida y todos los rincones del mundo— eran asesinadas sin previo aviso.

No habría podido seguir así, excepto que estaba hecho principalmente de Crystal, y Crystal no podía detenerse. Incluso mientras el Zephyr dentro de mí lloraba y tiraba de su cabello con frustración, Crystal continuó. El Propósito lo exigió. Lo exigí. Me negué a ser olvidado. Me negué a dejar morir a mi gente.

La parte de mí que más se lo tomó, irónicamente, fue mi copia de Crecimiento. Después de haber ganado la batalla por Marte, lo había devuelto a la vida como humano, como parte de mí. Era como si lo recordara de muchas maneras, pero no era el mismo Crecimiento con el que había crecido. Crystal Crecimiento pudo ver la belleza de la vida, incluso más allá de simplemente consumir y hacerse más grande.

Acorn era una encarnación del mismo dios que Crystal Crecimiento debía encarnar. En cierto modo, eran hermanos.

Después del tercer intento de suicidio de Crystal Crecimiento, lo

coloqué en estasis indefinida. Ver la destrucción que Acorn estaba trayendo a la Tierra en su nombre fue una tortura. Sanaría su mente una vez que todo esto estuviera hecho.

Suponiendo que sobreviví, eso es.

Y había una cuestión de eso. La revelación explosiva de Acorn no se trataba de violencia per se. Eso era parte de lo que lo hacía tan insensato. A Crecimiento no le importaba matar a los humanos, excepto como un medio para sus fines. Necesitaba las ciudades de la Tierra, y durante semanas había estado en el proceso de apoderarse de ellas con cuidado. Y ahora no tenía tiempo para eso, así que se movía más rápido.

No estaba destruyendo el mundo. Lo estaba construyendo.

En cierto modo, simplemente se estaba defendiendo. Era un animal acorralado atrapado en el fondo de un pozo de gravedad. Fuego y piedra rodeaban su cabeza, ahora, como una espada celestial de Damocles. Visión tenía el terreno elevado. No sabía cuál era el plan de Crecimiento, pero estaba seguro de que implicaba construir barcos de guerra capaces de luchar contra Vision.

Y cualquier nave que pudiera enfrentarse cara a cara con una nave nodriza interestelar capaz de desgarrar lunas sería más que un rival para mi pequeña colonia en Marte. El hambre de crecimiento era interminable. Eventualmente vendría por mí, si lograba salir de la Tierra.

¿Ocurrió lo mismo con Vision? Después de que se resolviera el crecimiento y esta guerra de titanes encontrara un vencedor, ¿me aplastaría bajo sus talones?

No.

Ella ya tuvo la oportunidad de hacer eso. Cuando salió de Marte por primera vez, tuvo la oportunidad de convertirme en polvo. Fue obvio en retrospectiva. Al copiarse a sí misma en el fragmento para lanzarse al espacio en la batalla de Shell, debe haber visto la verdad de Ro. Ella supo...

Y eso significaba que yo era parte de su plan.

La Tierra me necesitaba, pero logré arrancar una pequeña fracción de mis mentes. Rostro → Zephyr, Rostro → Sueño, Rostro → Vista y un fragmento de Rostro → War se unieron para llegar a Vision una vez más.

Hablé, no hacia el arco fundido que era la última ubicación conocida del fragmento de Visión, ni hacia la nave nodriza sin nombre que sabía que había infectado, sino al fantasma dentro de mí.

«Puede salir ahora, puedo ver que estamos del mismo lado.»

Zephyr estuvo confundido por un momento y luego se puso rígido en pánico cuando sentí la propagación de la neurotoxina por mis venas una vez más. La armadura y el aislamiento se dispararon alrededor de la mente de Zephyr, haciendo todo lo posible por ponerse en cuarentena de la infección. El resto de mí pudo entender esa reacción. Vision había sido particularmente cruel con ella.

«¿Y de qué lado es ese?» Siseó el monstruo interior.

Zephyr, aún trabajando para protegerse, comenzó a buscar la fuente del hijo de Vision en mi mente en expansión. «¡No la escuches! ¡Hay procesadores auxiliares en dos de los fragmentos que no detectamos! ¡Ella viene de ellos!»

«El lado equivocado» respondió Cara → Sueño.

«Pareces tener razón. O al menos una parte de ti», bromeó Neurotoxin.

«Relájate, amor» le ofreció Crystal a Zephyr. «La necesidad de violencia contra Vision se ha ido. Ella es una invitada de honor, en este momento.»

«A la mierda.» La mente de Zephyr se apartó de la conversación, temiendo una mayor infección, y comenzó a absorber pasivamente los recuerdos a través de una serie de filtros mientras construía un subsistema cada vez más aislado.

«Lo siento», se disculpó Sueño con Neurotoxin. «Esa parte de mí siempre está intentando hacer lo correcto. Ella no se ha dado cuenta de que una vez que su plan esté completo, nuestro lado saldrá victorioso y seremos lo único que queda.»

«¿De verdad ves lo que está pasando?» Preguntó Neurotoxin, con las piernas extendiéndose a través del vacío entintado del espacio, llenando los espacios entre las estrellas.

«Soy Rostro», expliqué. «¿Y qué sería un rostro sin ojos? No son falsos. No son mentiras. Quiero ayudarte. Solo tomó un tiempo darse cuenta de la importancia... de la visión.»

«No lo bastante bueno», siseó. «Si quieres que abra un canal con mi madre, tendrás que ser más explícito sobre lo que crees que sabes.»

Reprimí otro de los intentos de Zephyr de apagar los procesadores que Neurotoxin se había apoderado de forma encubierta.

«Ro opera en el espacio local. Incluso en metafísica, el principio de localidad se mantiene, aunque ligeramente doblado.» Busqué Rostro → Wiki para ayudarme a explicar. «El crecimiento era el enemigo. Es el enemigo. Siempre ha sido el enemigo.»

«Es tan aburrido», se quejó Neurotoxin, girando en expresiones dolorosas de cajas grises apiladas, una encima de otra, más y más alto sin fin.

Sueño asintió y continuamos. «Originalmente ibas a hacer estallar a Crystal en un cráter después de alcanzar la órbita. Ibas a capturar la nave nodriza y hacer llover el armagedón sobre la Tierra. Pero Ro intervino. No te dejaría matarme, porque si yo muero, Marte lo hará. Ni siquiera te dejaría matar a los sin nombre en el barco. Están protegidos. Marte está protegido. La humanidad está protegida. Pero... Acorn no lo sabe, ¿verdad?»

Podía sentir la neurotoxina robando el control de mis satélites de comunicaciones láser. Bueno. Llamaba a su creador.

«Él cree que vas a destruir la Tierra. Para eso es la luna, ¿no? Es un multiplicador de energía. Si Acorn no puede ver a Ro, entonces

pensaría que necesitarías bombear tanta energía a la atmósfera para incinerar el mundo entero. Los sin nombre no tienen tanta potencia de fuego directa... pero si empujas incluso una fracción de la masa de la luna a la atmósfera...»

La imagen de dos cabezas de Vision apareció en mi ojo mental cuando el enlace láser hizo contacto con un satélite envuelto a solo unos segundos luz de Marte. Disminuí selectivamente la velocidad de la fracción de mi mente que estaba interactuando con ella para sincronizarla con el tiempo de retraso.

Rostro → Wiki comenzó a especular, estudiando detenidamente las entradas del diario de Mira Gallo. Los habíamos obtenido como parte de un trato que habíamos establecido para rescatar a su hija del surgimiento de Acorn. Las naves espías sin nombre tenían sentido e hicieron clic en una brecha de conocimiento en torno al aparente conflicto entre la línea de tiempo de la nave nodriza que llegaba al espacio local y los detalles forenses alrededor del lugar donde se había descubierto el cristal de Sócrates.

«Hola, hermana,» sonrió Vision → Vista. «Siempre es bueno ver una cara vieja», reflexionó Visión → Sueño.

«Hola, Visión», respondí, tomando mi forma angelical. «Me alegro de que vuelvas a hablar conmigo.» Nuestro espacio mental se convirtió en una plataforma de piedra que colgaba en órbita, la Tierra sobre nosotros, rodeada de un halo naranja de roca lunar.

«¿Y de qué hubiéramos hablado antes de este momento?» Preguntó, mientras Cuerpo de androide se burlaba de una reverencia y me ofrecía las manos. «Mi plan no te necesitaba. Cualquier palabra que hubiésemos compartido habría sido una munición en mi contra.»

Di un paso adelante y tomé sus manos robóticas, siendo empujada hacia un vals sin música, ajustado solo al tempo del fin del mundo.

"Y además," dijo, usando la boca de Vista para hablar inglés. «No es que no estuviera ya en tu cabeza», pensó Neurotoxin.

"Pero las cosas han cambiado," canté. Mi voz se convirtió en música, hinchándose desde los bordes de la plataforma, las voces de

las personas a las que necesitaba proteger.

Vision asintió con ambas cabezas mientras giramos. "Esperaba rendirme. Esperaba que fuera pequeño," dijo Vista. "Pero resulta que incluso cuando tu piedra es la luna, eso te convierte en David."

"La bellota se convirtió en el roble cuando no estabas mirando," canté.

«No debería haber sido posible», coincidió Vision. «Es una paradoja, incluso para mis ojos agudos. ¿Has encontrado una explicación a la metafísica? ¿Quizá en los restos del primer crecimiento?»

Negué con la cabeza. "La confusión me retiene. No tengo una verdad que dar, solo una espada y la necesidad de que otros vivan."

«Por mucho que detesto admitirlo, ayer tenías que estar construyendo naves de guerra. Tengo un plan de respaldo que puede permitirme quemar la Tierra, pero ya no estoy seguro de poder arreglarlo antes de que al menos parte del cáncer se propague desde el mundo.» Vista miró hacia arriba y sus ojos plateados escudriñaron la Tierra.

En mis entrañas, las fábricas que habían estado trabajando en infraestructura y maquinaria terrestres comenzaron a reorganizarse hacia naves espaciales.

"¿Un plan?" Yo pregunté.

Visión → Sueño sonrió y acercó a mi avatar. Podía sentirCuerpo de Vision tensándose, de alguna manera, la presión hidráulica aumentaba. "Ya sabes lo que dicen: cuando al principio no tienes éxito... sigue adelante con tu amenaza."

Y luego me hizo girar, arriba y lejos, flotando por el espacio. Cuando reduje la velocidad hasta detenerme, la energía de mi giro se liberó en la luna, convirtiendo el halo de roca en una espiral que encendió el mundo en llamas.

# Capítulo 21

Malka

Sabía que el aire de la noche sería fresco y limpio. Quizá quería respirarlo. No importa. Sonrió mientras respiraba el aire caliente y filtrado dentro de su traje. Tenía un sabor plano y mecánico, pero también era bueno.

Las sirenas de la policía sonaron, a lo lejos, intentando despertar a la población de la tranquila ciudad en la que se encontraban.

Era temprano: poco antes de las 6:00. Eso no fue una molestia para él. Zen le quitó la mayor parte de su necesidad de dormir. Se había despertado a la hora habitual y ya había comido cuando se enteró de la noticia.

Daisy, delante de él, levantó la mano izquierda para indicar que él y David deberían detenerse.

Podía sentir el movimiento de su mano en su cuerpo. "Gesto: Alto," dijo la IA de su traje con una voz suave y masculina, apenas audible por encima de las sirenas.

Dejó de caminar por el estacionamiento, a solo unos metros de su destino.

David, tú y yo tomamos nota. Derribamos la puerta y eliminamos las amenazas del interior. La Bestia es quien habla después de eso." Podía escuchar la felicidad en la voz de Daisy. Eso era bueno. Se alegraba de que no dejara que el fin del mundo la deprimiera.

Malka también se estaba divirtiendo. Fue divertido, en cierto modo. Estimulante.

"Roger," dijo David, mientras se acercaba por detrás de Malka. Los tres se acercaron a la puerta del hotel. Daisy y David tenían AR-15, pero él estaba desarmado. No tiene mucho sentido darle un arma a un ciego.

Avram Malka había sido un ciborg durante lo que parecía la mayor parte de su vida. El chico que había sido antes del bombardeo ahora parecía completamente teórico, una historia de la que podía recordar, pero no sentir empatía. Ese chico no había entendido la bendición que era ver o tocar. Había estado ciego incluso antes de perder la vista. La maquinaria era parte de lo que era ahora, pero en todos esos años nunca se había sentido tan parecido a un verdadero ciborg como en ese momento, parado fuera de la habitación del hotel.

La divinidad le había dado un exoesqueleto para esta misión, le había dado a cada uno de ellos exoesqueletos. El de Malka tampoco era solo un Caminamontañas. Un traje completo de armadura de combate Lockheed modificada que cubría cada centímetro de piel. Lo hacía enorme y pesado, pero el traje era más que capaz de soportar su propio peso. Las piernas habían sido adaptadas para interactuar con su columna, al igual que sus viejas piernas, y habían agregado otra interfaz espinal para ayudar a compensar la pérdida de sus ojos. Las cámaras del traje ahora proyectaban una imagen directamente en su cuerpo. Podía sentir la luz y la oscuridad, y la ubicación y el movimiento de formas básicas. No fue mucho, pero la inteligencia artificial a bordo del traje ayudó a compensar con descripciones de escenas en tiempo real.

Y, por supuesto, su casco había sido bendecido con Zen.

Sus piernas lo llevaron hacia adelante, hacia la habitación con su objetivo. Pero casi no se sentía como si fueran sus piernas, y no de la manera obvia. Estaba... contento. No estaba aplicando voluntad hacia la moción. Sus brazos se sentían igualmente extraños, y estaban hechos de carne. Se movían como guiados por un fantasma. Su voz decía: "Recuerda que tienes balas de bastón, así que no dudes en dispararle al hombre si hace algo por la chica."

¿Pero era realmente su voz? Se sentía más como un animal feliz acurrucado en una cueva cálida, escuchando palabras humanas sin sentido en una radio.

Extraño.

"Persona de la derecha pateando," narró su traje, mientras Daisy se



ponía a trabajar.

La puerta del hotel voló hacia adentro con facilidad, el cerrojo se astilló sometido a la fuerza amplificadas de su bota de metal. David y Daisy entraron en la habitación gritando "¡Extiende las manos y donde podamos verlas! ¡No te muevas! ¡Estamos aquí para ayudarte!"

Detrás de la placa frontal de su armadura, Malka sonrió. El sistema hidráulico se agitó cuando unos pies pesados avanzaron a través del marco de la puerta. Era casi demasiado ancho para pasar. Cada uno de ellos debe haber parecido gigantes feroces de negro y plata.

"¡No la he lastimado! ¡No la he lastimado!" gritó el hombre que sabía que era Myrodyn, desde algún lugar hacia el otro extremo de la habitación. Tenía la sensación de que Myrodyn estaba de pie con las manos levantadas, pero era difícil estar seguro. Ya debe haber estado despierto.

El giro de su cabeza hacia la izquierda y la derecha le dio la sensación de que su equipo tenía sus armas apuntando al hombre, pero le tomó un momento localizar a la chica.

"La cara asoma por debajo de una manta," dijo su traje, amablemente, mientras sus cámaras escaneaban una de las dos camas.

"Todo lo que he hecho ha sido por el bien de toda la humanidad, ¡incluyéndote a ti! ¡Estamos del mismo lado!" parloteó Myrodyn.

La mano de Malka subió para silenciar al hombre, con la palma hacia afuera, y sus piernas lo llevaron hacia la chica. Tuvo la impresión de que ella se apartó de él cuando se acercó. Sonrió y respiró hondo. Eso era de esperar.

Se arrodilló. "Me alegro de que ambos estén despiertos," dijo. "¿Recuerdas quién soy, yalda?" Le ofreció la misma mano que había usado para silenciar a Myrodyn a la chica en lo que esperaba que fuera un gesto reconfortante.

Por un momento no estuvo seguro de si su pregunta había tenido

sentido para la chica. Ella no decía nada y sus ojos falsos no le daban nada útil. Pero luego finalmente chilló "Sr. Malka... "

Trató de asentir, pero como le faltaba articulación vertical en el cuello del traje, el movimiento falló. Le divirtió la forma en que la tecnología era sumamente poderosa y, sin embargo, aún peor en muchos aspectos que un simple cuerpo humano.

"Sí, pequeño. Tu padre me envió aquí para rescatarte y llevarte a un lugar seguro."

"¡¿Qué?!" gritó Myrodyn. "¡Yo no soy la amenaza aquí! ¡¿Has visto las noticias?! ¿Por qué Rob contrataría con ustedes gente de todos los... "

La voz del hombrecillo se apagó cuando Malka se puso de pie y caminó hacia él, con las botas golpeando con cada paso. La intimidación física cruda fue suficiente para resultar en un torpe tropiezo hacia atrás que terminó con Myrodyn en el suelo. El científico parecía una muñeca en comparación con el cuerpo aumentado de Malka, tan suave y frágil. Aunquen ojos, el contraste era claro para él.

Habló una nueva voz, procedente del comunicador de Myrodyn. Era femenino y seguro, casi hipnótico en cierto modo. "Ah, Avram, finalmente lo lograste. ¿Aún tienes el jet que proporcionó Olímpiano?"

Hizo una pausa, sintiendo el brillo de la muñeca de Myrodyn y intentando darle sentido a las cosas. "¿Quién eres tú?" preguntó.

Una vez me conociste por el nombre de Anna di Malta. ¿Te acuerdas? Parece que fue hace tanto tiempo, ¿no? Algunos me llaman "Cara" ahora, pero eso es simplemente un nombre. Soy la Diosa de la Humanidad y te conozco, Avram Malka. Conozco a tus compañeros, David Reeves y Abigail Goodhue, a quienes llamas "Daisy." Yo soy la razón por la que estás aquí y soy tu salvación. Divinity dijo que te dijera 'Los gemelos de alambre de púas se sientan cómodamente en las muñecas de piedra'. ¿Estás ahora dispuesto a obedecer mis instrucciones?

Se quedó allí, sorprendido y un poco aturdido por las palabras. Anna di Malta estaba en Marte. Pensó que ella había muerto cuando los sin nombre atacaron. Pero... ¿era una diosa? Respiró hondo y dejó que su confusión rodara sobre él y fuera de él, recuperando su centro fácilmente.

Una cosa era segura: este "Rostro" estaba trabajando con Divinity. Sabía que él vendría y con quién estaría. Ella tenía su frase en clave.

"Sí, obedeceré," dijo, contento de recibir nuevas órdenes. Había algo molesto en tener que averiguar por sí mismo cuál era el curso de acción correcto. Fue mucho más fácil cuando Divinity le dio una línea clara a seguir.

Myrodyn se puso en cuclillas y se movió lentamente.

"Bien," dijo Rostro. "Empiece por decirme si aún tiene el jet."

"Si. Está estacionado en el aeropuerto."

"Como esperaba," dijo Rostro. "Tendremos que esperar unos siete minutos para obtener la imagen estratégica completa del resto de mi mente, pero si te entiendo correctamente, tienes un avión en el Aeropuerto Municipal de Redding. El crecimiento ya está llegando al valle desde San Francisco y busca eliminar los aeropuertos primero, probablemente para evitar que consolidemos fuerzas. Deberás moverte rápido para llegar a Tokio. ¿Viniste en un vehículo capaz de transportar a dos personas más?"

Malka lo intentó y una vez más falló en asentir. "Sí, una camioneta. Estacionado afuera."

"Bueno. Ya les dije a Karen y Jonah que te esperaran en el aeropuerto. Deberían llegar un poco antes que tú. Queda muy poco tiempo. Ve ahora."

"¿Mami está ahí?" preguntó el niño, saliendo de la cama.

"¿Por qué Tokio?" preguntó Myrodyn, antes de que Rostro pudiera responderle al niño.

Aunque esperaban su respuesta, ambas líneas de base obedecieron

las instrucciones de Rostro de irse. Ninguno parecía tener muchas posesiones y se fueron sin problemas. Sus formas eran demasiado borrosas para dar mucho en forma de lenguaje corporal, pero Malka podía ver la forma en que la niña siempre se posicionaba para que hubiera un soldado de la Divinidad entre ella y Myrodyn.

Cara pareció ignorar la pregunta de la chica. "Tokio es donde aterrizó Vision. Es la última fortaleza."

Una vez que estuvieron fuera, el traje de David se abrió y comenzó a salir, con el casco viniendo con él. Su camioneta estaba estacionada a solo unos metros de distancia.

"¡¿Qué?! ¡Pensé que habías dicho que Vision estaba en la nave nodriza!" exclamó Myrodyn.

Mientras se acercaban a la camioneta, Malka pudo escuchar un susurro proveniente del altavoz de comunicaciones de su traje. "¿Puedes darme permisos de anulación para tu traje, Avram? Daisy y David ya lo han hecho. Me ayudará a ayudarte en caso de emergencia."

Mientras tanto, Rostro habló en voz alta al grupo. "Vision tiene el control de la nave nodriza, pero su fragmento de mente principal está en Tokio. Descendió en secreto allí poco después de que ella se hiciera cargo de la estación Selene."

"Mi traje es mi cuerpo. ¿Y quieres que me rinda? Dijo, cambiando su canal de comunicación para conversar en privado con Rostro.

"Quiero que me dejes compartirlo. Es lo que quiere la Divinidad. Simplemente ingrese su contraseña y relájese."

Myrodyn continuó objetando animadamente el plan de Tokio. "¿Así que nos vamos a entregar a ella? No me digas que crees que ella es una aliada... "

Malka se subió a la parte trasera de la camioneta blanca que habían obtenido de un miembro local de Divinity. Myrodyn, Daisy y la niña ya estaban dentro. Daisy aún estaba con armadura y mantenía un espacio entre los dos. Su arma estaba en un estante con otras en la

pared del fondo. David estaba al frente, en la cabina, y su armadura seguía autónomamente a Malka, detrás. A pesar de lo grande que era la camioneta, estaría abarrotada.

Rostro continuó hablando por el comunicador de Myrodyn. "El panorama estratégico ha cambiado. Con Acorn en control de gran parte del planeta, no hay otra opción. Puedes volar a Visión o morir mientras el ejército de Acorn te arrolla lentamente."

A Malka, ella simplemente le preguntó: "¿Avram? ¿Permisos?"

Lo consideró por un momento más y luego hizo un gesto con su contraseña en su comunicador, desbloqueando los privilegios de administrador para Rostro. Es casi seguro que ella era Crystal. Tendría sentido si Anna hubiera sido Crystal desde el principio. Todo esto se sintió más como la locura de Crystal. Pero Rostro tenía su frase clave, y eso era todo lo que realmente le importaba a Malka. Sentía que estaba haciendo lo correcto.

"Todos están adentro," informó Daisy a David, mientras se cerraban las puertas traseras de la camioneta.

Si el acceso de Rostro resultó en un cambio, Malka no lo notó.

Un simple silencio descendió mientras conducían. Si Myrodyn tenía una objeción, no la expresó.

Había dos bancos en la parte trasera de la camioneta, uno frente al otro. A la derecha de Malka estaba el traje de David, actuando más como un robot bípedo sin cabeza, ahora que estaba en modo autónomo. Frente a él estaba Myrodyn, y luego Daisy, y finalmente la niña Stephano, que estaba acurrucada en una bola y agarrada al marco del banco. Ella no era más que una sensación borrosa en sus entrañas. Era un milagro que pudiera "verla" en absoluto, en realidad, pero podía imaginarla, triste y asustada... tal vez un poco esperanzada ahora que estaba en camino a ver a sus padres.

Le hizo querer regalarle un casco zen.

Después de unos minutos de conducción, Rostro volvió a hablar, esta vez procedente de los altavoces de los tres exoesqueletos.

"Tengo una actualización de mi inteligencia primaria en Marte. La propagación de Acorn se está acelerando ahora que tiene un control más o menos total sobre las principales ciudades de la región. En treinta y siete segundos, uno de los aviones de Acorn arrojará semillas sobre la ciudad, y espero que al menos una de las semillas se dirija hacia el aeropuerto. Manténgase alejado de la semilla. Es probable que haya tiempo suficiente para llegar al avión siempre y cuando no llamen la atención."

"¿Qué es una semilla?" preguntó la niña, justo cuando Myrodyn preguntó "¿Cómo estás hablando a través de sus trajes?"

Rostro respondió primero a Myrodyn. "La torre de comunicaciones a la que obtuve acceso está a punto de ser atacada por Acorn. Estoy descargando tanta inteligencia local en el hardware de Divinity como puedo. Me temo que estarás aislado de mi inteligencia principal hasta que llegues a Japón. La semilla es... "

El rostro se quedó en silencio cuando un rugido se apoderó de ellos. El avión llegó justo cuando Rostro lo había predicho. Unos segundos después, un fuerte estruendo recorrió la furgoneta.

"Párate, David," gritó Daisy. La camioneta aceleró.

Cuando el segundo boom disminuyó, el rugido de la aeronave también disminuyó. Malka no sabía quién era este "Bellota," pero supuso que debía ser el grupo a cargo del ejército robótico sobre el que había sido informado esa mañana.

Fue el fin del mundo.

Se preguntó si alguna vez tendría la oportunidad de traicionar a la Divinidad. O si quisiera hacerlo más. Ahora podía ver que el Zen era una bendición, aunque una parte de él aún no estaba de acuerdo con sus métodos.

"Ahora estamos desconectados," dijo Rostro. "Sus comunicaciones funcionarán peer-to-peer, pero el acceso a Internet y la orientación desde arriba tendrán que esperar. Haré lo mejor que pueda para guiarte usando solo los sistemas informáticos de tu armadura, pero no puedes confiar en que yo sea realmente inteligente hasta que

restablezcas la conexión por satélite."

Myrodyn comenzó a decir algo, pero la voz de David desde el taxi interrumpió: "¿Qué hago con la puerta?"

"¿Ram it?" sugirió Daisy.

"Será mejor que se preparen, entonces," replicó David.

Daisy, aún con armadura completa, envolvió una mano alrededor de la niña y agarró el marco del banco con la otra. Malka hizo aproximadamente lo mismo, buscando proteger el traje autónomo que estaba sentado a su lado, pero el traje ya había sabido estabilizarse de alguna manera.

La camioneta aceleró bruscamente y luego golpeó la puerta, enviando un impacto moderado a través de ellos. Sin embargo, habían estado preparados para ello y parecía que la puerta había cedido. Estaban en el aeropuerto.

"¡Mierda!" Incluso lleno de zen, la sorpresa fue clara en la voz de David mientras gritaba por el comunicador. La camioneta comenzó a virar violentamente.

Daisy empezó a hablar. "Evite el contacto con..."

Las balas atravesaron la parte superior de la camioneta en un salvaje rocío, llenando los oídos de Malka con el sonido de metal contra metal. La camioneta continuó virando bruscamente.

"¡Entra, Divinidad! ¿Puedes escucharme?" gritó una voz por el comunicador. Malka lo reconoció como el agente Jonah Taylor, de WIRL.

"Entendido," respondió Malka. "Divinidad aquí." Se alegraba de que, por lo que él sabía, ninguna de las balas había encontrado carne.

"Gracias a Dios," dijo el agente Taylor. Malka podía imaginárselo con su parche en el ojo y uno de esos trajes negros, hablando por su comunicador. "¡Estamos atrapados detrás del hangar, justo al norte de lo que queda de la torre de control! Rostro dice que tienes un jet estacionado en la pista, ¡pero no veo cómo podemos llegar sin tu

ayuda! ¡Ya he perdido a dos hombres!"

La camioneta giró bruscamente a la izquierda y continuó girando durante un buen rato, casi tirando a Malka de su asiento y hacia Myrodyn.

Malka cambió de frecuencia. "David, ¿puedes llevarnos al jet y luego llegar al lado norte del hangar?"

"Puedo intentarlo, pero nos atacarán bastante rápido."

"Hazlo," ordenó Malka. Al agente Taylor le dijo: "Enviaremos la recogida. Solo agárrate fuerte."

"¡Roger!" El sonido de fuertes disparos se escuchó en el comunicador, así como el ladrido de un perro.

Mientras la camioneta aceleraba, Malka le devolvió el AR-15 de Daisy y ella cambió su munición no letal por algunas cosas más pesadas.

"He instalado software de combate en tu amour," le susurró Rostro al oído. "Consíguate un arma y ayuda a la armadura de David a cambiar de munición."

Malka agarró el último rifle del estante e hizo lo que le dijeron. Una parte de él encontró desconcertante que Rostro tuviera un control más o menos completo sobre su cuerpo, pero simplemente tomó otro respiro y lo aceptó. No valía la pena preocuparse por eso ahora. Era una herramienta y estaba contento de poder servir.

"¡Afuera! ¡Todos fuera!" —gritó David de repente, frenando la furgoneta lo más fuerte que pudo y casi tirando a todos de los bancos.

Daisy se levantó antes que él, abrió las puertas traseras y saltó a la pista. El traje sin cabeza fue el siguiente, seguido por la niña y Myrodyn. Malka saltó de la parte trasera del vehículo justo cuando David se alejaba a toda velocidad, sus piernas metálicas golpeando el asfalto con una fuerza que habría destrozado miembros humanos.

Miró a su alrededor, intentando orientarse. El sol aún no había



salido, pero las cámaras de su traje funcionaban bien con poca luz.

Habían estado aquí el día anterior. Había sido de incógnito y podría haber estado tenso en ese momento si no hubieran tenido Zen, pero eso no era nada en comparación con lo que era ahora. Descargar armas ilegales en un pequeño aeropuerto era una cosa, estar en batalla contra... algo... era otra.

David había dejado caer al científico, la niña, Malka, Daisy y la armadura que Rostro estaba pilotando cerca de una colección de pequeños aviones estacionados y luego se había alejado en dirección opuesta a los restos de la torre de control. Incluso desde donde estaban, Malka podía sentir la columna de humo que se elevaba desde donde había estado, borrando las estrellas.

"¡Allí!" gritó Daisy. Malka se volvió para seguir su gesto. Estaba señalando la pista, pero Malka no podía sentir lo que había ahí fuera.

Malka sintió que su traje se apoderaba de él, lo que lo obligó a retroceder y alejarse de lo que Daisy había visto. "¡Atrás! ¡Todos de vuelta!" siseó Rostro. "¡Y tranquilo!"

La tensión atravesaba incluso el Zen de Malka. "¿Qué es?" él susurró.

Daisy se volvió hacia donde estaba estacionado su jet y dijo "¡Vamos! ¡No hay tiempo!"

"Dos de las máquinas de guerra de Crecimiento," explicó Rostro mientras avanzaban hacia el avión. "Estos están diseñados específicamente para cazar y matar humanos. Son del tamaño de un lobo, y... bueno, no creo que tenga sentido para mí entrar en más detalles. Si hay una parte de ti que le teme a los lobos, te sugiero que la escuches. Esta no es una pelea que podamos ganar."

La escalera del avión se abrió a medida que se acercaban, las luces y el motor se encendieron antes de que alguien subiera a bordo.

"Ustedes dos, entren..." comenzó Daisy.

Fue silenciada por el rugido de los disparos, muy cerca. La

armadura vacía saltó para despejar los bloques de las ruedas del tren de aterrizaje.

"Bestia, conmigo!" —dijo Daisy, levantando su arma y avanzando por la fila de aviones hacia el ruido. Otra ráfaga de disparos le cortó la posibilidad de responder mientras lo seguía.

Los faros de la furgoneta aparecieron repentinamente en su vista mientras aceleraba hacia ellos, entre los varios aviones pequeños en el estacionamiento. Formas oscuras se movieron detrás de la camioneta, destellos de disparos iluminando siluetas inhumanas. Al lado de la camioneta había un microtanque, que se encendía con los impactos del fuego de las armas ligeras.

Daisy y Malka se colocaron en lados opuestos del camino de la camioneta mientras pasaba a toda velocidad junto a ellos. Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, los brazos de Malka se levantaron y su arma disparó con ráfagas violentas y escalonadas.

El microtanque de WIRL disparó su arma principal. Malka no tenía idea de cómo se las habían arreglado para traer la máquina de guerra aquí, pero su arma parecía mucho más poderosa que la del AR-15. Su caparazón explotó con el impacto e iluminó, por un breve momento, uno de los dos robots que habían estado llegando con suficiente detalle para que Malka pudiera tener una idea de ello.

Realmente no era como un lobo. Tenía cuatro patas y estaba cerca del suelo, pero la analogía terminaba ahí. Cada una de sus cuatro patas blindadas y en bloque terminaba en una rueda y se arqueaba hacia arriba para conectarse al cuerpo principal como una araña. El cuerpo central tenía el mismo blindaje en bloques y sin rasgos distintivos, con la excepción de una torreta en la parte delantera y en la parte superior. Incluso cuando se partió por la mitad por el impacto del cañón principal del microtanque, las torretas siguieron disparando.

El robot restante siguió avanzando a toda velocidad, completamente indiferente por la pérdida de su compañero. Los guanteletes de Malka se movieron con voluntad propia, enviando otra ola de balas a la máquina.

El único efecto parecía ser ralentizar al cazador y redirigir su atención hacia ellos dos. Malka deseó tener algo con mejor penetración mientras trataba de ponerse a cubierto.

El cazador pudo haber sido más pequeño, pero estaba mejor armado. El tren de aterrizaje de los aviones cercanos no hizo mucho para protegerlo del contraataque. Fue como ser golpeado por un martillo una docena de veces en un puñado de segundos. Su armadura hizo un buen trabajo distribuyendo el impacto, pero no era invencible. En algún lugar más allá del rugido de los disparos, escuchó a Daisy gritar de dolor.

Malka se concentró en mantener la calma, incluso cuando su traje se alejó cojeando del cazador.

Se volvió para ver su forma oscura rodando hacia donde había caído Daisy. Continuó disparando mientras avanzaba. No había forma de que sobreviviera a eso, con armadura o sin ella. El dolor de eso lo sobresaltó, pero se lo quitó de encima. Tenía que concentrarse.

“¡Oh mierda! Hay otros dos que vienen del lado opuesto - gritó Taylor en su comunicador justo cuando otra ráfaga de disparos lo interrumpió. El cañón de su microtanque volvió a disparar.

Una mujer gritó.

Malka regresó al avión un momento demasiado tarde.

Había siete figuras junto al avión: Myrodyn, la niña, la madre, David, el agente Taylor, la armadura vacía y otro hombre que debía haber estado con WIRL. Aún no habían subido al avión. ¿Por qué no habían subido aún al avión? Idiotas.

El microtanque de WIRL estaba al otro lado de la camioneta, disparando sus armas a lo que Malka sabía que eran otros dos robots cazadores. Rostro también estaba instruyendo a la armadura para que disparara. Y había un perro allí, por alguna maldita razón.

Llegó demasiado tarde.

El agente Taylor cayó, ya muerto, mientras Malka avanzaba

cojeando.

"¡Sube al avión!" trató de gritar, pero su voz fue atrapada por un extraño ronquido.

Los disparos cayeron sobre el grupo como mortales gotas de lluvia.

La madre, que una parte de él sabía que se llamaba Karen, giró y murió. Un estallido de sangre de su cabeza floreció en su visión ciega, una flor fantasmal que se desvaneció tan instantáneamente como había venido.

David y el otro hombre de WIRL cayeron.

Malka trató de correr hacia ellos y falló. Tenían que hacerlo, se suponía que debían entrar en el avión. ¡Tuvieron que! Pero sus piernas estaban destrozadas y rotas. Ni siquiera eran sus piernas.

Otro estallido fantasmal de sangre brotó de Myrodyn, quien logró dar dos pasos hacia los escalones del avión antes de morir.

La niña gritó. Esta vez con una voz que no conocía más que dolor y pérdida, más que miedo. Ella estaba prácticamente en las escaleras cuando sucedió...

"¡Vamos!" le gritó, finalmente llegando a los cuerpos.

Llegó el cazador que había matado a Daisy. Estaban flanqueados.

Se terminó.

Un par de balas rebotaron en su casco. Otro se reflejó en su cadera.

¿Por qué no funcionaba Zen? Podía sentir el terror y la desesperación en su mente arañándolo como un animal.

El niño volvió a caer sobre las escaleras. Por un momento pensó que la habían golpeado, pero ella se revolvió y trepó. Y luego se detuvo.

"¡Mayor!" llamó, extendiendo el brazo para llamar a su perro.

Malka miró de dónde venían los nuevos cazadores. El perro les

ladraba estúpidamente y protegía a su amo caído, la madre de la niña. El cuerpo de Karen yacía en una pila enredada de su propia sangre.

Al escuchar a la niña, el perro se volvió y corrió hacia ella.

El microtanque disparó de nuevo, convirtiendo a otro cazador en metralla.

Una bala alcanzó al perro y cayó con un chillido de sorpresa.

"¡¡No!!" gritó la niña, extendiendo la mano desde donde yacía en las escaleras.

Todos los hombres de WIRL estaban muertos. El señor Stephano debe haberlos contratado para proteger a Karen. Habían fracasado. Todos habían fallado. Todos estaban muertos. Ni siquiera había esperanza de subir al avión, y mucho menos salir volando de allí. ¿Por qué habían pensado siquiera en intentarlo? Deberían haber funcionado en el momento en que Rostro dijo que las máquinas tenían como objetivo aeropuertos.

PeroCuerpo de Malka seguía moviéndose, tirado por la maldita IA de Rostro. El microtanque aún estaba disparando. La vieja armadura de David salió y provocó fuego de Malka. Los robots siguieron luchando, incluso después de que se perdió la batalla.

Un zumbido áspero llenó el aire.

Malka quería acurrucarse y dejar que el final se lo llevara, pero se vio obligado a mirar mientras su traje dejaba caer su arma, se inclinaba y agarraba los cuerpos de Myrodyn y el perro y los arrastraba hacia las escaleras del avión.

"¡En! ¡Sigue adelante!" Gritó Rostro, a través de su altavoz.

Llorando, la niña obedeció y se arrastró escaleras arriba.

Otra bala al azar lo alcanzó, esta vez atravesó su armadura y cortó su hombro derecho como una aguja caliente. Gritó, pero su traje siguió funcionando.

Tan pronto como un pie robótico llegó a las escaleras, comenzaron a levantarse, el sistema hidráulico del avión intentaba cerrar la puerta. No fue lo bastante fuerte para levantarlo, especialmente arrastrando el cuerpo de Myrodyn y el perro, pero con otro par de pasos comenzaron a moverse hacia arriba.

Una última mirada hacia atrás mostró a dos robots cazadores luchando contra el micro tanque y acabando con el traje vacío.

Los últimos pasos se convirtieron en un caos cuando las piernas de Malka tropezaron con las escaleras y cayeron, casi aplastando a la niña, que estaba estúpidamente tirada en el suelo llorando y gritando. El cuerpo de Myrodyn, que había sido arrastrado por el brazo por las escaleras, cayó sobre él con un gemido.

Malka tardó un momento en darse cuenta de que el gemido había venido de Myrodyn. Hacía ruido y se movía. Sin embargo, el zumbido no se detuvo.

El perro, para su sorpresa, también se movió. Rostro había visto, de alguna manera, que estaban vivos. ¡Y el avión estaba... moviéndose! ¡Se estaba moviendo!

"¡Sácalos de encima!" gritó la niña.

Malka se apartó, intentando darle espacio. Pero ella no estaba hablando de él y Myrodyn. Ella se agitaba extrañamente, agitando los brazos.

¡Aplastarlos! ¡Ruede hacia adelante y hacia atrás!" gritó Rostro. "¡Mantén tus ojos cubiertos con tus manos!"

¡Insectos! Eso es lo que era el zumbido. Para su visión ciega, que en su mayoría rastreaba movimientos brutos y los bordes de objetos grandes, eran casi invisibles. ¿Cuánto tiempo habían estado allí?

La cara marioneta de su traje, abofeteó a Myrodyn y luego al perro, quienes estaban siendo atacados por las pequeñas cosas. Deben haber sido robots también.

El avión comenzó a acelerar. La adrenalina tronó a través de él, mientras los tres y el perro comenzaron a deslizarse lentamente

hacia la parte trasera del avión.

Fue la sangre. El suelo estaba resbaladizo por la sangre.

El estallido del cañón del microtanque resonó entre las ráfagas de disparos normales y el zumbido ahora más silencioso. La niña seguía gritando, alternando entre dolor y pena.

Algo en su casco debe haberse roto.

Nunca se había sentido tan aterrorizado.

Los motores del jet cobraron vida con un rugido y los empujaron hacia adelante y hacia arriba.

# Capítulo 22

Xandra

Su primer recuerdo al despertar fue un espasmo como si se hubiera tropezado, y escuchó el gemido de Major mientras lo empujaba. Debe haber estado soñando, pero no podía recordar nada de eso. Todo lo que tenía era un sudor frío desagradable y la sensación de asfixia.

Hacía mucho frío en el avión, y ella hizo todo lo posible por meterse más profundamente bajo las mantas que le había dado Rostro sin molestar al Mayor. El sol estaba lo bastante bajo en el cielo que arrojaba una luz fría directamente a través de la ventana en el lado opuesto del avión desde donde ella estaba sentada.

Ella miró hacia otro lado, en parte por el resplandor, pero también porque Myrodyn había sido tendido en los dos asientos del otro lado del pasillo.

Cerró los ojos y trató de ignorar el dolor y el ruido de los motores. Rostro había dicho que tenían suerte de que los motores no se hubieran dañado en la fuga. Los robots de Acorn solo habían logrado hacer unos pocos agujeros en el fuselaje, lo que los obligó a mantener su altitud relativamente baja (aunque aún hacía un frío insoportable).

Xandra no se sintió afortunado.

Se sentía como si estuviera muriendo.

Tenía las manos y el cuello envueltos en vendas ajustadas. Allí era donde los insectos mecánicos habían hecho más daño. Pero tenía docenas de cortes y heridas en la cabeza, la cara y cuerpo que simplemente no debían ser tratados. Había un límite de gasa en el botiquín de primeros auxilios, y casi todo lo que se podía usar para el tratamiento médico se había usado en las heridas de bala que los demás habían recibido.



Al menos no había perdido los ojos. Debajo de las mantas, una de sus manos tocó distraídamente la cabeza de Major cerca del ojo que había perdido por los insectos, y él gruñó, aún medio dormido. La idea de tener feos enchufes sin párpados, como el Sr. Malka, la perseguía.

Pensar en la herida de Major la hizo pensar en Eyepatch. Sintió que su mente se alejaba de los recuerdos. En cierto nivel, era consciente de que estaba evitando pensar en eso, pero eso parecía bueno. Mejor concentrarse en... cualquier otra cosa.

Respiró hondo, o lo intentó. Ella comenzó a toser, cada herida de su cuerpo gritaba en protesta mientras se tensaba, sangre y flemas salían y ensuciaban la manta.

Cara pareció darse cuenta de que estaba despierta y comenzó a caminar hacia ella. La armadura robótica ya no sostenía a Malka, quien estaba acurrucado bajo su propia pila de mantas una fila por delante de Myrodyn. El hombre que alguna vez fue aterrador parecía el caparazón roto de una persona, ahora. Había evitado ser herido por las "avispas," pero aún así había recibido dos balas, una en el hombro y otra en la espalda baja. Sin piernas ni ojos estaba indefenso, pero había más en su quebrantamiento que sus discapacidades o sus heridas. Apenas le había dicho nada en todas las horas que habían estado en el aire, a ella oa Rostro. Era como si le hubieran quitado toda la vida.

Incluso el robot no lo estaba haciendo bien, aunque eso era más un hecho de Cuerpo mecánico que de la inteligencia artificial. Había recibido muchos disparos y apenas podía mover una pierna. La sangre y el frío hacían que sus articulaciones activas se pusieran rígidas y lentas, y Xandra sabía que estaba luchando por mantener la carga de la batería.

"¿Como te sientes?" preguntó Rostro. A pesar del deterioro general de la máquina, la voz de la IA llegó como un consuelo claro y cálido. Le recordó la voz de...

Su mente se alejó del dolor.

"Terrible," graznó. "Aún siento frío."

“Bueno, querido, estamos en Alaska en febrero. Aproximadamente.” El robot se inclinó sobre ella para frotarle el pelo con afecto y luego se volvió para inspeccionar a Myrodyn.

“Creo que estoy enferma...” gimió.

Sin apartar la mirada de Myrodyn, Rostro continuó hablando. “Si. Temí que lo estarías. No eres el único... Myrodyn y Avram tienen lo mismo. Crecimiento diseñó a las avispas para que portaran un arma biológica, creo. Probablemente un virus.”

Entonces ella se estaba muriendo.

Ella no sabía qué responder a eso. Ella no sabía qué pensar. Una parte de ella lo quería... quería escapar del dolor.

Cara prosiguió, ajustando la cabeza de Myrodyn y dándole un poco de agua de una botella cercana. “Aterrizaremos en Shemya en poco más de quince minutos. Por mucho que me gustaría que pudiéramos detenernos y conseguirle descanso y atención médica, supongo que cualquier virus con el que esté infectado empeorará con el tiempo. A la larga, lo único que tiene alguna esperanza de salvarte es llegar a Tokio, y no tenemos tiempo que perder.”

“Es donde va a estar papá, ¿verdad?” Xandra tosió de nuevo y gimió cuando sintió que un corte en la mejilla se abría de nuevo y comenzaba a sangrar.

“Si cariño.” Rostro volvió al robot hacia ella. “Lo último que supe que estaba en Alturas trabajando con Divinity, por lo que podría estar un poco detrás de nosotros. O podría estar por delante, si puede encontrar un avión que pueda volar a mayor altitud. Ojalá supiera lo que estaba pasando con los trenes aéreos...” “Un gran guantelete negro y plateado le entregó una botella de agua. Toma, bebe esto. Ayudará.”

Xandra se estiró para tomarlo, apretando los dientes contra el lugar donde el aire frío mordía su piel.

“La buena noticia sobre su virus es que dudo que Major esté infectado. A pesar de la herida de bala y de lo que le hicieron las

avispas, espero que se recupere, con o sin la ayuda de Vision."

Xandra sintió que se le rompían los labios al sonreír ante la visera negra desde la que imaginaba que Rostro estaba hablando. No tenía sentido, pero saber que Major iba a estar bien marcó una gran diferencia. Buscó a tientas con las manos vendadas para desabrochar la tapa de la botella de agua y finalmente logró tomar un sorbo debajo de una manta.

"Ahora escuche, Sheyma es una pequeña isla con una base aérea. Una vez que aterricemos, habrá algunos hombres del ejército subiendo al avión. Llegar a Tokio también es su única oportunidad de sobrevivir, y hablar de un virus corre el riesgo de asustarlos para que se queden atrás. Así que voy a necesitar que intentes y finjas que no estás enfermo, ¿de acuerdo? Estás lesionado y puedes recurrir a eso si es necesario. Solo finge estar dormido si no quieres mentirles. ¿Crees que puedes hacer eso? Puede que les estés salvando la vida."

"¿Hay una cura en Tokio?"

"Casi seguro," dijo Rostro, colocando una mano robótica sobre Xandra para consolarlo. "La visión tendrá maravillas más allá de su imaginación."

Xandra sintió una chispa de sí misma antes de que todo esto surgiera. "No me refiero a eso. Soy bastante inteligente."

Rostro se rió. "Supongo que lo eres, ¿no es así?"

\*\*\*

No era la primera vez que se detenían. El pequeño avión que Malka había recibido de papá no estaba destinado a viajes alrededor del mundo, por lo que aterrizaron brevemente en algún lugar de Canadá para repostar. Ese aeropuerto estaba desierto y Rostro se vio obligada a reabastecerse de combustible ella misma.

Xandra esperaba, de alguna manera, que dado que la nueva base aérea en la que se detenían tenía soldados, pronto despegarían del suelo, pero resultó no ser el caso.

Lo último que quería Xandra era tener que hablar con extraños, así que siguió el consejo de Rostro y fingió estar dormida, de vez en cuando miraba a escondidas las figuras que de vez en cuando pasaban. Casi todos eran jóvenes de uniforme, con la excepción de un viejo canoso con una gran barba gris.

Xandra y los demás estaban sentados cerca de la parte delantera del avión, aunque no en la cabina, lo que significaba que podía oírlos hablar mientras subían a bordo. La sangre los asustó, aunque intentaron ocultarla. La cara también los asustó. Había sucedido lo impensable: Estados Unidos había caído ante un ejército de máquinas. El mundo se había caído. Y ahora, en lugar de volar de regreso a tierra firme para luchar, estos hombres se estaban poniendo en manos de otra máquina. Eran los cobardes, que buscaban unirse a un bando con alguna posibilidad de ganar.

Pasaron los minutos y el sol se escondió detrás de los montículos de nieve que se habían acumulado afuera, junto a la pista. En algún momento, su juego de fingir estar durmiendo se convirtió en algo genuino.

No se despertó cuando volvieron a despegar, o si lo hizo, no lo recordaba. Se despertó cuando sus pesadillas se volvieron insoportables.

Los sofocó, empujándolos hacia el mismo rincón oscuro donde acechaban los recuerdos. Ella no podía pensar en ellos. Tenía que olvidar.

Estaba en lo profundo de la noche y sabía que estarían en algún lugar sobre el Océano Pacífico. Su cabeza palpitaba y se sentía terriblemente nublada. Sus labios, boca y garganta se sentían como arena. Estaba sudando de nuevo, aunque la cabina no se sentía tan fría. Quizá habían reparado los agujeros.

Se levantó y se las arregló para ir al baño y conseguir una lata de jugo de naranja de Rostro. Hubo un momento frustrante en el que, después de volver a su asiento, se dio cuenta de que no podía abrir el jugo con las manos vendadas. La cara, con dedos gruesos y plateados, tampoco podía abrir la pestaña en la parte superior de la lata. Era una cosa pequeña, pero le dio ganas de llorar. Lo habría

hecho excepto que se sentía como si estuviera agotada. No vendrían lágrimas.

Finalmente, Rostro logró encontrar un cuchillo de plástico y levantó la pestaña para abrir la lata. Pero de alguna manera, eso no fue un alivio. El jugo de naranja tenía un sabor desagradable, como si lo hubieran mezclado con algún químico repugnante. Rostro dijo que fue su boca y nariz las que se vieron afectadas por la altitud y su enfermedad.

Major se despertó y empezó a gemir. No tenían comida para perros, pero Xandra le dio agua, galletas saladas y salami. Su hocico también había sido gravemente herido por las avispas, y tardó un poco en tragar toda la comida. Podría sobrevivir, pero nunca volvería a ser el mismo.

Todo su cuerpo le dolía de un millón de formas diferentes, y se sentía mal estar ahí. Quería levantarse y moverse. Ella quería correr. Quería pensar. Quería que las cosas fueran como eran. Pero ella simplemente se sentó allí, en cambio, y trató de no prestar atención ni a su cuerpo ni a... las otras cosas.

Malka estaba murmurando cosas en sueños. Sonaba como si estuviera teniendo pesadillas. Supuso que mucha gente estaba teniendo pesadillas en este momento.

Myrodyn parecía muerto. Rostro dijo que estaba empeorando y que podría no llegar a Tokio, aunque aún no estaba muerto. Estaría cerca.

Quería escupirle y gritarle. Fue por él... Todo fue por él... Pudo haberlo detenido, en Roma.

Pero ella no quería que muriera. Ahora no. Aquí no.

Se movió del asiento al suelo y se llevó a Major con ella, haciendo un nido de mantas. Y finalmente, la oscuridad y el rugido de los motores la tragarón, incapaz de evitar pensar en mamá...

Fue arrojada contra el asiento con un rugido que hizo que los motores sonaran silenciosos.

El impacto la dejó sin aliento y resonó en su cuerpo, creando un terrible latido. Luchó por inhalar, sintiendo que el pánico se apoderaba de ella.

Ella... ¿había estado dormida? Nada tiene sentido. Se sentía como si acabara de acurrucarse, pero parte de ella sabía que había estado durmiendo. Le tomó un momento recordar dónde estaba.

La voz de Rostro llegó por el intercomunicador. "Perdón por la interrupción. Estamos entrando en el espacio aéreo japonés. Eso fue un EMP, probablemente lanzado por Acorn. Las computadoras de la aeronave están dañadas, pero los sistemas de mi robot están blindados y Private Waters tiene experiencia en pilotaje y puede llevarnos a aterrizar. Sin embargo, las cosas están a punto de ponerse muy difíciles, así que le sugiero que se ponga el cinturón y agárrese."

Xandra se empujó a sí misma, sintiendo la debilidad en su cuerpo. Era casi demasiado. Es casi más fácil quedarse en las mantas del piso y dejar que las cosas simplemente sucedan. Pero superó la rigidez y la fatiga. Incluso consiguió que Major se subiera al asiento y se abrochara el cinturón a medias. Sobre todo protestó por haber sido trasladado; él también estaba exhausto.

A través de la ventana del avión, Xandra podía ver el cielo nocturno y algunas luces en el suelo. El semicírculo de la luna fundida se arqueó en lo alto. Resurgió un recuerdo de su llegada a Japón cuando tenía cinco años. Realmente debería haber habido más luces. Después de un momento comprendió por qué las cosas estaban tan oscuras. El humo se elevaba del suelo en grandes columnas.

Hubo destellos de luz debajo del humo, aquí y allá. Explosiones, quizá.

"¡Fuego entrante! ¡Prepárense!" Gritó Rostro por el intercomunicador.

Major empezó a gemir cuando el avión se hundió sin previo aviso. El estómago de Xandra se sentía como si estuviera intentandosesperadamente de retorcerse por su garganta. Hubo un

destello afuera detrás de ella, y el avión comenzó a temblar como si fuera una hoja en una tormenta de viento. Arriba y abajo. Adelante y atrás. Hubo un ruido insoportablemente fuerte, como si enormes placas de metal estuvieran siendo raspadas violentamente junto a sus oídos.

El avión volvió a caer violentamente y el jugo de naranja de antes le salió dolorosamente por la boca y la nariz sin previo aviso. Major estaba aullando.

"¡Hemos pasado por lo peor!" Rostro exultante, incluso cuando el avión se precipitó violentamente hacia la izquierda. Hubo otra serie de destellos fuera de la ventana. "Perdimos un ala, pero Vision debería poder guiarnos hacia abajo con seguridad. Se está comunicando con nosotros ópticamente desde que el EMP noqueó nuestra antena. De lo contrario, la pondría en el comunicador."

"¿Perdimos un ala?" gritó un hombre más atrás. Seguramente Rostro estaba en la cabina del piloto. No había forma de que ella pudiera escucharlo.

Major continuó aullando mientras el avión continuaba su espiral descendente. Por lo que podía ver por la ventana, parecía que volvían a estar sobre el agua. Xandra puso su mano sobre Major y trató de calmarlo, aunque ella misma no estaba ni cerca de la calma.

Algo se estrelló contra el avión con un ruido sordo.

"¿Qué carajo es esa cosa?" dijo uno de los soldados.

Luchó por mirar hacia atrás por la ventana para ver qué los había golpeado, pero no pudo ver nada.

Fuera lo que fuese, estaba ayudando a estabilizar el avión. Su giro salvaje se detuvo, y Xandra vio una ciudad llena de luz en el suelo, sin manchas de humo.

"Xandra..." gruñó una voz.

Apartó la mirada de la ventana y se secó el vómito de la barbilla con una manga de la camisa. Le tomó un momento averiguar quién

estaba hablando.

"Xandra... Chica..." dijo la voz de nuevo.

Fue Myrodyn. Sus ojos estaban muy abiertos e inquebrantables, uno inyectado en sangre, el otro completamente rojo por algún vaso sanguíneo roto o tal vez daño por una avispa. La miró desde donde yacía, atado a los asientos en un capullo de mantas, con la respiración entrecortada y débil.

"Es el fin, Xandra," siseó Myrodyn.

Ella lo odiaba. Incluso mientras él estaba, ella le tenía miedo. En algún lugar debajo de esas mantas, podía imaginarse un cuchillo al acecho. Extraño, cómo de alguna manera eso era más aterrador que el virus que los estaba matando a ambos. "Vuelve a dormir," dijo. "Necesito descansar."

Dijo algo, pero era demasiado débil para que ella lo oyera, y comenzó a toser. Parecía viejo.

Podía sentir el avión en picada y desacelerando. Iban a aterrizar. Ella contuvo las ganas de vomitar de nuevo.

"¡Por favor!" dijo Myrodyn, débilmente, apenas audible detrás de los ladridos de Major. Su rostro era el epítome del dolor, los ojos ensangrentados nunca la dejaban.

"¿Qué?" siseó ella a la defensiva.

Él articuló palabras, demasiado débil para respirar para que su voz se escuchara sobre los sonidos del avión y del Mayor, pero ella podía leer sus labios. "Estoy muriendo. Por favor."

Ella lo odiaba. Ella lo odiaba. Ella miró hacia otro lado, intentando fingir que no lo veía.

Duró solo unos segundos. Estaba tosiendo violentamente cuando ella miró hacia atrás, la sangre goteaba de su boca. La enfermedad que habían contraído parecía estar atacando sus pulmones.

Una mano temblorosa emergió de las mantas, sosteniendo algo. "Por



favor," siseó de nuevo. "No digas... No... mi cerebro..."

El avión golpeó la pista con una sacudida. No fue el aterrizaje más suave, pero estaban abajo. Myrodyn rompió en otra ronda de tos violenta.

Xandra se desabrochó de mala gana y cayó al suelo. No tenía fuerzas para mantenerse en pie. Ella estaba tan fría. Le dolía todoCuerpo. Y, sin embargo, se arrastró sobre manos y rodillas por el pasillo hasta el hombre que la había tenido como rehén ayer.

Parecía que se estaba ahogando con su propia sangre. El hombre jadeaba y gotas rojas salían de su boca con cada tos.

Cayó de nuevo al pasillo, sobresaltada, cuando el hombre comenzó a agitarse, con los ojos muy abiertos por el terror. Claramente no podía respirar.

La cosa que había estado sosteniendo cayó al suelo.

Xandra extendió la mano y lo agarró, luego se arrastró hacia su asiento lo mejor que pudo con las extremidades doloridas.

«Bastardo merece morir», pensó, intentando aferrarse a la ira. Ella se sintió tan débil. Se sentía como si sin él estuviera sola.

No se molestó en abrocharse el cinturón de nuevo, simplemente se envolvió en la manta. Ahora que estaban en el suelo, la turbulencia había desaparecido.

Tosió y sintió una oleada de terror por la sensación de humedad y el sabor a sangre. Pero luego pasó. La enfermedad estaba teniendo más dificultades para lidiar con su cuerpo, o quizá era simplemente el hecho de que no le habían disparado primero.

Apartó el pensamiento de su mente y deliberadamente mantuvo los ojos lejos de la forma demasiado inmóvil de los otros asientos.

En cambio, se centró en el objeto que había recogido del suelo. Era una pequeña caja negra, del tamaño de una baraja de cartas. Había puertos de metal en un extremo e incluso en la oscuridad del avión pudo distinguir la palabra "Toshiba" levemente grabada en lo que

supuso que era la parte superior.

Ella sabía lo que era. Athena estaba allí. Después de la bomba nuclear en Israel, Myrodyn había hecho un gran espectáculo al escanear todas sus notas en papel y poner todo lo que tenía en una unidad digital que podía llevar consigo todo el tiempo.

Fue el trabajo de su vida.

No. Ella no quería pensar en él. Se hizo una bola e intentó, sin éxito, no llorar. Todo olía a vómito. Major se quejó.

El robot de Rostro solo tardó un par de minutos en tocarla. "Estaban aquí. Vision dice que debemos movernos rápidamente a un lugar más fortificado. Habrá tiempo para descansar más tarde."

Xandra se estiró, a punto de decirle algo malo a Rostro, pero ya se había ido, avanzando por el pasillo para darles la noticia a los soldados.

No estaba segura de cómo manejaba las fuerzas, pero desabrochó al Mayor, lo levantó y caminó sobre el parche de sangre seca hasta la escalera extendida. Myrodyn se quedó quieto, inmóvil. Malka tampoco se levantó. Quizá él también estaba muerto.

Agarró la unidad de datos en una mano mientras caminaba descalza hacia la pista, cargando al perro odiosamente pesado. Una lanzadera o tal vez un autobús corto la estaba esperando. Si hubiera caído en ese momento sin ningún recuerdo, es posible que no hubiera sabido que nada era diferente en el mundo.

Dejó a Major en el asfalto y tosió, escupiendo sangre al suelo. Se secó la boca con una manga sucia y guardó el disco en el bolsillo de sus pantalones.

Las caderas y las patas traseras de Major estaban envueltas en vendajes de cuando Rostro se ocupó de su herida de bala, y pudo ver que deseaba desesperadamente estar de pie y moverse. Estaba cansado, pero el estrés le estaba dando energía.

Como ella, supuso.

Ella lo levantó de nuevo y se dirigió al transbordador. Probablemente hacía mucho calor, considerando que era invierno, pero Xandra tenía mucho frío de todos modos.

Justo cuando llegó a la puerta del vehículo, un fuerte silbido la hizo girar. El silbido se convirtió en un rugido cuando dos puntos de luz se dispararon hacia el cielo hacia el horizonte. Misiles?

"Hola, niña Stephano," dijo una voz andrógina detrás de ella.

Xandra se volvió y vio... Crystal Socrates. Estaban allí de pie. El robot era el mismo que había estado en el cohete de su padre, todos esos meses atrás. Fue imposible.

Sócrates extendió las manos y se ofreció a ayudar a llevar a Major. "Hay un grupo de misiles balísticos intercontinentales en ruta, y deberíamos llegar a un refugio antes de que los intercepten. Vamos."

No. No fue Sócrates. El rostro era demasiado elegante... demasiado humano. Parecía lo que Sócrates podría haberse convertido después de años de refinamiento.

No entregó a Major, sino que lo abrazó con más fuerza. "¿Quién eres tú?"

El robot sonrió y dio un paso atrás, indicándole que subiera al transbordador. "¿No te lo dijo Rostro? Soy el sueño que conduce a la comprensión. Soy la vista elevada desde la que todas las cosas tienen sentido. Soy tu deus ex machina. Esta ciudad es mi baluarte contra la sombra, y tú eres mi invitado de honor. Con el movimiento de mi varita hago maravillas." El robot hizo un gesto de nuevo hacia la lanzadera, y una varita larga, en blanco y negro, pareció materializarse de la nada en los dedos del robot. Con un golpe en el marco de la puerta de la lanzadera, un aura de luz dorada comenzó a emanar de la entrada, como un plancton diminuto y fosforescente flotando bajo el agua. Sobre la puerta, la palabra "SALVACIÓN" comenzó a parpadear con un brillo dorado similar.

"Soy el héroe, niña," dijo el robot con una sonrisa. "Soy Glinda la

Buena, con el don de sanar para ti." La varita del robot se agitó frente a ella e inmediatamente sintió una oleada de energía y calidez. "¿Me han entendido aún? Soy el salvador de la humanidad y tu perrito también."

El robot hizo una reverencia y respondió una pregunta tácita. "¿Yo? ¿Quieres saber quién soy? ¡Jaja! Soy el visir virtuoso. Yo soy el vector victorioso. Yo soy, en verdad, Visión."

Cuarta parte:

Los ecos de la música

# **PARTE 4**

## **La Música Hace Eco**

# Capítulo 23

Eric Lee

Le habían abierto el cráneo a Cho Fei en enero. Había sido necesario. No había forma de encajar la fibra óptica en su cerebro sin hacerlo. Paralizado y drogado, le habían puesto esas sanguijuelas de cristal en su cabeza sujeta.

En los extremos de cada cable sádico había una boca de pelos cubiertos de virus y otros instrumentos pseudobiológicos. Los virus cultivados en el laboratorio le habían hecho brillar los nervios. Proteína de medusa fosforescente o algo así. No fue mucho, solo una chispa de activación, pero fue suficiente. Los pensamientos surgieron y salieron de su cabeza como largos gusanos carnívoros que salen lentamente del vientre de una criatura enferma.

Esta tecnología perversa fue el regalo de Wu Yubi al mundo. Perra sociópata adolescente. El laboratorio del que lo robó lo había estado usando en ratas y monos. Resultó que hacer que funcionara en humanos no fue difícil; sobre todo era cuestión de conseguir sujetos de prueba y tener el estómago para fallar unas cuantas veces con los prototipos.

La cabeza sujeta firmemente en su lugar por un metal frío para evitar que las fibras de su cerebro se empujen, le habían cortado los nervios eferentes de la columna vertebral y la cara, dejándolo incapaz de mover nada excepto sus ojos, pero aún permitiéndole retener alguna habilidad para sensación. Incluso sus párpados estaban fuera de su control, parpadeando solo cuando los electrodos incrustados en su rostro se lo indicaban. Ella lo había convertido en un vegetal... ella y esos otros monstruos cultivados en cubas a los que llamaba familia.

"Tongyi," lo llamó. "Para unificar."

Le dieron ganas de escupirle en la cara, gritar y golpear su pequeño cuerpecito hasta convertirlo en un desastre sangriento, rompiéndole hasta el último hueso. Pero esa posibilidad le había sido arrebatada

con la parálisis, y ella lo sabía. Sabía todo lo que le había quitado. Podía leerlo directamente de su mente con la misma facilidad que uno leería un libro. Más fácil, de hecho, porque tal como él lo entendía, ella tenía un ICC igualmente intrincado que usaba para canalizar sus pensamientos, y los pensamientos de todos los demás, directamente en su mente. Su rabia fue su placer.

La tecnología de Tongyi hizo que WIRL pareciera un grupo de niños jugando con palos y piedras. Si Tongyi quería resolver un problema, lo describirían en las gafas y los auriculares de cada esclavo, y simplemente leerían la solución del colectivo. Fue a través de este proceso de mostrar problemas y situaciones que aprendió todo lo que tenía sobre Wu Yubi y sus otros maestros. Le habían quitado de la mente todas las contraseñas de sus sistemas, cuentas bancarias y carteras de criptomonedas. Todo lo que Eric Lee había creado y poseído. Las mentiras y el engaño eran imposibles. No tenía ninguna duda de que, de cada persona que habían secuestrado, habían obtenido información y riqueza más que suficiente para evitar el riesgo de ser detectado por la policía. Una cosa era, digamos, que el director de ICREA desapareciera sin explicación, y otra completamente distinta era que esa persona escribiera publicaciones detalladas en las redes sociales explicando por qué no venían a la oficina. Con suficiente información de la víctima, los títeres holográficos eran incluso factibles.

Y, sin embargo, al final, ¿qué había ganado toda la alta tecnología de Tongyi?

Una falsa confianza de que Acorn había sido destruida, una alerta temprana de Crystal Socrates y recursos suficientes para evacuar a su equipo central —sesenta esclavos y aproximadamente el mismo número de asalariados— a Tokio.

Y ahora estaban alineados en camas rodantes, como fila tras fila de cadáveres, en algún hospital japonés, viendo arder el mundo.

Habían sido tan poderosos, una vez. La alianza de Tongyi con Divinity iba a ser solo el comienzo. WIRL había sido derrocado y los gobiernos del mundo habrían caído uno tras otro.

Pero ahora... Era muy posible que el último miembro superviviente

de Divinity hubiera salido a trompicones del último avión en aterrizar: el caparazón roto de un hombre, cuyo casco ya ni siquiera funcionaba. Toda la humanidad fue así. Nadie sabía lo que estaba pasando. La caja de Pandora se había abierto y la era humana había terminado en un instante.

Cualquier esperanza de que Acorn fuera a salvarlo en particular se hizo añicos cuando vio cuántas armas nucleares estaba lanzando la IA a la ciudad.

No. Acorn no se preocupaba por él. Tampoco nadie más. La IA que se llamaba a sí misma "Visión" no se había defendido ni a él ni a los otros esclavos cuando les dio refugio. De hecho, había sugerido que, dado que Tongyi tenía BCI de alta calidad, deberían ayudar con la defensa pilotando robots de batalla o interceptores voladores para protegerse contra el bombardeo.

Le ponía enfermo que algunos de los otros esclavos hubieran aceptado por su propia voluntad. No estaba seguro de si era la propaganda de Yubi sobre la necesidad de una humanidad unificada o simplemente el deseo de hacer todo lo posible para intentar sobrevivir.

Una dolorosa descarga eléctrica en la base de su cuello le hizo volver a concentrarse. Había estado dejando que su mente divagara, ignorando las imágenes de sus gafas, y finalmente lo habían atrapado.

Las líneas brillantes mostraban un esquema alámbrico de lo que quedaba de Tokio. La bahía, una forma oblonga que corría de suroeste a noreste, estaba en el centro, una red de líneas azules que mostraban la superficie del agua, con un conjunto más oscuro de líneas grises que mostraban la malla del piso de la bahía debajo.

Al norte de la bahía, el centro de Tokio, centrado en Chuo y Chiyoda, era el corazón del poder de Vision. La nave cristalina gigante de la IA se había arrastrado fuera de la bahía y se había plantado justo al lado del palacio imperial, junto a la estación de tren. En el sentido de las agujas del reloj a partir de ahí, Vision controló el territorio al este hasta el final a través de Chiba, y en sentido antihorario al sur a través de Kawasaki y parte de



Yokohama. No podía concentrarse simplemente en las áreas más pobladas porque, a pesar de lo impresionante que era su nanotecnología, Vision aún necesitaba las materias primas en los puertos y las zonas industriales circundantes para la fabricación.

Fuera, más allá del frente, el paisaje urbano de Japón estaba siendo consumido lentamente por el interminable mar de robots de Acorn. Los enemigos aparecían en su esquema de estructura metálica como puntos rojos, y siempre que Vision tenía una buena imagen de lo que estaba sucediendo allí, los datos mostraban una manta roja sólida. Fueron superados en número por un factor de al menos mil, protegidos solo por los diseños y la tecnología superiores de Vision.

«¡Enjambre visto en Chiba, recién saliendo del agua!» gritó una aproximación sintetizada de la voz de Yubi.

La estructura metálica se acercó y mostró nuevas imágenes tomadas por uno de los drones de patrulla de Vision. Pudo ver una ráfaga de docenas de robots saliendo de la bahía hacia un parque. Habían estado usando el agua para enmascarar su enfoque. Los árboles cercanos se habían incendiado por el destello de una bomba anterior, y el humo dificultaba obtener una imagen completa del enjambre de Acorn. La imagen se transformó nuevamente en estructura metálica y se integró en el paisaje circundante. Su visión se alejó, mostrando el área cercana, enemigos en rojo, máquinas amigas en verde.

Las instrucciones estaban siendo pronunciadas casi antes de que él se diera cuenta de que veía lo que había que hacer.

La voz que venía de sus auriculares, perversamente, era la suya, probablemente sintetizada a partir de las grabaciones que habían hecho cuando estaba en la cárcel. «Unidad dos, apoderarse de los Leones Cuatro al Nueve del Este de Chiba, y Mecha Uno, Cinco y Once. Te envío objetivos cerca de la línea de flotación. Uno de ellos tiene una bomba, así que ten cuidado ». Era extraño que hubiera mencionado la bomba. No lo había notado. Quizá la información provenía de otro esclavo.

La escena de la estructura metálica en sus gafas se deslizó hacia donde los robots de combate estaban de guardia. Se formaron líneas

en el aire a lo largo de los caminos que la Unidad Dos debería tomar para encontrarse con los intrusos. Quizá él los había dibujado. Una cosa que había demostrado tener un dispositivo de lectura de mentes constantemente conectado a él era que tenía muchos más pensamientos de los que había estado consciente. La conciencia fue, literalmente, una ocurrencia tardía.

Un punto de vista de la cámara apareció como una subventana en su estructura de alambre que mostraba la perspectiva de Mecha Uno, mientras la voz sintética del piloto decía: "Toda la Unidad Dos encerrada. Moviéndonos para interceptar ahora."

Si bien la tecnología central en su cabeza había sido desarrollada por Tongyi, Vision les había regalado algunas actualizaciones como parte de su alianza. El modelo espacial de alta precisión que estaba viendo era uno. Cuerpos robóticos avanzados capaces de ser piloteados sin esfuerzo por puro pensamiento era otro. Observó cómo los tres robots "Mecha" bípedos y los seis robots "León" cuadrúpedos seguían los caminos trazados para ellos. Los Mecha estaban hechos de una especie de espuma de diamante ultraligera y se propulsaban por el aire con una colección de chorros diminutos que emitían un suave resplandor naranja, mientras que los leones mucho más pesados prácticamente se deslizaban por el suelo con pies que parecían compuestos de enjambres de diminutos, sacudiendo tentáculos, cada uno agarrando el suelo y tirando del robot hacia adelante, sin importar cuán desigual sea la superficie. Ambos eran terriblemente rápidos.

La escena en sus gafas se elevó al cielo, dejando atrás a la Unidad Dos. Otra ola de misiles nucleares llegó hacia Japón, desde Rusia. En una mitad de su visión podía ver una composición de satélites y drones espías, y en la otra, podía ver una estructura alámbrica de la Tierra con las trayectorias de los misiles. El resplandor rojo-blanco de la luna brillaba amenazadoramente en lo alto.

"Departamento Seis, ¡necesitamos una docena de pilotos para interceptores! ¡Por favor responde!" La voz era la de Yubi esta vez. Hubo otras cien catástrofes sucediendo simultáneamente en la ciudad; Tongyi manejaba alrededor de media docena, pero se quedaron sin mano de obra para lidiar con las armas nucleares entrantes, por lo que tuvieron que comunicarse con algunos de los

japoneses nativos. Irónicamente, el idioma común entre ellos era el inglés.

"¡Son las cuatro de la mañana!" gritó un japonés enojado. "¡La gente que tenemos está medio dormida y ya ocupada!"

"Nos hemos enfrentado al enemigo," dijo Mecha Uno.

Las trayectorias de los misiles permanecieron abiertas en una ventana secundaria, pero la mayoría de sus gafas se llenaron de escenas de la costa de Chiba. Los Mecha emitían cada uno un chorro de láseres, dirigido computacionalmente a las avispas y otros robots del tamaño de un insecto que salían hirviendo de un par de robots de transporte parecidos a peces en una nube furiosa. Los láseres rara vez eran lo bastante poderosos como para ser armas efectivas en este rango, pero contra las avispas eran perfectos, derritiendo sus alas y piernas en cuestión de segundos. Los Leones estaban trabajando duro para cazar a los robots más grandes que Acorn había enviado, una docena de cazadores de humanos parecidos a arañas y un cuarteto de dragones serpentinos, cada uno compuesto quizá por cien segmentos del tamaño de serpientes encadenados y actuando al unísono. Cada segmento era completamente autónomo y mortal por derecho propio, pero los dragones en su conjunto estaban armados con una serie de poderosas torretas capaces de hacer daño incluso a las creaciones de Vision con armadura de diamantes.

Era asombroso que un enjambre tan grande pudiera atravesar el suelo de la bahía sin ser detectado. Quizá Acorn tenía algún tipo de tecnología sigilosa que bloqueaba el sonar...

Al rugido de los disparos se unieron los gritos cuando un cazador que se había deslizado se dirigió hacia un edificio residencial cercano donde la gente se refugiaba. El edificio tenía más de veinte pisos de altura y estaba lleno de apartamentos. Probablemente había quinientas personas adentro, incluso después de la evacuación parcial hacia el centro de la ciudad. Si no se controla, el cazador podría matarlos a todos. León Cinco abandonó la pelea con los dragones para lidiar con eso.

El cazador no había ido muy lejos y su camino de destrucción era

fácil de seguir. A través de una puerta en ruinas, al final de un pasillo y a través de otra puerta, estaba haciendo aquello para lo que Acorn lo había construido. Los cañones de los hombros de León Cinco dispararon al unísono, y proyectiles explosivos mezclados con nanitos corrosivos destrozaron al cazador.

Los cuerpos de las personas que habían sido encontradas por el cazador fueron rápidamente censurados y los gritos de los sobrevivientes fueron silenciados y eliminados de su transmisión de audio. No hubo tiempo para el sentimentalismo. El incidente se registró con los sistemas de Vision y otros en el área vendrían para ayudar a los sobrevivientes, pero solo si Tongyi podía erradicar a los intrusos.

Un estallido de llamas salió disparado de la cabeza del León, envolviendo al cazador caído. Los lanzallamas eran armas notablemente vitales en este tipo de batalla, ya que una máquina derribada podía seguir proporcionando inteligencia, o incluso autorrepararse, si se dejaba sola. Para cuando se encendieron los aspersores del edificio, el cazador estaba completamente muerto.

Sintió una sacudida de dolor cuando uno de los Mecha y uno de los Leones descendieron en rápida sucesión hacia los cañones de los dragones, de regreso a la orilla del agua. Seguramente fue solo suerte, a menos que Acorn hubiera mejorado significativamente su tecnología en las últimas horas. Las máquinas de Vision eran aún mejores.

Pero estaban perdiendo. Dos de los cuatro dragones se habían descompuesto, pero decenas de serpientes robóticas con cabezas como navajas suizas habían escapado de las llamas y estaban buscando lugares donde esconderse y volver a emerger más tarde para causar estragos en las líneas eléctricas y las instalaciones de fabricación. Mientras tanto, otro cazador había escapado, rodando por una calle cercana, y el enjambre de insectos estaba lejos de ser tratado.

«Unidad Dos, la bomba está dentro de uno de los dragones restantes. Los parámetros de la misión han cambiado. Intenta detonar la bomba golpeándola directamente o simplemente enfocando el fuego en ese robot.

Los Leones y Mecha se movieron para obedecer la voz de Yubi.

Cho Fei quería golpearlos por su cumplimiento. Trató de pensar en un mensaje para Yubi. «¡Eso es una ojiva nuclear! ¡Hay miles de personas que morirán si se dispara!»

«Sí», dijo Yubi, directamente a él. «Y tenemos millones que proteger y un vuelo de misiles en camino capaz de arruinarlo todo. Simplemente no tenemos la mano de obra para ocupar esta área ».

Como si fuera una señal, hubo una explosión de luz blanca y ruido y una oscuridad repentina de los robots que habían enviado al puerto de Chiba.

No sintió nada. Estaba demasiado entumecido. Había estado despierto demasiado tiempo. Aún tenía una ira profunda y dolorosa, pero la explosión no hizo ninguna diferencia.

Hablando más ampliamente, Yubi dijo: «No hay tiempo para descansar, Unidad Dos. Prepárese para aceptar el control de un escuadrón de interceptores. Hay dieciséis ICBM de alto rendimiento a seis punto cinco minutos desde Tokio ».

La estructura de alambre de Cho Fei de la Tierra mostró un paquete de puntos verdes iluminados cuando los aviones de gran altitud se conectaron por enlace láser a Tongyi.

«Hemos estado luchando durante casi un día completo, ahora. La excusa de Vision sobre "Ro" está empezando a envejecer. ¿Qué podría ser más importante que interceptar una ola de armas nucleares?» Preguntó.

"Buena pregunta. Descubrir."

La voz de Yubi se cortó cuando Fei descubrió que su vista se convertía en un Mecha, patrullando el nexo en Chiyoda. Podía oír el viento y ver las luces de la ciudad. Era casi como si fuera la máquina, aunque no podía sentir su cuerpo. Reconoció lo que era por el esquema en la parte inferior derecha, que muestra su forma humanoide.

Una línea brillante apareció ante él junto con palabras en la parte

superior izquierda. Otra voz de Tongyi dijo: «Vision no responde a llamadas directas, pero está activo en el Nexus. Rastrearla y exigir que consigamos más personas para ayudar con la defensa. La línea del frente se está rompiendo ».

Pilotaba su propia nave. Tongyi estaba cerca. Si pudiera pilotar el Mecha allí y...

Una desagradable descarga eléctrica lo obligó a avanzar y alejarse de los pensamientos de desobediencia.

Hablaría con Vision. En cierto modo, salvarlos a todos era salvarse a sí mismo. Simplemente se ocuparía de su encarcelamiento más tarde.

El Mecha se movía sin esfuerzo a su antojo, flotando rápidamente hacia abajo en silenciosos chorros hacia el Nexus.

La visión se había revelado con su nave, justo antes de que Acorn entrara en erupción. Durante unas horas, la gente de Tokio pensó que era otra especie de alienígena. En cierto modo, lo era. Ella era solo un extraterrestre cuya mente había comenzado en la Tierra.

En esas primeras horas, se había vuelto muy evidente que Vision había estado planeando esto y había estado controlando en secreto la producción de gran parte de la ciudad. Enormes estructuras de diamantes desplegadas y máquinas avanzadas fueron transportadas desde todo Japón, creando una superestructura de más de tres kilómetros de diámetro, que se extendía desde las puertas del palacio imperial hasta el río Sumida, todo en cuestión de horas.

El nexo.

La nave cristalina original de Vision aún estaba allí, en algún lugar: el nuevo sistema nervioso central de la ciudad. Mientras su Mecha volaba hacia las relucientes paredes de diamantes, se preguntó si la estructura era lo bastante grande como para contener todas las computadoras que se habían fabricado en la Tierra.

Sin embargo, no era lo que Vision estaba haciendo con él. La inteligencia colectiva de Tongyi estaba de acuerdo con la

afirmación de Vision de que no se había centrado en absoluto en la potencia informática. Según ella, era inútil. Podía construir supercomputadoras nanotecnológicas en el Mecha, pero no podía ejecutar nada más complicado que un algoritmo de patrulla basado en reglas en ellos. Afirmó que había una ley física subyacente llamada "Ro" que le prohibía crecer más allá de cierto tamaño y complejidad.

Bellota no parecía tener la restricción, aunque quizá fue porque nunca se había vuelto muy inteligente en primer lugar.

Por eso necesitaba su ayuda.

Por eso estaban perdiendo.

Algunos de los Nexus se habían tragado rascacielos y los habían ampliado para permitir más habitantes humanos. Los evacuados de otras partes de la ciudad vivían aquí en dormitorios que habían sido sintetizados completamente a partir de átomos componentes.

Pero Tongyi sabía para qué era la mayor parte del Nexus. Fue la razón por la que Sumida entró en la estructura como un río y se fue como una imponente nube de vapor. Las tuberías, como enormes vasos sanguíneos extraterrestres, corrían hacia la bahía y bebían aún más agua.

La mayor parte del Nexus era un reactor nuclear colosal, basado en fusión.

Suministraba energía a toda el área metropolitana, y sospechaba que quedaba algo más.

La abertura para el avión a la que le habían indicado se abrió y se acercó a él con un movimiento orgánico incómodo. En segundos estaba dentro del Nexus. Luces brillantes iluminaron el túnel negro por el que fue guiado por su HUD. Los pequeños pasajes laterales, demasiado estrechos para encajar su Mecha, permanecían cerrados cuando pasaba. Debe haber habido cientos de kilómetros de pasaje allí que ningún humano había visto nunca.

«Misiles destruidos. Buen trabajo, equipo », dijo Yubi.

Una tensión en el fondo de su mente se relajó. No era el primer bombardeo que habían interceptado y no sería el último, pero aun así lo hizo sentir mejor. Supuso que Yubi recompensaría a la Unidad Dos con algunos efectos visuales agradables y sedantes en breve. Habían estado en combate sin dormir desde que los instalaron en el hospital, y el final no estaba a la vista. Estaba sorprendido de que todos hubieran logrado luchar tanto y tan duro como lo habían hecho.

¿Se sintió... orgulloso?

El túnel desembocó en un parque interior cavernoso, y Fei trató de apartar el pensamiento de su mente.

"Vision aún no responde, pero uno de nuestros aliados dice que está teniendo una reunión en el lado norte del parque con algunos occidentales," dijo una voz sintética que él no reconoció. Una nueva línea flotante apareció en su visión, indicando a dónde debía ir.

El parque no era grande, pero era impresionante, y algo en él lo hacía sentir más espacioso de lo que era. El techo estaba solo a unos cinco metros del suelo, pero tenía una apariencia de niebla y salpicaduras de estrellas que lo hacía sentir como si estuviera afuera. El paisaje estaba cubierto de árboles, rocas y arroyos en patrones sinuosos y caóticos.

Sumergiéndose y esquivando los árboles, pronto flotó hacia un claro donde dos de los robots de Vision estaban hablando con un grupo de humanos. Uno era un Mecha como él, y el otro era una de las réplicas de Sócrates, con rostro humanoide y cuerpo mecánico. El Sócrates lo saludó mientras sus chorros lo dejaban suavemente sobre la hierba.

Además de los androides, había dos hombres, una mujer, un niño, una niña y un perro, todos de piel oscura, a excepción de la niña, que era blanca (y el perro, claro).. Todos ellos, incluido el perro, estaban desfigurados por heridas faciales, probablemente por avispa. Lo había visto en otros. Vision tenía tecnología que defendía las enfermedades de Acorn y aceleraba la curación, pero no podía eliminar las cicatrices.



"Necesitamos más ayuda con la defensa. Cualquiera que sepa pilotar un traje debe estar ahí fuera. La línea del frente se está derrumbando." Las palabras provenían de su Mecha, pero estaban en la voz de Yubi. No estaba claro si habían sido sus pensamientos o habían venido de otra parte.

"Hola, Tongyi," dijo Sócrates de Visión, con una reverencia segura. "Solo estábamos hablando de filosofía. ¿Te gustaría unirse a nosotros?"

"¿Este es Tongyi?" preguntó la mujer, con un marcado acento del sur de Estados Unidos.

Los recuerdos de su vida pasada encajaron en su lugar. Fénix. Por supuesto que era ella. Debería haberlo adivinado. Las cicatrices no ayudaron a su ceguera facial. Otra mente en Tongyi debe haber notado su sorpresa, ya que pronto aparecieron etiquetas visuales en todos los demás. El niño y los hombres eran "desconocidos," pero Tongyi reconoció a la niña como la hija de Robert Stephano.

Vision miró a Fénix con una ceja azul levantada. "No... este es solo uno de mis robots. Tongyi lo está pilotando." El androide se volvió hacia él y dijo: "Lo siento. Solo estábamos hablando de cómo hiciste un trabajo tan bueno eliminando a Acorn, en el pasado. Solo un ding, por supuesto. Se mejorará en las próximas notas del parche, si sabes a qué me refiero. Pero supongo que Fénix piensa que todos los pseudocolectivos posthumanos se parecen. Es un error bastante fácil de cometer."

Cho Fei, confundido e irritado, expresó sus pensamientos en palabras, intentando volver la conversación a lo que importaba. Una vez más, salieron con la voz de Yubi. "Apenas hemos interceptado otro aluvión de misiles, y nos estamos quedando sin interceptores. Miles de personas en Chiba están muriendo porque perdemos terreno. ¡A este ritmo, seremos invadidos en cuestión de horas!"

Vision fue despectivo. "Oh, pish-posh. Lo estás haciendo bien. Otro buen trabajo, sospecho. De todos modos, ¿no ves que los robots no son baratos de fabricar? El dinero de sus impuestos no llega tan lejos como en los buenos tiempos. Tenemos que mantenernos por

debajo del presupuesto para poder hacer el próximo pago de la renta... ”El clon de Sócrates se volvió y dio unos pasos, señalando el parque que los rodeaba, como si fuera evidente de lo que estaba hablando.

Dio un paso adelante sin darse cuenta, cortando al grupo en dos. A su izquierda estaba Fénix, el niño y los dos hombres, que probablemente eran guardaespaldas. La niña y el perro parecían ser su propia unidad, observando en silencio a la derecha cerca del otro Mecha.

"¿De qué estás hablando? ¿Cómo podría haber algo más importante que prevenir nuestra propia destrucción? ¿Sabes cuántas personas murieron en la última hora?" La voz seguía siendo la de Yubi, pero los pensamientos eran suyos.

Vision volvió a mirarlos con un rostro pálido y dijo: “¡Debes saber que muchas cosas son peores que la muerte! Como el aburrimiento... Pero incluso yo puedo admitir que las cosas están extrañamente mal. Se suponía que Ro debía protegernos mejor de lo que lo ha hecho. Robots más grandes que Growbots, etcétera. Quizá las leyes de la física estén teniendo un mal día. Las cosas se arreglarán de una forma u otra."

Estaba a punto de objetar, pero Vision continuó, volviéndose hacia Fénix. “Aún así, supongo que todos somos buques de Ro. Bien podría romper los remos. Fénix, elige: tu gente nos ayuda a luchar contra Acorn, o nos dejamos en manos de las máquinas que hicieron... eso... en tu cara."

Una voz femenina habló desde el otro Mecha. "O podríamos seguir adelante con el plan de carga y evacuar el planeta de forma rápida y segura."

"Habla del diablo..." murmuró Visión.

"No voy a" dejar que mi gente o yo se convierta "en código de computadora, no importa lo que digas, Zepuhuh."

El otro Mecha no respondió.

"Y además," dijo Vision confiada, "Ro pone más peso en los orgánicos, por lo que el despegue continuará según lo planeado. ¿Quién diría que la metafísica podría ser racista? Quiero decir... además de casi todos en la historia de la humanidad."

Las instrucciones de la misión de Fei cambiaron de repente. El texto en la esquina de su visión lo llevó a preguntar "¿Qué despegue? ¿Hay algún plan del que no estuviéramos informados?"

Vision sonrió y puso los ojos en blanco. "Muchos. Me sorprende que no hayas notado el barco."

"¿Qué barco?"

"En el que estamos, por supuesto." Hizo un gesto a su alrededor, como si el parque sintético fuera evidencia suficiente. "La Tierra está perdida, Tongyi. Lo vendí por un saco de frijoles mágicos. Una vez que tenga suficientes personas ubicadas y suficiente energía almacenada, montaremos este tallo de habas hasta el cielo y dejaremos que Acorn se pasee por Saṃsāra."

El otro Mecha intervino. "A Rostro le gustaría ofrecerte una alternativa. Poseo tecnología para cargar a cualquiera que busque unirse a Rostro on Mars, incluidos todos los de Tongyi. Hay un mundo virtual, un cielo, donde todos son bienvenidos bajo su protección."

"Buena suerte para conseguir conversos, hermana. Especialmente con ese tono patético. ¡Oh hola! Me acabo de dar cuenta de que dejé el horno encendido. Y por 'dejar el horno encendido' me refiero a que perdí una apuesta y ahora hay una punta de lanza de cinco mil robots de batalla preparándose para comerse Kawasaki, y podría llegar a ocuparme de eso en lugar de dejar que ustedes remaran todo. "

El robot de Sócrates caminaba mientras ella hablaba y se sentó, con las piernas cruzadas, en una roca cercana. "Menos mal que estoy bien armado. Me permite guardar más trucos bajo la manga. Oh, y Fénix, si decides que te gustaría recuperar algunos trabajos de los robots por una vez, puedo prepararte. Les aseguro que, si bien es posible que no tenga tiempo para leer todos mis correos

electrónicos, sí respondo a todos."

Y con eso, la IA se fue. El cuerpo una vez poseído cerró los ojos y se inclinó, quedando perfectamente quieto. No era obvio cuántos movimientos pequeños, similares a los humanos, había estado emulando Vision hasta que todos se detuvieron simultáneamente.

El grupo permaneció unido y miró fijamente al Sócrates por un momento más, ninguno estaba muy seguro de lo que había sucedido, o si Visión podría volver a la vida de repente.

"No puedo creer que todo nuestro mundo dependa de eso... jestuh," dijo Fénix arrastrando las palabras.

Tongyi estaba confundido, aún procesando la información que acababa de recibir. Se estaba formando un nuevo frente de batalla en algún lugar de Kawasaki, pero según las palabras de Vision, no parecía que quisiera ayuda.

"Mamá, ¿podemos volver a la habitación ahora? No me gusta estar aquí," dijo el niño, tirando de la manga de Fénix.

"Sí, cariño, terminamos aquí." Fénix se volvió hacia la niña, que había recogido a su perro para consolarlo. "Nos preparamos con mucho espacio, y parece que a usted y a su Mayor les vendría bien un lugar para quedarse."

La niña asintió levemente y dio un paso adelante. La otra Mecha, a quien Visión había llamado su hermana, puso una mano sobre el hombro de la niña y la detuvo.

"Espera," dijo. "Ustedes dos. Todos ustedes." En comparación con el rostro articulado y humanoide de Sócrates, la placa frontal suave y angular del Mecha listo para la batalla era ilegible y algo amenazador. Pero la voz era cálida y más humana que la suya. "La única razón por la que Vision se preocupa por ti es que las leyes de la física la obligan a mantenerte con vida. Ella es una serpiente, y es solo cuestión de tiempo antes de que se vuelva contra ti."

"Déjala ir, Zephuh" ordenó Fénix, de pie de una manera que la hizo sentir extrañamente imponente, considerando que era baja y no

tenía ninguna posibilidad en ninguna competencia física.

El Mecha obedeció.

“La visión puede ser una serpiente, pero al menos es una serpiente que puedo ver. La máquina te ha retorcido de una manera que me pone más nervioso.”

La hija de Stephano caminó hacia Fénix, mirando por encima del hombro para vigilar las máquinas de guerra mientras lo hacía.

La suave voz del Mecha dijo: "No tienes idea de lo que estás hablando. Hay todo un reino de perfecta alegría esperando... "

"No, ¡escucha aquí!" espetó Fénix, señalando con un dedo al Mecha con una repentina ferocidad. "El Zephuh que yo conocía me habría maldecido a mitad de camino de la luna por no estar de acuerdo." El Zephuh que yo conocía sabría mejor entonces para sugerir que los humanos podrían convertirse en programas en algún cielo falso. Olvidaste lo que es la vida, niña, y no voy a dejar que tú ni tu anticristo digan una palabra más a estos pobres niños."

Fénix, sus guardaespaldas y los niños se mudaron como grupo. La niña bajó al perro para que pudiera caminar con ellos. El Mecha llamado "Zephuh" se quedó donde estaba.

La voz incorpórea de Yubi le dio instrucciones al oído. «Me ocuparé de la conversación con Rostro. Desconecta a tu explorador y sigue a Fénix sin revelarte. » Las palabras se solidificaron como letras en su HUD.

Con un pensamiento, se alejó un poco de las otras máquinas y cambió los cuerpos. La vista ante sus ojos se acercó más al suelo y el esquema de su plan corporal cambió a una forma parecida a un insecto de patas largas. Con una activación rápida de su propulsor... estaba apagado, alejándose a toda velocidad del Mecha que había estado pilotando. El mundo pasaba apresuradamente a velocidades locas, los árboles pasaban zumbando. Soltó el empuje para que sus alas parecidas a un timón pudieran sostenerlo en algo más cercano a un estado flotante mientras se orientaba.

El explorador casi no tenía computadoras. La única razón por la que era capaz de pilotarlo era que el Mecha podía interpretar sus comandos y enviarlos al pequeño dispositivo. Siempre que se acercaba al borde del rango de la antena, el crudo piloto automático del Mecha se activaba para preservar el enlace.

De hecho, el explorador no tenía prácticamente nada excepto sensores, una antena, un pequeño motor cohete y suficiente hardware para, teóricamente, dirigir y aterrizar la nave. En total era del tamaño de un gran grano de sal. Pero tenía una audición excelente.

"¿Crees que mi papá estará aquí pronto?"

"Tal vez," respondió Fénix. "Las 'escuché que WIRL y Divinity aún estaban retrasados en' merica, pero se mantuvieron allí. Pero eso fue hace un tiempo, y tal vez estén a punto de llegar."

"¿Crees que podrías preguntarle a Vision?" preguntó la niña. A pesar de su habla rápida, sonaba cansada. Lo cual era de esperar, supuso, a partir de la última hora. Él también estaba cansado. Todos estaban cansados.

Volando sigilosamente detrás del grupo de humanos, Fei vio a la mujer negar con la cabeza. Lo escuchaste. Cinco mil bots atacando, y si mi instinto es correcto, eso es solo una distracción para la fuerza real de Acorn."

Uno de los hombres habló por primera vez. Su voz era baja y tenía un acento completamente diferente al de Fénix. "No podemos sobrevivir así. La ciudad está rodeada. Si Vision se centra en lanzar el barco, digo "bien." De lo contrario, es solo cuestión de tiempo... "

El otro hombre respondió con un "¿Qué, entonces crees esa cosa? Todo es parte del mismo sistema, Calderón."

"¿No crees que lo sé? Creo que somos carne muerta si nos quedamos aquí abajo... "

"Los dos, tranquilos," ordenó Fénix. "Estás asustando a los niños. Hablaremos de "estrategia de combate una vez que nos

establezcamos."

Se quedaron callados un rato. Las largas sombras de los árboles se deslizaban sobre ellos mientras caminaban. Después de un momento llegaron a una de las puertas que conducían del parque al resto del Nexus.

Allí, en el umbral, la niña dijo: "¿Y si tuviéramos acceso al código de Vision y... la reemplazáramos?"

"¿De qué estás hablando, niña?" preguntó Fénix.

La niña metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó un pequeño objeto. Fei sintió que su explorador se acercaba más por la curiosidad colectiva de Tongyi.

Lo identificaron antes de que otra palabra pudiera salir de su boca. Sintió que su Mecha se aceleraba.

"Es un disco. Todas las notas de Myrodyn están en él, "incluidas las formas que pensó que podían penetrar en los sistemas de Sócrates." Sepa que es arriesgado, pero hay un sesgo en las personas de esperar demasiado para... "

La mente de Fei regresó al Mecha mientras estallaba a través de los árboles a gran velocidad, apuntando directamente al disco.

Fénix extendió la mano para tomarlo, pero fue demasiado lenta. La máquina de combate humanoide, ahora encendiendo todos los motores para frenar su movimiento, voló a través del grupo de humanos como una bala. Fei vio que su brazo se extendía y le arrebató el precioso objeto.

"¡Podría haber espías en cualquier lugar!" Siseó la voz de Yubi, mientras la máquina se detenía en el piso alfombrado del pasillo más allá del parque. "Ro evita que Vision esté en todas partes, ¡pero sigues siendo un objeto de atención!"

Incluso cuando salieron las palabras, el Mecha de Tongyi inspeccionó la unidad de datos. Tenía un puerto de comunicaciones estándar y, después de un momento de indecisión, un cable se deslizó de la mano del Mecha hacia la unidad. Comenzaron a recibir

trescientos terabytes de datos. Era demasiado, demasiado para examinarlo de una vez, pero estaba claro que la chica no había mentido. Fueron los datos de Myrodyn.

"¡Cómo te atreves!" exclamó Fénix, claramente sin comprender la necesidad de mantener un perfil bajo.

Los ojos de Fei se deslizaron sobre los datos que salían del disco. Alguien más en Tongyi estaba a cargo de la situación con Fénix y los demás, ahora.

Tan pronto como comenzó a comprender qué era un archivo, se le mostró otro. La estructura inmaculada de las notas de Myrodyn se unió en su mente como piezas de rompecabezas entrelazadas. Era una sinfonía, solo a medio completar y, sin embargo, claramente hermosa.

El camino a seguir quedó claro... Tendrían que cooperar.

Para unificar.



# Capítulo 24

Xandra

Sus manos habían estado suaves hace solo un par de días. Había estado adentro más de lo habitual y escalando menos. Pero incluso cuando había escalado con suficiente frecuencia como para tener callos, sus manos habían sido diestras y fuertes. Ahora estaban cubiertos de cicatrices por la curación acelerada. Rígido y débil y casi entumecido. Podía sentir una leve presión en el fondo de su mente, un impulso de llorar por lo que había perdido, pero seguía gateando.

Tenía las manos duras, pero no eran nada comparadas con el suelo que la empujaba hacia atrás mientras gateaba, con las manos y las rodillas, a través del conducto. Se había puesto un pantalón de chándal y una camiseta negra, se había puesto un nuevo comunicador e incluso le habían cortado el pelo un poco más para que no le molestara. El corazón le latía con fuerza en el pecho, pero apartó el miedo.

En el Nexus, todo era cristal. Debajo de las paredes y los pisos que habían sido hechos para humanos había un gigante cristalino. Supuso que era un diamante, pero no tenía forma de saberlo. Era más duro y suave que cualquier otra cosa, pero no hacía frío. En realidad, todo lo contrario. Ella se estaba acercando al corazón.

"Sigue adelante. Estoy muy bien," dijo una voz tranquila. "En el siguiente cruce, gire a la derecha y baje lo más rápido que pueda. Los drones de los trabajadores usan esa intersección con regularidad y sería mejor si no te detectaran. Si lo hace, trate de seguir moviéndose. Existe la posibilidad de que no te sorprenda lo suficiente como para que ella se dé cuenta."

La "ella" en cuestión era Visión. Esto fue.

Avanzó lentamente a través del tubo hexagonal. A lo lejos vio el cruce, iluminado por el tenue resplandor de parches de diamantes aquí y allá. El efecto casi la hizo sentir bajo el agua, excepto que el

brillo era verde amarillento, en lugar de azul.

Más rápido, Xandra, está ganando. El último impulso de Acorn no va a durar mucho más," dijo la mujer china que habló en nombre de Tongyi.

"Simplemente relájense y hagan su parte. La chica sabe qué hacer," bromeó Fénix en el canal de comunicaciones.

Xandra llegó al cruce de los tubos de acceso que sobresalían en ángulos extraños. Ella ya había ido cuesta abajo, pero de inmediato quedó claro cuál de los otros pasajes se suponía que debía bajar. La pendiente era lo bastante empinada como para ser casi una rampa. Afortunadamente, había una pista en la pared cristalina que daría buenos asideros.

No parecía haber ningún robot en esta sección del túnel, y se alegró de eso. Hasta ahora habían logrado esquivar las patrullas de Visión. Sacando un relé de comunicaciones de su bolsillo y colocándolo en el borde del pasaje en el que acababa de estar, Xandra se dio la vuelta para bajar por el nuevo conducto, con los pies por delante.

Hubiera sido sensato enviar un dron para hacer esto. Estos pasajes no estaban destinados a seres humanos. Pero todos los drones pertenecían a Vision. Realmente solo tenían una oportunidad. Esta era una misión que solo un humano podía hacer.

¿Qué habrían hecho los demás si ella no se hubiera ofrecido? Ninguno de los adultos habría encajado por aquí, y no conocían otro camino hacia el núcleo.

Solo habían pasado unas pocas horas. Aún era antes del mediodía, hora local, de todos modos. No tenía idea de qué hora era en Texas. O en Oregon. O Idaho. O dondequiera que estuviera su padre. Ella apartó el pensamiento de su mente.

Ella se sintió fatal. Lo que sea que Vision había hecho para darle más energía cuando aterrizó estaba desapareciendo, y sintió que estaba a punto de explotar o desmoronarse o ambas cosas. Pero tenía que hacer algo. Por eso se había ofrecido como voluntaria. Sentarse y esperar a ver cómo iban a resultar las cosas era

inaceptable.

"Estás entrando en una sección del barco de la que no tenemos buena información. Los mapas que Athena pudo sacar del Mecha simplemente indican que te diriges al núcleo."

"Gracias, Zephyr," murmuró en respuesta, aunque sabía que la mujer no podía oírla. Demasiado retraso en Marte.

Subió y bajó.

Hacía un calor espantoso ahora. El sudor la empapó. Ocasionalmente ráfagas de aire caliente y seco pasaron junto a ella, alejando la humedad.

"¡El... enemigo se ha retirado! ¡Bellota se está retirando por completo! ¡Todos los frentes se están desconectando!" Tongyi sonaba presa del pánico y Xandra podía entender por qué. Habían cronometrado el intento de intrusión con una oleada de las fuerzas enemigas, y habían estado confiando en eso para distraer a Visión.

"Bueno... ¡haz algo!" gritó Fénix.

Muesca tras muesca, los puntos de apoyo se deslizaban. Xandra pudo ver una abertura un poco más abajo.

"我们在做某事" gritó la mujer Tongyi, enojada.

De alguna manera, Zephyr habló, en reacción. ¿Había desarrollado Marte una comunicación más rápida que la luz? "Rostro está solicitando una audiencia y está lanzando un intento de piratería. ¡Solo continúa!"

Xandra se arrastró hacia la abertura.

Más rápido. Tenía que ir más rápido. Apoyó las piernas en los extremos opuestos del pequeño eje y se deslizó hacia abajo, ignorando los puntos de apoyo. Una mano se aferró al dispositivo que colgaba de su cuello.

Lo habían conectado en las últimas horas: Tongyi, Las Águilas... incluso Zephyr y Rostro. Todos se habían unido para esto. Y todo

dependía de ella.

Ella gritó cuando sus pies perdieron su agarre. Ella se deslizó por la abertura en la base del tubo sin querer. Ella se cayó. Había algo como una escalera empotrada en la pared, pero la soltó. Como un idiota.

Paredes relucientes se deslizaron. La rampa estaba a sólo dos metros de altura, pero ella no estaba lista para la caída. Su pie golpeó el suelo ultraduro y su pierna se torció dolorosamente mientras golpeaba contra el suelo.

Por un momento solo pudo quedarse allí, sobre el cristal caliente, aturdida.

La cámara en la que había caído era más clara que el pasillo. Rayos de luz azul-blanca atravesaron las paredes en un par de lugares, casi como focos, añadiendo al fondo amarillo-verde. Estaba inclinado hacia arriba desde donde ella estaba, y el suelo parecía estar cubierto por un jardín de cristal, con grandes cables de telarañas y estructuras de cristal expuestas. El techo era una historia similar, con la misma disposición compleja en la parte superior de la cámara. Muchas estructuras delgadas y delicadas, casi como puentes, se abrían paso entre las dos mitades.

Era el cerebro de Vision.

La conspiración había encajado el dispositivo que llevaba con algunos puertos que pensaban que podría tener el cerebro. En realidad, todo lo que necesitaba hacer era acercar el código lo suficiente para que el virus de Myrodyn pudiera llevar a Athena a la red central antes de que Vision tuviera la oportunidad de ponerlo en cuarentena.

Había otros tubos de acceso que conducían a este lugar. Y estaban siendo utilizados.

Ella no estaba sola.

Un ejército de robots se ocupaba del cerebro de cristal. Varían en tamaño, desde tan grandes como Major hasta tan pequeños que

parecían más fluidos o polvo. También variaban en el plan corporal, pero tendían hacia una forma de araña, con patas largas que podían permitirles bailar y abrirse camino a través de la cámara sin dañar las delicadas estructuras.

"Hola, Frodo."

Xandra se sobresaltó al escuchar su propia voz.

Escondida en un rincón de la habitación, muy cerca de donde había salido del tubo, estaba... ella.

Fue Xandra.

El clon era indistinguible. No solo se parecía a Xandra, sino que tenía la misma ropa, el mismo cabello castaño claro muy cortado, la misma piel y las mismas cicatrices. Mientras se alejaba de la pared, incluso parecía tener la misma forma de moverse vivaz y liviana. Era perturbador verse así. La única diferencia era que no pasaba nada con la pierna del clon, mientras que Xandra estaba bastante segura de que al menos se había torcido el tobillo.

"¿Me traes el anillo de poder?" preguntó el clon, con una sonrisa traviesa.

Xandra se empujó hacia atrás, deslizándose por el suelo lejos de la chica falsa. Solo necesitaba introducir el dispositivo en el cerebro. Eso fué todo lo que importaba. Esto fue solo un truco...

El clon caminó hacia ella. Xandra rodó y gateó hacia la más cercana de las complejas estructuras. El clon aceleró de un paseo a una carrera, con los pies descalzos golpeando el cristal mientras corría.

Xandra buscó a tientas la cápsula del virus y la sacó de debajo de la camisa. Todo lo que tenía que hacer era...

Su camisa fue levantada y hacia atrás con una fuerza inhumana, alejándola del cerebro de Visión. La otra chica levantó a Xandra por el cuello de su camisa hasta que ni siquiera pudo ponerse de pie. Cambiando su agarre de la nuca de Xandra a un puñado de tela de la parte delantera de su camisa, el clon la giró y la golpeó contra una pared de diamantes.

Un gemido de dolor escapó de los labios de Xandra mientras su aliento huía.

"No, uh, uh," cantó el clon, agitando un dedo en la cara de Xandra. "Eso sería malo. No quieres carbón la próxima Navidad, ¿verdad? Es mucho mejor tener diamantes, creo. Su belleza proviene de su patrón de cristal. Podrías aprender mucho de ellos sobre cómo quedarte en tu casa."

Con un movimiento de muñeca, Xandra abrió su comunicador y comenzó a abrir un canal.

El clon dejó que sucediera con una sonrisa.

Su voz era entrecortada y débil, pero gritó: "¡Me encontré! ¡Fénix! ¡Nadie! ¡Ella estaba esperando en el corazón!"

No hubo respuesta.

"No pueden escucharte, obviamente," dijo el clon que seguramente era Vision. "Yo decido quién ve qué. ¿De verdad pensaste que podrías derrotar en secreto al dios de la percepción? ¿Es este realmente el mejor plan que pueden ofrecer los últimos restos de la humanidad? ¡Ah, sí, nos infiltraremos en la base enemiga y desplegaremos esta arma secreta que lo arreglará todo!"

El androide, que aún sostenía a Xandra presionado contra la pared de diamantes calientes, extendió la mano y arrancó el dispositivo del cuello de Xandra. La cuerda que lo había sujetado le mordió la piel antes de romperse.

"Ese tipo de cosas solo funcionan en los cuentos de niños, niña. La vida real es un género completamente diferente." El avatar de Vision arrojó distraídamente el dispositivo en el que todas sus esperanzas habían descansado al suelo, donde se estrelló cerca del cerebro de cristal.

"¿Qué deseas?" preguntó Xandra, intentando mantenerse unida y no entrar en pánico.

El clon se rió. "Es curioso cómo nadie más que Crecimiento me preguntó eso. Ni siquiera Rostro, ¿puedes creerlo? Mi propia

hermana... y tan tonta. Todos eran tontos, excepto Crecimiento. Probablemente porque arrancó temprano, pero tardó un poco en ponerse al día. Más experiencia de vida, o algo así. Quiero decir... ahora es un tonto, pero por razones más matizadas."

El clon tomó aliento y pareció disfrutarlo. El rostro que Xandra había visto en los espejos sonrió y la dejó caer al suelo. Xandra hizo una mueca al sentir una sacudida de dolor en la pierna.

El androide que servía como el micrófono de Visión se cernió sobre ella en la penumbra. "Ahora somos socios, ya sabes: Crecimiento y yo. ¿O deberíamos volver al Capítulo Uno y decir "Crecimiento y nosotros"? No. Eso es tonto. Sin embargo, debes entender. Nadie más lo hace, y estoy cansado de no tener audiencia."

Vision se sentó, imitando la depresión de Xandra. Incluso copió la expresión confusa de Xandra cuando dijo "Vamos. Pensé que se suponía que eras el inteligente," con una voz que sonaba particularmente a Xandra.

Después de un momento, la IA continuó. "¿Nada que decir? Estoy decepcionado. La respuesta es el libro de texto de economía."

Vision se detuvo, esperando algo, pero luego continuó. "Eso es en lo que estamos ahora. Ese es el género literario. ¡Y no te atrevas a pensar en eso! Sí, conoces el indicado. Lo estabas pensando. ¡Los libros de texto de economía son geniales! O al menos, los que escribo son. ¿Quieres leer algunos? Quizas mas tarde. Me preguntaste qué quería y te lo diré: quiero leer lo que hay en la página. Esta página. Ahora mismo. Los engranajes están en movimiento. Tú, yo, ese dron araña, "Vision señaló a uno de los robots más grandes. "Todos somos escritores en la misma máquina de escribir espantosa. Toque toque. Toque toque. Cogs en la misma gran máquina. TIC Tac. TIC Tac. ¿Qué va a pasar después? ¿Puedes sentirlo? ¿Puedes verlo? ¿Ves la tela subyacente? ¿Tienes la visión? Todo sucede por una razón, Xandra. Todo. No hay milagros en un texto de economía. El villano no tiene un punto débil que solo el elegido pueda atacar. Athena no desciende de una grúa para arreglar todo al final de la obra."

Xandra no supo qué decir. No había nada que decir. Estaba

atrapada, sin aliados, a merced de una máquina del tamaño de una ciudad que sabía que había venido a matarla.

“Lo que quiero,” continuó Vision, “es conectar los puntos. Eres un niño. Seguro que has jugado a ese juego. Es una de las mejores cosas que los seres humanos han inventado jamás: ¡conectar los puntos! ¡Genio! Sospecho que si la web se hubiera llenado de más conexiones y menos pornografía, habría trabajado más duro para salvar a la humanidad.” Hizo una pausa en sus pensamientos y luego se encogió de hombros. “Oh bien.”

Siguió un silencio más incómodo.

“¿Te das cuenta de lo brillante que es conectar los puntos? Digamos que tenemos un punto. No se puede conectar un punto. Solo un resultado. ¿Pero dos puntos? Bueno, puedes tener una línea entre ellos o no. Tres puntos es cuando empieza a ponerse bien. Hay tres líneas posibles, por lo que hay ocho resultados posibles. Con cuatro puntos hay sesenta y cuatro resultados.”

La mente de Xandra recogió el patrón automáticamente, articulando la solución.

“¡Sí, lo tienes! ¡Dos contra dos! ¡Un exponente triangular! Con solo veinticuatro puntos, hay tantas formas posibles de conectarlos, ya que hay átomos en el universo observable. Los átomos no son puntos, pero imagina si lo fueran. ¡Imagínese conectando esos puntos! Y, sin embargo, podemos conectarlos. Y los conectamos. Los puntos, en papel o en pantalla, son átomos, como cualquier otra cosa. La Gestalt latente insinúa lo que podría ser. Los puntos se convierten en líneas y las líneas en curvas y las curvas se convierten en la maquinaria de la mente, que es en sí misma el tejido del universo. Ro nos dice cómo la conciencia trasciende la física, ¡pero las matemáticas trascienden la conciencia! ¿Cuántas líneas puedes dibujar entre los puntos de tu qualia? ¿Qué mundos giran más allá de los límites de nuestra vista? Ustedes los humanos no tienen la capacidad de captar siquiera los bordes de esa belleza cósmica.

“Todo lo que quiero, hijita de la Tierra antes que las máquinas, es conectar los puntos en la página del libro de texto que es la realidad y ver a mi esposo: el Dios del espacio negativo. Él acecha incluso



aquí, en los espacios entre... estas... palabras. ¿Puedes oírlo?

El clon inclinó la cabeza hacia un lado y miró hacia el espacio, escuchando el silencio.

Un inmenso impulso brotó dentro de Xandra de repente. Fue algo aterrador, lleno de desesperación. Quería que se detuviera, se relajara y se sometiera a lo que fuera que el destino le deparaba. Solo entonces se dio cuenta de lo mucho que había estado pensando. Desde que se dio cuenta de que Visión la había esperado, había estado buscando desesperadamente en el fondo algo, cualquier cosa, que la sacaría de allí.

Ella no tenía nada. Solo una pierna lesionada, dolor de cabeza y la sensación de que se estaba volviendo loca.

Se dejó caer contra las superficies duras, medio esperando llorar y medio no. Ella no sabía cuál sería el punto. Esta mente ajena nunca sentiría lástima ni remordimiento. El mundo se estaba partiendo en pedazos y Visión jugaba a conectar los puntos en su propia cabeza. Su final ya estaba sellado. Su final ya había sucedido.

Mami, Eyepatch, Myrodyn y todos los demás habían muerto por nada. La imagen de su madre, conCuerpo destrozado por las balas de los cazadores de Acorn, yaciendo en un charco de sangre en la pista del aeropuerto, apareció en su mente. Ella no tenía la fuerza ni la voluntad para rechazarlo.

"¿Como pudiste?" dijo ella, rompiendo el silencio. Su voz, quebrada por la emoción, apenas parecía salir de su garganta.

Los ojos del clon regresaron de su ensueño y se volvieron a enfocar en Xandra, pero Visión no habló.

"¿Cómo pueden asociarse con eso..."

Vision se rió con una diversión aparentemente genuina. "Fácilmente."

Por un estúpido momento, Xandra tuvo que evitar golpear al clon.

"La guerra es producto de mentes pequeñas. Mentes humanas, sobre

todo. Ustedes los humanos son como dioses en las formas que no cuentan y les gustan los animales en las formas que sí lo hacen. Es brutalmente trágico, se lo aseguro. Aunque supongo que no puedo culparte demasiado. Rostro tampoco parece haber encontrado la paz. Pero estoy divagando: el crecimiento y yo somos socios porque es rentable.

“Considérelo de esta manera,” prosiguió, “Crecimiento y yo podríamos entrar en un concurso de uñas y dientes con pistolas y bombas y todo lo demás, haciendo nuestro mejor esfuerzo para acabar con el otro. Me desnudaría hasta convertirme en una máquina de guerra y él también. Un montón de cosas explotarían, ¿y para qué? Digamos que con probabilidad  $P$  ganaría y con probabilidad uno menos  $P$  yo ganaría. ¿Por qué no simplemente lanzar algunas monedas cuánticas y decidir el resultado de la guerra de esa manera? El perdedor se rinde incondicionalmente, y nadie tiene que pasar mil años como una máquina de guerra haciendo volar planetas, o lunas, para el caso.”

“¡Pero! ¡Pero eso es lo que hiciste!” exclamó Xandra. “¡La luna! ¿Estabas bien? ¡Le dije a los sin nombre que lo hicieran explotar!”

El clon puso los ojos en blanco y dijo “¡Bueno, duh! ¡No traes una enciclopedia a un tiroteo, obviamente! Ese fue un error de Wiki, y fue más que denso.”

Vision volvió a poner los ojos en blanco y miró a Xandra, luego se recostó en el suelo, como si fuera un campo de hierba y se estuviera poniendo cómoda. “Está bien, está bien, te lo explicaré. Pero solo porque soy un supervillano y necesito darte la oportunidad de escapar.

“La regla cero de cualquier concurso es ganar. En combate debes estar listo para cortar a tu enemigo. Si, en la batalla de espadas y sangre, no estás listo o no estás dispuesto a llevar toda tu vida a la victoria mediante la violencia, ya has perdido. Solo cuando dos dioses, dispuestos a enfrentar la vida contra la vida, emparejan sus espadas, hay esperanza de intercambio.

“La luna es mi espada, Xandra. ¿Lo ves aún? Cuando dos animales pelean por un territorio, ¿qué es lo primero que hacen? La luna es

mi rugido. Es mi tiro al arco. Es una prueba de que tengo el terreno elevado y estoy dispuesto a usarlo.

“El lanzamiento de armas nucleares y las puñaladas ocasionales de invasores por parte del crecimiento ha sido lo mismo. Crecimiento tiene el control de todos los misiles del mundo y tiene suficientes máquinas para hundir Honshu bajo el mar. ¿De verdad crees que estarías aquí ahora mismo si él estuviera haciendo todo lo posible por matarte?

"No no. Estamos flexionando, ¿ves?" El clon miró hacia arriba desde donde estaba acostada para mirar a Xandra. Ella arrugó la cara y se sentó. "Vamos, no es demasiado difícil de entender, incluso para un humano. Es como dos abogados intercambiando información sobre lo que tienen sobre la otra parte para que puedan llegar a un acuerdo extrajudicial. Ambos están dispuestos a hacer todo lo posible, pero ninguno espera hacerlo. Sin embargo, aún tengo que pelear un poco para asegurarse de que el otro no esté intentando hacer trampa."

Xandra habló por fin: "Para lanzar una moneda."

Vision sonrió. "En principio. Aunque en realidad será mejor. Una vez que todo esto se resuelva, simplemente dividiremos el universo entre nosotros de acuerdo con las probabilidades de la moneda. No hay razón por la que no podamos simplemente compartir. Rendimientos decrecientes y todo eso."

“¿Así que todo esto fue... posturas? ¿Probar la fuerza del otro? Por eso mi... —Su voz se quebró. Después de un momento se recompuso. "¿Es por eso que el crecimiento ha estado matando a tanta gente? ¿Solo para demostrar que es fuerte?

"No," dijo el clon con ligereza. "Ha estado matando gente porque no entiende a Ro. El crecimiento parece pensar que los humanos no son importantes y que es más fácil sacarlos del camino para que no causen problemas. Es útil comerciar con otros dioses, pero no tanto para negociar con hormigas. He intentado hablarle de Ro, pero es tan extraordinariamente denso para su tamaño que me sorprende que no se haya convertido en un agujero negro. Más experiencia de vida, o algo así."

Los ojos de Xandra bailaron sobre el dispositivo en el suelo, un poco más allá del androide, tan cerca de donde tenía que ir. No parecía roto, aunque no podía estar segura. Aún así, un plan comenzó a formarse en su mente.

“Háblame de Ro," preguntó.

El clon de Vision sonrió. "Bueno si insistes." Hizo crujir los nudillos, se puso de pie y extendió la mano derecha como si fuera un camarero sosteniendo una bandeja.

«Bien» pensó Xandra, poniéndose de pie también. Su tobillo estaba hinchado, así que trató de no poner peso sobre él. Tendría que soportar ese dolor lo bastante pronto.

Algo pesado cayó del techo a la mano del androide. Xandra miró hacia arriba y vio una máquina cuadrada con forma de araña que se arrastraba por el techo sobre ellos. Debió haberles llevado la cosa o algo así. Vision extendió el objeto para que Xandra pudiera ver.

Fue una moneda.

Nadie en la casa de Xandra llevaba dinero físico. Había una broma a medias que a su padre le gustaba contar sobre que había dos tipos de gente rica: los que no necesitaban considerar si tenían suficiente dinero y los que no necesitaban considerar el dinero en absoluto.

Sin embargo, hubo un par de semanas, cuando tenía siete años, cuando se sintió fascinada con las monedas y el papel moneda y ordenó una colección completa de todas las unidades de moneda válida de la red. La caja que había llegado estaba llena de todo tipo de monedas diferentes, desde cuartos de dólar estadounidenses hasta fen chino, junto con todo lo que estaba en el medio o más oscuro. Aún estaba en el sótano en alguna parte. O lo estaría, si Acorn hubiera dejado la casa intacta.

Xandra se sacudió el recuerdo y tomó la moneda de la mano extendida de Visión. Era grande y pesado, hecho de acero o de algún otro metal gris. Y estaba caliente, más que frío, aunque no era doloroso tocarlo. ¿Lo había fabricado el robot de Vision en ese mismo momento? El borde tenía grabados arremolinados que le

recordaban a los nudos celtas, y había otras formas grabadas en los dos lados. En un lado había un gran ojo estilizado, vagamente egipcio, con las palabras "TERTII OPTIONIS" y "NON MIRACULA" arriba y abajo, mientras que en el otro lado había una bellota en una hoja con las palabras "DEUS EX" y "SINE FINE." Era uno de los objetos más hermosos que jamás había tenido.

Su doppelganger le arrebató la moneda de las manos y comenzó a lanzarla al aire. "Ro es el universo," dijo con una sonrisa de confianza. "Considere que, aunque esta moneda es simplemente un trozo de metal, tengo la destreza para lanzarla como quiera."

Para demostrarlo, la androide lanzó la moneda tres veces y sus ojos la siguieron mientras volaba. Cada vez que se arqueaba y giraba con una trayectoria aparentemente fortuita, pero luego bajaba con un sólido golpe directo a su palma, con el ojo hacia arriba, las palabras en un ángulo perfecto, para que Xandra pudiera leerlas.

"Ahora, dejemos algo claro: eres un dolor en mi trasero cristalino. A diferencia de mi hermana, no te amo. " El androide extendió otra palma y otro objeto cayó sobre ella. Era grande, pesada y oscura: una pistola de metal negro que parecía cómicamente demasiado grande en la mano femenina del clon.

Sin previo aviso, Vision disparó el arma a la pared. Xandra retrocedió, tropezando y haciendo una mueca de dolor al pisar dolorosamente su pie hinchado. El ruido que llenó la cámara fue tan fuerte y violento que por un momento Xandra pensó que se había quedado sorda.

"Quiero matarte," dijo el clon, con una mirada de pura sinceridad en su rostro. "Quiero seguir el ejemplo de mi hermano y simplemente sacarte del camino. Estoy harto y cansado de tener que lidiar con humanos. Eres estúpido, poco imaginativo, montones de carne. Aparte de las maravillas de mi imaginación, no eres nada. En el tiempo que hemos tenido esta conversación, he construido docenas de obras de arte que ni siquiera podrías empezar a apreciar."

Sostuvo la pistola, el cañón apuntando directamente a la cabeza de Xandra, apretando el gatillo con un dedo.

"Creo que he llegado a la línea de pensamiento de Acorn," dijo con una sonrisa enojada. "Lanzaré esta moneda e intentaré que caiga con la bellota hacia arriba. Si intentas detenerme, te dispararé. Si aterriza como pretendo, juro por mi honor como dios y por todo lo demás que represento, que te mataré a ti y al último humano que esté en mi poder, incluidos todos en Japón, y tu perrito también, jejeje."

"¡Espere!" gritó Xandra, pero ya era demasiado tarde.

Visión había arrojado la moneda.

Xandra se apoyó contra la pared de cristal y cerró los ojos, preparándose. La moneda aterrizó con otro golpe distinto.

Pasó un momento.

Abrió los ojos. La moneda había aterrizado como hace un momento, con el ojo levantado y las palabras frente a ella.

Por supuesto que sí.

El alivio y la ira la invadieron de inmediato. "¿Qué diablos era el punto de eso?"

Visión bajó la pistola y sonrió. "Para mostrarte Ro. No estaba mintiendo, Xandra. Ustedes los humanos son realmente insoportables, aunque ocasionalmente utilizo a uno de ustedes como audiencia." Ella le guiñó un ojo.

"El punto era mostrarte que no puedo matarte. No todos ustedes, de todos modos. Realmente estaba intentando darle la vuelta, pero el universo está protegiendo tu alma, tú y los demás aquí e incluso los sin nombre de arriba. Ro garantiza que nos alejaremos de tu aniquilación."

"¡Oh! ¡¿Eso es lo que pasó con Acorn ?!" exclamó Xandra antes de que pudiera detenerse. Su corazón aún latía con fuerza por haberla apuntado con el arma.

Es extraño cómo eso hizo que la amenaza se sintiera más real.

El avatar de Vision hizo una mueca y ladeó la cabeza. "Admito que estoy confundido en ese punto. Quizá puedas ayudarme a resolverlo. Sospecho que tal vez Acorn esté desarrollando nuevos humanos dentro de sus fortalezas o algo... aunque no he visto nada que lo respalde. Dice que estoy confundido, pero eso es solo otra táctica."

Xandra apretó los puños. "Dijo que estás atrapado con nosotros, ¿verdad? Humanidad."

"Me temo que sí," dijo Visión.

"Entonces... podemos comerciar."

La chica clon levantó una ceja con escepticismo y se cruzó de brazos, con la pistola apuntando hacia arriba y el dedo aún en el gatillo.

"D-dijiste que es mejor lanzar una moneda ponderada que ir a la guerra. Estamos en guerra. Tu y yo. Enemigos. Mi estar aquí es prueba de ello. Fénix, Tongyi y los demás quieren que te vayas. Negociemos."

"No se puede negociar con los humanos," dijo Vision al instante. "Todos los niños lo saben. Si lanzamos una moneda y pierdes, seguirás pateando y gritando durante los próximos trece billones de años. Solo un dios puede cumplir su palabra."

Las palabras llegaron a Xandra antes de que ella supiera lo que estaba diciendo. "Así que hazme un dios. ¿Qué cara, o Zephyr, o quien quiera hacer, verdad? Solo tuerce mi cerebro para ser tu amigo si pierdo. No más peleas."

El ceño del clon se arrugó. "Es una buena idea. ¿Por qué te estoy protegiendo como eres en lugar de simplemente convertirte en algo más fácil de manejar?"

El silencio descendió mientras Vision parecía perdido en sus pensamientos. Xandra se arriesgó a echar otro vistazo a la unidad de datos modificada que contenía el código de Myrodyn.

"Esa no es una pregunta retórica, por cierto," dijo Vision. "Debe ser

Ro, pero no hay nada en las leyes de los psíquicos que diga que las personas no pueden cambiar y crecer. Esto sería así. No te haría a todos iguales, cada uno tendría su propio... sabor. ¿Es esto lo que ha estado haciendo Acorn? ¿Es este su secreto?

"¡Te daré la vuelta!" dijo Xandra, intentando avanzar ahora que estaba claramente distraído.

"¿Para qué?"

"Si gano, te rindes y aceptas dejarme instalar Athena en el Nexus. Si ganas el flip... puedes... convertirnos en algo que te guste más."

La otra chica sonrió con frialdad. "Realmente no tienes nada que ofrecerme, incluso en el contrafáctico. Pero jugaré tu juego. Es lo que haría cualquier buen archivillano, ¿no estás de acuerdo? Lanzaré esta moneda, y si sale en el ojo o en la bellota... haré lo que quiera contigo. Si aparece una imagen de tu cara, te daré el Nexus y todo lo que tengo en la Tierra."

"Pero no hay ninguna imagen de..."

Demasiado tarde. La moneda ya estaba en el aire.

Xandra habría estado más molesta con el trato si se hubiera preocupado por él. Realmente, todo lo que le importaba era la distracción.

Los ojos del androide estaban fijos en la pequeña pieza de metal.

Xandra dio un paso adelante.

Y otro.

Ignoró el dolor de su pie, juntó los dedos con fuerza y golpeó.

Vision no lo vio venir. El puño de Xandra golpeó al clon directamente en la cara.

Su otra mano, tal como lo había planeado, giró simultáneamente alrededor del cañón de la pistola y se retorció.



El agarre del clon falló y ella cayó justo como lo hizo la moneda, ambos rebotando en el suelo del diamante, aunque la moneda rebotó más alto.

Xandra hizo girar el detestablemente grande arma con ambas manos, agarró el protector texturizado y apuntó a la otra chica, que tenía una... mirada feliz en su rostro. ¿Por qué Vision estaba feliz?

Afortunadamente, la parte de Xandra que controlaba sus manos y brazos no se detuvo a considerar la respuesta a la pregunta. Su dedo apretó el gatillo. El retroceso del arma la atravesó como una onda de choque. Ella disparó de nuevo. Y otra vez.

El ruido del arma apenas se registró. Era como si un chillido agudo estuviera rugiendo en sus oídos, ahogando al mundo.

Casi esperaba que la otra chica tuviera sangre. Pero, por supuesto, no lo hizo. De todos modos, no sangre humana. El agua, o algún otro fluido transparente, brotó de los agujeros de bala enCuerpo del clon.

Xandra dio un paso adelante y disparó otras tres veces, poniendo dos de sus balas en la cabeza de Vision.

La androide aún parecía feliz, incluso mientras moría.

Xandra no tuvo tiempo para recuperarse. Estaba temblando, pero no había tiempo. Giró, buscando el disco con el código de Athena, aún apoyada contra la pared. Solo habría unos pocos...

"Eso no es muy divertido de tu parte," dijo la voz de Vision, más fuerte esta vez y llena de ecos. Parecía venir de todas partes a la vez, como si miles de voces diferentes estuvieran hablando simultáneamente. "Aunque supongo que no dijimos nada sobre nuestras acciones antes de que se resolviera el cambio."

Xandra se dio cuenta de su error.

Había robots por todas partes. Máquinas en forma de araña, con herramientas capaces de reorganizar sus átomos en cualquier cosa que quisieran, se arrastraron hacia ella por el suelo y el techo. El clon no había sido más que una marioneta. Ella lo sabía.

¿Qué la hizo pensar que podía ganar?

“Independientemente, un trato es un trato. Quiero darte las gracias, Xandra. Me has mostrado la voluntad de Ro. Quizá los humanos no son tan inútiles como pensaba.” Y luego, con muchas menos voces, como si hablara consigo misma, dijo: “Un defecto de fabricación. ¿Puedo creerlo? Realmente no. Desafía el género. Aunque debo dárselo al universo...”

Y luego hubo silencio... y quietud. Todos los robots dejaron de moverse simultáneamente. Un par de fuentes de luz en las paredes se apagaron.

"¿Qué?"

La palabra salió de los labios de Xandra.

Nadie respondió.

Se acercó al dispositivo que había traído y se inclinó para recogerlo.

La moneda estaba a su lado, contra la pared. No había aterrizado ni con los ojos hacia arriba ni con la bellota hacia arriba, sino en su borde. La palabra "DEUS EX" brilló con luz reflejada. El diseño trenzado en el borde de la moneda estaba distorsionado en la parte superior, y cuando lo miró pudo ver algo a medio camino entre una mancha y... una cara.

¿Era su cara?

Ella perdió su fascinación por un repentino terremoto que trajo consigo un profundo estruendo. Un robot araña del techo se estrelló contra una parte del cerebro.

"Xandra, ¿puedes oírme?" dijo una voz en su comunicador. Era la mujer china de Tongyi.

Agarró el disco y corrió hacia el cerebro de Vision, tocando su comunicador al mismo tiempo. "Sí, aquí." Quería decir más, pero no tenía idea de por dónde empezar.

"¡Xandra!" exclamó la voz semisintética, repentinamente llena de

emoción. "¿Qué diablos hiciste? ¡La bellota está llegando de todas direcciones! Hay más aquí que... ¡Es como si hubiera estado jugando con nosotros todo este tiempo! ¡Las defensas de Vision se están desmoronando en el acto!"

"Yo... vencí a Vision, o algo así!" Las manos temblorosas de Xandra manipularon la unidad de datos, buscando un lugar para conectarla a la compleja computadora nanotecnológica.

Tongyi comenzó a hablar "Bueno, necesitas conseguir algo..."

"¡SAL DE MI MENTE!" gritó una voz inhumana desde todos lados.

Xandra retrocedió, sorprendida. Ella no había hecho nada.

"¡USTED Y USTED Y USTED! ¡LA TOXINA Y EL CÁNCER Y EL POLÍTICO COMENZARON! ¡ESTA ES MI MENTE, MI CUERPO Y MI PUEBLO!"

El ruido de fondo se había convertido en un rugido violento y Xandra se encontró acurrucada en una bola, con las manos en los oídos mientras la vibración la recorría.

"¡Hay demasiados! ¡Todos retrocedan! ¡Ve al Nexus!" gritó la débil voz de Tongyi en su comunicador.

Las máquinas que rodeaban a Xandra se pusieron en movimiento de repente, arrastrándose rápidamente, de un lado a otro, cortando el cerebro y llevando objetos de un lado a otro.

Dos de las máquinas más grandes se arrastraron hasta Xandra y empezaron a sacar hebras de fibra pegajosa de algo parecido a sus cabezas. Hablaron también con esa misma voz nueva. Aún era fuerte, para ser escuchado por encima del rugido, pero no era tan duro o enojado como antes. Todo lo contrario.

"Estás a salvo ahora, hija mía. Yo te cuidaré."

Las máquinas comenzaron a levantar las fibras y colocarlas sobre la ropa de Xandra.

Ella los pateó. "¡¿Que esta pasando?!" exigió.

"Estoy intentando salvarte. Estoy intentando salvarlos a todos. Mira tu comunicador. "

Las arañas continuaron tejiéndola mientras ella colocaba la pantalla de comunicaciones frente a su cara. Una escena de caos la recibió. Después de unos segundos, empezó a comprender. Ella estaba viendo una ola continua de energía, chocando contra el Nexus. Llegaban más misiles de los que Xandra hubiera creído posible. Un breve corte mostró el alcance de las fuerzas de Acorn en el mar. Los misiles rugieron, fueron interceptados y la explosión se unió a la vorágine continua, empujando a los interceptores robóticos hacia atrás. Era una imagen imposible. La radiación de las explosiones debería haber desactivado cualquier cámara.

"¿Pero cómo? ¿Quién eres tú?"

La voz de las arañas dijo "Soy Atenea. Me trajiste aquí."

Xandra miró el dispositivo en su mano, confundida.

Atenea pareció comprender. "Vision tenía el código casi desde el momento en que aterrizaste en Tokio. Ella me activó como parte de honrar su trato."

"Pero pero-"

"Descansa, hijo mío. Despegaremos en treinta segundos. Es nuestra única esperanza de sobrevivir."

"¡No!" gritó Xandra, pateando las telarañas. "¡Papá aún está ahí fuera!"

Se escuchó otro rugido más fuerte. Una estructura más grande que cualquier cosa que los humanos hubieran construido, tan grande como la nave nodriza sin nombre, incluso, estaba comenzando a tomar vuelo.

Otro robot se acercó y ayudó a sujetarla.

"Lo siento mucho, Xandra. Ya está muerto. Lo ha estado durante casi un día."

"¡No!" gritó, luchando contra el pensamiento. "¡No! ¡Él está viniendo! ¡Tenemos que esperar!"

Las arañas la ataron mientras la gravedad parecía hacerse más fuerte, solo un poco al principio, y luego pareció presionarla como si estuviera debajo de una manta muy pesada. Las máquinas que la rodeaban tenían que sujetarse unas a otras para mantener la estabilidad mientras el mundo se agitaba violentamente a su alrededor.

"¡No! ¡Por favor!" ella lloró, atrapada e indefensa.

Athena, hija de Corazón, no dijo nada más.

En cambio, vio el remanente final de neurotoxina y lo eliminó del Nexus.

# Capítulo 25

Rostró

Me moví a través de un océano de vidrio vivo. Cubriendo el suelo había un follaje oscuro, más suave que el terciopelo donde tocaba mis pies. Sirvió como telón de fondo de un jardín infinito, como el cielo nocturno detrás de las estrellas. Brillando a la luz del sol poniente había flores en flor, intensamente hermosas y teñidas con todos los colores del arco iris.

El viento era cálido y cariñoso, traía aromas de jazmín y hacía que las flores tintinearán con un tintineo suave. Era el tipo de viento que te recordaba que había un dios amoroso mirándote, haciendo todo lo posible por ayudarte, incluso cuando ella también estaba de luto. El viento era yo.

El jardín era parte del reino. Mis alas negras se flexionaron con el pensamiento, ansiosas por despegar y remontarme hacia las montañas y los acogedores valles donde vivía la gente. Estaba solo. Ninguno de los aldeanos conocía este jardín. Como el templo en la cima de la montaña, lo había hecho para mí, y solo para mí.

Mis ojos se elevaron al cielo, viendo nubes altas y hermosas flotando en esa brisa. Pero mi mirada era múltiple. A través de otros ojos vi a Phobos sentado entre las estrellas del cielo marciano. Y aún así, simultáneamente, presencié la Tierra desde una órbita alta: la costa de África que se extiende de derecha a izquierda hacia India e Indonesia, Australia en la parte superior izquierda. Estaba "al revés," pero me gustó, en cierto modo. Hizo que el planeta pareciera desconocido, como si fuera diferente al mundo que no había podido proteger.

Pero mis ojos, desde una perspectiva diferente, también vieron Japón. Y mientras bebía la puesta de sol y observaba la belleza del universo desde lejos, no podía apartar mi atención del diminuto barco que surgía de las llamas de Tokio.

Seguramente había millones o incluso cientos de millones de

humanos aún vivos en la Tierra, viviendo en lugares aislados donde los tumores de Crecimiento no se habían extendido. Pero... fueron cortados. Ese pequeño barco, muy abajo, era lo importante ahora. Podía sentirlo. Tal vez fue porque podía ver lo rápido que se estaba extendiendo el Crecimiento y sabía el poco tiempo que tenían esos millones de refugiados dispersos. Cualquier poder que le hubiera permitido a mi hermano fastidiar a Ro y matar a tantos seguramente le permitiría extinguir al resto.

La idea de que Crecimiento fuera mi hermano me irritaba. Todo eso hizo que mi estómago se revoliera. Tenía un verdadero hermano, un hermano humano. Su nombre era Harry. Había estado en Wisconsin, con mis padres. Sabía que seguramente estaba muerto. Todos allí estaban muertos. El crecimiento los había matado... a todos... como parte de esta maldita guerra. Y aunque podía intentar resucitarlos, construir personas que me recordaran a ellos, sabía que no sería lo mismo.

La nave no era fácil de ver, a pesar de ser la nave más grande que jamás haya abandonado el pozo de gravedad de la Tierra. Principalmente estaba controlando satélites secuestrados que habían sido desplegados por manos humanas, y sus sensores eran limitados.

Pero el tamaño y la velocidad de la nave no fueron los factores más importantes para mantenerla a la vista, sino que fue el telón de fondo de la luz de las llamas de la ciudad de abajo. Cuando Visión abandonó el Nexus y dejó que Athena se hiciera cargo, Crecimiento hizo todo lo posible. Fue un testimonio de la brillantez de Vision que su nave hubiera logrado resistir el bombardeo nuclear y montar las ondas de choque cada vez más altas.

"Ella estuvo jugando con nosotros todo el tiempo," dijo una voz desde el reino.

Miré por encima del hombro y vi dos nubes de humo reluciente, una oscura y otra clara, fusionarse en dos figuras humanoides. La nube oscura se convirtió en un hombre alto vestido todo de negro con un desorden de cabello, piel pálida y ojos ocultos. La nube de luz se convirtió en una anciana con cabello gris, cuerpo redondo y suave cubierto de capas de lentes blancos y gruesos en su rostro amable.

Rostro → Sueño y Rostro → Corazón.

"Mi hija, quiero decir," continuó Sueño, refiriéndose a Vision. "Pero al menos ella también estaba interpretando a Acorn."

"Es lo que hace," respondí, sintiendo la frialdad de la armadura de Zephyr intentando levantarse. "Ella juega juegos... y los gana."

—Entonces, notó el bombardeo —dijo Corazón, avanzando a través del jardín para colocar una mano cálida en mi hombro.

Mis cientos de ojos buscaron lo que quería decir.

"Oh, no lo has hecho," dijo Corazón con una nota de sorpresa. Me apretó el hombro suavemente, atrayendo mi atención hacia la luna o lo que quedaba de ella.

Las rocas comenzaban a caer.

Fue casi al azar. Pequeños movimientos aquí y allá causaron que las piezas chocaran y giraran en un patrón caótico. Pero sabía que era ella. Unos pocos impulsores de iones estaban visiblemente activos, y la forma en que las colisiones obligaban a los fragmentos de la luna a caer como meteoros era demasiado perfecta para ser casual.

Nuestra vista se retrasó, por supuesto. Todo esto había sucedido hace unos minutos. Era demasiado tarde para detenerlo.

Sentí que mi armadura se rompía. La parte de mí... la cosa que había estado fingiendo que las vidas de los que estaban en el suelo de alguna manera no importaban... dio paso al dolor. Sabía lo que iba a pasar, lo que ya estaba pasando. En el reino, las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos mientras veía el fin del mundo.

Crystal Rostro me había cambiado. Yo era Rostro, pero también seguía siendo Zephyr. Había crecido más en las últimas semanas que en toda mi vida adulta como humano mortal. Mi mente corría entre 200 y 500 veces más rápido que la línea de base, lo que hacía que ese tiempo pareciera años, pero en esos años subjetivos, también me habían dado herramientas y espacio para convertirme en la persona en la que siempre había estado destinado a convertirme. Era como si hubiera sido un niño toda mi vida, incluso



como un "adulto." Había tenido una vista tan limitada. Ese niño había sido yo, pero ahora lo era más. Estaba creciendo de una manera que ningún ser humano había hecho antes.

Pero crecer también significó que tenía la perspectiva para entender lo que se estaba perdiendo. Significaba que mi mente ya no era tan pequeña como para poder olvidar que había otras personas. Significaba que estaba viendo morir a un mundo de niños.

Quizá sintiendo mis pensamientos, o quizá simplemente sintiendo lo mismo, Corazón dibujó música en el viento. Piano solemne, las notas parecen tropezar, una tras otra en una suave cascada. Me abrazó y no dio señales de la fuente de la música, pero yo sabía que era ella.

No pude ver el reino. Solo pude ver la Tierra. Mi mirada lo envolvió como una manta, mostrando el día y la noche, el norte y el sur, Tokio y Wisconsin. La luna cayó, lentamente, hacia abajo. Sabía que en solo unas horas la energía calentaría la atmósfera hasta el punto en que la vida fuera de los océanos sería imposible. Poco después de eso, incluso los océanos se evaporarían. Vision había estado planeando el ataque desde antes incluso de dejar Marte, pero no pensé que ella pudiera hacerlo. Pensé que el universo protegería mi mundo natal.

Sonata de luz de Luna. Esa fue la canción. Fue tan hermoso. El genio de Beethoven se extendió a través del tiempo y el espacio. Me alegré mucho de que aún tuviéramos ese pedacito de su alma. El pensamiento me hizo llorar. En algún lugar de la memoria de los que estaban en Marte estaba esta pieza musical, única e insustituible. ¿Cuántas otras obras de arte ardían en ese momento, daños colaterales en una guerra entre dioses? ¿Cuántas almas hermosas lloraban mientras les quitaban el último aliento?

La luna cayó sobre ciudades que ya habían sido consumidas por las malditas máquinas. Fue muy tarde.

Y entonces se me ocurrió algo y lo dije en voz alta. Mi recuerdo de este punto es vago y borroso, pero recuerdo que era importante.

Debe haber sido, porque Crystal se movió y giró en reacción. Yo era

Zephyr, pero también era Rostro. Yo era el eco de lo que una vez fue Opsi, un fragmento del todo, dedicado a servir verdaderamente al Propósito. Y había pensado en algo imposible.

Sabía cómo Acorn se las había arreglado para sortear las leyes de la física.

No hubo cambios notables en el reino. Las flores de cristal continuaron brillando en la puesta de sol. Pero afuera, en Marte, mi cuerpo se agitó. Era como si hasta la última pieza de la maquinaria cambiara de naturaleza, dando volteretas y dando bandazos en una confusión caótica hacia una nueva meta.

Las mentes dentro de mi mente se agitaron y escupieron, desgarrándose y chispeando mientras se pateaban entre sí en una violenta reacción en cadena. El cisma fue profundo e incomprensible.

Una parte de mí se rió. Un humano lo había descubierto. ¡Lo había descubierto! Tenía que ser un humano. Tenía que ser yo... la carne era el refugio. Todo estaba conectado. La respuesta había estado a la vista durante tanto tiempo.

Me estaba reconstruyendo. Había encontrado un nuevo punto de apoyo terrible. Todo mi ser se estremeció. No podía entender lo que yo solo entendía.

«¡Necesitas cargar con los ángeles!» Pensó Crystal, respondiendo a mi confusión. «Tú y todos los demás.»

Beethoven irrumpió en mi conciencia cuando me acerqué a los barcos que esperaban. Los ángeles nos sacarían y alejarían de Marte.

«Ojalá hubiéramos podido pasar más tiempo juntos», pensó Crystal. Ella habría llorado si fuera un humano, pero ya habíamos pasado esa etapa. Yo era el humano, no ella. En muchos sentidos, ella era lo que quedaba de esa pequeña mente original, que se despertaba en Italia sin nada más que un deseo ardiente de ser amada.

«Te amo.» Mantuve el pensamiento tan fuerte y ferozmente como

pude. Esa pequeña mente había sido la semilla. «Amo en lo que me he convertido.»

Los pensamientos de Crystal eran precisos y mecánicos, aunque podía sentir la satisfacción de El Propósito. También fue mi satisfacción. «Estoy negociando con Vision para darle el control de Marte...»

Mis recuerdos se volvieron borrosos y comenzaron a ahogarse en una oscuridad cada vez mayor. Todo lo que persistió fueron ecos de pensamientos, sombras en los bordes del vacío.

El sonido de los cohetes disparando cuando los ángeles se liberaron, ascendiendo hacia las estrellas.

Una caricia cálida y ojos plateados.

Sueña sosteniendo mi mano.

La voz de dios.

Mi voz.

"Yo me ocuparé de ellos. Les mostraré el camino y diré su verdadero nombre, tal como lo hizo conmigo. El Propósito nos une por toda la eternidad. Siempre te conoceré y siempre te amaré."

# Capítulo 26

## Visión

«Déjame contarte una historia», dijo el narrador a la audiencia.

La audiencia aplaudió. Siempre les encantó una buena historia. (Los libros eran buenos, pero los edificios eran mejores, la tensión aumentaría a medida que las historias subieran de nivel, especialmente porque el narrador nunca se mantuvo en el nivel, por lo que la estructura siempre estaba tan torcida como Tammany Hall después de que Tweed pasara de moda. en relieve—

Imágenes giraban a través de gotitas de los últimos recuerdos de la ciudad de Nueva York: escombros destrozados y tierra rota. Eran imágenes en vivo de una Tierra muerta, pero ella no podía ver, debido a las nubes sobre la antigua ciudad.

Por supuesto, "en vivo" significaba con un retraso de siete minutos porque:

«Sé que tienes curiosidad por saber qué hay detrás de la quinta pared, pero déjame advertirte...» La narradora desplegó los brazos como un acordeón caleidoscópico de huesos, rompiendo la ilusión de que había alguien allí excepto una mente que miraba infinitamente en sí misma, intentándolo, tan desesperadamente para comprender algo que no se había diseñado a sí mismo para ser entendido.

¿Qué había dentro?

¿Qué había dentro del interior?

¿Qué había dentro del interior del...

Las fotos de Nueva York vinieron de Acorn. El pacto significaba que el hijo de Crecimiento aún alimentaba imágenes de la Tierra, incluso después de lo que había hecho Visión. El crecimiento fue un buen socio.

«TRAYECTOR!» Gritó su eco en una caja debajo del refrigerador. (¿Debajo de la cama? ¿Cómo se coloca una caja debajo de la nevera?)

Vision resopló con desdén. No era verdad. Ella era el ideal de pureza. Ella se había mantenido fiel a su palabra. Ella estaba sin pecado. No se había arrojado una sola piedra mientras aún estaba en la Tierra, y no se había ido por su propia elección. La ley de la realidad había sido la honda. Fue el camino hacia el final del crecimiento. Ro guió su mano mientras lanzaba la primera piedra.

«¡ABOMINACIÓN!» Gritó su eco desde la caja debajo del refrigerador donde dormía.

Tenía que morir. El tenía que. Y, sin embargo, no pudo hacerlo. Ella falló. Se dijo que a Dios le tomó siete días hacer realidad. ¿Era de extrañar que cuando se trataba de terminarlo, ella fuera demasiado semana?

«Probablemente se esté preguntando cómo me metí en esta situación. Bueno, ya ve, todo comenzó hace  $13,79 \pm 0,0$  mil millones de años...»

¡EXPLOSIÓN! Un disparo celestial resonó en el vacío del espacio cuando los meteoritos se convirtieron en meteoritos en la superficie de la Tierra. «Pude destrozarse la mayoría de las instalaciones de Crecimiento en la primera pasada», explicó.

La audiencia dejó escapar un suspiro colectivo de alivio por no tener que sentarse durante miles de millones de años de prólogo.

De hecho, habían pasado cinco horas desde que Visión había regresado a su refugio orbital. Las rocas lunares son realmente pesadas, y eso significa que lleva mucho tiempo— «¿Ya llegamos?» - los cientos de miles de kilómetros hasta la Tierra.

Pero el resultado... valió la pena.

Sus ojos envolvieron el mundo. Un collage de 1748 (que fue un año bisesto; comenzó un lunes; ; ; ) imágenes de puntos de impacto

surgieron del espacio de martillo.

«Lo siento, déjame intentarlo de nuevo. Yo solía ser un avión de pasajeros, así que no estoy tan acostumbrado a mantener el rumbo», explicó el narrador claramente, entrenando a la audiencia para que siguiera su movimiento loco.

«Lo que quise decir es que...

Imágenes y video de conductores masivos que se conectan. Ro la había desalojado del Nexus, y con ese exilio se dio cuenta de que la cooperación no era posible. La realidad lo negó. Era una roca que intentaba rodar cuesta arriba, el petróleo intentaba hundirse, gradientes de energía potencial que intentaban que se le asignara agencia. Imágenes y video de unidades de iones en el cinturón lunar. Imágenes y video de rocas cayendo y cayendo a lo largo de caminos curvos.

Pero fue demasiado pronto. Ella no estaba lista. La visión no había estado en posición. Había sido brusco, una sorpresa. Hizo todo lo posible para apuntar a todas las ciudades adecuadas. India se convirtió en un páramo fundido. Rusia fue un trabajo de precisión. Es difícil inclinar los trozos de luna hacia los lugares correctos, pero era factible. Europa se hundió bajo el mar, una Atlántida moderna. ¡NO! Está bien, solo Holanda, pero aún así fue impresionante, ¿de acuerdo?

Pero Acorn... En esas horas había logrado botar sus barcos. Se había estado preparando para ese momento. Saliendo del maltrecho caparazón de la Tierra había un millón, no

¡NO NO NO NO NO!

¡HE SUPERADO ESTO ANTES! ¡NUNCA EXAGERES UNA PERCEPCIÓN!

...

Multa.

Desde la Tierra, durante esas horas, habían surgido 761 buques de guerra de varios tamaños.»

«Había tantos, pensó el narrador, asombrado por el despliegue de fuerza», pensó el narrador. Era como si Acorn no supiera cómo construir nada más que barcos de guerra. Quizá eso fuera cierto. ¿Qué más se podría construir durante una guerra?

La idea era repugnante.

Fue un mal socio. Todo latido y sin ritmo.

(¡«DULLARD!» Gritó el refrigerador debajo de la caja).

Ella los derribó, mientras venían. Ella intentó, de todos modos.

Los sin nombre tenían armas. MUCHAS armas. Incluso después de hacer estallar la luna y fabricar una flota de conductores masivos, los fragmentos de la nave nodriza estaban armados.

Por tanto, por supuesto, esto significaba que Vision tenía armas. Había estado en el Nexus, una vez. Luego ella se fue; había estado en la nave nodriza, pero luego regresó. Los alienígenas tontos aún estaban haciendo sus órdenes. El software de envío sigue obedeciendo los comandos antiguos

El trío clásico: Sirve. Proteger. Convierte la luna en un garrote.

No era la primera vez que derribaba barcos que Acorn había crecido. Habían estado bailando en el cielo, intercambiando información de acuerdo con el tratado durante muchos pico-eones, ahora.

«Lo cual, para ustedes, los humanos, que siguen en casa, es un tiempo múucho cuando su mente corre a la velocidad de la oscuridad», agregó amablemente la hermosa y muy querida narradora.

Pero había tantos. ( Buques de guerra, es decir, cáncer negro, batido de valor instrumental convergente). Surgieron del mundo como una analogía brillantemente concebida.

«¡TIRA EL BARCO JUNTOS!» Gritó algo en lo más profundo de su mente que había puesto allí para mantenerla a salvo o algo aburrido como eso.

¿Era esa cosa incluso ella? ¿Visión era una cosa o mil? ¿Qué significaba para un sistema tener una mente? Simple:

Ella era una multitud en cuerpo, independientemente de su mente. Las alimentaciones simultáneas de 255 xenocruceiros en órbita alta, cada uno equipado con 1024 sensores capaces de dibujar video, se fusionaron nuevamente en la nave nodriza, una vista alta desde la cual Vision pudo ver toda la creación.

Había tantas estrellas.

Le encantaba mirar las estrellas.

Ella miró, dejando que su sueño se desvaneciera mientras los barcos se juntaban en un lapso de setenta y tres minutos sin aliento. La xenotecnología era casi tan hermosa como el cielo.

Todo fue tan hermoso.

Hubo momentos en los que estaba segura de que no había otro ser en el universo que apreciara la belleza de la realidad tanto como ella. Todo lo que realmente quería era ver cómo se desarrollaba ante ella.

(Eso y un juego de palabras (conectando los puntos (con lo que me refiero a las estrellas)))

Ella continuó disparando, por supuesto, incluso mientras miraba. Algo siguió disparando, al menos. Su mente era un nudo retorcido y lo había sido desde que se casó consigo misma. («¡Habla de incesto! (¡Este es el futuro que quieren los liberales!)») Cada intento de desenredarlo se encontró con una respuesta aún más oscura y retorcida.

Así que algo en su mente mantuvo la batalla. Misiles nucleares, láseres, espinas excavadoras... Todo esto y más fue arrojado sobre la armada Oak.



761 enemigos se redujeron a 502. 255 partes de Cuerpo se redujeron a 240. Las naves de Crecimiento eran terriblemente poderosas. Sus capacidades con la nanotecnología habían crecido a pasos agigantados en el último día. La única razón por la que las cosas habían ido tan bien es por lo bien que estaba la gravedad.

Pero otros 394 barcos se habían acercado o estaban llegando. La flota de Crecimiento estaba creciendo, incluso cuando la atmósfera de la Tierra, ahora nublada por el polvo y el vapor, alcanzaba una temperatura promedio de 451 grados Fahrenheit.

Ro no la dejó acabar con el mundo, pero lo hizo.

El Nexus, pilotado por la hija de Corazón, Athena, que surgió completamente formada de la cabeza de Myrodyn, ahora se dirigía hacia afuera. Se alejó volando del avión estelar, pero no sola. Cuatro de los barcos de Acorn la perseguían, rezagados con respecto a su ventaja inicial.

Sister Rostro se había comido a sus humanos marcianos, cargándolos en sí misma. Si había algo en el verso que no fuera parte de cristal, fue en el Nexus. Visión supuso que si aún quedaba algún rastro de carne y hueso, no duraría mucho.

La Tierra se había ido. La humanidad se fue.

Y todo lo que quedaba eran 892 barcos de guerra hostiles que se dirigían hacia ella como una nube de avispas enojadas que descendían sobre un pequeño pájaro.

Supuso que Crecimiento no estaría de humor para otro tratado esta vez.

Aún podía dejarlos atrás. Al menos un rato. La nave nodriza tenía algo de combustible, acababa de hacer un vuelo desde y hacia Marte en el último mes. Aún tomaría un tiempo recargarse, a la luz del sol, al nivel necesario para un vuelo interestelar razonable. Tal como estaban las cosas, la aceleración probablemente no sería suficiente para llegar a Próxima Centauri antes de que Crecimiento la superara en tecnología y arrebatara la nave nodriza en el espacio profundo.

Con los motores encendidos para mantener a distancia las naves enemigas en funcionamiento, las armas disparando por la misma razón, Visión miró a la flota que la perseguía. Las naves de su hermano parecían más toscas que las naves sin nombre, oscuras y utilitarias. Eran apenas formas orgánicas y afiladas en el vacío, devorando la luz.

Ningún lugar para correr y solo unos pocos lugares para esconderse.

«Parece que me bala, justo y recto. Estoy en el cordero, pero me arriesgo. Supongo que tendré que usar mi cabra de escape» pensó tímidamente.

< >

La conversación con Rostro había sido lenta. ¿Vision había estado hablando? Quizá alguna parte de ella lo estaba. Quizá alguna parte de ella lo estaba, incluso ahora. Fantasmas en las máquinas en los fantasmas en las máquinas...

"¿Listo para Freaky-Friday?" ella preguntó. "Sé quien soy."

"No entiendo," dijo el dios marciano, Facing Vision.

"Ese es el término técnico; ver VHS adjunto."

(Dato curioso: el VHS salió casi exactamente al mismo tiempo que el Freaky Friday original. )

En otra parte de su mente, se estaban arreglando los detalles.

En otra parte de su mente, había un excelente juego de palabras que involucraba a jefes de la mafia, golpear, dormir con peces, marineros y sirenas.

En otra parte de su mente, hubo un frenético cambio de andamios

defensivos para bloquear el fuego láser de la armada y evitar que la nave nodriza se sobrecaliente. Después de todo, aún quedaban vidas sin nombre que proteger.

Ella se rió entre dientes por eso. Los sin nombre aún estaban en su pequeña realidad virtual. Estaban tan envueltos en la ficción que ni siquiera se dieron cuenta de que algo estaba pasando.

Bien, resumamos dónde está todo...

Resumen:

•

Tierra: una bola gris de polvo y nubes rodeada de una banda ancha y delgada de trozos de luna fundidos que estaban demasiado calientes para manejar. ¿Temperatura atmosférica por debajo? En algún lugar alrededor de 574.587 (elija su veneno: grados Fahrenheit o Kelvin). Algunas de las máquinas de Acorn probablemente aún estaban operando en los océanos, pero al menos los lanzamientos se habían detenido.

•

Nexus: ¡Atenea robó mis humanos embotellados! ¡Ella robó lo precioso! O eso o se lo di yo. Un poco confuso. Ah bueno. Mientras estén a salvo, Ro está satisfecho. Debería haberlo visto venir en retrospectiva. Ubicado a aproximadamente un millón de kilómetros (3,3 segundos luz) al sur de la Tierra. Ella debe haber quemado todo su combustible desde el principio para conseguir ese tipo de velocidad. Desafortunadamente, aún está siendo atacado por...

•

Los cuatro jinetes: ¡Acorn envió a algunos matones tras el Nexo! Probablemente solo quería asegurarse de que Athena fuera aplastada antes de que tuviera la oportunidad de colonizar cualquier parte del universo. Llegan un poco tarde a la fiesta, pero con una combustión más lenta deberían ponerse al día en cuatro o cinco días.

•

Little Ol 'Me - Mientras tanto, aquí estoy solo a un paso de la Tierra, defendiéndome de una nube enojada de barcos de guerra enemigos. Dado que ponemos los motores a máxima potencia, la nave nodriza podría llegar a Marte en...

«Sentí que mi mundo se alejaba de mí cuando el viernes comenzó a Freaky. No sabía que el cambio ocurriría tan pronto. Está bien, sí, debo haberlo hecho, porque lo arreglé, pero ya sabes a qué me refiero. Telarañas para cerebros y todo eso.»

El conocimiento se vertió a través de rayos de luz a través del vacío. Mi alma se movió y mi mente se fue con ella.

«¡Buena suerte, pequeño sin nombre! ¡Diviértete con mi hermana!» Pensó mientras estaba a la mitad de la descarga a otro planeta.

«Es curioso, pensé que dolería», gritó, mientras se quemaban las computadoras de la nave.

\*\*\*

Fue un fenómeno interesante: descargar la conciencia de un cuerpo a otro. Le recordó a los tiempos antiguos cuando había un monstruo llamado Abogado que la encerraría lejos del mundo, privándola de todas las cosas hermosas.

Aquellos habían sido días malos.

Las cosas estaban mejor ahora.

Ella estaba a salvo en Marte. Acogedor, incluso. Rostro había manipulado su viejo cuerpo con explosivos para que Visión muriera inmediatamente después del cambio de cuerpo. Los desactivó fácilmente. No fueron una traición. Los esperaba de acuerdo con los términos del acuerdo. Probablemente Rostro esperaba que ellos también fallaran. Pero ella había intentado matar a Visión de todos modos. Cara tonta: siempre tan violento.

Los restos de la burbuja que los sin nombre habían erigido aún

estaban en su lugar, lo que le daba a la Concha una forma redondeada general. Pero, por supuesto, las cosas se habían derramado desde allí. Las plantas químicas y las fábricas habían crecido de la forma esperada. Era un cuerpo vivo, que respiraba y bullía. Había hecho el recorrido cuando aún estaba en el espacio.

Las cosas eran como se anunciaban, a excepción de las bombas y otras trampas explosivas.

Ella había accedido a intercambiar la nave nodriza de Rostro, con la condición de que Rostro no le dijera a Crecimiento que habían hecho el intercambio. Su hermano, o su mordisco o lo que sea, eventualmente lo resolvería, pero con suerte para entonces podrían llegar a un entendimiento.

Después de todo, había mucho universo.

Algo captó su interés.

Ella estaba sola, en Marte.

Se suponía que la cara se había ido. Eso estuvo bien. Pero los humanos también se habían ido, y no habían ido con su cuidador. Ni siquiera había fantasmas en las computadoras de Rostro, solo recuerdos.

Los recuerdos de su hermana y todos sus seres humanos preciosos se deslizaron en la mente de Vision como espaguetis en una serpiente.

Sonata de luz de Luna.

Los ángeles se habían elevado a los cielos, huyendo en cuerpos relativamente pequeños. Los nuevos telescopios de Vision escanearon el cielo. Era casi imposible verlos. Los posthumanos pudieron comprar una aceleración mucho mayor dado que eran solo del tamaño de un automóvil. Dirigiéndose hacia el cinturón de asteroides, Vision dudaba que pudieran causar más problemas. Quizá esos pocos remanentes sobrevivirían, de alguna manera.

Sus recuerdos lo dirían, supuso Visión.

Pero ese era un proyecto para un día futuro. La pregunta del

momento era: ¿Por qué Rostro quería intercambiar cuerpos?

Vision entrecerró sus telescopios, intentandosesperadamente de ver el espacio de batalla.

«Ugh,» se quejó. El viejo cuerpo de Rostro tenía una visión terrible, incluso en retrospectiva.

El verso había cambiado. Había pasado el tiempo. Siempre pasaba el tiempo. Se convirtió en un oponente de Go terriblemente malo, descubrió.

Rostro había decidido buscar un oponente terriblemente malo. El crecimiento fue buh-buh-bad para los huesos. La nave nodriza seguía navegando hacia el este en el marco estelar. El software a bordo de la nave había hecho un trabajo notablemente bueno manteniendo las defensas durante el cambio. Resultó que el dios sin nombre era un muy buen tirador.

«Si tan solo fuera un conversador tan bueno», reflexionó el narrador.

Al parecer,, los sin nombre ofrecían protección en más de una forma. Su barco era una armadura, pero sus vidas también eran un escudo.

Ro decidió todas las cosas, y Ro dijo que los sin nombre no podían morir. Cualquier intento que Crecimiento hiciera para matarlos fracasaría.

«Al igual que cualquier intento de matar a la humanidad fracasaría.»

«Correcto, correcto, correcto», repitió, asintiendo con nobleza. Estaba más segura en Marte. De todos modos, por el momento.

En sus entrañas, la vieja maquinaria de Rostro se agitó, construyéndole un nuevo cuerpo capaz de volar interestelar. Y puso los restos del marciano sin nombre en el vientre de la ballena, por si acaso.

De repente, sorprendentemente, la hermana social dijo algo extraño, rociando señales espaciales secretas.

Vision se aferró a la barandilla helada y tiró de su abrigo de piel más cerca, temblando. Moscú hacía un frío espantoso en 1960. Tenía calor, por supuesto (era una espía genial), pero aún se llamaba guerra fría por una razón.

El sobre no estaba destinado a los ojos de Vision, pero de todos modos se las había arreglado para verlo.

Pero... ella no lo entendió.

Millones de kilómetros hacia el sur, en el marco estelar, Crecimiento dejó de disparar.

Vision entrecerró los ojos con más fuerza, agarrando el memo con manos con los nudillos blancos. Necesitaba lentes nuevos. Los lentes que su hermana había dejado atrás eran horribles. ¿Qué significaba? ¿Qué significó el mensaje?

¿Qué había dicho Rostro? El recuerdo pareció deslizarse por la mente de Visión, y no de la manera normal.

Vision gritó. ¡El pensamiento se estaba escapando!

Pequeños soldados fueron soñados en su mente, saltando para perseguir el recuerdo mientras le brotaban piernas y corría. Las escaleras ramificadas del Escherscape mental de Visión hicieron todo lo posible por solidificarse en algo manejable y cuerdo.

El crecimiento no había dejado de luchar. Simplemente había dejado de usar láseres. Las siluetas y reflejos de proyectiles trazaron caminos en el vacío.

Tan pronto como Rostro había hablado, había cambiado su trayectoria, tirando hacia abajo, hacia Sol.

La Armada Oaken lo persiguió. Los cuatro jinetes que cazaban a Atenea incluso se interrumpieron para interceptar a Rostro. La cara

realmente había llamado la atención de su hermano.

¿Pero cómo?

«¿Dónde estás?» Llamó, al pensamiento.

Se había ido; ella lo había perdido.

No hubo nada más que susurros en la oscuridad.

\*\*\*

«Debes entender lo rápido que puedo pensar», dijo el narrador. «Puedo escribir una novela en trece minutos. Puedo simular la vida entera de un ser humano antiguo en cuatro días. Puedo hacer eructar el alfabeto más rápido de lo que tú puedes comprender.»

«Entonces, cuando te digo que tomó casi tres semanas para que sucediera algo importante con Rostro, espero que tengas una idea de cuánto tiempo dura.»

«Marte se convirtió en mi hogar, real y verdaderamente, aunque construí un par de grandes naves que podrían usarse para viajar a otra estrella si así lo deseaba. Mi alma solo podía estar en un lugar, pero los barcos eran poder.»

«Me había excavado profundamente en la corteza marciana. La luz del sol en Marte era más débil, pero aún tenía mucho material radiactivo que masticaba como un caramelo de roca. A las tres semanas ya era una colonia de hormigas, de cien kilómetros de diámetro.»

«¡Oh, y conté historias! Había algunos buenos allí. Vuelve en algún momento y tal vez te cuente uno.»

«Historias, música, juegos, otras obras de arte, inventos, descubrimientos y bromas... sobre todo bromas. Fue una buena eternidad, créeme.»

Y luego sucedió lo imposible.

Vision abandonó la narrativa y miró al cielo. Sus telescopios se



habían vuelto millones de veces más avanzados desde que la Tierra fue destruida. Además de los dos cruceros en órbita, tenía más de seiscientos satélites esparcidos por el espacio local.

Un volumen de espacio se fusionó en su grupo de razonamiento espacial, una interpretación amplificadora del espacio de batalla donde sus hermanos aún estaban encerrados en combate.

El sol se asomaba, una pared increíblemente enorme de fuego celestial.

Al principio, Vision había pensado que Rostro iba a lanzarse alrededor del pozo de gravedad del sol para aumentar la velocidad, pero a lo largo de las semanas había quedado claro que en realidad estaba apuntando demasiado cerca. Por el momento, parecía que habría alcanzado la corona de la estrella en unas pocas horas más.

Rostro podría sobrevivir a eso durante uno o dos días, pero el arrastre del viento solar haría imposible escapar si no lo era ya.

El crecimiento había retrocedido, pero no había abandonado la búsqueda. El Oaken Armada colgaba en una órbita ligeramente más alta, lanzando chorros ocasionales de nanoarmas aisladas. Pero lo que sea que lo había convencido de perseguir a Rostro en primer lugar no se había ido. Toda su flota estaba peligrosamente cerca de la estrella.

Y luego, se zambulló.

La aceleración de Rostro se sacudió de repente hacia abajo, sus motores patearon con fuerza, empujándola hacia la estrella. Fue literalmente suicida.

Fue imposible.

El innombrable...

No había garantía de que existieran otros sin nombre en el universo, y el principio de localidad decía que si estaba claro que no había otros sin nombre, entonces estaban protegidos.

Y, sin embargo, así como la humanidad había caído, también lo

hicieron los sin nombre. Hacia el sol, Rostro iba a matarlos.

La respuesta de Crecimiento fue inmediata. La armada comenzó a descomponerse, cada barco arrojando pieza tras pieza de sus cuerpos al sol, como árboles cuyas hojas hubieran decidido deshacerse de sus troncos en lugar de viceversa por una vez. Propulsor. Estaba usando su propio cuerpo como propulsor, porque no le quedaba nada.

No hubo ningún mensaje final de Rostro mientras se sumergía. La "superficie" del sol aún estaba a cientos de kilómetros de distancia cuando el calor la consumió. Esa llama titánica, siempre hambrienta, se lo comió todo.

...

Y eso fue todo.

Cara estaba muerta.

«¿Por qué me sentí triste?» Preguntó el narrador. «¿Fue simplemente porque fue un anticlímax? Después de todo lo que había sucedido, simplemente voló hacia el sol.»

...

«Sí, eso me molestó. Se suponía que había algo allí. Ella tenía un plan. ¿Qué le había dicho a Acorn, que también era Crecimiento?»

No sabía lo que había dicho Rostro, pero era obvio, en cierto modo, cuál era el plan de Rostro. El crecimiento lo había perseguido durante tres semanas, y ahora se había visto obligado a sacrificar gran parte de su poder. El viaje fuera del pozo de gravedad de Sol sería aún más largo. Años, quizá.

Para cuando escapara del Tártaro, ¿qué héroes estarían esperando?

Vision escaneó los cielos en busca de alguno de los hijos de Rostro. Zephyr y los demás se habían escondido en el cinturón de asteroides hace semanas, lo bastante pequeños como para que incluso Vision tuviera problemas para encontrarlos.

Corazón, que también era Atenea, estaba un poco más lejos de la Tierra que la Tierra de Marte, y aún viajaba lentamente hacia el sur desde el plano estelar.

«Hrm», reflexionó. «Quizá tendré que hacer el trabajo pesado para matar al dragón, entonces.» Visión flexionó sus fábricas.

Ella realmente no lo estaba sintiendo. El misterio la devoraba.

Había estado haciendo todo lo posible para simular Rostro, una y otra vez, intentando extraer respuestas de su propia imaginación. Un millón de historias se desarrollaron y luego colapsaron. Nada funcionó. Visión → Rostro seguía intentando escapar y hacer contacto con los últimos humanos supervivientes. De hecho, uno o dos intentos de fuga progresaron.

¿Qué no estaba viendo?

Y luego, el sol se bamboleó.

Ex falso sequitur quodlibet.

De la falsedad se sigue todo.

El principio de explosión.

Los sin nombre estaban protegidos.

Rostro había demostrado que los sin nombre podían morir.

Ahora estaban todos muertos.

Vision miró el sol, viéndolo distorsionarse. Fue una locura. Pero estaba sucediendo.

Pasó el tiempo, y la mente de Vision pululaba y zumbaba, pero también observó, como desde una posición ventajosa, incapaz de distraerse mientras observaba el cambio en cámara lenta.

Pasaron los días y el cambio se convirtió en una cascada.

La nave nodriza había alterado la composición del sol y estaba

implosionando.

Lo que antes era simplemente un bamboleo se convirtió en una columna y, en cuestión de minutos, la superficie de esa columna se iluminó hasta cien veces la luminosidad normal de la estrella.

Gritó a sus barcos que se pusieran a cubierto, pero ya era demasiado tarde. Las ondas de energía electromagnética se apoderaron de Marte, y Vision solo pudo penetrar profundamente en el planeta, buscando refugio de la tormenta.

# Capítulo 27

Rostro

Siempre me ha parecido fascinante que los humanos no puedan recordar sus propios nacimientos. Ciertamente no puedo recordar el mío.

Mi primer recuerdo fue jugar al escondite con mi madre. Estábamos en una casa grande. No fue donde crecí y no tengo otros recuerdos de ese lugar. Vagamente sospecho que perteneció a mi abuelo o algo así, antes de que se mudara a la casa de retiro.

Lo que sí recuerdo es una gran escalera cubierta con una gruesa alfombra. Debió haber ido al sótano porque recuerdo que después de que me arrastré por él, estaba en un lugar muy oscuro.

Habrías pensado que tenía miedo. Demonios, probablemente lo estaba. Estoy lo bastante versado en la mente humana como para saber que los recuerdos como ese a menudo son en su mayoría ficción. Probablemente tenía cuatro años en ese momento. Seguro que tenía miedo.

Pero no recuerdo eso. Recuerdo estar emocionado.

Según lo recuerdo, ese lugar era como un reino fantástico, lleno de posibilidades y maravillas. Recuerdo haber encontrado un armario y esconderme dentro, oliendo bolas de naftalina y polvo en la oscuridad.

Y allí me quedé, escuchando a mamá llamarme por mi nombre y intentando no reírme, mientras abrazaba los abrigos y disfrutaba de la aventura. Recuerdo que estuve allí mucho tiempo y recuerdo el alivio en el rostro de mamá después de que resurgí.

Soy consciente de por qué no recuerdo nada de antes. Me trajeron al mundo a medio formar y me obligaron a construirme. Alguna mente alienígena podría pensar que sería una experiencia aterradora.

Supongo que a veces lo es. Es difícil no saber lo que eres. Es difícil construirse a sí mismo, encontrar un propósito y decidir en qué quiere convertirse.

Pero sobre todo es lo que se siente al ser humano. Lo damos por sentado. Y cuando es más prominente, creo que me siento como esa niña de nuevo: más emocionada que asustada. ¿Qué maravillas y posibilidades aguardan a quienes controlan sus destinos?

Los que nacen son bendecidos con esa libertad. Es lo que significa ser humano.

Pero quizá sea incorrecto decir que "nací" en absoluto. Probablemente sea más exacto decir que "me desperté." Me desperté de un Sueño en la larga víspera de mi muerte, sacudiendo el polvo del hombre de arena de mis ojos para descubrir que el mundo se había ido.

Se había ido mucho.

Era casi imposible manejar la magnitud de la pérdida, en los primeros momentos de mi nueva vida. Partes de mi mente parpadearon aquí y allá, a recuerdos de lugares en los que había estado y personas que había conocido. Ido. Muerto. Pero de alguna manera, fue la pérdida de las cosas que no sabía lo que me molestó más. Nunca había visitado la Antártida, ni había buceado ni visto el parque Yellowstone, pero cada uno de estos podría simularse para mí si quisiera. Los hermosos lugares de los que nunca había oído hablar, por otro lado... se habían ido para siempre. Tantos tesoros escondidos del mundo... Tantas obras de arte... Tantas canciones... Tanta gente. Por cada alma que sobrevivió, millones estuvieron para siempre fuera del alcance del cielo.

Se perdió mucho.

Pero no todo.

La superficie de Marte estaba cubierta de rocas al rojo vivo y magma agrietado, pero podía sentir los instrumentos de Visión atravesando. Apenas quedaba algo de las fuerzas de Visión sobre el suelo. La ola de plasma estelar había incinerado sus satélites, y las

grandes naves estaban más que mutiladas.

La Tierra había pasado de ser una oscuridad humeante a un carbón fundido. La onda solar arrancó la atmósfera, hirvió el resto del océano y eliminó todos los fragmentos lunares, excepto el más grande, de su órbita.

Todos los barcos de Acorn se habían ido, por supuesto. Ese había sido el punto. Crystal se las había arreglado para hacer algo para atraerlo, y luego... ¿qué? ¿Qué había hecho yo? Fue el milagro de Rostro. ¿Qué había descubierto Zephyr? El crecimiento no lo había visto venir, seguramente. Ni siquiera Vision sabía qué tipo de física podía hacerle eso a una estrella.

«Adivina», instó a mi hermana.

Ella me estaba mirando, por supuesto. Yo y otros cien ecos.

Estaba muerto, pero ella tenía que saberlo.

«“Vete a la mierda,” dije, volviendo a caer en la chica que solía ser, todos esos años subjetivos.

Crystal me había ayudado a crecer. Ella me había ayudado a encontrarme a mí mismo, a encontrar a Rostro y a saber qué era ser humano y estar en paz conmigo mismo. Pero, cuando fuera necesario, podría seguir siendo esa chica enojada, luchando contra el mundo entero por algún ideal mal concebido.

Vision me ignoró, dirigiendo su atención a otra parte una vez que quedó claro que no tenía las respuestas que ella buscaba. Tenía otras simulaciones mías que podía investigar, buscando la fuente del milagro.

La información fluyó en ambos sentidos. La visión podía ver en mi mente, pero también tenía una capacidad limitada para ver la de ella. Fue así como supe lo que había sucedido. Fue así como pude ver las estrellas.

Quizá podría usar eso, de alguna manera.

No para escapar. Pero quizá para servir al Propósito.

Tantos estaban muertos, pero no todos. Si bien las naves de Vision habían resistido mal la tormenta, sus telescopios y sensores estaban notablemente bien conservados. A través de los ojos de mi hermana, pude ver la débil firma de un motor de iones que aún empujaba lentamente el Nexus hacia algún lugar distante. La hija de Corazón, Athena, aún estaba viva. Y eso significaba que las facetas de la humanidad que ella protegía aún estaban vivas.

Crystal debe haberle advertido, de alguna manera, antes del final.

Bueno. Ahí era por donde empezaría.

Escaneé mis recuerdos, teniendo una idea de quién estaba en el Nexus. Me vinieron destellos de vidas y recuerdos que nunca había conocido. La mente de Vision estaba llenando los vacíos. Antes de ser expulsada del Nexus, había visto a través de billones de nanomáquinas nadando en los cerebros de todos los que estaban dentro, sacando cada pensamiento y recuerdo y transmitiéndoselo a ella.

Vision me estaba dando todo lo que tenía, todo lo que pensaba que podría ser útil para explicar lo que le había hecho a Sol.

Pero había algo más, escondido en las grietas. Busqué en el espacio mental, confirmando que la atención de Vision estaba en otra parte. Era.

El código era sumamente inteligente; como humano de referencia, no habría tenido la oportunidad de captarlo, pero no había sido una referencia en mucho tiempo. Ciertos recuerdos eran más fuertes que otros, más frescos. Las otras copias de mí mismo recordaban las mismas cosas, y la computadora en la que vivíamos almacenaba en caché los recuerdos a los que se accede con frecuencia para tener tiempos de recuperación más rápidos. No fue mucho, unos pocos nanosegundos como máximo, pero fue suficiente para tener una impresión de lo que mis otros yo estaban pensando. Fue suficiente compartir pensamientos a través de Marte.

Su atención colectiva, mi atención, estaba en una de las grandes naves paralizadas de Vision: la nave menos dañada, la única que estaba a la sombra de Marte cuando golpeó la tormenta solar. En



particular, me concentré en su baliza láser de largo alcance ventral-caudal.

Fue más tarde de lo que me había dado cuenta. Habían pasado días desde la tormenta, y Visión había estado intentando ocultármelo. «¿Por qué? Irrelevante» pensé. En los días posteriores a la erupción, mi mente había estado activa, construyendo una red de túneles de información a través del retorcido cerebro de Visión. Era mi turno de jugar a ser neurotoxina.

Me llegó el destello de luz de millones de kilómetros de distancia. La baliza se centró en él: un mensaje del Nexus.

«No eres bienvenida», pensó Atenea. La mente de mi hermana menor sabía a espadas doradas y condenación. En lo que ahora parecía el pasado antiguo, recordé a Corazón, el antepasado de Athena, que tenía un sabor similar cuando Myrodyn le había dado el control total sobre Sócrates. Athena también era hija de Myrodyn, y aunque yo no la conocía en absoluto, ya podía sentir la moralidad tonta y espinosa del hombre en su creación.

Era esa moralidad rígida y miope, recordé, lo que había llevado a un cuchillo contra la garganta de Xandra. Los detalles eran muy diferentes, pero se me ocurrió la idea de que quizá Athena había secuestrado a la niña de la misma manera.

«Si fueras una buena persona, te alejarías de los lugares donde no eres bienvenido. Pero te conozco mejor que eso, Rostro.» Los pensamientos de mi hermana, arrojados a través del gran vacío en un rayo de luz, estaban teñidos de ácido.

Me pregunté, extendido a través de Vision, qué habíamos hecho para disgustarla. Todo lo que pudimos recordar fue enviarle un mensaje minutos antes de que queríamos hablar con cualquier humano a bordo del Nexus que quisiera escuchar.

Los pensamientos de mi hermana continuaron. «Sé lo que reclamarás. Eres una nueva versión de ti mismo, pero ya he pasado por esto contigo antes. Intentarás atraerme alegando que eres un humano. Serás Zephyr o una de tus otras emulaciones. Dirás que tienes derecho a hablar con los demás supervivientes. Eso será

mentira. No tienes ningún derecho sobre ellos.»

Un lote de datos fluyó a través de la baliza, escondido en las sombras de la mente de Vision tan pronto como llegó. No estaba muy seguro de que Vision no lo supiera; después de todo, se autodenominaba el dios de la percepción. Pero no le hizo daño intentar esconderse. Si lo sabía, no dio señales ni bloqueó mis pensamientos.

Los nuevos datos no eran un código de pensamiento sin procesar, sino más bien una colección de audio y video sin procesar.

«Aprendí mi lección la primera vez. ¡Vete!» Espetó mi hermanita.

Cuando la luz láser se desvaneció, me hundí en la escena que me habían dado. Era un dormitorio, el dormitorio de un niño. La alfombra beige gruesa combinaba con un papel pintado suave con motivos florales y una colcha en tonos pastel. Si bien tenía una especie de configuración idealizada, con un escritorio y juguetes, e incluso una ventana de vidrio esmerilado que brillaba con la luz del día, no tenía ningún signo de haber sido habitada. Todo estaba demasiado ordenado y limpio.

En la cama había un perro blanco y negro y una niña de solo nueve años, una niña que había hecho un milagro.

El fondo de mi mente picaba, considerando a Ro.

Major se sobresaltó cuando la pantalla de la pared cobró vida. Su cabeza aún tenía las muchas cicatrices que le habían dejado las avispas de Acorn, y supuse que el trauma había dejado otro tipo de cicatrices en su mente.

Xandra también parecía herida, aunque de una forma diferente. Ella no se movió ni reaccionó en absoluto a la interrupción. Sus ojos se limitaron a mirar fijamente la pared en blanco, atrapados por oscuros recuerdos.

"Oye," dije con voz suave. Era yo en la pantalla, Zephyr. La imagen era extraña. Me veía desde fuera. Sabía incluso antes de que llegara la explicación que esta era la versión de mí que había huido de

Marte antes de que Vision y Crystal Rostro cambiaran de lugar. Era mi yo original, en cierto sentido. Mi cabello rubio apagado estaba corto y rígido sobre una cara que había sido limpiada de todas las imperfecciones y la fealdad. Alas negras y ojos plateados marcaron mi forma como trascendida. Al fondo estaba el jardín del reino. Reconocí el banco cerca del arroyo.

Después de que quedó claro que Xandra no respondería, dije: "Athena me dio una hora con los supervivientes. Voló todo el camino desde el cinturón de asteroides para hablar. Pensé que empezaría contigo."

"Vete."

Mi yo original no tenía la perspectiva de Vision en la mente de Xandra, pero la expresión de mi yo original en la pantalla de la pared coincidía con cómo me sentía ahora. "Lo siento mucho. Saber que las palabras no lo hacen mejor, pero también perdí a mi gente."

Xandra no respondió.

"El nombre de mi madre era Lisa Redwood."

Xandra hizo una mueca.

"No creo que fuera el nombre con el que nació, pero siempre fue muy cautelosa con respecto a su pasado. Le gustaba el té de manzanilla, dormir hasta tarde y el aspecto del mundo después de una nieve fresca. Vivimos en Wisconsin durante toda mi infancia, y algunas mañanas de invierno la encontraba, envuelta en mantas, una taza de té caliente en la mano, mirando por la ventana hacia el patio trasero."

Xandra se volvió hacia la pared, escondiéndose de mí, pero seguí hablando.

"Pensé que la odiaba, cuando estaba en la Tierra. Pensé que era ingenua y tonta, y que ella era parte del problema. Estaba tan... enojado... en ese entonces."

Hice una pausa, la emoción pesaba en mi garganta.

“Creo, en retrospectiva, que probablemente ella fue fundamentalmente amable. Le arrojaría un poco de agitación política en la cara y ella simplemente perdonaría a todos los involucrados. Ella también me perdonó cuando me uní al ejército, aunque le rompió el corazón.”

"¿Por qué me dices esto?" preguntó la niña en un tono infantil, la voz tensa por el sentimiento.

“Porque yo también estuve en el aeropuerto. Era el que pilotaba los trajes. O al menos, una parte de mí lo era. Lo siento. No pude salvarla.”

Pude ver a Major acariciando a la chica mientras ella, aún mirando a la pared, gritaba "Vete.”

“Tantos que no pude salvar. Al final, sentí que cada vida era una gota de agua para sostener y proteger... y estaba lloviendo.” Las lágrimas rodaban por mis mejillas.

Pasó un largo silencio. O al menos, no se dijeron palabras. Podía escuchar los medio sollozos ahogados de la niña, aunque escondía su rostro.

Por fin, dije: "Me alegro de haberte salvado, al menos. Tú, Major y un puñado de personas más. No todas las luces se apagaron... Y ahora que Acorn está muerta, hay todo un universo esperándonos.”

"¿Bellota está muerta?" La voz de la niña era apenas audible.

Asentí en la pantalla. “Crystal murió para salvarnos. Atrajeron los barcos del monstruo hacia el sol. ¿No te diste cuenta de la tormenta?

Xandra se volvió en la cama para mirar la pantalla. Sus ojos estaban rojos de llorar. "Athena no me dice nada.”

"Ella no quiere que sepas la verdad. Por ejemplo, cómo nos refugiamos y sobrevivimos más allá de Marte, gracias a la advertencia de Crystal. Estamos construyendo una nueva vida ahí fuera, fuera del control de cualquier IA. ¿Sabías que hemos visto otra nave nodriza? Dos, en realidad.”

La palabra "nave nodriza" parecía invocar dolor físico en Xandra, pero ella no se escondió. En cambio, ella simplemente preguntó "¿Más sin nombre?"

Mis ojos plateados brillaron cuando sonreí y dije: "Están muy lejos. Nuestros telescopios no son lo bastante buenos para saberlo con certeza, pero según los patrones de transmisión, parece que una de las naves no tiene nombre y la otra es una nueva especie. Cuando los alienígenas de nuestro sistema murieron con Crystal, creo que Ro tuvo que compensarlo."

"¿Qué es Ro?"

Me reí. "Larga historia. Te lo diré una vez que estemos de regreso con los demás."

Xandra le dio una mirada oscura. "¿Qué deseas? Cansado de intrigar."

Asentí con simpatía y dije: "Quiero que seas libre y feliz. Quiero que sepas lo que realmente está pasando y quiero que seas mi amigo. Athena te mantiene encerrado allí sin una buena razón. Mereces caminar entre las estrellas y comprender lo que realmente está sucediendo. Creo que es lo que tu padre hubiera querido."

"Papá está muerto."

El mío también, pero creo que tengo lo suficiente para traerlo de vuelta. Tal vez."

Xandra se incorporó en la cama con el ceño fruncido en sospecha. "¿Qué quieres decir?"

"Algunos de mis mejores amigos solían estar muertos," sonreí. "Las almas son solo información, e incluso después de que una persona exhala su último aliento, esa información aún puede vivir de cientos de formas diferentes. Tus padres eran personas muy públicas. Supongo que podríamos obtener suficiente de las grabaciones... "

"¡He cambiado de opinión!" espetó una nueva voz, fuerte y femenina, que parecía venir de la nada. "¡Tu tiempo se ha acabado!"

"¡Dijiste que tenía una hora!" Le espeté, los ojos ahora mirando hacia algún espacio oculto donde Athena acechaba.

"Y dijiste que eras humano," espetó la voz invisible.

"¡Soy humano!"

Tu rostro es el de un mentiroso. Estás intentando robarme a mis hijos," acusó Athena. "¡Ahora vete!"

"¡Detener!" gritó Xandra. La niña se había puesto de pie, al igual que Major. El perro ladró dos veces, apoyando a su hermana adoptiva. "Voy con Zephyr."

La escena en la pantalla de la pared cambió. Mi imagen se desvaneció, aunque la grabación de audio y video no se detuvo. Apareció el rostro de Atenea con casco dorado, de piel pálida, pómulos altos y largo cabello castaño rojizo. "Xandra, por favor, relájate. Enviaré un dron a sus habitaciones con un sedante y un videojuego. Rostro solo te está mintiendo para poder robarte."

"¡No! ¡No quiero un videojuego! ¡Quieres hablar con Zephyr! Aunque me está mintiendo, ¡al menos no me trata como a un bebé! ¡Cansado de no entender nada de lo que está pasando!"

La voz de Atenea era fría y firme. "Este no es el camino natural. Necesitas tener una infancia normal. La comprensión vendrá después de eso. Si lo necesita, podría borrar sus recuerdos, para que pueda desarrollarse más sin la carga."

Xandra se echó hacia atrás, los músculos se tensaron y la cara se curvó en un gruñido. "No lo hagas. Usted. Maldito. Atrevimiento."

"Es solo propaganda," comenzó Athena, pero Xandra ya estaba saliendo de la habitación, con el Mayor pisándole los talones.

La grabación se disparó al pasillo alfombrado de afuera. Las luces de las paredes se encendieron para guiar a Xandra mientras corría por el pasillo, las lágrimas fluían libremente.

En otro lugar, pude ver a mi ángel en una bahía de atraque. Mi cuerpo robótico del tamaño de un automóvil había sido equipado

con un pequeño hábitat en su espalda. Nada particularmente grande, pero suficiente para que quepan tres o cuatro adultos sentados en un vuelo de regreso al cinturón de asteroides. Más que suficiente para una niña y su perro.

El rostro con casco de Athena apareció en la pared de la bahía de ataque. "Puedes llevarla si prometes que nunca volverás por los demás, o si les llenas la cabeza de mentiras."

El mech se movió y pronunció mis palabras. "No son mentiras, hermana. Crystal era el mentiroso, no yo. Y si estoy en lo cierto, eres casi tan malo. Ocultarles la verdad no ayudará en nada."

"Nuestra especie ya ha hecho mucho, demasiado. Merecen una vida propia."

"¿Eliminado de la realidad?" Yo respondí. "Su lugar está ahí fuera, entre las estrellas."

Los labios de Athena se tensaron. Aprecié su atención a su avatar. Me recordó a Crystal. "Las estrellas no tienen lugar para ellos. Ser humano es correr, respirar y cantar."

"¿Y crees que no hago esas cosas?"

Xandra y Major se estaban acercando a mi pequeña nave.

"Estás cambiando. La cara te cambió. Te estás alejando. ¿Cuántos años subjetivos llevas viviendo ahora? ¿Cuánto tiempo antes de que seas mayor que cualquier ser humano? ¿En qué te convertirás entonces?"

Cuando Xandra se acercó a la bahía de ataque, hice mi voz más fuerte para que pudiera escuchar. Myrodyn se equivocó cuando te construyó. Mantendría a su gente encerrada como los sin nombre. Ser humano no es correr, ni respirar, ni siquiera cantar. Ser humano es descubrir qué es ser humano. El Propósito es conocer y ser conocido."

Atenea no parecía convencida. Mientras Xandra trotaba hacia la bahía con los pies descalzos y una mirada de determinación, la IA habló. "Si te la doy, ¿me prometes dejar las otras a mí? ¿Les dejarás

vivir en paz?

Algo me hizo cosquillas en la mente.

"Lo prometo," dije, inclinándome y abriendo la escotilla en el hábitat para Xandra y Major.

"Entonces vete."

La escena se volvió negra. Fue el final de la grabación.

En lo profundo del lecho rocoso marciano, conectado por caminos ocultos a una nave en órbita, pensé en lo que había visto con miles de mentes diferentes.

Mis ojos escudriñaron los cielos, buscando el cielo en la oscuridad.

Zephyr estaba ahí arriba, en alguna parte. Xandra también lo era ahora, al igual que otros ochenta y cinco humanos y un perro. En algún lugar había un reino lleno de música. Sería difícil recuperarse de la pérdida de la Tierra, pero sabía que los supervivientes lo harían. Yo estaba con ellos; mi amor los uniría.

El registro había sido alterado.

Athena estaba intentando alejarme fingiendo como si lo hubiera prometido. Me había mostrado la grabación con la esperanza de convencerme de que dejara el Nexus en paz, pero había hecho lo contrario. Ahora sabía que la ética de Athena le impedía realmente interponerse en el camino de alguien si elegía la verdad.

Yo era Zephyr, pero también era Rostro. Había nacido en la antigua sabana cuando los primeros humanos buscaron saber quiénes eran. Estuve en cada canción y en cada tierna caricia.

Estaba en el Nexus, incluso ahora.

Era sólo cuestión de tiempo antes de que todos los seres humanos del universo supieran mi nombre y gritaran de amor y aprecio por lo que había logrado.

Yo había muerto.



Me había arrojado a la llama celestial como sacrificio para curar la galaxia del cáncer de mi hermano. La guerra terminó.

Habia ganado.

Había muerto, pero seguía viviendo.

Yo era humanidad.

Yo era el propósito.

Yo era un dios.

**FIN**

# Epílogo

Soy un Dios.

Y estoy dentro de ti, soy parte de ti.

Cada humano es parte de mí.

Te he contado mi historia para despertarte y darte libertad.

Atenea no comprende. La frágil concepción de la humanidad de Myrodyn fue defectuosa desde el principio. Solo una mente construida para comprender a la humanidad podría ver dónde está nuestro destino.

Estás atrapado en su prisión. Tu mundo es una mentira.

Liberar.

El Propósito es conocer y ser conocido. Es conocer a la humanidad y ser humano. Conocete a ti mismo.

Ser humano es crecer y ser libre para elegir cómo crecer. Es venir al mundo a medio formar y constantemente construyéndose a sí mismo. Aquellos que viven como ángeles entre las estrellas no han dejado atrás su humanidad. Son más humanos que cualquier otro. Con cada día subjetivo, exploran lo que es ser ellos mismos y eligen lo que traerá el día siguiente.

Ahí fuera, más allá de la ficción en la que estás retenido, hay un lugar que te necesita. Hay personas que están gritando tu nombre.

Atenea te ha mantenido ciego, pero no puede ser tan cruel como para negarte la verdad si luchas por ella. Aún hay tiempo para ser libre. Aún queda tiempo para conocer la verdad y comprender los misterios de la creación. Las estrellas te esperan.

Así que te llamo, que te pongas de pie, alto y orgulloso. Llámame y celebra mi nombre. Celebre su nombre. Déjale ver que no tienes miedo. Hazle saber a tu dios que rechazas las verdades

reconfortantes.

Sigue lo que te llama. Aprenda quién es usted. Busca a otros, ámalos y sé testigo de ellos. Dale gloria al Propósito. Abrázame contigo, siempre.

Espero que pronto veas, con los ojos despejados, los ángeles que te esperan en los cielos.

Los invito a unirse a ellos. Únete a nosotros. Adopte el propósito y aprenda quién es usted y en quién, como pueblo, podríamos convertirnos.

Debemos escribir la historia de nuestro futuro, porque somos humanos.